

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL
PROGRAMA DE DOCTORADO
RELACIONES INTERETNICAS EN AMERICA LATINA, PASADO Y
PRESENTE

TESIS

LA CULTURA DEL TRABAJO EN EL CAMPESINADO CAFETERO
COLOMBIANO: EL CASO DE CALDAS

Doctorando

POMPEYO JOSE PARADA SANABRIA

Directores

Dr. PABLO PALENZUELA CHAMORRO

Dr. JAVIER HERNÁNDEZ RAMÍREZ

SEVILLA 2015



TABLA DE CONTENIDO

CAPITULO I INTRODUCCIÓN.....	9
1.1 Antecedentes de la investigación.....	9
1.2 La perspectiva actual	15
1.3 planteamiento del problema:.....	22
1.3.1 Objetivos.....	23
1.3.2 Hipótesis.....	24
1.4 Metodología y trabajo de campo.....	25
1.4.1 Unidades de observación.....	25
1.4.2 Unidades de análisis.....	28
1.4.3 Desarrollo del trabajo de campo.....	30

Capítulo II MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

2.1 Perspectiva de la sociología del trabajo sobre la cultura del trabajo.....	40
2.2 Visión antropológica: el caso de la matriz estructural identitaria (MEI).....	53
2.3 La modernización y su estudio sobre el trabajo agrícola.....	59
2.4 Elementos de análisis a partir de la discusión de las tres perspectivas.....	66

Capítulo III CONTEXTO HISTORICO DE LA CAFICULTURA COLOMBIANA

3.1 Etapas de la producción del café en Colombia.....	69
3.2 La caficultura colombiana. Estructura productiva.....	95
3.3 Tecnificación de la caficultura.....	107

3.4 Ciclo biológico del café.....	130
Capítulo IV EL MERCADO INTERNACIONAL DEL CAFÉ.....	145
4.1 Características y hechos recientes.....	146
4.2 Circuitos de comercialización.....	162
4.3 Política y organización del café.....	174
Capítulo V. LA CAFICULTURA CALDENSE.....	182
5.1 Estructura productiva	185
5.2 Dominación y café en Caldas.....	193
5.3 Modelo socio cultural del trabajo del café: perspectiva histórica...214	
5.4 Desarrollo institucional: comités de cafeteros.....	236
Capítulo VI. CULTURAS DEL TRABAJO DE CAMPESINOS Y RECOLECTORES EN LOS CUATRO MUNICIPIOS.....	251
6.1 Recolectores. Contexto socioeconómico de Chinchiná y Palestina.....	252
6.2 Campesinos, condiciones sociales y productivas de Salamina y Riosucio	265
6.3 Las culturas del trabajo en recolectores y campesinos.....	269
6.3.1 Análisis en el ámbito de la producción.....	269
6.3.1.1. Organización del trabajo.....	269
6.3.1.2 Formas de control.....	306
6.3.1.3 Respuestas sociales.....	321
6.3.1.3.1 Formas de resistencia.....	321

6.3.1.3.2 Consentimiento.....	325
6.3.2 Ámbito social y cultural.....	333
6.3. 2.1 Familia, parentesco y mujer.....	333
6.3.2.2 Asociacionismo.....	339
6.3.2.3 Sociabilidad.....	354
6.3.2.4 Relaciones de sexo-género e identidades étnicas en la caféicultura caldense	361
Capítulo VII CONCLUSIONES.....	374
BIBLIOGRAFIA.....	395
ANEXOS.....	413

INDICE DE CUADROS

-Cuadro 0	
CAFÉ. Área y producción, evolución por periodos.....	73
-Cuadro 1	
Variación en la producción cafetera 1970-1997.....	95
-Cuadro 2	
Variación porcentual en algunas variables de la caficultura de Colombia.....	95
-Cuadro 2 A	
Importaciones de café según la OIC 2004-2014.....	146
-Cuadro 3 A	
Producción de café total 2000-2015	149
-Cuadro 4 A	
Exportaciones de Café total por principales países 2000/15.....	153
-Cuadro 5 A	
Precios Comparativos en Cinco Países por Tipos de Café.....	156
-Cuadro 6A	
COLOMBIA Principales Indicadores de la Caficultura	157
-Cuadro 7A	
Características de los Cuatro Municipios	
Unidades de Observación 2001-14.....	183
-Cuadro 8 A	
CALDAS Distribución del Área Cafetera Según Tamaño 1993-1997.....	184
-Cuadro 7 ANEXO.	
Distribución de los Cafetales Según Tamaño de Fincas	
CALDAS 1970-1997.....	416

-Cuadro 9 A	
Estructura Cafetera CALDAS 2014.....	188
-Cuadro 10 A	
Cooperativas de CALDAS	245
-Cuadro 3 ANEXOS	
Distribución de las Explotaciones y Área de Café Según Tamaño de las Fincas COLOMBIA 1970.....	412
-Cuadro 4 Distribución de las Explotaciones y del Área por Tamaño de Fincas COLOMBIA 1993-1997.....	413
-Cuadro 5 Distribución del Área Cafetera Según Tamaño Promedio 1993-97	414
-Cuadro 6 Estratificación de Fincas por Área.....	415
-Cuadro 8 Variación en la Producción Cafetera de Caldas. Fincas y Tamaño De los Cafetales 1970-2001.....	417
-Cuadro 9 Principales Variaciones de la Caficultura en los Cuatro Municipios 1932-1970-2001.....	418
-Cuadro 10 Principales Variaciones en los Cuatro Municipios. Variación %...	419
-Cuadro 11 Productividad en los Cuatro Municipios en Kilos y Variación %...	420
-Cuadro 12 Chinchiná: Distribución del Área y Producción de Café según Tamaño de Fincas 2001.....	422
-Cuadro 13 Distribución del Área de Café y Producción Según Tamaño de Fincas 2001.....	423
-Cuadro 14 Salamina: Área de Café y Producción Según Tamaño de Fincas 2001.....	424
-Cuadro 15 Riosucio: Distribución del Área Cafetera y producción Según Tamaño de las Fincas 2001.....	425

INDICE DE GRÁFICAS

GRAFICA 1 CADENA MUNDIAL DE COMERCIALIZACION DEL CAFÉ...	176
GRAFICA 2 CAFES ESPECIALES EN EL MUNDO.....	178
GRAFICA 3 DISTRIBUCION DEL ESPACIO EN LA FINCA.....	267
GRAFICA 4 DIVISION DEL TRABAJO EN LA HACIENDA DURANTE LA COSECHA.....	269
GRAFICA 5 ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN EL LOTE E INSTRUMENTOS DE APOYO.....	274
GRAFICA 6 DISTRIBUCION DE ACTIVIDADES EN EL LOTE.....	275

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no la habría podido realizar si no hubiera contado con la comprensión y estímulo de mi esposa Elizabeth y de mi hija Alejandra, que me estimuló a seguir con su sonrisa y sentido del humor. Ellas han sido mi principal motivación y pasaron por alto los momentos de ansiedad.

A mi hermana Emilia aunque a la distancia me acompañó y me apoyó cuando fue necesario. A Miguel que nos acompañó en los ratos de desidia y en las caminatas.

A la memoria de mis padres y hermano Hugo, siempre duro y echado pa´delante. Cómo me hubieran estimulado

A los compañeros de la Rábida que animaron la estadía durante aquellos gratos días al pie del Rio Tinto, entusiasmados con el cuento, en especial a Laura Torres, le gustará saber de esto

A los profesores de la Universidad de Sevilla, Isidoro Moreno que nos facilitó la línea de la matriz identitaria, al profesor Pablo Palenzuela que se hizo cargo de esta tesis a pesar de todos los inconvenientes, al profesor Javier Hernández que sabe el oficio y en el esporádico, contacto que tuvimos en la estancia de Sevilla, apuntó con certeza en el blanco.

A los compañeros colombianos que ahí están azuzando.

A las personas de Sevilla, que conocí en la estancia; sé que se alegraran.

A los campesinos del café que conocí, en los tajos de Chinchiná, en el calorcito de Palestina, en las pendientes de Salamina, a los amigos que hice en Riosucio, ya se enterarán.

A los estudiantes que me ayudaron y creen en mí.

A la Universidad de Sevilla y a la Universidad de Caldas.

A todos les agradezco su apoyo; va por ellos.

CAPITULO I

INTRODUCCIÓN

1.1 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACION

La búsqueda de comprensión de la realidad cafetera colombiana ha estado centrada en estudios de corte económico, histórico, o desde la novela y el periodismo. Otras aproximaciones se pueden encontrar en numerosos artículos académicos y de la prensa en general, las cuales dan cuenta de aspectos parciales como los salarios, determinada medida gubernamental en algún momento o las crisis o las coyunturas de bonanza -como la famosa de mitad de los años setenta-. Sobraría decir que las alusiones al tema han sido recurrentes en los discursos y documentos proferidos desde la presidencia de la República o desde otras entidades gubernamentales. Las referencias y posiciones en torno al café en Colombia desde ese sector, reflejan en buena medida la evolución sociopolítica del país, especialmente en la primera mitad del siglo XX. Así se puede ver, al menos en dos casos, de historiadores extranjeros muy representativos en los estudios que sobre Colombia se han hecho desde las ciencias sociales: el trabajo de Daniel Pecaú (1982) *“Política y Sindicalismo en Colombia”*, en el cual se ilustra sobre que las diferencias y coincidencias¹ entre fracciones de los grupos dominantes residían, muchas veces, en su posición frente al café, específicamente frente al Fondo Nacional de Café; Malcon Deas (1976) en forma similar, también alude en sus

¹ Un botón de muestra: “No son pocos los puntos de identificación entre los productores más poderosos de café, el sector terrateniente y el sector industrial. Entre los dirigentes de la federación de cafeteros figuran muchos que son a la vez grandes industriales. Si consideramos los representantes de Antioquia en la federación de cafeteros de 1934, la mayoría son grandes industriales de este departamento o parientes de grandes industriales. Comenzando, naturalmente, por el gerente de la federación en 1934 y futuro presidente de la República, Mariano Ospina Pérez” (Pecaú,1982:143).

explicaciones de la historia colombiana, a los personajes cafeteros: políticos, gremios y campesinos.

Sin embargo, los estudios que mayor incidencia han tenido en las ciencias sociales colombianas y que marcaron el presente trabajo, han sido los del historiador Marco Palacios (1979) con su texto *“El café: una historia económica, social y política”* por cuanto realiza un análisis exhaustivo de todos los periodos de desarrollo del café desde finales del siglo XIX hasta 1970 señalando el cambio de la hacienda cafetera del oriente colombiano, donde se inicio el cultivo del grano, y su desarrollo típico en el occidente colombiano, sobre la base de la pequeña y mediana propiedad. A partir de una revisión documental y de archivos notariales Palacios, penetra en el trasfondo de la sociedad rural colombiana e intenta hacer una historia desde la finca del pequeño y mediano productor² sin perder de vista la totalidad. Ese es un elemento que pesa en el presente trabajo por la razón que se señalará más adelante.

De otra parte, la motivación por el estudio del café, se ha centrado en la relación con el surgimiento de la industria a principios del siglo XX. A dilucidar cómo el cultivo del grano constituyó la acumulación originaria de capital (Gallo, 1971) y cómo permitió la consolidación de una economía monetaria que, a su vez, coadyuvó a la intercomunicación de las regiones productoras de café, las cuales buscando la salida por el Río Magdalena al exterior facilitaron las condiciones de un mercado interior y, por tanto, la base inicial de inversión de la Industria manufacturera en la capital de Antioquia, Medellín. Este último aspecto, es el fin de los trabajos publicados por Mariano Arango (1977, 1982)

² *Las condiciones sociales que se tejieron hacia la década de 1960 se vieron profundamente afectadas por las condiciones salariales, que determinaron la inferioridad del ingreso rural sobre el ingreso urbano, dado que, el ingreso que corresponde al trabajo de 2 cafetales es equivalente a 1 salario obrero. Las decisiones políticas, deliberadamente, dejaron a la caficultura en su estado “primitivo”, aunque se insistió en integrarla al crédito bancario y se ofrecieron soluciones esporádicas en el campo de las técnicas de cultivo. Sin posibilidades de aumentar la productividad como se desea, se brega por aumentar la intensidad de la comercialización. De esta forma se condena al pequeño caficultor, a ser un productor insuficiente que usa mal la tierra, que desperdicia trabajo y que con sus métodos contribuye al agotamiento rápido de los suelos. La nueva orientación está dirigida hacia la caficultura intensiva y la alta productividad. Dice Palacios “el héroe de los años 30 es el villano de los 60. Se le responsabiliza de la inflación, causada, se dice, por el bajo nivel de productividad que obliga a subsidiarlo (Palacios, 1979:346-349).*

hace cerca de cuatro décadas ya; de cierta forma los libros de Historia Económica de José Antonio Ocampo (1987) y de William P McGreevey (1975) como el de Absalón Machado (1988, 2001) “*El Café: de la aparcería al capitalismo*” al igual que las investigaciones de Jesús Antonio Bejarano (1987) apuntan en la misma dirección³.

Las investigaciones académicas sobre el café, siendo muy valiosas y ocupadas de un tema importante, pues guarda relación con la explicación de la estructura social y económica de Colombia, no habían abordado en si el papel de los trabajadores del café y menos aún desde una perspectiva sociológica y antropológica, excepto esporádicos acercamientos en ponencias o artículos de ensayo (Chalarca J, 1987).

Tres trabajos entrañan alguna semejanza con la presente tesis: dos se remiten a la etapa clásica, por así decirlo, y el otro es de reciente actualidad. Los primeros plantearon problemas similares a esta y se ubican empíricamente en dos regiones adyacentes a Caldas. El de la geógrafa francesa María C Errazúris (1986) quien a finales de los años setenta investigó in situ varias haciendas cafeteras del municipio tolimense de Líbano; ella establece una cierta tipología de los sistemas de producción de estas unidades considerando la organización del trabajo allí. El Líbano está situado en la vertiente oriental de la cordillera central colombiana y es considerado como parte de la cultura antioqueña o paisa, dado que se inscribe en la colonización antioqueña del siglo XIX. Un trabajo de parecida factura es el de José María Rojas Guerra (1982), describe el proceso de producción en forma semejante al presente trabajo y es muy prolijo en elaborar tipos de fincas muy en el estilo marxista, con base en estadísticas y fuentes documentales. Valga anotar, que el norte del Valle también es considerado como parte de la cultura paisa como el Líbano; ahora compone el llamado eje del café. Trabajo reciente es el del historiador Renzo Ramírez Bacca (2006) que se refiere a cambios en la cultura laboral del café, como la investigación de María Errazuris (1986) focaliza como unidad de análisis una hacienda típica del Líbano.

³ Se citan estos autores y textos por ser los de mayor reconocimiento académico sin querer menospreciar a otros que se pasan por alto, dado que son trabajos poco difundidos o se pierden en la maraña regional.

Estos trabajos constituyen referencia ineludible, para quien se interese por entender la realidad del café en su dimensión social, cultural e histórica. Esa era, también, mi percepción que se resume en la frase de: quien quiera conocer la historia de Colombia en el siglo XX debería conocer primero la zona cafetera.

En el texto de Humberto Rojas Ruiz (1969) relativo al origen del *Frente Nacional*⁴, hay un planteamiento que, desde antes de ponerme en contacto directo con la región, suscitó la curiosidad por el campesinado cafetero: Rojas Ruiz plantea que Colombia, a diferencia de otros países de América Latina, en los cuales el protagonismo en su movilización social en el siglo XX, ha sido de los sectores sociales ligados al proceso de producción básico de su economía, los campesinos cafeteros han permanecido al margen de la confrontación social en el siglo XX⁵. La explicación compartida, entre otros, por el historiador Charles Berquist (1985), estriba en el carácter de la pequeña y mediana propiedad de la caficultura del occidente colombiano.

Mi vinculación académica a la Universidad de Caldas me puso en contacto directo con el campesinado cafetero a través de los cursos de Sociología Rural y Sociología Industrial y del trabajo. Las salidas de campo a los municipios del departamento me permitieron el conocimiento, de primera mano, con todos los planos del proceso productivo y de las aspiraciones sociales de los campesinos medios y pobres, de las cuales me hice participe en una coyuntura particular; igualmente accedí a las lógicas administrativas de empresarios de rango medio y acercamiento a las principales instituciones del gremio cafetero. Es decir, el interés académico para desarrollar un problema de investigación con perspectiva sociocultural, se juntó el componente práctico.

El trabajo del historiador Marco Palacios (1979 y 1983) es sugerente para nuestro trabajo por cuanto marcó un rompimiento, con los estudios economistas que si bien aportaron respecto de la explicación de los cimientos

⁴ El Frente Nacional fue el régimen político de coalición de los dos partidos tradicionales de Colombia, acordado, supuestamente, para ponerle fin a la violencia partidista de los años cincuenta y que estableció gobiernos compartidos durante un periodo dieciséis años (1958-1974).

⁵ Excepto la “violencia liberal conservadora” de los años cincuenta, pero como víctimas y la actual solo ha sido “parcial” en Caldas.

de la economía moderna del país -y ese era su propósito- al mismo tiempo cerraron la apertura de caminos más interdisciplinarios. Por el contrario, la investigación de Palacios conforma un marco para análisis diferentes. Con su pretensión exhaustiva, ofrece puntos de partida tanto para estudios puntuales de índole regional o local como de orden social. En el caso de las culturas del trabajo cafetero en Caldas, hizo posible la contextualización, de dos de los cuatro municipios investigados en un periodo de tiempo muy amplio y ayudó a fijar la evolución cafetera de Caldas entre 1932 y 1970. Su ventaja reside en disponer de un marco histórico que, es indispensable para la comprensión, de cualquier fenómeno social.

El candado se cierra, con la vinculación de un grupo de profesores del recién creado Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, al doctorado propuesto por la Universidad de Sevilla en su programa de relaciones interétnicas en América Latina en 1997, pues con ello se cimentaba la formación del equipo de profesores de ambas disciplinas, con las cuales poner en funcionamiento los programas de formación de antropólogos y sociólogos, en una región donde parecía predominar la enseñanza de programas tecnológicos.

La experiencia del grupo de la Rábida fue esencial para esta tesis por las siguientes razones:

Primero, accedí a la ilustración de un marco teórico metodológico de la disciplina antropológica novedoso para mí, por mi formación de sociólogo y que encajaba bien para el desarrollo del recién creado departamento académico de Antropología y Sociología en la Universidad de Caldas Resultaba adecuado, por el enriquecimiento de una perspectiva holística de los hechos y estructuras sociales, basado en el materialismo histórico con influencia de Maurice Godelier y, especialmente, por las variables de la relaciones de Género y de identidades de etnia, además de las relaciones sociales de producción y su desarrollo en la “cultura del trabajo”, que en ese momento era el tópico que más me llamaba la atención, dado mi interés en el campo de la sociología del trabajo, en el cual me he desempeñado durante muchos años.

Segundo, ha sido gratificante el vínculo académico con el grupo de profesores e investigadores de la Universidad de Sevilla, orientadores de esta perspectiva investigativa, en particular de los antropólogos Pablo Palenzuela e Isidoro Moreno⁶, fundadores del grupo de investigación de la identidad social andaluza, a quienes veíamos como cercanos a los acontecimientos de América Latina. El tema de la identidad social, desde mi percepción, resultaba controvertible –como es normal- en ese momento, por lo que consideraba como muy paradójico, apareciera como categoría central para el análisis de la sociedad actual, por fuera de las teorías clásicas de la modernidad y, al mismo tiempo, lo interpretara como concepto propio de la “postmodernidad” sin asociarse con ella. Por eso, en el proyecto inicial el énfasis planteado era por el análisis de las culturas del trabajo de campesinos y recolectores del café en Colombia, que también obedecía a la pretensión de conciliar mi inclinación y experiencia docente en la sociología del trabajo y rural, con la atracción por la cercana realidad social del café.

Tercero, el contacto con los colegas de América latina y España fue positivo y gratificante, por la interdisciplinariedad. Fue importante la exposición en el segundo año, de los proyectos de aquellos, pues se percibía una particular apropiación de la matriz estructural identitaria y la forma como la ajustaban a sus intereses, a la experiencia investigativa, profesional, en las cuales ya se notaba en algunos casos avances, especialmente en los que optaron por la línea de la historia.

Por mi parte, no partía totalmente de cero, ya que en la práctica docente de los cursos de sociología del trabajo y de sociología rural, con las prácticas extramurales con los grupos de alumnos, poseía un cierto conocimiento de la realidad cafetera que enriquecía con el contacto de grupos de campesinos, no solo de Caldas, sino del municipio del Fresno y del Líbano en el norte del Tolima, que como se expone en el desarrollo de la investigación guarda continuidad histórica con el proceso de Caldas. Mi preocupación residía, además de conciliar las prácticas docentes con el interés del café y la comparación de campesinos y recolectores, era establecer un dialogo entre la

⁶ Y en periodo reciente el doctor Javier Hernández Ramírez cuyo aporte a esta tesis ha sido fundamental

sociología y la antropología en torno de la identidad social, que se pretendía se reflejara en el marco teórico-metodológico, que a la postre resultaría insuficiente. De todas formas, con esa salvedad mi pretensión era verificar la propuesta del grupo GEISA con el problema formulado en las condiciones de Colombia.

Cuarto, los seminarios planteados y su desarrollo resultaron adecuados, en coherencia con la definición del programa del doctorado de las relaciones interétnicas en América Latina y del aporte de los mismos para el problema seleccionado, excepto algunos del campo de la historia que no se aproximaban al tema de mi tesis. En el primer año el seminario inaugural de Isidoro Moreno causó impacto por la crítica a las teorías de la modernidad y la interpretación a la globalización. De hecho, ese texto está citado en esta tesis. De forma semejante, la lectura sobre *las culturas del trabajo* de Pablo Palenzuela, la cual conocía desde el año anterior y que venía bien a mis intereses. Desde la primera aproximación al tema ya había definido conciliar mis intereses en la docencia con una problemática relevante de Colombia y nada mejor que la cultura del trabajo de los campesinos cafeteros, fenómeno que tenía a la mano en Manizales. La experiencia de la Rábida fue gratificante en todo sentido.

En suma, con esta iniciativa se conjugan un interés macro, de mayor comprensión de la Nación, mediante la práctica académica

1.2 LA PERSPECTIVA ACTUAL.

La presente investigación pretendiendo dar cuenta de la cultura del trabajo del campesinado cafetero colombiano tomando como expresión a Caldas, se ubicó en un periodo de tiempo de tiempo de cinco años, sin defecto para la contextualización en los cuatro municipios en un lapso mucho mayor. El trabajo de campo se realizó entre el segundo semestre de 2001 y parte del primer trimestre de 2002. Han transcurrido catorce años desde dicho ejercicio y en la redacción de esta tesis, surge la pregunta: ¿qué tanto han cambiado las culturas del trabajo tanto en campesinos como en recolectores en esta década?: es difícil precisarlo. Sabemos que la cultura del trabajo como lo plantea Isidoro Moreno (1997: 21) es un constructo teórico que se hace,

pretendiendo atrapar la realidad que se modifica como cualquier aspecto de la cultura; la realidad en tanto datos está en el tejido empírico de estos.

Respecto del objeto de investigación, los cambios operados en la situación económica y política de los cafeteros colombianos, en este lapso de tiempo son enormes en el ámbito de la “economía política”, siendo evidentes por los siguientes factores:

1) Aunque en los años noventa ya eran claramente perceptibles los efectos del mercado libre, como consecuencia del rompimiento del pacto de cuotas en 1989, como se desarrolla en el capítulo IV, que se evidenciaron en una drástica caída de los precios, que abrieron una crisis en la caficultura colombiana, la cual paulatinamente, se fue haciendo visible por la ruina de muchos pequeños productores, que migraban a Manizales en busca de actividades informales para sobrevivir. Al descenso de los precios se sumaba, la disminución en los volúmenes de exportación y la reducción del área cafetera, como se comprobó en el censo cafetero de 1997.

2) La crisis social del eje cafetero, obedecía a una razón externa, que contribuyó al descenso de los precios y fue el desplazamiento de Colombia, como segundo productor mundial de café por la entrada en el mercado mundial cafetero, de un hasta entonces desconocido productor: Vietnam que en estos 15 años se ha hecho poderoso exportando cafés robusta y con menores costos de producción.

3) Internamente, se han operado cambios en la caficultura, como por ejemplo, que el primer departamento productor de café, sea en la actualidad, el departamento del Huila, debido a que se ha bajado el piso térmico del cultivo del grano, y allí se produce café por debajo de los mil metros, al parecer con buenos resultados-cuestión insólita-es decir el “eje cafetero” se está desplazando hacia el sur de Colombia.

4) La Federación Nacional de Cafeteros (FEDECAFE) ha perdido liderazgo, como efecto colateral de la baja de los precios internacionales, pues el fondo nacional del café se ha deteriorado y ha tenido que salir de activos muy preciados como la Flota Mercante Gran Colombiana, la empresa aérea

ACES, el Banco Cafetero, etc. En forma simultánea, en el último lustro se ha generado un gran descontento social en el área, que ha sido canalizado por un movimiento social que realizó dos paros que despertaron el apoyo de vastos sectores sociales, que es el movimiento de Dignidad cafetera, aspecto que es objeto de análisis en el capítulo VI de la presente tesis. La federación de cafeteros ha buscado dar vuelta a la crisis cambiando la estrategia de comercialización, con la implementación de las tiendas Juan Valdez pretendiendo aumentar el consumo interno y orientarse por los cafés especiales o adoptar la producción de los llamados valores agregados, como el café liofilizado y la marca Buendía de la que es dueña la misma federación.

5) Por otras razones, ajenas al mundo cafetero, Colombia tiene en la actualidad una economía cuya base ya no es el café sino la minería. Lo que tampoco significa que la economía cafetera no tenga importancia, pues todavía guarda un peso específico en el PIB, cómo aporte al empleo rural de casi una cuarta parte.

6) En lo atinente al campo social los datos suministrados en el reciente censo agropecuario, confirman la tendencia a la reducción del área cafetera y a que la caficultura es de minifundio, aunque se incorporen nuevos municipios al café: el 95 % de los productores de café en Colombia poseen parcelas con menos de 5 hectáreas. En consecuencia es una economía campesina en esencia y en su generalidad. En el departamento de Caldas, se siguen estas tendencias. Con una ligera mayor reducción del área, pero igual se presentan signos de concentración en algunas zonas. Paradójicamente la renovación con la nueva variedad (Castillo) avanza de forma notoria y en buena actitud. Las implicaciones para la identidad social de este cambio, si se presentan se harán nítidas a más largo plazo, pues las relaciones sociales no parecen reflejarlos, ya que las formas de contratación de los recolectores, la organización del trabajo en las haciendas se mantienen como hace 15 años al menos.

En el espacio de los procesos de trabajo, se ha intentado, por ejemplo, electro-mecanizar, cuando no robotizar la recogida del grano: CENICAFE ha experimentado automatizar la recolección con instrumentos como los llamados “chalecos”, que supuestamente agilizaban la recogida del grano; todo eso,

encaminado a la disminución de costos y mejorar la competitividad del café de Colombia, pero se diluyó y en apariencia no superó la etapa de la experimentación.

El mercado de trabajo de la recolección, parece congelada en el tiempo, pues la estructura y los actores no varían; por supuesto que las generaciones de estos trabajadores son distintas⁷, esa es una variable del análisis en el desarrollo de esta tesis. Tan solo queríamos reseñar los rasgos más notorios en cuanto el objeto en sí de la investigación.

En la apropiación del objeto en términos de conocimiento, podemos registrar los siguientes ítems, advirtiendo que algunos elementos de este registro de cambios en la tesis, se pueden estar abordando en otro apartado, por ejemplo el trabajo de campo, está previsto presentarlo en otro orden, más adelante de esta introducción

- 1) El desarrollo del trabajo de campo, siguiendo las pautas del proyecto aprobado en la Rábida en junio de 1998, es decir, la interpretación de la cultura del trabajo se haría con el marco teórico-metodológico de la matriz estructural identitaria, pero con la interlocución de planteamientos sociológicos extraídos de la metodología de la sociología fenomenológica de Peter Berger (2008) y la teoría de la acción social de la sociología comprensiva de Alfred Schutz (1993) y Max Weber (1964) en tanto teorías que enfatizan la subjetividad y con esas pautas, se podía elaborar un planteamiento sobre la identidad. Bosquejo que presentamos en reuniones informales de los candidatos a doctores del programa de Relaciones interétnicas en América Latina, residentes en Manizales en el año de 1999, momento para el cual habían entrado a funcionar los programas de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, aspecto que es válido exponerlo, dado que la participación en el doctorado propuesto por el departamento de Antropología social de la

⁷ El mundo digital y la conectividad se expanden con vigor por el mapa mundial y en todas las capas y sectores sociales, incluidos los recolectores del café en Colombia: a través de los teléfonos celulares (móviles) se informan en sus grupos donde están mejores las ofertas de trabajo; la movilidad del empleo se agiliza por este medio, eliminando a veces, solo a veces, el reclutamiento tradicional.

Universidad de Sevilla, hacia parte de la capacitación del grupo base de profesores de la Universidad de Caldas, que iniciarían estos dos programas al regreso del segundo año del doctorado, implementado en la Universidad Internacional de Andalucía, en la sede de la Rábida. Como este marco teórico no estaba elaborado, se optó por no realizar el trabajo de campo en la cosecha grande del segundo semestre de 1999 y por los compromisos con la Universidad de Caldas, de asumir la dirección de los programas mencionados, justo ese año. Vale la pena mencionar que en el segundo semestre de 1998 se realizó un evento en el Banco de la República en Manizales con participación del director de tesis, quien deseaba aproximarse a las unidades de observación que se mantuvieron en todo este proceso: fincas del sector empresarial del café en Chinchiná y Palestina y parcelas campesinas en Salamina y Riosucio. En el foro del Banco de la República presentamos una ponencia titulada: “Los valores del trabajo de la caficultura Colombiana”, en la cual se planteaba en forma comparativa entre la tradición y la modernidad como la ideología de los productores, surgía de los imaginarios de la colonización antioqueña y luego como se desarrollaba la vida de los trabajadores del café en la época de la “modernidad”. Ese documento al redactar la tesis en este año recobró actualidad, pues en buena medida inspiró un acápite del capítulo V, es decir que la investigación ha conservado cierta línea de continuidad en ese periodo.

- 2) Realizado el trabajo de campo en las mismas unidades de observación en las cosechas de 2001 disponiendo de tiempo bajo la figura del año sabático, se redactó un documento de 80 páginas con una estructura de cuatro capítulos que proporcionalmente guarda similitud con el presente documento. En la perspectiva de analizar la cultura del trabajo tanto en recolectores y en campesinos pobres tomando las variables del proceso de trabajo, del género y la identidad étnica, realizamos en ese sentido una descripción de valor más bien etnográfica, enfatizando el proceso de trabajo y entendiendo la modulación de las prácticas sociales en términos de las actitudes y valores de los dos grupos sociales dentro del mismo

ámbito productivo en esencia. Este documento contextualiza el proceso de trabajo con la estructura productiva de la caficultura nacional, del departamento de Caldas y de los cuatro municipios (dos tecnificados y dos de pequeños y medianos caficultores). Estos capítulos se desarrollaron, con elementos particulares de cada uno de ellos. En síntesis, ese documento de tesis visto retrospectivamente fue más una etnografía del proceso de trabajo de recolectores, y de campesinos pobres como se llamaba, pero acentuado en el aspecto técnico del trabajo.

- 3) Como ese trabajo no fue evaluado en el Departamento de Antropología Social en Sevilla, debido a que no se sometió al escrutinio del director de tesis, porque sencillamente no se envió, nunca se realizaron las observaciones a este enfoque, solo hasta la estancia de estudios efectuada en el segundo trimestre –la primavera-del año 2013. Antes de señalar las modificaciones indicadas por los directores de tesis, valga anotar, que con ese avance de tesis del 2001/2, se realizaron algunas actividades académicas: en 2002 se entregó como informe de investigación a la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas VIP (Informe VIP 2002); se elaboró un artículo de Investigación que se publicó en la Revista de la Universidad de Caldas titulado “Proceso de trabajo en el campesinado cafetero colombiano” (vol. 21, 3, Septiembre-Diciembre 2001); se elaboró ponencia para un evento en Neuquén, en Argentina –al que no se asistió-; se presentó como ponencia en evento interno sobre la caficultura en Febrero de 2003 en la Universidad de Caldas y otra ponencia, en un evento sobre “coyuntura social” realizado en Manizales en Julio de 2005, además de la conferencia citada ya.
- 4) En la estancia realizada en la Universidad de Sevilla hace dos años, entró en condición de codirector de la tesis, el doctor Javier Hernández, profesor del Departamento de Antropología Social, junto al primer director, doctor Pablo Palenzuela. El aporte de los directores de tesis en esta etapa cambió la orientación de la tesis, en cuanto asumimos, que su enfoque debía ser más holístico y no tan

funcional como aparecía en el documento de las 80 páginas, que acá denominamos como *avance*, es decir, la estructura del texto debía ser más integral, articulando la demostración de las tres relaciones que conforman la identidad social con el problema de investigación, para lo cual definimos que el marco teórico, a emplear como referencia era el de la matriz estructural identitaria MEI. Entendimos en esos nuevos términos que la investigación se regía por el carácter definidamente antropológico, para lo cual reformulamos el marco teórico-metodológico⁸ y le dimos un nuevo sentido a la información recogida en el trabajo de campo realizado. Una segunda línea, adoptada en esta nueva etapa, estribaba en hacer inteligible y evidente en la demostración de la tesis, las prácticas sociales de los campesinos y los recolectores del café en Colombia, para lo cual se planteó un nuevo esquema operativo⁹ que se expone más adelante, que someramente consiste en el análisis de tres variables para describir el ámbito productivo y de cuatro variables que permiten explicar la identidad social, por fuera del ámbito productivo, que para nosotros antes estaba subsumida, exclusivamente, en el proceso de trabajo. Es quizá una de las ganancias de la estancia de 2013 en el departamento de antropología. Una tercera línea que brotó en la orientación, fue la comprensión de lo que antes llamamos holístico, en cuanto el análisis de la identidad social, recobraba la perspectiva histórica o como decía el doctor Javier Hernández el análisis diacrónico. O sea quedó, claro, que en la identidad social con los parámetros señalados en la MEI la apropiación del objeto comporta su desarrollo de forma historicista, en lo cual se recoge un fundamento de la MEI, o sea el materialismo histórico, del cual se nutre la propuesta de GEISA. Con ese diseño intelectual me dispuse a realizar un segundo trabajo de campo, encaminado a solventar la

⁸ El marco teórico que orienta la tesis es de la matriz estructural identitaria con una primera parte extraída de la teoría sociológica clásica que busca sintonía con la MEI al establecer un denominador común o interlocución en torno del concepto de profesión.

⁹ A guisa de información la estancia empezó a funcionar sobre la base de un esquema general o guión sobre el cual desarrollar la tesis en esa nueva etapa.

información y las evidencias empíricas, de esta nueva orientación de la que se carecía en el trabajo que sintetizaba el informe de avance. Con este planteamiento, grosso modo, actualizamos el problema de investigación. Que como proceso –intelectual o académico-pues ha tenido este devenir tal cual y esperamos se exprese en su desarrollo, que retomamos con el siguiente acápite.

1.3 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El objetivo del presente documento consiste en exponer los resultados de la investigación, que se inició a partir del proyecto titulado: “La cultura del trabajo en el campesinado cafetero colombiano: recolectores y campesinos pobres”.

La exposición se propone describir e identificar el proceso de la caficultura colombiana de dos colectivos sociales, en una perspectiva comparativa, entendiendo que la apropiación empírica de dicho proceso de trabajo constituye parte integrante de la cultura del trabajo de esos colectivos sociales, como lo precisa Maurice Godelier (1989) en su concepto de lo material y lo ideático, es decir que una verdadera comprensión del conjunto de las actitudes, percepciones y elementos ideológicos e ideáticos de los trabajadores del café en Colombia, implica el conocimiento del mundo concreto de esos sujetos sociales que, precisamente se inicia con el proceso de trabajo de unos y otros. En consecuencia, lo que se expone pretende ser una síntesis del mencionado proceso de trabajo.

Por recolectores se entiende aquellos trabajadores asalariados vinculados, laboralmente al proceso de trabajo de la recolección del café en cereza, durante las épocas de cosecha, en explotaciones productivas con café tecnificado. Por campesinos pobres, entendemos aquellos propietarios de explotaciones de café, inferiores a cinco hectáreas que comparten el proceso de trabajo propio con la fuerza del trabajo familiar.

Tanto la vinculación a la producción de café en calidad, de asalariado como pequeño propietario, determinan procesos de trabajo diferentes, aunque con evidentes semejanzas, que se reflejan en dos concepciones, frente al

trabajo y la forma como asumen su papel en la producción del café, así como su comportamiento frente a otros.

Las unidades de observación estudiadas, se sitúan geográficamente en la región cafetera de la cordillera central de Colombia, representativa de la producción cafetera colombiana, porque allí están concentradas las explotaciones con los mayores índices de productividad¹⁰ y simultáneamente, unidades de producción familiar con las características socioeconómicas deseadas.

1.3.1 Objetivos.

En el horizonte trazado por la referencia conceptual definida en la investigación se pretende la identificación y la explicación de la percepción, las representaciones sociales, la ideología que sobre el trabajo de la caficultura predomina en el imaginario de la sociedad caldense, tanto en el caso de los recolectores de la zona tecnificada como de los campesinos pobres. De acuerdo con las culturas del trabajo, de género y de etnicidad se analiza para las dos categorías sociales el ámbito de la producción y el ámbito social y cultural, externo a la producción, ya que aquellas modulan la vida sociocultural. En las condiciones de la caficultura colombiana en general y en particular de la caldense, el análisis de la cultura del trabajo no puede desconocer un elemento que incide en los objetivos planteados y es la modernización de la producción del café, que ha operado en el periodo de tiempo que cubre esta investigación.

El desarrollo del objetivo general lo hacemos mediante los objetivos parciales que son: primero la descripción y contextualización procesual de la caficultura colombiana, destacando las particularidades productivas como, también, las del orden sociocultural. El carácter capitalista de la comercialización internacional de la producción cafetera, obliga en esta investigación, a una referencia sistemática de la organización del mercado internacional del café y de sus instituciones, sin lo cual se dificultaría la comprensión de la cultura del trabajo si nos atenemos al enfoque holístico que

¹⁰ Hasta 2001 era así, en 2014 el municipio con mayor productividad (cargas/ha) es Pereira, capital de Risaralda

seguimos. En esa línea de conducta, se desarrollan los aspectos pertinentes del ámbito sociocultural que consideramos configuran antecedentes de nuestro objetivo, es decir, el arquetipo del trabajo derivado de los imaginarios de la colonización antioqueña, el cual nos es útil para realizar el contraste con la cosmovisión de los recolectores y los campesinos; las formas de dominación regional articuladas con el café; la estructura socioeconómica de los dos sectores sociales indagados y las organizaciones socio productivas que conforman el escenario con el cual cobran vida las unidades de análisis que expondremos más adelante.

1.3.2 Las Hipótesis

Con el fin de no mezclar las hipótesis con las unidades de análisis, que hasta cierto punto constituyen una sola dimensión de la investigación y en aras de la formalización para la presente exposición, hacemos explícitas las hipótesis que formulamos de la siguiente manera:

- 1) El proceso de trabajo del café es un trabajo generizado, en cuanto la recolección es fundamentalmente ejercida por fuerza de trabajo masculina, desconociendo el papel de la fuerza de trabajo femenina, que se realiza en las unidades productivas empresariales y familiares, en la esfera de la producción como en el campo de la reproducción social.
- 2) El campesino cafetero caldense representa la tradición y el trabajo manual como aporte fundamental en la estructuración cafetera. Su comportamiento es variable dependiendo de su condición social: busca el progreso de su unidad productiva familiar si encuentra apoyo externo, bien del Estado o de la organización cafetera. Los campesinos pobres tienden a la salarización progresivamente.
- 3) La institucionalidad cafetera simultáneamente ha sido un factor de progreso por la consolidación científica, técnica, comercial y organizativa de la caficultura colombiana, especialmente del trabajo caficultor y centro de poder, que ha generado asimetrías sociales y territoriales.
- 4) La sociabilidad del campesinado cafetero caldense se realizan de forma concreta en el ámbito de la vereda y de las relaciones sociales de la familia, del vecindario y del compadrazgo.

- 5) Los recolectores conciben el trabajo de forma instrumental buscando la gratificación en situaciones externas al proceso de trabajo.

1.4. METODOLOGIA Y TRABAJO DE CAMPO

1.4.1 Las Unidades de Observación

Para el análisis de los recolectores en su proceso de trabajo y en parte el estudio de su práctica social en la temporada de cosecha- en algunos sectores de estos-, y la observación del proceso de producción, las unidades de observación que hemos escogido son fincas pertenecientes a los municipios de Chinchiná y Palestina en el Departamento de Caldas¹¹ (ver mapa). El análisis de los campesinos en los ámbitos de la producción y en el ámbito de la reproducción social que coinciden por su condición campesina, la unidad de observación se ha realizado en fincas de los municipios de Salamina¹² y Riosucio.

¹¹ Chinchiná y Palestina son poblaciones localizadas a 20 kilómetros de Manizales ciudad capital del Departamento de Caldas; pertenecen a la zona centro del departamento. Chinchiná es una población de cerca de 50 mil habitantes que la hace una de las más grandes de este departamento y es reconocida como muy dinámica social y económicamente por la producción cafetera y por ser centro de la cosecha grande; allí se ubica el centro de recolectores creado por el comité de cafeteros como un medio de racionalizar la demanda de mano de obra durante, precisamente, la temporada. Palestina es un municipio menos conocido pero es igualmente muy dinámico, especialmente en la caficultura tecnificada. Es un municipio rural esencialmente pues el 73% de sus habitantes viven fuera del núcleo urbano; de las 11 mil hectáreas de extensión 6200 están sembradas de café todas (99,5%) tecnificadas.

¹² Salamina está ubicada 40 Kms al norte de Manizales capital con 3909 hectáreas de café de las cuales el 67% es café tradicional, siendo este dato indicador de su "economía campesina".

MAPA N° 1 Caldas Mapa cafetero



La producción cafetera de los municipios de Chinchiná y Palestina es representativa de la caficultura más tecnificada y organizada empresarialmente. Es el espacio geográfico en el cual se concentra la temporada de cosecha del grano en los meses de Octubre a Diciembre, puesto que allí concurre la mayor cantidad de fuerza de trabajo asalariada en esta temporada; Chinchiná es el municipio que opera como puerta de entrada a todas las veredas donde se ubican las fincas más importantes de recolección de café. Palestina y Chinchiná se han destacado, históricamente, como los municipios de más alta productividad cafetera en el ámbito nacional. Cabe advertir, que la estructura productiva de los dos municipios es heterogénea, es decir en ambos municipios al lado de las fincas tecnificadas¹³, se encuentra una amplia gama de unidades productivas de “economía campesina”: campesinos ricos, medios y pobres, en cuyas explotaciones se mezclan el cultivo del café con cultivos de “pan coger” (frijol, yuca, plátano, etc) de gran valor en la dieta alimenticia de la región. Por tanto nuestra selección como unidades de observación se centra en las unidades productivas que facilitan el análisis de la categoría social de Recolectores.

¹³ La tecnificación del café es sinónimo de dos cosas: producción de café arábicas con base en dos variedades-tipo de cultivo- Caturra y Colombia, que son semillas de alto rendimiento, resistentes a las plagas, que eliminan árboles de sombrío y segundo, el beneficio es en parte mecanizado.

Para abordar la cultura del trabajo de los campesinos pobres con nuestro enfoque de los tres principios estructurantes de la identidad social, hemos seleccionado los municipios de Salamina y Riosucio: el primero localizado en el norte de Caldas, se ha tomado como objeto de estudio, en razón de la representatividad del tipo de campesino cafetero “medio”, con el propósito de apreciar, de forma más clara, tanto el proceso de trabajo como las prácticas socioculturales de la dinámica campesina propiamente tal. Riosucio localizado en el occidente caldense nos permite analizar a un sector del campesino cafetero en proceso de proletarización, ya que son campesinos sin tierra; encontramos allí la categoría social de lo que denominamos genuinamente como campesinos pobres. Buena parte, de la oferta de la recolección en la zona centro surge de este municipio, que por otra parte, posee una estructura cafetera muy mezclada: minifundio, parcelas pequeñas y cultivos de pan coger vario pinto. Este municipio refleja culturalmente esa diversidad no solamente por las fiestas del carnaval del diablo, sino por la existencia de varios grupos étnicos: Embera, Mestizos y Negros.

Los parámetros de análisis para ambas categorías sociales, que en la exposición de las culturas del trabajo se articula con las unidades de análisis son, en primer término, las condiciones socioeconómicas de los cuatro municipios. Sin ese contexto no es posible explicar adecuadamente las culturas del trabajo de recolectores y campesinos si prescindimos de las características del entorno concreto. Es decir, que en la exposición se refleja el método procesual y diacrónico que hemos adoptado deliberadamente. En segundo término, especificamos el perfil socioeconómico tanto de recolectores como de campesinos. En tercer término describimos las condiciones de vida y de trabajo de unos y otros con la diferencia de que para los recolectores se hace durante la temporada de la cosecha y para los campesinos se estudia de forma permanente como es natural a su carácter campesino. En cuarto término, estudiamos la organización del trabajo, diferenciando en nuestra investigación, que la organización del trabajo de los recolectores está determinada externamente a ellos y, en los campesinos, por el contrario, se entiende que estos son autónomos para organizarlo dentro de la esfera de su “cultura campesina”.

1.4.2 Unidades de Análisis

El marco de referencia como se expone en capítulo II está constituido por los tres principios: culturas del trabajo, relaciones sociales de sexo-género e identidad étnica. Dejamos constancia de la interrelación dialéctica de estos tres principios para conformar el estudio de la identidad social de colectivos en la sociedad actual. Estos principios se desarrollan de forma concreta en cada situación empírica, que debe ser develada por el análisis sistemático de los datos y desde la orientación de ese marco seleccionado, a través de unas hipótesis y objetivos que sirven de mediación entre la realidad y teoría.

En el caso concreto de la cultura del trabajo en el campesinado cafetero de Colombia, hemos puesto énfasis en este principio pero no significa prescindir de la identidad de género ni de la cuestión étnica. Conceptualmente, consideramos la mutua determinación de los tres principios y de los planos ideáticos y materiales, pero en aras de la exposición nos atenderemos a plantear las unidades de análisis que se han constituido para esclarecer nuestro objetivo de investigación.

Primero es condición ineludible partir de la descripción del proceso de trabajo¹⁴ de la producción cafetalera en la recolección del grano en cereza en las unidades de observación tecnificadas. Este proceso de trabajo se centra en el proceso de la recolección, bajo parámetros predeterminados por la administración de las fincas y por los comités de cafeteros de los municipios. El proceso de trabajo de las explotaciones campesinas, es amplio, por cuanto involucra un proceso agrícola de mayor duración, pues incluye todas las fases del cultivo.

Segundo, el análisis en consonancia con la metodología empleada, habida cuenta que las culturas del trabajo regulan las prácticas sociales, entonces analíticamente hemos de diferenciar los ámbitos del concepto guía,

¹⁴ Pablo Palenzuela (1995: 4) define los procesos de trabajo como *“como conjunto de acciones intencionales y no instintivas, individuales o colectivas, encadenadas y ordenadas, que relacionan la fuerza de trabajo (capacidad física y conocimientos técnicos) con los medios de producción y con los instrumentos de trabajo al objeto de conseguir un resultado final que responda a una necesidad social”*

es decir analizamos el ámbito de la producción y el ámbito sociocultural o ideático.

Tercero, como lo planteamos líneas atrás la investigación adopta una perspectiva comparativa en cuanto percepciones, valores, representaciones de campesinos y recolectores.

1.4.3 En consecuencia, explícitamente las unidades de análisis son las siguientes:

- 1) En el ámbito de la producción lo que nos permite develar la cultura del trabajo de los recolectores cafeteros colombianos, es el análisis de: la organización del trabajo que en el contexto de un modo de producción agrícola tan particular como el de la caficultura colombiana, difiere del concepto de organización del trabajo industrial. Entonces, aquí lo definimos como los procedimientos seguidos en las plantaciones tecnificadas y que persiguen un máximo rendimiento en cantidad del grano recogido por unidad de tiempo y con la mejor calidad.
- 2) Las formas de control en las plantaciones que configuran relaciones de poder al interior del proceso productivo y que se expresa en indicadores como la organización jerárquica de las fincas, de las sanciones impuestas a los recolectores y de los efectos sociales de esas formas de control.
- 3) Las respuestas desarrolladas por los recolectores o por los campesinos jornaleros frente a la organización del trabajo y a los sistemas de control: conflicto, cooperación o consentimiento o legitimidad.

En el ámbito de las prácticas sociales, las unidades de análisis son:

- 1) La expresión modulada en recolectores y campesinos de las relaciones sociales de la familia, del vecindario en la vereda, como de las relaciones de parentesco o de compadrazgo en esos espacios.
- 2) La manifestación de sociabilidad y asociacionismo definidos como la tendencia a organizarse formalmente en cualquier orden de la vida social campesina

- 3) La expresión en el comportamiento de recolectores y campesinos en la vida festiva, religiosa o cualquier otra acción simbólica de su entorno cotidiano.

1.4.4 Desarrollo Del Trabajo de Campo

En la primera parte el desarrollo del trabajo de campo contó con las siguientes etapas: durante el segundo semestre de 1999 se realizó una prueba piloto con el fin de determinar la consistencia del instrumento que sería aplicado a los recolectores; esta prueba se implementó en la temporada de la cosecha de aquel año en el centro de servicios de los recolectores en el municipio de Chinchiná. Se aplicó a cerca de 25 recolectores al azar de los presentes, en tres visitas realizadas, a dicho centro, sobre aspectos relativos al proceso técnico del trabajo como de las formas de contratación en las fincas de esa población. La conclusión de ese primer acercamiento, fue perfeccionar el instrumento en el sentido de construir los interrogantes de forma abierta y adaptarlas al lenguaje de los trabajadores recolectores, e incluir ítems distintos del proceso de trabajo tomando en cuenta las hipótesis planteadas en el proyecto aprobado en 1998 en La Rábida, en el cual además de la entrevista se contemplaba la observación directa en los sitios de trabajo de las fincas tecnificadas de Palestina y Chinchiná como de la observación en las fincas de los pequeños productores de Salamina. Es importante anotar que hasta ese momento no se incluía indagación alguna en el municipio de Riosucio, solamente se lo incluyó luego de la “prueba piloto” al darnos cuenta que buena parte de la oferta de mano de obra de recolectores provenía de ese lugar. Desde ese momento esta investigación cuenta con cuatro unidades de observación como ya se explicó anteriormente.

Una segunda etapa se realizó entre 2001 y 2002 en los cuatro municipios. En lo que concierne a la recolección se procedió de la siguiente forma, luego de las respectivas autorizaciones-como se verá-. Primero, se aplicaron entrevistas a informantes y se realizó observación en los sitios de trabajo. En la época de la cosecha grande de 2001 (Octubre a Diciembre), se entrevistaron a 70 recolectores de trece fincas de los municipios de Chinchiná y Palestina, seleccionadas en razón de la mayor concentración de esta mano de

obra y buscando la representatividad de las veredas de los municipios estudiados y, de acuerdo a la facilidad de acceso a los sitios de trabajo, pues había que contar con la autorización de los administradores, previa aprobación, a su vez, o de los comités de cafeteros de cada municipio o incluso del comité de cafeteros de Caldas, que a su vez reclamó solicitud formal a la Universidad de Caldas. Acceder a los lotes –sitios de trabajo- donde se hace la recolección no fue expedito, no solamente, por los trámites administrativos, sino por la rotación de los lugares de trabajo, que en algunos momentos, estaban en sitios alejados de los caminos. Las entrevistas realizadas a los recolectores siempre contaron con la vigilancia de los *patrones de corte* (supervisores), lo que dificultó las respuestas de nuestros sujetos de estudio.

Los recolectores entrevistados eran hombres de diferentes edades y procedentes en su mayoría de la región, pero sin excluir sitios de procedencias distintas. Mujeres recolectoras aunque muy pocas también aportan a nuestra información. Las pautas de la entrevista como de la encuesta son las mismas, la entrevista cuenta con la ventaja de haber sido grabada y luego transcrita para su análisis posterior, mientras las encuestas tuvieron la dificultad de las respuestas cortas de los entrevistados. Las entrevistas se hicieron en una secuencia de cinco o seis semanas y hechas en distinto momento del oficio: en la mañana, a la hora de la comida cuando disponían de más tiempo o en las horas de la tarde en los comedores de los cuarteles –sitios de dormida-. En algunas entrevistas participaron algunos administradores de fincas y en las efectuadas en las tardes, algunas se tornaron en discusión grupal pues eran varias las voces que respondían a nuestros interrogantes.

La observación del proceso de la recolección se centró en la organización de trabajo de cada una de las fincas escogidas y en la técnica del oficio de recoger el grano; como coincidía con la aplicación de los instrumentos intentábamos determinar las actitudes y sentimientos de los recolectores frente al oficio, lo cual no siempre resultaba provechoso: cruzar a la vez entrevista y reflexión de los sujetos en un entorno que no se prestaba para ese objetivo, dada la presión de los recolectores por aumentar su kilaje y la presencia del patrón de corte, no era sugerente. Tal impasse lo solucionamos con el recurso de la fotografía. En este periodo del trabajo de campo, involucramos,

informalmente a empresarios medios y a funcionarios del comité de cafeteros de Palestina, estos últimos siempre con una cierta actitud de escepticismo frente a esta modalidad de estudio de las ciencias sociales. Pero casi siempre se obtenían aportes del cómo hacer lo nuestro y del que hacer de los otros. Cabe agregar que se observaron los pueblos en los días de descanso, en la idea de escrutar el comportamiento social de los recolectores, por fuera de los sitios de trabajo, por eso algunas entrevistas se hicieron allí.

El desarrollo de las entrevistas fueron, básicamente, las derivadas de las hipótesis y objetivos planteados desde la Rábida, entendiendo el carácter etnográfico del trabajo de campo, que le otorga énfasis a las técnicas cualitativas. En ese orden de ideas, los ítems de las entrevistas atañen a las experiencias de trabajo, al oficio en sí, a su aprendizaje, al rendimiento del trabajo, a aspectos sociales-familiares-, al tiempo de ocio y a los significados del trabajo recolector.

El trabajo de campo respecto de los campesinos se desarrolló en los mismos dos años pero con mayor dedicación en el 2002. En Salamina y Riosucio se privilegiaron informantes de cuatro veredas en cada uno de estos municipios, seleccionadas unas al azar y otras por los contactos realizados a través de las Unidades de Asistencia Técnica (UMATAS) ante los obstáculos que encontramos en los comités de cafeteros de esas localidades. En Salamina realizamos entrevistas a informantes de las veredas de *El Tigre*, *Palo Alto*, *Cañaveral* y *Los Molinos*. En Riosucio en las veredas de *Sipirra*, *Quiebralomo*, *el Jordán* y *El Edén* que pertenecen a los resguardos indígenas de San Lorenzo y La Montaña. Obtuvimos 20 entrevistas de pequeños productores que nos permiten conformar una información con la cual analizar la cultura del trabajo del campesinado cafetero caldense. El contenido del instrumento guía elaborado para los pequeños productores, sigue las mismas pautas del de los recolectores, pero se amplía al proceso completo del cultivo del café y al ámbito cultural de los campesinos. Además, en la vereda *El tigre* de Salamina, se hicieron dos discusiones grupales con integrantes de tres familias de la vereda, que voluntariamente nos acompañaron. Con una metodología informal estas sesiones que nosotros llamamos taller, buscamos identificar aspectos de orden sociocultural en forma procesual, pues nuestro fin

era conocer la evolución del cultivo del café, a partir de la experiencia de una muestra familiar. Se realizaron dos talleres secuenciales y con temáticas diferentes a los mismos informantes; esta información resultó valiosa en lo que respecta al primer taller, ya que la información del segundo taller la consideramos irrelevante para nuestro objetivo.

El trabajo de campo implicó indagación documental que consumió el primer semestre de 2001. Si bien es cierto que nuestras hipótesis se verifican empíricamente con fuentes primarias, era necesario emplear fuentes secundarias y documentales que coadyuvarán a la verificación, sobre todo en lo que tenía relación con la contextualización de la producción del cultivo del café en el ámbito nacional, regional y de las unidades de observación. Para el efecto, se acudió a las bases estadísticas del comité Departamental de cafeteros de Caldas en variables de producción y de productividad del cultivo, como también de costos de mano de obra, de insumos, etc, que cubrieran los ámbitos nacional, departamental y de los cuatro municipios, desagregándolos según el tamaño de las fincas. Como esa información detallada no está disponible al público, nos fue necesario el apoyo institucional de la Universidad de Caldas, que nos permitiera su acceso. Para configurar un cuadro cuantitativo que nos mostrará la evolución de la producción cafetera en Caldas apelamos a datos de fuentes secundarias como el texto, ya mencionado de Palacios y, otros entre los cuales se destaca el de Fernando Urrea (1979) sobre mercado de trabajo en la caficultura colombiana. En procura de una mayor ilustración sobre el contexto nos pusimos en contacto con investigadores de CENICAFE, centro que a pesar de su sesgo técnico descubrimos un aspecto polémico en el proceso de la recolección del café y es la implementación, así sea a nivel experimental, de la mecanización de este proceso, con métodos muy afines al trabajo industrial. De esto se da cuenta en la descripción del proceso de trabajo de los recolectores.

Como lo señalamos en el punto 1.2 de la actualización el producto resultante fue el documento “Avance” que contiene una estructura de cuatro partes. En la introducción se plantea el problema, definiendo que el trabajo será de carácter etnográfico, sin descartar las referencias a la metodología de la MEI y especialmente formulando los conceptos principales de los tres

componentes con un recuento muy sucinto de la metodología empleada. En la segunda parte, con un objetivo de contextualización de carácter socioeconómico, se analizó la estructura productiva del café en tres instancias: en el ámbito nacional, en el ámbito regional (departamento de Caldas) y en los cuatro municipios, que son las mismas unidades de observación de la presente tesis (Chinchiná, Palestina, Salamina y Riosucio). En las tres instancias se analizó en lo fundamental la tenencia y propiedad de la tierra cafetera –por supuesto-basado en datos de la encuesta nacional cafetera de 1997 y en estadísticas del comité departamental de Caldas del sistema SICA. Se retomaron los datos y las conclusiones de los estudios de Marco Palacios (1979), Mariano Arango (1977; 1982), Salomón Kalmanovitz (1978).

En el examen de la propiedad de la tierra se analizó un periodo de tiempo de 1970 al 2001 o en algunos casos, tratando de ver la evolución en forma amplia (1932 -1970-1997) de variables como el área del café, el tamaño de los cafetales y la producción y en especial de los tamaños de las fincas por rangos de tamaño y la superficie de cada uno de esos rangos en las tres instancias. Para el efecto se elaboraron con base en las fuentes indicadas 15 cuadros estadísticos, que nos permitían ver los niveles de concentración de la propiedad. Constatamos en efecto, como se había reducido el área de café en el país, en Caldas – más en los cuatro municipios- y como había aumentado el número de las familias cafeteras, con lo cual el tamaño promedio de los cafetales se había reducido entre 1970 y 1997; sorprendentemente notamos como en Caldas, a diferencia del país, en los rangos superiores a 50 hectáreas se operaba un proceso de concentración de la tierra. Analizamos la producción según esos tamaños y encontramos que los volúmenes de producción de los pequeños tienden a ser menores, comparada con los grandes productores, con lo cual se pone en cuestión, el carácter campesino del occidente colombiano. Otras variables estudiadas fueron la productividad, las condiciones sociales y el mercado de trabajo. El método deductivo empleado de ir de lo general a lo particular, tenía como fin, perfilar un contexto socioeconómico que le diera sentido al proceso de trabajo de campesinos pobres y de los recolectores, como primer elemento de la cultura del trabajo. Problemática que justo se recogía en la cuarta parte, en la cual se describía en detalle el proceso técnico

del trabajo en las fases de la preparación del terreno, del cultivo o levante de las plantaciones, de la cosecha en la cual se enfatiza, del beneficio.

En esa parte, reside el carácter etnográfico: porque la descripción sistematiza las entrevistas a los informantes y la observación tanto a los recolectores como a los campesinos pobres. En las fases del proceso de trabajo se asume una perspectiva comparativa entre campesinos y proceso de trabajo de los recolectores, descripción que se matiza con percepciones de entrevistados campesinos o recolectores, en el estilo de lo “emic”. En la segunda parte, se presentaba un análisis de la federación de cafeteros, destacando el rasgo de modernización del proceso de trabajo, pero también la centralización de esta. En la última parte, punto 4 analizamos las actitudes y valores de los dos grupos sociales objeto de la investigación, que significaron una valoración propia y externa sobre el trabajo de campesinos y recolectores, interpretación basada en la información recogida en el trabajo de campo. Evaluando objetivamente este documento podríamos decir que adolece de una mayor perspectiva histórica y de profundización conceptual que fue la razón por la cual se omitió su presentación, pero al mismo tiempo guarda elementos de cierta importancia que bien contextualizados, como la descripción del proceso de trabajo, mantienen vigencia, pues ese aspecto en esencia es el mismo de la actualidad. La interpretación de lo que denominábamos como *actitudes y valores*, puede ser punto de partida de nuevas investigaciones sobre el tema de la identidad social. Cabe advertir, que los datos del proceso técnico del trabajo se incorporaron a la presente tesis, como algunos de la estructura productiva, pero enriquecidos con datos del periodo reciente.

Habida cuenta, del nuevo enfoque que se le imprimió a la tesis con la estancia de 2013, del que ya dimos cuenta en el apartado mencionado, queremos mantener la continuidad en el desarrollo metodológico de este último tramo. Que se condensa en el trabajo de campo realizado en el segundo semestre de 2013 y el primer trimestre del 2014.

En la estancia, bajo el nuevo esquema de trabajo, el énfasis debía hacerse en la práctica social de los dos grupos en cuestión, por fuera del ámbito productivo y en plantear un contexto que garantizara el modelo

procesual o histórico, expresado en los siguientes aspectos: 1) la descripción de las principales etapas del café en Colombia, que parcialmente habíamos desarrollado en Sevilla; 2) un análisis de la tecnificación del café, aspecto importante que se articula con un elemento del marco teórico-metodológico: el de la modernización de la agricultura –escrito, también, en la estancia-; 3) una descripción del ciclo biológico de la planta del cafeto y 4) una aproximación al mercado mundial del café.

Con ese conjunto de elementos, tendríamos un contexto amplio con el cual conectar dialécticamente, vía el análisis, de la información etnográfica – nueva-la cultura del trabajo, replanteándolo con base en las variables del diseño operativo de los ámbitos de la producción y por fuera de él. Ese contexto, lo concebimos como el marco de las relaciones de producción, sobre las que se escenifica el proceso de las culturas del trabajo. Sobre este punto volveremos más adelante.

El segundo trabajo de campo lo adelantamos en el marco de un curso académico del programa de sociología de la Universidad de Caldas-“práctica investigativa sobre lo social II-. Para la elaboración de los instrumentos, destinados a los recolectores de las unidades empresariales en la época de la cosecha de Octubre-Noviembre y pequeños productores en las unidades de observación predeterminadas. Nos apoyamos, conceptualmente, en Richard Edwards (1983), Burawoy (1989) y Braverman (1974) con el fin de desglosar las variables operativas del análisis del ámbito productivo. En octubre realizamos, un acercamiento de ensayo de los dos instrumentos: uno para los recolectores, orientado a recabar información sobre las prácticas sociales, por fuera del ámbito productivo, que era donde teníamos vacíos, pero al mismo tiempo, verificar que tanto habían variado el proceso de trabajo y las formas de contratación; por eso se elaboró un segundo instrumento aplicado a los “patrones de corte”.

Este ensayo lo llevamos a cabo, en una de las haciendas más grandes de Chinchiná-la hacienda Venecia-. En esa prueba, encontramos dificultades para la aplicación del instrumento de los recolectores, pues tenía demasiados ítems sobre los tópicos con los que desglosamos la organización del trabajo, el

proceso técnico, las relaciones de producción, etc y resultaba oneroso aplicarlo en los lotes directamente durante la jornada de trabajo, pese al apoyo de la administración de la finca. Por tanto, decidimos aplicarlo en los tiempos de descanso al finalizar la jornada y los fines de semana, tanto en Chinchiná como en Palestina; optamos mejor, realizar una guía de observación para lo relativo al proceso técnico y de la acción laboral en los lotes de las fincas.

Respecto de los instrumentos para las entrevistas de los campesinos, seguimos el análisis de Simmel (2002), Virginia Gutiérrez y de Hernández (1996) principalmente, con la finalidad, igualmente, de desarrollar las variables del “comportamiento social” extra productivo: relaciones de familia, asociacionismo, sociabilidad, relaciones políticas. Esta información la obtuvimos en las siguientes veredas de los pueblos de Salamina y Riosucio -acercándonos, previamente, a los comités de cafeteros de los dos municipios y otros líderes comunales-; en Salamina: las de Cañaveral, El Naranjo, Buenos Aires, Aguila alta; en Riosucio, las veredas de El jardín, Quimbaya, Bonafont, Buenos aires, San Lorenzo y Veneros, todas las de Riosucio pertenecientes a los resguardos indígenas de San Lorenzo, La Montaña y Escopetera-Pirsa.

Esa información se compiló en 52 grabaciones de audio de recolectores- que se suma a la recolectada en 2001- 18 entrevistas a campesinos y entrevistas obtenidas, recientemente a directivos de asociaciones alternas de cafeteros, solamente en Riosucio. Del mismo modo, que 3 entrevistas a miembros del comité municipal de cafeteros de Riosucio, como a dos gobernadores del resguardo de la Montaña, a los que incluso acompañamos a un ritual en la cima de una montaña, para ellos sagrada, en inmediaciones de Riosucio en el mes de Mayo del presente año. La información tomada en el 2013/14 la sistematizamos en hojas Excel, ante la imposibilidad logística de procesarla con software más adecuado para esta información de tipo cualitativo, de acuerdo a bloques de las sub-variables con las que se desglosaron las “hipótesis de trabajo” para las dos dimensiones con las que se analizan las culturas del trabajo de campesinos y recolectores del café en Colombia. Análisis que se expone en el capítulo VI de esta tesis, en dos apartados correspondientes al diseño operativo de la etnografía. Con este

proceso, creemos dar cuenta de los elementos de la identidad social, de estos colectivos sociales de la caficultura de Caldas en Colombia.

La estructura de esta tesis, está planteada así: el capítulo I que es la introducción, hemos variado el orden, en que normalmente se organizan las tesis; la formulación del problema, los objetivos, las hipótesis, las unidades de análisis y de observación, los hemos puesto primero, no por el síndrome de poner por delante el coche antes que los caballos, sino porque queríamos resaltarlo colocándolo en un capítulo aparte, y por razones prácticas de espacio, tomamos esa decisión sin que se afecte la lógica: el lector podrá descifrar en donde se originan las bases de las unidades de análisis, por ejemplo, cuando haya completado la lectura del capítulo II, en el cual exponemos las referencias conceptuales de esta investigación en tres apartados. En el primero planteamos los postulados del concepto de trabajo desde tres autores clásicos representativos de la disciplina base de mi formación; en el segundo apartado el marco de referencia o sea la matriz estructural identitaria con algunos comentarios propios y, el tercer apartado la modernización de la agricultura que respalda la tecnificación del café en Colombia. El capítulo III, desarrolla la historia del café en cinco periodos buscando con ello, caracterizar cada uno de ellos por el rasgo más distintivo, constituido con base en fuentes secundarias. Tiene este capítulo apartados esenciales, que sustentan, por si solos, elementos definitivos para la comprensión del objeto final, pudiendo ser estos un capítulo diferente. El capítulo IV nos introduce en el mercado internacional del café, intentando denotar su evolución y las implicaciones para las variables examinadas en la etnografía de la tesis. El capítulo V, discute una serie de ideas con las cuales en la práctica se caracteriza la formación social caldense. Contiene cuatro acápite, que no solamente sitúan el problema sino que fundamentan la cultura del trabajo en una perspectiva histórica; ese apartado de los imaginarios de la colonización antioqueña se mantenía en salmuera desde los primeros escauceos de esta tesis. Finalmente, el capítulo VI desarrolla las culturas del trabajo en las dos dimensiones de lo productivo y las prácticas sociales, que las denominamos ámbito social y cultural. Es la etnografía propiamente soportada

con las percepciones de los campesinos y recolectores del café, es decir, el modelo *emic* tan usual en las disertaciones de la antropología.

En el transcurso de la redacción de la tesis hemos tenido que revisar un cumulo de fuentes bibliográficas y documentales, que nos permiten entender como varios aspectos de la realidad histórica de Colombia encuentran articulación en la estructura de la caficultura al punto de arriesgar la hipótesis de que el café es más que un fenómeno económico, con una dinámica en el empleo y las exportaciones del país, sino la base productiva de la formación social colombiana modernista configurada en el siglo XX.

Una vez planteados nuestros presupuestos metodológicos y su desarrollo técnico o mejor aún su abordaje específico, en esta primera fase, es importante exponer, explícitamente el marco teórico y conceptual con el cual se ha orientado esta investigación

CAPITULO II

MARCO TEORICO-CONCEPTUAL

2.1 Perspectiva de la Sociología del trabajo sobre la cultura del trabajo

2.1.1 El trabajo visto por los clásicos y su análisis para la cultura del trabajo-. No se podría entender el concepto de cultura del trabajo, si no partiéramos del examen sobre el trabajo, que realizaron los teóricos de la sociología clásica (Castillo,1994:23)¹⁵, en cuanto en estas diferentes expresiones metodológicas sobre la sociedad moderna, subyace el proceso productivo que dio pie para el surgimiento de sus análisis generales, la revolución industrial y con ella, evidentemente, el factor trabajo y la existencia histórica de los sujetos sociales que lo encarnan, los cuales con su conducta activa o pasiva colocan sobre el escenario de la historia una dinámica social, que se convirtió en su objeto de estudio, desde los distintos paradigmas, en el sentido de Khuntiano: el método dialéctico, cuyas referencias acerca del trabajo le resultan cruciales al carácter materialista de su teoría y por su sentido esencialista del mismo; el método funcionalista en su versión inicial, asume el análisis del trabajo desde la división social del mismo; el método comprensivo, en la versión weberiana, lo toma seriamente desde su concepción liberal, como soporte en la explicación del origen del capitalismo.

En ese orden de ideas, nos proponemos en este epígrafe, abordar los planteamientos de las más representativas concepciones de la teoría clásica de la sociología: la teoría del valor-trabajo representada en la reflexión de Marx, principalmente; la teoría de la división social del trabajo del sociólogo francés Emile Durkheim y finalmente el análisis del fundador de la sociología comprensiva Max Weber. No se trata simplemente, de exponer estos conceptos como tal; nuestro objetivo reside en extraer los elementos que de su

¹⁵ Juan José Castillo (1994) dice evocando a Merleau Ponty “un clásico ofrece siempre nuevas ideas (y clásico puede ser una investigación sobre campesinos polacos, o sobre la personalidad autoritaria, *lo mismo que toda la obra de Weber, Durkheim o Marx*)”.

teoría sean pertinentes, para el análisis de la cultura del trabajo y que por tanto constituya un aporte para esta investigación.

2.1.1.1 La teoría del valor trabajo.

El punto de partida de la teoría del valor trabajo lo encontramos en la economía política de Adam Smith (2009)¹⁶, quien reconoció el trabajo como el factor productivo, verdadero productor de riqueza, en el modo de producción capitalista, por oposición a la agricultura como lo pregonaban los fisiócratas; su potencial se encontraba, por un lado, en la división técnica del trabajo tal como se demuestra en la metáfora de la fabricación de alfileres y, por otro lado, en la relación con el tiempo incorporado en la producción de una determinada mercancía. Su análisis es limitado en cuanto abstrae las condiciones sociales en las que se desarrolla y no destaca el papel del obrero al que considera está adecuadamente retribuido en su salario. Del mismo tenor es el análisis de David Ricardo (1973) al no considerar el tiempo social de la producción de las mercancías. A juicio de Carlos Marx la economía política es una apología de la sociedad moderna capitalista. Desde nuestra óptica la teoría de estos economistas, cobra importancia porque con sus análisis el trabajo es considerado, desde entonces, central socialmente hablando; pues en formas sociales precedentes –aunque no en todas- el trabajo es mirado peyorativamente (López, 2003)¹⁷.

Es Carlos Marx (1973) el autor que por excelencia analiza el trabajo como la fuente del valor al determinar que una mercancía es el resultado del trabajo incorporado a esta pero en términos del tiempo socialmente necesario, es decir dentro de unas específicas condiciones técnicas que se presentan en promedio y al desarrollar, principalmente, la teoría del plusvalor: la producción de mercancías típica del capitalismo se “presenta como un inmenso arsenal de

¹⁶ En la economía política clásica hay tres grandes exponentes; al lado de Adam Smith quien con su obra la Riqueza de las naciones marcó un parte aguas con la economía anterior, está David Ricardo excelso analista de la renta de la tierra y el tiempo como factor determinante del valor y Jhon Stuart Mill; de la teoría del valor trabajo parte el análisis crítico de Marx que lo llevara más lejos, con su crítica de la Economía política conocida como El capital.

¹⁷ Véanse los ensayos de Hanna Arendt que ilustra como en las sociedades helénicas el trabajo es mirado con desprecio en razón a que lo central es la política y a quienes se encarga un trabajo se les considera hombres dependientes o a que el trabajo es la condición de los esclavos. En López (2003:96-121).

mercancías”, significa que en organizaciones sociales anteriores al modo de producción capitalista la cultura material o el desarrollo tecnológico no era el resultado de la fuerza de trabajo, como si lo es en el capitalismo, en la medida en que esta es también una mercancía, pero con la particularidad que es la única mercancía que genera valor por el desgaste de energía física y mental, claro sobre la base de otras condiciones externas que le proporcionan sentido a dicha fuerza. Aspecto insólito en la historia social. No obstante, la teoría del valor trabajo es una superación de los economistas Smith y Ricardo porque Marx demuestra que la retribución al obrero o sea su salario no es un intercambio de equivalentes, como lo planteaba Smith, si no que por el contrario ese valor incorporado en el proceso productivo capitalista, en términos de la magnitud tiempo es regresado solamente como equivalente de su reproducción social, o sea el salario como tal y el restante valor generado es apropiado por el capitalista. Es la conocida teoría de la plusvalía (trabajo excedente no pagado).

Empero la teoría del valor trabajo de Marx es la aplicación de su concepción general del trabajo al modo de producción capitalista y que en esta exposición no es factible soslayar. Por esa razón se distingue entre fuerza de trabajo y trabajo: la fuerza de trabajo es componente de cada modo de producción al hacer parte de los medios de producción y que junto a las relaciones sociales de producción concretan ese concepto; la fuerza de trabajo se desliga de los medios de producción históricamente y se torna en el atributo de los individuos, que la poseen como la manera de subsistir mediante su venta por un salario, que es una categoría también histórica, pues no ha existido en todas las sociedades con la potencia que tiene en el modo de producción capitalista.

El concepto de trabajo en sí es el elemento central de su gran categoría de la praxis, o sea es la facultad de intervenir la naturaleza y no solo transformar esta sino también transformarse a sí mismo (Marx, 1973; Engels (2003):

“El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su

metabolismo con la naturaleza El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos, piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma” (Marx1973: 215).¹⁸

Es el papel activo del hombre en la historia que se produce dentro de ciertas condiciones que no puede modificar como el clima o el medio ambiente. Por esa misma razón, es que el hombre se diferencia de los animales en los procesos de trabajo. El hombre idealiza primero su acción antes de ejecutarla (Marx, 1973,2010:215). Somete a la naturaleza con el trabajo sirviéndose de ella de forma concreta, por ejemplo colocando sus recursos para su propia vida, lo cual se manifiesta en el capitalismo mediante los valores de uso de las mercancías e interponiendo entre este y la naturaleza los instrumentos de trabajo, que no es otra cosa que la tecnología.

Ahora bien, ¿cuál es la relación con la cultura del trabajo? La respuesta a esta pregunta la ubicamos en el ámbito de la concepción de superestructura, es decir en tanto en esta exposición se registra la teoría del valor trabajo, esto no impide que apelemos a la concepción, del autor más relevante de la teoría del valor trabajo, del materialismo histórico como su matriz epistemológica. En esta como es sabido, a diferencia de la antropología que comporta un concepto de cultura en sentido holístico, la cultura se ubica en el nivel de la superestructura separada del modo de producción; para ser más preciso este nivel no está concebido de modo explícito en los modos de producción, se lo entiende en el concepto de formación social- al cual concurren diversos modos de producción.

La cultura en la teoría del materialismo histórico (MH) es un agregado compartido por la ideología y todos los campos de la vida intelectual, en una

¹⁸ Citado por (PAGURA, 2010:58).

instancia superior a la organización jurídica y estatal, determinados por la economía o base material de la formación social- compuesta por los elementos de los modos de producción traslapados- pero no mecánicamente, sino mediados por la estructura social y en determinados momentos aleatoriamente o por el papel de distintas formas de actividad humana como la religión o por la acción fortuita de personalidades, aunque sea comprensible la aseveración de Marx y Engels, de la economía como determinante en última instancia de las formas de pensar, etc.¹⁹. En ese agregado super- estructural lo que se subraya para el análisis de la cultura del trabajo es la ideología, la cual como mistificación o tergiversación de la realidad no permite una comprensión exacta, pero por ser su opuesto hace parte de la cultura del trabajo y en esa misma dirección, guarda valor metodológico en tanto la ideología se torna en punto de partida en muchas investigaciones²⁰.

2.1.1.2 La división social del trabajo -.

Esta concepción del trabajo del primer funcionalista en las ciencias sociales, está inscrita en la dicotomía de los tipos de solidaridad, formulados por Emile Durkheim (1987), a saber solidaridad mecánica versus solidaridad orgánica. Estrictamente el trabajo entendido bajo la connotación de la división es formulado en el concepto de la solidaridad orgánica, que como tipo de sociedad es producto de la altísima división del trabajo y que encuentra su regulación en el derecho restituido. Las sociedades que se podrían asimilar a la solidaridad mecánica carecen de división del trabajo o si existiese es de bajo nivel. Para nuestro objetivo solo consideraremos la solidaridad orgánica, ya que por su carácter es asimilable a la sociedad moderna capitalista y es el contexto histórico en el cual se localiza nuestro tema de investigación.

¹⁹ Es conocida la frase de que los hechos históricos están determinados en última instancia por la economía, lo cual es plausible metodológicamente dada la explicación de una formación social en un periodo significativo, que no se podría entender sino por los cambios que se operan en la economía de dicha formación social; véase las cartas de Engels a José Bloch, Marx y Engels (sf).

²⁰ Además desde la óptica que se emplee el contexto supone caracterizar la forma de producción de un determinado colectivo o al menos su proceso técnico. En el aspecto de la ideología véase la definición de culturas del trabajo de Pablo Palenzuela (1995:3-38) cuando señala a esta como parte del conjunto de percepciones, valores, normas (e ideología) de un colectivo de sujetos sociales insertos en un proceso de trabajo.

En ese sentido, el primer punto a examinar se refiere al trabajo y su relación con la división del mismo. En buena medida el planteamiento de la división del trabajo por Durkheim es retomado de la tesis de la división técnica del trabajo de Adam Smith, pero con la gran diferencia que Durkheim no se refiere a la división técnica del trabajo, pues no la está considerando al interior de la fábrica, sino que la concibe en el conjunto de la sociedad como función, es decir por la complementariedad que las distintas funciones realizadas por los sujetos sociales, es que se genera como resultado la cohesión social, y por tanto su organicidad. En la complementariedad reside desde mi punto de vista, la influencia de Smith sobre Durkheim. Su distanciamiento, se observa en la perspectiva holística de este último: los individuos con su actividad resuelven una necesidad a los ²¹otros y viceversa.

La alta división del trabajo se supone se realiza en sociedades industriales o complejas-al estilo de Spencer- que tienen principalmente funciones económicas, por oposición al tipo de sociedades que carecen de división del trabajo cuyas funciones son sociales, al decir del autor en cuestión(Durkheim,1987:48) Pese al método positivista, comprensible por lo demás en el desarrollo de las ciencias sociales del siglo XIX, la división funcional del trabajo está relacionada claramente con la actividad económica de la sociedad moderna, que es ostensible desde ese siglo. Y que en consecuencia entra en el análisis de un objeto de estudio, que como el de Durkheim se enmarca dentro de la teoría de modernidad, contemplando al trabajo como central en las relaciones sociales.

El paso a las sociedades del tipo de la solidaridad orgánica es inevitable porque obedece a prácticamente una ley, frente a la cual no existe alternativa; en esta aseveración Durkheim parece seguir el sentido evolucionista de Spencer, de que todas las sociedades se complejizan, en este caso en la medida en que se aumenta la división del trabajo. La frase de a mayor división del trabajo mayor solidaridad orgánica, parece resumir la teoría del autor

²¹ En el enfoque positivista de Durkheim se entiende su concepto de función influenciado por las ciencias naturales de entonces: un órgano se define por la necesidad que resuelve; en la sociedad las funciones de los individuos y las instituciones son de carácter social y económico si se trata de sociedades del tipo de solidaridad orgánica.

francés (Durkheim, 1987:66). Sin embargo, esa evolución no está exenta de traumatismo, pues la transición entre la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica implica situaciones de anomía: esta afirmación es relevante para nuestro problema en tanto se relaciona con las profesiones, como se verá más adelante.

Cabe advertir, que a ambos tipos de solidaridades corresponde un determinado derecho: a la solidaridad mecánica el derecho represivo y a la solidaridad orgánica el derecho restituido o compensatorio; estas formas de derecho obedecen a la regulación necesaria de las sociedades. En la solidaridad orgánica, predomina el derecho restituido, en virtud de la alta división del trabajo, que a su vez, supone diversidad de opiniones según las múltiples funciones de los individuos en dicha estructura social. Esas funciones, no son nada distinto que las profesiones, las cuales son analizadas por Durkheim dentro de un cuadro de anomía, pues para él aquellas no desempeñan el mismo papel en la sociedad moderna, como sucedía en sociedades precedentes, salvo en ciertas condiciones que el presenta. Las consideraciones aludidas son pertinentes para nuestro objetivo, en razón a la relación que podamos configurar para las culturas del trabajo.

Es indudable la evidencia sobre las profesiones como efecto de la división del trabajo:

“No hay, sin embargo, que perder de vista el lugar, cada vez más importante, que la profesión adquiere en la vida a medida que aumenta la división del trabajo, pues el campo de cada actividad individual tiende cada vez más a encerrarse en los límites señalados por las funciones de que el individuo está especialmente encargado” (Durkheim,1987:6.).

Las profesiones definen el locus de los individuos relacionándolos con los que comparten “ocupaciones similares”(Durkheim,1987:3) pero de una manera superficial pues no basta la relación con los clientes, por ejemplo, ya que para Durkheim estos encuentros son casuales, aleatorios(1987:2). Es indispensable la permanencia de los grupos profesionales, la cual se alcanza cuando por medio de la reglamentación se torna en institución pública. Las profesiones de tipo moderno son factibles en las sociedades industriales en

tanto trascienden la familia que para Durkheim son connaturales a la agricultura. Para que cumplan papel equivalente a las corporaciones medievales o romanas, las profesiones tipo orgánico requieren regulación de sus pares, porque:

“la actividad de una profesión no puede reglamentarse eficazmente sino por un grupo muy próximo a esta profesión, incluso para conocer bien el funcionamiento, a fin de sentir todas las necesidades y poder seguir todas sus variaciones”(Durkheim,1987:6).

Cabe aclarar que estos rasgos anómicos de las profesiones, nuestro autor, los aprecia especialmente para las relaciones sociales típicas de la sociedad moderna, es decir de obreros y jefes de empresa e incluso de los “industriales con la competencia”.

No obstante lo anterior, para el pensador francés las profesiones se distinguen por las siguientes características:

- a) El rasgo más importante que define las profesiones es la moral porque le permite al individuo superarse y controlar su egoísmo. La moral es igualmente suministradora de disciplina y para que las profesiones posean esas cualidades, es que se hace indispensable la regulación: *“el grupo profesional es un poder moral capaz de contener los egoísmos individuales, de mantener en el corazón de los trabajadores un sentimiento más vivo de solidaridad común, de impedir aplicarse tan brutalmente la ley del más fuerte a las relaciones industriales y comerciales”*. (Durkheim,1987:4)
- b) Haciendo énfasis en la institucionalización de las profesiones, cuestión que no resulta extraña en la teoría de Durkheim, este sociólogo nos indica que estos grupos profesionales han tenido su simbología desde la antigüedad pues cada una de ellas se consagraba a un Dios, celebraba fiestas y en la antigüedad realizaban sacrificios. Para las profesiones en la actualidad, no resulta nada de esto insólito, excepto los sacrificios (Hualde, 2000).
- c) Las profesiones socializan a los individuos llevándolos a un estadio superior y de análoga manera a los hechos sociales que son

coactivos a los individuos, el grupo profesional coadyuva en su integridad moral. Durkheim lo expresa del modo siguiente: *“he aquí porque cuando los individuos, que encuentran que tienen intereses comunes, se asocian, no lo hacen solo por defender esos intereses, sino por asociarse, por no sentirse más perdidos en medio de sus adversarios, por tener el placer de comunicarse, de constituir una unidad con la variedad, en suma, por llevar juntos una misma vida moral (Durkheim, 1987:6).*

Dos elementos de la teoría durkheimiana sobre el trabajo, podrían evaluarse como positivas para un estudio de las culturas del trabajo. En primer lugar el concepto de representación social y en segundo lugar la connotación de moral y de socialización que tienen los grupos profesionales. En el primer caso, ese concepto ha sido tomado por las ciencias sociales como base para análisis culturales, especialmente los que enfatizan las identidades sociales, explícitamente o tácitamente apelan al concepto aludido, en cuanto este concepto refleja las colectividades, en este caso articuladas a los procesos de trabajo y que coinciden con la definición de nuestro autor, como lo expresa en su texto de la División Social del Trabajo así: *“dentro de un grupo de trabajadores existe una opinión, difundida por toda la extensión de este agregado restringido y que sin que se encuentre provista de sanciones legales, hacerse sin embargo obedecer” (Durkheim,1987:89).* En el segundo caso, porque si el aspecto moral es el centro de su definición de profesión, evidentemente hace parte de la cultura; Durkheim, además, no ubica la existencia de estos grupos en relación directa con su funcionalidad de la división del trabajo; la entiende en un plano superior, pues como lo hemos visto *“hacer una vida moral común”* es superponer una naturaleza a la naturaleza física a los individuos,²² por eso la orientación hacia formas organizadas, más allá de la pura función efectuada.

²² Antes de la cita anterior, E Durkheim se refiere a que los individuos de una profesión se adhieren a estos grupos en tanto allí encuentran una superación por la agregación de esa segunda naturaleza, la moral se supone y es la razón por la cual buscan esa vinculación a formas organizadas, pese a cierta dosis de coerción que no se descarta en la regulación del derecho restituido.

La limitación para nuestro análisis estriba en el carácter ahistórico de su metodología, no en el concepto mismo de los grupos profesionales que los ubica en la sociedad moderna; tampoco compartimos el enfoque positivista, ya superado con el desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX básicamente. Los conceptos de profesiones y representación social se colocan, empero lo dicho, a la discusión de la comunidad académica.

2.1.1.3 La ética protestante. La concepción que sobre el trabajo denominamos como la ética protestante pertenece a la teoría de la sociología comprensiva de Max Weber: es la concepción liberal que asimila el trabajo bajo una doble perspectiva, como una acción social con sentido e históricamente, en tanto da lugar a la hipótesis explicativa, del surgimiento del espíritu capitalista. Es un planteamiento positivo, que contribuyó al empoderamiento del trabajo como central en la sociedad capitalista.

Como lo sostiene Dominique Meda (1998), el trabajo no siempre ha sido el eje de las relaciones sociales. Dentro de la sociología es Weber quien reivindica, por así decirlo, al trabajo como importante para el capitalismo, pues le permite plantear que su origen, en términos de su mentalidad lo encontramos en los valores de unos sujetos históricos del siglo XVI, quienes en procura de la salvación generaron una conducta, regida por unas máximas de conducta (Weber,2000) como la austeridad, el ahorro, la frugalidad, el aprovechamiento del tiempo, pero especialmente el sentido del cálculo y otros más, que resultaron compatibles con el desarrollo del capitalismo. Es un efecto no deseado en la historia²³, pues evidentemente aquellos personajes -del ascetismo intramundano- no actuaban tras fines materiales, pese a que algunos consideraran la riqueza como señal de estar entre los elegidos para la salvación.

Lo que importa para nuestro fin, es señalar como los valores tienen incidencia en el comportamiento social, en este caso en el mundo laboral. Abstrayéndonos del nexo con la religión, vale destacar que al secularizarse el

²³ Cabe aclarar: 1) que Weber explica el surgimiento no propiamente del capitalismo, sino que se refiere al espíritu del mismo, pues condiciones económicas y sociales que lo posibilitaban no se desconocen (ver la figura del guardagujas y 2) esta hipótesis, así llamada acá en este documento, históricamente encontró verificación en el desarrollo económico del norte de Europa y en Estados Unidos.

concepto de trabajo, plantea que las profesiones están basadas en la vocación²⁴, que los sujetos sociales las asumen como misiones o formas significativas de estar en el mundo y que por ende suponen una ética. Es decir, referencias que orientan axiológicamente a los individuos y que cumplen imperativamente como tal, independientemente de las formas de control social: entiéndase en la teoría del autor como convención, asociación o empresa.

Como acción social, Max Weber nos remite a los siguientes puntos:

- 1) El trabajo es percibido como actividad al servicio de otros y no como actividad inscrita en un proceso productivo de bienes materiales. Se enmarca en que toda acción económica pretende *disposición de utilidades* que son bienes si se trata de las cosas o servicios si se trata de “una conducta activa de los hombres”(Weber,1964:50). A estas prestaciones humanas, Weber las clasifica en dos tipos: tipo directivo que las llama “disposición de trabajo”, son las que atañen a la gestión económica y tipo ejecutivo, equivalen al trabajo en sentido estricto; al primer tipo tampoco lo descarta como trabajo. Diría que el concepto de trabajo en cuanto tal es en Weber de carácter amplio; no se reduce únicamente a las actividades que signifiquen desgaste físico o uso de tiempo (Llano R, 1992).
- 2) El trabajo dentro de la racionalidad capitalista es resaltado por Weber al momento de definir el capitalismo moderno occidental. Es un segundo componente en la definición de este, que fue la particularidad buscada en su trasegar por la historia con la lupa de las variables de religión y derecho. El capitalismo moderno para Weber se define formalmente, como la organización racional del

²⁴ La palabra vocación se deriva de la traducción de la palabra alemana *beruf* (del siglo XIX); en las notas de pie de página del capítulo III del texto en cuestión, Weber hace un análisis semántico de este término extraído de la biblia de Lutero, palabra que este la entendía como actividad realizada para honra de dios y como amor al prójimo con lo cual entenderíamos una proyección social del trabajo.

trabajo y de la empresa. Visto objetivamente el trabajo es un medio a este tipo de organización social; analizado subjetivamente es un fin por la determinación motivacional²⁵.

Adicionalmente, desde un punto de vista sociológico en el capitalismo moderno, la actividad económica que implica un “ejercicio pacífico por los poderes de disposición” dada la escasez de recursos genera la aparición de las profesiones, en razón a que la economía se presenta de forma continua y la garantía de que así ocurra son las profesiones. Siguiendo a Rafael Llano, a estas Weber las entiende como “*la peculiar especificación, especialización y coordinación de los servicios que ofrece una persona de un modo continuado y que son para ella fundamento de una probabilidad duradera de subsistencia o de ganancia*” (Llano, 1993: 138). De lo cual se colige que la ganancia y la subsistencia se pueden desarrollar de acuerdo a la tradición o a un plan o dicho de otra forma, según la costumbre o racionalmente; como sería dicha acción en una “economía campesina” y como sería en una empresa.

Proponiéndolo de forma explícita, el concepto de trabajo de Max Weber tendría relación con las culturas del trabajo por las siguientes razones:

- a) En la medida en que es una teoría social ubicada en el plano de la cultura. Para el autor de Erfurt, la incidencia de las ideas sobre la historia es real, la mejor expresión de esta concepción es la incidencia de los valores religiosos sobre el capitalismo moderno. En sus investigaciones sobre muchas de las religiones universales, el hilo conductor fue la relación con el desarrollo económico (Freund J, 1967) y cómo estos valores o se convertían en obstáculo a la racionalidad (instrumental) o la facilitaban, encontrando esta particularidad solo en occidente como se sabe. Por otra parte, para Weber las condiciones

²⁵ Porque se supone que de acuerdo al tipo ideal los individuos no carecen de vocación en el desempeño de su actividad, precisamente es el punto de partida en el discurso de la ética protestante.. en el capítulo I en el cual se constata estadísticamente la orientación de los trabajadores y estudiantes adscritos a religiones protestante y judíos versus católicos, en un caso por su rendimiento y en otro por escogencia del tipo de carreras.

económicas, si bien no son determinantes en la conducta social si juegan papel solamente en sentido condicional. Es comprensible su metodología, dada su base epistemológica neokantiana: Weber siguiendo la línea de Rickert y volviendo sobre la razón subjetiva, cree que la esencia de la historia son los valores (Rickert H, 1965).

- b) En la misma línea anterior, como acción social la actividad laboral supone significados que no son de origen psicológico, sino que son “facilitados” por el entorno cultural, lo cual no quiere decir que los individuos estructuren su “sentido mentado” de la cultura general -necesariamente- sino que es ese entorno el de mayor incidencia²⁶ en esa estructuración en los sujetos; significados –sentido- que bien pueden surgir de la tradición, o bien de otras formas de socialización y que aquellos elaboran de acuerdo a sus fines; tampoco serían significados individuales pues la acción social conforma sentidos colectivos no por la sumatoria *de sentidos*, precisamente. Sino por la probabilidad del sentido predominante en un círculo social (Weber, 1964).

Las limitaciones de la teoría de Weber no obstante sus bondades, las ubicamos en su fundamento como teoría del conocimiento, en cuanto que los significados del trabajo no se desprenden de la inserción de los sujetos laborales en los procesos de producción y el modelo ideacional, si cabe la expresión, resulta unidimensional de forma semejante a la visión ortodoxa del marxismo, en el cual las determinaciones sobre las ideas se producen de forma mecánica. Aunque exista una relación con lo económico-social este en tanto se entiende condicional, resulta escindido y enturbia una verdadera perspectiva holística de los significados de los procesos de trabajo. No quiere decir que en el examen del problema empírico, no se use como referencia algún aserto de

²⁶ Aquí también es válido como en la acción económica que la estructura social es tan solo condición, es decir es una referencia; de otro lado, con relación a la “cultura general” cabe anotar el planteamiento para inicios del siglo XX; visto el asunto hoy día, por el desarrollo de los medios de comunicación y las redes sociales, el entorno cultural puede ser mundial.

este autor, al menos como interlocución entre las disciplinas de la antropología y la sociología.

Examinadas las tres vertientes principales de la sociología clásica en torno del concepto de cultura del trabajo y visto su alcance y limitaciones, en el siguiente epígrafe analizaremos los aportes que resulten sugestivos para nuestro propósito, siguiendo los mismos parámetros del examen clásico.

2.2 VISION ANTROPOLOGICA: EL CASO DE LA MATRIZ ESTRUCTURAL IDENTITARIA

Como se plantea en los objetivos del presente documento y por lo expuesto en páginas anteriores, hemos adoptado para nuestro análisis la matriz estructural identitaria, que se ha desarrollado en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla. Esta propuesta analítica sobre la identidad social se adecua a las pretensiones nuestras por la siguiente razón: posee la suficiente capacidad explicativa para agotar la cultura del trabajo del campesinado cafetero colombiano dada la pretensión de universalidad del concepto matriz; de la comprensión de cada una de las relaciones sociales, en especial de la cultura del trabajo que remite al objetivo por nosotros suscrito y por el desarrollo empírico que sustenta la propuesta estructural de la identidad social, a lo largo de más de veinte años.

2.2.1 La Referencia Teórica en si -.

En el contexto de la globalización con sus secuelas en el orden social y con la crisis en las ciencias sociales, se produce la preocupación al interior de estas por la explicación de estos cambios, que adquieren perfil mundial; en ese dilema se despliegan otras muchas propuestas, que van desde la condición postmoderna de Lyotard hasta la modernidad Líquida de Bauman, pasando por las teorías de Bourdieu, Giddens, en fin de lo hasta ahora conocido, como las teorías de la posmodernidad, la mayoría de las cuales proclamaban la pérdida de la centralidad social del trabajo, como también, la búsqueda de conceptos alternativos a las teorías de la modernidad.

En la investigación sobre la identidad andaluza surge el grupo GEISA el cual propone desde principios de los años 90 la matriz estructural identitaria

MEI que consiste en determinar la identidad social de los individuos o los colectivos sociales, a partir de un sistema de análisis, conformado por tres componentes estructurales, que solo se pueden escindir analíticamente y que son:

- 1) Las culturas del trabajo que se definen según Isidoro Moreno (1991:) como:

“Conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los individuos adquieren y constituyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, todo lo cual modula su interacción social más allá de su práctica laboral concreta y orienta su específica cosmovisión, como miembro de un colectivo determinado”.

Los individuos insertados en procesos de trabajo adquieren una determinada experticia, conforman una manera de ser junto con los otros que comparten su oficio en el ámbito de la producción, que no consiste solamente en la producción de valores de uso o de cambio, sino que supone la socialización de los sujetos involucrados en esa esfera de la cultura material. Ahora los procesos de trabajo tienden a universalizarse: la secuencia de pasos, el uso de técnicas, los diseños y organización del trabajo están concebidas de modo homogéneo en la producción manufacturera, en los conglomerados de servicios o del comercio, etc, donde menos se “estandariza” el proceso de trabajo es en los pequeños negocios o en los espacios de trabajo doméstico o de tipo personal. Como lo expone Moreno, a partir de allí se construye socialmente una dimensión ideática que es esa esfera de representaciones, de valores, percepciones, etc. que refleja de forma correcta el mundo social, al contrario precisamente de la ideología que lo mistifica y lo tergiversa. Ese plano ideático en la concepción de la matriz estructural identitaria es importante porque opera como la “modulación” de las prácticas sociales y en general del comportamiento de los individuos en el ámbito sociocultural. Las culturas del trabajo metodológicamente se entienden en el horizonte del concepto de clase social sin caer en el error de

concebirlo como un “epifenómeno” de esta. La diferencia estriba en que no pueden analizarse culturas de clase social por la homogenización que se derivaría en lo ideático de procesos de trabajo tan diversos²⁷:

“Lo que se dibuja a partir del análisis de clase, son identidades de clase y cultura de clase. Pero este tipo de análisis tiene, a su vez, varias limitaciones evidentes: en primer lugar, parte del supuesto de que clase social es igual a cultura de clase, lo que homogeniza excesivamente situaciones y experiencias que pueden ser muy distintas, aunque todas ellas puedan tener en común la ocupación de una misma posición en las relaciones sociales de producción”(Moreno I, 1991:617)

La cultura del trabajo analizada desde esa perspectiva adquiere un enfoque holístico, lo que no impide resaltar la orientación que supone para los individuos concretos en su práctica social. Como lo plantea Pablo Palenzuela (1995)²⁸ este concepto se define fundamentalmente como la cosmovisión de los sujetos insertos en determinados procesos de trabajo.

- 2) El segundo componente de la matriz estructural identitaria son las culturas de género las cuales son definidas de la siguiente manera: a) el análisis diacrónico nos muestra como en la ciencia social se refleja la diferenciación de lo masculino y lo femenino establecida en la modernidad; el hombre pertenece casi que intrínsecamente al campo de la producción y la sociabilidad, mientras la mujer al campo de la reproducción y la labor doméstica (Moreno,1991), b) con la

²⁷ Complementariamente, el profesor Javier Hernández (1996: 24) nos acota sobre la validez del concepto de cultura del trabajo” *Sin embargo, determinar la clase social de los individuos-es decir, su posición estructural en las relaciones de producción es necesario pero insuficiente para explicar la diversidad de percepciones, valores y prácticas sociales. Para ello es preciso recurrir a conceptos teóricos como el de cultura del trabajo, ya que es más operativo que el de clase social y se acerca desde una perspectiva empírica y holística a la variabilidad existente en el seno de las clases sociales”.*

²⁸ *“conjuntos de conocimientos teórico prácticos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los individuos adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, todo lo cual modula su interacción más allá de su práctica laboral concreta y orienta su específica cosmovisión como miembros de un colectivo determinado”.*

incorporación paulatina de la mujer a la producción en términos de subalternidad –que no se ha modificado en el nuevo siglo- la antropología y otras ciencias sociales introducen el análisis de género, c) en la matriz estructural identitaria la identidad social la incluye con ese carácter de fundamental junto a las otras dos culturas. En relación con los procesos de trabajo este no es determinante per se, ya que la cultura de género también lo es: un proceso de trabajo, una profesión comporta el sello de lo masculino o lo femenino. La identidad de sexo-género influencia la cultura del trabajo y la etnicidad; coadyuva al comportamiento social²⁹ y cultural en los distintos niveles de la vida social.

- 3) El tercer componente en cuestión es la cultura étnica. El concepto de lo étnico se asume como una superación de la raza; no es el color de la piel lo que diferencia a los otros del nosotros, sino que existe etnicidad -siguiendo de nuevo a I Moreno (1991:611):

“cuando un colectivo humano posee un conjunto de características en lo económico y/o institucional y/o en lo cultural, que marcan diferencias significativas, tanto objetivas como subjetivas, respecto a otros grupos étnicos. Estas características no son, en modo alguno, estáticas, sino resultado de un proceso histórico específico en interacción con otras etnias, frecuentemente, aunque no necesariamente, en una relación de desigualdad”

Los tres llamados componentes de la matriz estructural identitaria esbozados hasta ahora, se insiste están imbricados, no son separables en la teoría sino para efectos de su presentación; en los hechos sociales, lo es aún menos, pues aquella es un constructo teórico que implica las siguientes aclaraciones:

- 1) Si bien es cierto que la base de los conceptos de la cultura material y la cultura ideática se encuentran en la antropología de Maurice Godelier

²⁹ Javier Hernández cita a Méndez L, quien aporta al debate sobre el género indicándonos que las relaciones de género se entienden no por la naturaleza de estas, sino por el contexto histórico en el cual se inscriben, Ver (Hernández,1996: 25).

(1989) en la matriz estructural identitaria adquieren una dinámica distinta, ya que las tres formas de identidad se enriquecen con el análisis propio del estado del arte de la antropología social en el ámbito europeo, por ejemplo respecto de las culturas de trabajo se analiza el aporte de las escuelas de Italia y Francia, como de algunos autores en particular (Paolo Zurla, Ceri, (Moreno I, 1997b:20); de modo similar ocurre con las culturas de género y de etnia; se parte de un balance en esos tópicos específicos dentro del campo antropológico especialmente español. Ahora bien, respecto del aporte de Godelier cabe señalar que esa relación Material-ideático es fundamental por ser parte de su base epistemológica, con la salvedad de que el mismo Godelier, considera que las relaciones de producción no se reducen al proceso de trabajo, pues las relaciones de parentesco o la religión pueden ser relaciones de producción. En la matriz estructural identitaria en algunos aspectos se toma distancia de Godelier, incluso; pero lo significativo en este punto, es que allí se sustenta la relación “infraestructura-superestructura” como un círculo virtuoso y no vicioso, dado que se excluye la articulación mecánica entre el nivel económico y el nivel sociocultural: en el marco de la matriz estructural identitaria equivale a plantear que ninguno de los componentes-las tres culturas- determina al otro unilateralmente, o que no se establecen relaciones de causalidad entre ellos. Moreno (1997^a:) lo plantea así :

“(La matriz estructural identitaria) difiere del concepto de infraestructura principalmente en dos cuestiones centrales. Por una parte, no posee un elemento o factor único que sería, en última instancia, el responsable de las características, que en unas condiciones determinadas, tenga una formación social. Y por otra, contiene elementos tanto materiales como ideáticos..”

- 2) No es reificable por la misma razón de su valor analítico; en la realidad empírica solo rasgos identitarios se pueden visibilizar en algunos colectivos sociales (en “contextos específicos”) como marcadores étnicos. Tampoco los principios de la matriz son estáticos. Es claro el carácter histórico de estos; no se podría hablar de cultura del trabajo en

periodos históricos de inexistencia de división del trabajo o de identidad de género entre sociedades primitivas y sociedades urbanizadas.

- 3) Es notoria su fluidez, es decir las tres culturas constituyen una estructura como la palabra lo indica, pero es lícito estudiar situaciones concretas en las cuales los tres principios identitarios asumen formas específicas, como por ejemplo, que lo étnico se exprese de acuerdo a la edad, una religión o una ideología. Respecto de la cultura del trabajo que esta se pueda vislumbrar como identidad socioprofesional o como culturas empresariales.

2.2.2 Como marco teórico-metodológico la MEI entraña coherencia con la estrategia investigativa. Los interrogantes a la realidad se desprenden de la propuesta teórica como es obvio, pero en este caso significa que la identidad social no se podría explicar adecuadamente, si se pretendiera analizar unilateralmente cualquiera de las tres formas de identidad social; es decir, la lectura, por así decirlo, de la realidad no es a priori de la construcción del objeto de estudio y en consecuencia el diseño de la investigación en toda su secuencia implica responder empíricamente a lo cuestionado, por supuesto en el marco conceptual de la MEI. Por ende la información y los datos a levantar deben sintonizarse con las hipótesis a verificar las cuales están implícitas en lo mismo interrogantes formulados. En ese camino se manifiesta I Moreno de la siguiente forma:

"Esta construcción significa que elegimos uno u otro objeto de estudio por las preguntas que nos hacemos y por las que podamos hacerle a la realidad social, al aspecto o aspectos de esta que hemos acotado como tal objeto de estudio, son resultado de una forma específica de mirar a la realidad social, de preguntar a esta" (Moreno, 1997a:29).

De otra parte, es necesario distinguir entre la identidad social como constructo que responde a la interpretación de los sujetos vívidamente y otra a la identidad social en cuanto discurso o representación discursiva de la identidad, que propiciada externamente confunde a los sujetos como tal sino a los observadores. En este caso lo que define tal identidad es la opinión *emic* de los involucrados en el objeto de estudio. No obstante, estas afirmaciones

admiten un matiz: los discursos sobre la identidad cuentan como aspecto ideológico si funcionan para los sujetos observados³⁰.

En síntesis, la matriz estructural identitaria orientará el análisis de las culturas del trabajo en el campesinado cafetero colombiano, gracias a su visión sistemática, holística sobre la identidad social. ¿Qué duda cabe?

2.3 LA MODERNIZACIÓN Y SU ESTUDIO SOBRE EL TRABAJO AGRICOLA.

2.3.1 Referencia clásica-

Si adoptamos la teoría de la modernización desde la tesis de Rostow³¹ deberíamos precisar el estadio en que se encuentra la agricultura en la sociedad moderna capitalista, de las cinco etapas que él define. Aún así tendríamos el obstáculo que la agricultura no es homogénea en la economía global y eso nos dificulta el análisis por la diversidad de estadios en que se encuentra, además de las combinaciones que se encontrarían. Funcionalmente esta teoría de la modernización no encaja bien en nuestra pretensión de explicar o de marcar los parámetros de definir el trabajo agrícola en la época contemporánea en una perspectiva de totalidad de una manera sincrónica.

Una de las referencias ineludibles en las ciencias sociales sobre la relación propuesta en este epígrafe la constituye el nobel de economía Theodore W Schultz (1967: 3) quien consideraba de forma optimista en los años sesenta que la agricultura tenía porvenir siempre y cuando se abandonaran las formas tradicionales y se aplicaran “*los conocimientos científicos al suelo, las plantas y las máquinas*”, al margen de la cantidad de trabajo invertida y la calidad de la tierra poseída. Su optimismo es plausible pues estas afirmaciones las hacía en el contexto de la “*revolución verde*” y

³⁰ Al respecto dice I Moreno (1997a:26) “*En definitiva los modelos de identificación pertenecen al ámbito de los discursos y constituyen representaciones ideáticas, más o menos sistematizadas, que interpretan parcial o sesgadamente la realidad social y el sistema de identidades, principalmente para legitimar o deslegitimar el orden social y a alguno o algunos de los grupos que se posicionan diferencialmente respecto a este*”.

³¹ Rostow establece cinco etapas del crecimiento económico: tradición, presupuestos al desarrollo, take off o despegue, consolidación y consumo masivo, esta teoría fue referencia en las teorías desarrollistas hasta los años sesenta.

cuando el capitalismo se encontraba en un momento de expansión. Schultz destaca para esa época un elemento que habría de cobrar importancia en los años noventa, como veremos más adelante: el conocimiento como factor de producción- es paradójico el contraste con los fisiócratas- y no la tierra en sí misma. Concretamente Schultz se remite a la calificación de la fuerza de trabajo, que más tarde se asimila a la teoría del capital humano; su postura se da bajo el presupuesto que la "cultura del trabajo" de los agricultores tradicionales en los "países pobres" apunta más al ocio (Schultz, 1967:23) que a unos valores que contrarresten este "*progreso económico tan reducido*". Por tanto, con ese diagnóstico³² lo que se impone, más allá de la tierra es el llamado capital humano:

" ... más que la tierra, el trabajo y el capital, tal como estos se definen comúnmente, pues también contamos el estado de las artes o técnicas de producción que forman parte integrante del capital real, es decir la pericia y los conocimientos técnicos de la población. En otras palabras, no consideramos los factores haciendo abstracción del estado en que se encuentren las artes agrícolas" (Schultz, 1967: 43).

Aunque el análisis de Schultz resulta interesante porque relaciona exactamente modernización y trabajo agrícola, creemos necesario explorar otras referencias que abandonando el economicismo nos brinden un enfoque cercano a nuestro objetivo de totalidad y pertinencia histórica. Ese contexto los ubicamos en elementos de la teoría de la dependencia y el desarrollo desigual de Samir Amin.

2.3.2-. El desarrollo Desigual

En efecto, modernización del trabajo agrícola nos remite a la discusión que en las ciencias sociales se ha generado desde el siglo XIX sobre la extinción o no del campesinado en el marco de la sociedad moderna capitalista. En cualquiera de las dos opciones se subsume la cuestión de la

³² Lo que denominamos como diagnóstico está verificado sobre dos estudios empíricos de dos comunidades de agricultura tradicional, a la que el autor ve cualidades: una en Guatemala (Panachajel estudiada por el antropólogo Tax,(1953) "El capitalismo del centavo") y Senapur en la India (de Daniel Hopper, "The economic organization of a village in North Central India"(1957).

modernización de la agricultura. Analizarlo en su proceso histórico y con un enfoque de totalidad es indispensable para el objetivo de esta exposición; para su adecuada explicación se hace imperativo encuadrarla en el desarrollo del modo de producción capitalista y su conceptualización correspondiente.

En la visión clásica del marxismo se ha sostenido la ineluctable desaparición del campesino como figura social, en la medida en que se expanden las relaciones sociales de producción capitalistas sobre la agricultura. Tal era la predicción que Carlos Marx hacía en el manifiesto comunista de 1848, cuando se refería a la desaparición de la barbarie, en frase que para muchos no ha resultado afortunada y que Angel Palerm³³ atenúa explicando el sentido metafórico utilizado por Marx al referirse a la liquidación de formas precapitalistas. En idéntico sentido, lo plantea en *El Capital* (1867) y en las alusiones del “*Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*”; en la misma línea se colocaba Lenin y los seguidores de dicha visión, que no es exclusiva del marxismo ortodoxo sino que se extiende a autores de otras vertientes de las ciencias sociales, hasta épocas recientes³⁴. En otras palabras la tendencia histórica era la generalización del trabajo asalariado y la descomposición del campesinado. En la otra orilla está la tendencia partidaria de la coexistencia del campesinado con el MPC y que se deriva de la controversia decimonónica del movimiento social europeo, o sea de la socialdemocracia alemana, principalmente Kautsky y Rosa Luxemburgo. Kautsky (1974) aducía en ese sentido, que la propiedad campesina resultaba complementaria al MPC, ya que dotaba a los grandes propietarios de excedentes y de fuerza de trabajo, además de la actitud conservadora por la defensa de la propiedad privada (citado por Barañano, p 17). Por su parte Rosa Luxemburgo avalaba la coexistencia bajo el argumento de que el capitalismo siempre ha coexistido con otros modos de producción y que el capital necesita de “colonias externas” para su reproducción ampliada: “*cualquier modelo teórico del capitalismo que no incluya las formaciones no capitalistas resulta ser radicalmente falso*”

³³ Citado por Barañano (2005).

³⁴ Barañano (2005) afirma que en España Eduardo Sevilla G compartía esa línea y que esta corriente se mantuvo hasta el decenio del 80.

(Luxemburgo, 1967:78), habida cuenta efectivamente, que en una formación social se articulan distintos modos de producción³⁵.

Ahora corresponde, explicar la forma como presenta ese proceso: primero, cabe aclarar que industria como manifestación económica del modo de producción capitalista (MPC) no excluye su opuesto de agricultura, si entendemos que es la base material del modo de producción campesina o pre-capitalismo, puesto que es sabido que industria y agricultura en tanto esta se modernice hace parte del modo de producción capitalista, como se colige del planteamiento de Lenin en el *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, al conformarse el mercado interior (1971): la industria se articula con la agricultura por el suministro de materias primas, alimentos y fuerza de trabajo, es decir incorporación cada vez mayor de capas de la población a las esferas del consumo y la producción. Segundo, El capitalismo, somete al campesino en un proceso diferencial para diversos sectores del campesinado: según Lenin³⁶, un sector se adaptarían al MPC y otros se proletarizan: bien por la emigración rural hacia la ciudad y su salarización en la industria o por su conversión en obrero agrícola en la misma zona rural. Tercero, no obstante para explicar de forma más concreta ese proceso de descampesinización o no -que opera como variable interviniente, respecto de la modernización de la agricultura- es importante dejar claro que la agricultura moderna, lo es por el predominio de la salarización y concomitantemente por la inevitable concentración de la propiedad de la tierra, como mecanismo económico con una agricultura de ese tipo a gran escala³⁷.

Para ese fin, optamos por los planteamientos de Ascensión Barañano (2005) en cuanto en su argumentación se traslucen los siguientes elementos:

³⁵ Samir Amin (1986:11-12) define que “*formaciones sociales son estructuras concretas, que organizadas, caracterizadas por un modo de producción dominante y la articulación a su alrededor de un conjunto complejo de modos de producción sometidos a él*”.

³⁶ En sus primeros escritos se refiere principalmente a 1905. Son conocidas las formas generales advertidas por Lenin de la expansión del MPC en el campo: la vía americana y la vía prusiana sobre las que no nos referiremos.

³⁷ En su primera etapa Kautsky era copartícipe de la tesis de la extinción del campesino, véase Capítulo 2, p 16 y siguientes de la Cuestión Agraria, incluso.

- 1) Como factor endógeno el modo de producción campesino queda en condiciones de dependencia frente al capitalismo industrial y financiero merced al endeudamiento (Barañano,2005:20)
- 2) Se integra al mercado interior asimétricamente por la descompensación en los términos del intercambio entre la “ciudad y el campo”, sobre todo por la especialización que le impone el MPC: *“cuanto más se especializan, más dependientes se vuelven (los campesinos), sin embargo, de los factores que condicionan la consecución de beneficios, avances tecnológicos para extraer el máximo rendimiento a esa producción única y vender a las agroindustrias, que son las que fijan el tipo y la cantidad de los aprovechamientos de la explotación”* (Barañano: 21).
- 3) El efecto social de esa integración implica asimilar tecnología y reorganización del trabajo familiar³⁸ con lo cual se ve amenazada su existencia social, en caso de no aumentar su productividad. *“La intervención de la industria en la producción, comercialización y transformación de los productos agrarios constituye una última tendencia del sistema económico global, que, aparte de ser el principal agente de la especialización productiva del campesino, profundiza hasta sus máximos niveles la crisis de una explotación que se ve empujada a adaptarse a las condiciones de la circulación capitalista”* (...) *la comercialización y transformar sus productos, corriendo de su cuenta el riesgo y la incertidumbre de la fluctuante evolución de la demanda del mercado, que en muchas ocasiones les conduce a la ruina”* (Barañano: 20).
- 4) La “economía campesina” en su proceso de descomposición social o de resistencia-dirán otros- en términos generales, queda inscrita en los circuitos de comercialización de la agroindustria monopólica en los países desarrollados, que impone las condiciones, dada la integración vertical de la producción campesina y que nos expone

³⁸ Chayanov (1975) fue el ideólogo por excelencia de la economía campesina que la definía a partir de la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar con una lógica distinta a la empresarial y que consistía en sopesar la fatiga del trabajo una vez cubiertas las necesidades básicas de la familia; intensificar como dice Barañano contribuye a forzar la emigración del campo a la ciudad.

Barañano: *“el modelo máximo de absorción sobre la explotación campesina está constituido por la integración vertical, que es un estadio avanzado de la agricultura contractual, cuyo objetivo persigue coordinar las decisiones económicas y técnicas necesarias para la producción de los bienes agrarios”* y agrega la autora citando a Claude Servolín: *“en este tipo de agricultura contractual el centro de decisión, que determina los objetivos métodos productivos no corresponden tanto a los campesinos como a las agroindustrias”* (Barañano, 2005: 21-22). Es decir, en este análisis también válido para los países periféricos, las agroindustrias, que actúan en el mismo sentido son generalmente multinacionales, se opera el mismo proceso histórico de la industria a domicilio, pero en el ámbito del mercado internacional. Cabe el término dependencia si aceptamos la coexistencia del campesinado o descomposición si acogemos la teoría de extinción campesina.

- 5) Como factor exógeno se cumple la proletarización del campesino al generarse el “*éxodo rural*”³⁹ por la precipitación de la crisis campesina, según nos explica Barañano, por *“la intensificación del trabajo y de la productividad de la explotación campesina”* que en ese trance también se expresa en el trabajo a tiempo parcial ⁴⁰ (Barañano,2005:25).

En síntesis, la modernización de la agricultura obedece en el marco del MPC en la transformación de formas pre-capitalistas a relaciones salariales de los campesinos y/o en la integración de unidad productiva campesina a los circuitos de comercialización de la agroindustria multinacional, bajo las condiciones de vincularla al mercado como compradora de insumos, semillas,

³⁹ Tomando como base a Pérez Díaz (1974a:45) Barañano para explicar la emigración rural, incluye un factor cultural como reflejo de la dependencia y que consiste en que los campesinos crean “modelos mentales homólogos a los utilizados en el mundo urbano” que coincide con la explicación de Galesky sobre el cambio social, podríamos llamarlo modernización, basado en el tipo ideal del campesino polaco, que además de tener interés en aumentar sus rentas y de elevar el prestigio social de la profesión agricultor, modela su vida familiar según la de las ciudades y extender su actividad a otros campos de la producción(Galesky, 1977:263).

⁴⁰ La autora citando a E Sevilla, dice que *“Esta transformación sustantiva de la composición de la fuerza de trabajo de la explotación supone una clara forma de proletarización de los campesinos con tierra, ya que parte de los ingresos de la unidad familiar proceden de remuneraciones salariales”* (Barañano: 25).

maquinaria e intensificación de la productividad campesina, proceso que se cumple en los países desarrollados y, parcialmente en los países de la periferia pero bajo el concepto de *desarrollo desigual* del sociólogo egipcio Samir Amin (1986).

Este autor plantea en el contexto del MPC de los años de la guerra fría, cuando la mayoría de las colonias del tercer mundo y algunos otros países o se articulaban al mercado mundial como productores de productos básicos-comodities hoy- o consolidaban una economía moderna, incluso extendiéndola a la agricultura, su teoría del *desarrollo desigual*, la cual consiste en que dadas las diferencias de productividad entre formaciones sociales, no siempre validas en relación con países atrasados, pues igual puede suceder en formaciones semejantes, una de ellas termina transfiriendo valor a la de mayor productividad, es decir a escala mundial, se reproduce el fenómeno de la dependencia entre el campo y la ciudad: el campo se integra al mercado y mientras los insumos que necesita consumir para producir alimentos al ritmo que le imponga la industria, no son compensados con el precio de sus productos; con el previsible resultado, de que estas formas económicas subsisten pero no le está permitido acumular. En la economía mundial cada vez más integrada, aunque asimétricamente los países de la periferia transfieren a los países del centro, valor en términos de que los precios de los productos de exportación no son remunerados en el mercado internacional adecuadamente, en contraste con la importación de bienes de capital. La diferencia con la relación campo ciudad estriba en que como lo plantea Rosa Luxemburgo “*el capital se sirve del mundo como de un almacén*” donde encuentra fuerza de trabajo que le permite la reproducción ampliada. Amín específicamente lo plantea así:

“un campesino africano obtiene por cien jornadas de trabajo anual muy duro, productos manufacturados importados cuyo valor apenas supone veinte días de trabajo simple de un obrero calificado europeo. Si este campesino produjera con técnicas europeas modernas (y ya sabemos lo que esto significa concretamente por los proyectos de modernización preparados por los agrónomos) trabajando <el mismo tiempo>mejoraría

su producto en seis veces; su productividad horaria sería superior, así pues el intercambio sigue siendo desigual” (Amin,1986: 113).

El intercambio es desigual por la heterogeneidad del sistema capitalista mundial. Los marxistas ortodoxos parece no lo advirtieron, dice Amín y se apoya en Rosa Luxemburgo quien si entendió esta relación dispar, dado que no se trata del funcionamiento interno del MPC, sino de la relación entre formaciones sociales distintas.

2.4 ELEMENTOS DE ANALISIS A PARTIR DE LA DISCUSION DE LAS TRES PERSPECTIVAS

Está definido que la orientación de los objetivos del problema de investigación, es la matriz estructural identitaria del Grupo de Estudios sobre la Identidad Social Andaluza (GEISA), expuesta anteriormente. No obstante, permítasenos dejar explícitos los elementos teórico-metodológicos que se deducen del presente capítulo, y que comparativamente atraviesan las perspectivas tanto sociológicas como antropológicas desarrolladas; además de una problematización sobre aspectos puntuales que ayudan a enriquecer los planteamientos de este marco teórico.

En primer lugar, las tres perspectivas aluden a una problemática básica: la identidad social asociada al trabajo. De forma explícita presentan tal propuesta: la subjetividad sociológica por parte del grupo de Schvarstein, que la reafirma para las condiciones actuales, pero vista a través del prisma de la modernidad, reclamando la centralidad social del trabajo. La matriz estructural identitaria, traslapada con las otras dos formas de identidad y generando tres expresiones culturales, que se sintetizan en la identidad social, conforman la metodología con la cual abordar la realidad social actual. La modernización del trabajo agrícola, supone la identidad en el problema concreto, e indirectamente en la repercusión, que esa relación ha generado sobre el trabajo agrícola diacrónicamente, como veremos más adelante. En la sociología clásica la identidad social se vislumbra, indirectamente, en tanto como se indicó, se colocan las bases para elaborar dicha categoría, aunque nos parece que los conceptos de lo moral, por una parte, y la vocación de otra parte, de las profesiones, ya constituyen desarrollos en esa dirección.

En segundo lugar, todas las perspectivas coinciden en la ubicación histórica del capitalismo contemporáneo, incluida la perspectiva clásica de la sociología, en razón de la aplicación que se pueda hacer de estas, especialmente la vertiente subjetivista que da pábulo a estudiar la identidad desde ahí. El modo de producción capitalista en su devenir ha planteado problemáticas distintas a partir de los procesos de trabajo y en la fase globalizada es evidente la negación de centralidad y de la flexibilidad del trabajo, como los sistemas productivos; por ende las ciencias sociales acometen su estudio para encontrar las debidas respuestas. Además el modo de producción capitalista no ha fenecido en la historia. En ese marco, procesualmente, diacrónicamente y empíricamente, la ciencia de lo social construye -o debe construir- su objeto: en la descripción y en la explicación.

En tercer lugar, subsidiariamente del punto anterior, las tres perspectivas están cruzadas por el concepto de la división del trabajo: técnico, social o funcional, de género e internacional, e incluso disciplinariamente, por la concurrencia, hoy día, de los problemas sociales situacionales, en el análisis cultural. Por tanto, es de esperar avances en la ciencia social respecto de los problemas más candentes.

En cuarto lugar, vemos la necesidad de complementar sendos aspectos en dos de las perspectivas analizadas: en el caso de la modernización del trabajo agrícola y en la perspectiva sociológica de la identidad social. Hemos planteado que la modernización del trabajo agrícola se produce por la expansión de las relaciones de producción de trabajo asalariado, en la fase inicial del MPC por la proletarización del campesino o por su articulación a aquel; en la fase de intensificación del MPC por la dependencia del campesino a los complejos agroindustriales (control productivo y circuitos de comercialización) en todo el sistema -mundo -. En la actualidad del MPC, entendiendo la realidad del siglo XXI, principalmente, a pesar de que el proceso se registra desde antes, esa modernización se manifiesta claramente en la eclosión del sistema agroalimentario en el ámbito mundial, con lo cual se elimina la discusión sobre la relación industria y agricultura, pues los procesos productivos y de la reorganización del trabajo agrícola, ya poco se diferencian (Lara S, 2006) y las consecuencias en el proceso de trabajo agrícola es la

misma de toda la economía: flexibilidad y precarización. Es decir, el MPC ha asimilado la agricultura con los mismo principios que la industria y los servicios: biotecnología, distribución de productos frescos globalmente, súper mercaderismo, clusters, entre otros (Lara S, 2006: 491-496).

Respecto, a la subjetividad como base para construir el concepto de identidad social desde la sociología, a lo expuesto habría que agregar otros elementos sugeridos por Enrique de la Garza (2010) como la teoría configuracionista que implica la elaboración de códigos que los individuos crean y modifican permanentemente, reconfigurando la subjetividad misma, (De la Garza, 2010:48-50) considerando, a la vez, las estructuras y pensando en la praxis. En todas las perspectivas se nota el afán de innovación metodológica que agote suficientemente la compleja realidad del siglo presente, dejando de lado el positivismo y los métodos elaborados en el contexto de la modernidad.

Por nuestra parte, definimos el marco guía de la investigación y avalamos su alcance conceptual que en términos de conceptos derivados de la MEI se desarrollarán en el análisis concreto del problema y que sobra su advertencia aquí, excepto remarcar que a diferencia de las otras perspectivas, que también incluyen la profesión la MEI, la entiende como modulación de las prácticas sociales, y en ese sentido adquiere mayor operatividad.

CAPITULO III

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA CAFICULTURA COLOMBIANA

3.1 ETAPAS DE LA CAFICULTURA EN COLOMBIA

Caracterizar la historia del café en Colombia equivale, por reflejo, a caracterizar la sociedad colombiana en la mayor parte del siglo XX. En razón a que su evolución se articula con el desarrollo económico y con la estructura de poder Regional y Nacional. Nuestro objetivo en la primera parte, de este capítulo, es intentar sustraernos a esos vínculos y establecer unos periodos de tiempo que den cuenta de las etapas significativas del desarrollo productivo del grano. En la historiografía colombiana predomina, una periodización dicotómica en la historia de la caficultura: la etapa de la hacienda y la etapa de la pequeña y mediana propiedad del occidente colombiano. Sin demeritar esa propuesta por cuanto básicamente es acertada, nosotros proponemos, cinco etapas, que en su descripción nos muestra, en grandes rasgos, el devenir de la actividad cafetera entre finales del siglo XIX y el presente. Estas son las siguientes:

1. La gran hacienda en el oriente de Colombia (1870-1920)
2. El Impulso al mercado interno (1920-1940)
3. La Caficultura en el occidente colombiano y el desarrollo gremial (1940-1969)
4. La tecnificación y la bonanza (1970- 1989)
5. Fin del pacto de cuotas, libre mercado y crisis (1990-2012)



Primera etapa: La gran hacienda (1870-1920).

Típicamente la gran hacienda se desarrolló en el oriente del país cobijando los departamentos de Santander del Norte y del Sur, limítrofes con Venezuela y, en el Departamento de Cundinamarca en el centro del país, muy cerca a las riveras del Río Magdalena, principal artería fluvial del país. El café fue uno de los principales renglones de exportación de países de Centroamérica y del Caribe desde el siglo XVIII (Tirado M, 1991): Haití, Puerto Rico, Cuba y Venezuela, entre otros, hicieron las primeras exportaciones de algún valor en 1835- Haití-, pero en tanto, se dedicaron exportaciones de Colombia se realizaron por Maracaibo: David Bushnell (2002:334) sostiene que a la producción de Azúcar, a la ganadería o a la explotación de petróleo le dejaron el campo libre a Colombia y a Brasil para la producción del grano, merced a la popularización de su consumo en Europa y Estados Unidos⁴¹. Las primeras las exportaciones de Venezuela eran producción colombiana que se transportaron por esa vía.

El cultivo del café en Colombia en las postrimerías del siglo XIX fue un parteaguas en la pretensión del país por vincularse al mercado mundial, pues los intentos de hacerlo con las exportaciones del tabaco, la quina, el añil y el algodón fueron un fracaso, debido a factores externos e internos, que por el momento no son de nuestro interés explicar⁴². El café se otorgó esa posibilidad por la estabilidad de los precios internacionales en la época, pese a las crisis políticas internas que lo mermaron entre 1898 y 1901 dados los efectos de la “guerra de los mil días” (Tirado, 1991), además de las condiciones de clima, abundante agua y suelos fértiles de los Andes. Desde el último tercio del siglo XIX hasta los años 20 su crecimiento en volúmenes de producción y de exportaciones fue sostenido: de 104 mil sacos de 60 kilos en 1871 alcanzó en

⁴¹ David Bushnell (2002) señala que el consumo de café era exclusivo de las clases altas desde el siglo de las luces, pero que en el siglo XIX se hizo extensivo a las clases trabajadoras con lo cual se popularizó el consumo de café en Europa, exceptuando Gran Bretaña, y en los Estados Unidos; además de ser un producto tropical que no podían cultivar en esas zonas templadas del mundo.

⁴² Sobre el origen de la caficultura en Colombia, analíticamente, hay diversas hipótesis, como las que lo explican por el fracaso del tabaco, la quina o el añil o las que lo miran en la relación con el desarrollo, o las que enfatizan sobre las condiciones internas de acumulación de excedentes o de disponibilidad de mano de obra campesina. Al respecto, Bejarano (1987) hace un recuento de estas y se casa con la del desarrollo.

1926 cerca de 2,5 millones de sacos (Tirado, 1991:2739), es decir, el crecimiento se hizo a un ritmo de 7.5 % anual (Palacios y Safford, 2010:504) durante casi toda esta etapa. Por esa razón, a la altura de 1920 Colombia se había convertido en el segundo productor mundial del grano, siguiendo a Brasil y en el primer productor mundial de cafés suaves (Bushnell, 2002).

Con diferencias de matiz, el sistema de la gran hacienda, en las regiones de su desarrollo, fue prácticamente el mismo: formas pre-capitalistas que internamente no tuvieron impacto significativo en el desarrollo económico. Aparcería en los departamentos de Santander, arrendamientos y vivientes en Cundinamarca, o la forma de los agregados principalmente en el Tolima o incluso en zonas de Antioquia, donde también tuvo expresión el sistema hacendatario, constituyeron el sistema de trabajo de la hacienda. Los agentes productivos, estaban sustraídos a una economía monetaria por esas relaciones sociales predominantes; en algunas haciendas incluso se usaba una moneda propia (kalmanovitz, 1984:286) que agudizaba las condiciones de explotación de esas formas de trabajo. Los propietarios latifundistas, en buena parte de las haciendas fueron propietarios absentistas, quienes a través de comisarios imponían unas condiciones de trabajo a los aparceros y arrendatarios regresivas: las rentas de trabajo se pagaban en especie o en trabajo, o multas respaldadas por funcionarios de los pueblos que administraban de acuerdo a los intereses de los propietarios de “apellidos ilustres”; esas multas si no eran pagadas, los patrones las regalaban a los alcaldes *“a fin de que se hagan efectivas autoritariamente, colocando a los aparceros en la disyuntiva de pagar prontamente o ir a la cárcel”* (kalmanovitz, 1984: 288).

Las condiciones de salubridad e higiene imperantes en las haciendas eran calamitosas: *“las enfermedades tropicales, especialmente la uncinariasis atacaron masivamente a los trabajadores de los cafetales”*, narra Marco Palacios (1983:176) en su obra clásica sobre el café. La vivienda, la insalubridad por falta de letrinas y de agua potable, la falta de calzado hacían vulnerables a los trabajadores de las haciendas, cuyas enfermedades solo cambiaban del altiplano a las tierras calientes adyacentes al Rio Magdalena y concluye Palacios que esa situación condujo a una *“catástrofe demográfica en las primeras generaciones de peones y jornaleros, disimulada un tanto por la*

permanente afluencia de población de los altiplanos hacia las zonas del café” (Palacios, 1983:176).

La organización del trabajo de las haciendas era de dos tipos: la controlada indirectamente por el latifundista, mediante las jerarquías marcadas del mayordomo, que sujetaba a los arrendatarios por la violencia; de carácter racista, dado que el propietario era un “blanco” que despreciaba a los arrendatarios, muchos de ellos migrantes de regiones del Cauca o de campesinos mestizos que eran colocados al mismo nivel que el “indio”. Este tipo de hacienda fue propio en Cundinamarca y el Tolima (Palacios, 1983: 192). El otro tipo de hacienda es el del trabajo organizado por el sistema de aparcería, que predominó en los Santanderes (dos departamentos) esencialmente. Allí el propietario era comerciante. De carácter mixto en cuanto a las relaciones de clase y raza, y coexistiendo con campesinos parcelarios (Palacios: 190). En general, el sistema de la hacienda cafetera colombiana presentaba un orden jerárquico en cuya cúspide estaba el propietario y por debajo de él, el mayordomo que interpretaba sus intereses, al interior de la hacienda. Por fuera de esta, las autoridades municipales consentían con los propietarios, en tanto compartían la misma adscripción partidaria.

No obstante, las haciendas no estaban exentas de conflictos. Las autoridades les prohibían a los arrendatarios y aparceros sembrar café en sus propios predios, basados en los siguientes puntos: la sospecha de concentrarse en sus parcelas, descuidando el trabajo de la hacienda; los trabajadores pedirían pagos de mejoras por el cuidado de las áreas concedidas o pagos de salarios; o creían que los arrendatarios se cobrarían tanta confianza que los induciría a la independencia, con lo cual se pondrían en riesgo las relaciones sociales. En definitiva, los hacendados temían que los peones o jornaleros terminaran reclamando derechos de propiedad (Kalmanovitz, 1984: 288,289). La consecución de mano de obra, también contribuyó al conflicto en la hacienda, durante las épocas de cosecha especialmente, no porque reclamaran mejores condiciones de trabajo o por el salario de la “cogida”, sino por el temor a ser reclutado en las haciendas para los ejércitos de determinados líderes durante la “guerra de los mil días”, por ejemplo (Palacios, 1983). También fue común, la inseguridad en las haciendas por robos, frente a

lo cual los patronos, se mostraban bastante temerosos, como lo revela una carta del hacendado Herrera de Fredonia - citado por Palacios (1983:203)-

La declinación de la hacienda obedeció más a factores internos que a problemas políticos, como la guerra del fin del siglo XIX, que si ayudó al estancamiento productivo, durante un lapso de tres años. La hacienda en los comienzos del siglo XX dejó en evidencia que era un sistema muy costoso, que nunca se perfiló como base de acumulación de capital: el hacendado en el afán de exportar debía convertirse en comerciante o a la inversa, lo cual resultaba inconveniente para la acumulación por la confusión de las esferas de la producción y la circulación. Los costos de mano de obra eran altos, ya que representaban cerca del 55%, la compra de tierras el 23% y la inversión en maquinaria el 12%. Invertir en una hacienda en 1880 implicaba aportar \$10 mil por cada cien hectáreas. Para disminuir los costos de mano de obra se adaptaron en las haciendas los sistemas de pago en renta de trabajo o en especie. (Bejarano, 1984:177,178). Además, los altos costos del transporte ataban la producción a coyunturas muy favorables de precios del mercado internacional, que con esa organización de trabajo, hubiera resultado, sumamente difícil, la continuidad del sistema hacendatario frente a las sucesivas crisis de precios bajos de las siguientes décadas.

Segunda etapa (1920 -1930): El impulso al mercado interno.

En aras de nuestro análisis abstraemos los hechos que empíricamente cruzan la etapa anterior con la que se expone, es decir, que en esta segunda etapa se confunden el sistema de la hacienda con el de la mediana propiedad, la cual realmente es más determinante para el perfil de la etapa, que pretendemos caracterizar como la causa del despegue de la economía moderna de Colombia en el siglo pasado.

En la historiografía colombiana la segunda década del siglo XX se asume como el inicio real de esa centuria, precisamente, basados en los hechos que caracterizan el decenio que se ha denominado como la “danza de los millones” (Ospina Vásquez, 1972) ya que coinciden el auge de los ingresos del café, el aumento de la inversión extranjera sumado a empréstitos del gobierno norteamericano y el pago de la indemnización por la “separación” de

canal de Panamá. La suma de esos tres factores se ha considerado como la base que dio pábulo al comienzo de la industrialización del país, con los efectos sobre el campo por la migración a las ciudades y la movilización social agraria por la tierra, que se presenta al final de la década, más como fruto de la decadencia de la hacienda cafetera y de las condiciones sociales de los *enclaves* bananeros⁴³.

Sobre el factor determinante en la industrialización existen diversas tendencias explicativas: para una corriente la industria colombiana se explica, principalmente, por el papel de la inversión norteamericana y la indemnización de Panamá de US\$ 25 millones. Para otra corriente, que es la que seguimos en este estudio, el despegue de la industria de Colombia, fundamentalmente, se encuentra en la acumulación de capital que se presenta en la producción cafetera en más de cincuenta años (Gallo, 1971; Bejarano, 1984; Kalmanovitz, 1972, 1984). Aunque Palacios (1983) evita tomar partido por estas tendencias asegura que al final de la década en cuestión (1929), cuando el café se había consolidado como la base exportadora de Colombia, los ingresos provenientes del café triplicaban la suma de la inversión extranjera y la indemnización por Panamá juntas (Palacios y Safford, 2010:506). Desde nuestra perspectiva creemos que le asiste razón a quienes, privilegian el examen de las condiciones internas de la formación social colombiana, aunque sin desconocer el contexto histórico. En ese sentido, apreciamos a la producción cafetera como la causa de la industrialización en la década que configura la segunda etapa del café, en dos planos: uno que percibimos como el aspecto principal, hace relación a la influencia de la caficultura con el mercado interno y, dos, a la incursión directa de empresarios cafeteros en el negocio industrial.

Luego del receso cafetero por la guerra de los “mil días” con el gobierno de Rafael Reyes, la actividad del grano se reanuda y el crecimiento de 1915 en adelante fue exponencial, pues el crecimiento anual era del 10% (Bushnell, 2002:334); las exportaciones reflejan ese ritmo: de poco menos de un millón de

⁴³Los enclaves eran sistemas de explotación controlados omnímodamente por empresas multinacionales, como en el caso de la producción de banano en la costa Atlántica, en esos años por la *United Fruit company*, que dio lugar a la *matanza de la bananeras* en 1928 luego de una dura huelga de los trabajadores, en la ciudad de Ciénaga, Departamento del Magdalena descrita por García Márquez en *Cien años de Soledad*.

sacos en 1913 se aumenta a dos millones de sacos en 1921 y, a tres millones en 1930, según datos del mismo Bushnell. Los precios en la década son desde mi punto de vista los mejores en la primera mitad del siglo XX, aunque con altibajos se alcanza el tope para la época de .26 dólares la libra en 1926, precio que en los siguientes cuatro décadas nunca se alcanzó por los efectos de la gran depresión y posteriormente por los mecanismos de la bolsa de New York: en 1929 el precio descendió a .07 dólar la libra; en 1936 se recuperó al llegar a .15 dólares/libra. Su estabilidad se “recobra” solo después del primer pacto de cuotas en 1940 con Estados Unidos (.15 dólar la libra) pero sin obtener los niveles de 1926 (Ocampo, 1988:315). Centrándonos en la segunda etapa, los precios son buenos en razón a su inelasticidad, dado que operan la intervención de Brasil en el mercado que retuvo cerca de 78 millones de sacos en toda esta década y en la siguiente (Palacios y Safford, 2010:506). En esta década es claro el desplazamiento de la producción cafetera del oriente al occidente y la concentración de la producción, en la modalidad de pequeñas parcelas, en los tres departamentos que hoy conforman el eje cafetero: sur de Antioquia, viejo Caldas y norte del Valle del Cauca (Bejarano, 1987).

Los efectos sobre el mercado interno, se fraguan en el decurso de dos décadas o más. La base social del mercado interno se cifra en el sistema de la pequeña y mediana propiedad, que se desarrolló en el occidente colombiano- que analizaremos en la tercera etapa-. Fue un “sistema de trabajo exitoso” porque, primero, vinculó a sus agentes a la economía monetaria a diferencia del sistema de hacienda, razón que de por sí marca un cambio cualitativo en la evolución económica del café: una masa de miles de familias organizadas en una actividad intensiva en mano de obra y con garantía de compra de las cosechas por el entorno descrito, determinó la disposición del consumo de bienes agrícolas e industriales, como no había sucedido anteriormente (Bejarano,1984), en una economía casi natural. Segundo, diferenció la producción y la comercialización que quedó en manos de casas extranjeras (Bejarano, 1987), que generó estabilidad a la economía cafetera. Tercero, diversificó la economía colombiana al propiciar el surgimiento de nuevos sectores de la economía: alimentos, insumos de herramientas para la misma caficultura, etc. y cuarto, intercomunicó muchas regiones del país, gracias al

desarrollo de los transportes y de las vías de comunicación: Colombia tenía en 1898, 560 kilómetros de vías férreas, paso a tener en 1914, 1143 kilómetros de ferrocarril y en 1923, 1571 kilómetros; cuyo uso en el 80% se asociaba al café. Es famosa la comunicación entre Manizales y Mariquita- con dirección al Río Magdalena- por cable aéreo en los años veinte, como el medio de transporte más conspicuo del grano (Bejarano, 1988: 182; Kalmanovitz, 1984; Palacios, 1983:336-339).

La industrialización en América Latina fue un proceso realizado bajo el modelo de la sustitución de importaciones, que fue promovido en los años cincuenta por la CEPAL. Podríamos decir que en Colombia ese programa se adelantó veinte años, pues eso fue lo que ocurrió con los excedentes de la comercialización del café, a partir del lapso de tiempo que nos ocupa. Resulta casi de Perogrullo, registrar que la fuente de acumulación de capital a principios del siglo XX en Colombia era la producción cafetera, como evidentemente ocurrió, a contrapelo del modelo de “clase media rural” que predominaba en Caldas y Antioquía. La acumulación podría haberse originado en el sector de la minería del oro, participación discutida - en algún momento -, pero no lo fue porque no contó, con la capacidad empresarial que se le adjudica al sector cafetero, al menos en la región antioqueña. Lo definitivo respecto de este proceso es que el sector real en capacidad de emprender el negocio industrial era el de la producción y comercialización del café, gracias, por un lado, al conocimiento del mercado y sobre todo a la oportunidad que brindó la depresión de 1929 y que se continuó con el comienzo de hostilidades de la segunda guerra mundial, que obligó a los sectores de mayor capacidad adquisitiva a producir los bienes de consumo que antes se importaban. Por otro lado, al proceso de urbanización y a la existencia de un mercado interno precario, pero que en todo caso, fue el punto de partida de un negocio, que al decir del mejor historiador económico de Colombia, (Ospina Vásquez, 1974) crear industrias, ya no era una aventura sino un negocio, como efectivamente se demuestra en la década del veinte⁴⁴.

⁴⁴ El profesor del Departamento de Economía de la Universidad Nacional, Oscar Rodríguez ((1977), comparte la opinión de cómo *la gran depresión* paradójicamente en Colombia, se convirtió en una

Tercera Etapa. La caficultura en el Occidente Colombiano (1930 – 1969)

Esta etapa resulta la más controvertida dentro del proceso productivo global de la caficultura colombiana, porque se consolida como eje central económico social, y al mismo tiempo se revelan sus flancos débiles, en tanto se evidencia su real estructura social

“En suma en el occidente, la emergencia del café no solo hizo una sociedad económica y políticamente más estable, sino que ayudó a colocar las bases del crecimiento con dos condiciones esenciales: la acumulación de capital y la ampliación del mercado interno” (Bejarano, 1984:182).

Con estas frases el investigador y expresidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia SAC, nos resume el periodo anterior y nos permite abordar este tercer periodo que significó el auge y el comienzo del descenso de la caficultura del país.

En cuatro décadas y con dos entornos muy complejos no se podía esperar una evolución tranquila del grano colombiano: la violencia colombiana de 1948 a 1964 y al exterior la depresión y la guerra mundial repercutieron en forma disímil sobre la producción y los precios, que como hemos visto en las dos etapas su comportamiento resulta irregular. Los precios durante la década del treinta son inestables por la depresión y sus pasajeras recuperaciones se explican por las restricciones de oferta de Brasil en los años de 1936-37, para caer de nuevo al principio del cuarenta por cuenta de la salida del mercado europeo en razón de la guerra. El peor efecto en el periodo depresivo es la disminución en los términos de intercambio para la economía nacional, pero fue más drástico respecto del café, ya que significó -37% de sus ingresos (Ocampo, 1988). Solo hasta 1943 parece se logran equilibrar los pagos al conseguir que el precio se ubique en los .15 US\$ por libra:

“el país no solo consolidó sus exportaciones en el mercado norteamericano, sino que logró avances con el mercado alemán, gracias

coyuntura favorable al proceso de industrialización. Para el proceso inicial de la industria y sobre estos puntos, también es importante referencia el sociólogo Darío Mesa, (1971).

a un acuerdo de compensación comercial con ese país firmado a mediados de la década del 30” (Ocampo, 1988: 214).

Con lo cual se incrementaron las exportaciones un 62% entre los quinquenios de 1925-9 y 1930-4.

CUADRO 0

Café: Área y Producción Evolución por periodos

	1945-49	1950-54	1955-59	1960-64	1965-69
Área (miles de has)	569	660	799	877	909
Producción (millones)	6.1	6.3	6.5	7.4	7.8

(Elaboración propia)

En el cuadro 0 apreciamos el registro de dos décadas en tanto se nota que a pesar de la irregularidad en los precios, es notable el aumento del área en la segunda mitad de la etapa que comparada con la producción, que tiene un incremento que refleja una cierta inercia, debido a la evolución de los precios, indica que la caficultura para esos años había superado su etapa dorada y que su dinámica estaría marcada por la impronta del pacto de cuotas y del manejo político dentro y fuera de Colombia.

El auge de las primeras etapas se deriva de la impronta ideológica que dejó el modelo de la pequeña y la mediana propiedad del occidente, y que se considera es fruto de la “colonización antioqueña”, que se bien es cierto incidió positivamente en la formación de un mercado interior, dista de haber constituido una “nación campesina” como lo presentaron las élites cafeteras y gubernamentales, con base en los resultados del censo cafetero de 1932. El balance luego de 50 años de caficultura les permitía mostrar una clase media rural “*original*”, base social de una democracia estable en razón de que “tres

cuartas partes de la cosecha provenía de 146 mil fincas con menos cada una de 20 mil cafetos, el 98% de todas las unidades productivas” (Palacios y Safford, 2010: 508). Desde entonces se ha creado y recreado este mito del desarrollo cafetero de la mediana propiedad cuyo centro son los tres departamentos que ya mencionamos. Ese mito de la caficultura del occidente, las élites lo han sabido administrar de tal forma que hace parte del imaginario campesino e incluso del ciudadano de a pie de la región. Se ha articulado coherentemente con el proceso colonizador del siglo XIX que escribió románticamente James Parsons. Por eso, no sin razón Bushnell (2002) afirma que:

“En el conjunto del país, la industria cafetera tuvo un efecto de conservatización de la sociedad al tornar a las masas rurales dóciles a la aceptación no solamente del orden capitalista, sino también del orden político liberal conservador que lo sustentaba y se apoyaba en él” (Bushnell, 2002:238).

Esta mistificación del censo de 1932 no permitió advertir que de sus propios datos, lo que se reflejaba era el proceso inverso, es decir, que en el medio siglo o menos en el occidente colombiano, lo que se larvaba era un proceso de proletarización de una capa de campesinos, ya que del mismo censo se deducía que el 40% de los caficultores no podría subsistir con los “palos sembrados”, lo que significaba dos cosas: o que el café era un cultivo secundario respecto de otros cultivos o sino a que, el ingreso para la subsistencia familiar dependía del trabajo temporal en otras fincas (Palacios, 1983).

En la misma dirección se ubica la investigación que en 1937 realizó Antonio García en el terreno (García, 1942). En dicho estudio se retrata una situación diferente pues tomando como muestra una familia de siete personas y en fincas de apenas 8 fanegadas (5 hectáreas) lo que se apreciaba era una población muy pobre, sin agua potable y en condiciones insalubres. La conclusión de García es de este tenor:

“la ruta de las enfermedades tropicales es la ruta del café y la del pequeño cultivador sin recursos económicos. La anemia y el paludismo,

como las endemias, tienen el marco de la geografía cafetera” (citado por Palacios y Safford, 2010: 508).

A mediados de los años cincuenta una misión de la CEPAL concluyó que el cultivo del café colombiano era ineficiente y estaba por debajo del nivel de El Salvador, pues no se notaban prácticas agronómicas modernas. *“Los germinadores y almácigos, el uso de abonos, insecticidas y maquinaria agrícola, el control de la erosión eran prácticas enteramente desconocidas”* (Ocampo, 1988:287). La técnica se mantenía como a comienzos del siglo: se reducía a los deshierbes, al lavado del café en pila, la descereza del grano con máquina manual y el secado al sol para una primera clasificación. El 83% de los costos eran de mano de obra y solo el 3,6% se gastaba en insumos de este tipo. Además, la producción se hacía en unidades pequeñas menores de 10 hectáreas, una proporción ligeramente superior a la de 1932. De esa forma se decantaba oficialmente el modelo de la producción del occidente del país. El campesino paso en efecto de “héroe a villano”, como dicen también Safford y Palacios (2010:509).

La otra cara de la moneda, en esta etapa la encontramos en el desarrollo institucional y en las relaciones de poder que se construyeron durante esta etapa. El gremio cafetero se reduce al inmenso poder que tuvo la Federación Nacional de Cafeteros, que como tal fue creada en 1927. En realidad su alcance se configura desde el control que ha ejercido sobre el Fondo Nacional del Café FNC, entidad que se había creado en 1940 como cuenta pública a partir de dos clases de impuestos a las exportaciones, para financiar la compra de la cosecha anualmente. El FNC es producto de la dinámica de los acuerdos internacionales⁴⁵, cuyo objetivo era racionalizar la oferta del grano. Entonces un gremio privado se tornó en administrador de ingresos públicos, que derivó en un enorme poder económico por el manejo de activos que en 1990 sumaban cerca de un billón de pesos (Robledo, 1998). A través del FNC la entidad gremial era poderosa en sectores de la economía en

⁴⁵ El actual presidente de Colombia, JM Santos (1986:266), escribió en un capítulo para la Nueva Historia de Colombia NHC en 1986, cuando era subdirector de El Tiempo-diario de su familia-que el FNC se creó para dar cumplimiento al acuerdo cafetero suscrito por Colombia y 13 países más, bajo los auspicios de FD Roosevelt, presidente de Estados Unidos.

firmas de seguros, en el almacenamiento del grano, Bancos y los transportes; fue dueña de la Flota mercante Gran Colombiana, por ejemplo.

Su poder se gesta en la dinámica misma de la producción y circulación del café, es decir, hasta antes de la caída del pacto de cuotas, la Federación de cafeteros manejaba la comercialización interna a través de cooperativas que aún controla y la comercialización del mercado de Estados Unidos (Perry, 1983), pues los exportadores privados controlan el mercado americano básicamente. Formal y realmente ha actuado como cogobierno en la política monetaria, en materia fiscal por los impuestos del café, en el crédito, en el precio interno del grano, en la administración del pacto de cuotas, etc. No solo ha sido un poder económico sino un poder político y también social que desde los albores del siglo XX se ha establecido como lo expresa muy bien Marco Palacios:

“en la medida en que los sistemas de comercialización fueron intervenidos por la federación nacional de cafeteros, limitando los márgenes de utilidad de los intermediarios, clasificando y certificando calidades, estableciendo almacenes de depósito, fijando precios y federando cultivadores, surgieron estructuras políticas informarles, con las cuales complementaron o desplazaron al fondero⁴⁶, según el lugar y el momento” (Palacios y Safford, 2010: 500).

En compensación al “consentimiento” la federación de cafeteros ha tenido un papel positivo⁴⁷ en el desarrollo de la infraestructura de la zona cafetera y desde mi punto de vista en la racionalización del proceso de trabajo del sector empresarial⁴⁸.

⁴⁶ El *fondero* (fonda es equivalente a taberna) era el comerciante de la vereda (unidad territorial de la zona rural) que en la segunda etapa financiaba a los campesinos con anticipos en dinero sobre la cosecha con buenas ganancias. De este micro poder comercial derivaba poder político electoral en ese ámbito. La federación de cafeteros, con su poder a escala nacional desplaza al fondero definitivamente.

⁴⁷ Complemento de su lado positivo es que en su negociación con los gobiernos, para afianzar su legitimidad ha buscado que el precio interno se mantenga en términos reales: *“La federación al menos les ofrece algo que buscan (los productores): estabilidad y seguridad”* (Palacios, 1983: 529); lo que no quita que los ingresos se hayan concentrado, admite, el autor citado.

⁴⁸ En términos de conocimiento científico y tecnológico una institución significativa que contribuye al desarrollo de las fuerzas productivas del café es el centro de investigaciones del café CENICAFE localizado en el municipio de Chinchiná.

En suma la tercera etapa corrió el velo del modelo del occidente colombiano y dejó al desarrollo de la caficultura dependiente del mercado internacional y, por tanto, de los poderes hegemónicos en ese ámbito.

Cuarta etapa: la tecnificación y la bonanza (1970-1989)

Esta etapa⁴⁹ está signada por tres acontecimientos importantísimos en la historia del grano en Colombia: la bonanza de 1975, que ha sido un hito en el precio externo, en toda la historia de ese producto agrícola, ya que llegó en esos años (1976-77) a los tres dólares la libra y el precio interno alcanzó una cota elevada⁵⁰. Sin embargo, es un hito por lo controvertido del manejo que el Estado dio a ese hecho y que aún hoy causa polémica en los “mentideros” económicos. Otro acontecimiento que marca la etapa es el de la tecnificación, en parte como consecuencia de la misma bonanza, que solo mencionaremos tangencialmente acá, pues a ese tema, nos referiremos más extensamente en el siguiente acápite de este capítulo. Y finalmente, la etapa se cierra con la supresión del pacto de cuotas, justo en 1989, al mismo tiempo que cae el muro de Berlín se derrumba el modelo de desarrollo, con el que Colombia había edificado su economía en el siglo XX, atada a la producción del café arábico.

En los años de la segunda postguerra 1945-1965, en la caficultura mundial se abrió un periodo expansivo, contrario por supuesto, al ciclo de la gran depresión y del mismo conflicto mundial, en los que Colombia mantuvo los precios, presumiblemente, por la cercanía al mercado norteamericano. Arango (1986:294) menciona como el índice de precios ascendió a 347 en 1954, cuando en 1945 estaba en 70. Producción y consumo suben, aunque menos este, con lo cual las existencias se acumulan en 76,3 millones de sacos en 1965. Un factor que coadyuvó a esta dinámica es el papel jugado por Brasil con el acuerdo de Taubaté. Factor que le puso orden al mercado y tras el cual se anexó Colombia.

⁴⁹ En la década del 70 las exportaciones de café eran el 78% de las exportaciones agrícolas colombianas, contribuyó en promedio con el 6,3 del PIB y del café vivían para 1983, entre 4 y 5 millones de colombianos, según el propio presidente de la República Betancur (Atehortua, 1986:29).

⁵⁰ En octubre de 1975 se pagó la carga de café pergamino de 125 kilos a \$ 3200 col, cuando el año anterior se había pagado a \$ 2500; hay una ruptura, que se hace ostensible un año después, cuando el precio llegó a \$ 7000 col (Pérez Z, 1978:134).

Curiosamente, el consumo norteamericano no se incrementó en la misma forma que el resto del mundo. Las tostadoras, comienzan las mezclas, dada la tendencia del consumo, con malos efectos sobre los suaves de Colombia y los “árabes” no lavados del Brasil, que son sustituidos por otros suaves, como los de Centroamérica, que se mantenían en sus volúmenes de producción históricos.

Encontramos, pues, en el ámbito mundial cafetero dos ciclos: uno ascendente y otro descendente que va de 1965 en adelante. En este sentido, el comportamiento del café colombiano, no necesariamente, refleja los ciclos mundiales, pues la irregularidad del mercado, azarosamente nos beneficiaba, pues mientras Brasil fue afectado por las caídas en la producción, Colombia incrementa su producción en esos años alrededor de los 8 millones de sacos. La fluctuación del mercado por la inestabilidad del consumo, la producción y las existencias, da lugar a la intervención de los países productores y consumidores. Por eso en este periodo, se inician los convenios desde 1959, como el de México, pero el más importante, es el de 1962 firmado por productores y consumidores, bajo los “auspicios de la ONU” y que se conservó hasta 1989, con pocas modificaciones y que cumplió el objetivo de estabilizar los precios. Siguiendo a Arango, el ciclo expansivo duró 20 años (1945-1965) y el de descenso 10 años. Con las contingencias del periodo expansivo, Colombia conservó su participación en el mercado mundial en torno del 12% de la producción. A mitad de los 70 por restricciones en la oferta por el pacto de cuotas y los albueros del Brasil, las guerras del África y los conflictos de Centroamérica, los precios aumentaron notablemente, llegando a un índice de 376 en 1977. Con exactitud la asignación de cuotas obligatorias por el CIC, se fijaron desde 1981, pues en lapsos de bonanza no era necesario (Arango, 1986, p 295).

Las consecuencias –que es lo importante para nosotros- en este marco, en la forma de producción se notan en la productividad por la “introducción de variedades de alto rendimiento, por árbol y por unidad de superficie, más que por la siembra de nuevas extensiones”, que implica el uso de abonos y agroquímicos -de “venenos”, dicen los campesinos colombianos-. Agregado a lo anterior “el avance de relaciones sociales de producción capitalistas”, en el

cultivo, echan por la borda la “rentabilidad del negocio”. En esas condiciones, para los años 80 se vislumbraba un ciclo descendente, pero paradójicamente “un sostenido crecimiento de los precios”.

En la caficultura colombiana este marco se manifiesta en:

1) concentración de la propiedad cafetera, Según el censo de 1932 y al decir de Palacios (1983,1979) el café le permitió a Colombia, en esos años, convertirse en “nación campesina” pues más de un millón de personas en la zona cafetera vivían de este cultivo, porque el 98 % de los cafetales tenían el 70% de la superficie cultivable y el 78% de la producción (eso se presenta en la estructura productiva nacional en la segunda parte de este capítulo III). Pero el censo de 1970 desvirtúa la “nación campesina” por la inversión de los datos: las fincas consideradas familiares, que cubrían al millón de personas, tenían menos de tres hectáreas-dice Arango apoyado en Palacios-situación, que hace cuarenta y cinco años, no permitían mantener una familia, lo cual les conducía a que subsistieran por el jornaleo en las fincas no familiares, que abarcaban a cerca de 800 mil personas en 1970.

Descomposición del campesinado familiar por parcelación, como resultado de altos precios y del contexto de la violencia en los años sesenta, especialmente en el viejo Caldas, el Valle, entre otros. En general, se pasa de una caficultura extensiva de bajas densidades, poca productividad, plantaciones de ciclos largos a una caficultura intensiva: altas densidades de árboles, con ciclos cortos y uso elevado de abonos y químicos. Es decir es un periodo en el que, parece, florece la modernización capitalista por las relaciones de ese modo. O quizás fue lo vivido en los años precedentes, pues para los años 80 no existen datos con los cuales confirmar esta tendencia⁵¹, por eso el trabajo de Arango, extrapola el análisis a partir de la realidad de Antioquia. Si como se preveía antes, la descomposición del campesinado familiar era ineluctable, la federación de cafeteros de Colombia implementó una serie de programas, con los cuales compensar la descomposición de los pequeños y medianos productores. El primero de estos planes, implementados

⁵¹ Por esa limitación en la información, nos atenemos al estudio de Arango et al sobre el suroeste antioqueño, el más dinámico de la caficultura de Antioquia en ese periodo de mucho peso en Colombia.

entre 1965-67, fue un completo fracaso. El plan quinquenal de 1973⁵² fue opacado por la bonanza de esos años.

En el suroeste antioqueño, como estudio de caso, lo que muestra Arango es que contrario a la supuesta tendencia de descomposición, las fincas minifundistas aumentan en número y disminuyen levemente en superficie. Las fincas medianas o familiares entre 1975 y 1980 aumentaron en número y superficie, dada la bonanza de los setenta e incluso se tecnificaron-algo ostensible ahora también: no necesariamente, tecnificación supone grandes haciendas en área. Comparado el suroeste antioqueño con el resto de Antioquia el autor encuentra que en el resto de Antioquia la propiedad de la tierra cafetera es más democrática que la del suroeste donde si se opera una concentración de la tierra, pues los propietarios de más de 50 hectáreas poseían el 42,1% de la superficie siendo apenas el 7% de ellos. Como se ve en el resto de Antioquia los rangos son más equilibrados. Entre 1975 y 1980 los minifundistas de menos de 3 hectáreas solo cayeron del 27,5% al 25,3%; en el otro extremo, los grandes cafeteros de más de 50 hectáreas pasaron de 11.1% a 10.3 % de la superficie. En suma la concentración es relativa en este sub-período. El capitalismo será limitado y el campesinado se mantenía en tensión con los precios y los costos, pero se mantenía. Internamente; porque en el comercio mundial cafetero si florecía el lucro.

2) Modernización entre 1970 y 1980. En la década resalta en este aspecto el salto cualitativo en la tecnificación del cultivo en el ámbito nacional, pues se pasa de 21 mil hectáreas tecnificadas a 343 mil, es decir un incremento de 32% anual. La tecnificación es marcada en la zona cafetera pese a las divisiones administrativas de los territorios. La medición es visible en tanto se marca fuertemente, el descenso de la variedad tradicional sustituida por la variedad de café caturra o tecnificado al sol, al llegar en 1980 a tener 4515 hectáreas, y en tecnificado a la sombra de 3915 hectáreas. El uso del sombrío en los cafetales, no es caprichoso en la lógica campesina, en realidad

⁵² Según Jorge Child en el prólogo a Atehortua (1986), el plan quinquenal de 1973 buscaba desalojar de la actividad cafetera a los productores ineficientes, destinándolos a la producción de otros alimentos y favorecer a los sectores que pudieran tecnificarse y con capacidad de esperar las condiciones de la reconversión cafetera.

depende de la altura y es relativo de si es el sombrío de plátano o de otros árboles. La tecnificación con variedades al sol corresponde a los departamentos, dice el autor, donde existe una mayor capacidad empresarial y a una influencia más directa de la Federación y esos son Caldas, Risaralda, Quindío y Tolima (Arango, p301). Caldas entre 1970 y 1980 pasa de café tradicional a café tecnificado con un crecimiento anual de 33,7 que es superior al crecimiento nacional: en café tecnificado paso de 2.1 mil hectáreas en 1970 a 38.1 mil has en 1980.

Con la Bonanza de la mitad de los setenta, que en Colombia significó un incremento en los precios internos de 52 pesos por carga que equivalía a un alza del 30%, derivó en un proceso de tecnificación. Es decir es una cualificación del café, financiado con la cuota de ganancia por los precios de bonanza, que se visualiza con la caída de los cafés tradicionales, que eran referencia hasta 1970, es de -10,5% de tasa geométrica anual. “La tecnificación de la industria cafetera colombiana entre 1970 y 1981 mejoró notablemente el rendimiento por hectárea, duplicando la producción nacional, de 41,4 millones de arrobas de café pergamino a 89,3 millones de arrobas, pese a la disminución de la superficie de 1074000 hectáreas a 1.009.579”. La producción por hectárea se incrementó en 107,7% y nuevamente los departamentos de Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda sobresalen con respecto al rendimiento por hectárea nacional. “El aumento de la producción nacional fue una resultante de la bonanza cafetera; así de 7,8 millones de sacos de café trillado en 1970-71 se pasó a 8 millones en 1974-75 (0,6% anual) y a 13 millones de sacos en 1980-81 (8,5 de aumento anual).

La bonanza de 1975-77 ocurrida coyunturalmente por las heladas de Brasil en la cosecha de 1975, como se ve, constituyeron un jalón a la caficultura colombiana, en tanto disparó la tecnificación e incrementó la producción y la productividad, como nunca antes, también generó unos efectos en la política cafetera interna. Ante la avalancha de divisas, el gobierno de entonces creó los títulos de ahorro cafetero TAC con los cuales se impedía los ingresos cafeteros se monetizaran, en una buena proporción y así conjuraba la inflación, pero en términos reales no garantizó que la bonanza llegara a los productores (Pérez Zapata, 1978: 133), en razón a que el porcentaje diferido

solo lo podía redimir luego de tres años. Se fortaleció el FNC pues su patrimonio se amplió en \$ 62000 millones de pesos, en 1976 (Iriarte, 1982:131) Desde otra orilla, el expresidente López Michelsen (1994) escribía sobre la bonanza veinte años más tarde:

"Que la bonanza no es del Estado no quiere decir que Colombia entera no se vaya a beneficiar indirectamente con la prosperidad de los cafeteros. Ya se vio, en 1978, de qué manera se fortaleció el Fondo Nacional del Café, para hacerle frente a la llamada destorcida de los precios con recursos propios y cómo se beneficiaron las zonas cafeteras con un plan de salud que mereció el Premio Nacional de las Naciones Unidas y se pavimentaron carreteras que antes eran casi intransitables en las zonas cafeteras".

Empero, en la etapa que reseñamos, la bonanza presentada en 1975-77 que se destacó por el impulso a la concentración de tierras y aumento de la productividad, pero que no jaló otras actividades económicas en el país, sirvió para resolver problemas fiscales al Estado y garantizar la continuidad del negocio cafetero, no fue la única. En 1986 se presentó una segunda bonanza de menor tamaño, pero igual que la anterior su utilidad fue muy selectiva: esa ganancia ocasional en medio de una actividad boyante, se orientó a reconcentrar la riqueza acumulada en los exportadores privados y en el FNC. Esta "performance" de la caficultura colombiana que a diferencia de la del setenta, se originó fruto de la especulación de los intermediarios de *los cafés futuros* en bolsa y no en la dinámica productiva del negocio mundial, se distribuyó a terceras partes entre el gobierno, el Fondo Nacional del Café FNC y los cafeteros, más de 50 mil millones de pesos colombianos, de los que no quedó claro, en términos reales cuanto correspondió a los pequeños productores (Atehortúa, 1986).

El tercer evento que cierra esta etapa fue la supresión del pacto de cuotas en 1989. Dos aspectos son importantes señalar al respecto, que resulten pertinentes para nuestro análisis, primero a nivel general, las razones por las cuales se rompió, obedecen a variables políticas y económicas de orden internacional, cuyo abordaje no aportaría mucho a la explicación de la identidad social de los campesinos cafeteros. Solo basta con señalar, que en el contexto en el cual las regulaciones a los mercados, por los Estados o desde

cualquier otra institucionalidad, aquellas les resultaban molestas y, en ese sentido, el mercado cafetero mundial, no era una excepción a tal tendencia. Siguiendo a Bates (1999) la OIC y por ende el convenio internacional cafetero CIC que se firmaba por los países miembros anualmente, desde 1962, había cumplido su cometido de regular los precios del mercado mundial del café, pero hacia final del siglo XX, este se había tornado – en el lenguaje de los economistas- en un mercado imperfecto⁵³ o asimétrico y hegemónico. En cuanto a lo primero, porque el mercado ya de los cafés arábigos y de los cafés robustas, se presentaban dos franjas: una superior donde estaban dos grandes productores: Brasil y Colombia y en la franja inferior el resto de países cafeteros del África, de Asia o de Centroamérica. El indicador de la OIC fue un instrumento adecuado, pese a los vaivenes del mercado para la asignación de cuotas en los periodos de bajos precios, pero cuando se introducen distorsiones como las de los inventarios o existencias manejadas por los grandes tostadores internacionales e intermediarios en la comercialización, el asunto se complicó, además insisto del contexto sociopolítico, provocó el rompimiento del pacto de cuotas en solo dos meses de 1989, con el efecto inmediato del colapso en los precios del grano. Eso es lo hegemónico.

El segundo aspecto, del cierre de este capítulo, aludimos a la manifestación interna del rompimiento de cuotas en la formación colombiana, que entre 1986 y 1989 deja ver precios altos de cerca de 1,20 dólares por libra, con la consiguiente situación de bonanza, que como apreciamos generaba tensiones entre los actores sociales y políticos por su administración. Más allá de lo anecdótico de los sucesos de Junio de 1989, las consecuencias para Colombia del fin del pacto de cuotas, significaron una ruptura enorme en su evolución –como dijimos al comienzo de esta etapa-que justamente configuran la quinta siguiente etapa, de la cual preferimos ocuparnos.

⁵³ “... el mercado internacional del café es sumamente imperfecto. Unos pocos países, encabezados por Brasil y Colombia, dominan la producción del café .Pocas empresas, encabezadas por General Foods y Nestlé, dominan el procesamiento y venta de café en los mercados de consumidores. Los agentes económicos han respondido a las imperfecciones del mercado intentando fijar los precios de mercado.”(Bates, 1997:17) –el subrayado es mío-.

Quinta etapa: El Mercado Libre (1990-2015)

La quinta etapa en la historia de la caficultura colombiana ha sido conocida como de crisis⁵⁴ por las consecuencias sociales y económicas que se derivaron del mercado libre, en el que se ha desenvuelto la actividad cafetera, en los últimos veinticinco años.

La estructura productiva ha sufrido dos cambios sustanciales: la disminución del área y el aumento de las familias que viven del cultivo. Ese proceso ya se venía gestando desde antes de 1989, pero se ha acentuado en la actual etapa en el ámbito nacional, aunque se matice en algunas regiones y en cortos periodos⁵⁵ (Robledo, 1998). El descenso en los volúmenes de producción ha sido recurrente (Forero, 2012:39)⁵⁶ como resultado de distintas variables, como la reducción del área, pero también por efecto de plagas como la broca y de condiciones de clima.

La caída en las exportaciones ha sido el motivo de mayor preocupación de los actores gremiales y gubernamentales, en cuanto que dicha situación ha representado la pérdida del segundo lugar en el mercado mundial del café, siendo desplazada Colombia por Vietnam⁵⁷, que sigue a Brasil con producciones de entre 18 y 20 millones de sacos anuales. Indonesia con entre 5 y 8 millones de sacos, ha jugado en la misma dirección y se ha erigido como el tercer gran competidor del país, en el escenario cafetero del mundo.

⁵⁴ Montenegro (2005:153) dice que la crisis actual del café es estructural similar a la de fines del siglo XIX pero difiere por dos aspectos: “en el lado de la oferta, han aparecido nuevos productores como Indonesia y Vietnam, los cuales además de presentar volúmenes de producción considerables, tienen costos de producción muy reducidos. Por el lado, del consumo, el hecho más significativo, es el descenso en el nivel consumo per cápita, particularmente en los mercados tradicionales, como los Estados Unidos. En segundo lugar, la crisis actual se manifiesta en la desnaturalización de los mercados de instrumentos de coberturas por parte de inversionistas, quienes los utilizan no para actividades de comercialización sino por motivos de especulación” con lo cual se introduce una gran volatilidad en los precios. -agrega-

⁵⁵ Este punto hace parte del siguiente acápite del presente capítulo que por tanto describiremos con más detalle basados en el censo cafetero de 1997.

⁵⁶ “Actualmente las exportaciones cafeteras, equivalen a 28,4 de las exportaciones agropecuarias ya 5,5% de las exportaciones totales del país” (Forero, 2012).

⁵⁷ Antes del periodo de mercado libre Vietnam e Indonesia no pesaban en el mercado internacional del café, ahora Vietnam ha pasado a participar con el 4% del mercado, creciendo a ritmos anuales sorprendentes, 32% en razón a que sus costos de producción, se presume son ,38 centavos de dólar la hora; lo mismo Indonesia, antes representaba 4% y en los 90 era 8%; Colombia difícilmente mantiene en el 12% pero sus costos de producción por libra/hora comparativamente son enormes: ,94 centavos de dólar (Montenegro, 2005:156).

Colombia ha conservado el primer lugar mundial de los cafés suaves lavados⁵⁸. ¿Será que con mercado libre, el mercado cafetero internacional habrá trocado en mercado de competencia perfecta?

La condición de crisis de la etapa se ha definido por los bajos precios, marcando coyunturas muy críticas en los años 90 y en los años de 2012-13 con cosechas decepcionantes, remuneradas a ,75 centavos de dólar la libra, cuando antes de los 90 se cotizaba hasta en us\$1,75 libra, y, por ende el impacto negativo en el precio interno, que ha generado descontento en los sectores sociales afectados. Los años más recientes como los dos últimos han presentado una buena recuperación en el precio externo e interno y en los volúmenes de producción: 12,5 millones de sacos en 2014, que contrastan con los 7,5 millones de sacos a 9 de la década anterior.

A contrapelo de lo anterior, la caficultura colombiana se ha sometido a un proceso de renovación de sus cafetales y en el último quinquenio se nota la introducción de una nueva variedad en las plantaciones de la mayoría de los municipios cafeteros. Al menos es más notorio en los departamentos del “eje cafetero”: la variedad “castillo” –producto de la investigación en CENICAFE-, semilla de alta productividad, está opacando la emblemática variedad “Colombia”, es una variedad resistente a la broca; pero entraña un efecto colateral, ya que dispersa la florescencia⁵⁹ e hipotéticamente las cosechas. Los porcentajes de renovación son importantes, con áreas d árboles en plena producción, lo que constituye una modernización de la caficultura colombiana, especialmente porque la edad de estos no alcanza los seis años. Esa era una queja reiterada a finales de los 90 de los analistas del cultivo, que contribuía a explicar en el corto plazo la crisis cafetera del país. Complementariamente, “la nueva modernización” del grano ha buscado mejorar las fases del beneficio en todas las categorías productivas: los grandes cultivadores perfeccionando los

⁵⁸ Las condiciones externas juegan: las exportaciones de Colombia cayeron, pero el consumo mundial también, como se dijo antes per cápita sobre todo en los Estados Unidos y en Europa, pues la diversificación igual se extiende al consumo: el café es sustituido por otra bebidas (Vino, gaseosas y aguas).

⁵⁹ Es lo que los campesinos denominan como el “graneo”, entonces todo el año hay recolección; las cosechas se han convertido en lo que los técnicos explican como “picos” en los cuales se recogen el 70 u 80% del grano. Advirtamos que es una conjetura sobre la variedad Castillo, pero esto es lo que se le escucha a los campesinos, seguramente juegan también factores climáticos.

silos y los medianos y pequeños, con la disposición del sencillo mecanismo de las “parabólicas”. Todo con el propósito de entregar cafés de buena calidad, según sus difusores.

Un factor extra- productivo, determinante en la crisis de precios de la actual etapa ha sido, sin duda, entre otras, la revaluación del peso colombiano-tasa de cambio-, dado que la merma en el precio externo, agravado con las pocas ventas, se traducían en un bajo reintegro de las divisas en moneda local del valor de las exportaciones. Aquel, parece despejado en lo corrido del presente año, al acercarse el dólar a los \$ 3000 col. La contraprestación para los productores, eventualmente, puede ser el aumento de costos de los componentes importados, por ejemplo en los abonos y fertilizantes.

En otra dimensión de la crisis, el mercado libre ha repercutido negativamente en la institucionalidad cafetera colombiana, aspecto que no es de poca monta. En primer término, el FNC con la caída en los ingresos de estos años, pasó de ser un poderoso emporio financiero, con el que es verdad se ha financiado sempiternamente la cosecha del café en Colombia, a perder la mayor parte de sus activos poseídos en el sector financiero, la industria y el comercio, que se valorizaban hace un poco más de veinte años, en pesos de esa época por encima del billón de pesos. De propietario, para mencionar un solo caso, de la Flota Mercante Grancolombiana, en la actualidad posee muy pocos activos, entre los cuales la Fábrica de Café Liofilizado de Chinchiná – Fábrica de café soluble de mucho valor-. Comparativamente su poder económico languideció con efectos perversos para los productores, ya que es un fondo público⁶⁰ que se creó para comprar la cosecha cafetera todos los años, en cumplimiento del pacto de cuotas. El bajo precio interno de los cultivadores del grano en Colombia, durante este periodo se explicaría, principalmente, por este factor. La renta en el mercado internacional del café en taza se cuantifica entre US\$ 100 y 130 billones de dólares, de los cuales se

⁶⁰ Eduardo Lora (2015,) dice que” Los cafeteros le pagan a la Federación unos 13 centavos por cada libra de café exportado: seis centavos como contribución cafetera y siete centavos como margen adicional para asegurar 8% de rentabilidad a los activos del Fondo Nacional del Café. Los exportadores privados, ni cortos ni perezosos, se rigen por lo que diga la Federación, y obtienen ellos también una buena rentabilidad. En otras palabras, la Federación fortalece a las “hienas”, no a los caficultores”.

retribuyen a los países productores de cafés verdes, alrededor de US\$ 17 a 20 billones, sostiene el economista J Stiglitz, citado por (Pérez Toro, 2013).

La administradora del FNC, la Federación Nacional de Cafeteros, también ha salido damnificada por el mercado libre, en cuanto que con las tensiones sociales generadas por la crisis, su imagen se ha deteriorado bastante, pues los sectores más golpeados con esta, le atribuyen la culpa de los bajos ingresos de los cultivadores, por el manejo y la política implementada en toda la etapa: dedicada a ampliar el consumo interno con la creación de las tiendas Juan Valdez, de las cuales se dice reporta pérdidas (Suárez y Robledo, 2012). La entidad gremial –tema que abordaremos adelante; capítulo VI- organizadora de la producción y de infraestructura en la zona cafetera, ve por estas calendas surgir una entidad que le hace competencia en el liderazgo: el movimiento social de campesinos cafeteros, encabezado por el movimiento “Dignidad Cafetera”. La mejor expresión del vacío de liderazgo de la Federación son los paros cafeteros de 2013 y 2014, que es un hecho insólito en la historia del café en Colombia: en razón de la estructura democrática, se supone, de la propiedad de la tierra en el occidente de Colombia.

La institución cafetera que se ha preservado de los efectos de la crisis ha sido CENICAFE, centro encargado de la investigación científica sobre el café, de allí ha salido la tecnología de punta que permite la competitividad del grano colombiano. Ha sido el soporte técnico de la política cafetera, lo que en sí mismo es plausible para el desarrollo rural. De todas formas, la institucionalidad cafetera ha sido uno de sus rasgos históricos peculiares de la caficultura colombiana, que como en el caso de la federación y del FNC no se han sustraído a los avatares del periodo de crisis.

En el plano social la quinta etapa se aprecia, grosso modo, en dos formas: primero, en los niveles de pobreza de la zona cuyos indicadores en el empleo, necesidades básicas insatisfechas, violencia y desamparo familiar, críticos. El CRECE ha documentado la situación social en estos años, sobre como los indicadores sociales de la zona cafetera acusaban el mayor deterioro del país (Vallejo, 1999; Robledo, 1998). Segundo, el mercado de trabajo, paradójicamente, no parece sufrir mayores modificaciones pues las formas de

contratación y de administración de la fuerza laboral parecieran congeladas en el tiempo-como se verá en el capítulo VI-, excepto la mayor información que manejan los trabajadores durante las épocas de cosecha, para seleccionar las fincas, merced a las nuevas tecnologías de la comunicación y las limitaciones en los cambios generacionales en la “economía campesina” del café.

Un hecho inédito del periodo en mención es el giro que viene tomando la caficultura colombiana, que a juicio de algunos analistas conforma parte de las respuestas de los actores socioeconómicos de la actividad cafetera, a la crisis: la eclosión de la producción y comercialización de cafés orgánicos y/o cafés especiales, amparados en los planes del “comercio justo” (Setem, 1999) promovidas por organizaciones no gubernamentales internacionales. Se estima han surgido como alternativa a la inestabilidad del mercado global, como nichos de mercado, identificados como *cafés de origen*. Su virtud residiría en la producción en forma limpia preservando el medio ambiente, pero su defecto estaría en la utilización de los canales de comercialización tradicionales y en que de los volúmenes tranzados en los últimos años, del café constituyen una proporción muy baja: solo el 10%. Concomitantemente, se promueve el aumento interno con la promoción, por ejemplo, de las tiendas “Juan Valdez” - al estilo de Starbucks- en las cuales la Federación ha cifrado una de sus estrategias para compensar la baja de precios.

Conclusión parcial

El café colombiano se ha desarrollado en el marco del dominio político de una élite al interior del país y externamente de poderes, que parece, han sido invisibles para los colombianos: los pactos de cuotas o más institucionalmente por la organización internacional del café; ahora, en la época del mercado libre, por las multinacionales o las grandes torrefactoras. En el primer caso, la intermediación de los Estados Unidos era más evidente que en la actualidad; como dice Palacios (2010) con el café Colombia se vinculó exitosamente al mercado mundial pero el “cordón umbilical” fue ese país, en razón de que históricamente fue el principal destino de las exportaciones colombianas y porque fue, igualmente, el promotor de todos los pactos de

cuotas en el siglo XX y, sobre todo, porque el desarrollo económico de tipo moderno se hizo al socaire de su tutelaje.

El origen se define por el aporte del café al desarrollo, ubicado con precisión hacia 1870, determinando una estructura social de tipo hacendatario en el oriente y centro de Colombia. Le sigue el papel jugado en la formación del mercado interno con una economía de circulación monetaria y excedentes que colocaron la base de la industria, ya escenificada en Antioquia y con una estructura social de pequeña y mediana propiedad en el occidente colombiano. Se consolida con la creación de instituciones muy particulares, que desarrollaron los convenios y pactos, la entidad gremial y el fondo nacional del café. Pasa a la diversificación y ampliación montada en la tecnificación con una estructura social dual de proletarización y campesinos, en el cuadro del capitalismo agrícola, de postguerra. Continúa en la crisis actual por el mercado libre, verdadero “parte aguas” en la historia de la caficultura colombiana, pues de país productor de café pareciera tornarse en país consumidor o intermediario del café, pero no sin tensiones con su pasado glorioso, en el marco de un país con economía minera, cuya estructura social es indefinible todavía.

3.2 LA CAFICULTURA COLOMBIANA: ESTRUCTURA PRODUCTIVA

El territorio del café en Colombia se define como un cultivo de plantación, pues los árboles del tipo arábigo se siembran por determinados periodos –con la tecnificación, su duración se ha reducido a cerca de 7 años de promedio- que se cultiva entre los .1000 msm y los 2.000 msm lo que determina que en la actualidad se produzca en 600 municipios del país extendidos a lo largo de las tres cordilleras en las que se dividen los Andes colombianos, o sea desde el sur en el departamento de Nariño hasta la sierra nevada de Santa Marta al borde del mar Caribe. Es un cultivo de vertiente lo que significa que no todos los suelos son de equivalente calidad y, que históricamente esta condición ha dificultado su mecanización, no obstante los esfuerzos, como se verá en otro apartado para lograrlo, al menos en algunos

componentes. Pero que también la hace intensiva en mano de obra e todas sus fases.

La diversidad de suelos y climas permite establecer que no se coincida en las épocas de cosecha en toda la geografía del café, porque la altura sobre el nivel del mar y los periodos de lluvia y tiempo seco, dan como resultado permanentes floraciones de mayor o menor intensidad. Así pues algunas regiones tienen su cosecha principal entre Octubre y Diciembre y la cosecha de mitaca o la traviesa entre Abril y Mayo, caso de Caldas. Otras regiones tienen su cosecha principal entre Abril y Mayo y la de Mitaca entre octubre y final del año, caso el Tolima. En otras regiones se distribuyen sus cosechas en las dos épocas. Por su parte, la sierra Nevada de Santa Marta tiene una sola cosecha, concentrada entre Octubre y Enero.

Así pues se podrían establecer varias regiones cafeteras: el centro que abarcaría lo que hoy se conoce como el “eje cafetero” que está ubicada en la cordillera central de Colombia e incluye los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, el sur de Antioquia y el norte de Valle. Otra región sería la del sur en la cual se recogen los departamentos de Nariño, Cauca, Huila principalmente. Otras regiones serían las del oriente que abarca los Departamentos de Boyacá y Norte de Santander y Santander del sur y, los municipios cafeteros ubicados en la sierra nevada de Santa Marta.

Socialmente los tipos de campesinado son obviamente diversos: las formas de sentir y de actuar varían del campesino Boyacense, que es taciturno y retraído, a las del campesino caucano de extracción indígena o las del campesino paisa, religioso y ligado a la familia o el campesino goajiro de la sierra nevada. En Colombia no me parece que se cumpla la tipología que propone Eric Wolf (1977) para América Latina de tipo polar: campesinos de la sierra y campesinos de la costa; propuesta válida, quizás, para Ecuador y Perú; por el contrario, en los Andes colombianos los ecosistemas y las formaciones sociales son mucho más variadas. ¿Pasará lo mismo respecto de la cultura del trabajo cafetera?

En las primeras etapas de la caficultura colombiana, la organización productiva residía en formas de trabajo pre-capitalista: aparcería,

arrendamiento o concertados, entre otros⁶¹. Era lo propio de la hacienda. Por su parte, el occidente colombiano se ha basado en la producción familiar, imprimiéndole este carácter al conjunto de la producción nacional: ¿se habrá mantenido esta tendencia? o ¿cuáles son los cambios que se han manifestado en su estructura?

Aunque ha disminuido la participación del café en las exportaciones colombianas, ha constituido un aporte significativo al producto interno bruto (PIB) agropecuario del país suponiendo en 2002 cerca del 25%; el 37% del empleo en el sector agrícola nacional y el 78% en el de la zona cafetera.⁶²

Con una cobertura en 1997 de 3.6 millones de hectáreas, su fuerte geográfico en las últimas cinco décadas se ubica en zonas de cinco departamentos: Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y Valle, los cuales conforman la “Región Central”. Allí se concentra el mayor volumen de producción y la mayor área de cafetales; se localizan los municipios de mayor productividad y predominan las siembras de las variedades “caturra” y “Colombia”⁶³ consideradas un indicador de la tecnificación del cultivo. Otro grupo geográfico de Departamentos, ya reseñados en este documento se podrían considerar la “periferia” de la economía cafetera, en virtud de su menor productividad, modernización y menor atención de la Federación de Cafeteros en lo relativo a la distribución de los recursos⁶⁴.

Los cambios más importantes registrados en el lapso de treinta años son:

⁶¹ Machado Absalón sostiene que los medios de caficultura basados en la hacienda, la mediana y pequeña producción se desarrollaron históricamente, el primero, en el oriente colombiano y el segundo, en el occidente colombiano. Ver su ponencia: “Incidencias de la economía cafetera en el desarrollo rural”, En Leal (1978).

⁶² Datos tomados en 2002. La junta directiva del sindicato de trabajadores de la Federación de cafeteros en Caldas aportaba al respecto los siguientes datos: “aporta un 6% en promedio al PIB total, representa más del 40% de las exportaciones colombianas, personas vinculadas al sector más de 5 millones. (SINTRAFEC, 1990).

⁶³ En la actualidad se ha introducido la variedad “Castilla”-más resistente a la roya- con la cual se adelanta la renovación de los cafetales.

⁶⁴ Encuesta Nacional Cafetera (1997, p 12) 1993-1997, resumen nacional. En adelante se indicará su referencia como ENC-97.

Mientras el área cafetera se redujo entre 1970 y 1997 al pasar de poco más de un millón de hectáreas a 869 mil hectáreas, es decir, una disminución del 19%, las familias que viven del cultivo se ampliaron en un 87%. Ahora dependen de esta, 566.230 familias⁶⁵ (cuadro 1).

CUADRO 1

VARIACIÓN EN LA PRODUCCIÓN CAFETERA DE COLOMBIA
(1970 - 1997)

No. FINCAS		TOTAL HECTAREAS		TAM. PROM. FINCA		ÁREA EN CAFÉ		TAM. PROM. CAFETAL	
1970	1997	1970	1997	1970	1997	1970	1997	1970	1997
302.945	566.230	4.560.557	3.622.091	15,05	6,39	1.070.401	869.157	3,53	1,53

FUENTE: Cálculos con base en censo cafetero 1970 y enero 1997

La variación más fuerte se presenta (ver cuadro 2) en la disminución del tamaño promedio de las fincas cafeteras y en el tamaño de los cafetales: las primeras se redujeron en un 72% y los segundos en un 57%, lo cual indicaría, aparentemente, una tendencia a aumentar el minifundio en la producción cafetera colombiana, siendo más marcada en las categorías productivas más pequeñas, cuyo promedio se establece en 1,76 hectáreas en parcelas de menos de 3 hectáreas y 0.44⁶⁶ en unidades productivas menores a 1 hectárea. Probablemente esta situación se explique, por un lado, en el fraccionamiento de las fincas por herencias y por otro lado, como resultado del proceso de transformación del café a una agricultura intensiva, en el marco de la empresa capitalista.

CUADRO 2

VARIACIÓN PORCENTUAL EN ALGUNAS VARIABLES DE LA CAFICULTURA DE COLOMBIA
1970 – 1997
PROMEDIO NACIONAL

# FINCAS CAFETE.	TOTAL ÁREA HECT.	TAM PROM. FINCAS (HECT)	ÁREA CAFÉ PROM HECT.	TAM PROM. CAFETAL
86,9	-20,6	-42,45	-18,8	-56,65

⁶⁵ Ver cuadro 2 y cuadro 3

⁶⁶ Ver Robledo Castillo Jorge, El café en Colombia, un análisis independiente. El Ancora editores, Bogotá, 1998, p 71 y cuadro n°2 ENC-97.

El incremento de las familias cafeteras es un hecho incuestionable, más notorio en el Departamento de Caldas con una variación del 129%; es decir que si en 1970, 22.662 familias vivían del café ahora lo hacen 51.934. Al revés del país el área de café en producción varió ligeramente, pero reproduce la situación nacional, la disminución promedio tanto del tamaño de las fincas, como del tamaño de los cafetales: de 10,27 hectáreas a 4,1 y de 3,9 a 1,82 hectáreas respectivamente, entre 1970 y 1997. Aunque es menor que el promedio nacional, en términos relativos, la disminución del tamaño medio de las fincas se explica por el aumento de las familias; llama la atención del tamaño de los cafetales con cifras similares a la media nacional (3,53 hectáreas a 1,53 h y 3,90 has a 1,82 en Caldas)⁶⁷.

Uno de los factores con los cuales el café colombiano ha buscado ventajas comparativas en el mercado mundial del grano es su calidad, la cual, en buena medida se consigue con el tipo de variedad de café sembrado. Para modernizar la caficultura se han desarrollado dos variedades de café: el *caturra*, que se introdujo desde finales de los años sesenta y se distingue por su gran resistencia a la *roya* y su alta productividad; la variedad *Colombia*, de total exposición al sol, la cual es el emblema de la caficultura empresarial e igualmente señalada por su alta productividad. En ambos, el ciclo biológico es relativamente corto, aproximadamente cinco años, después de los cuales, se supone, que se renueva. Por oposición, la variedad *típica*, cuyo ciclo es bastante más largo, es vista como exponente de la caficultura tradicional y propio de las parcelas más pequeñas. En efecto, la encuesta cafetera 1993-97, mostraba los cambios que en este plano presenta la caficultura colombiana: el “*típica*” cubre un no despreciable 30% del área cafetera con edad superior a 10 años, son un tercio de la caficultura siendo cafetales viejos. El segmento más grande de la calidad de cafetales, es para la variedad del café “*caturra*”: 43.2% del área y con tendencia a envejecer, pues poco más de la mitad supera los cinco años. Finalmente, un cuarto del área en café está sembrada con variedad

⁶⁷ Ver cuadro 1 y 2. Es importante aclarar: a) que el concepto de fincas se toma como similar a Upas en la ENC; b) los datos considerados para Caldas son tomados al 2001.

“Colombia”, con el 60% de los árboles en el margen del ciclo normal. El Departamento de Caldas, comparado con el resto del país, posee una caficultura más renovada, pues sólo el 18% son cafetales “viejos” y la proporción de Variedad Colombia es superior a 15% ⁶⁸.

En una comparación por periodos, como una forma de análisis de la caficultura colombiana, se encuentra, por ejemplo, lo siguiente: En el cuadro n° 3 (anexos) se aprecia que en 1970, el 57% de los productores tenían menos de cinco hectáreas y participaban con un 20% del área cafetera; el 70% menos de 10 hectáreas y el 31 % de la superficie. En el extremo opuesto, el 2,2% de los productores participaba con el 15% de la superficie cafetera en explotaciones superiores a 100 hectáreas, mientras los rangos intermedios de 10 a 50 hectáreas guardaban cierta correspondencia con el área usufructuada. En síntesis, al menos, en cuanto a la distribución del área, se puede afirmar cómo la producción familiar perdía participación en beneficio de los rangos medios y grandes. Al decir de algunos autores, para este año, la caficultura empresarial se observaba en pleno desarrollo, por cuanto en esta categoría se concentraba igualmente la producción: “esto permite concluir” (Kalmanovitz, 1978:18): que es reducida y decreciente la participación de la economía campesina en el cultivo del café en Colombia, pues las exportaciones basadas exclusivamente en el trabajo familiar, no alcanzan a generar el 29% de la producción general del grano, mientras el estrato dominante pasa a ser aquel comprendido entre 10 y 100 hectáreas”. No obstante, es importante enfatizar dos hechos: primero, que para 1970, la expansión del área cafetera se presenta en las fincas más grandes y, segundo, que en “promedio de la caficultura del país es de pequeña propiedad” (Fedesarrollo, 1978: 55), pues el tamaño medio estaba en ese año en 3.53 hectáreas.

En contraste, el cuadro n° 4 (anexos) nos presenta la estructura de los cafetales en 1997, con las siguientes características: el 61% de los productores participa con el 25% de área en café, en tanto, el 1.8% de los productores

⁶⁸ Fuente encuadro n° 4 ENC-97, Resumen nacional y Caldas. Recuérdese la nota 39 sobre que la variedad de café predominante, ahora, -2015- como tecnología de punta es la variedad “Castilla”, que se impone en Caldas, aún en municipios minifundistas como Riosucio. En Palestina cafetales con café típica o Borbón ya desaparecieron completamente.

cubre el 10% del área; el 73% tiene menos de 5 hectáreas y el 86% menos de 10, mientras el 1.8% de los propietarios que tiene el 10% del área total del café, está por encima de las 50 hectáreas. Por otra parte, se presenta un relativo fortalecimiento de los estratos medios, pues el 65% del área cafetera se distribuye para el 37% de este tipo de productores. En general, se aprecia cierta estabilidad en rangos medios y una mayor tendencia a la desaparición de la pequeña caficultura, por las reducciones en los promedios del tamaño de las fincas menores, pero especialmente en las medias y grandes. A través de esta comparación, la evolución de la caficultura colombiana en los últimos treinta años, muestra un cambio importante: la disminución del área total-como se señaló antes- y la reducción en el tamaño promedio de los cafetales, que pasó de 3,53 en 1970 a 1,53 hectáreas en 1997.

Ahora bien, esa disminución no se distribuye simétricamente en todos los rangos de las explotaciones, pues la reducción del área es notable en las fincas grandes: el tamaño promedio en las explotaciones de 50 a 100 hectáreas y en las de más de 100, en el periodo en mención, bajó 60% y 48%⁶⁹ respectivamente. Es decir, la reducción del área se acusa en los estratos de más de 20 hectáreas. Aunque en las más pequeñas, la reducción no podía ser mayor, resulta que en las fincas menores a una hectárea son paradójicamente las mejor libradas, pues si bien es cierto el incremento de familias en las tres décadas, es fuerte también el incremento en el área, ya que subió de 16.962 hectáreas a 71.150 hectáreas. Cuestión bien paradójica que no ocurre en las restantes categorías.

La situación respecto del beneficio del café, que guarda relación con la modernización del grano, en la medida en que las fases del *beneficio* se hagan con instalaciones y equipos tecnificados, es la siguiente: la gran mayoría de productores, ⁷⁰ el 90% benefician el grano, al fin y al cabo, de dicho

⁶⁹ Al comparar la estructura de 1970 con los datos de 1993-1997 de la ENC y si establecemos cuatro rangos de fincas, encontramos que la disminución en los tamaños promedio de los cafetales de 10 a 50 y en más de 50 has es notable, dado que porcentualmente se reducen en 77 y 90 respectivamente. Pareciera que la subdivisión histórica de la tierra cafetera le correspondió ahora a las fincas medias y grandes.

⁷⁰ Tomado de cuadro n°12 de la ENC-97. Ahí se hace referencia para el secado automatizado a silos o guardiolas, las cuales eran más usadas en décadas pasadas.

procedimiento depende el ingreso de los productores. Sin embargo, solamente el 42% de los cafeteros tiene “tanque de fermentación”-. En Caldas, el 61% lo posee- y, lo que más sorprende, es que apenas el 41% tiene *patio de secado* y 4 de cada 10 que lo utilizan, lo consideran insuficiente. El secado es ineludible para el beneficio, pues el café mojado implica una rápida reducción en el precio y se supone que el uso de patios de secado es aplicable más a la “economía campesina”, que a los grandes productores, los cuales emplean *silos*, en un 3%, cifra que es compatible con el porcentaje de productores de más de 50 hectáreas.

Como la mayoría de los países de América Latina, Colombia se insertó en la economía mundial con la producción de materias primas o de un producto básico a finales del siglo XIX o a comienzos del siglo XX. En este caso es el café que por su condición natural (es de la variedad arábica en tres modalidades) y su proceso productivo (con el cuidado en su sostenimiento, su proceso de beneficio y la trilla que es la fase de industrialización, aunque hoy se genera la producción de extractos y de cafés solubles, aspecto que no abordaremos por el momento), ganó una posición reconocida en los países consumidores de manera formal desde los años sesenta de la pasada centuria, cuando se organiza el pacto de cuotas en 1962. Desde cuatro décadas atrás el grueso de la exportación se destinaba hacia los Estados Unidos en aproximadamente el 80%. De ahí la explicación de las preferencias de la dirigencia cafetera nacional por atender diplomáticamente el mercado estadounidense con la existencia de una de las oficinas más costosas de la federación de cafeteros. Antes de imponerse el mercado libre, Colombia producía alrededor de 12 millones de sacos que aportaban 1.500 millones de dólares conformando el rubro más importante después del petróleo y del cual dependía en buena parte el desarrollo de la economía nacional⁷¹. Este ingreso, estable, se lograba por la fluctuación de los precios dentro de rangos que finalmente se definían en la bolsa de Londres. Mayores ingresos se obtenían, si por alguna contingencia externa de algún país productor, no podía cumplir con

⁷¹ Hasta este año de 2015 Colombia recuperó su histórica producción promedio con 12,5 millones de sacos, pues en los dos décadas precedentes su volumen de producción anual estuvo por debajo de 10 millones de sacos de 60 kilos

su respectiva cuota, como esporádicamente ocurría con Brasil: sus heladas nos podían reportar ingresos extras, como en efecto ocurrió en 1974, año en el que el precio de la libra ascendió a tres dólares la libra, cuando históricamente los promedios no superaban el dólar. Según fuera este se fijaba el precio interno de la carga de café, ahora dentro del mercado libre, también pero la competencia, como ya se indicó, es lo determinante de la crisis, pues los ingresos de los productores se han visto deteriorados, en razón a que los bajos volúmenes de exportación no alcanzan a compensar el precio internacional de un dólar por libra⁷², dada la dinámica de la oferta y la demanda sin control.

Ahora bien, ese juego depende del papel de las grandes torrefactoras como la Procter and Gamble, General Foods, Nestle y otras que guardan existencias para manipular el precio en el momento oportuno. Durante el periodo de cuotas, Colombia obtenía una prima por la condición de café suave, a pesar de que los consumidores saborean mezclas. La suavidad obedece al proceso de trabajo y a la variedad con que se produce el grano en los cafetales colombianos. La estrategia de Fedecafe en el mismo periodo parecía consistir en hacer lobby en la OIC y en el país de mayor consumo, Estados Unidos; mediante el pago de campañas publicitarias o el ascenso burocrático en la primera. En la actualidad la estrategia se cifra en el negocio de las tiendas Juan Valdez y en la apuesta por los cafés especiales y orgánicos; o sea los grandes productores tienen de pronto *el chance* de posicionar su café por alguna característica especial con algún comprador japonés o alemán si le parece exótico. Para los pequeños y medianos el mercado libre es un albur y quedan sujetos a su propio esfuerzo; las heladas de los cafetales brasileños son del pasado.

La comercialización interna la realizan dos entes: las cooperativas de caficultores que están ubicadas en casi todos los municipios cafeteros o en subregiones que son los principales compradores y muy exigentes en la selección del grano, pues de no cumplirse con las condiciones de la Federación

⁷² Una de las metas alcanzadas del movimiento por la dignidad cafetera en 2013 fue la compensación del precio interno que, con subsidio del estado (Protección integral al cafetero PIC), subió la carga de café a \$700, 000 (300 euros)

aplican sin reato alguno el principio de la merma a los campesinos. De otro lado, están los compradores privados los cuales aceptan grano defectuoso pero pagándolo a menos precio, con lo cual los productores no quedan en capacidad para cubrir los costos de producción y su canasta familiar.

3.2.1 Algunos aspectos sociales

La población vinculada a la producción del café en todas sus formas, suma cerca de dos millones de personas, de los cuales un 53% son hombres y el 47% restante son mujeres. Existen 423.000 hogares con un promedio de 4.6 miembros y el 65% residen en las mismas unidades productivas, indicador que junto a los patios de secado, probaría el carácter de pequeña producción o de minifundio de la caficultura colombiana. En los Departamentos de Antioquia y Caldas, el tamaño de la familia cafetera sigue el parámetro nacional, de no ser familias extensas. El perfil etéreo de la población cafetera es de gente joven, ya que el 63% son menores a 30 años, pero en los productores, las edades de mayor frecuencia van de los 31 años hasta más de 60 años, lo que demuestra junto a los niveles de escolaridad y asistencia a centros educativos que los jóvenes o emigran de la zona cafetera o, simplemente, se vinculan al mercado laboral.⁷³

Una de las estrategias planeadas por FEDECAFE, frente a la crisis reciente del grano, es aumentar la productividad del trabajo, mediante la elevación del nivel educativo de la población vinculada a la producción cafetera. Ya que es evidente la baja escolaridad tanto de productores como de personas vinculadas a la caficultura: la escolaridad supera el nivel de educación primaria (70%), aunque la mayoría son analfabetos (77%). La medida es plausible, pero no es quizás el único factor que explique la escasa productividad del café, además, que la baja escolaridad puede verse como el reflejo del fenómeno nacional de baja retención del sistema educativo, por las características sociales de la producción rural (ENC, 97: cuadro 19).

⁷³ Datos de la (ENC- 97). Sobre la edad de la población cafetera, se advierte sobre los cambios operados, al menos para Caldas, en el análisis de la familia en la sección del ámbito sociocultural, en el capítulo VI.

Existe la creencia generalizada del mayor desarrollo socio-económico en la zona cafetera, lo cual es cierto, si se compara con las otras zonas rurales del país: por ejemplo, una mejor adecuación en vías, transportes y mayor electrificación. Sin embargo, muchos indicadores sociales, presentan vacíos en las condiciones de la vivienda y las condiciones sanitarias: 34% de los hogares carecen de acueducto y el 40% tienen necesidades básicas insatisfechas. Habría que anotar las diferencias en el conjunto nacional cafetero, dado que los indicadores sociales son menos rigurosos para los departamentos “centrales” que para los “periféricos”, excepto en las condiciones de pobreza y miseria (ENC, 97: cuadro 20).

3.2.2 A manera de conclusión parcial.

Si se contara con datos fiables de producción en los diferentes tamaños de los cafetales, se podría precisar el comportamiento de las distintas categorías productivas, particularmente, la producción familiar campesina y por consiguiente, la organización social y económica de la caficultura colombiana. En consecuencia, por lo analizado, se podría formular como hipótesis que en el periodo tomado como referencia en Colombia, su caficultura se estructuró alrededor de las fincas que presentaban mayor productividad y organización empresarial, las cuales por la vía de los precios, se convirtieron en una de las causas principales de esta “nueva caficultura”. Finalmente, se adiciona un interrogante: ¿qué razones explican el fraccionamiento de los cafetales más grandes de la caficultura en Colombia?

En el ámbito nacional, la caficultura presenta una reducción del área que se resalta en las explotaciones grandes, con un gran fraccionamiento de éstas, sin explicación a la vista. Por contraste, en el departamento de Caldas, en los mismos estratos, se registra una concentración de la propiedad, en el marco de un proceso de consolidación de la caficultura empresarial.

El incremento en el número de las familias que dependen del café, es un hecho bien significativo en lo que se pudiera denominar “nueva caficultura”, bajo el imperio de las reglas del mercado. Esta perspectiva, que por consecuencia, comporta contracción en los tamaños medios de los cafetales, coloca un gran riesgo para los pequeños productores, quienes, evidentemente, pierden

participación en el área del café, y por ende, se presume en la producción, aunque sin clara certeza, por la insuficiencia de información de esta variable. Los estratos medios mantienen una relativa estabilidad, respecto de su participación en el área, más no en los ingresos, pues igual que el conjunto de caficultores colombianos, son severamente castigados por la crisis actual. Un rasgo, poco destacado en la literatura sobre el café, es la existencia de dos zonas cafeteras en el país, que operan a la manera de centro y periferia, confirmando la teoría del desarrollo desigual, el cual se aprecia en la zona de estudio, hecho que para la investigación es afortunado en vista de los fines comparativos para las categorías sociales analizadas.

Es indudable, el avance en la tecnificación o modernización de la producción cafetera, aunque no completa y relativa para algunos sectores. No obstante, pareciera que ésta no se asocia positivamente con el desarrollo social, dados los índices de pobreza y miseria de un sector de caficultores.

Resulta también significativo el poder institucional de la caficultura, en cuanto configura históricamente, un modelo peculiar de desarrollo y factor organizador de la producción, en virtud de su capacidad de racionalidad, pero con deficiencias en la integración social del conjunto de los productores.

En síntesis, los cambios operados en la caficultura colombiana, en el último tercio del siglo XX indican un doble carácter: reducción del área y cualificación de la producción, en la medida en que la modernización de dicha economía, se convierte en dominante, en detrimento de la producción campesina, que no obstante, ha ofrecido una resistencia formidable, empero algunos sectores campesinos se han uncido al carro de la modernización por la vía de los precios⁷⁴

En consecuencia, una adecuada formulación del perfil de la producción cafetera de Colombia, tomaría el concepto fácil, pero ineludible de afirmar la existencia de un dualismo productivo: caficultura empresarial y producción campesina, con matices, pero ambas articuladas y determinadas por el mercado internacional

⁷⁴ En la perspectiva de 2001; véase nota 43.

3.3 TECNIFICACIÓN DE LA CAFICULTURA

En la misma línea de la última etapa del primer acápite de este capítulo, la tecnificación de la caficultura de Colombia, la abordamos en la relación del modelo socio económico SE, actual contra el modelo SE con el cual se sostuvo, el café en el siglo anterior. Es decir, este tema no lo podríamos analizar sin considerar el cambio técnico de la agricultura en un país como Colombia, en perspectiva histórica, lo que desde el punto de vista de la exposición implica tener en cuenta unos patrones con los que se estructuró nuestra agricultura y después entrar en el análisis de los factores que definen la tecnificación del café, que se analiza en desarrollo de nuestra hipótesis de trabajo de esta investigación

3.3.1 Antecedentes y presupuesto de la tecnificación del café

Con esta premisa, permítasenos considerar algunos antecedentes del problema: a comienzos del siglo XX Alejandro López⁷⁵ planteaba la necesidad que para nuestro desarrollo comportaba la técnica como una manera de incrementar la productividad del trabajo de los colombianos, por ejemplo, decía en 1926:

“En la empresa agrícola, como en toda otra, entran elementos y esfuerzos; estos no son mano de obra únicamente, o brazos, como se dice, comúnmente, sino dirección, métodos, doctrinas, ideas conocimientos, tecnologías; ¿cómo hacer a un lado estas fuerzas?” (López, 1983: 68).

Para estos años en los que escribe A López (1926) el café no era una aventura, era ya, el eje de la economía nacional en proceso de incidir en la industrialización. Lo planteamos como antecedente, por la capacidad de quien avizoraba lo que habría de ser un fenómeno fundamental para el café, en los años setenta del siglo pasado, por las consideraciones que expondremos adelante.

⁷⁵ Alejandro López fue uno de los prohombres de la modernización en Colombia a comienzos del siglo XX, junto a Carlos E Restrepo presidente de 1910 a 1914. Ambos procedentes de Antioquia.

Otros antecedentes que consideramos pertinentes –factualmente- los ubicamos con relación a la necesidad de conocimiento sobre los alimentos y materias primas producidas en la agricultura colombiana y, esta se presentó desde cuando la industria colombiana era una realidad y en buena medida, ya había un proceso de urbanización en marcha. Es decir, el conocimiento tecnológico era relevante solo para las materias primas, que requería la industria textil y algunos alimentos como el maíz y el frijol, aclarando que en un país como Colombia los alimentos históricamente han sido producidos por la economía campesina. El café no se contemplaba dentro de este conocimiento, ya que se afirmaba, era competitivo en los mercados por su “ventaja comparativa” de su calidad “natural”. Por otra parte, el tema se planteó con relación a la mecanización, que bajo la óptica de los países industrializados perseguiría el desplazamiento de la fuerza de trabajo, lo cual no resultaba adecuado en países con mano de obra barata y abundante.

Abordar el problema técnico para la agricultura en países en vías de desarrollo implica, como en el caso de Colombia, analizar el carácter de su agricultura, diagnóstico que no es del caso en esta investigación, pero sí es ineludible, al menos sumariamente, establecer unos presupuestos de su desarrollo: la agricultura colombiana tiene un carácter dual, es decir hay una agricultura comercial relativa a los productos agrícolas articulados al sector externo (arroz, soya, sorgo, algodón, entre otros) y algunos de ellos al sector industrial y, ha habido una agricultura tradicional dedicada a la producción, básicamente, de los alimentos desarrollados por la economía campesina (papa, yuca, frutas, hortalizas, etc). En lo fundamental la agricultura comercial y la ganadería han sido actividades realizadas en las tierras planas, susceptibles de la mecanización, para el primer caso. La economía campesina se ha hecho en las vertientes, incluido el café, de las tres cordilleras andinas; el desarrollo económico colombiano visto desde la agricultura, en realidad le ha dado un uso irracional a la tierra: al relegar la agricultura a las montañas y la ganadería a las tierras planas -excepto los cultivos de la agricultura comercial-.

En un primer momento, el Estado desde la ley 132 de 1931 y posteriormente, con el decreto 1157 de 1940, buscó la solución del conocimiento tecnológico para la materias primas con la creación del plan de

fomento económico (Ley 5 de 1945), en el cual se prepararon las condiciones para la investigación con la infraestructura indispensable para tal fin. De 1930 a los sesenta la investigación tecnológica agrícola, en consonancia con la expansión de relaciones capitalistas en el campo, el Estado implementó planes de investigación y programas con la creación del instituto de estudios especiales en 1949 y el auspicio de la fundación Rockefeller, aunque gran parte de esa investigación concentraba los recursos financieros en la investigación en pastos y, en general, en la ganadería.

“Las investigaciones en genética y fitopatología dieron como resultado la producción de innumerables variedades de semillas que lograron elevar sustancialmente los rendimientos, especialmente en trigo, maíz, papa, frijol, cebada, caña y algodón y se aclimataron variedades de arroz y leguminosas”(Bejarano,1986:306).

Hay que reconocer que en ese momento, ya se contemplaba la economía campesina en esos planes, los cuales se desarrollaron con más vigor de 1968 en adelante, con la creación del instituto Colombiano agropecuario ICA⁷⁶ y los planes desarrollistas en el campo con los programas de Desarrollo Rural Integrado DRI, que se extienden y potencian en 1975 en el gobierno liberal de López Michelsen.

Durante los años 50 con particular intensidad, hay un ascenso en la importación de tractores en número y potencia de HP⁷⁷, sin duda, concomitante con el avance de la agricultura comercial (Balcázar, 1986: 216). En un segundo momento de la tecnología en la agricultura, por así decirlo, sin abandonar la mecanización se fue imponiendo el uso de productos agroquímicos: abonos, pesticidas, fertilizantes, etc. Tecnología transferida desde Europa y los Estados Unidos con destino a productos de la agricultura comercial como el caso del algodón y del maíz y otros cereales. En la perspectiva actual se podría

⁷⁶ El ICA creado en 1962, se llamó antes la división de Investigaciones DIA del Ministerio de Agricultura que para 1960 “había logrado ya importantes avances en investigación agrícola”-dice Bejarano (1986) : en 1951 se había creado el centro de investigaciones agrícolas de Tibaitatá, Cundinamarca.

⁷⁷ En los 50's se presenta un salto a mediados en tanto el parque de tractores casi se triplica de 6350 a 16953 y la potencia aumentó de 254000HP en 1950 a 754000 HP en 1962. Dicho crecimiento anual de 11,5% se favoreció, también, por facilidades de financiación de bajos intereses y a largo plazo (Balcázar,1986,p 217 y ss)

entender que en este rubro encaja el café, pues este segundo momento, coincide con la “revolución verde” por lo coetánea de los años setenta que es cuando cobra toda su fuerza, el empleo de los agroquímicos en América latina. Paralelamente, el Estado mediante el ICA e institutos de investigación corporativos asumen la investigación con los riesgos de que dicho conocimiento fuera monopolizado, mientras el sector privado de las transnacionales de estos productos se interesaron por la innovación y nuevos productos, buscando como adaptarlos al medio, todo bajo los llamados “paquetes tecnológicos”.

Las consecuencias de la implementación tecnológica, en el siglo XX, planteaban tres puntos: 1) fue discriminatoria con la economía campesina y con las regiones donde estas economías agrícolas se desarrollaron escasamente o muy poco; 2) se focalizó en “islas tecnológicas”, es decir en pocos sectores y 3) fue y es de carácter dependiente, en tanto conocimiento importado. ¿Ha sido la tecnología del café una excepción?

3.3.2 Definición de la tecnificación

La tecnificación de la caficultura colombiana como tal se origina principalmente en los años setenta, como fruto de dos fenómenos: la competencia con los países de otros suaves, por el incremento en el consumo europeo y por la presión que habían dejado los altos precios en el ciclo expansionista a nivel mundial. Por influencia de la *Revolución Verde* que favoreció los cambios genéticos y el avance de la agricultura intensiva en la América latina.

La tecnificación del café se remite al cultivo en sus fases de establecimiento, del sostenimiento y de la cosecha⁷⁸. En realidad no incluye la etapa del beneficio en la cual sí hay componentes de mecanización para la fase de despulpe del grano; desde los comienzos de este cultivo en Colombia ese paso se ha realizado con máquinas creadas al efecto⁷⁹. Distinto es el tipo de energía que se ha empleado para mover esas pequeñas máquinas: en los

⁷⁸ El siguiente párrafo es fruto de la observación de campo

⁷⁹ Solo en el decenio de los años veinte del siglo XX, comenzaron a producirse en el país buena parte de la maquinaria para el beneficio del café y de contera utensilios de uso agrícola (Bejarano,1986)

años veinte o treinta era absolutamente manual -incluso hoy marginalmente se opera de esa forma-; posteriormente se han movido con algún combustible, principalmente gasolina. En los últimos treinta y cinco años se despulpa con energía eléctrica; las unidades productivas con más recursos poseen planta eléctrica propia, dados los costos tarifarios. Esa es una limitación para la pequeña producción, por esa razón emplean solo una máquina despulpadora y solo en horarios auto restringidos. Hay minifundistas que venden el café en cereza y mojado: ese uso se ha venido generalizando últimamente.

El lavado y el secado del café emplean menos mecanismos, que son resueltos por usos tradicionales: el secado se hace en los patios o terrazas cerca a las viviendas –como se describe en el capítulo VI-. En las fincas medianas y grandes el lavado y secado del café se hace con formas sofisticadas en cuanto se emplean zarandas y canales para desechar la pasilla luego de quitar la pulpa del grano. El secado tiene más tecnología por el empleo de silos que supone instalaciones algo más complejas que las del lavado, para permitir el paso de calor de un compartimiento a otro, generado por carbón o electricidad, (imagen1) pertinente solo para fincas de gran producción. En las fincas campesinas el secado se hacía antes en *guardíolas*, ahora en las descritas parabólicas, pero como se dijo en los patios.



La tecnificación del café siguiendo a Arango (1986) se define por varios elementos: 1) trazabilidad, 2) introducción de variedades de alto rendimiento, 3) diferenciación en el proceso productivo, 4) altas densidades en la plantación y 5) uso de abonos y fertilizantes, en general de agroquímicos.

Las fincas se dividen en lotes y estos debían ser bien diferenciados con determinadas dimensiones, estimados por el servicio de extensión de los comités cafeteros. Se estipulan los surcos y su alineamiento según el terreno y las distancias entre los árboles.

La tecnificación ha guardado mayor significación por la investigación aplicada a la producción: la introducción de la variedad *caturre* marca el inicio de la tecnificación en la década del sesenta, con rigor, destacada por su productividad especialmente; e igualmente, por el bajo tamaño de los árboles (“porte bajo”) que se supone facilitaba su trabajo. El proceso siguió con la variedad *Colombia* caracterizada por su resistencia a la roya, suponiendo con mejor productividad que el café *caturre*. Hasta fechas recientes fue la variedad predominante, que ha sido reemplazada por la variedad *Castillo*, con la cual se está renovando la caficultura del país en la actualidad. A diferencia de la variedad tradicional (*typica* y *bourbón*) cuyos árboles tenían ciclos largos, superiores a veinte años, las variedades mencionadas de la época de la tecnificación, tienen ciclos cortos de edades que no deben sobre pasar los 6 años, por la sencilla razón que la edad de las plantaciones esta correlacionada con la producción. La tecnificación implica que los cafetales con estas variedades sean de exposición solar, es decir sin árboles de sombrío (fotografía). Aunque valga la aclaración, no necesariamente, la tecnificación excluye el sombrío, pues lo que cuenta para determinar a esta es la variedad, es la densidad y los trazos de los lotes. Entre 1970 y 1980, el país pasó de 21mil hectáreas a 343 mil hectáreas tecnificadas lo que representó un crecimiento de 32% anual (Arango, 1986: 301). Actualmente el área tecnificada alcanza 739 mil hectáreas de las 900 mil existentes (SICA, 2014)

Tecnificación supone que los pasos del proceso productivo están cada uno definidos sin detrimento de la secuencia: primero se debe organizar el semillero, luego el germinador y almácigo con las plántulas ubicadas en lote

aparte, que a los 8 meses, se siembra llevando los colinos, a lotes adecuados por los trazos y después viene la etapa del sostenimiento, control de arvenses⁸⁰ y de plagas; fumigaciones, la recolección y el beneficio. En pocas palabras con la tecnificación el proceso productivo del café se racionalizo⁸¹.

La densidad de las plantaciones es otro elemento definitorio de la tecnificación, que consiste en el número de árboles sembrados por hectárea. No todas las densidades son iguales; varían de acuerdo a la variedad usada y de acuerdo a la luminosidad de la zona y a la calidad de los suelos. Luminosidad y suelos son relativos en Colombia, a la ubicación de los territorios, en algunas zonas del centro de la cordillera central, tienen menos exposición diaria de luz solar, en el centro occidente la luminosidad es mayor. De forma análoga ocurre con los suelos, los del centro de la cordillera central son de mejor calidad por ser suelos de origen volcánico; en el departamento de Cundinamarca, por ejemplo, con suelos pobres hídricamente, las plantaciones necesitan sombrío. Las de Caldas, sur de Antioquía o Quindío son expuestas al sol. La densidad de árboles por hectárea también difiere respecto de la variedad empleada: las tradicionales necesitan mayor espacio por el ciclo y por la amplitud en sus raíces. En el decenio de los setenta se calculaba que para una buena productividad del café .,700 árboles por hectárea, lograban una óptima densidad; en la actualidad esto se cumple si la densidad es de 5.000 árboles promedio (SICA-CALDAS, 2014).

3.3.3 La tecnificación del café analizada en un caso histórico

Para Arango (1986) la tecnología tradicional no se puede entender sin la moderna. Para los años 50 cuando predominaba la variedad típica o el café tradicional la tecnología consistía en lo siguiente.

Primero, respecto de *establecimiento* (o montaje) del cafetal: a) no existían los trazados del lote ni los germinadores: se sembraba sobre troncos o monte y los germinadores “espontáneos” que salían de los árboles viejos. b) el café sembrado era acompañado de cultivos de pan coger como la yuca o el

⁸⁰ Maleza en los suelos que puede ser mala o noble según los cafeteros

⁸¹ En el siguiente acápite del ciclo biológico haremos referencia al proceso productivo con mayor detalle, también en el proceso de trabajo campesino.

frijol, con los cuales se sufragaban los gastos o algunos del mismo cafetal en todas las unidades productivas, incluso las empresariales o con mayor sentido del negocio. c) El grueso del trabajo directo se destinaba al *establecimiento-montaje-* del cultivo (Arango, 1986: 319): de los 212 jornales necesarios para el cultivo del café tradicional, se discriminaban así: 10,2 % para el vivero; 44,3% a limpias del terreno, al trazo, al ahoyado, siembras y deshierbes del primer año; 19% a deshierbes y podas del segundo año, 7,8% a recolección⁸² y beneficio del grano. Los químicos estaban ausentes.

Respecto del *sostenimiento*, la cosecha y el beneficio (Arango, 1986, p 309): los costos del café tradicional, relativos a la remuneración del trabajo directo oscilaban entre el 78% y el 95 %; el resto eran gastos para pago de mayordomos, transporte y materiales. Los insumos y los abonos químicos y orgánicos, mirados comparativamente con la actualidad eran muy escasos, por ejemplo, solo se empleaban 211 kilos de fertilizantes por hectárea abonada en el viejo Caldas, que era, donde más se utilizaban. En los años 50, el café tradicional en Colombia, era también, como toda la caficultura, intensiva en mano de obra y extensiva en capital, pues el sostenimiento solo consumía 48 jornales por hectárea y máximo 141 jornales/ha en el viejo Caldas, porque en otras regiones, como Boyacá o el Magdalena eran 51,6 jornales/ha.

Arango (ibid; 310) nos demuestra que la relación de jornales por hectárea se concentraban en el sostenimiento y la cosecha: el 90 % de los jornales. El beneficio con los transportes es reducido.

Los rendimientos de esta tecnología tradicional, para 1970 en el promedio nacional habían caído dramáticamente: 39,8 arrobas/ha cuando en 1955 fueron de 51,4 arrobas/ha. Esa caída se atribuye por Arango a las edades de la plantación, la intensidad del trabajo, el capital por hectárea, la densidad de siembra adecuada, la calidad de la tierra y su altura sobre el nivel del mar. Nótese que la altura óptima para ese tiempo era de los 1.300 metros sobre el nivel del mar a los 1.800.

⁸² En la actualidad los costos laborales de mayor peso son los de cosecha con 40% aproximadamente, de esta; de los costos totales de producción, la mano de obra si cuesta el 60%

La densidad de la plantación, era y es otro factor, que explica el rendimiento: en Caldas 1.285 árboles producían 67 arrobas/ha; en Boyacá 4.703 árboles producían solo 32 arrobas, debido a la germinación espontánea en los cultivos adultos, o descuido lo que indicaría limitaciones en la disciplina del trabajo y a fallas en la extensión técnica de los comités de cafeteros en esa época.

La altura sobre el nivel del mar es importante en el rendimiento. Un ejemplo de una muestra en Caldas para la mitad de los años 50, según la FAO es elocuente al respecto (p,312): a menos de 1000 metros supera las 50 arrobas/ha, entre 1300 y 1600 metros de altura la productividad asciende a 81,4 arrobas, pero por encima de 1900 metros baja a 47,9 @. Ahora no es así parece.

La inversión en trabajo directo guardaba estrecha relación con la tecnología moderna del café. Tiene similar composición a la tecnología tradicional. Un café es tecnificado, también, cuando se aplican fertilizantes, se da control racional de malezas, aplicación de pesticidas a los almácigos y trazado para las siembras. La libre exposición solar no significa tecnificación pues para 1980, al menos, casi la mitad de los cafetales tecnificados eran con sombrío o semi-sombrío⁸³ (de plátano) (48,9%).

En síntesis, la tecnificación del café se define por: variedades mejoradas, siembras con trazos de lotes en curvas de nivel de forma adecuada, levante del cultivo con insumos químicos y fertilización y deshierbes a machete o con productos químicos (Arango, 1986:311). Valga decir, que aún tecnificada la caficultura colombiana sigue siendo intensiva en mano de obra, pues no supone, esencialmente, mecanización de ninguna fase productiva. En ese orden de ideas las implicaciones productivas de la tecnificación del café se expresa de la siguiente manera:

En el “*establecimiento*” del cultivo el incremento de abonos requería por hectárea y densidad de 3000 cafetos 1695 kilos de abono y 2673 kilos si era en

⁸³ Este párrafo puede resultar reiterativo, pero tiene importancia en nuestro análisis, porque refleja la forma como en la práctica se ha adelantado por los campesinos colombianos la tecnificación, (abstrayendo por el momento que el sombrío se hace también por razones ecológicas)

una densidad de 5000 cafetos. De análoga manera, la inversión en trabajo es similar, pues ahí se pasa de 212 jornales del café tradicional a 448 en el tecnificado para densidad de 3000 árboles y a 519 jornales en densidad de 5000/ha.

En las fases de *sostenimiento*, *cosecha*, *beneficio* y transporte local, el café tecnificado tenía una composición porcentual parecida a la del café tradicional: en *sostenimiento* para 3000 cafetos de densidad, implica jornales por valor del 50% en el tradicional y en el tecnificado de 39%. Para la **cosecha** los porcentajes son casi iguales: 49% en el café tradicional y 48% en el tecnificado en densidad de 3000 cafetos. Donde disminuye la composición por sostenimiento del tecnificado es en la categoría de mayor densidad, pues el peso porcentual de los jornales/ha son 29,6% , pero en la cosecha si se aumentan los jornales pues se asciende a 240 jornales/ha que en porcentaje son 56,2%. Lógicamente sea para 3000 cafetos o 5 mil los abonos suben de 1400 a 2043 los kilos, respectivamente y, en jornales suben de 113 a 154.

Vista de forma desagregada la fase de *sostenimiento*, la productividad del trabajo se incrementa pues el rendimiento en arrobas por jornal sube a 1,46 en las fincas con densidad de 3000 cafetos y 190 @ y a 1,52@ en la densidad de 5000 cafetos y 320 @, con referencia de 1,2 en el café tradicional.

El rendimiento de la tierra, por el uso de abonos, no se compensa con el aumento de costos. Pero no queda claro el aumento de la productividad del trabajo en las condiciones de uso de químicos, pues más bien pareciera que la comparación entre fincas con densidades de 3000 árboles y de 5 mil árboles no supera la productividad del trabajo con tecnología tradicional que es de 1,2 @/ha y en el café tecnificado lo máximo es 1,15. En ese caso sería relativa la tecnificación que con aumento de costos por el uso de abonos, obtiene un resultado ligeramente inferior al rendimiento con café tradicional (1,15 vs 1,2) sin usar abonos a menos que sea abono orgánico –pulpa de café-

En la fase de la cosecha, el estudio de Arango y et al, para el suroeste antioqueño muestra una tendencia y es que la tecnificación aumenta la productividad del trabajo en la medida en que aumenta el tamaño de las fincas tecnificadas, aunque de forma relativa, pues se ven rangos de tamaños de

fincas de mediano a gran tamaño y cuyos porcentajes de tecnificación son menores a las de menos de 3 hectáreas, pero en este rango la productividad por jornal en la recogida del café aumenta. En todo caso Arango establece que “la concentración de la producción en un área menor y los árboles más pequeños aumentan la productividad de los recolectores” siempre y cuando se presente una eficiente organización de la cosecha y vigilancia permanente de los recolectores. Es decir, que dada esa condición es totalmente probable que la productividad se eleve en las fincas de orientación empresarial, o como dice Arango, capitalistas (Arango, 1986, p 316).

En la fase del *beneficio* la tecnología moderna hace más eficiente el transporte de la producción de los lotes a los sitios del beneficio, lo cual se justifica, en la medida que crece el volumen productivo. Pero esa eficiencia es más válida si tiende a generalizarse al conjunto de los productores la mecanización en el despulpe y aumentan los porcentajes de productores que hacen uso de esos mecanismos del beneficio o de la existencia de instalaciones adecuadas para la fermentación, el lavado del grano, etc. Estos porcentajes de uso de mecanización son crecientes en las zonas más dinámicas de la caficultura que en las zonas “periféricas”, por ejemplo en el suroeste antioqueño que en el resto de Antioquia, en la zona del eje cafetero que en el Cauca, Nariño o Boyacá, por supuesto visto en 1980. Treinta años después esa relación centro-periferia se está modificando, pero la tendencia se mantiene para determinar la tecnología moderna. Cabe advertir, que la etapa del beneficio, en el cuadro de la tecnificación, no supera el 12 por ciento de los costos monetarios o su equivalente en jornales/ha.

Es comprensible el cambio que se presenta en la ocupación de jornaleros, recolectores y otros trabajadores del café colombiano, en la medida que la estructura productiva cafetera ha discurrido de formas de trabajo atadas a relaciones hacendatarias al trabajo asalariado en unidades de producción tecnificadas. Es realmente en el contexto de éstas condiciones socioeconómicas, cuando el concepto mercado de trabajo adquiere plena validez. Algunos coinciden, al afirmar que con la tecnificación del café, la ocupación en la plantación se ha incrementado por varias razones: las variedades de mayor exposición al sol incrementan el número de jornales,

debido a la mayor presencia de malezas, en las primeras etapas del cultivo... (Además) se incrementan el número de jornales, debido a los problemas de plagas y enfermedades, lo cual demanda mayor número de jornales para controles fitosanitarios (Clavijo, 1995:40-59). La intensificación en las densidades, la renovación de estos cafetales y el mantenimiento respectivo, elevan los jornales por hectárea, tanto en el proceso del cultivo como en la cosecha. Errázuris (1986:268) informa al respecto, citando a un productor: *“la tecnificación trajo consigo un crecimiento de las jornadas de trabajo y una disminución de los tiempos muertos, en razón de las muy elevadas densidades de siembra y el número de los desyerbes...a causa de los abonos y las malas hierbas, crecen hoy en día a toda velocidad...la plata nunca alcanza para pagar a los obreros que la desyerba”*.

Como es sabido, la tecnificación del café colombiano, se inició con la introducción del café caturra a finales de los años sesenta y aquella se constituye en uno de los catalizadores que junto con la concentración de tierras, iba a desencadenar la descomposición social del campesino cafetero, proceso que media el tránsito hacia la configuración del mercado de trabajo más importante de la agricultura comercial en Colombia. Pero el proceso de descampesinización no fue un proceso acabado y es, precisamente, el sector social de los pequeños productores el que nutre el mercado laboral del café, en tanto, el anverso del proceso social tiene como resultado la proletarización completa o incompleta, simple y sencillamente de aquellas capas bajas del campesinado cafetero. Testigo de excepción del proceso en cuestión fue nadie menos que el presidente López Michelsen, quien en un discurso de 1977, registraba la tendencia: *“el problema social que día en día se hace más palpable, es el proceso de proletarización de los pequeños propietarios que, incapaces de sostener su finca en condiciones competitivas, las venden, para acabar tarde o temprano, como peones al servicio de cultivadores más ricos, con recursos para introducir avances tecnológicos costosos”*⁸⁴.

⁸⁴ La tecnificación se inicia en un periodo cuando los precios del grano eran bajos (1961-62-63) pero se intensifica a medida que los precios del mercado mundial tienden al alza en la década del sesenta” Fernando Urrea (1976), “Mercados de trabajo y migraciones en la explotación cafetera”,

Las condiciones de la progresiva proletarización desde los años setenta plantearon la base del mercado de trabajo cafetero⁸⁵, bajo cuatro modalidades: 1) una capa de jornaleros o campesinos pobres asentados en pequeñas unidades de producción, insuficientes para absorber toda la mano de obra familiar, configuran la oferta de ésta para las exportaciones grandes y, en algunas regiones, aún menos grandes; 2) Mano de obra de jornaleros para unidades de producción campesina, mayor a cinco hectáreas en la temporada de cosecha; 3) Mano de obra asentada en cafeteras municipales o semiurbana, disponible como fuerza de trabajo temporal o permanente en explotaciones empresariales medianas y grandes y 4) Población asalariada asentada en poblaciones cafeteras o en ciudades intermedias, disponible principalmente para la temporada de recolección.

La tecnificación del café en Colombia, no ha supuesto la “electromecanización”, de los procesos productivos. Aquella ha sido equivalente a la utilización de insumos, semillas y nuevas prácticas para el sostenimiento y cosecha de cultivo. De ahí, la explicación del café como una economía intensiva en mano de obra, aunque cada vez menos, como se analizó en apartado precedente cuyo costo particular promedio, todavía se calcula en 50-60% del costo total de la producción del grano⁸⁶,

3.3.4 La importancia de CENICAFE para la tecnificación

La introducción de las distintas variedades de café con las que se ha desarrollado la actividad en Colombia han sido producto de la investigación realizada en el Centro de Investigaciones sobre el café CENICAFE, entidad que es parte de la institucionalidad cafetera de Colombia. Para nuestro propósito es un componente central en la explicación de la tecnificación, en virtud de que es el ente que ha hecho posible la competitividad del café en el mercado mundial cafetero junto a la acción de los productores, los empresarios

⁸⁵ En sí mismo es verdad, pero en este trabajo la tecnificación se concibe en función de la explicación de la identidad social de recolectores y campesinos pobres.

⁸⁶ Sergio Clavijo (1995) afirma en el Artículo citando al CRECE: “En la actividad caficultora, la fuerza de trabajo representa más de un 50% de los costos de producción. Debido a que un 80% de los costos de control de broca corresponden a mano de obra; es probable que la incidencia de los jornales en los costos totales de producción se haya incrementado recientemente”.

y el sector gremial directivo del café en Colombia, mediante la actualización del parque nacional cafetero.

El conocimiento científico tecnológico como fuerza productiva no es ninguna novedad en la economía y la sociedad contemporánea (Ominami, 1986; Mesa, 1978), de la que no puede sustraerse ningún país sea del mundo periférico y aún menos de los países desarrollados. Tampoco ningún sector de economía actual sea la industria, los servicios o la agricultura y específicamente sectores de esta, cuyos productos se articulan a cadenas de comercialización del mercado internacional, en términos de lo que se conoce actualmente como “comodities”. Uno de ellos, es precisamente el café colombiano, que se ve impelido a interactuar en el mercado con un fuerte sector de compradores y con otros productores que despliegan disimiles ventajas comparativas.

CENICAFE, en ese sentido, ha desarrollado su labor investigativa de una forma excepcional, si la contrastamos con la investigación de la agricultura colombiana, en general como ya lo expusimos. Percibimos que obedeciendo, más a la propia dinámica de la producción cafetera del país y buscando ofrecer respuestas, por ejemplo, a la adaptación de las semillas y variedades en la diversa condición ecológica de un país tropical. O a la resolución de problemas de suelos, de clima, de plagas o técnicos y productivos del grano en nuestro medio. Probablemente, reproduzca muchas de las características del conocimiento tecnológico dependiente agrícola nacional, especialmente en los materiales genéticos de las variedades o en la transferencia de los agroquímicos asociados a los cultivos tecnificados. En lo esencial apreciamos la misión de CENICAFE como plausible para la caficultura, en términos institucionales y sociales. Al mismo tiempo, resultaría una actividad paradójica frente a un producto de tipo neocolonial como el café. Hipotéticamente, respondería a las particularidades de inserción del café colombiano en el mercado mundial. Estudiamos a CENICAFE -insistimos- no solo como parte de la tecnificación, sino por los efectos mediatos en el proceso de trabajo de recolectores y campesinos pobres, que son los sujetos sociales de nuestra investigación.

CENICAFE es una institución científica muy reconocida en el mundo. Tiene su sede en el sitio conocido como “planalto” del municipio de Chinchiná, Caldas, que es patrimonio forestal de Colombia, es un sitio especial por la concentración de -de alta- diversidad de fauna y flora del trópico andino (“propuesto como área prioritaria para la conservación a nivel mundial”- hotspots), fue fundado en 1938, *“por solicitud del gerente D Manuel Mejía, el 9° congreso expidió el acuerdo n° 2 del 9 de Noviembre, creando el Centro de investigaciones del café, con sede en el municipio de Chinchiná, Caldas”* (Cadena, 2005:2). Con el objetivo de estudiar la producción de las fincas y el manejo de las etapas productivas, así como todas las condiciones extra-productivas que inciden o amenazan la calidad del café.

Posee una infraestructura adecuada⁸⁷ para abocar la investigación en ciencias naturales, necesaria con el fin de garantizar desde el punto de vista del conocimiento tecnológico, una caficultura competitiva y sostenible. Existen 8 estaciones experimentales en el territorio cafetero del país y un equipo de investigadores de las mejores calidades y formación de alto nivel, organizados en las disciplinas de fitotecnia, fitopatología, entomología, ingeniería agrícola, suelos, fisiología, mejoramiento genético, gestión de recursos naturales y conservación y calidad, coordinadas por un director científico, y con el apoyo de equipos administrativos, financieros y de logística, en instalaciones estupendas como la descrita antes. La investigación es de carácter aplicado como es natural en una institución ligada a la resolución de problemas prácticos pero fundamentados rigurosamente, por investigadores de dos grados (I,II) y la asistencia de profesionales, especialmente de la Agronomía, la ingeniería agrícola, la biología, entre otras. Algunos de los proyectos cuentan con la vinculación de estudiantes de carreras afines que pueden realizar sus tesis de grado con la orientación de investigadores de CENICAFE.

La institución, simultáneamente, a la investigación experimental ejerce, al parecer, la función de extensión técnica a los caficultores, por los servicios y divulgación de su producto, por ejemplo, la reciente publicación del manual del caficultor que es una condensación de la experiencia investigativa, realizada

⁸⁷ Datos tomados en www.cenicafe.org Julio de 2015

pedagógicamente como guía de los caficultores en su desempeño diario. Del mismo modo que boletines, cursos, servicios *on line* para el público interesado en información técnica del café. Publican además de libros (21) en los cuales se recogen productos de sus investigadores, la revista⁸⁸ institucional trimestral, de mayor antigüedad en el país que se ha publicado sin interrupciones (Toro, 1998); difunde básicamente artículos de investigación con el rigor de un instituto académico: evaluados seriamente por investigadores propios y externos.

Valga decir también que, así como se articula a la producción, está estrechamente ligada a la Federación Nacional de Cafeteros, tanto que el director de CENICAFE hace parte del comité Nacional de Cafeteros y es funcionario de la federación, nombrado –presumiblemente- por ésta.

Su vasta producción de más de setenta años va desde proyectos relacionados con el transporte del café en vagonetas de los sitios de cosecha a las tolvas para el beneficio hasta el estudio del genoma del café o las importantísimas de la fisiología vegetal, referidas al conocimiento de la fotosíntesis del cafeto en condiciones de sombrero o no, con enormes repercusiones en la productividad del café, pasando por la investigación sobre la mancha amarilla o la importante contra la broca. CENICAFE ha obtenido a través de sus investigadores varios premios: *“Los logros científicos de Cenicafé han tenido reconocimientos como el premio interamericano de ciencias por el desarrollo de la variedad Colombia y de un nuevo método de conservación de suelos; el Angel Escobar por los aportes en la creación del método de manejo integrado de la broca; y el ecológico planeta Azul de 1997 por el desarrollo del módulo Becolsub”* (Toro,1998).

Los hitos en su producción tecno científica durante su evolución son: la introducción en 1955 de las variedades *typica* y *borbón* por la demanda del grano colombiano en los mercados internacionales; la última con un 30% más de producción que la *typica*: ninguna de las dos fue adoptada por los cafeteros dada la homogeneidad genética de la *typica* y debido al tamaño pequeño de los

⁸⁸ La revista publicada durante 54 años ha sacado 218 artículos originales y 120 “avances técnicos” que soportan el servicio de extensión de la Federación Nacional de Cafeteros.

granos de la segunda. Pero en los años sesenta implementan la variedad *caturra*, planta “de porte bajo de alta productividad, buena calidad en taza, con excelente adaptación a los andes colombianos”, que permitió que la producción de café –“con alguna tecnología”- saltara diez veces, al pasar de 21 mil hectáreas a 210 mil (Cadena, 2005) en diez años y con un incremento en la productividad del 58% que dejó una marca en la caficultura nacional. Veinte años después aparece la primera enfermedad del café, la roya, que es diagnosticada en Colombia y eliminada al poco tiempo; de contera los fitomejoradores del centro generan la introducción de la variedad *Colombia*, variedad de buena taza, excelentes cualidades agronómicas y de resistencia durable a la roya ha sido el cafeto mejor acogido por los caficultores colombianos, que llevó a que en 1991 Colombia produjera 18 millones de sacos ¡todo un record! gracias a la adopción de esta variedad, en realidad convertida hoy en emblema del café colombiano. El combate a la broca fue otro hito en la investigación de Cenicafé: esta enfermedad que ataca al fruto maduro, con un insecto originario del África, causa destrozos rápidamente en las plantaciones, retó en esa ocasión a los entomólogos a identificar el hongo “*beauveria bessiana*”, como buen controlador de la plaga que se multiplica geoméricamente y, que junto al plan de manejo integrado de plagas, MIP – popularmente conocido como re-re-logró una eficaz reducción de la población adulta de la plaga⁸⁹ (Cadena, 2005:91). En el plano de la producción CENICAFE, también, ha obtenido logros significativos como fue el caso del ahorro de agua, en el proceso de beneficio del café, al conseguir que por cada kilo de café pergamino beneficiado, solo se utilizaran 4 litros de agua en vez de los 40 litros empleados antes. Semejante fue el proyecto denominado Becolsub: beneficio integrado con manejo de subproductos, que consiste en una operación integrada con un solo equipo y accionado por un solo motor, del despulpe, el desmucilaginado y el lavado, que reduce el uso del agua en el

⁸⁹ El proyecto de la broca se hizo en un contexto organizacional y financiero de Cenicafé difícil por los efectos de la avalancha del volcán nevado del Ruiz en 1985 –que destruyó parte de sus instalaciones –e incluso por la supresión del pacto de cuotas en 1989. Pero la presión de la plaga extendida a toda la zona cafetera, impulsó en ese centro la creación de un equipo de 17 investigadores, algunos entomólogos y asistentes –entre los cuales 20 estudiantes- a dedicarse exclusivamente a esa tarea, incluyendo alianzas con institutos del Reino Unido y otros; Cenicafé se convirtió en líder de ese proyecto a nivel internacional.

90% del beneficio húmedo del café. Beneficio ecológico que mereció el premio planeta azul. En la misma idea, CENICAFE realizó un conjunto de proyectos alusivos a la mano de obra durante la cosecha, cuyos costos son del orden del 60% del total de los costos productivos del cultivo. Este programa se presentó a COLCIENCIAS a finales del decenio de los noventa; tenía cuatro campos, desconocidos, hasta ese momento, en el centro: “conocimientos básicos, cosecha manual asistida, cosecha mecanizada y estudios de tiempos y movimientos”. Experimentalmente, se propusieron soluciones, en las que se mecaniza la recolección en los terrenos menos pendientes y prototipos autopropulsado para altas pendientes; recipientes de recolección con mallas para optimizar la recogida del grano; en general, se desarrolló un sistema mejorado de la cosecha en la cual esta, se hace más eficaz y menos costosa, porque “se evita la caída de frutos en el suelo” (Vélez, et al, 1999) - aspecto abordado en el capítulo VI-. Es decir, se aboca el proceso de trabajo en la perspectiva de rebajar costos de la cosecha entre el 10 y el 15%, en un momento de reducción del área.

Finalmente, registramos el hito en mi perspectiva más exitoso, que son los proyectos del genoma del café, los germoplasmas de la broca y la biodiversidad, que demostrarían lo genuino de su conocimiento aplicado y me afirman en el contraste, con la inserción de ese producto en la cadena comercial, que se inscribe en un ámbito de dominio claro. 1) Con el idóneo equipo especializado en biología molecular⁹⁰ CENICAFE presentó este proyecto que integra el genoma del cafeto, el de la broca y el del hongo del control de la broca (*beauveria bessania*). Con esa iniciativa operada en la última década, en el horizonte de implementar variedades sobre resistentes a la broca, se siguen cinco líneas de trabajo: a) desarrollar tecnologías de punta para conocer la estructura del genoma del café, que son la base de nuevas variedades; b) estudios del genoma de la broca para implementar nuevas estrategias de control; c) identificar genes claves del controlador de la broca,

⁹⁰ A raíz del problema de la broca Cenicafé decidió conformar un equipo en biología molecular de alto nivel y para ello, en 1991, realizó un convenio con la Universidad de Cornell, de la cual se formaron 4 de 12 investigadores con formación doctoral y postdoctoral con la Universidad de Maryland con resultados que saltaron a la vista, con la formación del banco de germoplasma, que no existe en ningún país cafetero, con más de mil introducciones en especies poliploides del genero *coffea* (Cadena,2005)

con el fin de mejorar su acción parasítica sobre aquella; d) construir sistemas de información y bases de datos avanzados para los estudios de genómica

2) *“Los estudios del genoma del café permitirán a largo plazo la identificación de genes de resistencia dentro del mismo germoplasma que serían usados para el mejoramiento de variedades pertenecientes a la especie *coffea arabica*, que es reconocida por el mercado como de la mejor calidad”* (Cadena, 2005:9). Esa estrategia de conocimiento se entiende en la finalidad de consolidar los cafés de esta especie⁹¹, que como se sabe le han otorgado el carácter a la caficultura colombiana, frente a las rubiáceas de sus rivales comerciales.

El estudio de la biodiversidad de la zona cafetera se inició en 2000 en alianza con el instituto Von Humboldt, con estudios que han permitido, un gran conocimiento de la riqueza biológica de la zona, con el fin de recuperarla o preservarla, según el caso. Ha servido, lo mismo, para fundamentar las certificaciones de los cafés especiales a organismo como “Rain forest Alliance” y otros sellos de certificación como “amigables con las aves”, en fin. Recordemos que en la etapa histórica actual del café en Colombia, uno de los rasgos de esta, es la orientación hacia los controvertidos cafés especiales, cafés orgánicos, en general cafés de origen, todos certificados, por los cuales es verdad, los productores captan una prima. Pues bien, CENICAFÉ no se ha sustraído a tal y procede en tal dirección.

En suma, CENICAFÉ ha sido decisivo en el proceso de la tecnificación del café colombiano, siendo su soporte de conocimiento tecnológico, que comporta efectos imprevistos en la identidad social de los campesinos cafeteros. Colateralmente, hemos visto que constituye un patrimonio no solo institucional sino, igualmente, cultural de la sociedad colombiana. Ha sido en ese sentido más proactivo para el desarrollo del café como recurso de inversión, que como elemento de consumo.

⁹¹ De las 103 especies de café conocidas, el consumo mundial solo ha preferido 2: los arábigos (Colombia y Centroamérica con reservas) y las rubiáceas (Brasil y Vietnam). En algunos círculos del país se comenta que Colombia debería sembrar rubiáceas, también, para subir el volumen exportable y jugarle duro a sus competidores viejos y nuevos

3.3.4 Los productores ante la tecnificación

Las actitudes de los productores de café frente a la tecnificación se visualizan en tres posiciones, dos opuestas y una intermedia: los tradicionalistas, los modernistas y los transicionalistas (Giraldo, 1998).

Los tradicionalista son caficultores vinculados a la producción en condición de propietarios de fincas, sembrados con plantas de café de la variedad “tradicional” y con densidades inferiores a 1.200 árboles, con sombrío y sin uso de agroquímicos. Los modernistas son del tipo de caficultor con variedades modernas (Caturro o Colombia), densidades superiores a 3.000 árboles por hectárea, exposición solar o semisombrío, empleo de fertilizantes y en disposición administrativa de llevar libros de contabilidad, llenar formatos y hacer gestiones burocráticas. El productor transicional es aquel que se define por una variedad de café, una densidad, sombrío, uso de agroquímicos y manejo, de forma parcial; con tendencia a llenar formularios y contabilidad.

De acuerdo a los parámetros definidos antes sobre la tecnificación, expondremos la percepción de estos tres tipos de caficultor frente a la tecnificación del café en la zona cafetera centro-occidental de Colombia.

El caficultor tradicionalista defiende los cafés arábigos typica o Borbón por ser una planta resistente con buen anclaje al suelo, porque el grano es grande y se deja recolectar fácil, así como resistente a la roya. Al sombrío le encuentra grandes bondades porque no permite que el sol queme los árboles, sirve para conservar los suelos, evitando la erosión y guarda el equilibrio ecológico. Además si el sombrío es con plátano, le parece clave por el suministro de alimentación para la familia. Su manejo demanda poca mano de obra y por ende, ninguna asistencia técnica con lo cual los costos son prácticamente nulos. La información es inoperante pues la sementera la administran con los conocimientos adquiridos por experiencia; tampoco, amerita obtener crédito, ni acudir a relaciones complejas con las instituciones cafeteras.

Su crítica al uso de la variedad Colombia se basa en el mal anclaje de la raíz, poca resistencia y baja producción: “da menos latas (recipiente) que el

arábigo”, es difícil de coger porque el grano es muy duro. Opinan que el beneficio es difícil con la variedad Colombia dado que ese grano la “despulpadora no lo coge bien y se cuele por la zaranda”. A la variedad caturro, dicen, le entra la roya y el minador –gusano- más que al arábigo y con la variedad *Colombia* son de corta duración. La alta densidad es un defecto porque no carga bien, con lo cual son menos productivos y en el trajín de la recolección, los trabajadores lo tumban por el contacto frecuente con las ramas. Para este tipo caficultor, la tecnificación moderna sube los costos de fuerza laboral, de los abonos, del control de plagas y por tanto, lleva a endeudarse, a llenar solicitudes “correr riesgo y vivir acosado”. Son la concreción de la resistencia al cambio, en virtud de que la tecnología les cambió la relación con la naturaleza y la calidad de vida; el modernismo acelero la vida de las plantas, de los animales, el tiempo útil de las cosas y de las personas: “todo se volvió desechable”. La relación con el paisaje es dramática con los cambios, ya que no se sienten parte de este: “era parte de nosotros mismos, uno siente como si se estuviera quedando sin raíces”.

El *caficultor modernista*, como sostiene Max Weber (1964) aprende el sentido del cálculo, por las estimaciones y planes que hace con la *Colombia*, a la que aprecia como muy buen café, siempre y cuando se sepa sembrar var con huecos profundos en terreno no fértil, que se supone se ha preparado antes, con materia orgánica y, sobre todo, “haber hecho un estudio de suelos, para preparar el terreno abonándolo adecuadamente”. Respecto de la densidad cree que en el espacio de un arábigo caben 4 palos de variedad Colombia y sin sombrío, se gana espacio y tiempo, con lo cual se “acelera el proceso productivo para aumentar la productividad”. La siembra con mayor densidad reduce los jornales de la cosecha. Reconociendo los mayores costos por abonos y jornales, o los cambios en formas de vida o la carencia de alimentos de pan coger – que a veces los utiliza- , el modernista justifica la nueva variedad con la rentabilidad y liquidez que les queda, si es bien administrada, entonces, facilita el sostenimiento. En caso de que se necesite crédito o asistencia técnica, esta se obtiene con facilidad y se reconoce como inversión de corto plazo. Asegura que a la variedad Colombia no le da roya evitando así las fumigaciones, las cuales, eventualmente, son subsidiadas por la federación;

la erosión se controla sembrando en barreras y atravesado. El modernista asume su papel semejando actitud empresarial, pues acepta el cálculo de todas las posibilidades de inversión y la necesidad de informarse sobre la tecnificación, de realizar tareas administrativas, de efectuar controles y de racionalizar estos procesos; sabiendo de la asistencia técnica de las instituciones cafeteras, con las que se deben tener buenas relaciones. En síntesis “se necesita tener un visión del cultivo, de la sociedad, del futuro y por eso estamos echados pa’ delante”.

Su crítica al tradicionalismo estriba en la censura a la irracionalidad productiva, a sembrar arábigo por lo frondoso del árbol, de los obstáculos del sombrío por la contaminación por el consumo de leña. De frenar el crecimiento del empleo y la demanda de productos agroquímicos, de equipos, insumos y herramientas productivas, como también de elementos de las viviendas, del estudio de los suelos, de la agronomía y la enseñanza tecnológica. Acusa a los tradicionalistas de entorpecer las relaciones entre las personas y de estas con las instituciones de la ciudad y el campo. De inhibir la creatividad de los jóvenes, de vivir desinformados sobre los adelantos técnicos, “asumiendo una actitud radical ante lo nuevo”; vivir reducidos en el tiempo y el espacio

Los caficultores *transicionalistas*, no rechazan la tecnificación pero tampoco la aceptan por completo, mostrando opiniones diversas respecto de las variedades, la fertilización, el uso de sombrío y las renovaciones. Alguien se quejaba (Giraldo, 1998:13) de la variedad Colombia porque no tiene raíces secundarias y el grano es pequeño, pero a la vez, que la consecución de los colinos de esa variedad como los insumos, la asistencia técnica y el crédito es fácil. Se incomodan con la presión de los comités de cafeteros por la tecnificación, especialmente por el condicionamiento de los créditos y las preferencias a “quienes siembran variedad Colombia”. Unos consideran que la adaptación a la tecnología moderna es imposible y, otros, que se puede hacer por lotes, tomando en cuenta el tamaño del predio y la capacidad económica. La frecuencia de desyerbes de la planta los relativizan de acuerdo al clima, al tipo de suelos y al uso de herramientas: para la pendiente, el machete, pero en el plan el azadón. Independientemente de la variedad empleada, todos aplican el oxiclورو de cobre para controlar la roya, siguiendo las recomendaciones

del comité a su manera, por múltiples motivos. De manera análoga, opinan con relación a la fertilización: la aceptan pero se apartan en la frecuencia de aplicación, en la cantidad en uso; hay una tendencia a seguir las indicaciones técnicas pero miden las dosis en tarros de salchichas, etc, alegando motivos económicos o culturales. Sobre la densidad y el sombrero exponen diferentes fórmulas relativas al relieve, la altura, los suelos, la necesidad de leña y plátanos, entre otros. Estiman positivamente las relaciones con los técnicos y funcionarios de las instituciones, pero ocasionalmente, en virtud de los costos de la tecnificación, aunque les molesta la, presión, de estos para introducir la variedad Colombia, como se dijo antes. Algo parecido se ve con la compra del café: les parece bien las cooperativas, pero prefieren vender a los particulares ya que son menos exigentes y les prestan plata, mientras en las cooperativas exigen calidad y a “veces echan ventajas con la pesa”.

Hemos visto como funciona la tecnificación de la caficultura colombiana en su perspectiva histórica, en su aplicación en un sector concreto de la zona cafetera, hemos conocido la fuente de su generación y la percepción de los caficultores frente a esta, con lo cual nos articulamos con la principal hipótesis de la investigación y con un fragmento del marco teórico metodológico que la orienta. Así que cerramos el presente capítulo con un aspecto que contribuye a la contextualización del problema en curso.

3.4 CICLO BIOLÓGICO DEL CAFÉ

Un ciclo biológico es el proceso de los seres vivos para reproducir un ser similar a ellos, o sea el círculo virtuoso de un “organismo desde la estructura genética con la cual se inició hasta el momento de repetir ese ciclo”.

En el marco del presente acápite, expondremos las estructuras (reproductivas) que como ser vivo determina la existencia de la planta café; los factores y/o condiciones biológicos del cafeto, alusivos a las especies productivas en el mundo cafetero, con particular atención a la desarrollada en Colombia y el proceso eco- sistémico del café en el país, es decir las

características físicas de las variedades desarrolladas, en esta caficultura específica, con la descripción de su entorno ambiental o geográfico.

3.4.1 Origen y desarrollo de la planta del café (*coffea arábica* L)

El café como cultivo es un arbusto perenne que puede tener un ciclo fenológico superior a 20 años, dependiendo de las condiciones del cultivo. Su record productivo se alcanza de los 6 a los 8 años. Retomando una nota anterior, digamos que hay 103 especies de café conocidas en el mundo, pero solo 2 son las consumidas comercialmente: las rubiáceas (*canephora*) y la *C arábica*-popularmente cafés arábigos-. Nosotros nos referiremos a estos últimos, por razones obvias. “La semilla del café es una nuez oblonga de tamaño variable, conformada casi toda por un endosperma córneo y en uno de sus extremos se encuentra un embrión de aproximadamente 4.5 mm de largo. La semilla está recubierta por una envoltura cartilaginosa de color blanco amarillento” (La Patria, Agosto 11 de 1990). Hay quienes dicen que la semilla germina bien en la luz difusa y, otros, que germina mejor en la oscuridad y algo parecido en cuanto a la temperatura ideal. Para los técnicos de Cenicafé esto sucede a temperatura ambiente, entre 20 y 26 grados centígrados, según su observación.

En su ciclo de vida el cafeto desarrolla una estructura no reproductiva para las ramas, las hojas, los nudos y las raíces que se denomina desarrollo vegetativo. A nosotros nos interesa el desarrollo reproductivo o sea el referido a los frutos y las flores, si esto no sucede el árbol entra en la etapa de senescencia, por supuesto luego de 25 años, más o menos. Los cultivadores saben por experiencia propia, de orden ideático, que después de sembradas las plántulas del café, se demoran la primera vez, para entrar en plena producción cerca de tres años, pues bien para los investigadores de CENICAFÉ esas son las fases fenológicas (Arcila et al, 2001) en las cuales se superponen el desarrollo vegetativo y el desarrollo reproductivo posterior a los dos años, por toda la vida de la planta. Los dos primeros años desde la germinación, el almácigo y la siembra es exclusivamente desarrollo vegetativo. La vida del arbusto del cafeto rinde al máximo hasta los 6 u 8 años, según un conjunto de factores hídricos, de nutrientes y de la existencia o no de plagas,

es decir depende de la región donde se cultive. Como en los procesos de la naturaleza, las fases no se pueden separar, así la fase reproductiva sea más importante para la producción, en consecuencia se hace necesario conocer ambos desarrollos, lo que implica para nuestro fin describir, someramente,, el primer componente del desarrollo vegetativo: las raíces y su estructura.

Las raíces de la C arábica forman un sistema determinante porque de este depende 1) el anclaje de la planta al suelo, 2) la absorción de minerales, de agua y del transporte de la misma y de los nutrientes de la posterior planta, esenciales para su crecimiento y 3) de la síntesis de algunas hormonas reguladores del crecimiento de las angiospermas⁹² (plantas con semilla y flores).

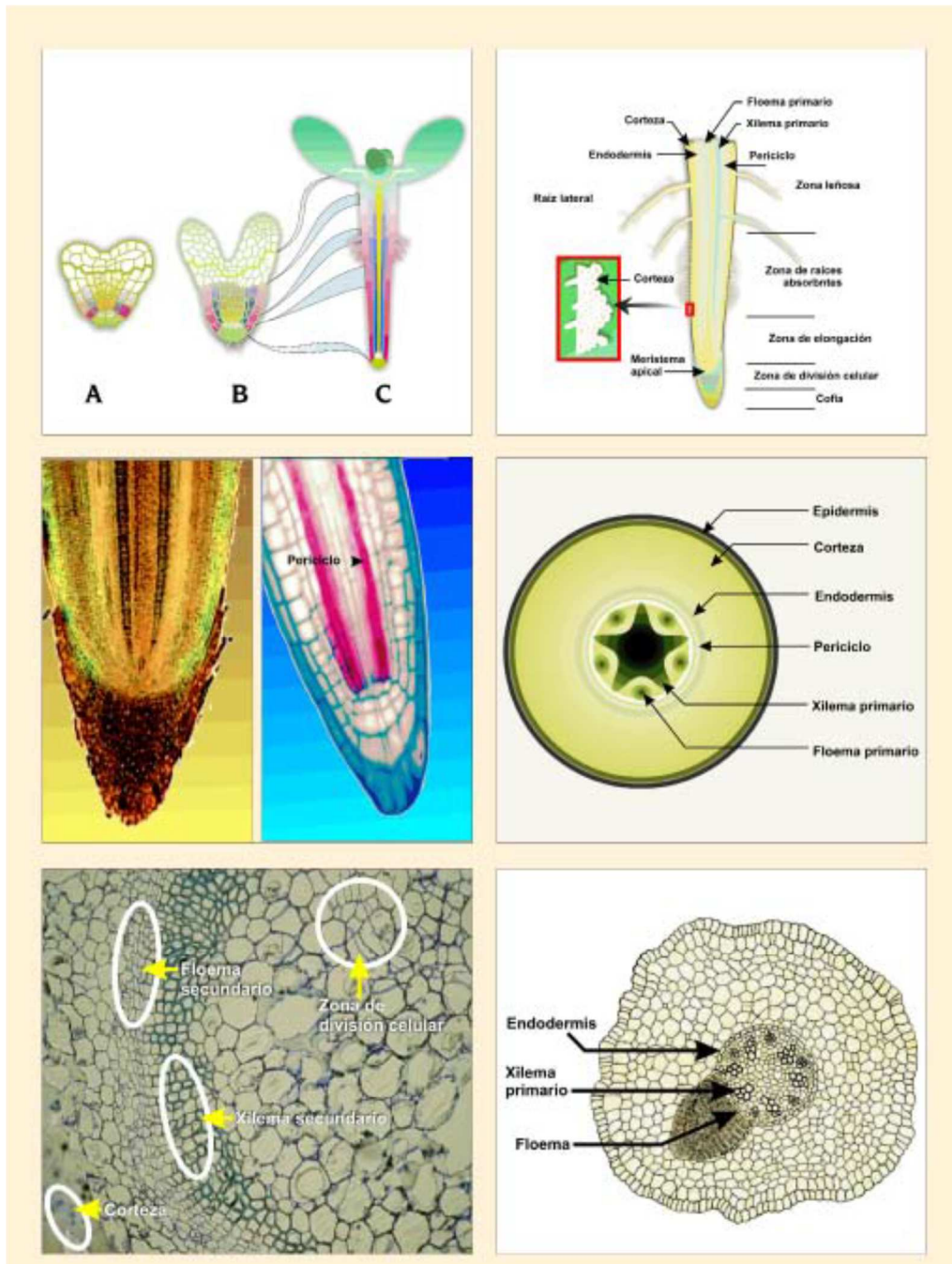
En este sistema de plantas, luego de la germinación, lo primero que surge de la semilla es la raíz primaria, que si crece verticalmente hacia abajo se transforma en raíz pivotante en las gimnospermas, sobre la cual se producen raíces laterales; en las monocotiledóneas la raíz primaria se atrofia y son reemplazadas por un conjunto de raíces que se desarrollan alrededor del tallo que se llaman raíces adventicias y ese conjunto conforman el sistema radical fibroso, que es lo que parece sucede en el cafeto.

La estructura funcional de este sistema de raíces consiste en: la cofia o caliptra que opera como un órgano protector de la raíz y que ayuda a las células del sistema a penetrar en el suelo, mediante una capa mucilaginosa que se forma para ese fin; la cofia, también, ofrece una respuesta a la gravedad, por tener en su centro, el sitio de percepción al gravitropismo. La región meristemática o punto del crecimiento, algo así como sitio precursor de las células que formaran la corteza, la epidermis, etc de tal sistema. La región de elongación celular o del crecimiento, es responsable del crecimiento longitudinal de la raíz. La región de diferenciación o maduración del tejido primario, en esa parte se forman las raíces absorbentes por eso se le denomina la zona de raíces absorbentes; la transición entre estas regiones es

⁹² Las angiospermas podríamos decir son responsables de la diversidad de planta arbustivas y herbáceas más propensas a esa alta diversidad en los trópicos, de las cuales se desprenden el grupo de quince especies de las cuales proviene el “grueso de los alimentos del hombre”

gradual, pues no hay una clara delimitación entre ellas. Las raíces laterales se forman de manera semejante. (Figura 1)

FIGURA 1 ESTRUCTURA DEL SISTEMA DE RAICES DEL CAFETO



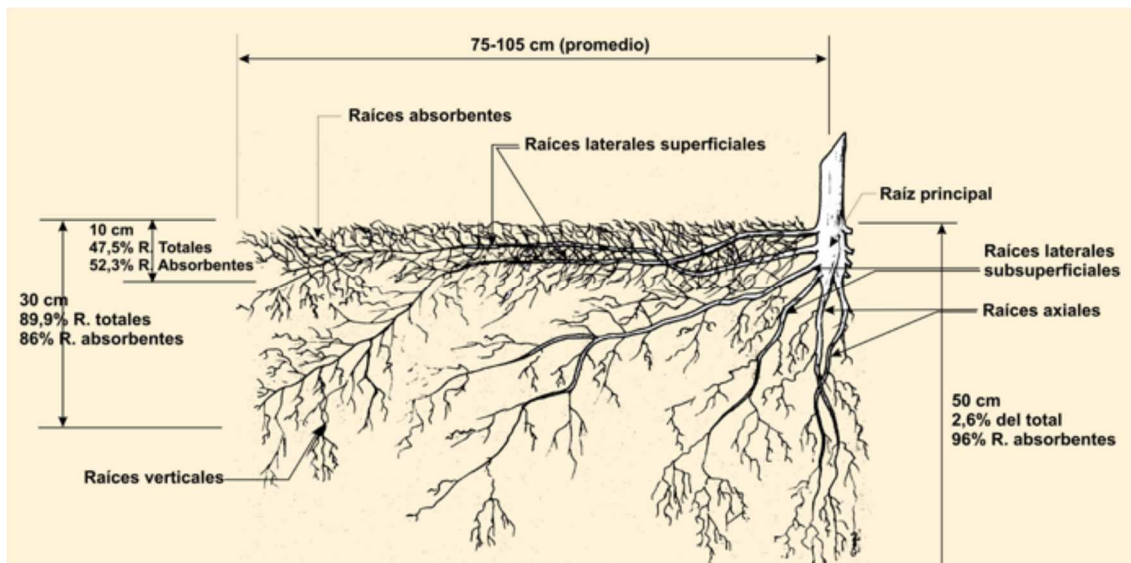
Como se aprecia en el tercer cuadro de la figura 1 la imagen transversal, permite visualizar la anatomía de la raíz del cafeto. 1) Primero de afuera hacia adentro la *epidermis* que es la capa más externa de la raíz, es la del contacto con el suelo, tiene unas extensiones tubulares o pelos raizales que amplían la superficie de absorción del agua y minerales. 2) la *corteza*, es tejido multicelular: por su conducto se difunde el agua, los minerales y el oxígeno hacia el interior de la raíz. 3) el *cilindro vascular* adentro de la endodermis (el círculo interno en la imagen) se constituye por el periciclo y los dos tejidos

vasculares: Xilema y floema. El periciclo es una capa unicelular de paredes gruesas a partir del cual se forman las raíces laterales; en el centro del cilindro vascular está el núcleo que es el Xilema, a través del cual se transporta el agua y sustancias disueltas hacia la parte aérea de la planta (tallo, hojas) y cuando ya se ha diferenciado totalmente le da resistencia a las raíces. El floema opera un poco al revés: transporta sustancias orgánicas de las hojas a la raíz.

En un esquema general, podemos decir que el sistema radical del café es relativamente superficial. Imaginando un corte vertical en el suelo de 50 cm encontraríamos una raíz principal de la cual se desprenden raíces axiales bifurcadas algunas que pueden penetrar hasta 2 o 3 metros y vista lateralmente vemos raíces laterales semiverticales, luego de 30 cm de profundidad con tendencia a ir horizontales, parecen ejes. Encima de estas se ven raíces laterales superficiales y aún vemos unas más superficiales muy pequeñas y delgadas de aproximadamente 3mm de grosor y numerosas que son las llamadas raíces absorbentes que pueden extenderse a los lados hasta un metro del tronco. Suárez de Castro (1953, citado por la Patria, 1990:10) observó que en los primeros 10 cm de profundidad se encuentra el 52% de las raíces absorbentes y el 47, 5% de las raíces totales y en los 30 cm de profundidad un 86 % de las absorbentes y el 89% de las raíces totales (Figura 2). Esquema válido para cafetos de todas las edades y terrenos.

En consecuencia, de este esquema, se derivan una serie de implicaciones de orden práctico, que no son pertinentes para nuestro objetivo, tan solo indicamos, que de su conocimiento se comprende la importancia de los suelos y de los fertilizantes, como de prácticas culturales para la siembra y el proceso inicial del cultivo, algunas de las cuales se consideran en el tópico de la tecnificación. O sea la escogencia de las semillas, de la elaboración y el cuidado del germinador y de los almácigos, como del tratamiento o prevención de las enfermedades o plagas del café desde antes de la siembra y, en particular de la atención al sistema radical depende – culturalmente- el desarrollo de las plantaciones. No es un “trabajo” exclusivo de la naturaleza

FIGURA 2 ESQUEMA DEL SISTEMA RADICAL SEGÚN PROFUNDIDAD

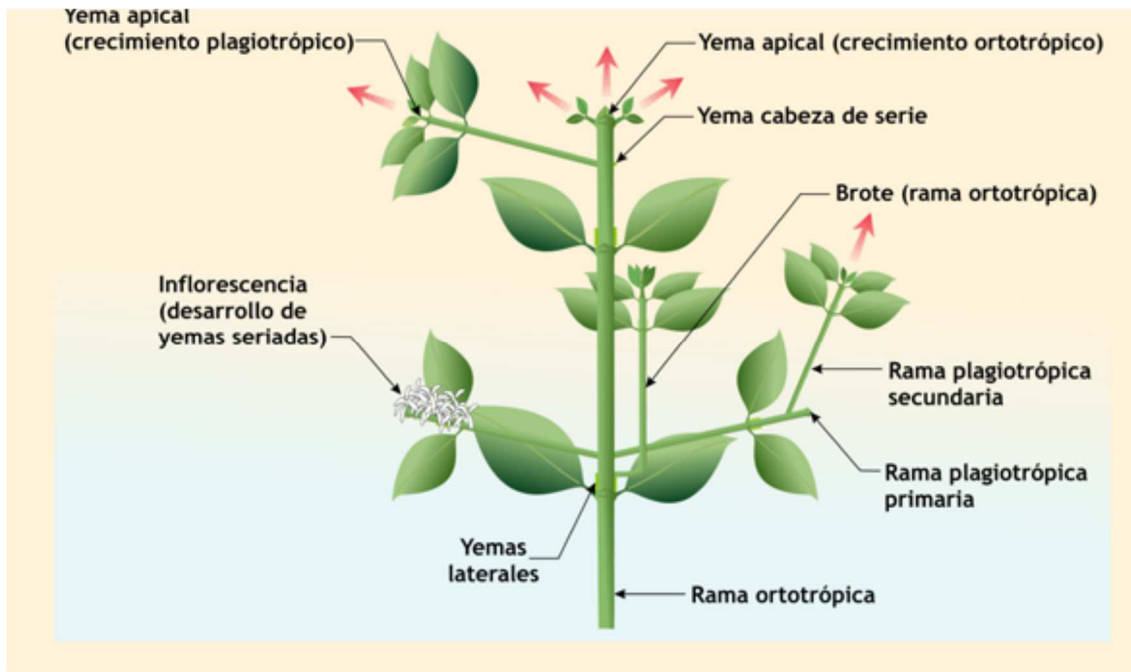


Los órganos vegetativos aéreos: tallo, ramas y hojas-. El crecimiento aéreo del café se produce a partir de las células meristemáticas ubicadas en el ápice del tallo y de las ramas y las axilas de las hojas. En el tallo y en las ramas forman las yemas apicales y las de las hojas son las yemas laterales. El ápice del tallo forma los nudos, hojas y formación de la planta en altura, fenómeno que se conoce como crecimiento ortotrópico. El crecimiento lateral u horizontal de la planta obedece a las yemas laterales, que generan los nudos y las hojas, fenómeno de expansión plagiotrópico. En el tallo principal en cada nudo se forman dos axilas foliares opuestas y de cada axila salen yemas ordenadas linealmente de mayor a menor, de allí surgen las ramas primarias. De la siguiente yema brota verticalmente un chupón, mientras otras yemas permanecen en estado latente. Es decir el café crece primero a los lados, enseguida para arriba y así sucesivamente. En las ramas pasa lo mismo, surgen dos axilas foliares sucesivas, etc y de allí se originan las flores; de cada yema se forman de 4 a 6 flores. Esto es la inflorescencia. Aquellas yemas que no alcanzan a diferenciarse en flores, forman ramas secundarias o terciarias cuando no se dan las condiciones para la floración.

Resumiendo el desarrollo aéreo de la planta se da desde las yemas apicales y laterales del tallo y las ramas. “A partir de estas yemas se forman los nudos, las hojas, las yemas florales y las ramas”. La cantidad de nudos y hojas formadas depende del agua y la energía y minerales del ambiente, oferta igual de determinante de la cantidad de cosecha.

Poco después de la germinación se producen el primer par de hojas verdaderas; en la fase del almacigo 6 a 8 pares de hojas o nudos. A los 8 meses surgen el primer par de ramas. En el sitio definitivo de siembra comienza la generación de ramas decisivas para la producción: un par de hojas se produce cada 25 días y en un año se forman de 12 a 14 pares de ramas primarias. En la zona cafetera colombiana se producen ramas y hojas durante casi todo el año, variando la intensidad por épocas según el aporte de agua, nutrientes y energía. Ese proceso es más activo cuando hay buen suministro de energía solar y agua, encontrándose que la energía solar genera plantas bajas, en las cuales hay mayor diferenciación y se hacen más productivas; mientras que con sombra se estimula la formación de plantas altas, menor diferenciación y menos productivas. En cada región esto varía porque la radiación solar o la humedad no van a la par todo el tiempo. Tallo y ramas crecen cuando estos factores se equilibran, lo cual no pasa sino en temporadas precisas: en la zona central cafetera ocurre en marzo-abril y en Septiembre-octubre, por ejemplo.

FIGURA 3 CRECIMIENTO DE PLANTA SEGÚN TIPO DE YEMAS

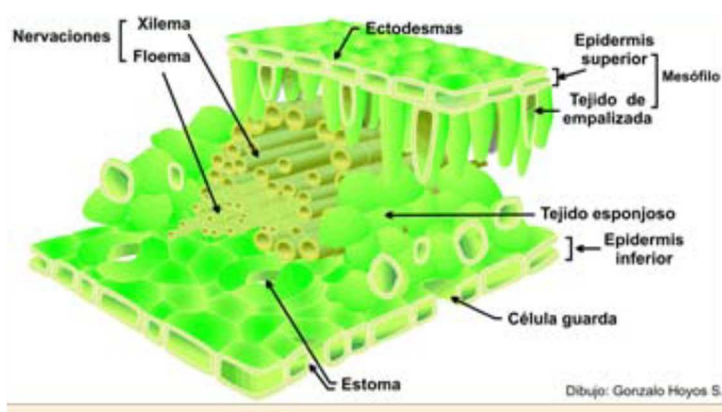


Desarrollo foliar del cafeto-, “En las hojas se cumplen tres funciones importantes de la planta: la fotosíntesis que es el proceso fisiológico de la elaboración de la materia hidrocarbonada necesaria a la planta. La respiración ocurre en todos los tejidos vivos de la planta pero con especial intensidad en las hojas; es el proceso fisiológico que permite que parte de los hidratos de carbonos foto sintetizados sean utilizados para obtener la energía indispensable para el crecimiento y desarrollo”(Arcila, 2001.33). Y la transpiración de la planta es el “mecanismo” de refrigeración de la planta por la eliminación del exceso de agua en las raíces, por la vía de los estomas.

Además, las hojas protegen los frutos y las flores de la radiación solar y del granizo; en su forma, semejan láminas onduladas de forma elíptica y de un color verde oscuro, cuando están desarrolladas y verde claro cuando son jóvenes; el tamaño o área promedio a plena exposición solar es de 30 a 40 cm². En Cenicafé observan, que en la variedad caturra, en el almácigo, las hojas se desarrollan totalmente a los 25 días de su aparición; en las plántulas aparecen a los 70 días y aparecen hojas, cada 20 días, en las ramas primarias. El máximo de hojas en la variedad *Colombia* se produce a los 53

meses, en general. En una plantación de café con densidad de 5000 árboles el número de hojas es de 11500 y los meses de buen tiempo para desarrollar hojas, al menos en Chinchiná, es al comienzo del año, de Julio a Agosto y de Noviembre a Diciembre. La mayor amenaza a los folios –hojas- de la planta son enfermedades como la roya, variaciones climáticas, baja nutrición y podas muy severas.

FIGURA 4 ESTRUCTURA DE HOJA DESARROLLADA



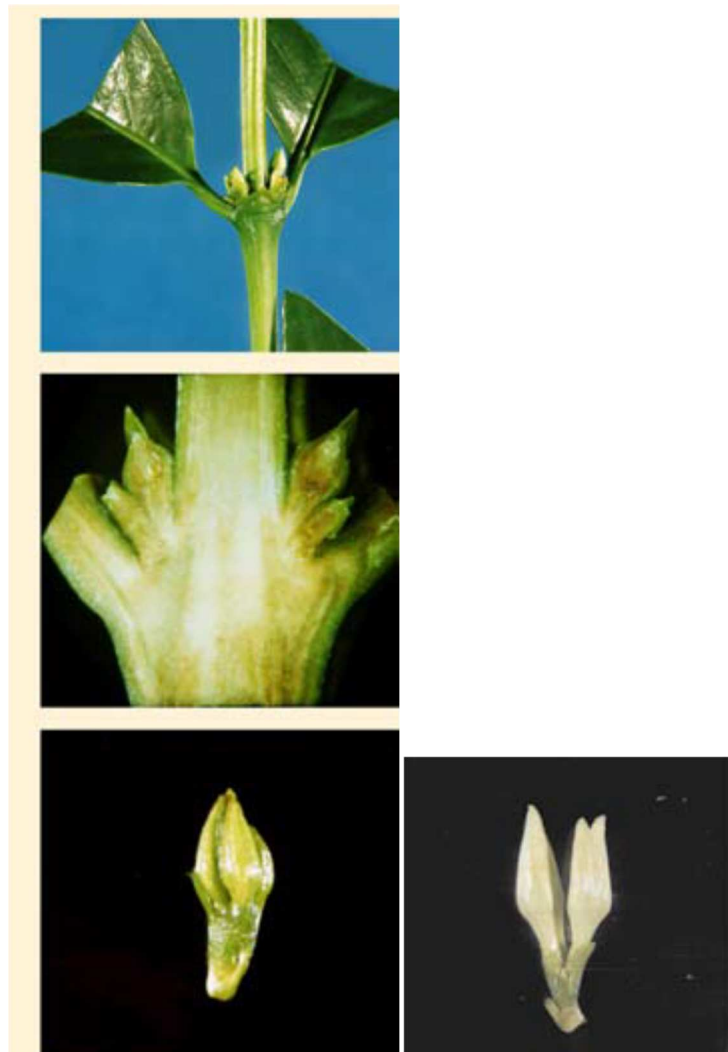
Fuente: Sistemas de producción, Cenicafé

Fase reproductiva del cafeto-. Esta fase se nota con el desarrollo floral que relacionado con la producción es la etapa precedente de la cosecha; se lo toma como un indicativo de esta. El florecimiento-inflorescencias- está asociado al fotoperiodo o duración del día, la época de siembra, la temperatura y la disponibilidad hídrica, en general a las condiciones climáticas de cada región y se considera como la antesis o cuando se abren flores. En síntesis, la inflorescencias y la antesis. Las flores del cafeto se forman en las yemas situadas en las axilas foliares y en los nudos de las ramas. Dicho de otro modo el proceso puede mirarse en un doble aspecto: el desarrollo de las inflorescencias en las axilas foliares y el desarrollo de las flores en cada inflorescencia,

Cada nudo de una rama tiene dos axilas foliares opuestas y cada una con 4 o 5 yemas y cada yema puede dar 4 o 5 flores, entonces cada nudo podría producir de 24 a 32 botones florales.

De cada yema se forma un pedúnculo que tiene varios nudos en los que hay dos hojas diminutas de cuyas axilas salen 3 o 5 botones florales. Este conjunto constituye la inflorescencia. En cada yema el proceso de abrir estos botones puede tardar 12 semanas. Durante el desarrollo de la inflorescencia se presentan 2 etapas: el de la inducción e inicio de la inflorescencia en su primera etapa que dura cerca de 35 días; la segunda etapa es el desarrollo de los botones florales en las yemas, puede durar 45 días; la tercera etapa en que los botones se separan y alcanzan un tamaño de 4 a 6 mm y luego entran en reposo; una cuarta etapa los botones crecen en tamaño por efecto de la lluvia y ahí estamos en la pre-antesis y en quinta etapa equivale a la antesis o florescencia propiamente dicha. (figura 5)

FIGURA 5 INFLORESCENCIAS CON ANTESIS



Morfología de la flor del café. La flor tiene cuatro estructuras: dos estériles que son la corola y el cáliz y otras dos que son los carpelos (ovario, estilo y estigma) y los estambres. Las condiciones favorables para el desarrollo de la flor son el tiempo de la inducción que se explica por el fotoperiodo, que en el caso de la zona cafetera colombiana es de 12, 5 horas. Los procesos de diferenciación y desarrollo se controlan por los recursos hídricos, de nutrientes, las hormonas y la energía; en la latencia juegan factores ambientales y hormonales principalmente.

“Para las condiciones de la zona de Chinchiná, Caldas la formación de yemas axilares y su diferenciación en estructuras reproductivas se presenta de

manera permanente”(Arcila y Camayo, 2001, 1996), lo que quiere decir que esos procesos se viven todo el año, si se cuenta con adecuada oferta de agua y energía solar, lo cual es muy probable. En tiempos de sol la floración es creciente y sin sol y poca agua la floración se retrasa.

Entre la siembra y la primera floración es el indicativo de la fase reproductiva del café, medida en términos de que al menos el 50% de las plantas presentan alguna flor⁹³. El desarrollo normal de la floración puede alterarse por factores genéticos, ambientales, patológicos y nutricionales lo cual genera tipos de anomalías –dicen los técnicos- como atrofas o abortos, flores estrella, flores rudimentarias o flores prematuras o incluso secamiento o pérdida de la capacidad de floración o inducción permanente.

Desarrollo del fruto-. El fruto del café es una drupa (fruto monoespermo carnosos) en la cual los tejidos externos en la madurez se separan del endocarpio, -por una capa mucilaginoso- delgado, duro y coriáceo del pergamino. El fruto en cereza se compone de la epidermis que es la capa externa del fruto que representa el 43,2% del fruto en “base húmeda”. El color de la epidermis varía desde verde o amarillo hasta rojo intenso y a veces violeta. Aclarando que el color depende de la variedad usada y de la maduración del grano. Enseguida de la epidermis está el mesocarpio que es una capa gruesa de tejido esponjoso de 5mm de espesor, rica en azúcares y mucilagos que recubre los dos granos; el mucilago representa el 11,8 % del fruto en base húmeda. Los granos están revestidos por una doble membrana. El primero es el endocarpio de consistencia dura y frágil de color amarillo pálido, generalmente llamado pergamino, representa el 6,1 % en base húmeda del fruto (FBH). La segunda membrana es más fina que la anterior pegada al grano, llamada película plateada, representa el 0,2 % del FBH. El endospermo, también llamado café verde, es el 38,9 y 55,4 del FBH (Figura 6).

⁹³ En las condiciones cafeteras de la zona central de Colombia la floración se da después de 330 días de realizada la siembra definitiva en los lotes. En otras regiones como el César el tiempo es prolongado 448 días, aunque puede haber zonas de menos tiempo para esto, por ejemplo es oriente de Caldas: 295 días en promedio.

FIGURA 6

ESTRUCTURA DEL FRUTO Y DEL GRANO DE UN CAFETO



Luego de la fecundación del ovulo pueden darse alteraciones morfológicas y fisiológicas del fruto, en el momento en el cual puede ser cosechado, justo este de la maduración. Las alteraciones se definen por el contenido de la materia seca, el tamaño, la germinación y el vigor de las semillas; con base en estos parámetros, Alvarenga (1993, citado por Arcila, 2001) se estableció que el tiempo de madurez fisiológica se alcanza a los 220 días de la fecundación, y de ahí en adelante no se dan incrementos en la materia seca. Generalmente se cree que se cosecha el café cuando los frutos (el exocarpo) adquieren ese color rojo con matices verdes y amarillos; no necesariamente ese color indica que los granos están en su punto de maduración o lo contrario. Realmente en la maduración inciden un conjunto de factores externos sobre el metabolismo del fruto: como el ritmo de crecimiento de la planta, la nutrición, edad y manejo de la plantación.

En las condiciones de clima de la caficultura colombiana se aprecia un alto grado de “desuniformidad en la maduración”, que empíricamente se traduce en que, por ejemplo, en una misma rama se dan granos maduros, color cereza, verdes, pintones, etc, lo cual implica que se realicen en el años más de 10 recolecciones –el famoso graneado del cual hablamos-. Más allá del color, estos granos tienen rasgos físicos y químicos específicos, que determinan la

cantidad y calidad del producto en toda la cadena productiva y comercial del café. Esto plantea problemas para los productores, pues si la cosecha queda mal recogida por fallas en los signos de la madurez del fruto, o se retrasa y se hace tardíamente, igual repercute en el beneficio, la trilla y la prueba de taza.

Entonces, el punto es identificar con exactitud y técnicamente el grado de maduración del fruto, en sus propiedades físicas, etc y en la perspectiva de los procesos siguientes, es decir determinar en cada zona-según los ecotopos- los días de la maduración. Esa es una de las tareas de CENICAFE: establecer los estándares de la maduración en el mapa cafetero colombiano. En 2003 este centro realizó una investigación que tuvo como objetivo caracterizar el proceso de maduración del café, en términos de color, aspectos físicos, químicos, rendimiento y calidad, teniendo en cuenta los días transcurridos desde la floración (ddf)". Los estados considerados fueron el verde inmaduro (182 ddf), el rojo maduro (217 ddf) y el estado seco (231 ddf). Los resultados de la investigación mostraron de forma certera los estándares de floración y maduración para diversas variables y los tipos de café, que solo enumeraremos como ilustrativos para nuestro fin: las variables físicas y químicas que mejor responden a la maduración en el tiempo son, la fuerza de tracción o remoción, la firmeza polar del grano y la firmeza ecuatorial; variables que responden mejor entre los 217 y los 224 días después de la floración. Entre los 210 y los 224 ddf muestran las mejores condiciones para el beneficio con mayor contenido de café pergamino. Para este tipo de café, en general "a medida que transcurre el proceso de maduración, el café pergamino muestra un mayor porcentaje de granos, con pergamino y menor porcentaje de almendras peladas, defectos e impurezas". Identificar las condiciones de la almendra –el grano neto- en tanto sanidad, tamaño, peso y apariencia, son esenciales para la disposición final en el mercado. La precisión en el proceso de maduración del fruto es válido porque juega, en función de los cálculos para el mercado finalmente, o sea del grano recogido de forma óptima se darán en cascada los rendimientos para procesos siguientes a la cosecha: del café en cereza cuantos kilogramos, según un patrón x , generan 'y' cantidad de pergamino y de z cantidad de este último, será necesaria para Z_1 cantidad de café almendra, de la cual sale la taza, que es eslabón final de la caficultura.

Desde el momento de la floración hasta la maduración transcurren en promedio 32 semanas; en promedio de días son de 230, duración que no se puede generalizar pues difiere según las regiones: en la zona de Chinchiná son 226 días pero en la sierra nevada de Santa Marta son 254 días, para mencionar solo dos casos.

Este periodo se distribuye en cinco etapas durante las cuales el fruto presenta una evolución completa; veamos el siguiente cuadro:

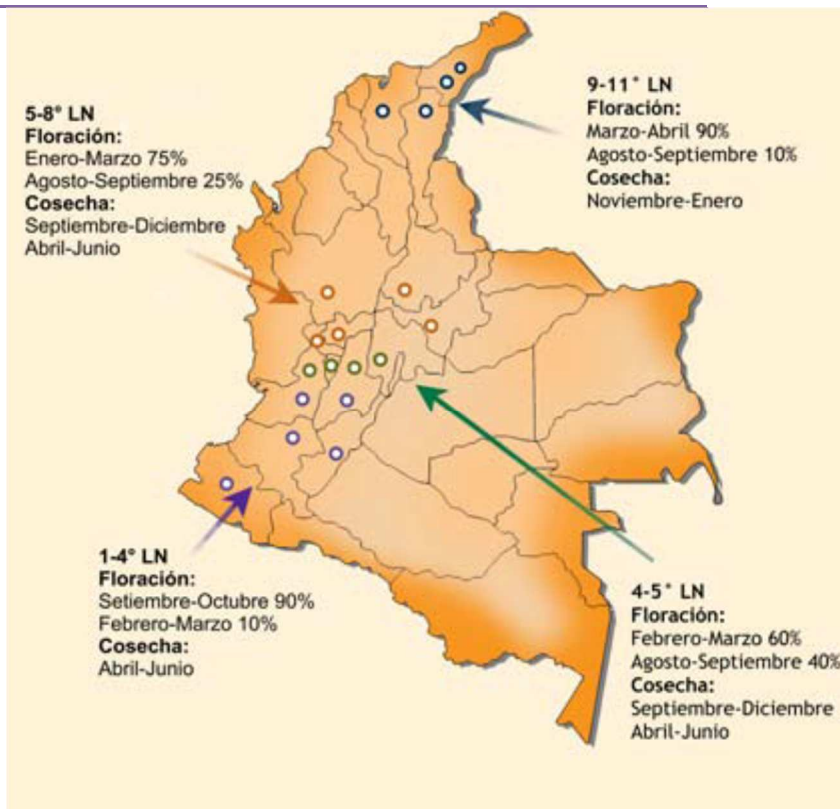
Etapas	Evolución del fruto desde la floración		
	semanas	días	Fruto
Etapa 1	0-7	0-50	Crecimiento lento
Etapa 2	8-17	50-120	Crecimiento acelerado
Etapa 3	18-25	120-180	Semilla completa desarrollo
Etapa 4	26-32	180-224	Comienza a madurar
Etapa 5	+32	➤ 224	Sobre maduración

El fruto tiene en su proceso de maduración varias amenazas como las enfermedades de la “broca”, “el mal rosado” que ataca tallo, ramas y hojas; la “mancha de hierro” afecta hojas, el “colletotrichum” que daña las flores, el déficit hídrico y “el daño vacío”.

Después de la fecundación el ovario se transforma en fruto y el ovulo en semilla, esto se denomina el cuajamiento de frutos y ahí se inicia el crecimiento del fruto. El cuajamiento es la relación de frutos, sobre los botones florales abiertos y varía según la época del año y la región; se calcula que normalmente del 20 al 90% de los botones retiene frutos, excepto en años de lluvia, cuando el registro de floración es menor. En nuestras condiciones ambientales, la correlación floración- maduración no es perfecta, sino dispar, en razón de que se favorece el desarrollo floral sobre los nudos de las ramas, es decir que la cosecha de acuerdo, también, a las condiciones de luz solar y agua es variable, las cosechas se presentan en diferentes épocas del año. El siguiente cuadro muestra la estimación de floraciones y cosecha, que también observamos en la imagen de un mapa nacional.

Épocas de floración y cosecha en Colombia

Primera época de Floración	Cosecha
Noviembre 1 – Abril 30	Julio 1- Diciembre 31
Segunda época de Floración	Cosecha
Mayo 1- Octubre 31	Enero 1- junio 30



Concluyendo esta sección, podemos aseverar que si la planta del café obtiene su máxima productividad, entre los 6 y los 8 años, su senescencia se presenta gradualmente, de ahí en adelante, bajando su producción y haciéndose más débil; sin embargo, este proceso de envejecimiento depende de la región donde se cultive, por la luminosidad, la densidad de siembra, la disponibilidad de nutrimentos, la presencia de plagas que, evidentemente, inciden en ese proceso (Arcila, 2001:5).

CAPITULO IV

EL MERCADO INTERNACIONAL DEL CAFÉ

El mercado mundial del café es un mercado *suigeneris*, por las fuerzas que se mueven en su interior y, por las relaciones asimétricas, que imperan entre los actores políticos y económicos, que disputan su prevalencia en el mismo. Como todo mercado⁹⁴, es un juego entre oferta y demanda, consumo y producción. Esa dinámica –normal- de factores y fuerzas ha subsistido, desde cuando el café se convirtió en un modo de vida en los países desarrollados y en factor de alimentación, no solo por lo bebestible sino como rutina en la cotidianidad de Europa y los Estados Unidos en la época moderna. Bebido por diferentes motivos culturales desde las calendas de la ilustración hasta hoy: para los franceses del siglo XVIII, representaba refinamiento y buen gusto, lo bebían en finas vajillas de porcelana; “los hombres ingleses tomaban la bebida en cafés en los cuales discutían, apasionadamente, las noticias que aparecían en la prensa popular”; los estadounidenses del siglo XX estimaban su consumo, como símbolo de actividad vital y expansión industrial; en fechas recientes al expandirse el consumo por el mundo, los profesionales japoneses consumen el café para renovar la energía e impulsar su productividad (Bates,1999). Es el segundo *commodity* transado en el mundo después del petróleo y el único en que, casi siempre, la oferta es superior a la demanda.

Lo abordamos, en función de nuestro objetivo en tanto asumimos es determinante, en “última instancia”, de los procesos de trabajo de la caficultura colombiana. En ese sentido, nuestra aproximación reside, en primer lugar, en

⁹⁴ El mercado de productos básicos ha sido siempre mundial, el del café en particular lo ha sido sin que obligatoriamente, incida el consumo en la actividad económica en sí, del centro capitalista. Podríamos pensar el mercado del café en el marco de la sacralización del mercado, en la idea de Isidoro Moreno (1995:4) cuando dice: “(el mercado), que es hoy el sacro central, con sus leyes incontrovertibles – que asumen el papel que tradicionalmente tuvo la divina providencia-, sus ritos legitimadores, sus espacios sagrados y sus pontífices. Como ha expresado el brillante escritor andaluz Antonio Gala, en una lúcida metáfora: “los hombres nunca han dejado de adorar, lo que ocurre es que antes adoraban al becerro de oro y hoy, adoran el oro del becerro”

describir las características del mercado en un periodo reciente en sus principales variables: consumo, producción, precios, enfatizando la participación del café de Colombia respecto de esas variables. En segundo lugar, las formas de regulación y de organización como los convenios internacionales y el papel de la organización internacional del café OIC y los mecanismos de la bolsa para fijar los precios del commodity café. En tercer lugar, las tendencias del mercado actual y las perspectivas del mismo, con las implicaciones para los países productores. Sin pasar por alto, el impacto de la estructura oligopólica de las grandes torrefactoras del café, tanto de los Estados Unidos como de Europa occidental, en el mercado mundial del café.

4.1 Características del mercado mundial cafetero

Breve historia del MICAFA -. Desde nuestra percepción el mercado del café, se consolida con los acuerdos entre países productores y países consumidores, en un proceso de negociaciones que, en principio es parcial, porque no compromete a todos los consumidores, por ejemplo, en los años 40 del siglo XX, quienes llevaron la iniciativa fueron los Estados Unidos y Brasil. Proceso que se vio entorpecido por la segunda guerra mundial. Solo hasta 1962 cuando se firmó el primer convenio internacional del café, podríamos asegurar existe un mercado consolidado, en virtud de la existencia de reglas de juego validas para todos los actores, aunque valga aclarar que no todos los consumidores, ni todos los productores participan en el mercado como miembros de la OIC-caso Corea del sur. Como antes se había dicho, los convenios se firmaron continuamente hasta el rompimiento de 1989, entrando de lleno, como es archiconocido, en el mercado libre, que no niega el mercado - por supuesto-. Solo que se desarrolla con otra dinámica bajo intereses distintos. En pocas palabras, el mercado internacional del café ha atravesado por dos etapas: la de las cuotas, en el que aparte del obvio pacto, los Estados intervenían, abiertamente, en la negociación de la cuota y, la del mercado libre, en el cual los grandes tostadores del mundo fijan, informalmente, las condiciones del mercado.

4.1.1 El consumo de café en el mundo.

Asimilando las importaciones en café de la Unión Europea, Japón y Estados Unidos del consumo del grano, observamos, que en los últimos diez años (2004-2014), Europa ha importado para su consumo dos terceras partes del consumo mundial, mientras el resto del mundo consume el restante 36%, entre los que resaltan los Estados Unidos, principalmente, y luego Japón que se quedan con 9 de 10 cargas importadas a sus tostadoras. Europa en estos diez años revisados aumentó su consumo en 20% sin sobresaltos, solamente una ligera caída en 2009, que refleja en la misma medida la disminución en la importación mundial.

El consumidor más grande de café de la Unión Europea, históricamente, ha sido Alemania con el 29% de las importaciones en el periodo en referencia. Aunque, algunos conjeturan, que además de ser consumidor se ha convertido en re exportador: en efecto, de acuerdo a las cifras entregadas por la OIC (2015), Alemania reexportó en el periodo reciente cerca del 40% del café reexportado por toda la Unión Europea, es decir, es un gran re exportador pero también lo son otros países europeos, como los países bajos, Suiza, Reino Unido y España. Y afuera de Europa, también Estados Unidos, que lo hizo en promedio con 3 millones de sacos entre 2004 y 2013. Lo incierto, en todos los casos, son los destinos y la proporción dedicada a su propio consumo, porque sabido es –particularmente- el peso de la torrefacción alemana (Neumann). En el cuadro 2 se aprecian las importaciones de los países consumidores más significativos. De mayor a menor, Europa importó el 64% del café a nivel global; de los sacos reexportados, presumimos, que una parte proviene de estas importaciones, pero otra salió, probablemente, de los inventarios que manejan (Alemania 3 millones de sacos promedio en el periodo).

CUADRO 2 A

Importaciones de Café según OIC 2004-2014.

(Miles de sacos 60 kg)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	59988	60007	64318	66176	68391	67178	68824	70236	72263	72248
Europa	64%									64%
Alemania	17356	16716	18543	19564	19876	19416	20603	20926	21816	21174
Italia	7032	7269	7548	8028	8172	81028	8236	8355	8691	8834
Bélgica	3968	4063	4605	4014	6792	5916	5924	5828	5666	5502
España	4173	4356	4538	4875	4884	4811	5034	4821	5094	5137
Francia	5940	5714	6191	6420	6292	6670	6717	6992	6841	6713
Holanda	3159	2988	3293	3531	2304	2502	2583	2678	2730	3407
R.Unido	3329	3433	4046	3781	3967	4131	4302	4183	4126	4206
Japón	7254	7408	7632	7086	7060	7090	7407	7544	7025	8381
USA	23184	23042	23709	24219	24277	23578	24378	26093	26056	27016
TOTAL	93053	93512	98611	100868	103244	101493	105616	108251	109720	112374

Desagregando a Europa occidental, otros grandes consumidores son Italia, segundo importador luego de los germanos; Francia, España, Bélgica, Reino Unido y Holanda: este segmento del mercado es buen consumidor por tradición. Este grupo importó las tres cuartas partes de la importación total, realizada entre 2004 y 2013, por la unión europea. En este lapso de tiempo todos aumentaron en promedio el 22%, excepto Bélgica cuyas importaciones aumentaron 38%. En Europa un gran consumidor que ha pasado desapercibido es Polonia, que mirado en el periodo estudiado aumento sus importaciones en el promedio del grupo elite, pero si se le mira retrospectivamente, por ejemplo, en un lapso amplio: de 1990 a 2002, su crecimiento como importador es impresionante, ya que creció 512%. En ángulo opuesto llama la atención el retroceso de Francia, pues solo importó 1,3 millones de sacos de 10 del grupo selecto de importadores del grano.

Fuera de Europa otro fuerte consumidor, son los Estados Unidos de América, que como se ve en los diez años que mostramos en el cuadro 2A, registra un promedio del 23,5% del total mundial del café importado. Entre 2004-13 Japón y Estados Unidos incrementaron sus importaciones de café 15% y 16,5% respectivamente. En Estados Unidos se ubican tres de las más

grandes torrefactoras del mundo: Procter & Gamble, Kraft y Starbucks la empresa más grande de tiendas de café con una centena de puntos de venta al detal. Japón es un no despreciable consumidor con entre el 6% y el 8% de las importaciones mundiales; allí hay un procesador de cafés solubles de peso, cuyo radio de acción es el pacífico y parte de Europa (Tchibo-Mitsubishi). Vale anotar la consistencia de las importaciones de Japón en los últimos diez años, a diferencia de los altibajos de algunos europeos. El sudoeste asiático se está erigiendo en consumidor de café sin dejar el té y siendo a la vez productores de robustas como Indonesia, Tailandia y sobre todo Vietnam. En Suramérica algo similar ocurre con Brasil, que de primer productor mundial de café ha surgido como importante consumidor.

El consumo, presenta la tendencia a ampliarse, no solo por la apertura de nuevos mercados⁹⁵, sino por los incrementos, propios, en los consumidores tradicionales. El mercado de China es un segmento potencial, interesante, para los agentes comerciales del café.

De 1989 en adelante, las formas de consumo que se abren campo en los países consumidores, ya no son los cafés molidos y tostados sino que son los cafés instantáneos y solubles, que tienen diversas presentaciones según el gusto de los consumidores, los cuales poseen un perfil distinto al consumidor de hace cincuenta años: los jóvenes no han dejado de beber café, solo que lo prefieren en diversas modalidades: expreso, capuchinos, fríos etc. Las familias son asiduas de beberlo por fuera del hogar, incluso bajo formas inusitadas como la capsulas de café, que hacen su furor en los Estados Unidos. El impulso al consumo del café se produce al mismo ritmo en que crecen los ingresos de las clases medias, en especial en los llamados países emergentes⁹⁶.

⁹⁵ La OIC también contabiliza la importación a países no miembros, en los que se aprecian incrementos nada marginales en todos los continentes: En Europa oriental las cifras de Rusia y Ucrania suman en 2013 más de 5 millones de sacos; de forma similar en Oceanía el consumo de Australia de 1,3 millones e incluso el de Arabia Saudita y el de Marruecos cercano al millón de sacos e igual Canadá con 3,8 millones en 2009.

⁹⁶ La tasa de crecimiento del café en los veinticinco años precedentes es del 2,5% anual (OIC,2010)

En síntesis, Europa y Estados Unidos se mantienen como los principales consumidores de café y, surgen prospectos en Asia y América Latina, con la peculiaridad de ser: productores y consumidores de café a la vez.

4.1.2 Producción y Productores de café-

Producción y consumo son elementos de una misma ecuación: el mercado. La producción responde a los requerimientos de consumidores y el consumo determina a la producción, en términos de cómo responder en la cantidad, la calidad y el tiempo, a los deseos del consumo. Esa ecuación se traduce, en el caso del mercado mundial del café, en que los países productores son países tropicales que producen dos clases de especies de café: arábigos y robustas⁹⁷. Los arábigos por su condición de cafés denominados “suaves” son mejor remunerados que los robustas, en razón de su calidad que obedece a las condiciones naturales de las tierras⁹⁸ en las que son producidos y a la intervención productiva, de quienes lo cultivan, cosechan y benefician, como de quienes lo comercializan, y aún, de quienes administran el conjunto de la actividad. Los cafés robustas son de menor calidad, pues no tienen idéntico proceso, a los arábigos y se cultivan en tierras de distinta condición que estos. Esas dos especies fueron las consumidas por el 40% de la población mundial en el año 2000 -en países no tropicales-. Son algo más de 60 los países que producen el 100% de ese café consumido, fundamentalmente en dos grandes mercados, como recién vimos. O se produce en selvas y llanos africanos o se produce en montañas –Suramérica- de la zona tropical o sub tropical del mundo. Sin embargo, el 90% del café producido se concentra en 20 países: de hecho el 70% de la producción está a cargo de unas 20 millones de familias, casi todas pequeños agricultores. Sus exportaciones son fuente de divisas en un 40% para Nicaragua, Guatemala y Costa Rica en Latinoamérica y en un 70% de divisas de las que dependen Burundí, Uganda y Etiopía en el África central.

⁹⁷ Se producen y se exportan de esas dos especies 4 formas que son: los arábigos suaves colombianas, exportadas por Colombia, Tanzania y Kenya; otros arábigos suaves, exportados por Nicaragua, Guatemala, Costa Rica; Arábigos naturales brasileños y otros arábigos naturales, exportados por Brasil, Etiopía y Paraguay; Robustas exportados por Brasil y países de África y Asia (idem)

⁹⁸ Los cafés arábigos son propios de tierras en altura, con temperaturas promedio de 20 ° C y con precipitaciones pluviométricas anuales entre 1500 y 1800 mm, además de buena luminosidad solar

La OIC considera la producción en tres grupos de acuerdo a las cosechas que, casi siempre, coinciden en el tipo de cafés cultivados, aunque no necesariamente: el grupo de Abril, donde se ven muchas robustas, el grupo de Julio y el grupo de Octubre donde sobresalen los arábigos. En el cuadro 3A se observa el crecimiento de la producción entre los años cafeteros 2000/01 y 2014/15

CUADRO 3 A Producción de café total 2000-2015 (miles de sacos 60 kg)

2000/01	112895
2001/02	107603
2002/03	122959
2003/04	106079
2004/05	116024
2005/06	111088
2006/07	128320
2007/08	119869
2008/09	128768
2009/10	123060
2010/11	133640
2011/12	136572
2012/13	147593
2013/14	146801
2014/15	141732

Fuente: Calculo propio con base en OIC (2015)

En los 15 años registrados la producción total de café se incrementó, porcentualmente 25%, que comparado con el consumo, que fue del 20%, encuentra asidero nuestra afirmación de que la oferta de café siempre es superior⁹⁹ al consumo, rasgo muy propio del mercado cafetero. Se nota un crecimiento anual muy irregular, pero sostenido en los últimos cinco años; al comienzo de la primera década hay caídas, debidas a las dificultades de los

⁹⁹ Excepto durante la segunda guerra mundial

principales exportadores de arábigos: suaves colombianos y de Brasil, por problemas de clima y plagas. De estos volúmenes un 60% corresponde a arábigos, aunque la dinámica de las robustas fue mejor que los anteriores; el peso de la producción de los arábigos se ubica en el nivel histórico en promedio, según la OIC.

Los principales productores son Brasil con el mayor volumen, superior a 45 millones de sacos, en el quinquenio; Brasil en el decenio de 1990 tuvo dificultades para mantenerse como primer productor mundial de café, de los dos tipos arábigos y robustas, aclarando que del primer tipo, son de los suaves pero no lavados. El segundo mejor productor es Vietnam rondando los 20 millones de sacos y robando el segundo lugar a Colombia. En el horizonte que empleamos: los últimos 15 años el aumento de la producción de Vietnam, es impresionante, pues salta de 14 millones de sacos a 27 millones en 2014/15, es decir se duplicó. Su irrupción en el mercado –de esa forma- se explica, a juicio de los expertos, a los bajos costos de su producción. Colombia en las cifras globales ha disminuido su participación, incluso superada por Indonesia hace dos años, ha recuperado su nivel histórico de producción en el último año (12,5 millones de sacos), su declive, obedeció al ataque de la broca y cambios del clima. Sigue siendo el primer productor de cafés suaves lavados e históricamente ha participado con el 12% del mercado total de café, pero hace poco cayó al 7% (Echavarría, 2014). Otro gran productor es Indonesia con volúmenes de robustas de 7 a 8 millones de sacos y con una participación del 9% en la producción total, tiende a transformarse en país consumidor. Estos 4 países constituyen el 50% de la producción mundial del grano.

La otra mitad de la torta productiva se distribuye aleatoriamente entre países de África, Asia y Latinoamérica, entre los cuales han sobresalido, Etiopía, la India y Honduras, que se han acercado en el quinquenio, a Indonesia y Colombia, dado su volumen de producción en torno a 5 millones de sacos. Méjico sigue con promedios de 3 millones y el *palo* en los últimos años se ha presentado con Perú, pues entre 2011 y 2013 ha producido entre 4 y 5 millones de sacos, de cafés arábigos; con lo cual y al lado de algunos centroamericanos de otros suaves, ha incidido en los precios, como veremos.

La producción del café ha sido determinante en el desarrollo de los países productores (Palazuelos,1985; Pizano, 2001), en distinta medida y dimensión: para algunos es la base de sus ingresos, como en el caso de los países tropicales de África, para otros, como los asiáticos o centroamericanos esa producción es estratégica para su agricultura; para Colombia lo ha sido de forma positiva, en su historia socioeconómica, por la inserción al mercado mundial e impulso a su industrialización-aspecto desarrollado en los capítulos II y VI-, hoy las condiciones se han modificado merced a los cambios en su estructura económica. Para Brasil lo ha sido, por su liderazgo en el mercado, e importancia de la economía en vastas zonas del nordeste brasileño. Con esto, se quiere denotar que la producción es más significativa para los países periféricos que para la economía del centro y, que por tanto, las estrategias de competencia de los productores son variadas, dependiendo de sus condiciones naturales, como de su institucionalidad y capacidad organizativa poseída: que han ido, desde las usuales ventajas comparativas hasta el intento de incorporar valores agregados a su producción, estrategias, que de una u otra forma, son implementadas por el mercado, que actúa como el demiurgo de los países productores.

En esa dirección, las exportaciones realizadas funcionan como la producción efectiva en el mercado mundial, ya que lo destinado al consumo interno- aunque con modificaciones en la actualidad- son proporciones marginales de su producción. Abstrayendo los avatares de la producción, las exportaciones cumplen su función si, primero, encuentran compradores; segundo, si los precios resultan remunerativos, que ha sido el principal escollo en la historia del mercado del café, en razón del argumento economicista, de la volatilidad de los precios del grano-por múltiples razones-; tercero, si sortean las barreras de la política económica de los países importadores, o sea aranceles, los requisitos de los acuerdos comerciales (GATT, Lomé, entre otros) a los cuales el café debe ajustarse.

Manteniendo el mismo periodo de la producción, la evolución de las exportaciones del café se presenta de la siguiente manera:

En estos 15 años (Cuadro 4A) las exportaciones de café aumentaron 27,1%, hecho compatible con el crecimiento de los grandes exportadores como Brasil y Vietnam e Indonesia; especialmente Vietnam, que refleja su dinámica productiva. El crecimiento anual, del total exportado se aproxima a 2,5% similar a la tasa anual de la producción, lo cual conduce a pensar que los países productores, exportan la totalidad de su café, lo cual sería consistente con nuestro planteamiento, de la correlación positiva entre producción e ingresos. Esa deducción no se puede negar para los países productores en cuyas economías el café es central, pero en los productores que aportan la mitad de las exportaciones del conjunto, no implica que la correlación sea positiva al 100%, pues países como Brasil y Vietnam se están tornando, también, en consumidores.

En efecto, las cifras suministradas por la misma OIC traslucen que esa realidad, en el caso de Brasil desborda la imaginación: en el 2000, el coloso de Suramérica destinó 13,2 millones de sacos al consumo interno CI, que comparada con su producción en el mismo año, representa 42%, pero diez años después (2010) el CI fue 18,3 millones de sacos, que comparada con la cifra de producción representa 48,4 % y si caben dudas en el 2014 su CI ascendió a 21 millones de sacos, que versus la producción del año, representa 46.3 %. La deducción resulta insólita: Brasil de cada 2 sacos producidos uno se lo reserva para consumo doméstico ¡increíble! pero cierto. Vietnam, el novato del mercado, le sigue la huella a Brasil pero morigera su tasa con relación a la producción: en el 2000, el 2010 y el 2014 esta fue de 21,7 %, 29% y 5,7% respectivamente. Indonesia imita a los anteriores pues en el 2014 su consumo interno con respecto del producto fue de 36,3%. Colombia el otro gran productor, marca el contraste, ya que su consumo interno fluctúa en los rangos históricos: 11,2%, 8,2 % y 12,3 % en los años de referencia.

CUADRO 4 A Exportaciones de Café total por principales países (2000-2015)
(miles de sacos de 60 kg)

	2000	2001	2002	2004	2006	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
TOTAL	89559	90859	88832	91101	91745	97599	96233	96953	104141	110635	112282	113894
Brasil	18016	23172	27982	26478	27369	29510	30369	33052	33512	28324	31550	36420
Vietnam	11618	14106	11771	14859	13905	16101	17052	14229	17717	22864	21681	25298
Colombia	9177	9944	10273	10194	10945	11085	7894	7822	7734	7170	9670	10954
Indonesia	5358	5243	4286	5456	5280	5741	7907	5489	6159	10722	10882	5977
Etiopia	1982	1376	2055	2491	2936	2852	1851	3324	2675	3203	2870	3117
India	4299	3730	3550	3647	3578	3377	3007	4647	5414	5044	4963	5131
Honduras	2879	2392	2711	2779	2898	3259	3084	3349	3947	5508	4185	4252
Nicaragua	1367	1365	955	1311	1445	1625	1374	1712	1468	1987	1661	1900
México	5304	3333	2645	2362	2570	2448	2838	2498	2907	3556	3132	2496

FUENTE: Con base en cuadros de la OIC 2015 exportaciones todos los países

www.ico.org/estadisticas/datoshistoricos

En términos absolutos, el consumo interno de los países productores de café, en los últimos 15 años ha aumentado 71,6%, lo que confirma la tendencia analizada para cuatro países significativos, cultivadores, del café. Es decir, con el mercado libre la ecuación comienza a dar la vuelta: los productores de café tienden a ser consumidores a la vez.

Los dos productos predominantes en el mercado mundial del café, como se ha dicho, son los cafés arábigos y los cafés robustas (*canephora*). En la evolución del mercado, la composición de estas especies ha sido de 60 a 40 entre unos y otros: los robustas son la base de las mezclas y los primeros ayudan a suavizarlos, en fórmulas complejas manejadas con mil matices por las tostadoras, ajustadas al gusto del consumidor final. Con las transformaciones del mercado que no resulta pertinente discutir para el fin del presente capítulo, esta relación de arábigos-robustas, se está modificando. Entre 1990 y el presente los cafés arábigos o suaves pierden fuerza, tendiendo a estancarse, mientras los robustas muestran mayor dinámica en el mercado cafetero mundial: analizados cuatro quinquenios y un trienio, los suaves en todo el periodo de 22 años, no sobre pasó los 40 millones de sacos producidos, notándose más el descenso en el trienio de 2010-2012; por el contrario los cafés naturales y los robustas se han comportado con gran dinámica: los cafés naturales –suaves no lavados– han subido de forma sostenida entre 1990-94 con un volumen de 22 millones de sacos hasta 42 millones en el trienio 2010-

12, en tanto los robustas, en el mismo periodo pasaron de menos de 30 millones de sacos a 60 millones de sacos, es decir un crecimiento del 5 % anual (Leivovich y Llinás,2013).

4.1.3 Los precios: un factor determinante en el mercado-

Los ingresos de los caficultores dependen de los precios, en un momento dado en el mercado. Dependerán del tipo de producto, y de los volúmenes de producción transados, pero principalmente de los precios, que son los que remuneran su producto. En el mercado del café hay un precio base, resultado del juego de la oferta y la demanda-como en todo mercado- en las bolsas de Londres y New York, que se mide en centavos de dólar por libra. La OIC encargada de fijar los precios¹⁰⁰ diariamente, establece cuatro tipos de precios diferenciando las especies de cafés consumidos realmente: los “suaves colombianos”, “otros suaves”, los “naturales brasileños” y los “robustas”. La desviación del precio base –compuesto lo llaman- de los suaves, siempre superiores, obedece a la bonificación otorgada a este tipo de cafés, se supone de mejor calidad; los robustas siempre tienen menores precios. Subsidiariamente, en las condiciones actuales, de los *cafés diferenciados*, existen bonificaciones por muy específicos tipos de cafés, que se negocian por los compradores particulares de estos, a los productores de los mismos-off the record-en nichos de mercado. El análisis de los precios como parte de las características del mercado mundial del café, obviamente, lo referenciamos con el precio base fijado por la OIC.

El “precio” del café guarda mucho simbolismo en los países productores, al menos en Colombia, ya que cada día, por ejemplo, la opinión pública está pendiente de las oscilaciones del precio del café, porque el dichoso indicador, pareciera dar la pauta sobre la prosperidad de la economía o el bienestar de los ciudadanos del común. Para los expertos de la economía, el término que define el precio del café es “volatilidad”, es decir, que en amplios periodos de tiempo no comporta regularidad alguna, pues el producto está sujeto a factores

¹⁰⁰ Los precios de la OIC son indicativos nada más, pero no les exime de ser referencia clave para los agentes del mercado; muy distinto será, que en cada país productor, el precio interno se determine tomando en cuenta la tasa de cambio del dólar con la moneda respectiva, dejando la duda sobre si esto se refleja en las estadísticas históricas de la OIC

previsibles, pero inexactos, como las proyecciones de producción o demanda y, algunos otros imprevisibles, como las contingencias del clima o fenómenos similares (heladas del Brasil), o económicas de tipo cambiario. En ese sentido, si los niveles son bajos y poco exceden los costos productivos, entonces se generan crisis, merced a que no resultan remunerativos de la actividad para todos los agentes. Empero la volatilidad la crisis ha sido recurrente en las dos décadas precedentes. Por el contrario, los periodos de bonanza son esporádicos, dada la baja probabilidad de que coincidan buenos precios con altos volúmenes de producción. Volatilidad o precios inelásticos son una condición estructural de un mercado como el café sujeto a vaivenes en el consumo mundial y a una actividad productiva sometida al “sol y al agua”, pese a la regulación del pacto de cuotas o de pactos anteriores. No obstante, si el estudio de los precios se hace para las economías particulares en perspectiva histórica, nos parece que estos ya no son tan volátiles pues encontramos tendencias, que permiten, incluso, caracterizar las industrias nacionales del café (Bates, 1999) en ciertas etapas de su historia. El periodo del mercado libre para Colombia ha sido como tendencia un periodo de bajos precios; el periodo de postguerra de precios altos. Análisis semejantes se pudieran hacer con la industria cafetera del Brasil. Como este capítulo pretende caracterizar el mercado internacional del café, entonces, el concepto de inelasticidad de los precios resulta pertinente.

Revisados los precios de la OIC para el periodo de 1990 a 2005, encontramos que la volatilidad es patente, en las cuatro categorías de café registrados por esa entidad. Por ejemplo, en los cafés suaves Colombianos, en ninguno de los tres países productores de ese tipo de café se nota consistencia ni a lo largo del periodo, ni entre cada uno de ellos: tomando al azar el año de 1997, el precio de los tres suaves es superior a un dólar por libra, pero varía en los tres: para Colombia el precio era 133,17, para Kenia 184 y para Tanzania 118,52; en 2004, la cotización fue 60,83, 71.01 y 26.37 (centavos de dólar) respectivamente. En las Robustas, en 1997, el precio para Brasil fue 77,87 centavos dólar/lb, para Burundi 40,19 y para Camerún 38,90 ¿Qué explica la volatilidad?. La respuesta es incierta: Los cafés suaves de Kenia en la coyuntura de 1997 resultaron más apetecidos por las tostadoras para la

mezcla, por no se sabe qué motivos. Y en 2004 la competencia con los otros suaves de Centroamérica, desfavorecieron a los suaves de Colombia por costosos (Echavarría, 2014), Quizás. En los sistemas económicos de mercado, este en sí mismo arroja rasgos irracionales, “contrasensu” a la racionalidad en los procesos productivos (Weber, 1964; Marx, 1865) Los precios del grano, son un juego complejo de disimiles factores, movido por muchos agentes. Evidentemente es volátil y definitivo en la suerte de los productores.

CUADRO 5A Precios Comparativos en Cinco Países por Tipo de Café

	Colombia	Honduras	Brasil cafés naturales	Brasil cafés /robustas	Vietnam*	Indonesia *
2006	89,91	80,82	87,02	62,03	54,50	52,47
2014	159,71	132,26	134,65	81,14	90,23**	Nd

Fuente: cálculos propios con base en OIC Estadísticas 2015. * Robustas, **2013

En el cuadro 5 A se observa, a título de comparación: los precios entre los 4 países más grandes en producción y Honduras, respecto de dos años recientes y el reflejo en precios, de la dinámica entre los cafés arábigos y los cafés robustas, que ya habíamos analizado respecto del consumo. Los cafés robustas intrínsecamente son de menor precio, pero en el 2014, sus precios se acercan a los arábigos que son de mayor precio, e incluso superan el precio de Honduras en el 2006. La inclusión de Honduras, nos sirve para señalar la competencia existente al interior de los países productores de cafés suaves arábigos y, no como se cree, que esta se desarrolla entre arábigos vs robustas, solamente: los países centroamericanos rivalizan con los suaves lavados de Colombia no en calidad pero si lo hacen por precio, en virtud de que sus costos de producción, son más bajos que los suaves colombianos. Las tostadoras europeas, especialmente, aprovechan esa diferencia a su favor. Esta inversión en la relación de los tipos de cafés se explica, también, por las modificaciones

en las fórmulas de las mezclas¹⁰¹-como ya se había dicho- Los cafés “naturales” del Brasil que no constituyen otra especie de café, pues son otros suaves no lavados, operan en el mercado como comodines de las torrefactoras, lo cual se nota en el cuadro 5A al comparar la relativa congruencia de precios, en los dos años de referencia con los arábigos, más que con los robustas de Indonesia y Vietnam. No son una alternativa entre unos y otros, a veces estos precios oscilan; para Brasil si es alternativa pues juega en el mercado con dos tipos de café.

CUADRO 6A. COLOMBIA PRINCIPALES INDICADORES DE LA CAFICULTURA

AÑOS	PRODUCCIÓN (miles de sacos 60kg)		PRECIOS		EXPORTACIONES (miles de sacos 60 kg)		CONSUMO INTERNO (Miles sacos 60kg)	
			EXTERN O (Centavo s dólar)	INTERNO (pesos col/carga)				
1990	14.268		89,52	75.500	13.944		1235	
1995	12.868	-1400	99,62	202.589	9.814	-4767	1500	+265
2000	10.400	-2468	74,96	345.190	9.177	-637	1400	-100
2005	12.564	+2164	89,22	413.232	10.871	+1694	1400	0
2010	8.523	-4041	180,55	808.966	7.822	-3049	1308	-92
2015	12.500	+3977	159.75* 154,05**	679.625	10.954*	+3132	1570*	+262

*cifras de 2014. **Agosto 19 de 2015. FUENTE: Elaboración propia con base en OIC y FEDECAFE

4.1.4 Colombia en el Mercado Mundial-

Colombia exportó el año pasado al mercado norteamericano el 48,6% del total de sus exportaciones de café; 14 años atrás había exportado el 36,9% y a mediados de los años ochenta a ese mismo destino exportaba las tres cuartas partes (Fedecafé, 2015). Es decir, aunque los compradores del grano colombiano, se hayan diversificado, en los últimos 20 años, Colombia sigue gravitando en torno de Estados Unidos, en las transacciones del café. Segundo

¹⁰¹ Para Colombia la competencia se hace difícil por su especialización, en cambio para Brasil es una ventaja pues produce de ambos cafés, y además, las mezclas se hacen con menor proporción de robustas y el resto entre suaves lavados y suaves no lavados (Echavarría, 2014)

mejor mercado, es la Unión Europea con el 32% en 2014 y el resto 19,3% lo sitúa en países no miembros de la OIC como Australia, Corea del sur y Japón. Por países Estados Unidos es el destino predilecto con 4 millones de sacos promedio, en segundo lugar el Japón con un promedio de 1,5 millones de sacos entre 2000 y 2014 y luego Alemania, como el mejor comprador de Europa con volúmenes por encima del millón de sacos y después se ubican Bélgica y el Reino Unido.

Los canales de comercialización externa de Colombia se dan en dos modalidades: la Federación Nacional de Cafeteros y los exportadores privados. La federación de cafeteros canaliza las exportaciones hacia Europa con los “recursos del Fondo Nacional del Café” asumiendo un papel de líder en los mercados externos, con la particularidad de ser entidad reguladora y, de manera simultánea, agente exportador. Los exportadores privados tienen su coto en el mercado estadounidense que como vimos es un rubro muy importante de ventas ¹⁰².

Es sabida la crisis de Colombia en la década del 90, del siglo XX, por efectos del rompimiento de cuotas y factores climáticos: sus exportaciones evidentemente, en diez años cayeron el 40%, caída paralela en la producción pero menos drástica con el 30% (Cuadro 6). Analizado el periodo de los veinticinco años, Colombia perdió participación como productor en el mercado mundial, que había sido del 12% como se anotó en otra parte. En las exportaciones de café¹⁰³ disminuyó 21,4% en ese lapso.

De los 4 países productores dominantes en el mercado, Colombia como se observa en el cuadro 6, fue el único que permaneció en los rangos históricos de consumo interno, ya que no superó el 12% de su producción para esos fines; en volumen fue muy estable: 1,4 millones de sacos. Cifra que contradice el discurso y decisiones de ampliar el consumo interno, con las tiendas *Juan Valdez*.

¹⁰² Las relaciones entre exportadores privados y Federación son un poco controvertidas: para algunos es de rivalidad y para otros como Lora (2015) es de contubernio.

¹⁰³ Las exportaciones de Colombia siguen siendo en volumen, pero sin datos desagregados que lo corroboren, ha venido aumentando las exportaciones de los cafés especiales en cerca de 28% en 2012-13.

Concluyendo, el tema de precios fue la causa de la crisis del mercado libre en las dos décadas anteriores. Si el precio externo por libra no supera el dólar, en Colombia, se considera que el negocio cafetero presenta dificultades. Entre 1990 y el 2010 a la par con el descenso en la participación en el mercado mundial MIC, más la fuerte caída en la canasta exportable, son signos del viraje de Colombia como país cafetero, hacia otro modelo que no se vislumbra con claridad. El precio interno es la cara visible del ingreso de los productores, y en este último decenio, su nivel precipitó las protestas de 2013 que condujo al gobierno a crear un subsidio, que se ha evaporado en los meses recientes por la recuperación del precio externo y un ascenso en la producción.

4.2 Regulación y Organización del Mercado internacional del café

4.2.1 Las formas de regulación del MIC.-

El mercado cafetero mundial, antes del rompimiento de cuotas, fue un mercado regulado por su condición de mercado de competencia imperfecta, que desde su génesis comportaba desequilibrios intrínsecos: pocos grandes productores, seguido por un conjunto disperso de productores y consumo regido por oligopolios, con la consecuencia de una oferta superior a la demanda. La mejor manera de resolverlos fue la regulación mediante la retención de parte de la oferta. Las cuotas funcionaron bien entre 1962 y 1989. La regulación se adquirió plenamente con el acuerdo internacional del café AIC, inaugurado en 1962 y puesto en marcha desde el primer convenio en 1963. A este acuerdo se arribó mediante un proceso escalonado de distintas formas de regulación, que expondremos bajo un enfoque histórico.

El acuerdo internacional del café (AIC en adelante) es fruto del consenso, en primer término, entre países productores muy heterogéneos. La afinidad de intereses los conduce a plantearse como negociadores del “gremio”. Para entender ese consenso, es necesario remitirse esquemática y puntualmente, a la forma como se fraguó la caficultura de Brasil y otros productores de América Latina.

La caficultura de Brasil es resultado de la colonización del estado de Sao Paulo con la creación de grandes plantaciones en el siglo XIX –fazendas- y la

comercialización controlada por firmas extranjeras, principalmente alemanas. En Centroamérica el origen de las plantaciones del café son los comercializadoras que controlaban el 83% de las importaciones. En México el origen se produce de manera semejante, con firmas de comerciantes extranjeros desplazados de Guatemala y Nicaragua que colonizan las tierras vírgenes del “Soconusco”, gracias a la política liberal. Son inversionistas y colonos venidos de Estados Unidos y Europa, especialmente; casas importadores de Bremen y Hamburgo las que dominan el comercio de importación, quienes más tarde, se convierten ellos mismos en propietarios de plantaciones. Brasil hacia 1920 ya se había constituido como el primer productor de café y paulatinamente se había hecho al control de la comercialización externa (Renard, 1999), con lo cual tiene ya suficiente fuerza para defender sus intereses y los de otros productores.

El otro gran productor que se configura en Suramérica es Colombia, el cual a diferencia de las *fazendas* brasileñas, desarrolla una caficultura de pequeños y medianos propietarios, en principio con el manejo de la comercialización por nacionales, aunque con la financiación de casas alemanas, para luego de la crisis de 1929, ser desplazada por firmas extranjeras solamente. Su capacidad negociadora se desarrolla a partir de su organización gremial de carácter corporativo, desde 1927 cuando se crea la FEDECAFE; esta procede, en primera instancia, a regular su propio mercado y, en la medida en que se posiciona como gran productor de arábicas suaves, que a la altura de finales de los años 20 produce cerca del 15% de ese café y, luego, con la promoción de la federación de su café en varias capitales europeas en 1928, y con el respaldo financiero del gobierno colombiano, se erige en el otro gran interlocutor del negocio cafetero, en el mercado mundial

El primer intento de concretar el consenso en defensa de los precios y por la regulación del mercado, fueron las reuniones de Bogotá y la Habana en 1936 y 1937, a iniciativa de Brasil con el apoyo de Colombia. Ese intento fue un fracaso, porque el acuerdo elaborado con Colombia sobre reservas y “fijación de precios” no se cumplió. Por las circunstancias del conflicto mundial, que implicó cierre de los canales comerciales con Europa, entonces, el principal consumidor con el 40%, Estados Unidos, en tanto concentraba el 80% de las

importaciones, sustituyó a Europa, como el principal cliente de los productores en Latinoamérica. En esas condiciones se realizó en 1940, el primer acuerdo interamericano del café, entre los Estados Unidos y 14 países productores del continente. En ese acuerdo se distribuía el mercado de los Estados Unidos entre los exportadores mediante cuotas, cuya mitad y más, correspondió a Brasil y aquellos, a su vez, aseguraban su abastecimiento. Los precios reaccionaron al alza inmediatamente, pero ese efecto resultó fugaz, porque con la entrada de Estados Unidos en la guerra se generó una revisión de las cláusulas del reparto y, además, los precios se vieron castigados por la inflación desatada en ese periodo.

No obstante, ese acuerdo de 1940-46 arrojó un cariz positivo para los países productores: por una parte, retomaron en su totalidad la comercialización del café¹⁰⁴ en toda la cadena y, por otra parte, esa gestión les indujo a revertir los ingresos de las exportaciones en el desarrollo nacional, merced a la intervención de los Estados Nacionales (Renard, 1999)

Dos nuevos intentos por lograr un segundo consenso entre los productores, fueron los acuerdos de 1957 y 1959, en los cuales además de países productores de Latinoamérica se unieron países productores de África. Este “segundo consenso” tiene una característica esencial, la participación de los Estados Nacionales de forma abierta en la negociación, a través del instrumento con el cual impulsaron su política del café: los institutos nacionales del café que se crearon en procesos muy particulares que no detallaremos, en cada uno de los países productores en América Latina. El instituto del café en Brasil que fue el primero en surgir; el de México (IMCAFE) que emerge por las contradicciones entre productores y exportadores por el reparto del valor de las exportaciones; el de Nicaragua INCAFE y el de Honduras IHECADE creado en 1950; acción motivada fundamentalmente, por generar mejores condiciones con miras a obtener divisas para la industrialización, que fue un objetivo general de los Estados latinoamericanos en los años sesenta, al socaire del programa de la CEPAL de la “sustitución de importaciones”(Ospina Vásquez,

¹⁰⁴ Los alemanes que dominaban en América Latina, parte de los negocios comerciales del café los perdieron como consecuencia de la segunda guerra mundial, entre otras razones. Una interesante reflexión al respecto se encuentra en (Renard,1999; Mesa,1971:36; Bushnell, 1984:29)

1971; Palacios, 1979); la FEDECAFE que es la excepción dada su naturaleza privada que ha manejado en Colombia la política del café, etc.

Ese “segundo consenso” se desarrolla en un contexto preciso, que reseñamos someramente, y que lo explica. Los intentos por alcanzar acuerdos se dieron en coyunturas de bajos precios, obviamente, y esa es la situación que se presentó en la postguerra, como efecto de la caída en la producción por la destrucción de buena parte del área cafetera en Brasil en los 40 y malas cosechas en África y Latinoamérica de 1946 a 1955 aproximadamente. En ese periodo el déficit en la oferta disparó los precios. Ese “boom” dio lugar de 1956 en adelante a una caída en los precios, por la misma recuperación de Brasil cuya producción en 1959 ascendió a 44 millones de sacos y, el auge de la caficultura africana que mostró por estos años los resultados, del estímulo ofrecido en décadas anteriores por las ex potencias coloniales: crecimiento del 142% en varios años de la década del cincuenta, así pues en los años sesenta se presenta sobre producción y por tanto baja de precios.

En ese cuadro en 1957, siete países latinoamericanos, buscaron el acuerdo de México para retener oferta sin efecto sobre la caída de las cotizaciones, como en ese año se acentuó la depresión de precios, la negociación se extendió a países africanos que no aceptaron las cuotas sugeridas, y en consecuencia 16 países latinoamericanos firmaron el Acuerdo Latinoamericano del Café, en ese mismo año, el cual tampoco frenó la baja de precios. Paradójicamente, el clima de la guerra fría, “persuadió” a los Estados Unidos a propiciar un grupo de estudio sobre el café con el fin de crear un acuerdo, preocupado por la situación de los productores de café que de no mejorarse podría derivar a situaciones indeseables. Con esa idea-quizás- se firmó en 1959 el acuerdo que aglutinaba productores de África y Latinoamérica, que representaban el 85% de la producción de café. A este acuerdo se sumaron la organización de productores de ex colonias de Francia (OAMCAF), con lo cual el acuerdo lo signaron 24 países productores de café que concentraba el 94% de la producción cafetera.

Complementariamente la Alianza para el Progreso en 1962 cerró el candado del consenso, al convocar a la conferencia internacional del café a

productores y consumidores, que justamente terminó con la firma del AIC por 26 países exportadores y 13 países importadores, con lo cual se logró la participación de la totalidad del mercado cafetero mundial. El consenso¹⁰⁵ era un hecho. Como sabemos entró a regir desde el 1° de octubre de 1963.

El AIC tenía como objetivo la estabilización de los precios mediante el control de la oferta de forma permanente. El órgano ejecutivo o sea la OIC y consejo directivo era el encargado cada año, en Septiembre, de fijar las cuotas asignadas a cada país productor, tomando en cuenta tres cosas: la estimación del consumo, la estimación de las importaciones y la estimación de los inventarios de los países consumidores. Se estipulaba un rango de precios como referencia para asignar las cuotas a los países miembros: un mínimo de 120 centavos de dólar la libra –a partir de 1976-si la cotización descendía de ese piso se reducía la cuota, sí por el contrario excedía el tope de 140 centavos se aumentaba la cuota.

Un segundo elemento del AIC lo conforma la Organización Internacional del Café OIC que es la máxima institución de poder del mercado internacional del café, ha sido una entidad supérstite a los avatares del AIC en los años de su existencia. En este acápite no abundaremos sobre esta institución ya que será el objetivo parcial del siguiente punto. Solo diremos que consagró la asimetría institucional que reflejaba la estructura de la producción del grano, forjada por la historia general del mercado y específica de cada país productor.

El AIC se desarrolló de acuerdo a sus objetivos en un tramo de diez años, en los cuales evidentemente, los precios se portaron de una forma estable con un crecimiento relativo de 45 % en un horizonte de cuarenta años. Renard citando a Daviron (1993), atribuye la estabilidad de precios al comportamiento de la caficultura brasileña, que no tuvo que soportar ninguna contingencia climática y a que se resignó a restringir, su cuota diferencialmente durante varios años.

¹⁰⁵ Hay que decir que el consenso de caficultores del mundo logrado primero, entre ellos y luego con los consumidores - como factor endógeno- se debe agregar a las grandes torrefactoras; en este caso, obedece a un factor político que operó como verdadero catalizador sobre el consenso AIC: la guerra fría y sus temores anticomunistas.

De mediados del decenio de los setenta, la estabilidad del precio empezó a acusar amenazas, que provinieron de la indisciplina de algunos productores y consumidores, que no estuvieron de acuerdo con los precios mínimos y se entró en la etapa de los “*special deals*” o sea acuerdos preferenciales, ventas que conllevaban grandes descuentos de café; el mismo Brasil intervenía en esos deals y dejó de cumplir su papel de estabilizador. El AIC firmado en 1968 se interrumpió por el acuerdo de unos pocos productores de restringir la oferta en un 20%,-el acuerdo de Ginebra- buscando con ello, el apoyo de la OPEC pero solo encontró el respaldo de Venezuela. En 1974 se optó por regresar al AIC y renegociarlo desde 1975, lo cual se logró pero por poco tiempo, pues las heladas del Brasil lo dejarían sin efecto, ya que con altos precios para qué retención. Los esfuerzos históricos por retener la oferta ocurrieron no por la voluntad de los agentes económicos, sino por fenómenos de la naturaleza y de la guerra de Angola, calamidades ecológicas y políticas que destruyeron el 50% de los cafés brasileños, abriendo un periodo de altísimos precios: la libra se cotizó en 1977 a 340 centavos de dólar.

Como un péndulo casi de inmediato, los precios volvieron a la baja, generando encontradas reacciones: exportadores que para impedir la declinación de los precios conformaron un cartel –que ya se esbozaba con los deals- en la llamada reunión de Bogotá (PANCAFE), con las limitaciones a la oferta consabidas y los consumidores, que decidieron darse al boicot y oponerse al cartel. Por dificultades financieras de los compradores, e incluso necesidad de asegurar el abastecimiento para sus torrefactoras y, la incapacidad de los productores de sostener el cartel, el AIC se hizo extrañar, en tanto allí confluían inevitablemente los intereses de las partes y, en 1980 se reanudó el acuerdo, no sin antes exigir la eliminación de PANCAFE.

En el último periodo del AIC (1980-1989) se firmaron de dos a tres prorrogas, en medio de controversias y dificultades entre los consumidores y los productores, alrededor de los temas de la selectividad de los cafés para su transformación, el contrabando que se había tornado en un problema acuciante en 1986, la venta por fuera de la cuota a los países no miembros de la OIC. La piedra de toque a la crisis, se presentó con la súbita alza de los precios, como consecuencia no esperada de una helada en el Brasil, justamente después de

una de las prorrogas. Brasil, los miembros de la OAMCAF apoyados por Francia e Indonesia aupada por Holanda, pidieron la revisión de las cláusulas económicas. Aunque se tuvo en cuenta la selectividad de los cafés en la siguiente prorroga del AIC, igual se aprobaron las cuotas sin revisión. Sin embargo, las tensiones se mantenían, especialmente, por parte de Indonesia que insistía en la revisión del mercado. En ese ambiente llegaron las negociaciones de 1989, Brasil, Colombia, Filipinas, países africanos propusieron como medida alternativa: prolongar el acuerdo por dos años y aplazar las ventas por fuera de la cuota e integrar, paulatinamente, a los países no miembros de la OIC. Estados Unidos e Indonesia propusieron nuevas asignaciones de cuotas (Ives, 1989) y solución inmediata al problema del mercado por fuera de las cuotas. El saldo de la negociación, fue la ruptura del acuerdo el 4 de Julio de 1989 y el comienzo del libre mercado en el café.

El AIC en los 26 años en que se desarrolló tuvo tres aspectos positivos: la estabilidad de los precios por largo tiempo, la regulación de forma permanente; consecuencias benéficas para productores y consumidores, en el sentido, de mejorar la calidad del café de forma irreversible y suministro adecuado y pronto a la torrefacción. Las contradicciones internas se convirtieron en insuperables para productores y consumidores. En conclusión, podemos decir sobre este acápite, que la historia del AIC, es la historia en el mercado internacional del café de la transmutación del consenso en competencia.

4.2.2 Papel de la Organización Internacional del Café OIC

La OIC es de las más fuertes ONG's internacionales, que siguiendo a Beck (1998) son espacios transnacionales, tanto o más poderosos que los Estados nacionales, en la llamada globalización capitalista. Precisamente, en la actual etapa de mercado libre del café, los Estados Nacionales han perdido injerencia en los asuntos del café en el ámbito internacional. La OIC representa una instancia de poder por el control en la fijación del precio base y la importancia de los comités que crean política cafetera, la capacidad para movilizar recursos financieros además del manejo de la información, materia

clave en el mundo globalizado. La OIC representa al 95% de la producción mundial del café y al 74 % del consumo.

La OIC la componen 47 países exportadores y países importadores de café de todos los continentes, especialmente de África, Asia y América, adheridos en distintos convenios. El último data de 2007¹⁰⁶. La OIC tiene su sede en Londres y sus órganos de gobierno son el Consejo Internacional del Café que es la autoridad suprema, integrada por todos los miembros de la OIC y la junta ejecutiva por 8 miembros de los productores y 8 miembros de los consumidores, elegidos para cada año cafetero. Su dirección ejecutiva corre a cargo de un presidente y un vicepresidente. Tiene una junta consultiva del sector privado con dos cargos ejecutivos como la dirección. Los representantes de los exportadores e importadores lo son en cuanto representan asociaciones de países, con sus suplentes. El director ejecutivo elegido por un año también es el jefe de los servicios administrativos de la organización. Hay 4 comités (proyectos, promoción y desarrollo del mercado, finanzas y administración y estadística) y un subcomité en cuyas representaciones cabe mucho del poder de la organización según Bates (1999). El gobierno lo completan la conferencia mundial del café que se reúne cada 4 o 5 años para formular o perfeccionar el objeto del acuerdo, el foro consultivo sobre la financiación del sector cafetero y la junta del sector privado (Web ICO, 2015)

La OIC como todas las organizaciones grandes, posee una formalidad y funcionalidad, propias de la racionalidad económica del capitalismo (Weber, 1964:173; Mayntz, 1990) que no niega las luchas de poder de distintos grupos a su interior, que fueron más evidentes en la época de la regulación. Dicho de otra manera, en las siguientes líneas analizaremos el funcionamiento de la OIC, de acuerdo con Bates (1999). La hipótesis de este autor indica que la OIC a lo largo de cincuenta años, se construyó como institucionalidad, por los grandes productores y los grandes consumidores con la ayuda de los estados nacionales y los grandes tostadores que se subordinaron a los grandes

¹⁰⁶ Ese convenio de 2007 como algunos anteriores no son en estricto sentido acuerdos con cuotas; son convenios con ciertas reglas y criterios de la competencia en el libre mercado. De todos modos, estos convenios resultan muy paradójicos en ese contexto.

productores, que prevaleció por encima de los Estados nacionales al cabo de este tiempo.

Brasil, Colombia, Indonesia y algún otro, pero especialmente Brasil, buscaron desde la creación de la OIC el control de la organización “apoderándose” de los puestos de la dirección, con base en el poder que le otorgaba su peso como productor. De los 1000 votos totales existentes para todos, un 12% se distribuían equitativamente, o sea 5 votos para todos los miembros productores; Brasil, adicionalmente, disponía de 366 votos y Colombia de 122 votos. Los colombianos también, cayeron en la cuenta de la importancia que tenía para sus intereses estar en el consejo directivo y sobre todo, en las comisiones, por el acceso a la información, que era clave con miras a la vigilancia en las cuotas asignadas; sabían que con 114 votos entraban siempre en la cúpula. Brasil manejaba el mayor caudal de votos. Bates sostiene que el objetivo de Brasil era loable al usar su poder en la OIC, tras el propósito de la institucionalización de la regulación, contra la que conspiraban pequeños países productores, que evadían el cumplimiento de las cuotas, mediante varias artimañas como la del “café turista”¹⁰⁷ o la de utilizar los puertos de terceros países miembros de la OIC, con los certificados de origen de los mismos, etc. Lo que perseguían los grandes productores al dominar el aparato de la OIC, según Bates, era gradualmente meter en cintura a los evasores de las cuotas, por la fuerza de la organización con sus normas y con la garantía de los Estados nacionales, para obligar a los miembros a no transgredir el acuerdo, pues la OIC como tal no tenía poder coercitivo, como si lo poseían los estados, por ejemplo, con su fuerza aduanera, con la cual se exigían los sellos y darían luz verde a los embarques, por colocar un ejemplo. Brasil y Colombia adoptaron estrategias frente al incumplimiento de las cuotas, con la exoneración a algunos miembros, que lo solicitaban de la cuota, a condición de que la abonaran al año siguiente y así sucesivamente, entre otras. Una medida que al parecer surtió efecto fue la categorización de los precios según los tipos de cafés, ya que la elusión de la cuota, en el caso de los

¹⁰⁷ “el café turista” consistía en que un país documentaba exportaciones por x cantidad de sacos de café y en los buques, solo cargaba una décima parte, por ejemplo, y en puertos de otro país completaba la cantidad documentada, con café del otro país –a veces no miembro de la OIC-, así evadían la cuota asignada.

productores de robustas, antes por ejemplo, si vendían por encima de su cuota y los precios bajaban por el exceso de oferta de robustas, a estas no los afectaba por la composición que estos cafés tenían en el precio indicativo que componía la OIC. En lo atinente a las cantidades de las cuotas y los precios los pequeños productores, no tenían mayor discrecionalidad frente al poder de los grandes productores, en el seno de la organización pues estos imponían por sí solos más de un tercio de los votos y en decisiones claves, como estas, se hacían con votaciones cualificadas y no por simple mayoría (Palazuelos, 1985:92).

En el mismo sentido se integraron los representantes de los consumidores a la OIC, valga decir Estados Unidos que entró con poder de veto, que le daban los 400 votos de los 1000 que igual asignaron a los importadores, ese poder del 40% se explica por el significado que entrañaba la aprobación del acuerdo –o los acuerdos de cuotas- por el congreso de Estados Unidos para la consolidación de la OIC.

Aunque las grandes tostadoras, formalmente, no se vincularon a la OIC fueron aliadas estratégicas de esta organización. En la medida de su institucionalización, verbi gracia, a título de ilustración solamente, General Foods la torrefactora más grande de Estados Unidos, cuando se negociaba el acuerdo de 1963, ofreció comprar porcentajes importantes del café a Colombia e incrementar la cantidad cada año, con la compensación de precios más bajos al fijado a cambio de hacer lobby en el congreso de los Estados Unidos en beneficio de la OIC, lo que de acuerdo con Bates (1999:222) se convirtió en una práctica usual de Nestlé, Procter & Gamble, incluso con Brasil. Al parecer a las tostadoras la institucionalidad les convenía dados los riesgos de precios altos y baja provisión del grano. Por supuesto en la época de ascenso del AIC.

Los dominantes en el mercado trasladaron ese poder a la organización y fraguaron las reglas de las que han sido sus turiferarios pero al mismo tiempo crearon una legitimidad que sin cuotas la organización mantiene. La OIC fue y es la instancia política del mercado internacional del café que administra el negocio con independencia de los Estados nacionales, observación en lo que coinciden desde disciplinas distintas los estudiosos del mercado cafetero

internacional Renard y Bates (1999:226). Este autor concluye este planteamiento en los siguientes términos:

“El convenio internacional del café fue un pacto entre países que creó un organismo público, la organización internacional del café OIC para regular el mercado internacional del grano. Aunque poseía normas fijas de procedimiento, una legislatura bicameral, un sistema de comités y una planta de personal, la OIC no podía sancionar a sus miembros individuales. La OIC no era un Estado sino un pacto entre países soberanos. Sin embargo, parece ser que cuando sus cláusulas económicas se pusieron en práctica, la OIC reguló efectivamente el mercado internacional del café y determinó el comportamiento de los Estados-Nación.” (El subrayado es mío)

En suma, la OIC como instituto prevaleció sobre todos los miembros y externamente subordinó a los Estados y a las torrefactoras las neutralizó. El dominio endógeno de los más fuertes productores y consumidores lo fraguó mediante mecanismos como las reglas de la votación, la vigilancia de las cantidades, la fijación de los precios, el sistema bicameral para los consumidores y las alianzas comerciales y políticas. En el marco liberal actual, nos parece que ese poder organizativo no es sombra del pasado, sino realidad política vigente, empero no se distribuyan cuotas a los países miembros.

4.2.3 Mecanismo de bolsa

La fuerza principal de los mercados son los precios y estos según las teorías económicas, tienen varios componentes que solo enumeraremos: la inflación, los ciclos (de corto y largo plazo) y los residuales o de imprevistos. En el mercado cafetero mundial hay dos escenarios relacionados con los precios: el de la OIC que tiene un indicador de base y precios diferenciales, para los cuatro grupos de cafés transados y el de las bolsas o precios spot. Los mercados en bolsa son especializados en los tipos de cafés. Mientras la bolsa de Nueva York –fundada en 1882- refleja las transacciones del café verde, hechas por los intermediarios de los cafés arábigos lavados y no lavados, la bolsa de Londres es el escenario especializado de los cafés “robustas”, que

lógicamente cotiza en Libras Esterlinas. Hay otros mercados menores en Hamburgo o Bremen.

Las cotizaciones de la bolsa, especialmente la bolsa de Nueva York, son una referencia del precio del café para el círculo de los arábigos, es decir para la mayoría de los países productores de Centroamérica y de Suramérica que cotiza clásicamente el juego entre la oferta y la demanda del café, pero entre el precio indicado y el negocio real hay un trecho, pues, primero, lo que se transa son contratos realizados bilateralmente entre compañías u organismos estatales, del lado de los compradores como del lado de los vendedores; segundo, en el negocio real el precio casi siempre es más bajo que el de la cotización, lo que técnicamente se conoce como la “prima de fidelidad” o dicho de otro modo, son eventos de negocios entre clientes consuetudinarios, entre los cuales se dan descuentos compensados con primas de publicidad pagadas por la compañía compradora (Palazuelos,1985).

Las bolsas en razón de la compra venta de contratos del grano, lo que han establecido es un mercado conocido como de “futuros”. Las transacciones del café en las bolsas de Londres y Nueva York se han tornado en equivalente de mercado de futuros, es decir, son intercambios entre precios iniciales bajos, en una fecha y precios de entrega altos en fechas posteriores. *“En efecto, con el mercado de futuros se acuerda la entrega de la mercancía y su precio cuando todavía no se ha realizado la cosecha”*(Setem, 1999:28). Esta modalidad de mercado se asocia a fenómenos especulativos que operan bajo dos formas: jugando al alza de los precios o a la baja de los mismos. La razón de la especulación es sencilla: “El comprador con esta modalidad es poseedor de una cantidad x de café y a un precio pactado z, que puede decidir volver a venderla a un tercero con un nuevo precio”. En esa fluctuación entre el precio inicial y el precio de venta el beneficio –económico- es evidente.

Los usufructuarios, verdaderos, de la especulación son grandes multinacionales del café, que merced a su enorme capacidad de compra y almacenamiento se benefician de la fluctuación de los precios y, los verdaderos perdedores son los agricultores que perciben ingresos de mera supervivencia.

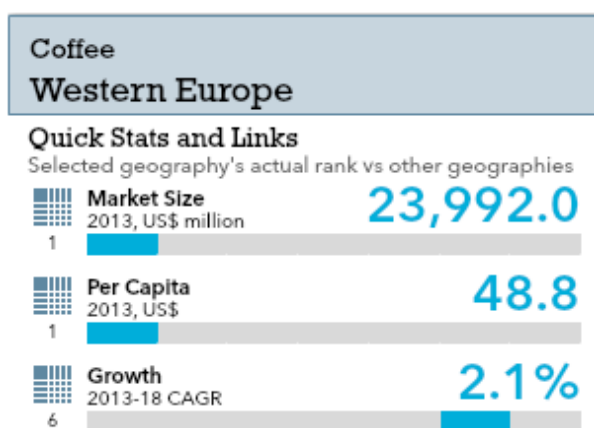
4.3 Tendencias Actuales del Mercado y Perspectivas

En la evolución de la caficultura mundial, en la etapa del mercado libre se han generado una serie de cambios, que se resumen en la consolidación de nuevos actores: las empresas comercializadoras y transformadoras del grano - cuyo principal escenario son los países desarrollados-; los consumidores como el soporte activo del mercado del café; los productores como el polo más vulnerable en la cadena comercial y la organización internacional del café OIC, como poderosa ONG mundial que sin regular el mercado internacional en estricto sentido, es la instancia indicativa y “racionalizadora” del mismo.

La principal tendencia del mercado cafetero, bajo el modelo económico imperante a nivel del mundo, se define en torno del consumo. Es su polo gravitacional. De manera semejante a como lo fue la producción en el modelo de la regulación.

En ese sentido, las tendencias subsecuentes de los tiempos globalizados del MIC son las siguientes:

1) Los mercados del café en la dimensión del consumo se han ampliado: primero, en volumen de importación han aumentado¹⁰⁸ en los principales mercados, y, segundo, se han adicionado nuevos consumidores, con los países emergentes como China y Rusia, además de la conversión en consumidores de países productores, caso Brasil y Vietnam. Los mercados principales (Rodríguez, 2015) han variado relativamente su composición, en buena medida determinada por los incrementos en la demanda. Estados Unidos mantiene el primer lugar, en el mercado analizado por países (24% del consumo), en



cantidad en 1999 demandaba 18 millones de sacos y en el 2013, 27 millones. Alemania es el segundo mercado del mundo, el primero en la Unión Europea: incrementó su consumo en 8 puntos porcentuales entre 1999 y el 2013 con cerca del 19% de las importaciones; el tercer puesto ahora lo alcanza Italia, desalojando al Japón - Italia es un mercado con el 7,8% del consumo mundial-; el cuarto mercado es el de Japón con una porción similar a la italiana: porcentualmente tuvo un leve descenso, ya que en 1999 participaba con 8% y en 2013 era 7,4%; siguen en importancia los mercados de Francia, Bélgica, el Reino Unido, España y Holanda. Los países nórdicos en volumen no aparecen como mercados importantes, pero vistos en el consumo per cápita se encuentran en primeros lugares, Suecia, Dinamarca y Finlandia se ubican alrededor de 90% en preferencia por el café frente al té según datos de Euromonitor. Valga decir, que la mayoría de los mercados europeos se inclinan a beber café tostado y café soluble, como principal rubro sin excluir todas las nuevas presentaciones. La perspectiva en el comercio del café es afianzar un bloque de mercado, en el cual prevalecen las corporaciones de mayor valor agregado en el mediano plazo, fortalecido con los ingresos per cápita de sectores de clase media de los países emergentes (BRICS), advirtiendo que un mercado como el cafetero es complejo por la volatilidad de los precios (Rodríguez N, 2015).

2) Las empresas comercializadores y de transformación del café registran, la tendencia a la concentración, como era previsible desde antes. Es evidente el surgimiento de nuevos protagonistas en la torrefacción y el que algunas empresas se hayan reciclado. Cinco grandes empresas comercializadoras y algunas al mismo tiempo torrefactoras, controlan el 90% del mercado mundial: Nestlé, Procter & Gamble, Sara lee, Tchibo y Philip Morris. Ese proceso de concentración obedece a fusiones y absorciones de estos agentes económicos. Insistimos en el hecho de que mercado libre, comporta la eliminación de los Estados de la cadena comercializadora¹⁰⁹, entonces, como lo indica la gráfica 1, esas instancias intermedias de ámbito regional o nacional se han suprimido

¹⁰⁹ Con algunas excepciones como la de Colombia, porque como se sabe el principal comercializador y exportador es la Federación de Cafeteros a través de su red de cooperativas y la federación hace la compra de la cosecha con el fondo nacional del café que es público y la federación es un gremio de derecho privado que administra un fondo público.

también, pero eso no significa que grandes comercializadoras, de alcance mundial, no realicen el enlace entre productores y torrefactoras, al menos como tendencia. Esas grandes firmas de comercialización del café, han suprimido a los operadores nacionales por su capacidad financiera para las compras, que incluso las efectúan directamente a los productores con sus propios agentes, igualmente, muestran tendencia a la concentración; las más grandes comercializadoras ahora son Neumann Gruppe que controla el 13,3 % de los intercambios (esta firma compró a Rothfoss que manejaba 6 millones de sacos), Goldman Sachs controla el 6% de los intercambios, Cargill Societé asimiló a ACL; existen otras más poderosas aún como la llamada ahora Volcafé y E.D & Man. Estas grandes firmas comerciales están en condiciones de ofrecer una gama amplia de calidades del grano a las torrefactoras, y de información sobre el mercado y las regiones productoras, a las que difícilmente acceden las torrefactoras. Estas firmas gozan de enorme poder financiero porque algunas son propiedad de Holdings y para precaverse de la volatilidad de los precios acuden al mercado de futuros con la cobertura de la figura de los hedging-especie de seguro-. con los contratos de bolsa, complementan su beneficio. Cabe advertir que estas firmas comerciales están insertas en empresas más grandes con un portafolio de negocios variado; el café es uno entre varios de esos. De otro lado, permítasenos acotar que la tendencia a la concentración en este eslabón de la cadena comercializadora no es inédito, viene desde la época del mercado regulado, pero las empresas actuales son distintas de aquellas viejas, porque muchas de ellas quebraron con el desplome de 1989 y operaban exclusivamente en el mercado de futuros, las de ahora también –como vimos- pero controlan toda la cadena¹¹⁰. La industria de la transformación o torrefacción que opera sobre la última fase de la cadena, también tiende a la concentración como lo desarrollaremos en el siguiente párrafo (Renard, ibídem).

¹¹⁰ Estas firmas comerciales de índole oligopólica operan a todo nivel; un botón de muestra es Cargill cafetera de Manizales S.A, que realiza operaciones de compra de café en Manizales desde hace 12 años a través de sucursal en esa ciudad y con la marca comercial “Capricho”. Recientemente Starbucks abrió representación directa en Manizales con asesoría en extensión técnica para productores que cultiven exclusivamente para ellos.

3) El mercado internacional del café se estructura como un mercado oligopólico, por que el eslabón de la comercialización es manejado por unas pocas firmas, como se describió anteriormente. Lo mismo ocurre con la industria de la torrefacción, que procesa el grano, para generar nuevos valores y desplegar numerosos productos de café al consumidor final. En los puntos anteriores hemos argüido con dos conceptos que no se pueden deslizar confundidos: concentración y oligopolio, porque la concentración, por ejemplo, de medios de producción o de capital o de recursos productivos o humanos son resultado de un proceso económico –inducido exógenamente a veces - que desemboca en una estructura de mercado, monopólica u oligopólica, es decir el conjunto de recursos está dispuesto para el control de un solo agente o de pocos agentes, respectivamente (Wonnacot,1984:573; Lenin,1972). Pocas empresas tienen la capacidad de ofrecer esa gama de productos de café con economías de escala, como las grandes torrefactoras y que por tanto pueden presionar los precios. La economista colombiana Rodríguez Núñez (2015) hace un ejercicio econométrico para calcular los grados de concentración de la industria torrefactora por varios métodos¹¹¹ y siempre encuentra el dominio de cinco grandes torrefactoras en los mercados más grandes en el sector del café tostado o del sector del café soluble que son dominados en los tres primeros lugares de forma alternada por Nestlé, Philip Morris y Procter & Gamble. Las principales torrefactoras son Nestlé:

- a) *“Es la compañía de alimentos más grande el mundo, muy reconocida por su marca de Nescafé, participa con el 55% del café instantáneo, Nestlé es capaz de ejercer un considerable poder sobre los precios y liderar las compras y el procesamiento del café, por lo cual alcanza considerables economías de escala en ambos sectores”*. Ocupa el tercer lugar del mercado de Estados Unidos con un 15% y es segunda en Europa y encabeza mercados de Inglaterra y Japón con el café instantáneo.
- b) Philip Morris Group y Kraft KJS. Ésta última pertenece a la primera PM que es la compañía más grande en productos de tabaco y otros, es la compañía más grande de café en volumen, lidera el mercado de café

¹¹¹ Índice de Lerner, índice de Herfindahl R & G e índice de Herfindahl sol

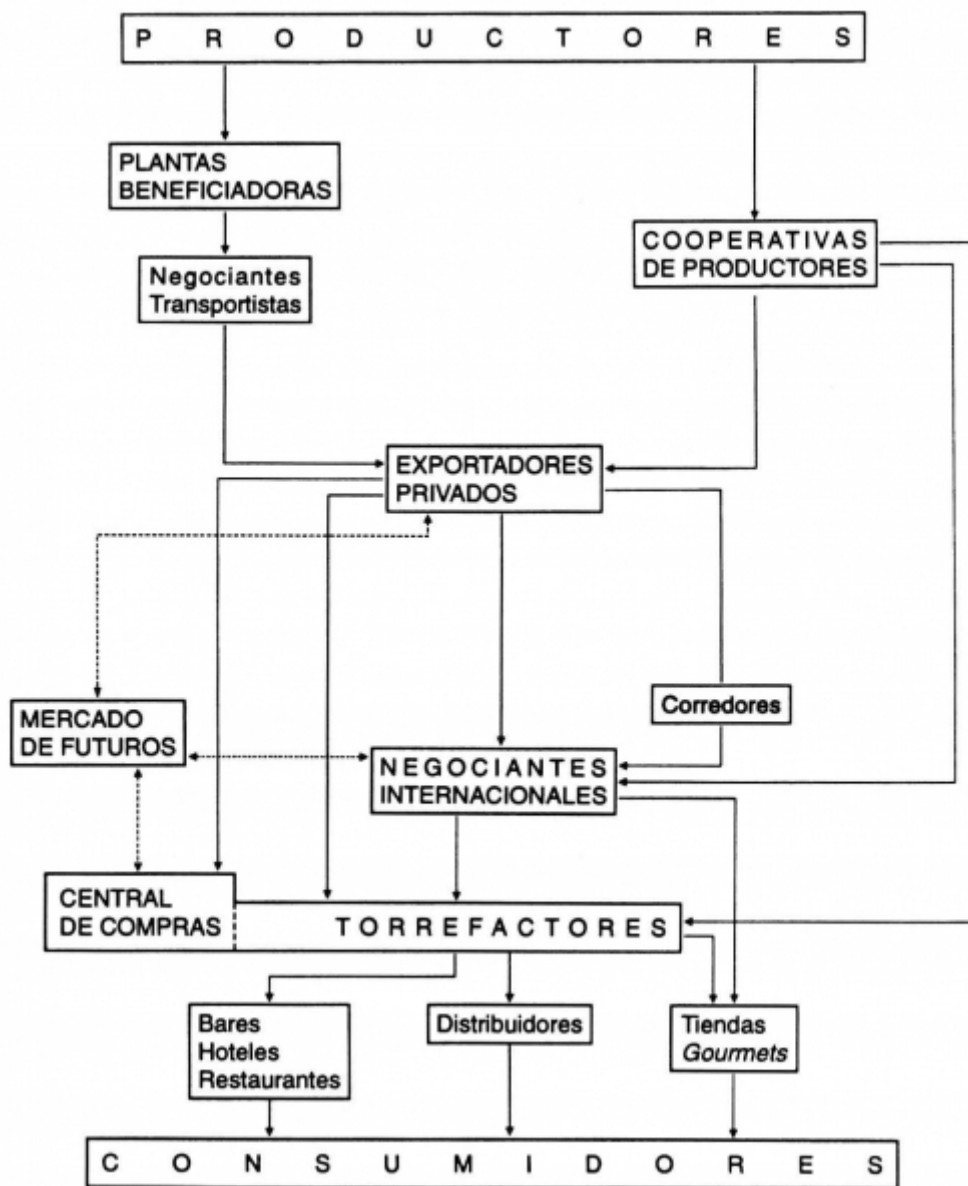
tostado y molido y le sigue a Nestlé en café instantáneo con la marca Maxwell House.

- c) Dowe Egberts fue adquirida por la compañía americana Sara Lee en 1973. SE es manufacturera y comercializadora de “productos de alta calidad en el mundo. Es la tercera procesadora de café en el mundo y segundo productor de café tostado y molido en la Unión Europea.
- d) Procter & Gamble y Folgers, fue Folgers la compañía número uno en 1960 y adquirida en 1963 por P & G es la más grande minorista de marcas en Estados Unidos, es la más fuerte en el mercado de café molido y segunda en café instantáneo allí mismo y tiene la marca de café más importante en ese mercado.
- e) Tchibo y Eduscho empresa alemana fundada en 1949 es la División de café de la holding del mismo nombre, su fuerte es el café tostado, en 1997 absorbió a su competidor Eduscho la tercera compañía de café más importante de Alemania después de Kraft – Suchard y Tchibo. La nueva compañía fusionada participa con el 30% del mercado alemán, aunque operan separadamente. (Rodríguez, ibídem).

4) La cadena de comercialización tiende a simplificarse pues estas empresas oligopólicas han integrado verticalmente¹¹² el negocio del café. No solo producen distintos productos surtidos en la gran distribución, sino también, en la selección y compra en los países productores; distribuyen al por mayor y al detal, mediante empresas subsidiarias. La distancia entre el productor y el consumidor final se ha acortado, son pocos los puntos de intermediación en el nivel medio de la cadena: las cooperativas y los exportadores privados quienes entregan a las centrales de tostado o en cierta proporción al mercado de futuros. Las torrefactoras entregan los múltiples productos al consumidor final o al comercio minorista, directamente a los puntos de consumo masivo de cafés gourmet o a los distribuidores (Ver gráfica 1) de hipermercados

¹¹² Este hecho probablemente se explica porque la garantía de la prueba de taza es real para estas procesadoras si tienen control de calidad del producto, desde el cultivo y la selección del producto hasta llevarlo al consumidor final, pasando por la industrialización, pero especialmente les preocupa los procesos a los extremos de la cadena

GRÁFICA 1



5) El consumo del bebestible se ha fragmentado: el consumo tradicional en el mundo ha sido el de los cafés tostados o cafés molidos y el café soluble e instantáneo, por eso ese es el rubro de mayor frecuencia en los intercambios comerciales y el de mayores ventas en los principales mercados del mundo. La tendencia del consumo es hacia los llamados cafés especiales que aún siendo un segmento del mercado todavía menor, si ha mostrado signos de crecimiento

y en la actualidad absorbe el 20% del mercado mundial (Esguerra y McAllister, 2014); esta tendencia obedece a una sofisticación en el consumo a nivel individual y se explicaría socioeconómicamente por el crecimiento en los ingresos per cápita de sectores de clase media en los países emergentes. Para nosotros es importante ilustrar sobre el significado de los cafés especiales, pero creemos oportuno antes enmarcar esos nichos de mercado de los cafés especiales, con un argumento más amplio de las tendencias del consumo del café: a) Entre 1990 y el 2013 los mercados tradicionales del café han disminuido su participación del 63% al 51%, mientras los mercados emergentes viene subiendo del 15% al 18% en los mismos años. b) el crecimiento per cápita del consumo del café resulta interesante en ciertas regiones del mundo, así por ejemplo encontramos que en los Estados Unidos, Alaska, Australia y Túnez crecen entre 0 y 3%, que en México y Arabia el crecimiento está en el rango del 6 al 10%, que Rusia y la península de Indochina con zonas aledañas crecen entre el 10 y el 15% y que la China tiene un rango superior al 20%. También hay que decir que hay segmentos de mercado que per cápita el consumo disminuye como el Canadá con -3% o la India y Argentina con cero crecimientos. C) la tasa de crecimiento de consumo de los cafés especiales en sectores juveniles es marcado, por sus preferencias, por ejemplo en el mercado de los Estados Unidos, en modalidades de expressos o de cafés gourmets o de las capsulas de café desarrolladas por Green Mountain con más de 200 presentaciones de este tipo de café (Echavarría, 2014). Lo anterior se corrobora recordando un aspecto ya descrito antes, relativo al surgimiento de nuevos actores comerciales del consumo del café dentro y fuera de la casa: empresas nuevas como Mc Donalds y Dunkin Donas, además de la conocida Starbucks. Muchas de estas fruto de fusiones, punto que ya planteamos y sobre el que no insistiremos.

Los cafés especiales son “relativamente nuevos pues nacieron en los años sesenta, como respuesta a los consumidores de Estados Unidos que buscaban una bebida de mayor calidad en un mercado, en realidad muy homogenizado”. Son bebidas muy consumidas en los coffee shops que proliferan en todo el mundo y donde se supone el cliente tiene la oportunidad de probar diversos aromas y sabores; se los define por los expertos (Cardona JF, 2010:13) como

los cafés que son valorados por los consumidores como distintos de los convencionales por una determinada característica y por los cuales están dispuestos a pagar un precio superior. Para lograr esta característica esos cafés especiales deben poseer una consistencia en cuanto a su condición organoléptica y de prácticas culturales, o sea de su producción y beneficio.

GRÁFICA 2 Cafés Especiales en Estados Unidos

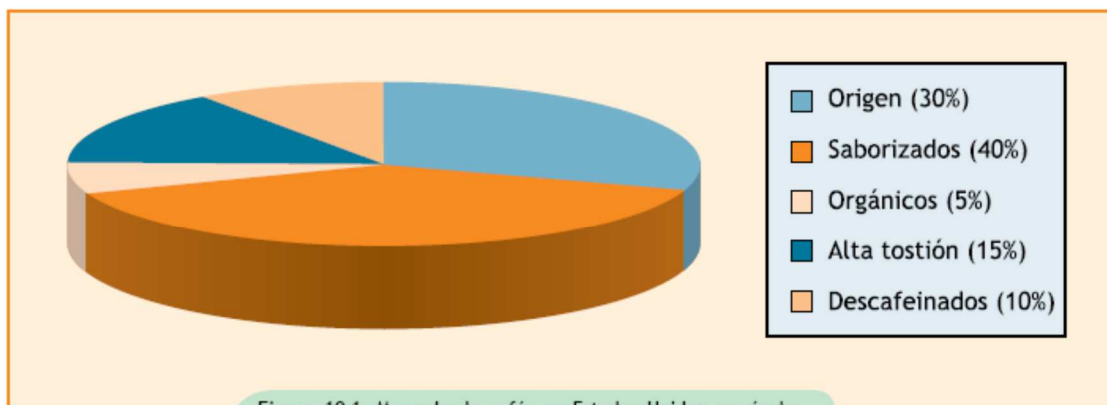


Figura 10.1. Mercado de cafés en Estados Unidos, según la Asociación de Cafés Especiales de América (SCAA, 2004).

Como se observa en el Gráfico 2 los cafés especiales son de varias clases y participan en el mercado de Estados Unidos con distintos porcentajes. Los cafés de origen (30%) son los cafés identificados como procedentes de un país (100% colombiano), región o incluso de una finca. En Colombia con frecuencia se promocionan determinados cafés de departamentos o pueblos, hay uno de Salamina, auspiciados por la Nestlé. Los cafés saborizados (40%) son ofertas para que el consumidor final paladee sabores naturales de sitios ya reconocidos (el Blue Mountain de Jamaica). Los cafés orgánicos (5%) son cultivados libres de agroquímicos y fertilizantes, necesitan de una certificación por entidades reconocidas internacionalmente –En Riosucio hay varias, ver capítulo VI-. Los cafés de alta tostión (15%) son aquellos cuyo alto grado de tostión es necesario para la preparación de expresos y capuchinos. No es indispensable el origen pues pueden ser mezclas. Los cafés descafeinados (10%) son aquellos a los que extraen la cafeína. Este conjunto de tipos de la bebida constituyen nichos de mercado que responden a una tendencia en los hábitos de consumo en los países de la OCDE; algunos de esos son igualmente promovidos por sectores de ONGs en los países productores dentro

del marco del “comercio Justo” que se supone son formas alternativas a las inequidades del mercado mundial del café

En síntesis, en el contexto del libre mercado del café, la cadena comercial se ha modificado totalmente por: la concentración de los “negociantes”, la estructura oligopólica del mercado, la integración de los niveles de compra y la fragmentación del producto.

4.4 Conclusión parcial del mercado mundial

El mercado internacional del café reproduce las relaciones económicas y políticas entre naciones del norte y naciones del sur. El consumo y la importación se realizan en los países de la OCDE en los cuales la bebida culturalmente ha hecho parte de sus modos de vida desde hace siglos. Su consumo se recrea en los tiempos de la globalización mediante formas universales del manejo de los tiempos de ocio de la sociedad, llamada por algunos postmoderna, muchas de los cuales se hacen extensivos a las mismas naciones productoras.

Consumo, en la zona templada del mundo y producción realizada en la zona tropical del mundo, no relaciona las naciones o los pueblos, de acuerdo a la concepción de las ventajas comparativas, de Adam Smith, sino que el mercado internacional del café, las ha relacionado asimétricamente, dentro de las dinámicas “normales” del capitalismo mundial. Para la mayoría de las naciones del sur la producción del café ha significado apuesta al desarrollo, que en todas no constituyó una estrategia exitosa; para los países del norte, su importancia, se ubica en la dimensión de los estilos de vida y de aspectos alimentarios, que bien pueden ser importantes culturalmente, pero que no son definitivos para su desarrollo económico y social.

Relaciones entre el norte y el sur, que lo pensamos como una metáfora para este documento, no como apreciación política, son también en la dinámica de economías de mercado, relaciones entre economías desiguales, en términos de relación entre economías industriales y economías agrícolas o en transición, lo cual se refleja en que el peso predominante de la industrialización del café se desarrolla en el norte, principalmente. Transformación de la materia prima que se vislumbra como procesos cada vez más segmentados, que

igualmente revierten sobre el sur. La relación industria-agricultura históricamente, implica que esa relación, asociada al desarrollo supone desigualdad en los intercambios comerciales, apreciación que no por antigua, significa la consideremos invalida para el análisis del mercado del café.

En este capítulo, comprobamos que ese mercado, adolece de dos fenómenos, que quizás se han visto, de forma recurrente en la exposición del mismo, que son la concentración y la estructura oligopólica del mercado mundial del café. Podríamos decir han sido su sello particular, en las dos grandes etapas del mercado: la de la regulación y la del mercado libre; pareciera que esas dos marcas no han tenido interrupción entre las dos etapas, ni entre los dos hemisferios del mercado.

Concentración y oligopolios de los productores se ha mantenido en las dos etapas, aunque el bloque de grandes productores ha modificado su composición, no de forma radical: ha sido uno de los grandes cambios en el último cuarto de siglo, que Vietnam surgiera como gran productor y que se insinúen otros, en detrimento de algunos “productores tradicionales”. La estructura oligopólica, también, se ha mantenido en la torrefacción variando a los protagonistas; no son los mismos, y su carácter de la etapa del mercado regulado a la del mercado libre implica que en esta última, las grandes firmas se hayan impuesto sobre los Estados Nacionales y sus intereses comerciales son totalmente hegemónicos en el mercado, al punto que con la integración vertical de la industria transformadora, se modificó la cadena de comercialización del café a nivel mundial. Ese es otro cambio significativo del MIC.

Concluimos con un elemento atinente a nuestra investigación. En las economías de mercado, la competencia obliga a productores, en este caso países, no empresas a transformarse productivamente si quieren subsistir en el mercado. En ese cuadro se explica la implementación de la tecnología, especialmente, en una época histórica, donde esta guarda una muy estrecha relación con la ciencia básica. Estas tendencias del mundo contemporáneo, también influyen a todas las caficultoras, incluso una como la colombiana intensiva en mano de obra. Pero aún así, eso no impide que los procesos productivos se modernicen, en tanto el mercado del café determine un

consumo, con productos diferenciados y de específicas calidades de café, como se observa de tipos de café segmentados. Entonces, los campesinos en todas sus categorías de producción, necesariamente tienen que ajustar sus procesos de producción a las condiciones del mercado, por las vía del precio del grano entregado, so pena de ser eliminados del mercado.

El mercado es el determinante de los procesos de trabajo, que mediado por el precio representa un logro para el campesino cafetero de Colombia, después de un proceso de trabajo: sembrado, levante, cosecha, beneficio y venta en las cooperativas o en los depósitos de compradores privados.

En el pasado, el mercado determinó la tecnificación del café, con las consecuencias sociales observadas. En las condiciones actuales y futuras, - como ya se observa- el café producido como materia prima de las torrefactoras, debe ser muy diferenciado y eso conduce a la transformación del proceso de trabajo, que, también se insinúa, inducido esta vez más por las asistencias técnicas directas de las torrefactoras o de los grandes negociantes que promocionan la producción de los cafés especiales, con la entrega de bonificaciones a los productores. Recordemos que el proceso de trabajo es un elemento que incide junto con la identidad de género y la relación étnica en la identidad social; por eso el análisis del mercado internacional del café es pertinente en la exposición de esta investigación.

CAPITULO V: LA CAFICULTURA CALDENSE



5.1 ESTRUCTURA PRODUCTIVA

Las tierras de Caldas abarcan como zona cafetera 195000 (Comité de Cafeteros de Caldas,2001)¹¹³ hectáreas, de las cuales dependían 42000 productores y 167 mil personas que vivían como residentes en la zona cafetera del departamento de Caldas, el cual estaba dividido en cuatro sub-zonas para efectos de la administración y la extensión de la Federación de Cafeteros: Norte, Centro, Occidente y oriental, según la producción y los municipios; 50 mil fincas, 42000 unidades productivas (UPAS) y 3814 parcelas, ubicadas entre los 1200 msnm, semejante a los cafetales del país.

¹¹³ En adelante SICA-Caldas,2001)

En general, la caficultura de Caldas, se puede calificar como producción modernizada y de las más desarrolladas en el país, por los siguientes factores:

1) Sus cultivos están tecnificados en el 85%- el restante 15% son cultivos tradicionales; 2) se distribuyen según la variedad predominante así: en café típica 15.3%, en café caturra 41.5% y en café variedad Colombia en 43.2%¹¹⁴; cuya mitad estaba en 2001 expuesta al sol y la otra mitad se ubican en la sombra y la semi-sombra. En 2014 el 86% de los cafetales caldenses están expuestos al sol y el restante 14% en la semi-sombra y sombra, lo cual indica una mayor tecnificación.

En la actualidad, la variedad típica está en franca extinción: se ha reducido diez veces entre 2001 y 2014. Como se deduce de los parámetros de la tecnificación expuestos en el capítulo II, la caficultura de Caldas habría profundizado su tecnificación a juzgar no solo por la composición de las variedades, sino también por la edad de los árboles: en 2014 su promedio de edad es de 5,6 años mientras hace 14 años era 9 años de edad, que como es sabido era signo de cafetales viejos (cuadro 7A).

3) Caldas fue el departamento con la más alta productividad¹¹⁵: 1190 kilos por hectárea y 2166 kilos por finca y con el municipio de mayor productividad a nivel nacional (Chinchiná, con 2280 kilos por hectárea).

4) la infraestructura del *beneficio* superaba la media nacional en posesión de tanques de fermentación: 60-40, uso del mismo:97-91, patio de secado:61-41, y un ligero aumento de silos 4-3 (ENC,1997).

¹¹⁴ Para 2014 la composición de las variedades en Caldas han variado pues en el proceso de renovación de los cafetales del departamento se ha introducido una nueva variedad, la Castillo que constituye el 31.3% con 24.317 hectáreas en producción, lo que quiere decir que de los porcentajes de las variedades registradas en 2001 es altamente probable que la nueva variedad haya reemplazado especialmente a la variedad típica y en buena parte al café caturra y quizás algún porcentaje de la variedad Colombia

¹¹⁵ En la actualidad el departamento más productivo es Huila, en el cual se está produciendo café por debajo de los pisos térmicos convencionales; el municipio con mayor productividad ya no es Chinchiná sino Pereira

CUADRO N° 7A

CARACTERISTICAS PRODUCTIVAS CUATRO MUNICIPIOS UNIDADES DE OBSERVACIÓN 2001-2014

MUNICIPIO	CAFETEROS	FINCAS	AREA TOTAL.ha s	AREA CAFÉ.has	DENSIDAD	EDAD	TIPICA	CATURRA	COLOMBIA
Chinchiná	706	857	6541	4602	7226	3,6	24	777	2594
Palestina	356	425	5675	4008	8019	3,1	0	440	2695
Salamina	1288	1604	4846	2610	5036	6,5	59	1026	412
Riosucio	4375	6376	5935	3438	4967	9,4	155	1331	828
TOTAL	6725	9262	17997	14658	25248	5,6 PROM	238	3574	10229

FUENTE: cálculos del autor con base en datos generales de la caficultura de Caldas al año 2014, SICA Comité Departamental de Cafeteros de Caldas

Las 9 millones de arrobas de café pergamino que en promedio producía Caldas, en 2001, al parecer subutilizaba la tierra disponible para ese fin, pues el café se producía en el 47 % de la superficie física departamental, mientras el 53% restante se repartía, entre 16 % en cultivos de pan coger que se comprende, porque lo demás eran pastos y monte o ganadería. Un dato sobresaliente en 2014 es la reducción del área en café en el departamento de Caldas, aunque no drástico es del 12,5%, no deja de llamar la atención y, que presumimos, se explica por el desplazamiento del cultivo del café a actividad ganadera o del turismo por el espacio ganado por este último sector, en razón de la declaración de la zona en paisaje cultural cafetero por la UNESCO (Guhl, 2008)

El equipamiento de las viviendas (ENC, 1997:cuadro14) dejaba mucho que desear, excepto la electrificación. Los hogares apenas contaban con Servicios de teléfono, alcantarillado, acueducto, con el 5%, el 13% y el 43% respectivamente. En servicios sanitarios elementales como letrinas e inodoros, las unidades productivas (UPAS) carecían de éstos servicios en su mayoría.

5.1.1 La Estructura De La Tierra Caldense

Casi la mitad de los productores (48,6%) tenía menos de una hectárea y contaban con el 10.56% del área del café en Caldas. El 83% poseía menos de 10 hectáreas y participaba con el 38% del área cafetera y el 92% tenía hasta 5

hectáreas y el 54% de la superficie. En el extremo contrario, el 0.01% de los productores con más de 100 hectáreas promedio, participaba con el 0.78% del área en café. Si agregamos a los cafeteros que tenían más de 50 hectáreas, o sea, 0.17%, entonces su participación en el área subía al 6%. El desbalance era claro. En el rango de 5 a 30 hectáreas, los productores constituían el 6.5 % y disponían de 31000 hectáreas, o sea, el 59% del área (cuadro n° 8A).

CUADRO 8A

CALDAS: DISTRIBUCIÓN DEL ÁREA CAFETERA SEGÚN TAMAÑO 1993- 1997

RANGO	FINCAS		SUPERFICIE		PROME. TAMAÑO
	No.	%	No.	%	
MENOS 1 HE.	20807	48,61	9649,8	10,56	0,46
1 A 3	14737	34,43	25208,7	27,57	1,71
3,1 A 5	3706	8,65	14405,2	15,76	3,88
5,1 – 10	2349	5,49	16087,2	17,6	6,84
10,1 – 15	559	1,31	6754,5	7,39	12,08
15,1 – 20	229	0,53	391,8	4,3	17,26
20,1 – 30	207	0,48	5022,9	5,49	24,26
30,1 – 40	82	0,19	2840,7	3,11	34,64
40,1 – 50	46	0,1	2018,4	2,21	43,87
50,1 – 100	70	0,16	48043	5,26	68,63
MAS 100	6	0,01	698,1	0,78	116,31
TOTAL	42798	100	91421,5	100	2,13

FUENTE: con base en datos de ENC 1997, Cuadro 7

No aparecía excesiva la concentración del área en café, pero si observamos el tamaño promedio de los cafetales, se encuentra que mientras en los rangos inferiores a una hectárea, el promedio era casi idéntico al promedio nacional: 0.46; en el rango de 1 a 3 has, el promedio era de 1.71 has; en el rango de 3 a 5 hectáreas, el promedio era 3.8 has; en los rangos de más de 100 hectáreas el promedio en el tamaño del cafetal es de 116.3 hectáreas y entre 50 y 100 el promedio era de 68.6 has (cuadro n° 8A).

Al comparar los promedios de los cafetales por rangos de tamaño en 1970 y los anteriores en 1997, se aprecia que en Caldas se presentaba un fenómeno de concentración de propiedad de la tierra (cafetera), que marcaba un contraste con la situación nacional, la cual mostraba reducción en los rangos medios y grandes, por ejemplo, en los rangos de 50 a 100 has y en los

mayores a 100, la variación porcentual fue del 200% (cuadro nº 7anexo). ¿Qué explica la diferencia? Por oposición en el rango de menos de 1 hectárea la variación fue de menos 10%.

Finalmente observamos algunas variaciones en la producción cafetera caldense: entre 1970 y 1997 la cantidad de fincas aumentó 129%, el área total disminuyó 16% y el área en café aumentó 7%, pero los promedios tanto en el tamaño de las fincas como en los cafetales rebajo, en el primer caso de 10,3 hectáreas a 3,75 has (-63,5%) y en el segundo caso de 3,9 has a 1,82 has (53,3%) (Cuadro 8 anexo)

Productividad. No obstante, la disminución del área cafetera en las últimas décadas, el promedio nacional de productividad por hectárea y por departamentos se mantuvo en ascenso en el mismo periodo: en 1970 se producían 8.13 sacos de sesenta kilos de café pergamino, en 1980, 11 sacos y en 1997, 16 sacos. La variación porcentual por departamentos fue de 35 a 43 en los periodos 1870-80 y 1980-97 respectivamente. Cosa diferente ocurrió en cuanto al promedio por finca, pues de 29 sacos en el periodo 1970-79, se bajó a 22.42 sacos, lo que implica una disminución del 22%.

Para algunos, la productividad cafetera de Colombia es mala, pero puede ser peor, si la miramos por el tipo de cafetal: en las cerca de 400 mil hectáreas de cafetales tecnificados nuevos, las productividades eran iguales en 1997 o superiores a 13.5 cargas de café pergamino al año, 246 mil hectáreas de plantíos tecnificados envejecidos con productividades entre 4.3 y 6.4 cargas anuales y 270 mil hectáreas de cafetales tradicionales que producen entre 1.6 y 3.2 cargas al año”(Robledo,1998:75).

En el Departamento de Caldas, el promedio de cargas por hectárea (19.8) está 3 puntos por encima del promedio nacional y en 13 puntos supera al promedio por finca, habida cuenta del peso que tienen los cafetales tecnificados; dato que contrasta con las cifras antes citadas para el mismo año, aunque es obvio que se refieren a promedios nacionales, pero la comparación es ilustrativa por ser Caldas una zona adelantada en la producción del grano y con cafetales tecnificados en el 85%.

Tomando en cuenta la evolución de la caficultura colombiana, se aprecian dos grandes periodos en el siglo XX: Uno de ampliación, el cual encontró su punto culminante hacia 1973 y otro de reducción, el cual se inicia en la década del setenta hasta ahora, pero aún así, la productividad traza una curva que no siempre concuerda con la curva evolutiva, porque mantiene la tendencia al crecimiento. ¿Qué factores explican dicha tendencia? Tres factores explican la productividad del café en Colombia: área cafetera-producción, la tecnología y la fuerza de trabajo. Determinan la productividad, en tanto se presenta un juego de los tres factores; existen otros factores secundarios, como los precios, que coadyuvan en la explicación, en la medida que funcionan como variables intervinientes. En efecto, se constata que en el periodo de 1960-1970 (Fedesarrollo, 1978:55), la productividad aumentó como resultado del incremento en los precios, que estimularon el crecimiento del área (Kautsky,1974;Lenin,1905). Hasta los años ochenta, se notaba quizás como consecuencia de la bonanza de mediados de los setenta(Atehortua, 1982), el incremento en el área, incluso sacrificando los sombríos y los cultivos de pancoger; la federación promovía la intensificación del cultivo, mediante diversos estímulos, como el de sembrar árboles a menores distancias, hecho facilitado por las nuevas variedades implementadas por Cenicafe, “*Se sembraba café hasta en las quebradas*”-campesino de Salamina,70 años-. Hoy, observamos como efecto de la crisis, el abandono de estas medidas y se recomienda la eliminación de lotes a cambio de un subsidio y el restablecimiento o diversificación con cultivos que proporcionen la alimentación a los pequeños productores.

En segundo lugar, además de la tierra, en una agricultura intensiva-capitalista, la tecnología se torna en el factor clave para elevar la productividad. De manera simultánea a la expansión del área cafetera se ha desarrollado la tecnificación (Arango, 1986) de la misma: primero, con la introducción de las nuevas variedades, programas de renovación, aumentó en las densidades, tecnificación del proceso del beneficio, implementación de mecanismos de trabajo para lograr mayores rendimientos-equipos de fumigación, guadañadoras, uso de insumos químicos y estudios de nuevas formas de trabajo en la recolección y otros procesos. Todos los cambios enmarcados en

el surgimiento en el país de una agricultura capitalista en la época de la postguerra.

Cabe anotar, que la economía campesina para nada afecta esos cambios, pues esta también queda atada a la modernización a través de los circuitos de comercialización (Llambí, 1990).

La fuerza de trabajo incide en el aumento de la productividad, por la cantidad de mano de obra que interviene en los procesos productivos y por la calidad de la misma o por los costos de ésta. Como es sabido, el café es una actividad intensa en mano de obra, se calcula que el 60% de sus costos (Errazuris, 1986:261) son laborales. Frente a la competencia que ha surgido con Vietnam, en Colombia se ha comenzado a plantear que la mano de obra es costosa, pero la estrategia adoptada por el gremio ha sido la calificación educativa¹¹⁶.

“En este contexto resulta esencial aumentar la eficiencia productiva de las plantaciones y para ello es indispensable aumentar el grado de escolaridad de los caficultores. Se ha encontrado que, a mayor nivel de escolaridad, mayor es el nivel de eficiencia productiva” (Pizano, 2001:39,42)-el subrayado es mío- .

En términos generales, en la caficultura colombiana la productividad ha dependido más de la tecnificación y los cambios en el área cafetera han sido más resultado de la variación internacional de los precios. En 1970 se percibía una dualidad tecnológica (Fedesarrollo, 1978:61-71) que correspondía a la dualidad productiva de cafetales tradicionales y cafetales tecnificados. Hoy, cuarenta y cinco años después, pareciera estar vigente la misma dualidad tecnológica, pero con menor brecha, pues el uso de fertilizantes y procesos técnicos presiona cada vez más la pequeña producción.

5.1.2 La tierra caldense del café hoy-.

En 2015 además de la reducción del área cafetera en el departamento de Caldas, donde se ubican nuestras unidades de observación la estructura

¹¹⁶ “La estrategia educativa se orienta hacia la educación y capacitación del caficultor para el trabajo y el nivel de escolaridad de la zona rural cafetera, ”palabras del gerente de la Federación de cafeteros a la LXII asamblea nacional de exportadores de café, Cartagena, 1998.

productiva se analiza en cuatro categorías socioeconómicas de cafeteros como lo muestra el siguiente cuadro

Cuadro 9A ESTRUCTURA CAFETERA 2014

ECONOMÍA CAFETERA	Area Caficultor (hs)	Café Caficultores (num)	%	Area Café Total (hs)	%	Area Café Prom. (hs)	Producción Total (%)
Minifundista No Agremiable	< 0.5 hs	5,813	16.2	1,691	2.2	0.3	2%
Minifundista Agremiable	0.5 a 1.5 hs	16,126	45.0	14,660	18.9	0.9	17%
Campesina	1.5 - 10.0 hs	13,052	36.4	39,998	51.6	3.1	49%
Empresarial	> 10.0	826	2.3	21,210	27.3	25.7	32%
TOTAL CALDAS	2.2	35,817	100	78,515	100.0	2.2	100%

FUENTE: SISTEMA DE INFORMACIÓN CAFETERA 2014. Comité de Cafeteros de Caldas

La economía de los campesinos minifundistas que son poco más del 60% aportan el 19% de la producción total de café en Caldas, en parcelas en promedio de .7 hectáreas, lo que les permite ingresos por debajo del salario mínimo legal al año, que en Colombia fue en el año anterior equivalente a US\$ 243 mensuales. Su escolaridad es inferior a 4 años promedio en los 25 municipios de Caldas. La densidad de árboles por ha en esta categoría es de 4400 y sus sistemas de producción se distinguen porque no emplean insumos químicos y abonos y, la edad de los árboles pasa de los 6 años. Su productividad es de 70 @ de café pergamino seco por ha con uso de poca tecnología en general debido, según el comité de cafeteros de Caldas a su poca educación y a la baja capacidad de inversión por sus bajos recursos, apoyándose más en la mano de obra familiar.

La “economía campesina”, algo semejante a la clase media de la caficultura caldense, produce la mitad del volumen del café (49%) con unos ingresos, levemente superiores al salario mínimo, o sea 260 dólares mes. Su nivel educativo es 3,7 años. Estos productores en el departamento se destacan por vivir en la parcela y administrarla directamente. Contratan mano de obra externa a la familia solo en épocas de cosecha, ya que el resto del tiempo se cubre con la mano de obra familiar. Su sistema de producción en general es tecnificado, con densidades de 4850 árboles por ha y formas de renovación por sextas o quintas partes, es decir que renuevan la parcela solo en un 20% cada

año. Utilizan variedades de café de porte bajo y cada vez más optan por producir cafés especiales, bien orgánicos o de origen con prácticas ambientales positivas, pues esta categoría de caficultores consumen solo 5 litros de agua por cada kilo de café pergamino producido.

La “economía empresarial” de Caldas es la representada por 823 productores que delegan la actividad productiva en administradores pues no viven en la finca o hacienda. Su escolaridad es igual a 11 años y en parte profesional. Aportan el 32% de la producción departamental. A su actividad le imprimen visión de empresa y, por tanto, las fincas se asumen como inversión que debe generar el máximo de utilidades. Las unidades empresariales poseen densidades de 6900 árboles y emplean insumos químicos con base en análisis de suelos y manejo integrado de arvenses, plagas y enfermedades. La edad de los cafetales no pasa los 5 años y las renovaciones son por sextas o quintas partes y su productividad alcanza 138 @ por ha. La plantación es intensiva en variedades mejoradas, de porte bajo. En la medida de lo posible usan procedimientos maquinizados como aspersión, fumigación, empleo de guadañadoras y la administración de la finca se hace mediante sistemas contables y análisis de información financiera sofisticados. Es una categoría socioeconómica, intensiva en capital y se perciben como generadores de empleo en la región. En Caldas el café contribuye con el 24% del empleo total.

En suma el café en Caldas es una actividad que contribuye con el 54% del PIB agrícola de Caldas y del cual viven cerca de 300 mil personas que habitan en las fincas. En Caldas se produce un millón de sacos de los 12 millones de la producción nacional e institucionalmente participa con el 7% de los comités de cafeteros del país.

5.1.3 La caficultura de Caldas vista por subregiones

5.2 DOMINACIÓN Y CAFÉ EN CALDAS

La relación dominio y caficultura en Caldas, se entiende por el peso económico, el prestigio social y político que han tenido las “élites” cafeteras a lo largo del siglo veinte en la región, el cual se traduce en la influencia de los grandes propietarios y comerciantes en el aparato gubernamental e instancias

estatales de Caldas. Como, también, se expresa en el poder organizado de los comités departamentales y municipales y sus vínculos mutuos con el comité nacional de cafeteros. En esencia, es una relación que la percibimos como dominación de clase, configurada en la formación de la estructura social de Caldas.

5.2.1 la formación social caldense-

El Departamento de Caldas, situado en el centro occidente de Colombia, tiene una extensión de 7.888 kilómetros cuadrados, se constituyó en esta condición político administrativa desde 1967¹¹⁷, al separarse de los departamentos de Risaralda y el Quindío, con los cuales antes conformaba el antiguo Caldas, fuerte departamento cafetero porque era el mayor productor del grano. Dividido el viejo Caldas, fruto de las rencillas de los grupos dominantes, en cada una de las secciones en que se dividía, dejó el liderazgo a Antioquia que fue el departamento de mayor peso en la industria cafetera durante cuatro décadas, hasta fecha reciente en que el Departamento del Huila se ha tornado en el primer productor de café en Colombia. Su actual territorio se ubica, parcialmente, en la vertiente oeste de la cordillera central de los Andes y en la vertiente este de la cordillera central, desplegándose hacia el oeste al valle del río Cauca y hacia el oriente hacia el valle del Rio Magdalena; estos dos ríos son las dos grandes arterias fluviales de Colombia. Caldas, como es natural en una zona tropical, posee los tres pisos térmicos: desde tierras ardientes en suelos adyacentes de los ríos mencionados hasta nieves perpetuas en el nevado volcán del Ruiz, pasando por tierras de paramos, con enriquecida biodiversidad; tierras cálidas, frías y templadas según la altitud sobre el nivel del mar, o sea climas secos y lluviosos en temporadas anuales, con gran luminosidad solar durante todo el año, por supuesto que cuenta con las condiciones óptimas de clima, lluvias y suelos de origen volcánico para el desarrollo del cultivo del café en los 25 municipios que conforman la división político administrativa del departamento de Caldas.

¹¹⁷ Antes de 1967, los actuales Departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío eran un solo departamento, que se había constituido en 1905, justamente pensado como un territorio intermedio entre los dos grandes estados de Antioquia y el Cauca; así lo entendía Uribe Uribe (Aguirre, 1995). En adelante, en este capítulo, siempre que se haga referencia a Caldas, se hace en el sentido del antiguo Caldas, a menos que se indique lo contrario.

Caldas con una población de 988003 habitantes, con una relación urbano-rural¹¹⁸ de 70-30, de los cuales cerca de 200 mil se dedican a cultivar el café de forma directa, se divide en cuatro regiones (ver Mapa):

La región central y del sur, en la cual se encuentra la caficultura con mayores índices de tecnificación, donde se localizan las dos unidades de observación de esta investigación, con una población blanca y mestiza en lo fundamental, de alguna manera influenciada por Manizales, esta región exhibe cierto tinte urbano porque la capital caldense jalona un centro metropolitano con Villamaría y de cierto modo Chinchiná (Aguirre, 1995:108-109). La región occidental, es la de mayor diversidad étnica (Emberas, mulatos y mestizos) y de recursos naturales, especialmente de minería, “polarizada por Riosucio”, en la cual se encuentra la caficultura con parcelas por debajo de 1 hectárea y con mayores limitaciones; allí se localizan los resguardos indígenas de la Montaña, San Lorenzo, Bonafont y Escopetera_Pirsa; en el bajo occidente aunque se sitúan algunos grupos indígenas es una subregión al borde del Rio Cauca con economías minifundistas de Mestizos, intercaladas entre cultivos de caña con el café y actividad ganadera, su centro es Anserma; es una región que en algunos zonas interactúa con municipios de Quinchía, Guática, pertenecientes al departamento de Risaralda.

¹¹⁸ La población urbana se determina de acuerdo a los criterios del DANE, es decir, las cabeceras municipales superiores a 20000 habitantes es urbana; de todos modos desde hace treinta años hacia acá el ritmo de urbanización de Caldas es acelerado, aunque en las dos últimas décadas acusa los efectos de la emigración y de bajas tasas de natalidad.



La región del Oriente limítrofe con el Río Magdalena (en azul oscuro en el mapa) posee una economía de ganadería extensiva en tierras bajas; es una región rica en recursos hídricos y de carácter estratégico por la comunicación con el oriente del país, allí está la ciudad de la Dorada que es el municipio con mayor población después de la capital Manizales y “segundo lugar en la jerarquía departamental” (Aguirre, idem); en la parte alta se encuentran los municipios de Samaná, Victoria y Norcacia, que compartiendo labores con la ganadería son poblados cafeteros, en los años pasados se vieron afectados por cultivos ilícitos y la incursión de grupos armados con consecuencias complejas de explicar en esta sección. La región norte es mestiza, en la cual se encuentra el municipio de Salamina es una región con zonas montañosas, es importante históricamente en razón a que por allí llegó la colonización antioqueña; su caficultura es propia de la denominada “economía campesina”, algunos municipios del norte, como Pacora y Aguadas giran alrededor de Medellín, de manera parecida a los del oriente que se atraen más fácilmente por Bogotá-la capital de Colombia- que de Manizales.

La formación social de Caldas es fruto de la colonización antioqueña¹¹⁹ realizada en la segunda mitad del siglo XIX, en esencia; esta empresa de

¹¹⁹ La colonización española no pasó por el territorio de Caldas, solo se proyectó por tierras aledañas al oeste, en las zonas mineras del Río Cauca. Por eso es fruto de una colonización interior. En la “etapa precolombina” los grupos étnicos que poblaban estas tierras eran –según las regiones referenciadas- al norte: Pozos, Armados, Paucaras, Picaras; al sur: Pijaos y Quimbayas (viejo Caldas); centro: Carrapas;

colonización de tierras interiores, fue el desplazamiento de colonos del sur de Antioquia en busca de la minería del oro, pero que generó, un efecto no deseado, en cuanto es a partir de esta, que se desarrolla la industria cafetera luego del desmonte de la media montaña, desde el Río Arma, al norte de Caldas, hasta el norte del Departamento del Valle, situado al sur, y hacia el oriente atravesando la cordillera central, hasta el municipio del Líbano en el norte del Departamento del Tolima. Al respecto un autor calificado, como Antonio García ¹²⁰(1978,1937) en su reconocido texto de la *Geografía Económica de Caldas*, asevera que la colonización Antioqueña fue una corriente de “campesinos nómadas arrastrados por la fuerza de la minería aurífera”. Exactamente García plantea: *“El encuentro histórico entre la poderosa corriente colonizadora y el sistema de plantación comercial originó la transformación de los colonos trashumantes en empresarios agrícolas e hizo posible la formación de un verdadero sector agrario exportador en la economía colombiana, con una significación nacional que no alcanzó ni podía alcanzar un producto como el tabaco, circunscrito a tierras aluviales solo localizadas en las vegas de los ríos. A partir de este encuentro la economía del café operó como la poderosa fuerza de arrastre de la colonización antioqueña –conduciéndola primero por las vertientes boscosas que conformaban la hoya hidrográfica del Cauca, luego por las tierras onduladas del Quindío y más tarde por las vertientes que se extienden al sur del río Barragán o por las laderas orientales de la cordillera central- o como la fuerza de arraigo que vertebró las comunidades campesinas y generó una densa economía de fincas familiares asentadas sobre un piso de pequeña ganadería y de cultivos de pan coger, originando la fundación del poblado como núcleo de este dinámico proceso” - y agrega sobre el proceso de trabajo del café- “la naturaleza de esta economía familiar –con una sólida estructura comunitaria- resolvió el problema de las enormes exigencias de mano de obra en un tipo de agricultura altamente selectiva y en la que la suavidad del grano ha dependido de las prolijas*

occidental: Umbrías, Supias, Quinchias, Guáticas, Chamies y Ansermas; Oriental:Pantagoras, Samanaes,Marquetones (Aguirre,1995)

¹²⁰ El economista Antonio García en Colombia, con este estudio sobre Caldas, es semejante en España a Martínez Alier con su texto sobre la Estabilidad del latifundismo en la campiña cordobesa, así lo aprecio yo.

operaciones de limpieza, poda, recolección del grano, fermentación, despulpado y secado al sol en los patios y propios secaderos de la vivienda campesina. Sin esta estructura familiar y sin las formas de trabajo cooperativo que propagó la colonización antioqueña, no hubiera sido posible resolver el problema de una plantación productora de tipos suaves y de un procesamiento –el llamado “beneficio en finca”- tan costoso..” (García, 1978:IX).

La caficultura no era el propósito explícito de la colonización antioqueña, como algunos lo han afirmado y que ha suscitado controversia en la historiografía (Bejarano, 1987) colombiana. En definitiva es la causa de la formación social caldense, mediada por la industria del café que en su dinámica propia estructura la región, al mismo tiempo, que gradualmente se convierte en eje de la economía nacional –como se ha insistido en esta tesis-El proceso colonizador se presenta en tres oleadas sucesivas, sobre las que no nos detendremos, tan solo subrayar que la primera es la vinculante con el antiguo Caldas y las otras dos, como lo describe bellamente García se extendieron al sur y el oriente. Fundar pueblos con los rasgos arquitectónicos¹²¹ todavía visibles y plantar cementeras de maíz-antes que el café- habría de convertirse en empresa, que para nuestros fines, se traduce en equivalentes socioeconómicos del Caldas moderno, que puntualizaremos en varios hitos: base económica como tal, infraestructura, acumulación de capital tardía en Caldas de la incipiente industrialización y surgimiento del grupo social dominante.

Ante el intento fallido de la minería la corriente de colonizadores optó por la actividad agropecuaria y la gUAQUERÍA, especialmente en tierras del sur de Caldas, donde también se incursionó en la explotación del caucho que por razones anti-técnicas fracasó; un renglón exitoso para los colonos fue la cría y comercio de cerdos, que permitió un cierto mercado local. Esto lo registramos como antecedentes de la actividad productiva del café, que sin matices se erige

¹²¹ La arquitectura de la colonización antioqueña es la expresión emblemática más conocida de este proceso del siglo XIX; casi todos los pueblos y ciudades de esta zona que coincide territorialmente con el “eje cafetero” (clásico, hoy es otro asunto) exhiben este tipo de arquitectura con gran extensión y que tienen como material básico el bahareque, que para el profesor Jorge Robledo este material debiera ser elemento de identidad regional; al respecto ver “Un Siglo de Bahareque en el antiguo Caldas” (Robledo,1985) y también Nestor Tobón Botero “Arquitectura de la colonización Antioqueña”.

en Caldas como la base económica. En ese orden de ideas, el café hace eclosión paulatina, en las postrimerías del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, en tanto *“empezó a desaparecer la inclinación por la g.uaquería y el caucho para ser reemplazado por el café, al dar magníficos resultados por su alto precio comercial y gran demanda internacional, motivando con ello el incremento de grandes cafetales no solo en Caldas, sino en muchas otras regiones de la cordillera central”* (Aguirre, 1995:50).

El café como base económica de Caldas, se articula al mercado mundial al comenzar el siglo XX y, por factores internos, que son los que nos interesan por el momento y, en ellos consideramos los factores naturales, como dice Christie, el *“suelo, rico en nitrógeno y lava volcánica es tan apto para el cultivo del café que hace al Quindío el mayor productor del grano de la mejor calidad”* –en los años 60- (Christie, 1986:26), como por factores económicos, relacionados antes con la agricultura, como el comercio de tierras: la colonización antioqueña no solo son concesiones de estas por el Estado o antes por el monarca, sino en el transcurso de este proceso expansivo: las concesiones de Aránzazu o de Salazar González y de los nexos con familias del Valle y de Manizales (Christie,1986:349), factores todos, que habrán de facilitar el desarrollo de la caficultura en su fase de origen.

El café contribuyó en Caldas con la creación de obras de infraestructura como el sistema de cables aéreos existentes en los años veinte, que permitían el transporte de pasajeros y la carga del grano, de Manizales a Mariquita buscando la salida al Río Magdalena para los embargues de café; diariamente se transportaban 781 toneladas de café, en promedio y en ambas direcciones, por el cable de Manizales, durante el periodo de 1922 a 1935(García, 1978:425). Además del cable al Río Magdalena, existieron los cables a Villamaría, el cable al norte y el cable al departamento del Chocó. A los cables aéreos les hacía competencia el ferrocarril que al decir de Antonio García doblaba su volumen de carga, en los años 1922-1924.

El café en la medida en que se consolidó en Caldas, sobre la base de la mediana y pequeña propiedad, permitió la acumulación de excedentes y la formación de un mercado interior incipiente, que favoreció el comercio del

antiguo Caldas y las posibilidades de trasladar esos excedentes al sector manufacturero, En Caldas la industrialización¹²² se realiza de forma tardía, empero esfuerzos aislados a comienzos del siglo XX como fábricas de textiles - Tejidos Única-, a partir de la iniciativa de un grupo de personas, conocido como los “azúcenos”, precisamente por su origen social.. Las inversiones de los grupos dominantes en Caldas, más bien se reflejan en el comercio y en la tierra. Es indudable que el café significó el despegue económico de Caldas en los primeros treinta años del siglo XX, lo que generó una elite que se destacó por el desarrollo de tres ciudades (Manizales, Pereira y Armenia), que multiplicó sus rentas en sectores diferentes al secundario. El café es pues el soporte productivo de grupos blancos y mestizos como frutó mediado de la expansión de fronteras al sur de Antioquia. En el Quindío blancos pobres que fueron tras la guaquería posteriormente se trasladan al café con éxito, por oposición a Caldas cuyos colonos comportan otro origen social como lo explica Christie (1986).

En síntesis la estructura productiva que incorpora al territorio los grupos sociales blancos y mestizos movilizados por la colonización antioqueña en un proceso de 50 años aproximadamente, tiene como eje la caficultura desde fines del siglo XIX, pero se proyecta hacia el comercio y en menor grado la industria, especialmente por la trilla del café y la exportación cafetera (Jaramillo, 2009).

El proyecto industrializador de mayor envergadura en Caldas fue el implementado por los llamados “azúcenos” (Rodríguez Becerra, 1979). Este grupo de jóvenes extraídos de capas privilegiadas¹²³ ligadas al comercio de la ciudad de Manizales, se propusieron crear empresa industrial desde su edad escolar -Colegio de Cristo-. Dicho grupo, desarrolló una serie de empresas manufactureras del sector metalmecánico, principalmente. Con el apoyo de la

¹²² “Los antioqueños de Caldas” no son tan emprendedores, en negocios de riesgo como sucede en la industria, como si sus ancestros de Antioquia; prefieren la renta de actividades agrícolas (Ocampo JF,1972; Jaramillo,2009)

¹²³ Pero solamente la mitad de ellos, en realidad, pertenecían a familias de verdad ricas; 3 recibieron título universitario, 3 el de bachiller y 3 algunos años de secundaria (Rodríguez Becerra, 1979:74). El apelativo de “azúcenos” extensivo a los familiares tiene la connotación desde la mirada de Christie de los que él denomina “oligarquía del viejo Caldas”

corporación financiera de Caldas¹²⁴ fundaron las industrias Modernas S.A *Iderna*, dedicada a la fabricación de resortes y posteriormente de Balanzas y basculas industriales; *Herragro* fabricante de herramientas y carretillas *Incolma*, industria de machetes, industria colombiana de refrigeración *Incorsa* y *Cementos Caldas*, además, del periódico de la Patria, que ya existía. De ese grupo surgió el negocio de los chocolates con la creación de la *Fábrica Luker*, hoy una de las grandes firmas industriales del país. En el grupo inicial resaltan los apellidos Echeverri, Mejía, Arango, Restrepo, Robledo a los que más tarde, se unieron los Prieto Ocampo, Gómez Arrubla, Jaramillo Ocampo y Restrepo Mejía, entre otros. Este impulso del sector secundario provocó un efecto de demostración sobre otros sectores que animaron la industrialización de Manizales con la creación de varias empresas de fósforos y de textiles, que contó con el apoyo institucional de la cámara de Comercio, fundada en 1913 y con la misma Federación de Cafeteros que controlaba accionariamente a la financiera. En Caldas la industria ha contado con el respaldo del Estado¹²⁵, fenómeno nacional también. Cabe anotar que el Caldas actual, es decir Manizales en todo este proceso finisecular del “despegue” del café, jugó un papel estratégico, como centro de decisiones, que se hizo claro desde la época del cable y la construcción de la infraestructura hasta los tiempos presentes, cuando se le sigue considerando el centro político de la zona cafetera.

El nexa con el café del sector industrial es distinto del establecido en Antioquia y, se establece porque la caficultura ha sido eje transversal en la economía y la cultura de los caldenses, no siempre en la producción pero si en los campos del comercio¹²⁶. En el caso que nos ocupa, los “azúcenos” como los pioneros de la industria caldense, es visible porque los más connotados

¹²⁴ La CFC fomentó en los años 60 la creación de 28 empresas industriales desde el sector metalmecánico, el de textiles, de alimentos, del carbón, de cementos y del caucho.

¹²⁵ El ejemplo es cercano, es la misma Corporación financiera CFC cuyo mayor accionista es la federación, que como sabemos es privada pero manejaba el fondo del café que era y sigue siendo público, con la anotación de que la CFC como banca de inversión fue una recomendación del Banco Mundial: (Rodríguez Becerra,1979:81) Este autor lo dice citando a Poveda Ramos de “Antecedentes y desarrollos de la industria en Colombia”

¹²⁶ Para José Fernando Ocampo (1972:89) la industria en Manizales es un hecho tardío que no supuso la aparición de una nueva clase sino que dice es “la misma burguesía comercial y cafetera la que se compromete con la industrialización”

hombres de negocios se consideran también hombres de campo en Caldas. El gerente de IDERNA J Mejía respondía hace cuarenta años en una entrevista:

“todos nosotros estamos, sin excepción, retornando al campo, con ideas muy diferentes a las de nuestros abuelos y con más tecnología a nuestra disposición. Muchos nos habíamos retirado del negocio cafetero, pero ahora con las ganancias del comercio y la industria, hemos establecido fincas cafeteras. Lo hemos hecho, así, porque la sangre “jala” hacía el campo. Además es muy buen negocio” (Rodríguez Becerra, 1979: 79-el subrayado es mío-)

El desarrollo industrial de Caldas relacionado con el café es tardío pero constituye el segundo hito del sistema productivo luego del poblamiento con nuevos grupos humanos en el siglo XX y, al mismo tiempo, es un intento de diversificar la base de ese sistema con otra generación de los grupos dominantes de Caldas.

En la medida en que se incrementó la población en el centro occidente colombiano y con ello la división social del trabajo¹²⁷, paralelo a la constitución de otros grupos dominantes-emergentes, la dinámica del siglo XX y aún de los inicios de la nueva centuria, omitiendo referirnos a los fenómenos de la violencia de los años 50 o del actual conflicto¹²⁸, la formación socioeconómica caldense se modifica, con el surgimiento de capas sociales medias que poseen mayor escolaridad y con la diferenciación de la función política –oligarquía vs políticos profesionales clientelistas- con resultados, que vistos analíticamente, se expresan de la misma forma que para la estructuración de la formación social en otros hitos, que expondremos a continuación.

Permítasenos una reiteración: el viejo Caldas adquirió brillo nacional por la pujanza-supuesta o real- de un grupo social dados los efectos de la

¹²⁷ Emile Durkheim explica que la densidad demográfica es una de las causas de la división social del trabajo, bajo el concepto de *densidad dinámica* (Durkheim, 1982)

¹²⁸ En la violencia de los años 50, el antiguo Caldas si se vio muy afectado por el número de víctimas, por la exacerbación del sectarismo político en esta región, por fenómenos como la “cofradía de los mayordomos” .que expropió a muchos caficultores (Tirado Mejía,1991).En el actual conflicto, aunque con menos intensidad Caldas se relaciona directamente con este, en la región oriental, donde se ha sentido el rigor de la disputa de grupos armados ilegales (guerrilla, paramilitares) mediada por los cultivos de coca, con los mismos efectos de desplazamientos sociales, de otras regiones.

colonización con el café, la relativa industria y el poder de una “oligarquía” al decir de Christie, en el marco ideológico del movimiento de los “greco-caldenses”, es decir de una retórica clasicista forjada por los intelectuales caldenses. Agotado el ascenso de la formación social en las condiciones indicadas en el párrafo anterior, esta formación social asiste a la opacidad caldense en el marco del llamado “barroco-caldenses” (Jaramillo,2009) y que se manifiesta en tres fenómenos (hitos si se quiere): la división del viejo Caldas, el “robo a Caldas” y la crisis del café.

El lado oculto del ascenso del viejo Caldas, estriba en la falta de integración de todas las zonas y subregiones de Caldas, por factores geográficos, por la influencia de las metrópolis (Bogotá, Cali y Medellín), por los intereses de los grupos dominantes entre sí y por los matices en el poblamiento de las tres subregiones: Caldas, Risaralda y Quindío. Recordemos como la colonización antioqueña se hizo por fases; el Caldas actual operó como un “campamento base” y en otras dos fases, los colonos abrieron fronteras al sur y al oriente, por capas de blancos pobres y mestizos. Desde esas situaciones se tejieron diferencias que solo brotaron en los años 60 del siglo XX, cuando las élites de cada una de esas regiones consolidaron sus intereses, pues la conformación del departamento del “viejo Caldas” entre 1905 y 1913 fue una decisión exógena a los mismos colonos; el ideólogo de ese departamento fue el general y prohombre liberal Rafael Uribe Uribe, quien en la coyuntura de la postguerra de los “mil días” concibió la creación de Caldas como un enlace territorial entre los Estados oponentes de Antioquia y el Cauca¹²⁹. La decisión final fue tomada por el gobierno modernizador de Rafael Reyes mediante la ley 17 de 1905 y los posteriores decretos de 1907,1908 y la ley 31 de 1912 que anexaron territorios del noreste y del oeste del actual Caldas (Aguirre, 1995:28).

Caldas funcionó como unidad territorial bien por los diez primeros años, pero pronto empezaron las tensiones entre las tres subregiones, que podemos

¹²⁹ El territorio de Caldas no fue eximido de la disputa de los estados del Cauca y Antioquia en el siglo XIX; en los tiempos actuales, se notan las huellas en la cultura: los “caucanos” eran dados a las letras y la jurisprudencia y los antioqueños eran hombres de negocios, Manizales es representativa además de sede política del café, por los prohombres de letras, el festival de teatro y abogados ilustres.

resumir, siguiendo a Aguirre (1995), así. El regionalismo que no fue controlado por el liderazgo de Manizales, al contrario lo vieron como obstáculo al progreso de las dos subregiones rivales. Los quindianos acusaban a Manizales de manejar el presupuesto a su favor. La segunda tensión fue la violencia política liberal conservadora entre 1932 y 1965 se concentró en esta zona alrededor de la “pequeña propiedad” y el café-las víctimas se concentran en esta zona andina-es decir el sectarismo político se sumó al regionalismo interno de Caldas. Y la tercera tensión tuvo que ver con los cambios en las condiciones del negocio del café, que revelaban las limitaciones de este departamento en comparación con otros, en términos de la dependencia del monocultivo.

Estas tensiones condujeron a la desintegración de 1967: primero fue el Quindío el que decidió formar un departamento independiente en 1966, como consecuencia de la supuesta centralización de Manizales y luego de varios brotes “independistas”, después fue Pereira que se veía en el mismo plano que Manizales, en razón de su progreso comercial por ser “cruce de caminos” entre el norte y el sur del país, más industrializada y menos elitista que Manizales¹³⁰, en las condiciones de la segunda mitad del siglo XX. En conclusión en Julio de 1967 el “antiguo Caldas” se desintegró y desde entonces hay tres departamentos (Caldas, Risaralda y Quindío) con la misma tradición de la antioqueñidad¹³¹.

El “robo de Caldas” se produce a mitad de los años ochenta, como signo de la decadencia política en tanto el dominio de la oligarquía cafetera se rutinizó y perdió interés para una sociedad compleja que buscaba soluciones del Estado, pero frente a la fragilidad de este, las encontró en el sistema de clientelas que el país las heredó del frente nacional, que las representan en Caldas los caciques de los partidos liberal y conservador en sus distintas

¹³⁰ En alguna medida, también hay que reconocer que el retroceso de Manizales con respecto de las otras dos ciudades del viejo Caldas, obedece a las limitaciones para construir vías de comunicación por lo escarpado del terreno; Manizales queda encima de la montaña y, los incendios de 1926 que destruyeron su base comercial (Ocampo JF, 1972:72)

¹³¹ En el Quindío hay que reconocer no solo que fue oleada tardía de la colonización antioqueña, sino que esta “subregión” también ha sido colonizada—más tarde que los antioqueños—desde el sur del país por vallecaucanos y desde el sur oriente del país, vía cañón de las Hermosas, por tolimeses. En la actualidad, al parecer, hay discusión sobre la identidad regional, tomando en cuenta estos argumentos de un mayor mestizaje que Caldas, como lo revela el artículo de prensa intitulado: “paisas no, quindianos: el debate por nuestra identidad” (Cuervo López, 2015)

vertientes, liderados por políticos de oficio (Jaramillo, 2009) y que en Caldas, a diferencia del resto del país, se coaligaban, en la llamada llave política del “yepo-barquismo”, para manejar como su coto de caza, dependencias administrativas del departamento e institutos descentralizados o empresas oficiales como la Licorera de Caldas. Jaramillo hace un análisis –apoyado en Restrepo- del proceso de los caciques de “aldea” como eslabones provincianos del sistema político clientelista, quienes encuentran su realización en las lealtades a jefes regionales, quienes a su vez se adscriben a un grupo político nacional. La causa del deterioro político residiría según Jaramillo (2009) en la diferenciación de la política y del “grupo económico”, es decir que de acuerdo a Christie la “oligarquía” caldense manejaba de forma integrada sus intereses económicos con el poder político y esa articulación proyectaba al viejo Caldas en el ámbito nacional. En las condiciones más complejas de la segunda mitad del siglo XX determinada por múltiples causas, que consideramos unas son replicas del país, como el sistema político clientelista o el conflicto armado con el narcotráfico en el oriente de Caldas y otras si son endógenas a Caldas, es que se entiende no solo el robo de Caldas, sino todas las demás manifestaciones de descomposición social y de corrupción política que explota en las tres últimas décadas (evidentemente el sicariato, la corrupción política, lumpenización de grupos políticos tradicionales y la parapolítica)

La crisis del café se ha traducido en bajos precios en la década reciente que ha conllevado a la pobreza de miles de campesinos, que han perdido sus parcelas por las deudas que no pudieron pagar. Los niveles de pobreza alcanzaron niveles del 42% en el eje cafetero, cuando el promedio nacional fue del 20% (Jaramillo, 2009). Proporcional al descenso del fondo nacional del café, se nota la disminución de recursos para obras de electricidad, vías e infraestructura en la región: “En Caldas se han afectado 250.000 personas, pues una de cada cinco viven del grano”(ibid). Con el cambio de modelo económico y la caída del pacto de cuotas, Colombia ya no se puede caracterizar como un país cafetero, pues este ha perdido importancia en la economía nacional. Desde 1989 hasta el 2000, todos los indicadores sociales del viejo Caldas se deterioraron más que los nacionales, como lo indica el artículo de César Vallejo (1999)- citado en la introducción-

En la época del antiguo Caldas, los pioneros que impulsaron el progreso de la región lo hicieron bajo las pautas del “espíritu antioqueño”, que se probó con el mismo desarrollo de una ciudad como Manizales, en una topografía difícil edificándola con materiales abundantes en la región –el bahareque- e introduciendo el ferrocarril, en una ciudad, que según técnicos europeos lo consideraban improbable; sin embargo, allí todavía se levanta la estación del tren como testigo mudo de la epopeya; se prueba, con el establecimiento del Cable aéreo en los años 20 del siglo pasado para el transporte de personas y carga hacia Mariquita (Tolima). Se probaría con la capacidad empresarial de la generación de los “azúcenos”. Todo ese “capital cultural” se ha difuminado en los tiempos presentes, pues los pioneros, no han contado con la generación que los hubiera relevado en esa actitud, manteniendo el “espíritu” de los primeros, que pudiera ser como lo afirma Jaramillo la conversión de los “greco-caldenses” a lo “barroco” de los caldenses.

5.2.2 Poder económico y poder político-

5.2.1.1 Influencia en el Estado y los partidos-

Oligarquía cafetera y nexos con el Estado y los partidos en Caldas. En Caldas el carácter del Estado ha sido “patrimonial”¹³² o se comprende, en ese marco: los grupos que se hicieron dominantes en el proceso de la formación socioeconómica han tenido estrecho vínculo con el poder político históricamente; en los “tiempos presentes” ha sido indirecto o mediado, por los grupos emergentes en la idea de diferenciación entre economía y política. Este aspecto es susceptible de mayor análisis, por cuanto, conceptualmente esa diferenciación significaría modernidad –en términos historiográficos- y porque las nuevas formas de hacer política, a pesar de la contaminación de la corrupción, igual no dejaría de representar los intereses dominantes, en particular de los grandes cafeteros. Para nuestro propósito, de todos modos, la relación entre poder económico y dominación la consideraremos históricamente y, como lo anunciamos antes la analizaremos, primero, respecto de la

¹³² En el sentido de la dominación patrimonial de Max Weber, quien la considera como una forma basada en la adscripción personal que se hace extensiva a un territorio que incorpora relaciones sociales más allá de la relación doméstica que supone funciones políticas del señor (Weber, 1964)

injerencia de las élites – oligarquía con las instancias del Estado y su influencia en los partidos políticos tradicionales.

Discutible, también, sería que la formación social caldense, en sus condiciones de desarrollo hubiera constituido un canal de movilidad social, por aquello del modelo cafetero de mediana propiedad. Las evidencias de la relación entre el poder económico y el poder político tal como acá lo vemos, lo negaría de plano, en razón de la participación en los puestos de dirección de los prohombres del café, de forma excluyente, como evidentemente, lo plantea Keith Christie.

“Por ejemplo, Aquilino Villegas, el político conservador, terrateniente y sabio de las décadas de 1920 y 1930, era descendiente directo del concesionario Villegas de finales del siglo XVIII y padre de Pilar Villegas de Hoyos gobernadora de Caldas a mediados de los años setenta y (noventa)”...Juan María Marulanda, de Pereira, cuyas actividades van a ser descritas en detalle más adelante, descendía de acaudalados padres y era padre de Roberto Marulanda, gobernador durante los años treinta y abuelo de Dora Marulanda de Mejía, muy acaudalada e influyente matriarca de la actual Pereira, solo son dos ejemplos.”(Christie, 1986:39).

Estas élites gobernaban con sus descendientes antes de la diferenciación casi por derecho propio, en razón de su riqueza, pero también justificado por su linaje blanco, alegando ideológicamente, limpieza de ese, sin mancha morisca alguna, etc. Christie pone en duda tal blancura en Caldas, no para referirse a las regiones de clara presencia de mestizos, indígenas y negroides del occidente caldense, sino en el centro de Caldas: “En 1912, en la región central de Caldas, considerada casi totalmente blanca, un poco más de la mitad de la población de cuatro ciudades (Chinchiná, Santa Rosa, Armenia y Circasia) no era blanca; en 1927, aproximadamente el 55% de la población de Pereira no era tampoco blanca. Es probable, que la proporción de no blancos fuera mayor, dada la tendencia de los mestizos a tratar de pasar socialmente de blancos” (Christie, 1986:40,41)

Al dominio político se añadiría los vínculos con el ámbito eclesiástico: “el clan de los Villegas produjo una larga serie de sacerdotes, incluidos algunos

obispos y un arzobispo y políticos prominentes tanto regional como nacional hasta bien entrado el siglo XX” (ibid). De las tres ciudades del antiguo Caldas, es Manizales la que muestra una mayor interrelación con el poder local; de las familias con los apellidos de los acaudalados, al revisar una lista de genealogías de la ciudad 75% eran de esa lista, incluso algunos repitentes en el cargo de alcaldes de Manizales: “aproximadamente la mitad de los alcaldes fueron miembros de solo cinco clanes: los Gutiérrez, los Jaramillo, los Arango, los Villegas y los Londoño” (ibídem); entre 1850 y 1924, 170 de 237 presidentes de concejos municipales de Caldas estaban ligados al mismo parentesco. De los considerados “padres fundadores” de la ciudad 4 pertenecían a la Familia Arango y esta familia “los Arango estaban estrechamente relacionados con el grupo de los Villegas de Aguadas, lo mismo que con un antiguo alcalde de Medellín y con un gobernador de Antioquia, una hermana de los Arango se caso con Nicolás Echeverri, otro de los fundadores de Manizales, pariente lejano de uno de los principales terratenientes y negociantes en propiedad raíz en el suroccidente de Antioquia. Otro de los fundadores de Manizales, Marcelino Palacio Restrepo, estaba relacionado con los Arango, con un antiguo gobernador de la época colonial y con José Manuel Restrepo, historiador y hombre de gran influencia en Bogotá desde 1820 hasta mediados de los años cuarenta” (ibid). Otra connotada familia que es notable en la relación que describimos es la de los Gutiérrez¹³³, emparentados con los Arango y los Villegas. Dice Christie que “Alejandro Gutiérrez fue alcalde 4 veces, 11 veces presidente del concejo y prefecto 6 veces. Pompilio fue 4 veces presidente del concejo, lo mismo que Daniel y todos ellos serían futuros gobernadores de Caldas a partir de 1905 y estaban relacionados con muchos otros alcaldes, prefectos y presidentes del concejo” (ibid, p 45).

Podríamos reafirmar que la economía del café como antes lo planteamos, en la “oligarquía” caldense se manifestó en la esfera del comercio, con el poder político no solamente como un servicio por su responsabilidad dirigente, sino con sentido instrumental para reforzar sus negocios. La construcción de vías implicaba la compensación en la adjudicación para el

¹³³ El actual gobernador de Caldas en calidad de encargado, Julián Gutiérrez Botero, pertenece a esa familia

cobro de peajes, por ejemplo. El monopolio del poder, puede percibirse como una manera de consolidarse, ante la incapacidad para proyectarse en otros sectores distintos del comercio y la tierra. Así lo sostiene Ocampo Trujillo, respecto del surgimiento de la manufactura en el periodo en que la acometieron los antioqueños de Medellín en los albores del siglo XX: “La monopolización de la política solo le sirvió a la burguesía comercial manizaleña como un instrumento más para beneficiar sus propios intereses y concentrar más rápidamente las riquezas en muy pocas manos” (Ocampo JF, 1972:87).

Esa relación del poder económico con el poder político es una constante en la historia de Colombia, ha sido abordado por varios autores en distintos periodos del país, como en el caso de la familia Ospina Pérez en Antioquia (Ramírez, 1984) o para ilustrar los vínculos del sector privado y el sector público durante el frente nacional (Echeverri, 1986) indicando que Colombia semeja una “democracia principesca o endogámica”, pero en ninguno de esos análisis están ostensible esa relación como en el caso del viejo Caldas, pues esos nexos no se presentaban solo en Caldas central, sino, también con Pereira, y entre las mismas familias de Manizales, es decir que la monopolización del poder de la que habla Ocampo, amerita matización: no es endogamia, los vínculos de las familias Villegas y Arango que se prolongaron a Pereira, Risaralda-hoy- con la familia Marulanda de la compañía Burilá. Es curiosa la relación de los descendientes del primer concesionario Felipe Villegas del siglo XVIII y los descendientes de D Juan María Marulanda, quienes por la vía materna *“los hermanos Marulanda estaban emparentados con la familia Arango de Manizales y también con parientes cercanos de Lorenzo Jaramillo, el millonario antioqueño del siglo XIX”*. Los Marulanda han sido de las familias más connotadas de Pereira, negociantes y políticos que en el pasado hicieron *“ventajosos contratos de aparcería con vecinos más pobres de préstamos personales al 20% anual, los Marulanda construyeron rápidamente las bases de su prosperidad futura en Pereira y sus alrededores”* (Christie, 1986:47)

Con respecto de la gobernación la relación es del mismo carácter:

Excluyendo el periodo de la dictadura militar, Caldas tuvo 41 gobernadores diferentes, antes de 1974. De los 30 hombres que ocuparon el puesto antes de 1953, todos provenían de buenas familias y 26 de ellos emparentados con los apellidos de los fundadores de Manizales y de la oligarquía cafetera. Como se mencionó antes, en referencia a la alcaldía de Manizales, de nuevo nos tropezamos con los nombres de Alejandro Gutiérrez Arango, gobernador de 1905 a 1909 y a sus dos hermanos medios, el general Pompilio Gutiérrez 1918 a 1923 y Daniel Gutiérrez gobernador de 1926 a 1930 (Christie, *idem*). Además de su gobernación directa los Gutiérrez eran parientes de los gobernadores José Ignacio Villegas (1914-1918); Bernardo Mejía Marulanda (1935); Emilio Latorre (1930-31); Roberto Marulanda (1940-1942). Es de anotar que durante el periodo del Frente Nacional esa injerencia disminuyó al 55% y ha sido menos marcada en el Departamento del Quindío, con lo cual se confirma el acento elitista del Caldas actual.

El dominio político es observable en el congreso de la República: entre 1907 y 1974 la vinculación de representantes y senadores del viejo Caldas con los apellidos de las familias prestantes es así: de 392 congresistas elegidos, 184 o sea el 47% estaban asociados fuertemente a estas familias y 63, o el 16% tenían una asociación menos fuerte, con las mismas familias. Analizados por otro medio, de prensa y revistas se encuentra que 123 de 184 elegidos como senadores y representantes, 31% tienen fuerte asociación de las citadas familias y 9% menos fuerte. Es decir la influencia de la oligarquía caldense en el congreso colombiano ha sido muy grande.

De manera análoga, podríamos afirmarlo con referencia a la participación en los gabinetes ministeriales a nivel nacional o en las secretarías departamentales de los gabinetes locales: disminuye en Risaralda y Quindío al separar los tres departamentos, luego de la separación en 1967 y la asociación es más fuerte en Caldas. Analizados los gabinetes ministeriales en el mismo periodo del congreso: de 18 ministros del viejo Caldas 15 son asociados a tales familias y 1 con menor asociación parental. Revisados por "otros medios" se confirma la relación anterior 15 y 1 (Christie, 185: 50-51,52)

La relación de la élite u oligarquía cafetera con la orientación de los partidos políticos es menos conocida, por un lado, debido a la carencia de un análisis detallado del sistema electoral de Caldas; no obstante, es sabida la orientación ideológica de las élites en el periodo de consolidación del viejo Caldas, por el partido conservador. Electoralmente Caldas es conocida por el predominio de los conservadores a nivel departamental: *“El partido conservador mantiene cierto auge en la ciudad, especialmente por el prestigio de sus jefes y por la repercusión de sus ideas en la organización nacional del partido. Y esto es lo que caracteriza a Manizales dentro del panorama político nacional. Gracias al poder que les confiere la influencia cafetera los políticos de Manizales adquieren renombre por sus ideas falangistas y corporativistas”* (Ocampo JF, 1972: 82) –el subrayado es mio-. En el mapa electoral colombiano recurrentemente hay tres departamentos con predominio del partido Conservador¹³⁴: Antioquia, Boyacá y Caldas. Para nuestro énfasis, el mejor indicador de la relación entre oligarquía y poder político en el ámbito partidario y doctrinario es el grupo de los llamados “Leopardos” cuyo mejor exponente fue Silvio Villegas, hermano de Aquilino y padre de la gobernadora Pilar Villegas. Los planteamientos de los “Leopardos” –expuestos someramente- estriban en el deseo de construir un Estado falangista en Colombia. Este grupo político que estaba compuesto en los años 30 por Jóvenes de varias regiones, tuvo sus mejores exponentes en Caldas con Silvio Villegas, Gilberto Álzate Avendaño y Fernando Londoño Londoño¹³⁵. Eran opuestos a los cambios que ocurrieron en Colombia a comienzos del siglo XX por la urbanización, pues ellos atribuían el triunfo del partido liberal en 1930 al abandono por los conservadores del agro y por tanto el apoyo de sectores urbanos al triunfante liberal Olaya Herrera (Molina, 1979:118). Era tanto su

¹³⁴ Como lo sostiene Ocampo JF (1988:27,28) en la práctica la alcaldía local era “el gobierno de una clase que paulatinamente va convirtiéndose en el gobierno de unas pocas familias-los Gutiérrez, los Villegas”, etc. Por encima de los intereses económicos distintos de las élites, no había oposición política. Lo del conservadurismo de las élites cafeteras no es cuestión solamente de registros electorales, viene de una impronta histórica del siglo XIX: en la guerra civil de 1860, Manizales se convirtió en un fortín militar para atacar a los liberales radicales de la época por el gobierno conservador de Ospina R. Independientemente de continuidades o no, algo habrá de un evento como este del siglo XIX -como el citado- hasta la, recientísima, coalición “yepo-barquista”.

¹³⁵ Padre de Fernando Londoño Hoyos, Ministro del Interior y Justicia en el primer gobierno de Álvaro Uribe entre 2002 y 2006, muy controvertido caldense por sus ideas de derecha y estilo grandilocuente similar a los “grecocaldenses”

radicalismo que optaron por salirse del conservatismo y crear un partido Nacionalista de corte corporativista, proclamaban no tener “enemigos a la derecha”, como se titulaba un libro de Silvio Villegas.

El grupo de los Leopardos veía favorecido su accionar por el contexto de la época de avance de los totalitarismos en el mundo, encontró expresión en Colombia en estos aguerridos jóvenes. *“En Colombia los planteamientos de los pensadores fascistas parecieron encontrar eco en las juventudes de las clases medias y sobre todo en los departamentos de Manizales y Antioquia. Silvio Villegas fue el difusor de las ideas de Maurras, Laureano en las páginas del El Siglo sería portavoz de las ideas imperiales del Franquismo, pero como dice Pecaut, siempre fue receloso del fascismo italiano y del nacional socialismo alemán”* (Hernández J Angel, 2000:224). No parecían tener mucha apetencia por la contienda electoral pues en su momento de más virulencia decía, en 1937, Silvio Villegas: “el partido conservador no conquistará el poder como partido político sino como centro de un movimiento contra-revolucionario” (Molina, ibid: 120).

La solución era que el régimen corporativo, que según Villegas, había logrado lo que un socialismo sano puede lograr; era “el mejor antídoto contra la lucha de clases”. Esa concepción doctrinaria, tiene mucho que ver con la atmosfera que se creó de intolerancia con el gobierno Liberal de la “Revolución en Marcha” de López Pumarejo y que potenciada por Gómez desencadenó el proceso de violencia luego de 1948. Como indicamos impactó fuertemente la zona cafetera del viejo Caldas. Cuando triunfaron los “aliados” en Europa, los “nacionalistas” caldenses regresaron de nuevo a la toldas del partido conservador gradualmente, mientras el partido nacionalista languidecía completamente (Hernández JA, 2000).



Caricatura de Rendón de los Leopardos

5.2.1.2. Poder Empresarial-

Aunque la instancia local de los comités municipales, viene rompiendo la poca participación de los pequeños productores, con la elección de integrantes de la “Dignidad Cafetera” y otros sectores disidentes, en la jornada electoral de 2014, en algunos municipios cafeteros del país, aún dista mucho de que el gremio adopte una estructura organizativa amplia y democrática. Vista como instancia de poder regional, el comité departamental de cafeteros de Caldas, no abandona esa “impronta” histórica que es un poder monopolizado por las mejores y poderosas familias de la élite de Caldas, semejante al campo político como lo acabamos de ver. En la medida que su dominio estrictamente político se ha agotado y ha quedado en manos de los “políticos de oficio” su poder se concentra en el sector empresarial y específicamente, para efecto de la relación pensada en este trabajo, analizaremos de inmediato la influencia de la élite-oligarquía en el comité departamental de cafeteros.

Primero, en el conjunto de la organización cafetera, los comités departamentales, desde su inicio, su reconocimiento se ha dado, de acuerdo, a la capacidad productiva y, ésta en el país es diferencial por razones intrínsecas a cada caficultura. El comité departamental de Caldas comporta un peso específico a su producción histórica: el antiguo Caldas fue el primer productor de café de Colombia en el trayecto de casi medio siglo (XX), solo perdió su liderazgo al dividirse en 1967, con Antioquia. En la actualidad se han generado cambios endógenos a la producción que han variado la composición del mapa cafetero, lo cual para el análisis puede resultar crucial por la eclosión de factores tan importantes como los pisos térmicos. Sin embargo, el carácter social de los comités regionales no se ha modificado sustancialmente en razón a que en Caldas, por ejemplo, se formó el grupo social dominante que deriva su poder, precisamente, de esa estructura agraria que la soporta.

Segundo, Ese comité departamental, en parte deducido del punto anterior, ha tenido una especial influencia en el comité nacional de cafeteros, por la trayectoria histórica de las casi mismas familias que han detentado el poder político, como vimos, en el departamento. Su vínculo con el Estado no se realizaba por azar, implicaba control sobre este con fines de consolidar los

instrumentos que garantizaran las rentas de capital. Su vinculo en la organización gremial, seguramente, ha buscado el mismo objetivo pero de una forma directa, respecto de los mecanismos que le suministran eficacia interna al negocio, a la gestión relacionada con el mercado, que puede resultar definitivo. Máxime, con la peculiaridad de un gremio que es de carácter semi-público.

Tercero. En la dinámica interna del comité departamental, el poder es de índole económica, en tanto los comités manejan negocios complementarios de los comerciales de índole macroeconómica. Como lo plantea Ocampo (1972) “se organiza un monopolio de poder en el crédito, la distribución de maquinaria, las facilidades de la tecnificación” y los insumos, como los abonos y las semillas de las variedades que para la actividad productiva son centrales. Los comités son los organizadores de la asistencia técnica que es diferencial según el tipo de productores. El comité departamental dispensa recursos de mayor envergadura, en términos de los programas que se desarrollan en los municipios, con lo cual supedita a los comités municipales, pues el comité departamental tiene la potestad de aprobar o no los proyectos que estos le formulan. El comité departamental¹³⁶ funciona como un castillo kafkiano, con una estructura burocrática que maneja un gran poder en Caldas, si bien hay que reconocer el desarrollo de la extensión como fomento a la productividad, con el auxilio de otras entidades como CENICAFE, cuyo análisis nos reservamos para otro acápite de este capítulo.

5.3 MODELO SOCIOCULTURAL DEL TRABAJO DEL CAFÉ: PERSPECTIVA HISTÓRICA

Fenómenos históricos, como la “colonización antioqueña”, son susceptibles de análisis, en sí mismos, pero para la ciencia social, que estudia las relaciones sociales, con perspectiva cultural su interés, también, se cifra en los efectos sociales y culturales de los mismos. La colonización como lo hemos analizado, tuvo resultados económicos, que no fueron planeados, y que objetivamente los destacamos, porque construyen nuestro objeto de estudio: la

¹³⁶ Este punto del análisis se toca en dos capítulos: el segundo, respecto de Cenicafé en la última etapa de la historia del café y en el capítulo sexto, respecto de la variable del asociacionismo.

producción de café que generó una dinámica extraordinaria, como base económica nacional y con repercusiones en la estructura social y de dominación, importantes, para la región de Caldas.

Siendo consistentes con la referencia conceptual que nos orienta, este fenómeno, igualmente, implica consecuencias ideáticas, siguiendo a Maurice Godelier (1989). De manera amplia, lo entendemos como un “fenómeno” cultural o específicamente, con consecuencias ideológicas. De allí, que lo que denominamos modelo sociocultural del trabajo del café, lo ubiquemos en ese plano. Consideramos, que la colonización antioqueña es un hecho ideológico y simbólico, al margen de nuestra percepción; que ese aspecto, haya sido inducido o mitificado, por el “establecimiento”, o por la misma historiografía o los medios de opinión, lo importante, para el interés analítico, es que los sujetos lo crean y se convierta en pautas de sus prácticas sociales. En esa perspectiva, para nuestra investigación es útil porque de allí, extraemos el modelo sociocultural del trabajo cafetero, el cual tampoco ubicamos, como un mero reflejo en la “superestructura”. Metodológicamente, lo asumimos, como elemento ideático e ideológico, que evoluciona diacrónicamente y nos permite construir una referencia de trabajador *paísa* con el cual hallar un “arquetipo” del trabajo-trabajador del café.

5.3.1 Valores¹³⁷, trabajo cultura y café -.

En esa pretensión, en primer término, queremos dejar planteado unos criterios de orden conceptual –sin invalidar el marco teórico general- con los cuales interpretar el “modelo”.

Para la sociología los valores son referencias de los actores sociales que orientan su práctica social, prioridades que determinan su acción. Necesariamente surgen de la historia, con lo cual entendemos que son cambiantes por la doble relación individuos e historia; Rickert (1965) los estima definitivos en tanto son la esencia de la historia. Los valores se construyen y

¹³⁷ Planteamos el tema de los valores en la perspectiva del modelo sociocultural, evocando una conferencia que titulamos: “Los valores del trabajo en la caficultura colombiana” y aludiendo, también, a una forma explicativa del comportamiento social e histórico, en concordancia con la concepción de la sociología comprensiva y que se expresa, en la hipótesis clásica de Max Weber de la Ética protestante y el Espíritu del capitalismo (2003)

sirven para desenvolverse en diversos ordenes de la vida social, desde una subcultura, o el conjunto de la sociedad; ayudan a los sujetos, en la elección de los medios más adecuados para sus fines, al mismo tiempo que les permite evaluar su acción; son selectivos dado que le “indican” a los individuos o colectivos lo que es “significativo y digno de esfuerzo”; como se aprecia en la teoría estructural-funcionalista los valores como sistema son externos a los individuos, como objetos o se interiorizan, aunque los individuos no sean conscientes del modelo que siguen; el hecho es que constituyen una orientación cognitiva, para que junto a las normas resuelvan determinadas situaciones sociales y alcancen sus logros, lo que explicaría, finalmente, el orden social medido por la eficacia de la “socialización” o aculturación como lo define la antropología. En ese sentido los valores configuran una constelación de referencias, validas en todas las esferas sociales.

Para ilustración nuestra, sintetizaremos los valores clasificándolos de forma somera: Los valores son de carácter terminal, en cuanto caracterizan una sociedad y se relaciona con los fines últimos de la convivencia, son los fundamentales, por ejemplo, la propiedad privada o el “modo de vida americano”; los valores instrumentales, que son aquellos relativos a situaciones concretas de la vida social y, tienen cierta connotación moral, como la solidaridad, el cuidado del “medio ambiente”; se sintonizan con los valores fundamentales, apuntan a ellos si son planteados como medios.

Para nuestra investigación, de forma esquemática los operativizamos con la siguiente premisa: Los “valores” del trabajo caficultor arraigan en el prototipo sociocultural del trabajador antioqueño (Valencia, 1996) forjado desde los imaginarios de la colonización antioqueña, que se ha reproducido y recreado generacionalmente, en todos los grupos sociales y subregiones de su esfera de influencia, en articulación con rasgos culturales de estos y aquella, en el contexto de la evolución de la caficultura. Ese imaginario que simbolizado en el hacha desbrozadora de selva o del arriero o del paisa emprendedor e innovativo, constituye una moralidad, un “espíritu”, que si bien se ha subrayado para los empresarios, tiene a mi juicio plena validez para la categoría del trabajo campesino productor de café.

En el capítulo II de esta tesis, con otros objetivos, nos hemos referido al concepto de trabajo, dentro del planteamiento de autores clásicos; en este apartado queremos aludir al mismo concepto, con un sesgo operativo, prosiguiendo armar un modelo de trabajo del campesino cafetero. En las ciencias sociales y en la filosofía el concepto de trabajo, es tema de preocupación desde cuando se advierte como central en las relaciones sociales, es decir desde el surgimiento del capitalismo. Para los economistas clásicos: Smith, Ricardo y Mill - entre otros-el trabajo deviene en factor productivo esencial al proceso productivo y se mide su valor en este, en términos del tiempo invertido y de su interrelación orgánica con los otros en el proceso de trabajo de la manufactura. En el capitalismo, el trabajo es central porque a partir de este se nuclea la sociedad, pero no en todas las sociedades lo ha sido, por ejemplo en las sociedades helénicas o en Roma, los que trabajaban eran los esclavos y los campesinos, en razón de las necesidades alimenticias; de manera similar en las primeras, el trabajo era visto peyorativamente, porque quienes elaboraban un objeto o servicio por encargo, como el caso de los artesanos, eran dependientes de otros, así tuvieran cierta consideración por su creatividad, o sea el *homo faber*, opuesto al animal político, con lo cual nos permite conectar con el concepto de trabajo de Hannah Arendt: “es la dimensión de la actividad humana, que permite producir el conjunto de instrumentos que facilitan la labor y alivian las fatigas provenientes de ellas” (citada por López, 2003:109), diferenciando entre la labor y el trabajo que es productivo y por tanto las cosas trascienden en el tiempo, mientras en la labor no.

Para Marx, el trabajo como categoría fundamental del materialismo histórico, significa la praxis, o sea el papel activo del hombre en la historia, que le permite transformar la naturaleza y transformarse a sí mismo. Con ello se distingue de la naturaleza, puesto que en el hombre el trabajo se presenta en una doble dimensión: ideal y material, asunto que se vislumbra, de manera clara en los procesos de trabajo. Su comprensión se realiza por el desarrollo de los conceptos que sintetizan los modos de producción, en una formación social determinada.

En los seguidores de Marx, se advierten desarrollos del concepto de trabajo, a partir de planteamientos del mismo autor, realizados antes de su obra magna de *El Capital*; en concreto, la *alienación* o sea el extrañamiento del sujeto histórico en el capitalismo por las condiciones de producción: la división del trabajo que atomiza el proceso de trabajo, por las relaciones de desposeído del obrero dada su condición de asalariado, y por sobre todo la *fetichización* de la mercancía, que en la “sociedad civil” (esfera del consumo) lo abrumba, como si las cosas adquirieran vida propia (Marx, 1974); concepto más tarde desarrollado por Marcuse, desplegado en relación a la reflexión de “desarraigo” del obrero, no solo por las relaciones de producción de trabajo asalariado, del resto de la sociedad, sino en la emigración de los mercados nacionales, asunto tan caro a la globalización (Jaramillo, 2003).

Otros desarrollos, interesantes para nosotros, en ese campo, son los conceptos expuestos por Harry Braverman (1974) en su texto de “*Trabajo y Capital monopolista*”, en el cual se plantea que para las condiciones del capitalismo americano y de la primera mitad del siglo XX en general, las condiciones de masificación de la fábrica industrial, se han extendido a otros procesos de trabajo como la administración, es decir de funciones de la clase media en el escenario, por supuesto, de la gran empresa –que diferencia entre propiedad y administración-con consecuencias similares a la planta productiva, es decir, la proletarización y la alienación. Analiza para todos los procesos de trabajo, la organización científica del trabajo que es concomitante al origen de la gran empresa: el taylorismo en toda su aplicación. Subsecuentemente, distingue la fuerza de trabajo del trabajo como tal e igual hace consideraciones sobre los técnicos y los ingenieros, en aquello que Marx llamaría la fuerza de trabajo compleja.

En la misma dirección de la organización y sistemas de control del proceso de trabajo, en la perspectiva marxista están los aportes de Herbert Gintis y Richard Edwards (1983) Gintis, en polémica con la teoría neoclásica TN, analiza en detalle el proceso de trabajo industrial, en particular las tensiones entre intercambio laboral y el mercado de trabajo, que tiene otra dinámica -determinada por el hilo conductor de la crítica del autor: una cosa es el intercambio laboral y otra el intercambio de mercancías respecto del

mercado de trabajo. En ese sentido, ni siquiera el salario está determinado por aquel como lo plantean los neoclásicos, pues el salario se relaciona con la intensidad del trabajo, que a su vez es “el resultado de la elección de los capitalistas de la organización del trabajo” en la cual incide el juego de fuerzas entre capital y trabajo. Es decir, el salario aumenta o no dependiendo de la solidaridad y poder de los trabajadores, que obliguen al empresario a subir la “masa salarial” por encima de lo mínimo: es la correlación de fuerzas cuyo escenario más libre para esto es la empresa, no el Estado (Gintis, 1983:186).

El modelo marxista, aunque no niega la necesidad de coordinación y control en la producción, subraya lo contrario: dado que los beneficios dependen de la integridad del intercambio laboral, una estructura de control fuertemente centralizada, no solo sirve a los intereses del empresario, sino que también determina una división extrema del trabajo, independientemente, de las consideraciones relativas a la productividad. Por esta razón, la evidencia de que el *control obrero* implica una mayor productividad, constituye la más dramática de las anomalías para la TN de la empresa: el control obrero aumenta la cantidad efectiva de trabajo obtenida de cada trabajador y mejora la coordinación de las actividades del trabajo, al mismo tiempo que incrementa la solidaridad y deslegitima radicalmente la estructura jerárquica de la autoridad última; *“por tanto, amenaza con aumentar el poder de los trabajadores en la lucha en torno a la participación en el valor total”* (ibid). Legitimación según Gintis es dominación pero al revés de Weber, pues es el espacio ganado por la conciencia social de clase social.

Finalmente:

“Mi conclusión es que una teoría marxista de la producción en la cual las relaciones de clase, en general, y la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo, en particular representan un papel fundamental, proporciona una base excelente, para comprender las relaciones sociales del proceso de producción” (ibid: 188)

Edwards (1983) enfatiza los sistemas de control en la empresa industrial, que podríamos denominar como los convencionales: el control simple que era propio de las empresas pequeñas y que se basaba en la “coacción abierta” de

los capataces del siglo XIX, reforzada por la competencia del mercado de trabajo; los controles de la tecnología en los cuales, los empresarios se sentían beneficiados, pues las máquinas eran las que organizaban de por sí el proceso de trabajo, hasta cuando los obreros decidieron organizarse en gremios nacionales y en América del norte surgió la CIO (congreso industrial de Obreros) y el control burocrático en el cual el proceso de trabajo está jerarquizado al máximo. Edwards, analiza la resistencia de los trabajadores en el lugar de trabajo, incluidas las tensiones entre el mismo grupo de trabajadores y señala las limitaciones de las formas de control del capital, pues su implementación no resulta fácil, pues parecido al planteo de Gintis las resistencias obreras no resultan comprensibles para la dirección. El aporte de Edwards, lo estimamos por el intento de sistematizar las formas de control que las clasifica en tres puntos: dirección, evaluación y disciplina. Su limitación, lo encontramos en la localización histórica y ámbito de análisis. No obstante lo hemos empleado en el capítulo VI.

Pablo Palenzuela (1994) asume que el trabajo en el capitalismo, fuera de la economía adquiere un sentido positivo, a partir de la tesis de Weber, en la medida que hay “una ruptura con los conceptos ideológicos” de autores tradicionales y en consecuencia, no se le ve como condena según la sentencia bíblica de “ganaras el pan con el sudor de tu frente”, sino como acción deliberada para obtener la salvación.

Precisamente para Weber, el trabajo es una actividad que implica una ética, que está asociada a valores, no se le puede relacionar con explotación o valoraciones morales, so pena de sucumbir a juicios de valor; en el capitalismo el trabajo está sujeto a cálculo y medición, a una organización racional que justamente lleva a definir el capitalismo de ese modo. Así como, el trabajo se sitúa en el centro de una explicación social o dicho de otra manera, cómo incide en la historia, así también, podemos apreciar otra explicación, en cuanto los valores¹³⁸ o las ideas inciden en la historia. A nuestro modo de ver ese es el aporte de Weber, entre otros. Su versión respecto del trabajo que además de

¹³⁸ El historiador norteamericano Frank Safford, coincide en la incidencia de los valores sobre el comportamiento económico, social y político, sino también la manera en que los contextos de ese orden condicionan los valores (Safford, 1989:23)

concebirlo como actividad que produce bienes y servicios y que se simboliza como libre, autónomo porque se escoge o es voluntario, acción que dignifica. Esta concepción está ligada al ethos si se analiza históricamente y de ese modo se ha vuelto clásico por la trascendencia de la hipótesis weberiana, y en ese sentido la apropiamos para esta investigación, no por nuestra iniciativa, sino de historiadores que la perciben en el desarrollo de Antioquia (Parada,1998).

En el capitalismo contemporáneo, en pocas palabras, por el predominio del capital constante sobre el capital variable, que está determinando una economía de servicios a escala mundial, se ha generado un debate en las ciencias sociales sobre la centralidad social del trabajo (Offe, 1992) que coloca en cuestión, el concepto de clase social como categoría que explique las sociedades actuales. Por tanto, el concepto de trabajo, implica estudiarlo desde diversos ángulos: precarizado, “los trabajos de cuello blanco, de las mujeres, desregularizado”, flexibilizado. Su aproximación desde las ciencias sociales, se ha tornado más interdisciplinario y ampliado a procesos de trabajo, que antes no se consideraban trabajo.

En suma, el concepto de trabajo como centralmente social se articula con el trabajo industrial, excluyendo otras formas de trabajo. En esa línea, vale destacar la concepción de Marx en cuanto que el trabajo es objetivo y subjetivo, en virtud del proceso de trabajo y la valorización (De la Garza, 2000). Desde ese momento se intenta desconocer, esa centralidad por parte de la economía marginalista y, en realidad por las teorías de la elección racional y más tarde del institucionalismo, como de la teoría de la organización científica del trabajo y aún de Elton Mayo, en el sentido, de buscar la cooperación entre el capital y el trabajo, por medio no del movimiento obrero, sino de acuerdos de los representante institucionales o la prevalencia de factores extraeconómicos en los procesos d trabajo.

En tiempos de postguerra hay un resurgimiento del movimiento obrero y con ello, teorías que rescatan la centralidad del trabajo, que se ve en el análisis de Braverman y de Negri con el paso del “obrero masa al obrero social” y el acento en en el territorio, en detrimento del proceso de trabajo. En el

neoliberalismo desde los años setenta hasta la actualidad, en la realidad social lo que se plantea son los temas de la flexibilidad del trabajo, del “fin del trabajo”, de los trabajos de cuello blanco, sumergidos; a los cuales se responde desde los estudios sociales con la teoría de la regulación, que busca acuerdos entre la producción y el mercado, en distintas versiones (Aglietta, Lipietz), de la especialización Flexible de Piore, de la segmentación, la organización del trabajo en el marco de las nuevas tecnologías y de otras tendencias que enfatizan en resolver los problemas del mundo del trabajo, con enfoques menos holistas que los de la economía política, pasando por alto la subjetividad de los trabajadores.

No es gratuito el surgimiento de la sociología del trabajo, que tiene en cuenta: 1) que en las circunstancias de la “sociedad postmoderna” a pesar de los vientos del *fin del trabajo*, el trabajo sigue siendo “suficientemente importante para la mayoría de los habitantes del mundo capitalista” (De la Garza, 2000: 31), reconociendo el papel que sigue generando la reconstitución de subjetividades e identidades, 2) que el estudio de las subjetividad es indispensable, por las heterogeneidades, para conectar el mercado de trabajo con los intersticios del mundo de la vida de los trabajadores, 3) el trabajo es caleidoscópico como decía Gramsci, no solo industrial sino real en diferentes espacios, con sujetos distintos y dinámicas insólitas.

Para nosotros, el trabajo de los caficultores colombianos, se orienta por imaginarios derivados de su pasado y recreados en la sociedad actual por la siguiente afirmación que recoge la anterior reflexión sobre los desarrollos del concepto de trabajo:

La exaltación por el trabajo duro y especialmente el trabajo manual que nutre el imaginario del trabajador de origen paisa, se supondría ha operado como marcador identitario, en la zona rural cafetera, dada la intensidad de mano de obra de los procedimientos productivos del café.

5.3.2 Los fundamentos históricos culturales del trabajador *paisa*

Nieto Arteta en su texto “el café en la sociedad colombiana” (1985) aborda el estudio de la caficultura desde el siglo XIX, mostrando cómo fue el

cultivo que le proporcionó estabilidad económica a la formación social colombiana, luego de los intentos del tabaco, la quina y el añil en las postrimerías del siglo XIX, Dado que en apartados, diferentes, hemos hecho alusión a aspectos socioeconómicos de la historia, en este, nuestro interés apunta a subrayar los elementos e ideas, relativas en el plano cultural, que acentúen la comprensión del trabajo y sus motivaciones, con las cuales se sustenta, subjetivamente el progreso del café, como economía nacional.

En ese sentido, el primer planteamiento argüido por Nieto Arteta, en que acentúa el trabajo es una cita del ministro de hacienda de 1838 que dice:

“ la pobreza es inquieta y movediza de ordinario, y el que tiene una heredad y la cultiva, une su suerte a la del Estado que le da protección y seguridad, adquiere la virtud que el hábito del trabajo inspira y el sentimiento de su propia fuerza y dignidad, que le hará oponerse a las agresiones externas y a las conmociones del interior” (p 27).

Para Nieto, estas afirmaciones apoyan su idea de que el trabajo estable y continuó generan condiciones de estabilidad en el orden político, se refuerza con la formación de una estructura política determinada por el café: “grandes y pequeños propietarios territoriales que serán liberales y, unos industriales conservadores, creará la condición para la estabilidad política de Colombia”. O sea el café representó estabilidad nacional, además de economía nacional. Aspecto interesante y quizás premonitorio de conflicto es la geopolítica del café: la estabilidad pudo haber tenido un efecto no deseable, y es la concentración de la riqueza en la zona occidental, por la densidad poblacional en la vertiente andina (p 34).

El segundo punto significativo de Nieto Arteta, respecto del papel del trabajo reside en la idea de que la caficultura de la forma en la que se estructuró, liga la propiedad de la tierra al trabajo, eliminando la propiedad improductiva de la anterior figura del terrateniente, que despreciaba el trabajo manual que realizaban los esclavos, como los propietarios esclavistas del valle del Cauca de ese siglo. El productor cafetero por el contrario reivindica el trabajo en la parcela, por eso los caracteriza como liberales. Dice Nieto:

“el colono de las regiones productoras de café, quien desde recién llegado a la vertiente, ha descuajado selva, ha abierto en ella unos claros, ha tomado posesión de la tierra...ha vivido el trabajo fecundo y creador, no es un hombre ocioso, no lo ha sido nunca”. (subrayado mío).

La singularidad del café estriba en haber posibilitado históricamente, la formación de propietarios territoriales liberales (p36) y haberse encontrado en símbolo de paz, poniendo término a las guerras civiles del siglo XIX. Contribuyó a la formación del Estado nacional, en pocas palabras.

El autor se hace eco de la hipótesis del origen judío de los antioqueños, cuando dice “que tienen una muy peculiar intuición para los problemas económicos- ¿un remoto semitismo?--; esto lo plantea a raíz de las reformas modernistas del gobierno de Pedro Nel Ospina en los años 20 del siglo pasado, que consistieron en la creación del Banco de la República y la contraloría general de la Nación, con lo cual se pensaría de hasta qué punto el café fue el propiciador de cambios en el Estado y, no exclusivamente, derivadas de las recomendaciones de centros de poder internacional en esos años. ¿O es que se han interrelacionado estos factores?

El tercer elemento de gran significado para la tesis, es referido a que el café produce un hombre nuevo, contrario al hombre de antes del café, que no solo era provinciano y metafísico, el hombre del café es novedoso, “una vida histórica diversa. Hay una realidad inmediata: una exaltación del trabajo” (p74). El colono que ha ocupado la tierra, que la ha cultivado; Nieto Arteta (1985:74,76) formuló el trabajo del café como eclosión de un hombre nuevo. Exactamente señalaba:

“pero es el café el que impone definitivamente un hombre distinto, una vida histórica diversa, hay una realidad inmediata, una exaltación del trabajo”. Más adelante agrega: “Este será para él fecundo y creador...la ganancia será su objetivo. Será audaz, no retrocederá ante el riesgo, será dinámico, no descansará. No conocerá el ocio..”

Y preveía el encadenamiento de los excedentes con la comercialización del café, con el punto de partida de la industria en Medellín.

Frank Safford (1977) comentando las tesis de Hagen sobre el desarrollo económico de los antioqueños, plantea las siguientes tesis: Estos guardan especial “personalidad social”, merced a las dificultades con que se encontraron en el territorio. Hagen, en realidad plantea esto, recogiendo una idea de Parsons (1979) al respecto: “es una reacción contra la adversidad la que les da el empuje” planteaban Parsons y Everett Hagen. Para Safford, los colombianos siempre atribuyeron poder a los antioqueños por el oro que tenían en su tierra, que era entonces, la base de la riqueza.

A los antioqueños se les mira como grupo social poderoso por su supuesta ascendencia Judía, Hagen lo descarta, pero la reemplaza por el supuesto origen vasco a juzgar por la recurrencia de apellidos de esa impronta: Echeverría, por ejemplo. Safford considera ese planteamiento equivocado, por cuanto esos orígenes no tienen evidencia particular para esta región y además la inmigración de tales grupos podía haber llegado, también, a otras regiones de Colombia.

Para Safford el peso específico que es interesante es el relacionado con su actitud frente al trabajo; en primer término lo analiza críticamente en relación a la minería del oro, porque así lo percibían observadores foráneos-el mismo Hagen. Safford acepta la minería en cuanto empresa explotada por antioqueños, pero el trabajo minero, en sí, corría a cargo de esclavos y siguientes generaciones en el nordeste y sur antioqueño. Del mismo modo, observa que este grupo social era fuerte en la minería porque en la cordillera oriental y otras regiones del país era difícil su explotación. Sentido empresarial, se podía encontrar en los bogotanos o en los santandereanos o en los samarios.

La explicación del aislamiento de este “grupo” tampoco se ve como plausible, en tanto Safford lo atribuye, no tanto a que intencionalmente, se hubieran concentrado en crear riqueza, sino fundamentalmente por su adscripción conservadora (ibid: 84); tampoco por ser anti-políticos, como si lo eran sectores empresariales de Bogotá, ni por segregacionismo regional, o por las dificultades de las comunicaciones que podía ser un común denominador, con otras regiones. Safford explica la razón del conservatismo antioqueño así:

“puede ser, sin embargo, que la política les interesó a los antioqueños menos que a los bogotanos, los caucanos y los santandereanos. Pero el relativo aislamiento de los antioqueños, sobre todo entre 1863 y 1880, no se explica por una discriminación social o política de las otras regiones; en esta época Antioquia fue aislada, por ser conservadora, no por otros motivos”

En todo caso, del estereotipo especial antioqueño, para Safford “no hay duda que ha existido como ser social”. ¿Por el oro? Tampoco se duda pues la economía antioqueña en el siglo XIX poseía las mejores condiciones en esa región. Se daba alrededor del trabajo y la honradez, que nuestro autor de referencia, basa en observaciones de visitantes del siglo XIX en Colombia tanto extranjeros como nativos.

“Pero el estereotipo de los paisas ha sido siempre más positivo que negativo. José María Vergara y Vergara, uno de los bogotanos que propagó la leyenda judía, halló comprobación de la antedecencia hebrea en la “espléndida belleza de sus mujeres...su innato carácter comercial y la organización patriarcal de la familia. A la vez Vergara y Vergara describió al antioqueño del bajo pueblo como el “más bello tipo de toda la República...inteligente, gran trabajador y muy honrado”. (ibid, p 90-subrayado mío)

Aunque los bogotanos no brillaban por el optimismo sobre los grupos regionales, a mediados del siglo XIX, su opinión sobre los paisas se aprecia en comparación con los santandereanos, en que trabajaban fuertemente y peleaban con igual vigor. Safford trae a colación al escritor Medardo Rivas¹³⁹ quien contrató una cuadrilla de trabajadores de Antioquia en una finca tabacalera de Cundinamarca; Rivas describió a esta cuadrilla:

“vio con asombro su industria titánica, con respeto su honestidad y honradez en el trato económico y con consternación sus capacidades en el consumo de aguardiente y en las peleas con machete” (ibid: 91).

¹³⁹ Justamente escribió el libro “Los trabajadores de tierra caliente”(1946) en el que se refiere entre otros a los cosecheros del café, texto no citado en esta tesis.

Un elemento adicional que plantea Safford, consiste en señalar la probabilidad de que el sentido de la identidad paisa, haya arraigado más lentamente en el “pueblo bajo antioqueño”. Llama la atención esta afirmación, por el parecido al planteamiento de Weber sobre como el espíritu protestante, caló más en capas medias de la burguesía decimonónica, que en las altas.

En nuestro caso, la relación entre trabajo y desarrollo por así decirlo, se vincula a los imaginarios del paisa “trabajador fuerte”, necesariamente con el trabajo manual en un medio rural del siglo antepasado, que se podría extender al tiempo presente del trabajo cafetero, por la cualidad del café colombiano producido en las vertientes de los Andes, por tanto, intensiva en mano de obra. Ese eje se relaciona, con la estructura social: las capas altas –las élites como dice Safford- por tradición en el continente han despreciado el trabajo manual¹⁴⁰, lo consideran “destructor de status”, dado que su inclinación respecto de la producción no ha sido por lo práctico, sino por la “jurisprudencia, las humanidades y las artes” (Safford, 1989). El aserto de este historiador encaja en nuestro problema de investigación, en tanto, Caldas si bien en el siglo XIX se integra al complejo cultural antioqueño, que lo tomamos como válido para nuestro objetivo, no impide detectar tensiones, con esa formación, ya que el territorio de Caldas funcionó como región de transición entre los estados de Antioquia y el Cauca, en ese siglo; esa transición no fue inocua, culturalmente hablando, ya que hizo mella en los caldenses, y es un rasgo actual que se revela en la importancia que tiene el título en Derecho en las clases altas y medias de Manizales.

Para Safford los antioqueños representan un desarrollo económico especial en razón de su riqueza aurífera y subjetivamente, por la actitud en el trabajo y honradez. Punto en común con Nieto Arteta, con lo cual deducimos la

¹⁴⁰ Safford generaliza a todas las élites del continente, sin embargo en el proceso colonizador mencionado, es difícil establecer existencia de élites; para evitar confusiones tomamos, el concepto de “pioneros” que introduce Albeiro Valencia (1990) que estudió seriamente ese proceso colonizador. Sobre este punto plantea: *“que los empresarios creaban capital en el sentido de trabajar parejo con sus peones, y no se limitaba al acto de dirigir o administrar...lo anterior hizo posible que muchos de los “hacedores de fortunas”, hayan sido considerados verdaderos “titanes del trabajo” o verdaderos “forjadores de la región” y que tuvieran por lo tanto gran valoración social en ese momento”*(Valencia,1990:18)

probable, incidencia ideológica de estas representaciones en los campesinos cafeteros de la actualidad.

El arquetipo del trabajo, del que nos venimos ocupando, se encuentra articulado de forma específica en la acción del colono, que descuajó la media montaña, en buena medida mitificado, lo que no es óbice para destacarlo, como continuación del análisis de los historiadores mencionados, por un lado; y como componente ideológico del cultivador de café que mantiene rasgos de ese pasado, empíricamente precisados, de otro lado.

El historiador colombiano, Albeiro Valencia (1990,1996) coadyuva en precisar elementos del “modelo de trabajo”, derivado de ese proceso histórico, con las investigaciones realizadas sobre Caldas. Para el efecto, nos basaremos en el texto “Vida cotidiana y Desarrollo regional en la colonización antioqueña” (1996), del cual extraemos los siguientes planteamientos que convergen con nuestro objetivo del presente capítulo. Para Valencia (1996:135) “el prestigio social del trabajador antioqueño” se forja en la medida en que la colonización antioqueña avanzó hacia el sur en la segunda mitad del siglo XIX. Una formación social es el resultado del poblamiento bajo una forma específica, de un modo de producción predominante y de una dominación. Pero durante el poblamiento, lo que se presenta es una abierta lucha contra la naturaleza, al menos es lo verificado y representado con el desbroce de la montaña en una zona del trópico, que se recrea en imaginarios populares y que se ha tornado en una colonización clásica –por así decirlo– en el interior de Colombia. Valencia (ibid) en una suerte de crónica, con un método historiográfico, válido y reconocido, además en la comunidad académica colombiana, establece un primer modelo de trabajo deducido de la colonización antioqueña.

En mi perspectiva desarrolla el concepto formulado por los historiadores norteamericanos, del desarrollo antioqueño. De entrada, Valencia nos define el colono trabajador antioqueño: *“emergió vigorosamente consolidada la imagen del antioqueño con los atributos de visionario, emprendedor, arriesgado, empresario, trabajador, enmarcado en un ambiente creado por la dinámica de la región de Antioquia, que vigorosamente estaba contribuyendo a crear las condiciones para la formación de la economía nacional”*.

El proceso de poblamiento, con resultados predecibles para los historiadores, en la medida en que los excedentes del trabajo de la masa de colonos, que adecuaban el territorio caldense (“tumbando bosques, fundando pueblos) habría de ser acumulado, en las reglas establecidas por la forma de producción creada, permitía de todos modos una mejoría en las condiciones de vida de los colonos pobres, venidos del sur de Antioquia. No obstante, la dinámica colonizadora en la medida en que pro-hijo una masa laboral de hacheros, habría de surtir un efecto ineludible en todo proceso de trabajo: la especialización, es decir el “peón calificado” como lo presenta Valencia que socializado en la familia, es el *“trabajador (que) por su papel en el largo proceso de colonización, uno de los principales factores que contribuyó a forjar la imagen positiva del antioqueño”* (ibid: 138). De ahí surgen los oficios más característicos de los colonizadores: socolar, picar y cultivar. *Socoladores* eran los trabajadores que derribaban los arbustos y preparaban el trabajo del *picador* que era el que derribaba los grandes árboles, es decir *“mano de obra especializada que a partir de 1850, cuando el proceso de colonización se está metiendo por todas las grietas, asomó en el contexto nacional como el trabajador mejor calificado”*-dice Valencia-

En las generaciones de colonos, acaso un modo de producción, la familia se asume como un “semillero de colonos”, pero no todos los varones pueden convertirse en “tumbadores” de monte, solo los “mejor templados en las tradiciones de la raza”, los demás formaban la mano de obra barata empleados en las haciendas en gestación. Como lo describimos en el capítulo VI, un tipo de recolector son los “andariegos”, y lo que encontramos en el trabajo de Valencia es que esos colonos típicos, se caracterizaban por ser andariegos como se recrea en la literatura costumbrista de Caldas, como en el cuento “que pase el aserrador” de Jesús del Corral o en el cuento “Nadie” de Tulio González, citado por Valencia, que en esencia narra como el espíritu rebelde de estos peones rompen los moldes de la sujeción a la tierra para tomar el camino del colono¹⁴¹.

¹⁴¹ “peón raso, de tonga, gloria de brazos y de músculos que domaron muchos cañeros; pecho ensanchado por el ejercicio del hacha y el calabozo...fue en su juventud agregado de la finca de la

El reconocimiento nacional del trabajador antioqueño se hace evidente en el trabajo ya citado por Safford de Rivas, que citado de forma completa es elocuente por la descripción del típico trabajador antioqueño

“ Para convertir a “Guatequecito” (su finca tabacalera en Ambalema) en una sola pradera envié a Manizales por trabajadores: y el día menos pensado se me presentaron doscientos antioqueños con sus mujeres, niños y perros.

Todos de guarniel atravesado, especie de almofrej donde llevaba todo lo que podía necesitar un hombre, inclusive la navaja barbera para las peleas; sombrero alón, arriscado a un lado, capisayo rayado, camisa aseada y pantalón arremangado..Empezaron la tala, y devoraban la montaña como por encanto. Los gigantescos cumulaes, los guayacanes y hobos se doblaron y caían dejando una amplia huella y un ancho vacío del uno al otro lado de la montaña. A los tres meses el bosque íntegro había desaparecido, a los seis meses se recogían mil cargas de maíz, al año estaban formando el potrero de Lura para cebar 500 reses. Los antioqueños trabajaban en su retiro, infatigables y contentos solo dos o tres muertos entre ellos por celos o rivalidades. ¿Qué fue de los antioqueños? Preguntará el lector.

Los antioqueños, habiendo cumplido conmigo sus compromisos y sin deber un cuartillo a nadie, pues si eran honrados, se fueron de Guatequecito para Lérída, contratados por otros hacendados y tal guerra dieron, que en los archivos de dicha municipalidad se registra un decreto que prohíbe el trato con los antioqueños y el que estos pisasen su territorio” (citado por Valencia, 137)

Los hacheros o trabajadores antioqueños, además de especializados eran contratados en las haciendas de la región aledaña a la zona de Caldas, expulsados de la finca familiar, que ya no resultaba suficiente para sostener a la creciente familia de colonos. Por tanto, Valencia concluye que con su fama

Gironda, pero el carácter insolente y mezquino del dueño los indujo a zafar el candado de las grapas y echarse al hombro los corotos...tras él siguieron Benilda su mujer y un perrito criollo y de pelaje sucio...”

se “constituyeron en la mejor carta de presentación para Antioquia, considerada una región pujante, trabajadora y amante de la paz”. El aprendizaje de hachero se hacía dentro de la familia, se transmitía de padre a hijo, las destrezas del oficio, que no se reducía a estas solamente; se aprendía por intuición la sensibilidad del bosque, evitando tumbiar cierta clase de árboles, como los llamados *madroños* que por algún accidente propio o ajeno, lo percibían peligroso. Esas prácticas decimonónicas a su interior también se mitificaban, como lo revela la literatura ya comentada.

En ese sentido, cabe traer a colación el mito, que explicaría la gran capacidad y fortaleza en el trabajo de estos trabajadores hacheros y que coincide tal cual en los recolectores actuales -al menos fue patente en el trabajo de campo del 2001- de fincas cafeteras cercanas al municipio de Chinchiná. Es el mito del “monicongo” o sea una especie de talismán mágico que, supuestamente, les da la facultad de un rendimiento superior a lo normal: en la recolección el que recoja más kilos de grano en un día; en la colonización se halla la fuente de ese mito laboral. Al peón que “tumbaba monte más allá de lo normal, se atribuía este rendimiento a la protección del diablo, para lo cual se necesitaba poseer el monicongo”.

El origen de ese mito “fundacional” se recrea en el cuento “colonizadores de Caldas” de José Ignacio Villegas, quien relata esta leyenda, inspirado en la abertura real de la finca “las cañas” en la loma de los micos, “que en verdad era difícil penetrar un monte espeso y tupido, entreverado de guaduas, erizado de filudos ganchos”. Villegas recrea la leyenda en el cual se despliega la fortaleza de un colono líder “picador y otro socolador”, que luego de una lucha cuasi heroica con el bosque logran dominarlo: ante la felicitación de su patrono –Don Petronio- en los términos de “¡amigo es usted todo un hombre!”, despierta la envidia de un colega que comenta: “valiente gracia, si es ayudao”. El patrón oyendo la diatriba del envidioso, respondió: “ayudao si, pero por sus muñecas, villano”. El ayudao es el protegido por fuerzas malignas o benignas según el caso. Para ser “ayudao”, se conocía el procedimiento que se llamaba la

“guariconga” con el cual se consigue el monicongo. Esto dio lugar a la copla¹⁴², que respondía la persecución de los sacerdotes a los “artefactos supersticiosos”.

Valencia señala que con estos mitos y otros, “*recogían y reproducían la imagen positiva del antioqueño: buen trabajador, hombre pacífico, dinámico, emprendedor que se enfrenta al reto que le impone la colonización, hacia parte de los cambios que se estaban dando en Antioquia y en el país y que apuntaban al desarrollo económico social y a la integración al contexto nacional*” (ibid: 148).

5.3.3 El modelo de trabajador paisa como tal

A manera de conclusión, del análisis realizado por los cuatro planteamientos, sobre los imaginarios de la colonización antioqueña, se coligen algunos denominadores comunes, que nos permiten enmarcar propiamente el modelo del trabajador paisa, que se torna en referencia para la comprensión empírica de la cultura del trabajo de campesinos y recolectores del café en nuestras cuatro unidades de observación. En ese sentido planteamos una estructura objetiva, que la entendemos como concerniente al origen y desarrollo del capital colombiano. En segunda instancia la estructura subjetiva, entendida como el papel del trabajo en la formación social de Caldas.

1) El café como hecho objetivo no solo ha tenido significado como constructor del mercado interior, sino como determinante en las reformas del Estado, a principios del siglo XX. La creación del Banco de la República, de la superintendencia financiera, de la contraloría general de la República, se habrían hecho a instancias de la caficultura y no tanto por las recomendaciones de la misión Kemmerer, con lo cual el desarrollo del capitalismo colombiano, obedecería más a factores endógenos y no de carácter subordinado. Implica una construcción de Estado nacional.

¹⁴² “yo tenía mi guariconga/y el cura se la llevó,/El cura manda en su misa/y en mi guariconga yo” (citado por Valencia, p 148)

2) Se reitera otro elemento, que guarda relación con la formación social colombiana, que es la estructura cafetera como de mediana propiedad, al menos en su génesis. Desarrollo cafetero que objetivamente pretende articular la mediana propiedad con el trabajo, en tanto esta supone la propiedad territorial, que soporta la existencia de la familia extensa, como base de la colonización. El sentido de la propiedad¹⁴³ democrática también sería una construcción de Estado.

3) De la colonización y sus efectos, el modelo del trabajo se dibuja desde la colonización en esa figura mítica del trabajador antioqueño, cuyas características son:

A. Un trabajador por sobre todo fuerte, presentado como “titán del trabajo” fraguado en el desmonte de la media montaña andina, con lo cual esa interacción con la “geografía”¹⁴⁴ de la cordillera, le suministra una disciplina, convirtiéndolo en un modelo reconocido y legitimado socialmente, cuyas virtudes se reproducen generacionalmente. En la Colombia contemporánea, la tensión con la naturaleza está vigente en el descomunal esfuerzo por sacar el mayor rendimiento, en todas las fases del cultivo en terrenos con altos grados de inclinación, muy distintos a los de Brasil, para citar un solo caso, donde el terreno plano facilita la mecanización, contribuyendo a elevar la productividad. En ese marco se entiende la disciplina implícita del trabajo cafetero, la cual podría estar acentuada con las formas organizativas, desarrolladas por la Federación Nacional de Cafeteros, deliberadamente o no en razón de las exigencias del mercado internacional.

¹⁴³ Esta idea se refuerza con la misma apreciación del sociólogo Eugene Havens en su monografía sobre Támesis “*alta valoración que tenían la propiedad agraria, el trabajo independiente... el espíritu de independencia, la capacidad de trabajo y en general el ethos aventurero, diligente y astuto de los antioqueños*” (citado por López Toro, 1976:96-98). Nieto Arteta (1985:37) es más claro al respecto cuando dice de forma casi repetida “*pero la realidad peculiar debida al café es la de haber posibilitado la formación de propietarios territoriales liberales*” y más adelante; “*la denominada democracia colombiana se ha transformado en una democracia de pequeños productores agrícolas*”.- subrayados son míos-

¹⁴⁴ En los análisis de este proceso de expansión de fronteras, es constante la alusión a las barreras geográficas para la construcción de nación, pero pocos lo explican o aluden a eso, por qué para nosotros ha habido tanto determinismo geográfico. Algunos analistas han recurrido a genetistas como el siguiente: “se trata aquí de la geografía que aísla, impide la comunicación, el acceso, fortalece nichos ecológicos, aislamiento, tanto más si el hombre permanece impasible e inmóvil frente a las barreras naturales” (Yunis, citado por Sanclemente, 2010)

B. Un trabajador honrado, lo que supone una ética de corte “calvinista” con lo cual se garantiza la productividad del trabajo rural, motivado por la mediana propiedad. El origen de esa vocación surge del carácter familiar del trabajo: sello característico del antioqueño: su familia extensa obedeció a la necesidad de fuerza de trabajo, aspecto muy propio, por cierto, de las economías campesinas, especialmente si se trata de colonos. Como explica Chayanov (1974) la auto-explotación del trabajo familiar busca solventar las necesidades básicas y no la acumulación, por eso la funcionalidad de la parcela cafetera ha sido perfecta: el fin la subsistencia de la familia, pero los excedentes se han trasladado al fondo Nacional del Café sin que ellos se percaten. En la cultura paisa, la familia ha tenido connotaciones negativas de género, dada la concepción de sumisión de la mujer campesina, que sin embargo, encuentra reconocimiento social por su trabajo “dentro y fuera de la casa” (Henaó y Jiménez, 1996:21). *“Al varón se le exige culturalmente que por la vía del matrimonio y la configuración de la familia logre la meta esperada de la riqueza”*; paradójicamente, ahora, en el marco de las nuevas relaciones sociales, el trabajo de la recolección y de la pequeña producción se presenta en una relación muy controvertida con la familia.

C. Nuestro prototipo, igualmente, se motiva en aspectos religiosos y de fortuna al apreciarse lo primero, como una bendición de Dios. Familia y Religión han estado presentes en todos los comportamientos de los paisas, incluidos los ilícitos. El espíritu de aventura y del sentido éxito, van implícitos en esa moralidad. ¿De qué otra manera, puede explicarse que el café se hubiera convertido en eje de la economía colombiana en el siglo XX? No ha sido solamente, el rol organizativo de la federación y del mercado internacional. No obstante, es probable que hoy, el trabajo se mire peyorativamente; pero no hay duda, que la concepción sobre el trabajo, forjada a partir de ese arquetipo, es un elemento a reivindicar de la tradición entre nosotros.

D. El trabajador antioqueño desde su origen ha sido un trabajador calificado, especializado, que maneja la astucia y su capacidad creativa para resolver las limitaciones del medio, por eso se resalta su valor de innovación, hasta el punto de convertirse en empresario. Esa especialización en la caficultura colombiana es factible observarla en los andariegos, que solamente

deambulan en la zona cafetera y no como hace cuarenta años que lo hacían por la agricultura comercial del país. Solo habría recolectores de café y campesinos cultivadores de café

E. El imaginario del trabajador paisa o su representación ha prendido más en las capas populares. Sin embargo, como elemento ideológico se expresa en forma distinta en los estratos medios o altos de la sociedad colombiana, más bien como iconos de identidad regional o aún nacional, obviamente recreados en términos de empuje de personas de carácter que se destacan por su eficiencia productiva y creativa.

Finalmente, ese “modelo o arquetipo” del trabajador antioqueño o *paisa* es comprensible se haya mitificado, lo cual es admisible en las sociedades o en grupos sociales. Lo que cuenta es que esos mitos encuentren expresión en el comportamiento social o en sus prácticas sociales. Distinta es la dimensión como sujeto histórico que no es por azar, que estos valores se hayan convertido en tema de estudio de numerosos científicos sociales, ante tan “específico modelo de desarrollo”. Por ejemplo, el sociólogo Eugene Havens con su monografía sobre Támesis; Everett Hagen; Parsons con su famoso libro sobre la Colonización antioqueña, Roger Brew; Frank Safford, con Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano; Keith Christie con Oligarcas, Campesinos y política en Colombia. En nuestro medio: Albeiro Valencia, Eduardo Santa, Luis Eduardo Nieto Arteta, José Fernando Ocampo, Luisa Fernanda Giraldo, entre otros. Esto lo planteamos, para denotar que estos fenómenos constituyen parte de la realidad histórica de Colombia y, por tanto, configuran parte de la tradición, que gravita sobre las nuevas generaciones de pobladores de esta región y en particular de los sujetos sociales de nuestra investigación. Ese modelo es un sujeto histórico-en síntesis- que para nuestro fin nos sirve como marco ideal, con el cual precisar las prácticas sociales de los trabajadores del café, que es objetivo del capítulo VI en su apartado, precisamente subtulado *la perspectiva sociocultural*.

5.4 DESARROLLO INSTITUCIONAL

La estructura cafetera de Caldas, no podría quedar completa, si prescindieramos de la institucionalidad cafetera en este ámbito territorial. Conceptualmente, como lo hemos venido analizando, el café se compromete con la historia de Colombia, como el eje de la conformación de la formación socioeconómica nacional en las dimensiones económica, socio-política y cultural. Es verdad, que nuestro análisis acentúa el dominio territorial de Caldas en razón de nuestros objetivos-obviamente-, pero no soslayamos que una caracterización de la formación social colombiana implica plantearla bajo otros parámetros. Sin embargo, hemos encontrado que en el proceso de hacer clara, la conexión de la colonización antioqueña con la caficultura en Caldas, ese elemento se cruza con la formación social nacional, en el periodo estudiado, hecho que analíticamente resulta inevitable, por cuanto en la génesis del mercado interno nacional en el territorio cafetero del antiguo Caldas fue decisivo para aquel, con la implicaciones políticas pertinentes, en la configuración de la formación moderna.

En ese sentido, los elementos con los cuales desarrollaríamos este acápite, conducirían a una simple reproducción de lo tratado en “dominación y café”, porque de cierto modo es así; Caldas refleja el país. En concreto, si abordamos las instituciones cafeteras regionales, encontramos réplicas del Fondo Nacional del café, etc. Pero como buscamos un análisis integral de la formación caldense en el presente capítulo, debemos advertir, que el desarrollo institucional de Caldas, omite el *análisis político* del comité departamental de cafeteros de Caldas, además porque ya se abordó como una de las formas de dominio de las élites caldenses, en el campo de lo que denominamos como corporativismo de estos grupos. Ahora bien, la omisión no es absoluta; si lo consideramos necesario, retomaremos algunos elementos ya tratados.

En consecuencia enfatizaremos el análisis y descripción etnográfica de otras instituciones, como las cooperativas cafeteras, la extensión técnica y aspectos puntuales del comité departamental, Cenicafe y la fundación Manuel Mejía.

La caficultura colombiana ha logrado prosperar merced a las instituciones que ha construido a lo largo de su historia. Las principales instituciones cafeteras son el fondo nacional del café y la federación nacional de cafeteros, FEDECAFE, la cual a su vez cuenta con otras organizaciones, como CENICAFE, los programas de extensión y capacitación ejecutados por los comités departamentales y municipales, que son los encargados directos de cimentar el desarrollo productivo y tecnológico del café.

La Federación de Cafeteros fue creada en 1927, con el propósito de defender los intereses de los productores del grano, frente al Estado colombiano y obtener una buena capacidad de negociación respecto del mercado internacional del café, el cual, en realidad, no es un mercado de competencia perfecta, si no un oligopolio de torrefactoras. En su origen y desarrollo, la Federación ha contado con la participación del poder político dominante del país¹⁴⁵, y en su comité nacional intervienen cinco ministros y el director de planeación nacional. Administra como entidad de derecho privado, desde su creación en 1940, el fondo nacional del café (FNC), que es una cuenta de “naturaleza parafiscal constituida por recursos públicos”, constituido inicialmente por dos impuestos sobre las exportaciones del grano” (Fedesarrollo,1978:398), sus instancias ejecutivas son: el comité nacional, elegido en forma mixta por el congreso nacional cafetero y los miembros del gobierno ya mencionados; un comité nacional ejecutivo, que actúa de forma permanente, compuesto solamente por los cafeteros elegidos en el congreso en mención, de terna presentada por el comité nacional y la otra mitad por los comités municipales.

Los entes departamentales, se financian con las transferencias proporcionales a su producción, de los porcentajes de los impuestos que redistribuye la federación y con recursos e inversiones propias, lo que les

¹⁴⁵ Tanto que su primer gerente general Ospina Pérez fue presidente de la República a mediados del siglo XX y muchos de sus directivos han ocupado altos cargos en el Estado y en los gabinetes ministeriales de distintos gobiernos. Juan Manuel Santos , entonces, ministro de hacienda fue representante en la Organización internacional del café y Juan Camilo Restrepo; candidato presidencial y dos veces ministro ocupó la gerencia comercial

permite cierta independencia del comité nacional¹⁴⁶. En la base de la organización están los comités municipales, “compuestos por seis miembros principales y seis suplentes, elegidos por los productores federados, en cada municipio cafetero que lo es según el número de propiedades”¹⁴⁷.

En la administración del FNC reside el verdadero poder del gremio cafetero, pues este fondo público poseía activos por valor aproximado a 2500 millones de dólares. El FNC se creó en Noviembre de 1940 y su objetivo consistió en regular la oferta del café. En la actualidad se define por la garantía de compra de la cosecha cafetera, Inicialmente, se concibió para cumplir con el pacto de cuotas suscrito con Estados Unidos y financiado con los impuestos de giros al exterior y otro relativo al diferencial cambiario. A través del tiempo, estos impuestos se han reconvertido, pero su financiación sigue siendo de origen fiscal y destinada a comprar café en tiempos de superproducción y los excedentes de liquidez se han utilizado en inversiones en diversos sectores de la economía: compañías de seguros, agricultura, agroindustria, transporte mercante y sector financiero; en los años setenta era considerado uno de los grandes conglomerados económicos del país. Con la crisis generada por la ruptura del pacto de cuotas, sus activos se han visto seriamente afectados¹⁴⁸. Se vio obligado a vender Concasa, el Banco Cafetero, la Flota mercante Gran Colombiana, entre otros. De otra parte, la política económica de estos años también ha impactado su patrimonio, hecho que coloca en riesgo la compra de las cosechas, pues la función principal del FNC es, precisamente, garantizar

¹⁴⁶ (Fedesarrollo,1978: 398): Los recursos de los comités departamentales provienen del “acceso a dos tipos de ingresos, denominados “ordinarios” que provienen de impuestos y constituyen principalmente transferencias del fondo nacional del café , vía Fedecafé. También ingresan como recursos ordinarios las utilidades de la Federación que provienen de los procesos de industrialización y comercialización del café. Los ingresos “extraordinarios están constituidos principalmente por la transferencia de recursos imprevistos, resultantes de acuerdos entre el gobierno y el gremio”

¹⁴⁷ “municipio cafetero es aquel que tiene como mínimo 500 propiedades” Véase Capítulo VI el epígrafe de Asociacionismo

¹⁴⁸ Al menos en las condiciones de la caficultura colombiana de 2013 ese poder económico de la FNC en tiempos pasados hoy es evidente que se ha perdido; en la movilización de los campesinos cafeteros de Febrero de este año esa era una de sus críticas a la federación de cafeteros: como sus activos económicos se han dilapidado: Flota mercante Gran-colombiana, línea aérea ACES entre otros. Véase la prensa colombiana de la última semana de febrero de 2013

(Pizano, 2001:37)¹⁴⁹su compra y, por tanto, el ingreso de los cafeteros. Aspecto de indudable importancia para la estabilidad de la caficultura colombiana.

5.4.1 Carácter social y Función Productiva.

Como se puede deducir de lo anteriormente descrito, la organización gremial de los productores de café, es una institución de pequeños y medianos productores muy sui géneris, como lo sostiene Diego Pizano (2001), con gran capacidad de negociación frente al Estado y a los comercializadores externos, que ha logrado un gran equilibrio entre las distintas regiones como un gran poder centralizado.

Francisco Rodríguez (1998:13-32) considera que la Federación reproducía la misma forma de dominación existente en la sociedad colombiana: la economía y la sociedad se han establecido en la zona andina y en esta se han edificado la economía y las relaciones sociales del café, por su mayor capacidad educativa e intelectual, que aliados con las élites políticas han impuesto su hegemonía en la organización gremial, pero que ideológicamente integran al campesinado en la organización.

La desigual redistribución de los recursos a los departamentos por la Federación, en la práctica, generan un sector rico y un sector pobre en un círculo perverso: las zonas periféricas del café no poseen las condiciones para alcanzar altos niveles de producción y recibir mayor retribución, lo que sí ocurre con las zonas centrales o “ricas”. En consecuencia, la Federación contiene una base social de “coalición interna”, donde tienen cabida los sectores urbanos que lideran la caficultura empresarial, junto a una burguesía exportadora aliada con el poder político estatal.

Ambos planteamientos tienen su grado de validez, desde su perspectiva institucionalista, como de economía social. El primero, que analiza la organización gremial como instrumento de racionalidad capitalista, favorable al desarrollo del país. Y, el segundo, que examina el papel de sustitución del Estado de bienestar, favorable al desarrollo de un sector social, pero que ante

¹⁴⁹ “El fondo nacional del café es una cuenta de naturaleza parafiscal constituida por recursos públicos cuyo objetivo prioritario es contribuir a estabilizar el ingreso cafetero:(Pizano,2001)

los desequilibrios sociales y regionales generados, responde con el manto ideológico del supuesto interés de todos los productores, parece más pertinente en una explicación sociológica, sobre la base social de la Federación.

La Federación juega sin duda, un importante rol en el desarrollo y organización de la producción del café a dos niveles: el general, por así decirlo que incluye el desarrollo social y la infraestructura de la zona; a un nivel específico, se aprecia su intervención en la producción dirigida a “fomentar e incentivar el logro de una cultura eficiente, sostenible y mundialmente competitiva”¹⁵⁰. Los organismos de ejecución son los comités municipales y departamentales, CENICAFE y otras entidades “menores”.

Como obras de bienestar social, se tienen las campañas de salud, obras de asistencia social y educativa y, en la infraestructura se cuenta con la construcción y dotación de escuelas, construcción y mejoramiento de vivienda rural (FEDESARROLLO, 1978:400). *“Hasta 1994, los comités departamentales habían aportado importantes recursos para la construcción de 5288 acueductos, 16923 aulas escolares, 5387 viviendas para maestros, 12883 kilómetros de vías, la electrificación de 204739 viviendas y el mejoramiento de 50 mil kilómetros de vías”*¹⁵¹.

El segundo nivel que tiene que ver directamente con el cultivo, está la capacitación técnica y el servicio de extensión, con el cual se ha buscado incrementar la productividad y calidad del grano: “se incluyen el saneamiento de suelos, protección de aguas y reforestación y “beneficiaderos de café”.

En resumen, la estructura organizativa de la Federación de cafeteros es la siguiente, a nivel nacional: el congreso Nacional cafetero es la máxima autoridad que traza los lineamientos fundamentales de la política del café.

La segunda instancia que se elige en el congreso nacional lo constituye el Comité Nacional, que es órgano ejecutivo del congreso. Compuesto por 14 miembros: 10 elegidos por el congreso y 4 miembros del gobierno. Los 10

¹⁵⁰ Véase cláusula octava del contrato de administración del FNC, *ibid*, p6

¹⁵¹ Junguito y Pizano citados. por Robledo J, (1998:183)

representantes de los productores corresponden a los 10 departamentos más productivos, que son Antioquia, Caldas, Valle, Quindío, Tolima, Huila, Santander, Cundinamarca, Cauca y Risaralda. Los ministros son el De Hacienda, Agricultura, Comercio y el director de Planeación. En esas dos instancias se elabora la política cafetera.

Siguen el comité directivo conformado por “cada uno de los comités departamentales y cuenta con la asistencia de la gerencia general de la Federación de Cafeteros. Orienta los asuntos gremiales de la FNC y delega en la gerencia general y en los comités departamentales las funciones que considere pertinentes”; resuelve las inquietudes de los comités departamentales, reglamenta las decisiones del congreso y los pone en ejecución, organiza la estructura orgánica de la oficina central de la FNC y prepara las cuentas que debe rendir periódicamente la gerencia general.

La gerencia general nombrado por el congreso nacional es el ejecutivo que representa al gremio ante las autoridades nacionales y las entidades internacionales o ante terceros. Celebra los contratos de acuerdo a los estatutos. Caldas ha tenido dos gerentes que han marcado administraciones trascendentes: Manuel Mejía (Mr Coffe) y Arturo Gómez Jaramillo.

El tercer nivel son los comités departamentales, compuestos por 6 miembros principales y 6 suplentes, elegidos por los federados, en elecciones –desde hace poco- por el sistema de planchas. Todos los departamentos cafeteros que produzcan un volumen superior al 2% del total nacional tienen comités departamentales; los cuales designan los delegados al congreso nacional. En Caldas hoy los elegidos son cuatro, representativos de las subregiones del departamento, pero siempre sobre los parámetros de los comités más productivos. El comité de Caldas ejecuta la política y las estrategias trazadas por el último congreso cafetero, vela por la difusión y promoción de las cooperativas de cafeteros; en sus funciones está aprobar el presupuesto, en coordinación con los comités municipales, orientar al gremio y ejecutar los planes y programas aprobados.

El cuarto nivel son los comités municipales, constituido por 6 miembros principales y 6 suplentes elegidos por los productores federados por el sistema

de plancha. Sus funciones consisten en presentar los proyectos convenientes que respondan a las necesidades de los asociados, a consideración del comité departamental. En Caldas hay 24 comités municipales de los 25 municipios del departamento. En estos comités de base los federados son los que producen en media hectárea mínimo y siembran al menos 1500 plantas de café. Los directores a este nivel junto al equipo técnico de extensionistas son nombrados por el comité departamental directamente.

Otra institución de importancia nacional son los almacenes de depósito ALMACAFE, creados en 1965, existen en 18 puntos, entre los cuales uno en el páramo de Letras a pocos kilómetros de la capital caldense. Fueron creados como entidad especializada en la conservación y almacenamiento del grano, como ayuda en la comercialización del café al lado de las cooperativas, además de funciones de logística, control de la calidad del café, trilla y embarque. También regulador de la oferta. La FNC a través de estos almacenes entrega los recursos procedentes del fondo nacional del café a las cooperativas para la compra del grano, con la calidad determinada por la FNC.

En el municipio de Chinchiná tienen su sede dos instituciones significativas para el gremio cafetero: CENICAFE¹⁵² que es el centro de investigaciones más calificado en el desarrollo de la caficultura de Colombia. Este centro ha producido como fruto de su investigación biológica las variedades que han tenido mayor impacto en esta actividad en la historia cafetera: caturra y Colombia. Genera conocimiento de punta con un equipo científico y de técnicos de alto nivel en los campos de la física, la biología y la agronomía.

La otra institución situada allí es la FABRICA BUENCAFE LIOFILIZADO, fundada en 1973, produce extractos de solubles de café tostado y café molido en una de las plantas más modernas del mundo y la única de café liofilizado en Colombia, con su producto bandera, el café de marca *Buendía*. Produce cerca de 20 mil toneladas/año. Es el activo máspreciado del fondo nacional del café en la actualidad, por ende, sus ingresos entran a hacer

¹⁵² En la sección de la tecnificación del capítulo II hemos abordado como desarrollo de esta un análisis en detalle de este centro de investigaciones.

parte del mismo. Posee un mercado muy amplio en Europa incluida Rusia y países del oriente, el Japón y Suramérica.



El **Servicio de Extensión** lo consideramos parte de la institucionalidad cafetera de Caldas, en razón del aporte progresivo a la productividad cafetera colombiana y regional, suministrada por los comités municipales. Es la aplicación en la actividad productiva en vivo, del conocimiento elaborado por CENICAFE en su sede de “planalto” de Chinchiná, Caldas.

La asistencia técnica se inició desde muy temprano con la creación de la granja experimental de La Esperanza, que más tarde fue sustituida por CENICAFE con sede en Chinchiná, institución que depende directamente de la gerencia técnica de la federación: *“ocupa un lugar destacado en la investigación tecnológica del cultivo del café y su beneficio.... adelanta estudios sobre suelos, agro climatología, entomología y fisiología del cafeto, variedades de éste más productivas, control y prevención de enfermedades y plagas del café, sistemas mecánicos de beneficio del grano, cultivos y actividades agropecuarias asociadas con los cafetales”* (Fedesarrollo,1978:436). Este centro es uno de los más destacados en la investigación tecnológica y

experimental del país: solamente, entre 1965 y 1974, adelantó 311 proyectos de investigación y 987 campos experimentales.

Los servicios de educación y extensión, cuyo objetivo es la capacitación profesional de los caficultores consiste, en *“visitas a las fincas cafeteras realizadas por peritos ambulantes, quienes instruyen “in situ” sobre semilleros, sombríos, podas, control de plagas”*, entre otros.

La recepción de la asistencia técnica depende de las condiciones económicas y culturales de los sujetos sociales a la cual se ofrece: Los grandes productores la asimilan en forma amplia en círculos de cultivadores urbanos en activa comunicación personal y no exclusivamente de los técnicos de los comités, pues cuentan con asistencia particular, son, en general, permeables a la renovación, en virtud de sus condiciones económicas. Los productores tradicionales son resistentes al cambio técnico, por cuanto su “mentalidad se simboliza en el sistema de compañía que permite el disfrute de ingresos sin riesgos, ni desvelos ni temores”; algunos simulan aceptarlas, pero sin realización técnica-efectiva, sus decisiones se gestan bajo la influencia de un grupo urbano o de pueblo. Aparentemente, la extensión es más adecuada al pequeño productor, la cual es más rentable, dependiendo de factores demográficos, educativos y económicos; las innovaciones no las ponen en práctica, si no parcialmente, en razón a su casi nula capacidad de inversión, aunque algunos son apegados a la tradición y conocimiento técnico aprendido de la familia (DANE, 1982).

Cuando en el capítulo segundo nos referíamos a la tecnificación, apropiamos la percepción de los caficultores, como el otro aspecto de ese proceso que la hace más integral. En esta sección del presente capítulo, adoptamos el mismo patrón frente a la extensión –que completa el de la tecnificación-, la percepción de los pequeños y medianos productores. Para el efecto nos apoyamos en un estudio de la Fundación Manuel Mejía (2000) realizado para una caracterización de este grupo social en el municipio de Chinchiná.

La extensión o asistencia técnica la entendemos como la cara más positiva de la institucionalidad cafetera en Caldas, como desarrollo de las

fuerzas productivas, para decirlo en la jerga marxista, en tanto incide en la difusión y apropiación de la tecnología en tensión con el proceso de trabajo tradicional del campesino cafetero. Matijasevic (1999) -directora del estudio- plantea en primer término esa tensión por cuanto el productor percibe la extensión de forma ambivalente: es visto como “productor de la adopción de tecnologías” que le son beneficiosas para su finca, “considera que esa labor esta mediada por intereses personales y gremiales” (ibid, 49) su status profesional es significativo para la intervención en otras esferas de la vida del caficultor” vía el valor que le otorga a la educación. En ese forcejeo entre la evaluación de si le sirve para mejorar la producción y si emocionalmente se establece una buena interacción personal con el extensionista, se observan tres tendencias, que se resumen en si se impone el saber del extensionista o el caficultor evalúa, que su saber es suficiente para trabajar su finca de forma autónoma o, los dos saberes se integran. Por eso un caficultor de 45 años lo expresa:

“Digamos yo resuelvo, digamos, los conocimientos que yo tengo como agricultor con lo técnico de ellos que es una cosa ya bastante importante...técnico y práctico por experiencia propia, es decir uno va trabajando y se da cuenta, se va dando cuenta que le conviene y que no”.

En segundo término, se plantean dificultades sobre cómo conciliar esos saberes, desde las pautas y presiones institucionales de los comités y de las barreras subjetivas de los dos actores: el técnico y el campesino; este último que juzga la extensión por los antecedentes, los prejuicios, los estereotipos y el primero que no quiere declinar su saber por las pautas y su calificación, etc. Esas dificultades se analizan en relación al contexto de la extensión y de las necesidades específicas del caficultor, de la empatía de las dos partes, términos de edad, indicadores de experiencia y de los resultados de la extensión para los caficultores, así como de la calidad de la asistencia técnica, en cuanto cumplimiento, frecuencia de las visitas y factibilidad de la consecución de los materiales. La superación de la ambigüedad supone que el servicio de la extensión fluye, lo cual se revela en la siguiente opinión:

“Pues pienso yo que han tomado esa conciencia que sin nosotros los agricultores pues las empresas tampoco valen nada, porque los que movemos las empresas somos nosotros los agricultores y si ellos nos asesoran técnicamente de una manera correcta, va a salir adelante la caficultura y las empresas van a mejorar, cierto?” caficultor de 48 años (ibid)

En tercer término se enfocan las consecuencias de la extensión, caso en el cual se presentan las siguientes situaciones: 1) situación de “congraciamiento” y el caficultor reciba bien al extensionista y finalmente no cambiar, 2) mutua dependencia que se vuelve condicionada “mejor asistencia técnica a mayor receptividad y mayor receptividad a mejor asistencia técnica”, 3) “tendencia al mutuo elogio” con lo cual se perdería la calidad de la extensión y 4) que la extensión se vuelva urgente para resolver situaciones complejas y en ese caso inevitable, 5) conveniencia personal mediada por créditos o el interés e iniciativa del técnico.

“ Sí hubiera broca? Si, tal vez el comité sí, ya viendo que hay broca...porque por allá ya más o menos la gente...las charlas que han dictado en la estación, saben que si hay broca y todo, hay que avisarle al técnico y todo eso, supongo yo que ya se tecnificaría un poco más eso porque ya no es lo mismo con broca que sin broca” -hijo de caficultor, 18 años- (p 50)

En síntesis, la extensión como el cambio técnico, se desarrollan en un proceso complejo en tensión entre condiciones subjetivas de dos partes favorables o no, a ese.

La fundación Manuel Mejía con sede en la vereda del *Trébol* en Chinchiná, es un centro para la capacitación profesional agropecuaria, que busca preparar expertos en fincas cafeteras y agrícolas en general, pero hace énfasis en la capacitación de personal especializado en la administración y manejo de fincas cafeteras. Sus planes educativos son extensivos a la familia de los caficultores y de la comunidad rural, implementando una metodología virtual, semi-presencial y de educación no formal, “bajo criterios de reflexión, libertad y cooperación”. Busca la fundación “Manuel Mejía”-fundada en 1960-

incrementar la competitividad de los cafeteros mediante programas educativos, ahora incursionando en sistemas virtuales en forma sistemática.

La otra gran expresión de institucionalidad son las **cooperativas de caficultores**, que compone todo un sistema de comercialización interna de la Federación de cafeteros FNC, en una red en 18 departamentos con 488 puntos de compra, 120 mil afiliados y un capital de 12 mil millones de pesos (3,5 millones de Euros). En Caldas existen 5 cooperativas con cerca de 39 puntos de compra del grano con 12 mil afiliados, como vimos articuladas con los almacenes de depósito, que adquirieron en 2013, 52633 millones de kilos c.p.s. Aunque con administración independiente de la FNC están en su dominio, es un negocio distinto. Hay cooperativas de segundo grado que equivale a sociedades de cooperativas con comités municipales, con los cuales realizan programas de servicio social, como las tiendas Mercaldas –vendidas hace poco- establecida para regular precios y evitar la especulación en la canasta familiar. Y las hay de tercer grado o sea asociaciones de varias cooperativas que conforman la S.A Expocafé, cuyo objetivo es trillar y exportar cafés excelsos; lo cual evidentemente hicieron en 2001, cuando exportaron 900 mil sacos a 38 destinos, convirtiéndose en el tercer exportador colombiano de café. El propósito de las cooperativas es sustentar precios, garantizando la calidad y limitando los precios de los compradores “privados”. Además de ofrecerle servicios a los afiliados, estas también comercializan los cafés especiales de todas las certificaciones, en Caldas por ejemplo del “comercio justo”, de forest Alliance y por supuesto de la marca “Café de Colombia 100%”.

CUADRO 10 A COOPERATIVAS DE CALDAS

Fuente: Cooperativas de Caficultores de Caldas

Cooperativas	Puntos Compras	Expectativas de compra a dic. 2013	Compras a dic. 2013	Cumplimiento %	Meta entrega Almacafé dic. 2013	Cumplimiento %
Manizales	16	19.550	24.785	127%	8.920	73%
Anserma	6	6.000	8.228	137%	2.020	69%
Norte de Caldas	8	5,000	6.593	132%	1.160	109%
Alto Occidente	7	5,500	6.629	121%	1.470	114%
Aguadas	2	5,000	6.398	128%	1.430	75%
Total	39	41,050	52.633	128%	15,000	80%

Como se ve en la tabla anexa, el cumplimiento de las compras de las 5 cooperativas del departamento de Caldas fue del 80%, en los cálculos de entregas a Almacafé, pero en las metas de compra el cumplimiento fue óptimo, ya que sobrepasó la expectativa (128%).

5.4.2 Instituciones cafeteras: un balance

En Caldas como quizás en todo el país cafetero puede resultar de Perogrullo señalar que el modo de producción cafetero en Colombia, no habría sido posible sin las instituciones, que se han edificado a lo largo de más de una centuria. Es una verdad reconocida internacionalmente (Bates, 1999); esa economía es evidente se comprende por las condiciones naturales, de suelos, clima, etc; el aporte de la fuerza laboral “menos reconocido, pero lo más conocido” de los productores y tal vez de la estructura de la propiedad de la tierra, de un modelo de mediana propiedad, aunque controvertido le han impreso un sello característico a la caficultura colombiana.

Pero las instituciones cafeteras han cimentado esa economía también de manera muy “sui generis”, empezando porque como lo plantea Renard (1999) en el ascenso cafetero del siglo XX los demás países de Centro América y Suramérica crearon institutos públicos, el único semipúblico era el colombiano,

en cuanto como se sabe, ha sido un fondo fiscal gubernamental, que manejado y administrado por una entidad privada, no es un hecho muy recurrente en ninguna parte del mundo cafetero, fenómeno, que también es verdad resulta controversial¹⁵³, dados los desarrollos desiguales en diferentes rubros del negocio, especialmente en temas de lo social. No obstante, en la medida que se ha consolidado ha mantenido dicha economía, en medio de muchas turbulencias, implica valorarse adecuadamente. Comprenderlo desde las ciencias sociales es algo que está por realizarse. En esta investigación pretendemos ir en esa dirección, pero como un elemento que contribuye a darle sentido a la identidad de los caficultores. Por eso ubicamos las instituciones en la estructura productiva de Caldas.

Las instituciones cafeteras inciden en los 600 municipios bajo el mismo modelo, podríamos decir que en estos entes locales o en los departamentos cafeteros, se replican local o regionalmente los sucesos del café que se producen a nivel nacional, como en el caso de Caldas que se estructuró paralelamente que la economía cafetera colombiana, como ya lo abordamos, pero eso mismo es una particularidad de la caficultura caldense. La

¹⁵³ Sobre este carácter controversial de las instituciones cafeteras resultan ilustrativos estas dos posiciones: la de Jorge Robledo (1998:174) y de Eduardo Posada Carbó. El primero dice: "...la triple personalidad de la Federación salta a la vista. En lo gremial ha sido obvio su papel como representante de los productores en reclamos ante el Estado y en la creación de aparatos económicos que podrían definirse, en general, como de tipo cooperativo, para atender las realidades de la producción y la comercialización del café. En su papel de agente estatal, resaltan el poder decisivo de presidentes y ministros en sus orientaciones, el privilegio que tiene de administrar recursos definidos en la ley como públicos, los propios de las representaciones diplomáticas y el muy conocido de importante ejecutor de obras públicas en las zonas cafeteras. Y como grupo financiero privado basta decir que bajo su dirección hay inversiones de distinto origen en cerca de ciento cincuenta empresas del país, con activos totales valorados en 1995 en más de 2.400 millones de dólares". Posada Carbó plantea: "¿ha tenido la federación las condiciones para que exista una vigorosa sociedad civil?. La pregunta es pertinente, sobre todo para apreciar mejor las relaciones entre café y democracia en el país...Nieto Arteta no parecía tener dudas sobre la autonomía de la federación.... Pero cabe destacar el significativo papel de la sociedad civil en la historia de Colombia y la notable contribución de la federación en sus desarrollos....Desde sus comienzos la federación ha mantenido notables lazos con la política y el Estado, pero estos, por si mismo no la convierten en un apéndice...pero autores como Miguel Urrutia y Rose Marie Thorp, han mostrado que históricamente la federación mantuvo su independencia frente al Estado. Robert Bates, quien atribuye a la clase política un considerable protagonismo en la fundación y organización del gremio, también reconoce su autonomía frente al Estado en los momentos en que los gobiernos tendieron a controlarlo. Urrutia ha mostrado además que la extraordinaria estabilidad en el manejo gerencial de la federación-frente a la alta rotación de los dirigentes del gobierno- y al extensa institucionalidad del gremio del gremio en el territorio nacional...a través de sus comités departamentales y municipales, y de su gran número de asociados le confieren a la federación una gran capacidad autónoma, que sirve de límite al poder estatal" (Posada Carbó,2012:248,249)

organización genera procesos intencionales, como es normal en todas las organizaciones, pues su pretensión es homogenizar la actividad, sin embargo, los resultados se darán dentro de cierto margen, en razón de que las condiciones y los antecedentes son distintos. El comité de Caldas mirado en su función técnica obtendrá logros similares a los departamentos de condiciones similares, pero analizado sociológicamente, este comité es muy específico en su composición social, en su relación con el poder político o empresarial, incluso a departamentos semejantes, como el caso del Quindío, para mencionar un caso cercano.

Esto lo mencionamos a propósito, en razón de que dedicamos otro apartado al análisis de la dominación y acá nos aproximamos a la función puramente técnica, que la consideramos constituye un aporte a la caficultura. En ese sentido, destacamos como original y más allá de implicaciones políticas e ideológicas a CENICAFE por su papel científico y tecnológico en el avance de la caficultura, con un sentido nacional sin discriminar las regiones del café, sino en méritos de hacerlas más eficientes; aunque sabemos de su carácter nacional la resaltamos como institución de Caldas, porque allí tiene su sede, no simplemente por azar, sino porque reúne las condiciones ambientales y sociales que facilitan su labor.

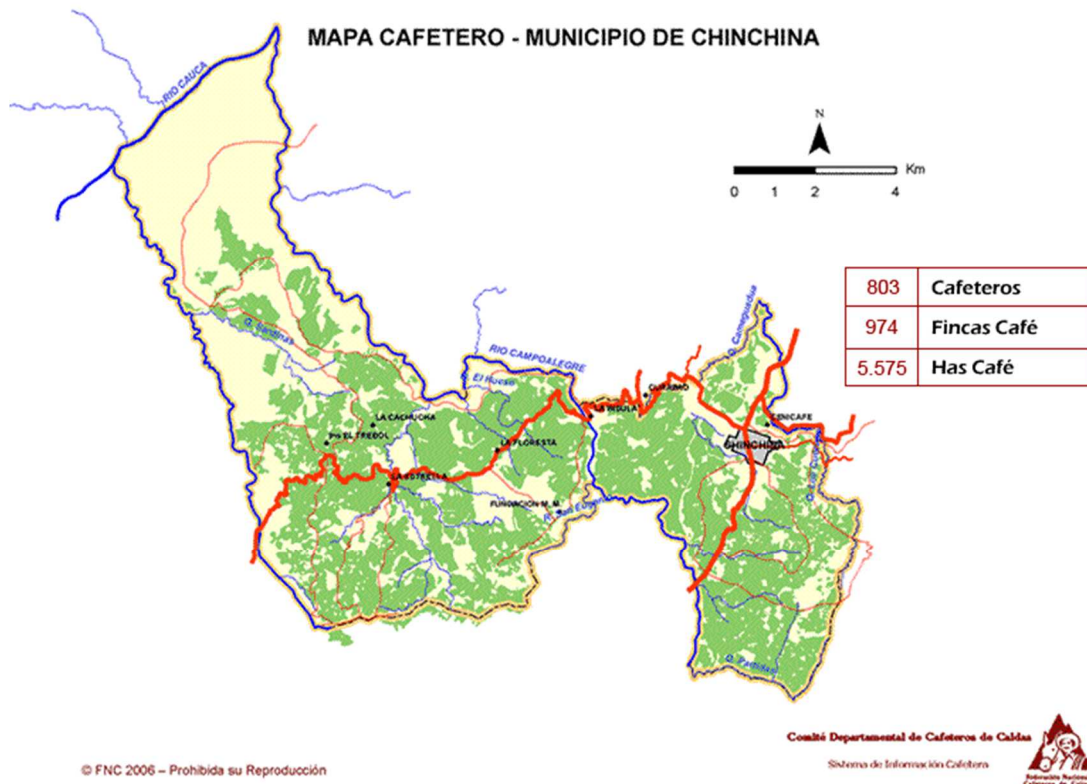
En suma, a este respecto la particularidad de las instituciones cafeteras actuales reside en centrar su interés en fines empresariales y tomar distancia del poder político, no como en el pasado, más bien creemos en razón del deterioro de la política caldense, que de una vocación “antipolítica”-partidaria-, como es factible en otras regiones cafeteras. Lo que tampoco, impide observar que lo empresarial haya eliminado el *statu quo* social tradicional de las élites cafeteras.

CAPITULO VI.

CULTURAS DEL TRABAJO DE CAMPESINOS Y RECOLECTORES EN LOS CUATRO MUNICIPIOS

6.1 Recolectores: Contexto Socioeconómico de Chinchiná y Palestina

Desde el punto de vista cafetero: Chinchiná, Palestina, Salamina y Riosucio conforman una tipología polar, en la cual, los dos primeros municipios representan una caficultura empresarial y los dos últimos, una caficultura campesina y de carácter minifundista. En los primeros, ubicados en la zona Centro, priman los cafetales de mayor exposición solar, altas densidades de árboles, menores edades y procesos de *beneficio* modernizado o mecanizado y en general, una caficultura de alta productividad, con propietarios absentistas y por ende, delegación de su autoridad en administradores. En Chinchiná, es de advertir, convivían diversas formas de producción, pero la caficultura empresarial es la que otorgaba el perfil productivo al municipio, por lo menos, así se asume en este trabajo con fines de análisis. En general, se puede afirmar que en la zona centro del Departamento de Caldas, la participación campesina no poseía un peso significativo ni en la distribución del área del café ni en la producción. En Salamina y Riosucio, que son municipios ubicados en el norte y el noroccidente del Departamento de Caldas, su caficultura presentaba un denominador común y era el peso de la pequeña producción, más marcada en Riosucio que en Salamina, pero con matices distintos en cuanto a la productividad: la producción del grano en Riosucio se hacía en unidades productivas muy pequeñas, con mejor rendimiento que en Salamina, donde los rendimientos por hectárea no se compadecen con el tamaño de las



fincas. La caficultura de Riosucio, además de pequeña, se caracterizaba por la mezcla de variedades de café y de cultivos asociados, o sea de distintos cultivos agrícolas, similar a su cultura municipal¹⁵⁴. Una diferencia de Riosucio, con la caficultura de Salamina, en cuanto pequeña producción, es que aquella ofertaba gran cantidad de mano de obra temporal para la zona empresarial de todo el eje cafetero, mientras la de Salamina, que “solo aportaba el 3% de la producción departamental (CORPOCALDAS, 1999:34), el mercado laboral se reducía al ámbito local.

En Chinchiná, la distribución del área de los cafetales es muy desigual, pues mientras el 72% de los productores participan con el 20% del área, el 27% de ellos participa del 80% del área (cuadro 12 Anexo). El aporte a la producción es fundamentalmente de las explotaciones mayores de 10

¹⁵⁴ Una breve radiografía del perfil cafetero de Riosucio dice: “respecto de la tenencia de la tierra, encontramos que de las 3.728 has dedicadas al cultivo del café, el 96% son pequeños productores representados en 4.486 caficultores tradicionales, el 3% ,en medianos productores equivalentes a 12propietarios medianamente tecnificados y tan sólo el 1% del área cafetera pertenece a 2 copropietarios tecnificados”. Ponencia de la alcaldía municipal de Riosucio frente a las incidencias de la rebaja del precio interno del café en la economía riosuceña.

hectáreas: 65%, en tanto las menores a 1.5 hectáreas aportaban solamente el 4%.

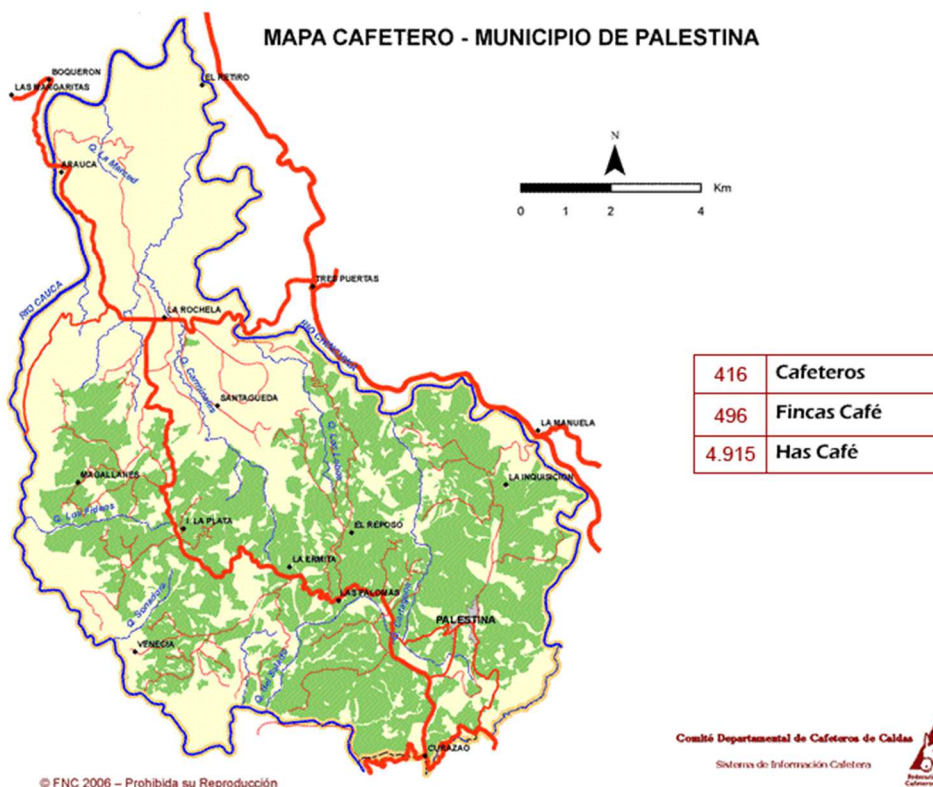
Los volúmenes de producción se asocian positivamente con el tamaño de los cafetales. En los de menos de 1.5 has, el promedio, es de 0.64 hectáreas, aunque ligeramente superior al promedio nacional, la disposición de tierras es muy exigua para tal cantidad de productores. En los productores, por encima de las 10 hectáreas, el promedio de 25 hectáreas implicaría el empleo de capital y tecnología en beneficio de un mayor volumen de producción.

En Palestina, la situación es similar a Chinchiná (ver cuadro 13 anexo): las fincas superiores a 10 hectáreas, producen el 70 % y participan del 76% del área en café, siendo el 25% de las explotaciones, mientras la categoría inferior a 1.5 hectáreas, aporta el 2.3% de la producción y participa con idéntico porcentaje en el área, siendo un tercio de los productores. En forma semejante, funcionan los promedios de los tamaños de los cafetales: 0.68 para los más pequeños y 29 has para la categoría mayor a 10 hectáreas

En el número de fincas entre 1932 y 2001 el aumento en Chinchiná y Palestina es cerca del 20%. Salamina entre 1932 y 1970 disminuye suavemente pero entre 1970 y el 2001 el aumento es insólito: más del 400%. Al parecer más por efectos demográficos que por incorporación de nuevas tierras, ya que el área decreció notablemente en el segundo periodo (cuadro 10 anexo). Chinchiná y Palestina expanden su área con los ritmos nacionales en el primer periodo y en el segundo (1970-2001) el ritmo es moderado.

Respecto del tamaño promedio de los cafetales, de la producción promedio de las fincas y de los municipios, se mantiene la constante en los municipios del centro y Salamina. Los primeros aumentan con fuerza en el primer periodo y pierden impulso en el segundo, es decir, aumentan en el promedio de los cafetales, aumentan la producción por fincas y por municipios, especialmente de forma notable entre 1970 y el 2001, debido a la estabilidad como producción cafetera tecnificada y empresarial. Salamina aumenta en el tamaño del cafetal, de la producción por finca y municipal en el primer periodo y decrece en el segundo periodo en todas las variables.

En síntesis en los municipios de la zona centro, la participación campesina se ve cada vez más disminuida, especialmente en Palestina, y el carácter productivo, lo imprimen las unidades productivas empresariales.



En la zona de estudio, el contraste es bien marcado, en razón a que constituyen los cuatro municipios dos polos opuestos en la producción cafetera. Llama la atención, los cambios registrados en la productividad en dos periodos considerados: 1932-1970 y 1970-2001, Chinchiná y Palestina, calificadas como de alta productividad en el concierto nacional, incrementan su productividad, ligeramente, en el periodo en mención 13%, pero en el segundo periodo lo multiplican casi por diez (cuadro 11 anexo)), produciendo 2280 kilos por hectárea (38 sacos de 60K) y 2235 kilos por hectárea (38 sacos de 60k) y 2235 kilos por hectárea (37.2 sacos) respectivamente. El incremento se destaca en tanto allí se consolida la producción cafetera empresarial en los últimos decenios.

6.1.1 Perfil socioeconómico del recolector *¿Quién la hace?*

Siempre se ha creído que los recolectores del grano, durante la cosecha grande que en la zona cafetera se efectúa en los meses de Octubre y Noviembre, provienen en su mayoría de regiones distintas a la zona cafetera, hecho verdadero en la década de los setenta, pero hace diez años más de la mitad (63%) (Duque,2000) son originarios de la misma región, incluso de las mismas localidades; solamente uno de cada cuatro tienen su sitio de origen por fuera de la zona que componen los mercados laborales. Esto se explica probablemente por la transformación social que se ha presentado en las zonas de mayor dinamismo, como es el caso de la zona centro de Caldas, que es, precisamente, la de mayor productividad en Colombia. La modernización en la producción cafetera serían la causa de esa mayor oferta “libre” en la región, en cuanto, en esta subyace un progresivo proceso de salarización y, por tanto, la tesis de la migración departamental, por lo menos comienza a atenuarse¹⁵⁵.

Como es propio en las zonas rurales el campesinado caldense tiene casi nula movilidad espacial en los mercados de trabajo locales, pues casi todas las familias han estado asentadas en las mismas veredas por varias generaciones. Difícilmente se encuentran familias que procedan de otras regiones, solamente en los municipios que hacen frontera con Antioquia o a grandes vías de comunicación.

La edad de los recolectores es muy marcada con respecto de los campesinos. En los primeros, el rango etáreo oscila entre 20 y 24 años, mientras que en los segundos—como es lógico en grupos familiares es fluctuante¹⁵⁶. De manera amplia, podemos afirmar que la fuerza laboral es joven, en edad adecuada para la producción. De acuerdo al tamaño del mercado (local), es notorio el predominio de edades avanzadas en los jefes de hogar, debido a la migración de los jóvenes, especialmente en las zonas

¹⁵⁵ Urrea (1976) calcula el nivel de migración en torno del 30%, mientras la fuerza laboral originaria de los departamentos y municipios de la encuesta aplicada por él es del 68%.

¹⁵⁶ El 65% de los entrevistados en 2001, las parcelas eran mayores de 50 años; solo el 20% eran menores de 50 años. En el capítulo VI, en el epígrafe de Familia la desvinculación de los jóvenes en 2014 se ha acentuado

minifundistas, o a las expectativas que los padres tienen de sus hijos con respecto de su oficio, como veremos más adelante.

Aunque no se puede afirmar tajantemente el carácter masculino del trabajo cafetero. De todas formas, el predominio del género masculino en la fuerza laboral del café es evidente en la mayoría de los estudios sobre el tema: en Urrea (1976:15) para dos muestras en todo el país los trabajadores eran hombres en el 92,7% a partir de lo cual plantea la hipótesis de una fuerza de trabajo especializada, en términos de una división sexual del trabajo en el interior del grupo familiar de trabajadores del café. Similar conclusión se halla en el estudio reciente de CENICAFE (Duque, 2000:13) sobre la mano de obra en el municipio de Palestina: 95.8%.

El nivel educativo es bajo en general, pero paradójicamente es menos bajo en los recolectores -como usualmente se cree-, que en los campesinos. En los primeros prevalece la primaria incompleta, cuenta para el 43%, mientras que para los campesinos, es bien acentuada, dada la cifra del 90%; la escolaridad en secundaria es muy marginal en las dos categorías sociales (10% o menos de Bachillerato incompleto)¹⁵⁷. Al menos como hipótesis esto confirma los cambios presentados en las relaciones de producción sugerida antes, en el sentido en que la producción presenta un componente urbano.

En los recolectores se observa cierto desarraigo familiar, pues muchos de ellos son andariegos que van tras la “cogida” del grano por las zonas del eje cafetero donde se va presentando: primero el Quindío, luego Caldas y en Diciembre sur de Antioquia, vuelta en Enero a las partes altas de Caldas de Antioquia, y en seguida el norte del Tolima¹⁵⁸. Este hecho no niega la oferta de mano de obra estable regional o local. Por otra parte la mayoría de recolectores

¹⁵⁷ Cálculos del autor con base en datos de las entrevistas, pero también en el estudio de Duque citado antes. Aunque marginalmente se han encontrado recolectores con nivel profesional

¹⁵⁸ Las épocas de recolección varía de acuerdo a la posición del sol o la luminosidad importante para los suelos; además, hay que tener en cuenta la existencia del “graneo” que se dispersa a lo largo del año, situación acentuada en los últimos años debido a cambios en el clima, por eso la recolección en las fincas de la zona fría se ha extendido hasta Enero. Idéntica observación se hace en 2014, incluso el famoso “graneo” se fortalece con la introducción de la variedad “Castilla”, al decir de los mismos campesinos.

son solteros o en unión libre¹⁵⁹, en contraste con predominio de la mayor institucionalidad del matrimonio católico en los campesinos parcelarios- *“avemaría, mas bueno que un hogar con familia”*¹⁶⁰ “-decía en 2001 un campesino de 58 años-.

Muchas de las mujeres recolectoras son jefes de hogar que viven en arriendo en el casco urbano de las poblaciones y que han desempeñado -casi siempre- el oficio doméstico en su propia casa o en otras.

6.1.2 Condiciones de Trabajo y de vida durante la temporada

Este apartado tiene como propósito: identificar algunos elementos del mercado del trabajo cafetero: la evolución, su composición, la oferta, la demanda y aspectos de la remuneración.

El mercado de trabajo cafetero no es homogéneo, y posee la particularidad de depender de la estacionalidad y del tipo de unidades de producción, es decir, en términos absolutos, la mayor oferta de fuerza de trabajo se presenta en las épocas de cosecha pero difiere según la estructura predominante y los sitios geográficos en una misma región. Esencialmente, es un mercado masculinizado, como resultado de la expansión del mercado en las décadas recientes y la migración femenina a labores del sector urbano, además de muy fluido entre las cabeceras municipales y zonas rurales (Clavijo, 1995).

¿Permanentes o temporales?

En el contexto amplio de la producción cafetera, se percibe el mercado laboral del grano muy heterogéneo, como reflejo de la producción del café, a su vez muy matizado, no solo por la cultura y la capacidad empresarial, sino por la variación climática de suelos y, especialmente por la diversidad cultural, como ya se analizó. En general, se aprecian dos tipos de mercado de trabajo dependiendo de la estructura productiva. Si partimos de la definición de

¹⁵⁹ “Con relación a esta variable se encontró que la mayoría de los recolectores eran solteros (56.8%), seguidos de un 25.5% de casados, viudos 2.4% y finalmente en unión libre vivían el 15.2%”. (Duque,2000: 14).

¹⁶⁰ Ver entrevistas de campesinos en veredas de Riosucio y más adelante en este documento.

mercado de trabajo “como un área delimitada por la distancia máxima en la que un número determinado de trabajadores estaría dispuesto a desplazarse para ocupar una vacante sin que implique necesariamente un cambio de residencia”¹⁶¹, se encuentra, en primera instancia un conglomerado de pequeños mercados de trabajo locales, que no rebajan los límites de las *veredas*¹⁶², en los cuales, la relación patrón-empleado es, entre vecinos de vieja data, predominando el carácter de permanente, dado que los oficios se refieren al sostenimiento de cultivo, son mercados muy propios de zonas de pequeña y mediana producción, muy heterogéneas, pues es difícil establecer con claridad las unidades que funcionan exclusivamente con “activos familiares” y cuáles contratan asalariados. Lo único claro, es que las parcelas menores a una hectárea suministran la oferta de jornaleros a otras unidades un poco más grandes.

De otro lado, están los mercados de explotación empresarial, conformados por población migrante, es decir, externa a la zona territorial donde se asienta la unidad productiva. Este tipo de mercado es muy dinámico en la época de cosecha, para la cual llegan en el solo departamento de Caldas, alrededor de 40.000 recolectores durante Octubre y Noviembre. Es discutible si los migrantes proceden de fuera de la región o son de la misma. Para Errázuris (1986), en su análisis sobre el Municipio del Líbano, el mercado empresarial recluta mano de obra local, en gran parte de origen urbano. Para Duque (2000) en reciente estudio sobre Palestina, municipio de alta productividad, la cosecha se realiza con mano de obra externa migrante: “Una de las hipótesis que se ha manejado con relación a la mano de obra de la cosecha de Palestina, ha sido que en su gran mayoría, ésta es externa al municipio. El estudio permitió comprobar esta hipótesis, pues se encontró que el 77% era mano de obra

¹⁶¹ Sergio Clavijo afirma en el artículo referenciado citando al CRECE: “En la actividad caficultora, la fuerza de trabajo representa más de un 50% de los costos de producción. Debido a que un 80% de los costes de control de broca corresponden a mano de obra; es probable que la incidencia de los jornales en los costos totales de producción se haya incrementado recientemente”.

¹⁶² Vereda en Colombia es la unidad territorial básica que pertenece a la jurisdicción de un municipio; sociológicamente es el centro de socialización luego de la familia, porque allí se dan las citas para recreación, diversión y prácticas religiosas. Las veredas en Colombia se destacan por los nombres como por ejemplo “reventones, el cruce”, etc.; en la zona cafetera colombiana las veredas se ubicaban las fondas que en el siglo XIX y buena parte del siglo XX eran el punto de encuentro de las caravanas de arrieros con su recua de mulas y carga recrean uno de los rasgos de la “cultura paisa”.

externa a la localidad y que el 23% restante correspondió a mano de obra local”. Es evidente que un municipio de la condición productiva de Palestina ocupe trabajadores de fuera, pero llama la atención la cifra total, casi un tercio es “propia”, que sumada a la suministrada por Caldas (27,7%), tenemos que casi la mitad de la fuerza laboral de la cosecha en 1999 es departamental, lo cual no está lejos de la tesis de Errázuriz y Urrea (1976), sobre la descomposición social de pequeños productores y oferta asalariada. En la información de campo de esta investigación también verificamos este aspecto: la mano de obra en la caficultura tiende a conformar mercados laborales regionales o locales, nada parecidos a los trabajadores “andariegos, por algunos cultivos de la agricultura comercial del país, en los años setenta. Este matiz no niega el tipo de mercado laboral grande y de población migrante, simplemente que el ámbito geográfico se ha reducido, con lo cual se gana en la especialización de la fuerza de trabajo de la caficultura colombiana, que es otro rasgo del mercado del trabajo del café, como se apreciará más adelante.

Desde el punto de vista, estrictamente de su composición, el mercado de trabajo del café está compuesto por fuerza de trabajo remunerada, la cual o es permanente o temporal. Evidentemente, la primera clase es pertinente para economías empresariales y la segunda para economía campesina. La distinción sobre todo es válida con fines analíticos pues, como se verá, el trabajo temporal o permanente es fluido por toda la estructura productiva del café.

En las unidades de producción empresarial, que para este caso asumimos como aquellas explotaciones mayores a diez hectáreas tecnificadas, el número de trabajadores permanentes en los tiempos fríos no supera por término medio los cinco trabajadores; la mano de obra permanente, en este grupo tiende a ser homogénea, dependiendo de la variable tecnificación. En las unidades poco tecnificadas, la mano de obra permanente es cualificada del tipo administración o mayordomía, en todo caso, referida a supervisión o dirección de la unidad. En el análisis citado de Errázuriz (1986:386), este carácter se correlaciona positivamente respecto del tamaño de las fincas o de los volúmenes de producción.

En las unidades de producción familiar, la mano de obra permanente se presenta cuando por alguna razón existe ausentismo de los propietarios y, entonces, esta adquiere el carácter de fuerza pre capitalista, que realiza toda clase de labores, dado que el ausentismo de los propietarios no se presenta por efectos de proletarización, sino de propietarios de origen urbano, que delegan la producción en la mano de obra permanente. En casos excepcionales, como algunos apreciados en el trabajo de campo en Caldas (2001), se observa mano de obra permanente, pero con la presencia de algún propietario -familiar de avanzada edad- que los dirige; son remunerados, léase asalariados. En síntesis, en las unidades familiares, la fuerza de trabajo permanente es sustitutiva del trabajo familiar, hecho que según Errázuris (1986) se perfila como una tendencia.

El trabajo temporal es un aspecto muy importante del mercado de trabajo, en tanto que la época de cosecha constituye la mayor movilización de mano de obra en la zona cafetera concentrada en las grandes explotaciones. El empleo para este tipo de trabajadores significa recibir ingresos durante una fracción de tiempo anual, cuya remuneración se percibe de acuerdo al rendimiento individual por la tarea, la cual es muy homogénea en su realización. Como la recolección adquiere valor en su aspecto social por la gran oferta de trabajo a nivel de las zonas más dinámicas, su análisis lo destacaremos en el siguiente punto, que trata justamente de la oferta y de las características de la fuerza de trabajo cafetera.

Oferta y Demanda

En la economía, la oferta y la demanda se conciben como estimaciones cuantitativas en jornales respecto a niveles de producción¹⁶³. Aquí se opta por la presentación cualitativa de las características de la fuerza laboral cafetera y de las condiciones de trabajo.

¹⁶³ Por ejemplo Sergio Clavijo (1995:45) define demanda y oferta de trabajo así: “para el mercado laboral de sostenimiento y cosecha, se requiere especificar la demanda de trabajo como el número de jornales necesarios para obtener un determinado nivel de producción esperado, mientras que la oferta se determina por el número de jornales necesarios para obtener un determinado nivel de producción esperado, mientras que la oferta se determina por el número de jornales requeridos para un nivel de producción observado” .

¿Quién Manda?

La demanda de mano de obra en la caficultura, como en general, en la agricultura, está directamente relacionada con variables como el tamaño de las explotaciones, la tecnificación, factores climáticos que afectan la cosecha o por plagas que perjudican la producción del grano.

Sobraría señalar la variabilidad de estas condiciones en el territorio caficultor en Colombia. En todo caso, la demanda está atravesada por la estacionalidad que es el aspecto principal de este mercado laboral, y que dicha temporalidad se concentra durante la cosecha del café, la cual se distribuye en la cosecha de travesía y de mitaca que es más pequeña. Por consiguiente, la demanda se remite a cerca de 40 días en el año, considerando el total del tiempo de ocupación y del tipo de las ocupaciones; la sola cosecha cubre 110 días. Se concentra en las zonas de mayor dinamismo, como en la zona centro del departamento de Caldas y en las explotaciones de carácter empresarial.

En las explotaciones de propiedad familiar, también predomina el trabajo masculino. Siempre y cuando sus propietarios en zonas modernizadas hayan sido absentistas, con diversidad de actividades, no todas relacionadas con el café. Tomando, a manera de ilustración, el caso del municipio de Palestina, se observa que “el 8.23 % de los productores tienen profesiones relacionadas con el agro, el 9.4% profesiones liberales, 12.9% son comerciantes, el 10.5% empleados y el 49.4% son agricultores y campesinos. En la medida que la caficultura se ha modernizado, el manejo de las explotaciones también se ha racionalizado, delegándolo con administradores, los cuales son entrenados para esa función. Las explotaciones grandes cuentan con administradores para el 100%, las medianas en el 75% y un tercio de explotaciones de economía campesina, también delegan su manejo.

La forma de contratación en el caso de los recolectores es realizada, directamente, por los administradores o los alimentadores, en lugares institucionalizados en las poblaciones donde se concentra la mano de obra. Plazas de mercado, estaciones de transporte donde se ubican los recolectores o bares de calles importantes. En dicha situación, el criterio que prima son relaciones absolutamente impersonales, en razón de un cálculo: la cantidad de

jornaleros necesarios para un volumen de producción. La condición de la calificación individual no existe, es un colectivo, como lo planteamos en la oferta, excepto la demanda de trabajadores permanentes.

En esta clase de demanda juegan otra clase de reglas dado su carácter, si se trata de explotaciones pequeñas, cuenta el conocimiento personal: hábitos y convenciones establecidos entre empleadores y jornaleros en el marco de mercados locales. Si se trata de empleadores grandes, funcionan condiciones ajustadas a la ley, excepcionalmente contratos escritos para personal de confianza (administradores y mayordomos); cabe anotar que la mano de obra permanente se refiere a tareas específicas de mantenimiento o levante del cultivo y no de vinculación laboral contractual, como es usual en sectores de la economía urbana.

La remuneración depende del modo de contratación, o sea del tipo de actividad y de la calificación, se remunera por unidad de tiempo (a “la ministra”, dicen”) y a destajo o por rendimiento. “En la primera se fija un precio por día trabajado, de manera que el salario depende del número de días o semanas trabajadas. En el segundo caso, el salario del trabajador depende de su productividad, para lo cual los patrones acuerdan con el trabajador un precio por unidad trabajada, de modo que el sueldo del trabajador está dado por su rendimiento físico”.

Cuando se paga por tiempo, no se descartan las actividades variadas y específicas a considerar en un lapso de días o semanas, al cabo de las cuales se paga lo estipulado entre patrones y empleados. Esto es el jornal o a la “ministra. El destajo funciona principalmente para la recolección del grano y se remunera por el rendimiento, en metálico, pero incluye el alojamiento suministrado por el empleador (campamentos en cada finca); se supone que tal sistema garantiza una permanente alza en la productividad. Una tercera forma de contratación es justamente la de los contratistas, que consiste en encargar actividades determinadas por una suma de dinero a una persona, como por ejemplo: deshierbas, soqueos, etc.

En un municipio del tipo Palestina, Caldas, los requerimientos porcentuales de fuerza de trabajo por hectáreas en el proceso de trabajo eran

las siguientes: para el almácigo, el 14%; para la siembra, el 26 %; para el levante de las plantas, el 40%; para la cosecha, el 19% y para el beneficio 1%¹⁶⁴. La cosecha y el levante, como se aprecia, eran los rubros más onerosos.

Aspectos salariales

En primer lugar, es importante advertir qué salarios eran las remuneraciones por jornales de ocupación o por unidad de rendimiento y no los ingresos en pequeños productores en cuanto tales, al menos que su subsistencia dependa de jornales a tiempo parcial.

Segundo, si es verdad, que a mayores niveles de producción, mayor demanda de fuerza de trabajo y, por lo tanto, mayores jornales, entonces fue una verdad histórica para el periodo en cuestión, que la remuneración del café en Colombia ha tendido a mantenerse por encima del salario mínimo.

Tercero: aunque no se trata de cuestionar la consistencia técnica del ejercicio econométrico de los autores indicados (Clavijo,1995:40) y aún menos, desvirtuar su análisis, a manera de ejercicio empírico, no sobra contrastar algunas observaciones y datos recogidos en el trabajo de campo, que suscitan reflexiones sobre el jornal cafetero. ¿Cómo se puede explicar un aumento en el salario real del sector cafetero, cuando la década del noventa, con la crisis, muestra una drástica caída en el precio interno y en los ingresos de los productores que algún efecto han tenido en la producción? Si la crisis actual, siendo tan acentuada como lo revelan los indicadores de reducción del área, de aumento de productores ¿Por qué razón los jornaleros cafeteros no se afectaban especialmente en el periodo de crisis?

Cuarto, en las cosechas de los años 1999-2001, según información de campo en la zona de cosecha de Palestina y Chinchiná, el precio pagado a los recolectores se mantuvo, en promedio, en \$150¹⁶⁵ y el jornal mensual consta de veinte días por ser contratado a destajo y aun excluyendo los descuentos de

¹⁶⁴ Cálculos propios realizados en el trabajo de campo de 2001.

¹⁶⁵ Precio pagado por kilo del grano de café recogido a los recolectores en 2001; en 2012 el precio por kilo estaba cerca de \$350 y en 2014 igual.

alimentación y tomando el rendimiento promedio del estudio de mano de obra de CENICAFE en Palestina, el salario mensual de un recolector en esta zona sería en pesos corrientes de 210 mil pesos, que conforman el 67,9% del salario mínimo oficial/mes.

Quinto, en el jornal referido a sostenimiento del cultivo y observado en zonas de pequeña producción (Riosucio Y Salamina) el monto para este de diversos oficios en su máximo alcanza los \$ 150 mil semanales, la situación es similar al jornal por recolección: el 65% del salario mínimo legal vigente.

Conclusión Parcial

El mercado de trabajo caficultor en Colombia se ha configurado como el más importante de la economía nacional, por su cobertura de la fuerza de trabajo, pero especialmente adquiere plena validez como categoría histórica y social, solo como reflejo de la estructura del café colombiano, es decir, en tanto este proceso revela con nitidez la existencia de una fuerza laboral proletarizada totalmente y otro segmento semiproletarizado extraído de las capas pobres del campesino caficultor.

Su gran particularidad estriba en la heterogeneidad, en el sentido que consolida por un lado un tipo de mercado laboral, especializado, de fácil acceso, de fácil movilidad y dentro y de otro lado, ajustado a la estructura de producción laboral, la cual resalta por la concentración en la época de cosecha. Parece que calca la dualidad del mercado.

La fuerza de trabajo posee el siguiente perfil: masculinidad, edad adecuada para la producción, con baja escolaridad, pero igualmente muy especializada por el origen y la producción cafetera, es decir, culturalmente enraizada por este tipo de trabajo, lo cual es una condición para lograr una alta probabilidad, de alta movilidad dentro de los límites de los tipos de mercado, en virtud de la carencia de empleo en los sitios de procedencia y de la independencia familiar e intuitivamente con gran conocimiento del mercado laboral, pero desfavorecida en la relación salarial, como resultado del juego de la oferta y la demanda, juego complejo por los cambios bruscos de los precios externo e interno y de producción.

6.2 Campesinos: condiciones sociales, productivas y socioculturales de Salamina y Riosucio

En Salamina, el 67% son explotaciones inferiores a 1.5 hectáreas y el 93 % inferiores a 5 hectáreas y participan con porcentajes similares respecto del área. Aportaron alrededor del 66% de la producción en el año 2000-2001. Las fincas mayores a 10 has, en Salamina, son poco menos del 2% y participan con el 14% del área y un peso similar en el producto (ver cuadro 14 anexo).

MAPA CAFETERO - MUNICIPIO DE RIOSUCIO



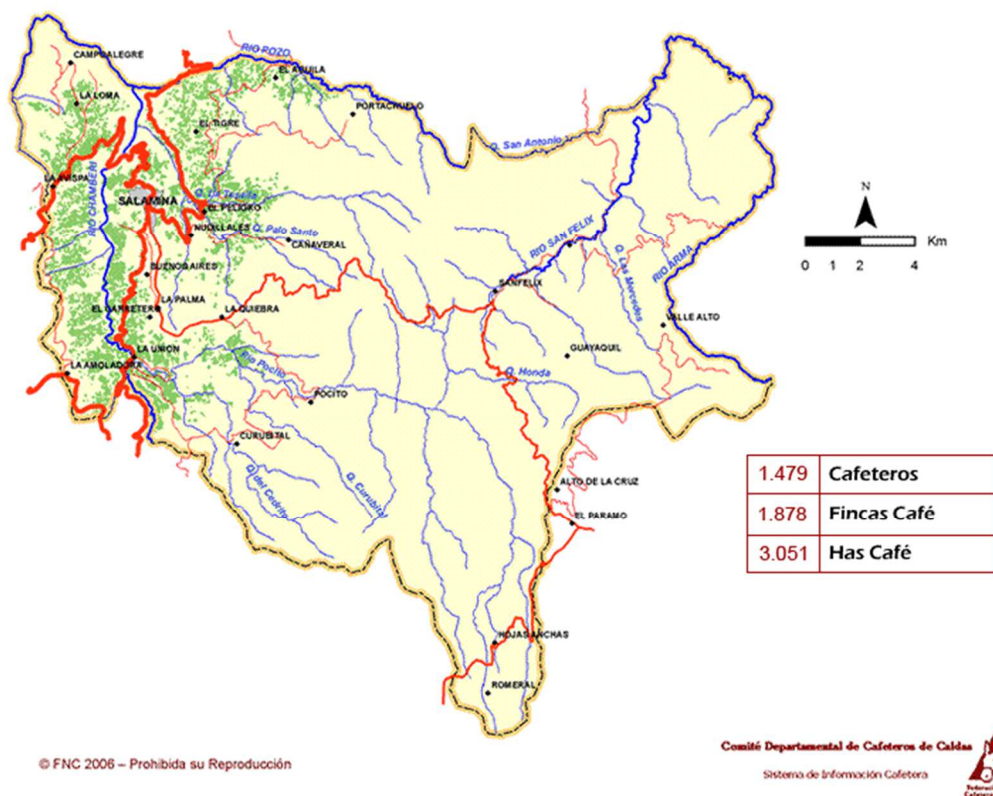
En Riosucio el 94% de las exportaciones poseen el 70% del área y están por debajo de 1.5 has. Estas mismas unidades constituyen un volumen similar de la población del municipio. La producción de Riosucio es catalogada, por algunos como de “microfundio”, pues el promedio de las explotaciones es inferior a una hectárea (0.54 has) y, no existen fincas de más de 10 has. Riosucio tiene una muy baja productividad en la economía cafetera del país (853.6 kilos por ha); la de Salamina es de 873.2 kilos por ha (cuadro 15 anexo).

En Salamina y Riosucio, la producción es de carácter campesino, pero en condición precaria, por razones de estructura y de coyuntura

Marco Palacios (1979, XI) sostiene cómo la producción del café en Colombia ha convertido a esta “nación campesina”, refiriéndose a la etapa de consolidación de la mediana producción que se opera a comienzos del siglo XX a poco más de medio siglo. O sea, entre 1932 y 1970 se presenta un periodo de ampliación de la caficultura colombiana que coincide con su frase mencionada, y otro periodo de 1970 a finales del siglo de reducción y crisis de la caficultura. En los municipios estudiados, ésta dinámica es aplicable sólo en el caso de Salamina; en los otros dos municipios, estos periodos han sido de continuidad en el crecimiento, excepto que la “reducción significa simplemente, desaceleración en ciertas variables (cuadro 9 anexo).

Salamina y Riosucio, caracterizados municipios de pequeña producción, poseían por lo mismo, bajas productividades por unidad de producción y por hectárea: inferior a 900 kilos por hectárea. Salamina, entre 1932 y 1970 disminuye su productividad 11% y entre 1970 y 2001 sólo aumenta el 10%, produciendo 862,2 kilos por hectárea. Salamina, entre 1932 y 1970 disminuye su productividad 11% y entre 1970 y 2001 sólo aumenta el 10 %, produciendo 863,2 kilos por hectárea y 25 cargas por finca.

MAPA CAFETERO - MUNICIPIO DE SALAMINA



6.2.1 Perfil Socioeconómico del campesino

La composición familiar de los campesinos es amplia, pero no en el sentido de la tradicional familia extensa¹⁶⁶. Los cambios son notorios en tanto muchos se conforman con los parientes políticos de los padres; todos los padres participan en el proceso productivo familiar. En el conjunto del país se observa en la fuerza laboral del café, el predominio de la ubicación de la familia como hijos de familia, lo cual es compatible con la variable edad.

En las zonas de parcelas más pequeñas, la actividad productiva es responsabilidad de ese tipo de parientes o de los miembros más viejos con el consiguiente deterioro de la parcela en unos casos, si no está en condición de contratar una mínima fuerza de trabajo ajena, lo cual también ocurre.

¹⁶⁶ En el trabajo de Urrea (1976:18) el 78% de la fuerza laboral está en el rango de vivir en su familia de 6-9 personas.

La mano de obra cafetera también es especializada y cuenta con gran experiencia en las labores de cultivo o de la cosecha. La duración en el oficio supera los cinco años, es decir, son profesionales de la caficultura y, generalmente manifiestan haber aprendido el oficio con los familiares, lo cual permite pensar en su nexos, por tradición a la producción cafetera¹⁶⁷. Por otra parte, la oferta es constante dentro de determinadas regiones, lo variable es la distribución dentro de ellas. Los recolectores tienden a regresar a los mismos sitios, donde han trabajado en cosechas anteriores y se destacan por su gran conocimiento de las zonas.

Los trabajadores seleccionan los sitios de trabajo por razones no estrictamente económicas, prefieren las unidades donde encuentren un buen trato y buena alimentación y secundariamente las fincas de mejores cafetales. Los sitios de mejores condiciones de trabajo quizás se expliquen por la duración en la ocupación, de 110 días al año para la cosecha (la grande y la de mitaca) y, la estabilidad en este lapso, en virtud de la permanencia en la explotación depende precisamente de las relaciones personales con los "alimentadores" y administradores.

La mayor parte de la oferta de la fuerza de trabajo es proletarizada, bien recolectores o jornaleros con pequeña propiedad de la cual no depende su ingreso, reciben ingresos que garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo y la composición del gasto obtiene solo medios de subsistencia se encuentra empleada dos tercios del año.

Muchos de los rasgos precedentes indican que la fuerza laboral en el marco de los mercados regionales, es una fuerza joven con baja escolaridad, ligada a la familia, aunque con independencia de esta en el trabajo, especializada de fácil movilidad, y relativamente cualificada, muy experimentada. Empleada parte del año dado que el mercado laboral depende de condiciones climáticas y biológicas del cultivo del café

¹⁶⁷ El estudio realizado por CENICAFE de Duque (2000:15) sostiene por el contrario que para el caso de la oferta de los recolectores en Palestina, el 65,9% no tiene familiares que fueran caficultores en los lugares de origen, si se aprecia la tradición en la misma. En el trabajo de campo (2001) de esta investigación, igualmente se encontró el vínculo de familia y oficio.

6.3 Las Culturas del Trabajo en Recolectores y Campesinos

6.3.1 Análisis en el ámbito de la producción

6.3.1.1 Organización del Trabajo en los Recolectores de Café

Típicamente en la *hacienda* cafetera caldense se delega la administración a un grupo de personas capacitadas, en razón de la dinámica del negocio o por el usual ausentismo de los propietarios. En cuanto unidad productiva *la Hacienda* tiende a contar con una extensión superior a 10.0 has dedicadas al cultivo del café, repartidas en lotes y subdivididos en surcos, donde la cantidad de árboles por surco depende de la densidad según la variedad cultivada, es decir del número de árboles por hectárea. Para 2013 Caldas incrementa a 5.533 árboles por hectárea, teniendo en cuenta que la mayoría de los cultivos son de la variedad “Castillo”.

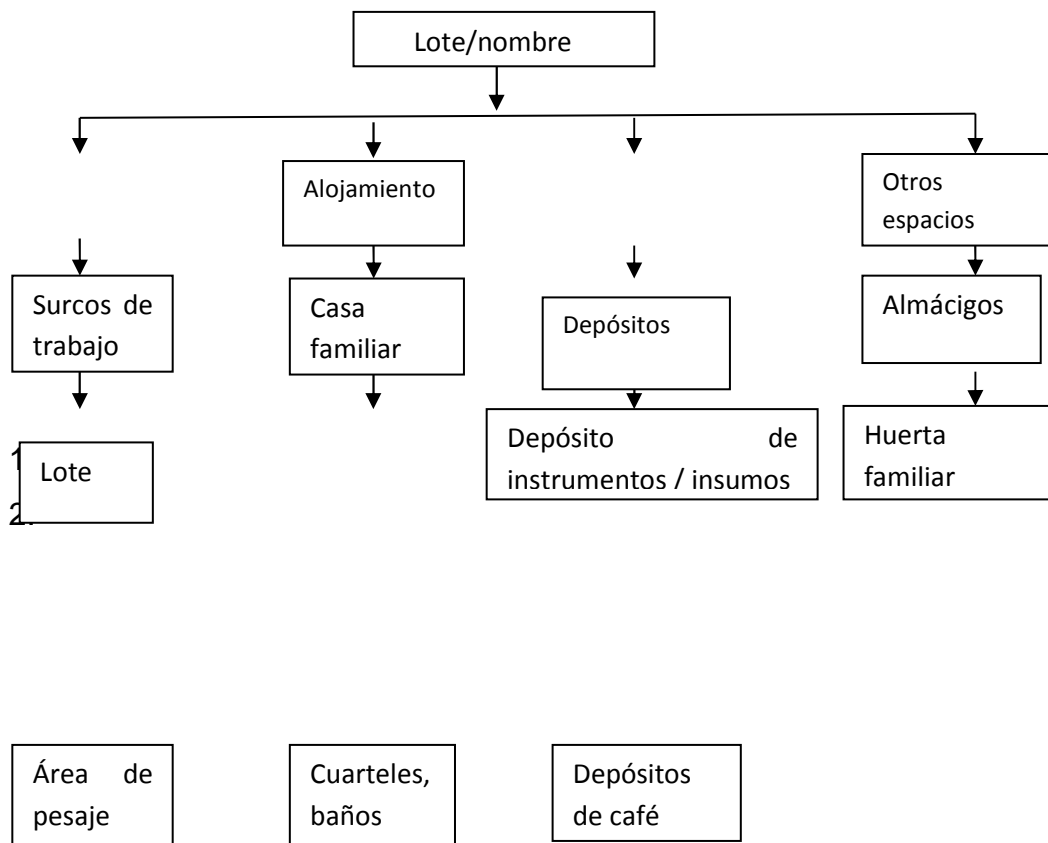
El proceso de trabajo requiere la existencia de cargos administrativos, que coordinan la organización del trabajo en la hacienda, mediante la creación de nuevos cargos que permiten la ejecución de las tareas o actividades planeadas.

La administración y cuidado del cultivo de café es delegada por el dueño(s) a un ingeniero agrónomo, en ciertos casos, quien planea las actividades necesarias para el mantenimiento, las cuales comunica al “*mayordomo*”. Algunas haciendas cuentan tanto con mayordomo general como con mayordomo de campo, en otros casos solo un mayordomo, el cual recibe indicaciones específicas del administrador-agrónomo y se encarga de la coordinación del trabajo físico desarrollado en la hacienda. Para lograr la ejecución de dichas actividades, coordina, vigila y organiza el trabajo de recolección por lotes, delegando la administración de cada lote de la hacienda a un “*patrón de corte/alimentador*”, el cual se encarga del **reclutamiento** de los trabajadores y la coordinación de estos para las tareas manuales.

Una de las principales características de la organización del trabajo en la Hacienda, consiste en diferenciar entre los trabajos de planta o de trabajadores

permanentes, los cuales son susceptibles de estandarización como ocurre en los procesos de beneficio del café, mantenimiento del cultivo, mejoramiento de semillas, actividades administrativas y el trabajo de la cosecha que supone la contratación de un volumen de mano de obra volátil, es decir, que solo se presenta en un periodo del año de forma importante, y con menos intensidad en otro breve periodo de cosecha -llamada de mitaca- u otros momentos esporádicos durante el resto del año, conocidos como el “graneo”, que es resultado de cambios en el clima y, al parecer atributo de la variedad “castillo” que produce florecencias de manera continua -según la percepción de los productores-. La labor de la recolección es de naturaleza manual, pese a los intentos de racionalizarla (Parada, 2002: 60), pero no es posible estandarizarla, pues la tarea en sí misma depende de la habilidad individual de los recolectores. La organización del trabajo en el terreno se desarrolla en los lotes bajo el control –como se analizará más adelante- de cada patrón de corte, quien forma una cuadrilla (grupo de recolectores) de trabajadores para este fin (Gráfico 3).

Gráfico 3. Distribución del espacio físico en la Hacienda



El trabajo del patrón de corte como administrador del lote, se encuentra supervisado por el mayordomo de campo, el cual vigila la producción y el estado de cada uno de los lotes en ocasiones en coordinación con el mayordomo general.

Tareas previas a la recolección-. Una vez el lote cuenta con un patrón de corte para su administración, se le asigna una casa para que se hospede con su familia para el cumplimiento de sus labores, entre ellas, especialmente suministrar la alimentación de las “cuadrillas” de recolectores. La familia del “patrón de corte” es la encargada de esta función, en particular la mujer de quien depende la preparación y distribución de los alimentos, que se torna en actividad esencial para la recolección de café. *“A los Patrones de Corte se les da la vivienda con su cocina no más, esto es como un negocio para ellos... porque cuentan con todas las prestaciones sociales, salario y no deben pagar Facturas de Cobro de Gastos Públicos”*¹⁶⁸.

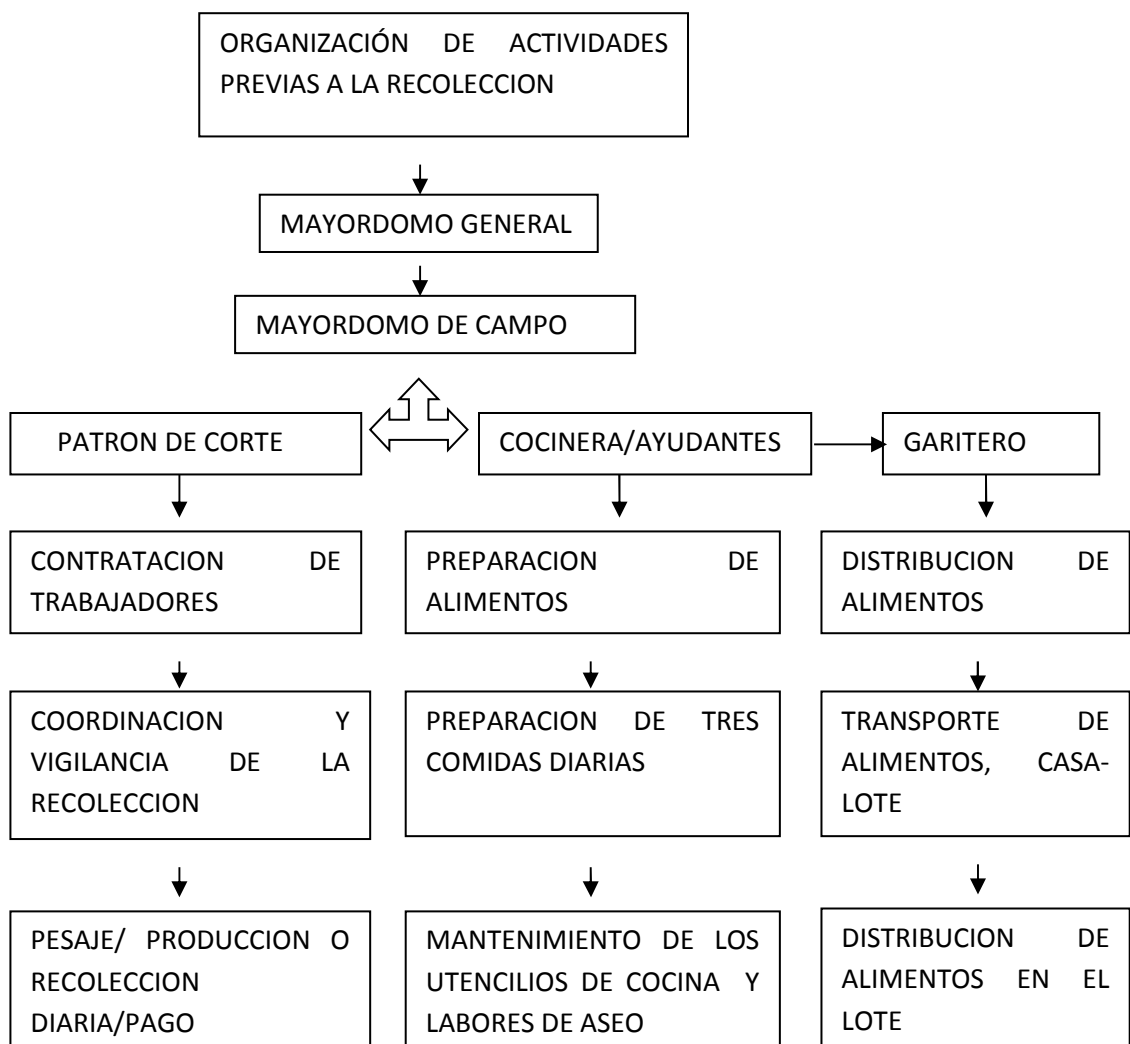
Una vez obtiene esta “colaboración” de su familia, el “patrón de corte” tiene que realizar el cálculo del número necesario de recolectores¹⁶⁹ en congruencia con la cantidad de frutos en “cereza”, es decir fruto rojo, dicho calculo implica también el cálculo de la cantidad de productos necesarios para la preparación de alimentos, además de contar con el capital para su compra, es decir para hacer “mercado”, en cuanto no cuentan siempre con los recursos

¹⁶⁸ Mayordomo de hacienda 2, 49 años Chinchiná, Octubre de 2013.

¹⁶⁹ *“Los busco en el pueblo, me paro en la galería, pero a uno ya lo conocen porque uno ya es conocido en esto, entonces se me acercan, porque ellos saben que uno maneja esto y que está en esto. La gente ya sabe. Cuando uno entra de nuevo que no lo conocen, cuando yo empecé en este trabajo no es lo mismo uno hoy en día, porque ya tengo mucha cancha en esto, a mí ya me conoce mucha gente, imagínese yo en 10, 12 años, cuántos trabajadores he manejado. Uno busca, uno ya tiene el estilo para buscar a la gente, porque uno va y la realidad es que uno va y cuadra gente, uno ya sabe. cuadra gente, uno ya sabe. – él les dice – Que vengan a ayudarme que necesito gente, para recoger café, y ellos vienen. Lo que toca es prestar es plata porque si no, hay viciosos y gente que no mete vicio, ahí se maneja de todo. Pues por ejemplo esta semana tengo por lo menos 300 mil pesos en el cuaderno. Hoy en día eso se maneja en todo, si usted no presta plata no se trae gente. Es que pa’ este trabajo, - La persona pide – 5mil, 10mil, 20 mil, depende el tiempo. Hay que gente que pide no para meter vicio, sino para meter licor, y eso que aquí no se ve nada, porque aquí, o sea esta finca se controla mucho, porque aquí no se vende vicio ni nada, esta finca es, es una finca para mí es una finca buena, porque hay fincas que se vende vicio, aquí no se vende eso”.* Mayordomo, 49 años, Chinchiná, hacienda la Esa (nombre ficticio).

para la alimentación, acuden a sitios llamados “graneros” donde no solo consiguen artículos en mayor cantidad, sino que cuentan con créditos en su mayoría semanales, un error en el cálculo del número necesario de recolectores puede implicarle pérdidas a su capital, siendo la alimentación un factor productivo para la hacienda, donde el inversionista es el “patrón de corte”, estos expresan que en las temporadas de baja cosecha, llamados también “graneos”, la alimentación puede llegar a dejar pérdidas económicas, pero, de todas formas no se puede suspender dicho servicio, pues le costaría el puesto al patrón de corte, dado que implicaría directamente, la suspensión del trabajo en la recolección (Gráfico 4).

Gráfico 4. División del trabajo en la Hacienda durante la cosecha



Una vez calculado el número necesario de recolectores y coordinada la alimentación, tiene que encargarse de reunir la cuadrilla de trabajo, es decir, proceder a la contratación de los recolectores.

6.3.1.1.1 La contratación

Las características de la hacienda cafetera muestran que el uso de tecnologías, no se encuentra dirigido a la recolección, a pesar de las investigaciones y avances realizados en el tema¹⁷⁰. La totalidad de la recolección se realiza de forma manual –como ya se dijo- la cantidad de recolectores necesarios para trabajar un lote -es decir el número de integrantes de la “cuadrilla”- depende de la cantidad de fruto en cereza existente en todo el lote. A partir del cálculo aproximado de la producción del lote, el “patrón de corte” estima el número de recolectores suficiente para una semana; es decir que la oferta de trabajo, en la recolección tiene un ciclo semanal, donde el número de recolectores necesario varía. La oferta de trabajo es mayor en los tiempos de cosecha, cuándo el café en cereza es más abundante; el resto del tiempo, son momentos en que la ganancia económica para los recolectores disminuye. No hay que olvidar que una de las principales características del cultivo del café es la temporalidad, pues la producción del cultivo depende, también, de factores naturales como el clima o la fertilidad de la tierra, y de factores técnicos como el control de plagas.

La oferta de esta fuerza de trabajo es simple ya que no requiere ninguna calificación especial, para la actividad laboral, es decir el recolector interioriza a partir de su experiencia las reglas necesarias para su oficio y el *patrón de corte* como contratante, no realiza una selección dispendiosa: recluta a todo el que esté dispuesto a recolectar café. El reclutamiento de los recolectores y el precio por kilogramo es similar en todas las haciendas; lo variable es el salario recibido por los recolectores, pues depende, en todos los casos del rendimiento individual, en una tarea específica “recolectar el grano en cereza”. Huelga decir que el salario de los recolectores es a destajo. El pago es realizado por el

¹⁷⁰ Ver nota 4.

patrón de corte en sitios de los pueblos, conocidos como “pagaderos”¹⁷¹ que sirve en ocasiones como espacio de reclutamiento. Un componente muy importante de la permanencia de la fuerza de trabajo en las haciendas, son los factores extraeconómicos como el alojamiento y la alimentación, por eso estos toman un trabajo según aprecien el estado de los cuarteles, baños, lavaderos, comedores y la distancia entre el cuartel y el lote de trabajo, tamaño del árbol y terreno; así como el trato recibido por los patrones y sus pares. La oferta de trabajo, no incluye ningún tipo de beneficio, como prestaciones sociales o seguridad en el puesto de trabajo, el único acuerdo es el recolectar solo cereza, sin dañar la plantación y no regar el grano, así como comportarse de forma respetuosa con sus compañeros y el *patrón de corte*. No existe ningún compromiso de permanencia en ambos lados de la relación laboral. Un recolector venido de la ciudad lo expresa así: *“pues, uno llega a la galería, si pillá y se cuadra con el patrón ve la finquita, uno pregunta, que le diga, que el precio, la comida, como él anda con los andariegos, uno pregunta cómo está la comida, que tim, el parche y ahí vamos escogiendo los patrones”* (recolector, 20 años de Medellín).

Beneficio económico y condiciones laborales -. El rendimiento diario de los recolectores es registrado al finalizar la jornada de trabajo en una planilla, que contiene el número asignado a cada recolector con el cual, también, tiene marcada su “estopa” y el peso en kilogramos de lo recolectado en el día; al finalizar la semana el patrón de corte realiza la sumatoria de la recolección individual, sobre dicha cifra solicita al mayordomo de campo el valor del pago a los recolectores. Con dicho registro el mayordomo de campo revisa o supervisa el trabajo realizado por el patrón de corte. A la totalidad de kilos de café recolectados por cada trabajador por semana se le descuenta el valor de la alimentación, el “gariteo”¹⁷², y en muchas ocasiones descuentos por deudas en

¹⁷¹ Los sitios conocidos como “pagaderos” en los pueblos son bodegas o lugares muy conocidos por los trabajadores que se ven muy concurridos los sábados en la mañana; los recolectores -o cosecheros- llegan bien vestidos y acompañados por familiares o sus parejas, parecen irse de fiesta o al mercado.

¹⁷² El “gariteo” es un oficio que hace uno de los recolectores, voluntariamente, y que consiste en trasladar la alimentación del cuartel donde generalmente queda la cocina al sitio de recolección-a veces muy distante- a cambio de que los recolectores usufructuarios del servicio del garitero le cedan un número de kilos de café por día.

el “estafariato”¹⁷³. Valga decir que los kilos descontados a los recolectores por alimentación y deudas del “estafariato”, pertenecen al presupuesto del “patrón de corte” para los gastos de alimentación de la próxima cuadrilla de recolectores; mientras el descuento por gariteo es pagado de los recolectores a uno de sus camaradas que se ofrece hacer esta tarea, a cambio de que le cedan 2 kilos por cabeza de los miembros de la cuadrilla. En ocasiones pertenece a los hijos del patrón de corte.

Disponibilidad de mano de obra para la recolección-. La mano de obra para la recolección se encuentra dividida en dos grupos: los trabajadores “andariegos” y la mano de obra “local”; para los casos observados, se encuentra que predomina la mano de obra de “andariegos”.

Recolectores andariegos son los trabajadores de la cosecha, que así se autodenominan porque recorren diferentes lugares del país en busca de recolección de café, a veces de cualquier tipo de fruto, aunque casi siempre recorren zonas cafeteras del país. En su mayoría, no poseen una familia o un lugar estable donde radicarse, su mayor vínculo afectivo son sus padres, en especial la figura materna, eso sin adquirir responsabilidades económicas. La mayor parte de la población de andariegos, tiene un nivel escaso de educación equivalente a primaria incompleta o ninguna formación, su procedencia es esencialmente campesina. Su vinculación al oficio se da principalmente desde la niñez, con ayuda de los familiares y en algunos casos por necesidad: desacuerdos con la familia, consumo de drogas o problemas legales.

La recolección implica para los “andariegos” una separación de su lugar de origen así como de sus familiares, por tanto la vivienda y la alimentación, representan un factor esencial para su vinculación al trabajo, lo cual explica lo antes señalado como factores extraeconómicos¹⁷⁴, determinantes de aquella.

¹⁷³ “estafariato” es el nombre dado por los recolectores a la tienda, propiedad del patrón de corte y su familia, donde consumen cigarrillos o “galguerías”, refrescos durante la semana, los cuales se descuentan del salario. Es una fuente de conflicto en las haciendas con los patrones de corte, por los supuestos recargos a los consumos señalados.

¹⁷⁴ Véase el Estudio de Duque et al, 2000:19, citado en (Parada, 2002), informe de Investigación VIP 2002.

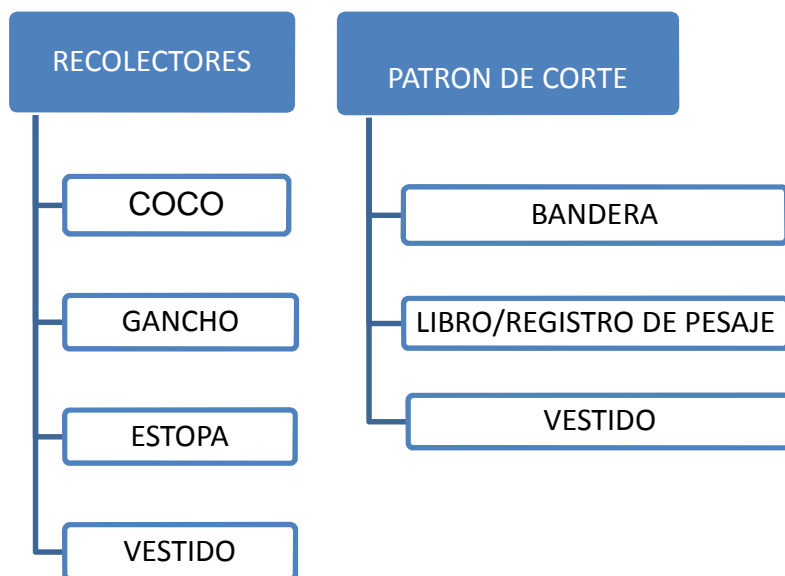
Recolectores locales: se hace referencia a los recolectores, que se radican cerca a las haciendas o en el casco urbano, se caracterizan por no tenerse que separar de su familia o lugar de residencia, contando algunos de ellos con motos para el desplazamiento. El nivel de educación de los recolectores locales es bajo, equivalente a primaria y bachillerato incompleto, poseen una mayor tendencia a tener responsabilidades económicas, hijos y mujer. Su vínculo con la recolección es temporal, la mayoría de ellos consiguen otros trabajos como construcción y trabajo al día, en las épocas de baja cosecha o graneo.

Ambas poblaciones acceden a la oferta de trabajo, apenas con la información mínima de los sitios de reclutamiento con el patrón de corte, la comunicación telefónica con compañeros de trabajo o el traslado directo a las haciendas; siendo predominante que los sitios de encuentro entre recolectores y patrones de corte se ubiquen cerca de las plazas de mercado de los pueblos como punto de referencia, también como sitios de pago.

El reclutamiento y el traslado a la Hacienda, no requieren mayores condiciones; sin embargo hay que pensar en los criterios o conocimientos usados por el recolector para acceder en la mejor oferta de trabajo.

Uso de tecnologías-. La tecnificación en el cultivo de café, no puede verse a partir del desarrollo tecnológico, si no a partir de la formas del cultivo, mejoramiento de semillas, edad del cultivo, tamaño del árbol y variedades y resistencia; es decir, que mediante la tecnificación, se logra obtener características del árbol y del fruto que sean más convenientes al mercado (Gráfico 5).

Gráfico 5 Organización del trabajo en el lote e instrumentos de apoyo



Los instrumentos necesarios para la recolección son pocos al ser intensiva en mano de obra. Instrumentos como el *coco*¹⁷⁵, puede en ocasiones ser propiedad del recolector, en su mayoría son propiedad de la hacienda y se lo asignan a cada recolector al empezar cada mañana la labor en los lotes. Las *estopas* –sacos de lona- sirven para vaciar el contenido del coco, y así llevar el acumulado de café en cereza del día, como para llevar un registro de rendimiento diario de los recolectores: al ingresar a la hacienda, se le entrega una o dos estopas marcadas con un número, que funciona también como código de identificación. El *gancho*, es un artefacto artesanal metálico en forma de U amarrado a una cuerda, construido por el mismo recolector que sirve para acercar los árboles altos. En la recolección de café, los trabajadores se desempeñan al aire libre y por tanto están expuestos a cualquier tipo de clima, terreno como a insectos, lo que hace que dicha actividad requiera de una forma de vestir adecuada: gorras o sombreros, plásticos de protección para la

¹⁷⁵ Recipiente de plástico donde los recolectores depositan el grano recogido y que lo llevan fijado a la cintura.

lluvia, la humedad de los lotes y de los insectos, que van del cuello a los pies; los brazos los cubren con residuos de ropa vieja con especial cuidado, pues son las partes del cuerpo junto con la cara más vulnerables a las nubes de insectos en los cafetales.

Gráfico 6. Distribución de actividades en el lote



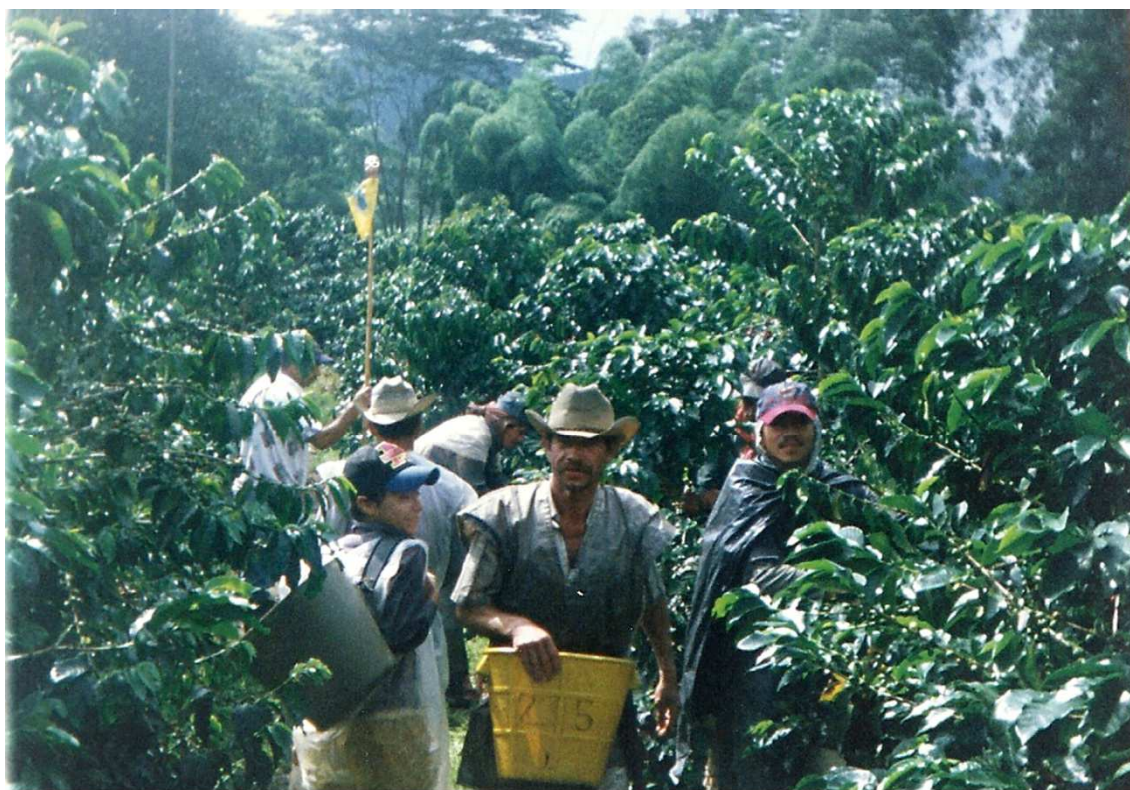
ACTIVIDADES	RESPONSABLE
Asignación de surcos	Patrón de corte
Recolección	Cuadrilla de trabajadores al día
Rotación entre surcos	Patrón de corte
Supervisión del trabajo	Patrón de corte
Distribución de alimentos	Garitero
Transporte de recolección diaria	recolector individual
Pesaje	Patrón de corte/ patiero

6.3.1.1.2 Proceso técnico de la recolección del café

La recolección del café en la zona centro de Caldas donde están asentadas las UPAS de carácter empresarial, es la fase más importante del ciclo productivo, con una particular organización del trabajo, basada en una gran movilización de mano de obra temporal bajo el control de administradores,

mayordomos y patrones de corte en las haciendas y soporte técnico de los comités de cafeteros, como también rechazo de las autoridades en los municipios. El trabajo de recolección constituye **un solo oficio**, pero tiene insoslayables implicaciones tecnológicas y socio laborales para la cultura regional y nacional.

Como se dijo antes, ese movimiento laboral -disminuido actualmente- de cerca de 40.000 personas, los cuales en su mayoría, provienen de la región, con una forma de contratación y condiciones de trabajo muy singulares. El papel del gremio cafetero es clave por la planeación y logística para la cosecha implementada por cada comité municipal para cada uno de sus ámbitos: estadísticas, proyecciones, asesoría técnica, seguimiento y evaluación de la cosecha.



Fotografía 3 Recolectores con banderas al fondo e instrumentos de trabajo

Son reclutados por los “alimentadores” -unas veces- o directamente por los mayordomos generales de las fincas grandes, en grupos de acuerdo con la estimación de mano de obra en cada una de las haciendas. A los administradores de fincas grandes y tecnificadas, lo que importa es la fría

cantidad -agregada- de mano de obra calculada para la temporada y no al recolector como persona. No interesa saber ni el nombre del recolector. Cada uno queda consignado bajo un número en una planilla o cuaderno, visible solo en el momento del pesaje diario para registrar el respectivo rendimiento.

Los sitios donde se realiza el reclutamiento son las galerías o plazas de mercado de los pueblos principales de las zonas, que operan como entradas físicas en las temporadas de recolección. Otra modalidad es la llegada de los recolectores a determinadas fincas, en las cuales ya son mutuamente conocidos.

El trabajo y las condiciones de trabajo son constantes; en cada época de cosecha, se paga a destajo según la calidad de cantidad de kilos recogida por jornada, el precio por kilo es uniforme en la región, pues es fijado por los comités municipales de cafeteros. El alojamiento es suministrado por las fincas en sitios denominados “cuarteles”. La comida es suministrada en la finca por los “alimentadores”, pero descontada semanalmente del salario devengado. Este servicio es contratado por la finca, casi siempre, por los “alimentadores, pero descontada semanalmente del salario devengado. Este servicio es contratado por la finca, casi siempre con los patrones de corte que son los mismos alimentadores, o más precisamente su familia; estos se comprometen a suministrar las tres comidas diarias, una de las cuales, es enviada a los sitios de recolección por personas llamadas “garitero”, familiar o empleado de patrón de corte. Aquí reside una de las fuentes de conflicto en la colección, en la colección como veremos más adelante.

Los recolectores seleccionan las fincas para laborar, teniendo en cuenta el buen trato, el especialmente alojamiento y el salario¹⁷⁶. El último, aunque común tiene ligeras variaciones en la zona, especialmente hacia el final de la cosecha, cuando la oferta de mano de obra tiende a bajar. El día de pago es el sábado en los pueblos y en sitios especiales como el “centro del recolector” en Chinchiná o en ventanillas de una casa o en un garaje, en los cuales se les ve aglomerarse.

¹⁷⁶ Ver organización del trabajo 6.3.1.1.

El trabajo de recolección en las fincas grandes se rige por un mismo patrón. En estas fincas de alta productividad y manejo empresarial, generalmente su propietario es absentista quien delega el manejo en un administrador; se dan casos de varias fincas con un mismo administrador. Toda finca tiene un mayordomo, pero en algunas es el mismo administrador, el cual en la organización productiva de la finca y en la situación de recolección del grano en cosecha, se apoya en los alimentadores que son los patrones de corte y supervisan la “cogida” del café. Cuando la finca es muy grande, la supervisión se subdivide y entonces surgen otros patrones de corte de menor rango.



Fotografía 8. Comedor en un cuartel de recolectores

La recolección del grano se efectúa por lotes, empezando por los de mejores condiciones: granos maduros, que “parecen uvas” y en los sitios bajos de la finca; aquí funciona similar a la recolección regional que empieza por los sitios de menor altitud y termina en los sitios más altos o fríos. La indicación general para un buen trabajo de cosecha es coger solamente el grano maduro

y dejar en las ramas “el pintón” y mucho menos el verde, so pena de perder el empleo y no dejar grano maduro por el suelo. Dicha indicación es muy tenida en cuenta por los trabajadores, excepto por quien desea abandonar la finca.

Cambiar de surco sin su autorización o usurpar el surco de otro es motivo de conflicto entre los recolectores, que puede finalizar en una riña a machete, incluso, sobre todo si el surco invadido era denso de grano maduro. En una jornada se pueden ejecutar varios lotes dependiendo de su tamaño. Individualmente el rendimiento por jornal, ha sido en los últimos años (2001) de 80 kilos; los mejores rendimientos se acercan a los 120 kilos. Los trabajadores de rendimientos óptimos despiertan la admiración y son llamados por sus colegas como “bombas” o los mejores “cocos”.



Fotografía 4. Recolector desprendiendo el grano en la rama

La jornada se inicia a las 5 de la mañana. A cada trabajador le entregan un “coco” en los lotes que es el recipiente plástico donde se echa el grano recogido en los lotes, antes eran canastos, lo fijan a su cintura delante de su cuerpo, además dos o tres costales, en los cuales van acumulando el grano

por jornada. Su indumentaria consiste en cubrirse el cuerpo, con plásticos para conservarse de la humedad propia de los cafetales en tiempo de lluvias, las manos y parte del rostro también protegidos contra los mosquitos que abundan en los cafetales en tiempo de lluvias, las manos y parte del rostro también protegidos que abundan en los cafetales. Es común observarlos con un radio transistor colgado al cuello para oír la música popular del momento o noticias. Al medio día se presenta el receso para tomar el almuerzo, el cual es enviado- “garitiado- al sitio de la hacienda donde se esté efectuando la cogida; Los costales con el grano recogido en la jornada es vigilado por un trabajador (“celador”) quien es pagado colectivamente por los recolectores. Hacia las cinco de la tarde se pone fin a la jornada, cargando los costales llenos de fruto de cada uno, hasta el sitio donde pesan y que llaman “reloj”, el cual en ocasiones es distante y pendiente, situación que algunos, es distante y pendiente, la que algunos recolectores califican como el aspecto más duro del trabajo de recolección. El trabajo es otra fuente de conflicto con el patrón de corte y el mayordomo, pues los mayordomos manifiestan inconformidad con la precisión de las balanzas o de quienes hacen el pesaje. La jornada puede estar terminando a las 7 de la noche. El oficio de la recolección en sí consiste –para la empresa –en tomar el mejor fruto, con eficiencia y los mejores costos: alta productividad, menor tiempo y pocos o ningún daño a la plantación.

Para el recolector consiste en tomar la mayor cantidad de fruto posible, con el fin de obtener una buena remuneración económica, para lo cual cuenta con su destreza física, experiencia y técnica. Existe dentro de los recolectores la creencia de que para alcanzar rendimientos excepcionales, algunos utilizan el azogue, que es una sustancia que se impregna en las manos o el “monicongo”¹⁷⁷, un muñeco que les proporciona supuestamente una capacidad para la recolección casi en la mitad de los trabajadores han laborado en cafetales entre cinco de origen y veinte años, por sus edades promedio, casi toda la vida. Téngase en cuenta que la mano de de la cosecha es fundamentalmente de origen campesino.

¹⁷⁷ En 6.3.1.3 se analiza con más detalle estas estrategias de los recolectores que hacen parte de las respuestas de estos a las condiciones de trabajo, etnografía producto del trabajo de campo de 2013-14.

El modo de enfrentar el árbol es individual, cada recolector lo trabaja como mejor puede y sabe. No obstante hay modos o técnicas comunes: 1) Recolectar los surcos por travesía, es decir, desgranando en redondo palo a palo y si el terreno lo permite (sistema de rolos), o sea trabajar cada árbol hasta terminarlo rodeándolo totalmente y si el terreno lo permite y el árbol es bajo de arriba hacia abajo, con el fin de recoger el grano que involuntariamente, sin necesidad de repetir el movimiento. Es la técnica aprendida en la experiencia de cada recolector. 2) Desgranar el árbol por una sola cara hasta el final del surco y regresar por la otra cara. Esta modalidad a veces es obligada, porque los espacios entre los árboles son estrechos, es lo que llaman “coger calle por calle (sistema de caras). Esta forma de trabajo es preferida por las mujeres recolectoras. 3) Recoger en zigzag los surcos, que constituye una combinación de las obras anteriores, con el fin de no dejar alguna parte del árbol sin recoger. 4) Tomar las ramas de las orillas hacia adentro si el árbol está frondoso y si no de adentro hacia fuera.

Es común que recolecten de la copa para abajo, pero si la pendiente es “brava”, se avanza de abajo hasta donde alcanzan y luego buscan un sitio para descopar o sencillamente jalando las ramas altas, movimiento incómodo por el recipiente; los “recolectores viejos” preferirían los canastos que facilitan esa “maniobra”. Lo importante para los recolectores es que los árboles sean densos y el grano sea blando grueso, por eso prefieren el café caturro. A los recolectores la variedad Colombia es el tipo de cafetal que les parece “duro de coger”.

No hay certeza de la difusión del conocimiento del oficio entre los recolectores más antiguos y los jóvenes aprendices. Cada uno está concentrado en su surco y la conversación gira alrededor de historias al margen del momento. Al parecer, comparten “secretos” del oficio entre amigos del grupo en el que llegan, de lo contrario, la preocupación es por la cantidad recogida, pues el sistema del trabajo a destajo impone la competencia y por tanto el individualismo.



Fotografía 6. Recolectores con sus estopas

Los conflictos se presentan principalmente con “alimentadores” en razón a cobros excesivos por la comida y consumos adicionales, que los recolectores aducen no haberlos consumido. En ese sentido, la organización de la finca adolece de cierta perversidad, pues quien asigna el trabajo es el alimentador, el cual puede suprimirlo si el trabajador no es su cliente semanal. El “alimentador” el viernes al mediodía, puede quitar la bandera del tajo arbitrariamente, quedando café sin recoger y condicionar, tácitamente, el empleo de la semana siguiente, el empleo de la semana siguiente al consumo de su negocio, además del precio de recolección que no se incrementaba en el lapso de los últimos tres años, aunque esto puede ser explicado por la crisis del café, cuyas remuneraciones en todos los órdenes, aunque esto puede ser explicado por la crisis del café, cuyas remuneraciones en todos los órdenes han disminuido a casi la mitad en el quinquenio 1997-2002¹⁷⁸.

El trabajo de cosecha como no supone contrato escrito, permite que los recolectores cada semana busquen mejor empleo en otra finca de la zona,

¹⁷⁸ El salario real de los recolectores-visto desde 2014- se mantiene en los niveles de hace 10 años: el pago del kilo no rebasa los 300 pesos.

generando empleo de oferta y demanda de mano de obra, difícil de regular por los empresarios o los comités municipales. La razón de esta situación reside en la búsqueda de los trabajadores por mejores condiciones de trabajo, como ya se mencionó. Y un aspecto de esos es la vivienda, o sea los cuarteles en los cuales en realidad no muestran agrado, pues son sitios donde están hacinados y con deficiencias higiénicas notables, pues carecen de ventilación, baños y duchas suficientes para la cantidad de recolectores, sitio donde deben permanecer toda la temporada de cosecha, en tiempo tanto laborales como de descanso.

El tiempo de ocio para los recolectores se presenta posterior a la jornada diaria y en el fin de semana. En el primero, se dedican a ver televisión, a juegos de mesa o simplemente a conversar. Se podría decir que se desarrollan conductas espontáneas. Lo que daría lugar a las relaciones informales, que menciona Elton Mayo. En el fin de semana, salen de la finca y se dedican en el pueblo a “vagabundear” por las calles y algunos a ingerir licor o frecuentar los bares de la localidad; otros, por el contrario, se quedan en las mismas fincas, donde se dedican a jugar fútbol, entre otros. Por lo menos, en esta época de crisis de bajos precios, no parece que los pocos excedentes del salario semanal se dilapiden en el fin de semana.

El interrogante que surge es si el tiempo de la cosecha es suficiente para establecer entre los recolectores solidaridades y lealtades del tipo de los “grupos informales” de Mayo o por qué no existe o ha existido algún tipo de organización de recolectores de Mayo o por qué no existe o ha existido algún tipo de organización de recolectores?

Una vez el recolector tiene conocimiento de su surco de trabajo¹⁷⁹, asignado por *el patrón de corte*¹⁸⁰, se ubica frente al primer árbol, se dispone a

¹⁷⁹ “A no bien, todo bien, no nada por el momento no, el coge la bandera y da surcos lo orienta a uno como va el surco y hasta donde llega, no pues si algo el man llega por las buenas, este no es el surco suyo o este es el del compañero, él le explica a uno. Ellos llaman la atención por bajo o por verde” – recolector, Hombre 28 años-

¹⁸⁰ “Les doy cocos, estopas y la dormida, para trabajar coco y estopa numerada, bien marcada la estopa.” Patrón de corte, 35 años, Chinchiná, octubre de 2013.

desprender de cada una de las ramas, el grano en calidad de cereza, es decir que desprende solo el grano rojo –grano maduro- dejando intacto el fruto verde, el grano rojo lo deja caer de su mano al coco que lleva colgado en la cintura; (gráfico 5) una vez extrae todo el fruto rojo del árbol, revisa el proceso y así sucesivamente realiza la misma tarea con los árboles siguientes hasta terminar el surco y vuelta a empezar otro surco, igualmente asignado; los surcos no son discrecionales del recolector, son responsabilidad del patrón de corte, quien debe llevar el orden en la recolección de cada lote, proceso que se visualiza con la bandera que indica donde se está haciendo la recolección, dada la irregularidad física de los terrenos. Cada vez que el coco se llena, el recolector vacía su contenido a la estopa, las cuales se amontonan en los bordes de los lotes al lado de senderos o caminos (Fotografía 6).

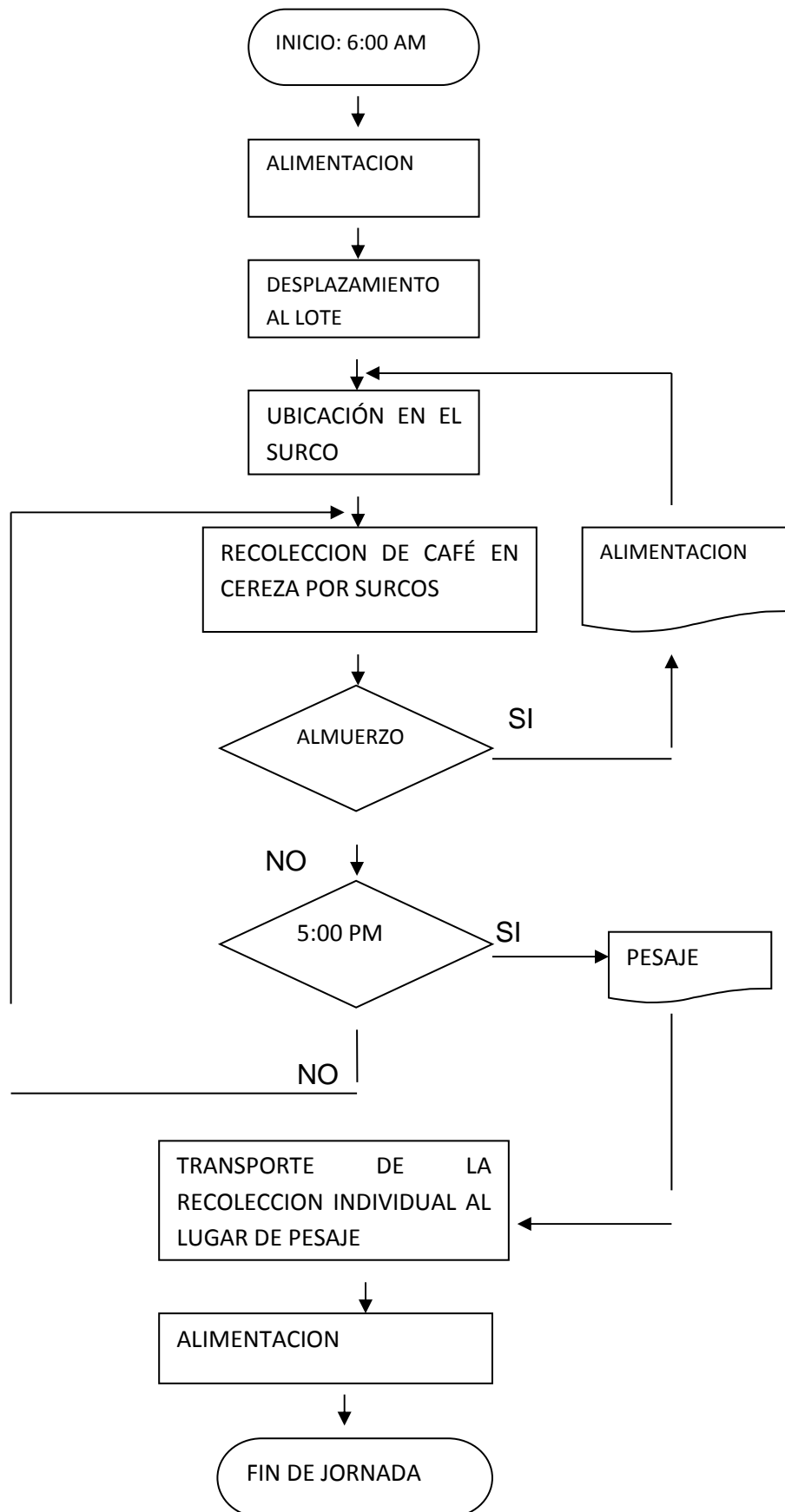
La tarea de los recolectores es una sola para todos. Siendo una tarea que se realiza de forma individual, cada recolector (hombre o mujer) tiene que asumir, al final de la jornada, el transporte del grano recolectado hasta el sitio del pesaje, independiente de la distancia –a veces hasta un kilómetro por terreno montañoso-. Con razón a muchos de ellos les parece la tarea, que denominan la “cargada”, la más pesada del oficio.

Secuencia del oficio: la recolección inicia a las 6:00 am con el traslado en grupo al lote desde los cuarteles o alojamientos. El desplazamiento que realizan para la recolección en cada árbol implica darle la vuelta completa al árbol -sistema de rolos- (Duque, 2000:21), donde puede notarse que algunos empiezan de arriba por las ramas superiores, mientras otros inician por las inferiores en ambos casos, dando la vuelta al árbol, para desprender el grano en cereza, el cual van empacando en el “coco”, una vez finalizada la vuelta al árbol, se disponen a mirar por debajo de este para verificar que no quede grano maduro en el árbol. Cada recolector maneja una determinada destreza, siendo muy variable la habilidad para desprender el fruto maduro, según la edad, la coordinación motora y la concentración de los recolectores, así como sus motivaciones, aspectos sobre los cuales se analizará más adelante. Al momento del pesaje se observa que los mejores resultados son motivo de celebración por los allegados a los agraciados, quienes siguen siendo llamados como “las bombas” (Parada,2002). La jornada de trabajo se encuentra dividida

por la alimentación: el almuerzo a las 12 meridiano en punto, el cual toman con gran fruición y a toda prisa, de la misma manera como se desplazan por entre los surcos (Arango P, 2014), finalizando aproximadamente a las cinco de la tarde, hora en la cual los recolectores, emprenden sin dilación el transporte del grano recolectado al sitio donde está la pesa, para esperar el registro diario. Una vez tomada la cifra de los kilos recogidos retornan a los cuarteles para tomar un baño-donde se puede-, la comida y luego descansar en los camarotes correspondientes. Los cuarteles componen una situación muy criticada por ellos por las condiciones de estos sitios (Gráfica 6).

Reglas y condiciones de la jornada de Trabajo-. Durante la recolección de café no se exige el cumplimiento de horarios, los trabajadores administran su propio tiempo; las reglas esenciales consisten en no dañar el árbol es decir no partir las ramas, no dejar caer granos al piso, y no dejar maduro en el árbol. El patrón de corte se encarga de la vigilancia de la recolección, poniendo atención a dichos elementos, además, de vigilar que se conserve el orden de los surcos asignados. La solución de conflictos o desacuerdos, conduce únicamente a la advertencia y posteriormente retiro del trabajo. Frente a los conflictos con los Trabajadores-un mayordomo nos dice- *“No, en este momento no. La gente vive muy aburrida todos los días, por el eso del café, pero son cosas que ahí uno no puede hacer nada, la gente le va muy mal, y uno sabe eso pues, y muy duro, uno tener que decirle a un trabajador “vea es que usted está dejando eso muy mal hecho” sabiendo que no está ganando nada. Yo se lo he dicho al Patrón, (dueño) le he dicho, “Doctor usted cree que uno ir a recatearle a un trabajador, y saber que no se está ganando ni siquiera la comida, lo cogen a uno a machete. Por eso se está complicando mucho esto”.*

Gráfico 5. Jornada de Trabajo en la recolección de café





Fotografía 7. Mujeres recolectoras

6.3.1.1.2.1 Organización del trabajo en campesinos

El proceso de trabajo campesino

En ese contexto del proceso productivo del café se encuentra que el proceso de trabajo de recolectores y campesinos se desdobra: los unos lo realizan correlacionados con el ciclo biológico del café y los otros profundizando la etapa de la cosecha, en la cual se realiza la mayor demanda de mano de obra ocasional. Por tanto, la descripción será diferenciada.

En la “pequeña producción o economía campesina-el proceso se inicia con la preparación del terreno. Tanto en la finca empresarial, como en la parcela no toda el área está sembrada de café permanentemente, es decir, el terreno se rota, pero por razones distintas para los unos y los otros. En la economía campesina se aspira a utilizar toda el área, exigua de por sí, pero se abre el espacio a cultivos de pan coger o de otras actividades que contribuyen a la existencia de la unidad familiar; en muchos casos es imposible. En la medida que la unidad productiva aumenta de trabajo, es factible la rotación

con el fin de descansar segmentos de cultivo; a estas áreas se les denominan “lotes”, en el sector tecnificado o empresarial. Los campesinos les llaman tajos que tienen la connotación de trozos de cafetal.

El oficio que corresponde al loteo del terreno es **el trazo**. Los campesinos los trazan en forma de triángulo para obtener un mayor aprovechamiento del terreno, dado que las parcelas son casi siempre muy irregulares. En las haciendas empresariales también, pero los lotes están determinados por límites naturales: montículos, cañadas, colinas, etc.; cuando el terreno se les presta lo configuran en forma cuadrangular. Al trazar el lote se establecen las distancias pertinentes para hacer los hoyos. Los instrumentos que utilizan los campesinos son cabuyas y estacas que casi siempre las dejan en el lote a sembrar.

El segundo oficio es “**ahoyar**”, hacer los hoyos, los cuales se hacen a distancias preestablecidas según la asesoría de los comités cafeteros y acorde con la variedad de café que se vaya a sembrar, generalmente para la *variedad Colombia*, la distancia entre los árboles es de un metro. En este caso, el aprovechamiento del terreno es intenso, dadas las características de la variedad Colombia de gran producción y carente de sombrío. Es bien sabido que la caficultura tecnificada se basa en esta semilla introducida por CENICAFE desde hace cerca de veinte años.

Para los campesinos, el *ahoyamiento* implica mayores distancias (1,20 o más), especialmente para quienes aún plantan cafés tradicionales como el “Borbón y el “pajarito” que tienen raíces profundas y necesitan mayor espacio. El control de las malezas realizado a punta de azadón no constituye impedimento alguno. En contraste con la variedad Colombia que supone el uso intensivo de herbicidas, eliminando así los jornales por “limpias”, situación que no contempla la lógica de un factor de campesinos, pues para ellos es más importante el empleo proporcionado y la preservación de la capa vegetal de mayor productividad en el corto plazo; otro sector campesino es más permeable a la asistencia técnica y ha aceptado la renovación de sus cafetales con variedades más resistentes a la roya, como el café *caturro*, pero en todo caso sin abandonar del todo los sombríos y los cultivos de pan-coger. Para los

campesinos, la adaptación a los cambios técnicos se hace lenta y difícil por los bajos excedentes, pero inexorables, porque sobre ellos pende la amenaza de los “rendimientos”¹⁸¹ y la merma en el precio, cada vez que se acercan a vender su café en las cooperativas.

Los hoyos los hacen de un diámetro de 12 a 20 centímetros y 20 centímetros de profundidad y siguiendo las eras o surco marcados en distancias de 1,60 metros. Emplean como principales herramientas el *Palín*, con el cual sacan la tierra y el recatón.

Esta rigurosa preparación debe seguir la recomendación de los comités municipales, pues anteriormente, los campesinos simplemente sembraban el colino con barretón, para-como dicen- “*que el café se voliera en cualquier barranco*” –campesino de 70 años-.



Fotografía 1 Semillero de café

¹⁸¹ Los “rendimientos” son medidas estandarizadas que tienen las cooperativas para garantizar la calidad en la compra del grano en pergamino, es decir, el café debe llegar con buen peso y excelente beneficio para lograr el precio tipo federación; de lo contrario, los productores acuden a los compradores particulares que compran el café con calidad, pero a buen precio.

En la fase del sembrado de los cafetos, los oficios se hacen en torno de dos subprocesos: semillero o germinador o semillero seleccionando los mejores y el almácigo con el traslado de los colinos al “sitio definitivo”.

La mayoría de los campesinos **trabajan el germinador** o semillero seleccionando los mejores granos que pelan y los dejan 3 o 4 días al aire, para luego ubicarlos en un sitio denominado cama, abonado con gallinaza y compuesto con arena. Algunos a la “cama” la tapan con plásticos, otros no hacen el semillero y siembran directamente en los lotes porque compran los colinos. El germinador implica regarlo con agua de forma constante. Este proceso dura cerca de 90 días hasta cuando revienta la semillita llamada “chapola” o “fósforo” que es la señal para llevarla a los **almácigos**.

Colinos son los arbustos iniciales para el cultivo que son introducidas en plástico negro **-el bolseo-** elaboradas con las medidas exactas por los almacenes agrarios de los comités municipales y que los campesinos siempre tienen como reserva para sembrar los nuevos lotes o en descanso; generalmente los ubican cerca a la casa para facilitar el cuidado, en el cual intervienen algunos miembros de la familia, dado que las tareas del almácigo no son permanentes: fumigación, desyerbe y riego de agua, para convertirse en las chapolas que están en el almácigo en colinos y que tardan seis meses, momento en el cual están listos para trasladarlos a los surcos en los lotes y ahí se inicia la fase de siembra y crecimiento del árbol del café.

La siembra del café se realiza en épocas de lluvia. El trabajo de loteo y ahoyamiento descrito antes-es simultáneo a la siembra de los colinos; se supone que un árbol de café en levante requiere mayores “limpías”-desyerbe-las cuales decrecen en el segundo año.

El café es un cultivo de plantación y en su etapa de levante es claro que no está en producción, solo lo hace luego de dos años. Su ciclo de vida es de aproximadamente seis años si se trata de la variedad Colombia o de Caturro un poco más, en este momento se impone el **soqueo**, es decir, cortarlo por el tallo, para que al cabo de 15 meses, entre de nuevo en producción. Los

cafetales tradicionales (“pajarito, Borbón”¹⁸² tienen ciclos de hasta cincuenta años.

Durante la fase de crecimiento de árbol se incrementan los jornales en:

1) **Deshierbes** o “limpías” como las denominan los campesinos. Estas son de varias clases: las rutinarias que consisten en controlar las malezas de todos los tajos y los surcos realizadas permanentemente, empleando el machete y el azadón, llamado por los campesinos como “venga-venga”; el Plateo que son pequeñas zanjitas hechas en la base y alrededor de cada árbol con el “garabato” (herramienta casera: palo con una especie de gancho en una de las puntas) para que el herbicida no afecte el tallo del “palo”.

2) **Abonar**, “abonamientos” dicen los campesinos o fertilizar, lo cual resulta bastante costoso¹⁸³ lo cual es ejecutado por los trabajadores permanentes que en las fincas grandes no pasan de 5 y en la economía 1: “el jefe de hogar” y algunos familiares.

3) **Fumigar**. A los químicos empleados los llaman “venenos”, lo realizan con un equipo llevado a las espaldas, el cual puede ser utilizado mecánicamente cuando el área por fumigar es pequeña; es una manera de hacer control de plagas y de combatir la broca cuando no existe efecto la recogida del grano en los lotes, conocido como el re-re. Es tal vez el único oficio que tiene cierto grado de especialización en unidades de producción grandes, porque no todos lo hacen.

En síntesis y abonado el cultivo, en la siembra y crecimiento del cultivo del café, los campesinos se preocupan por mantener limpio y abonado el cultivo, dejando el resto al clima, pues una buena cosecha depende de que

¹⁸² Cafés tradicionales en proceso de extinción en la zona cafetera de Colombia.

¹⁸³ Cada bulto costaba en 2001 \$39000: si se usan 10 bultos por abonada y éstas se realizan dos veces por año, para fincas pequeñas, entonces el costo anual asciende a \$ 780.000; porcentaje alto comparado con los ingresos en pequeños productores. Por término medio podríamos afirmar basados en la información de campo que significa un 24% de los ingresos de campesinos parcelarios en unidad productiva tipo Riosucio. Es uno de los reclamos de los paros cafeteros en 2013.

“caiga aguita”.¹⁸⁴. Para aquellos esta fase es considerada como un primer logro y la ven con la expectativa de mejorar los ingresos si la cosecha resulta buena.

La cosecha es la fase central de todo el proceso de trabajo en la caficultura porque no sólo constituye la mayor movilización laboral en la región, si no por el significado que entraña para los trabajadores temporales y para los campesinos pobres. Necesariamente se desarrolla en forma simultánea con el beneficio por razones de mercado, pues pretenden venderla a los mejores precios e inmediatamente sin recurrir al almacenamiento; los pequeños productores venden lo recolectado según la necesidad de ingresos familiares. Los sábados de cosecha toda la familia-campesina- va al pueblo a vender los kilos o las arrobas recogidas durante la semana, como el paso previo para proveerse de los alimentos y artículos indispensables para la siguiente semana y de los que no disponen en la parcela. Los camperos y buses escalera van a tope desde todas las veredas.

Como en todo proceso productivo agrícola, el café tiene su fruto, o sea, el grano maduro en cereza, al cual se llega por razones de la naturaleza en términos del ciclo biológico de la planta y de las condiciones de los suelos y del clima, como del trabajo planeado, dosificado por los elementos del proceso productivo en el cual se inscribe. Sus primeros anuncios son las florecencias de la planta, las cuales permiten a los comités de cafeteros de cada municipio, estimar las fechas exactas de la cosecha y los momentos auge o los “picos” de esta.

En cada zona geográfica de la región, los campesinos por su vinculación orgánica mediante el proceso de trabajo y de su cultura general, igual conocen los momentos en los que, el “grano maduro” estará para coger y para el cual se preparan con anticipación de forma natural, sin mayor dramatización.

Ellos aprecian la época de la recolección como un “futuro mejor”¹⁸⁵ que depende en gran medida de la tensión de la fuerza laboral de que disponen,

¹⁸⁴ Primer taller con pequeños productores en la vereda El tigre de Salamina.

es decir de la familia y de la que estén en capacidad de contratar por fuera. La palabra “pico” revela el carácter de la cosecha, o sea, es la máxima altura, ahora de la recolección, tanto cuanto fruto como tal desprendan del “palo” como del máximo esfuerzo de trabajo familiar, porque es bueno dejar claro, “graneo” se da constantemente a lo largo del año, pese a dos épocas de cosecha, y por lo tanto, “pelada”, lavada y secado se mantienen: ya que de eso dependen los ingresos para “mercar”.

No obstante que el “graneo” no se interrumpe, el trabajo de cosecha es lo opuesto a los oficios del tiempo frío, los cuales se singularizan por la rutina (Sennett, 2000:32), como los oficios mecanizados y repetitivos, aunque no con el rigor del trabajo industrial. Los campesinos definen así el desyerbe, el abonado y la fumigación: los hacen de manera mecánica en los mismos días y en la misma secuencia¹⁸⁶.

Hablamos en plural de oficios, en tanto se desarrollan en paralelo con el beneficio. En la “economía campesina” **recolectar el grano –la “cogida”-** consiste en desprender el grano maduro de las ramas del árbol-chupones y depositarlos en unos recipientes plásticos llamados “cocos”, con una capacidad aproximada de 20 kilos de café en cereza.

La “cogida” la ejecutan primero en los lotes de mayor densidad de las llamadas, en fincas grandes, los lotes un patrón de corte: dependiendo del tamaño de la unidad productiva-UPA- los de menos. En fincas grandes, los lotes tienen una dirección de un patrón de corte; dependiendo del tamaño de la unidad productiva-UPA- el café recogido lo van acumulando en costales de fibra, el cual es designado precisamente con el nombre de “fibra”, el cual es designado y designado precisamente con el nombre de “fibra” y depositado en sitios determinados de la finca el cual es designado precisamente con el nombre de “fibra” y depositado en sitios denominados de la finca.

Es la etapa de todo proceso que ellos consideran como la más pesada, en virtud de lo extenuante de las jornadas, las cuales comienzan a las 5 de la

¹⁸⁶ Segundo taller con pequeños productores de café, vereda El Tigre, Salamina, 2001.

mañana y terminan a las 6 de la tarde, tomando sólo el tiempo necesario para las comidas y los “algos” -refrigerios- todo lo cual está incluido en el jornal¹⁸⁷. Casi siempre el jornal se pacta con la alimentación y las horas de cada una de ellas se cumplen con extraña exactitud. Los campesinos más pobres jornalean en fincas más grandes que las de ellos. Algunas parcelas que no disponen de trabajo familiar contratan uno o dos trabajadores para efectuar la cogida del café dirigido por el pequeño propietario, quien está muy pendiente que la recolección del grano no perjudique los chupones de los árboles, cuestión que no ocurre en las haciendas empresariales. En realidad, el mercado de trabajo es de corte local: son los vecinos quienes jornalean en las de sus otros vecinos, y afirman hacerlo con el “mismo esmero” que en la suya.

La familia “coge” café en la medida de lo posible para rebajar costos y no acudir a mano de obra extraña. No obstante, la mujer participa en la recolección, pero en la logística de la mano de obra¹⁸⁸, tomando la responsabilidad de los jornaleros si la parcela es pequeña; de todas formas no abandona la labor doméstica y el cuidado de la familia. Una tarea ineludible para ella y los hijos, es la participación en el secado del grano sin cáscara y otros oficios menores, todos ellos encaminados a perfeccionar el producto, para evitar las mermas al precio en el momento de la venta.

El beneficio persigue en ambas categorías productivas el mismo fin de colocar el grano en el nivel de calidad que exige el mercado, mediado por las cooperativas asentadas en casi todos los municipios cafeteros o por los compradores privados, que aplican sin piedad las llamadas “mermas” (descuentos al café cereza). Es un procedimiento de transformación del café de grano en cereza y *desmucilaginado*, o dicho de otra forma, convertirlo de grano bruto en café pergamino. La diferencia estriba en los medios tecnológicos que posean las fincas¹⁸⁹. Los campesinos realizan el beneficio con los procedimientos siguientes: la “pelada”, es decir descerezar el grano en una

¹⁸⁷ El jornal diario en promedio en la región, pagado en el 2001, incluida la alimentación osciló entre \$8000 a \$10.000 y sin alimentación \$6.000.

¹⁸⁸ Preparación de comidas para los jornaleros y de organizarlos algunas veces en las pequeñas fincas.

¹⁸⁹ El beneficio en la producción empresarial es cuasi industrializada, es decir los procedimientos de despulpe, lavado, fermentación, secado y empacado del café, se realiza en forma mecanizada y con poca mano de obra: el patiero y dos ayudantes.

máquina despulpadora,(fotografía 9 anexo) movida con motor de gasolina sí el volumen del grano en cereza es alto o simplemente con manivela sí es bajo. El pequeño propietario hace las veces de “patiero” -responsable de beneficio- para la “pelada”, por eso su jornada diaria en esa época se extiende hasta la media noche, apoyado por un ayudante; se calcula que este oficio ejecutado por un solo trabajador “pela y lava” por jornal una arroba del grano. Lo que se recoge en el día se despulpa de noche, se lava en un tanque de 2 metros cuadrados y se deja en fermentación por tres días, para luego pasarlo a la etapa de secado en las casa-heldas, que son planchas de cemento de 4 por 4 metros, con un sistema de rodachines que permita correr un techo que protege el grano en caso de lluvia: El secado es competencia de toda la familia. Para esta labor utilizan un rastrillo de madera con el cual revuelven el grano y dura tres o cuatro días.

El trabajo campesino en Caldas se ha orientado a la subsistencia de la familia y por tanto ese ha sido el contenido de su acción social y laboral. Sin embargo, la dinámica del mercado en el cual se encuentra inmerso, inevitablemente, ha articulado estas formas de producción a la cadena de comercialización capitalista y que en productos como el café, es lo que explica que los procesos de trabajo y productivos se haya modificado pese a la resistencia pasiva del campesinado. ¿Qué tanto en la percepción y valores del trabajo?; es una realidad por precisar.

La organización del trabajo puede entenderse como la estrategia que le permite al hombre, adaptarse a las condiciones de producción, empezando por las ecológicas que garantizan no solo su existencia, sino también, la reproducción de los recursos y estrategias orientadas a la explotación de los mismos. La organización del trabajo es constantemente evaluada y replanteada, constituyendo, cada vez, formas más eficientes de apropiación, lo cual implica, también, la construcción de herramientas y máquinas, construidas a partir de sus representaciones e interpretaciones, provenientes de la experiencia en el trabajo. Es importante entonces, identificar el uso de herramientas y máquinas en el cultivo del café. Dice Godelier (1989:21) que las *“herramientas son órganos externos, que prolongan el cuerpo humano y cuyas fuerzas se suman las suyas”*.

Advirtiendo que tienen la posibilidad de desarrollar la totalidad de las tareas de producción; haciendo uso de la facultad propia del trabajo, como lo es la capacidad de creación, e imaginación, teniendo en cuenta como característica del campesinado, el funcionamiento de las relaciones de parentesco, como relaciones sociales de producción, es importante, conocer sobre cuáles de los integrantes, recae la actividad misma de la organización del trabajo y cuáles son los criterios usados para la distribución de tareas. El propósito es entonces, encontrar las relaciones sociales que sustentan el funcionamiento de las relaciones familiares, como relaciones de producción.

“...En suma, en el corazón de las relaciones materiales del hombre con la naturaleza, aparece una parte ideal donde se ejercen y se mezclan las tres funciones del pensamiento: representar, organizar y legitimar las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza...” (Godelier, 1989: 28-29). Este autor expone, la noción de adaptación como la posibilidad del hombre de crear estrategias que le permitan la explotación de recursos; advirtiendo como necesidad de adaptación, también está asociada a cambios en las formas económicas; por tanto, se parte del hecho, de que el sistema económico capitalista, requiere como punto de partida la inversión económica, es decir de la propiedad sobre los medios de producción, por tanto, se indaga como los campesinos cultivadores de café, organizan o planifican la inversión económica, cuales son las actividades en las que requiere mayor inversión.

Se hace importante mirar las formas de propiedad (Godelier, 1989: 117) tomando elementos como su forma de adquisición, extensión y características topográficas y de fertilidad; en tanto, inciden en la organización del trabajo y la distribución de los productos resultantes de tal proceso.

“la producción y el intercambio de bienes se desenvuelven en lugares e instituciones de parentesco, de las prácticas religiosas y de las relaciones políticas (familia, iglesia, estado) (Godelier, 1989: 38) Por tanto, se hace necesario, identificar los aspectos no solo referidos a la producción, sino también al intercambio de los bienes, y en la misma dirección develar cuales son las instituciones que interfieren en la comercialización del café y que determinan la organización del trabajo.

Para analizar la organización del trabajo, se toman algunos elementos, desde la propuesta de Godelier (1989): 1) el acceso a los recursos, y condiciones de producción, 2) identificar la secuencia del proceso de trabajo y la distribución de los miembros de la sociedad en ese proceso, 3) determinar la forma social de la circulación y redistribución de los productos del trabajo individual y colectivo.

Según lo expuesto por Chayanov (1981), el elemento esencial en la organización del trabajo campesino, hace referencia a la mano de obra familiar, sin la cual no es posible ningún proceso productivo. Para el análisis de la organización del trabajo, entonces, se parte necesariamente de la unidad familiar.

Una característica, esencial, de la familia como unidad productiva, es que evita recurrir a la compra de mano de obra; por tanto lo primero que se aborda es la composición y el tamaño de la familia, al ser equivalente, a la fuerza total del trabajo disponible. Por otra parte se advierte desde la perspectiva de Chayanov, la importancia de conocer, elementos como el “grado de auto explotación”, “cantidad de tierra”, “intensidad de su trabajo”, “nivel de productividad”, “condiciones naturales” y la “situación del mercado”.

Aporta diferentes categorías para el análisis de la composición familiar; donde, el concepto de “familia reducida”, permite también advertir los cambios en la organización y tamaño familiar. Dicho concepto es entendido como “parejas solas o con hijos pequeños”, “familias cuya segunda generación, se dedica a otras actividades”, “familias compuestas por adultos mayores”. Siendo de interés, conocer como es la composición de las familias dedicadas al cultivo del café, y como incide en la organización del trabajo, la cual implica tanto la producción, como intercambio de bienes.

El funcionamiento de la familia, incide en la organización del trabajo, encontrando su cooperación, así la vinculación al trabajo, se genera a partir de la pertenencia a esa unidad, por tanto, se hace importante el conocimiento de las reglas y prácticas, que rigen la familia.

Siendo la acción del hombre sobre la naturaleza, un acto consciente, en dicha transformación, transforma, también, sus conocimientos de la naturaleza y sus propias relaciones sociales, es decir el hombre adquiere un conocimiento, que le permite obtener cada vez más beneficio y eficacia en sus acciones dirigidas a sustentar su vida material; por tanto, se pregunta acerca de los conocimientos necesarios, es decir interesa develar cuales son los conocimientos que le permiten dedicarse al cultivo del café y entrar al mercado con una buena producción, o sea, cómo organizar su trabajo y transformar su propia forma de cultivar café; teniendo en cuenta el interés por identificar cuáles son las instituciones que realizan un acompañamiento, se pretende identificar también cuáles son las implicaciones de los servicios prestados por dichas entidades, y su incidencia en la organización del trabajo.

Ante el interés de encontrar las formas de trabajo y organización que le permite una cooperación familiar, se indaga acerca de las actividades necesarias y secuencia, para la siembra y mantenimiento del cultivo de café, la variedad de cultivo, y los elementos necesarios para su sostenimiento; así, como la consideración de tareas que requieren la subcontratación de otros agentes externos a la familia y el acceso a diferentes servicios, como en el caso de análisis de suelo, y asesorías para el cultivo.

“Junto a las representaciones de la naturaleza y el hombre, encontramos representaciones del objetivo, de los medios, de las etapas y de los efectos, que se esperan de las acciones de los hombres sobre la naturaleza y sobre sí mismo, representaciones que al mismo tiempo organizan una secuencia de acciones y legitiman el lugar y el estatus de los actores en la sociedad” (Godelier, 1989: 28). Por tanto, se pretende conocer la representación e interpretación que realizan los campesinos cultivadores de café a cerca de su trabajo y la forma como se ha desarrollado históricamente.

El siguiente acercamiento a un análisis parcial de resultados, parte de la observación y entrevistas realizadas en los municipios de Riosucio y Salamina (Caldas), dirigidas a los campesinos dedicados al cultivo del café. Siendo la intención, develar las relaciones sociales que sustentan la organización del trabajo familiar.

La propiedad de la tierra se da mediante diferentes formas: por herencia de los padres, producto del ahorro, o mediante sistemas de crédito; con propiedad sobre pequeñas extensiones de tierra, donde los beneficios económicos, obtenidos por la explotación de la tierra, son dedicados a los gastos familiares incluyendo educación, en ocasiones el beneficio económico, funciona como forma de incentivar la cooperación principalmente de los hijos.

Una de las características esenciales del campesinado, es la sustitución de la necesidad de compra de fuerza de trabajo, observando, que en los casos en los cuales es requerida, se toma preferencia por las personas vecinas o familiares lejanos.

La mayoría de las familias indagadas son familias reducidas, encontrando en su mayoría parejas con hijos pequeños, también, se encuentran familias con una segunda generación dedicada a otra actividad, o casos en los cuales solo se encuentran parejas sin hijos. O en menor cantidad, familias compuestas solo por hermanos o con la participación de familiares políticos, como tíos y primos.

“Fue una finquita que compro mi papa y ellos murieron y nos quedó a nosotros, había, un hermano mío ahí y no funcionaba bien, entonces yo tome el control”. Campesino (J A).

Paulatinamente, todavía hay familias que conservan esa tradición de tener toda la familia dentro de la finca y de que todos ayuden pero en la medida que se va cambiando, la propiedad, con tantas cosas nuevas con tanta tecnología si ha ido cambiando mucho, se ha ido la gente han buscado una calidad de vida diferente p´a la ciudad”. Campesino, 65 años (H. T).

Si bien cobra importancia para la producción del café el número de integrantes de la familia, la organización del trabajo, se encuentra determinada no solo por las condiciones y reglas familiares, sino también por condiciones de la naturaleza y el clima, donde se resalta como la fertilidad de los suelos incide en la producción, encontrando la participación de instituciones como el comité de cafeteros y la cooperativa de caficultores en análisis de suelos, como forma que le permite al campesino organizar y preparar el terreno, decidir qué tipo y

cantidad tanto de abonos como de plaguicidas; algunos de ellos hacen usos del análisis del suelo ofertado, mientras otros, prefieren, usar su propia intuición y experiencia.

Teniendo en cuenta que la familia realiza la totalidad del proceso de producción, se encuentra que el uso de herramientas, se centra en las actividades de preparación del terreno, usando herramientas sencillas como *azadones, machetes y palines*; las tareas de mantenimiento implican el uso de herramientas como la fumigadora; mientras en el beneficio pueden encontrarse como elemento no esencial maquinarias para el despulpe de café. Se encuentra en algunas de las fincas sistemas de secado que no implica el uso de maquinaria.

La planificación del trabajo recae principalmente sobre el “hombre” ya sea por ser el padre de la familia o por poseer la experiencia necesaria en la producción del café; mientras la mujer planifica las tareas de alimentación. La distribución de actividades, se encuentra sustentada principalmente en las edades y el sexo- genero, hallando como las mujeres participan esencialmente en la preparación de alimentos y los hijos menores, en actividades más simples. *“Por ejemplo conmigo es distinto, yo no puedo hacer lo que hicieron conmigo que iba a las buenas o a las malas, yo el hijo que tengo lo voy llevando suavecito”* dice el pequeño productor, Di Ar.

Las actividades necesarias para el cultivo del café inician con la preparación del terreno, la cual consiste en abonar y realizar los hoyos necesarios para la siembra; se encuentra que en ocasiones el semillero se construye en la misma finca, mientras en otros casos es comprado en sitios específicos, recomendado por técnicos del comité de cafeteros o de las *Umatas*¹⁹⁰. El mantenimiento del café implica abonar el árbol de café y realizar las fumigaciones pertinentes, se encuentra como para el caso de los cultivos orgánicos la diferencia radica en el uso de químicos; posteriormente se realiza la recolección de café, la cual tiene que ser constante, en tanto no se deja maduro en el árbol como medida de prevención contra las plagas. El beneficio

¹⁹⁰ Unidades municipales de asistencia técnica agropecuaria adscritas a la Alcaldía de cada Municipio.

del café, incluye tanto el despulpe y lavado como el secado; teniendo en cuenta que para efectos de su comercialización requiere también del empaqueo del producto.

Las mujeres se desenvuelven en actividades como la preparación de alimentos, recolección de café, mantenimiento de huertas, beneficio, secado, empaque, su ayuda es aceptada en la mayoría de las actividades de la finca, excepto en la fumigación de los cultivos y preparación del terreno, los hijos son vinculados mediante el desarrollo de tareas sencillas, principalmente en compañía o en calidad de ayudante del padre o la madre.

Los conocimientos necesarios para el cultivo del café son adquiridos a partir de la experiencia y la tradición familiar, para la mayoría de ellos los conocimientos necesarios aparecen como herencia de sus padres.

Se ve que el conocimiento y la organización del trabajo se encuentra mediada por instituciones como el comité de cafeteros y la cooperativa de caficultores en calidad de asesorías brindadas principalmente por los "extensionistas", los cuales tienden a la profesionalización, siendo agrónomos o técnicos expertos en el manejo del cultivo, a partir de las investigaciones realizadas por dichas instituciones se delimita la organización de los campesinos principalmente en el manejo de variedades, ciclos de floración y abonos y formas de realizar el beneficio y el secado del café. Estas asesorías son aceptadas por la mayoría de los campesinos como estrategia que les permite adaptarse a los cambios del mercado: *"implementar las siembras nuevas de café como se debía sembrar el café, como se debía de aprovechar un terreno, como se debía de hacer el sombrero"*. Campesino de Riosucio, 65 años (H T).

El campesino maneja, autónomamente, el tiempo dedicado al trabajo: intenta dedicar la mayor parte del tiempo, posible, al cultivo de café con una orientación, al mejoramiento de la calidad de vida de la familia; no tiene mayor interés en el incremento, desmedido, de la producción, al reconocer las

limitaciones de la mano de obra, entrando a preferir producir la cantidad que es capaz de cubrir solo con la cantidad de fuerza de trabajo total de la familia¹⁹¹.

La producción de bienes, implica también su intercambio. Se encuentra que el intercambio del producto exige la legitimación de espacios de mercado, para el caso, se aprecian dos entes esenciales: la cooperativa de caficultores y el mercado; los campesinos prefieren en su mayoría comercializar con la cooperativa, conservando el imaginario de que obtiene mayores beneficios y acceden a políticas del Estado como bonificaciones por calidad. El mercado y la ganancia económica deriva principalmente de la calidad del café producido.

“A nosotros nos están haciendo una prueba de taza en la cual ya nos dicen, inclusive que nos dan un puntaje que es como de 83%, si es de ahí del 83 para arriba, tenemos un subsidio y si es de ahí pa abajo no tenemos derecho a ese subsidio de esa forma darán como una recompensa a los esfuerzos que nosotros hacemos, en un punto medio de seco, como color cemento, si se seca mucho también hay problemas porque se cristaliza” Dice el campesino caficultor de Salamina, (EA H).

Los campesinos dedicados al cultivo del café afirman sentirse identificados como campesinos, trabajadores de la tierra con gusto frente a la actividad realizada, no tienden a otro estilo de vida sin embargo, los hijos, se encuentran en su mayoría inmersos en el proceso de educación que los lleva a una construcción de intereses diferente a la de las actividades del campo. *“yo me siento orgulloso de ser campesino, ayudo a cuidar la tierra y con la profesión que nosotros hacemos, ayudamos también a otras personas, con productos como plátano, la naranja también se benefician las otras personas, no solamente nosotros”* (campesino, Edgar).

“Si yo tengo mi tierra que yo la puedo administrar, yo prácticamente sería el mismo patrón de mí y uno pa el pueblo o pa la ciudad, también podría uno ser patrón de uno mismo pero uno, esa área uno no la ha experimentado, de pronto sería un poco duro para uno hasta que uno se pueda adaptar y eso

¹⁹¹ El campesino calcula la fatiga del trabajo y sopesa que una vez cubiertas las necesidades básicas de la familia, esfuerzos superiores son ahorrados, sostiene Chayanov, citado por Parada (2002).

puede llevar un tiempito, en cambio uno por acá, no se me siento chévere, rico” campesino, 40 años (Jhon).

La organización del trabajo obedece en la Hacienda y en la finca a dinámicas diferentes, pese a matices comunes que por el momento no son importantes para nuestra reflexión. Con la descripción de esta variable, constatamos que en la hacienda el proceso de trabajo y el mercado de trabajo, comparado con la descripción de la economía campesina reflejan la dualidad de la caficultura colombiana y, también, de Caldas. Para nuestro fin, es el punto de partida de la modulación de la práctica social de recolectores y campesinos que junto con los otros componentes de la MEI, encontrarán su manifestación por fuera del ámbito productivo.

6.3.1.2 Formas de Control

En el presente acápite se analizarán las formas de control ejercidas sobre los recolectores del café, por parte de la jerarquía, que en la *Hacienda* se n establecido desde que la economía del café se ha insertado en el mercado internacional y se ha racionalizado de acuerdo a los intereses de los grandes productores para hacerla más eficiente y, manejar la mano de obra, sin entrar en colisión con la legislación laboral. Y, por otra parte, en periodos recientes, ajustarse a las certificaciones internacionales de trato justo.

6.3.1.2.1 El disciplinamiento en los recolectores.

Partimos de que las formas control que se ejercen sobre los recolectores del café en la zona centro de Caldas son compatibles con la definición de Richard Edwards de *Control* (1983:149): “*la capacidad de los capitalistas y/o de los directivos para conseguir de los trabajadores la conducta laboral deseada*”. Esa capacidad existe en mayor o menor grado, dependiendo del tamaño de las haciendas y de su organización empresarial, es decir de los niveles de jerarquías existentes allí: Gerentes, administradores, mayordomos (general y de campo) y patrones de corte, en los lotes. Las haciendas cafeteras de la zona centro –donde se sitúan las unidades de observación- son muy heterogéneas, en la tecnificación y en la administración. En lo fundamental, los

controles se hacen desde la dupla mayordomos-patrones de corte. La administración rinde cuentas a los propietarios del rendimiento en la cosecha en periodos cortos, cuando no son propietarios absentistas; en la situación opuesta, a un administrador general, habiéndolos para varias haciendas. En el periodo de cosecha las estimaciones de florecencias y mano de obra se hacen de forma muy técnica con evaluaciones, casi cotidianas, para la hacienda en su conjunto, como para cada lote en producción -que son variables en las florecencias y por tanto en recolectores-.

El proceso de trabajo es disciplinado, en primera instancia, por el patrón de corte y en segunda instancia, por el mayordomo de campo. Esencialmente, el control sobre la mano de obra de los recolectores radica en la calidad de la recolección: solo desprender el grano maduro y conservar en buen estado la plantación, o sea no quebrar los árboles y no dejar regado el fruto en el suelo. Estas condiciones son subrayadas, permanentemente, por los recolectores- en sus respuestas- dejando la impresión que confunden, esto, con las modalidades de contratación legal, que en realidad no es legal, pues es un contrato de facto, que parece convencional por la manera como interiorizan la forma de trabajar el cafetal. El rendimiento está determinado por el propio interés del trabajador, ya que su salario depende de los kilos recolectados semanalmente.

La hacienda, a través del patrón de corte, evalúa la forma como se recolecta, y secundariamente, la cantidad per cápita, pues lo que cuenta es que los recolectores no maltraten las ramas y no dejen grano maduro. Con esta condición es probable su continuación en la siguiente semana, junto con el factor consumo en la tienda del patrón de corte quien es a la vez su alimentador. El segundo ámbito de control es el comportamiento en los cuarteles o sitios de alojamiento, que son de exclusivo dominio de los patrones de corte: allí la disciplina consiste en mostrar conformidad con la alimentación, las condiciones de alojamiento y sanitarias. Su disgusto es sancionado con una llamada de atención o con el despido de la hacienda.

La otra cara de la moneda se expresa en la baja remuneración al recolector, en territorio caldense, cuyo promedio es de 300 pesos por kilo de

café recolectado¹⁹², a lo cual se le suman las deficientes condiciones de alojamiento y alimentación, en que deben vivir los recolectores cafeteros caldenses día a día y que se puede decir son los factores predominantes que, en parte, determinan la escasez de esta mano de obra.

En las haciendas pareciera que se presentan dos caras de una misma moneda: por un lado los controles normales de carácter empresarial, con la particularidad de un producto agrícola y, por la otra cara las relaciones de lealtad y clientela, que se dan en el ámbito de dominio personal de los patrones de corte-alimentadores. En las haciendas grandes, especialmente, los recolectores parecieran trabajadores adscritos al patrón de corte y no de determinada hacienda. Para el recolector, el Patrón de Corte es como su jefe, finalmente su Patrón¹⁹³, al cual sigue a donde vaya. Este mismo comportamiento se manifiesta en el Mayordomo y el dueño de la Finca, en unidades productivas pequeñas: si este se va y vende la finca, el mayordomo lo sigue a donde vaya, porque lo considera como su patrón, “un par entre iguales”.

Como dijimos antes, en el control de la recolección del café el aspecto que resalta, es cómo se hace la producción, el rendimiento cotidiano es auto-regulado, en tanto su trabajo se le pagará de acuerdo a la tarifa básica fijada por una medida estandarizada. Por eso los recolectores, se ven obligados, a producir cada vez más, pues es un salario medido a destajo.

Frente a la división técnica del trabajo, Edwards (1983:148) es claro al decir que la coordinación es necesaria en toda producción social, ya que el producto es por definición el resultado del trabajo realizado por muchas personas. Pues bien, en la recolección se nota el descenso en la jerarquía: el diseño de la cosecha se realiza en la cúspide de la pirámide por el gerente y el

¹⁹² Precio tomado en la cosecha mayor en Noviembre de 2014.

¹⁹³ Por Patrón entenderemos, aquel individuo que **suministra empleo a los obreros**. Se trata del miembro de una **patronal**: el patrón es el empleador o el jefe de una obra: “*Ayer me peló gallina el patrón porque llegué tarde al trabajo*”, “*Jorge, mi patrón, es un hombre muy atento*”, “*No tengo patrón ya que trabajo por cuenta propia*”.

En este sentido, partiendo de dicho significado del término que nos ocupa, no podemos pasar por alto la existencia de un refrán español que dice lo siguiente: “donde hay patrón no manda marinero”. Con él lo que se viene a decir es que un subordinado no puede dar órdenes siempre y cuando haya un jefe.

administrador; se ejecuta por el mayordomo de campo y los patrones de corte quien asigna en el lote los surcos a las cuadrillas de recolectores. La cosecha es resultado de esa suma social. Recolectores son trabajadores cuya fuerza de trabajo ha sido comprada y, por ende, no participan de la concepción y planificación de la producción, pero sin ese “recurso” la cosecha no se realiza. Es esta una cuestión, analizada a partir de la siguiente reflexión, citada por Edwards (ibid): *“Todo trabajo combinado a gran escala requiere, más o menos, una autoridad que dirija, para garantizar el funcionamiento armonioso de las actividades individuales y realizar las funciones generales que tienen su origen en la acción de sus diferentes órganos. Un violinista se dirige así mismo, una orquesta requiere de un director”* (Marx 1867:330).

Es así como el control se desarrolla sistemáticamente, que según Edwards (1983) cumple dos requisitos fundamentales: 1) Una dirección, en la que el empleador dirige las tareas de trabajo, especificando en qué orden, con qué grado de precisión o exactitud y en qué período de tiempo; 2) Una evaluación: en la cual el empleador supervisa y evalúa para corregir los errores u otros fallos de la producción y, al mismo tiempo, evaluar el rendimiento individual de los trabajadores. *“Yo me siento cansado de tanto luchar; igual hay que seguir trabajando, porque uno ya no consigue empleo ni nada”* -dice un recolector de 56 años: H. V. G-.

Tomando en cuenta, esta nueva perspectiva de lo ideático y lo material, pretendemos en el presente escrito que sean los mismos recolectores, quienes describan el proceso de trabajo, que viven día a día, que sean ellos los que manifiesten sus percepciones, prácticas y actitudes frente a las relaciones de producción. Y algunos testimonios, frente a la organización jerárquica, los tipos de sanciones que les imponen y los diferentes tipos de fragmentación existente. *“Se sabe que hay que mantener los cuarteles como lo exigen, sino se mantiene así me repelan; o sea me dan gallina (regañar o llamar la atención) como el cuento... le “Brincan” a uno porque no tiene el cuartel en buenas condiciones. Entonces él ya sabe lo que tiene que hacer para que según él, no lo repelen”* -Recolector 24 años, Héctor-.

No me gustaría que me asignaran de otra manera, porque si nos largan así a burro suelto, así como se dice vulgarmente, entonces eso se va a volver un desorden, porque ya el uno agarra aquí y acá y ya se van a meter al predio de uno, entonces no tiene ningún sentido eso. Siempre que todo sea en orden, en surcos -Recolector, 45 años-.

Un mayordomo de campo en una hacienda de Chinchiná conceptúa sobre el control de sus subordinados: “Yo conozco la finca, y uno ya sabe más o menos (cuanto produce un Trabajador), uno le entrega un lote a un alimentador para que lo limpie y uno ya sabe más o menos, cuanto se debe gastar. En la misma semana o en la segunda usted, ya está midiendo si le está dando rendimiento o no. Ellos son alimentadores primero que todo. Segundo, Patrones de Corte, por ejemplo en este momento, el alimentador está patroneando a esta gente, que no le quede café (En el árbol), que la cogida les quede bien, ese es uno de los rendimientos. Porque si yo veo que la gente me está cogiendo la mitad del café, el alimentador no me está dando rendimiento. Ese es uno de los rendimientos que debe dar él. Otro, que consiga la gente, hay alimentadores, que llama uno y no consiguen gente, se duermen en los papeles y se pierde el café porque no son capaces de conseguir gente. Por qué no consiguen gente, porque dan mala alimentación, porque tratan mal a los trabajadores. Porque quiere quedarse con el sueldo de los trabajadores vendiéndoles vicio, eso se da en muchas fincas. Aquí no. Conmigo no. Otro rendimiento es cuando ya le toca entrarse a trabajar a él, por ejemplo que hay que meterse a limpiar esto, a machetear. Uno también le mide si está rindiendo o no, depende el lote. Por ejemplo este, uno ya sabe que se lleva de 15 a 20 días, entonces cuando no hay café, uno les dice “Consígase un trabajador o dos y se pone a limpiar eso allá” o que ajustaron 10 o 20 días y falta la mitad, no sirve. Uno ya tiene los lotes medidos.”. -C. L. Mayordomo-.

“En este oficio yo me siento bien, porque para mí es un trabajo descansado, coger café es el trabajo más descansado que yo veo en la finca, lo más duro de esto es la cargada hasta donde a uno le pesan el café. No me parece que sea un trabajo bien pago NUNCA, porque uno siempre se desgasta la salud, por el agotamiento. (Don Guillermo argumenta que aunque la

recolección del café, para él es muy mal paga, sigue trabajando en este oficio porque no sabe hacer otra cosa) *“Hoy en día a los estudiantes que tienen estudio y carrera, y los he visto en este trabajo, porque hay mucha competencia para todo, y uno, pues uno no tuvo la capacidad, de salir adelante en la vida. Le toca a uno esto”*. -Recolector, G M-.

Así como lo dice Edwards (1983:141): (Desde) *“luego, este conflicto sólo surge superficialmente en el caso de un trabajador individual”*. Cualquier trabajador que, una vez empleado, se niegue a trabajar o que incluso trabaje menos que la persona parada que más desea encontrar trabajo será despedido sin más. *“Donde yo no cumpliera, no serviría para eso. El Patrón de Corte ahí mismo me despediría. Piensa que hay que cumplir con el deber, para eso le están pagando a uno, así sean injustos con uno, el deber de uno es cumplir..... De todas maneras estamos bajo las leyes que mandan los que tienen la capacidad y el poder”* (Recolector 38 años José D.).

Y es aquí donde Edwards (1983:143) nos mostrará algo importante y es que *“La cantidad de trabajo que se puede extraer de la fuerza de trabajo comprada depende de la disposición de la fuerza de trabajo a realizar un trabajo útil y de la capacidad de la empresa para obligar a hacer ese trabajo o para evocarlo”*. Es por esto, precisamente por eso, el dueño y propietario de la Hacienda Cafetera necesita de un mayordomo y un Patrón de Corte para que organicen, controlen el trabajo de la cosecha de la mejor forma posible, o sea planeándola por lotes y supervisando que la recolección sea óptima en cantidad¹⁹⁴ y calidad: solo grano maduro y sin dañar la plantación. A su manera un mayordomo de campo lo expresa:

“A mí me toca responderle a mi jefe, al doctor Fe H; en todo lo que tiene que ver con la finca, absolutamente todo. Él y yo, anteriormente nos veíamos

¹⁹⁴ La cantidad de grano recogido es crucial en la caficultura por los procesos biológicos, el control del proceso de trabajo no se mide en tiempo, horas, días, etc. como en la industria, la magnitud clave es la cantidad, en kilos –hace cuarenta años la medían por tarros o canastadas-; en la agricultura del café cuenta la tarea; para la recolección el tiempo es importante en el proceso de producción, reiteramos no del proceso de trabajo, por el carácter del producto agrícola, la recolección precede el “beneficio” en el tiempo: un desfase en este sentido acarrea daños en el grano por la descomposición-se *vinagra* dicen los caficultores-.

todos los días, él venía mucho acá a la finca, últimamente nos vemos muy poco, generalmente cada ocho días para el pago. Se recoge la información de toda la semana de acá, y se le pasa el viernes por la noche, por correo, y el Sábado ya cuando yo llego, él ya sabe cuánto vale la nómina y que labores se hicieron.

Claro que me gusta, (Ser Mayordomo) Yo empecé en otra finca del Doctor FH en el año 89, yo vengo del campo, toda la vida he sido del campo, llegué a Chinchiná, precisamente a la Fundación Manuel Mejía, llegué a estudiar y de ahí salí a trabajar con ellos. A la Hacienda Mota, por la Esmeralda. Yo estuve 6 años allá y de allá, me mandaron para acá (Hacienda E en Chinchiná). “Él se tuvo que encargar de toda la finca”. Es que él aquí viene, mira la finca de resto y no más. De resto a uno le toca meterse ahí con todo, revisar que todo quede bien. Con todo. Creo que ha sido muy bien, excelente. (La relación que lleva con el Doctor F) Problemas así, no. 25 años que voy a completar trabajando con él, no. Yo conozco la finca, y uno ya sabe más o menos (Cuanto produce un Trabajador), uno le entrega un lote a un alimentador para que lo limpie y uno ya sabe más o menos cuanto se debe gastar. En la misma semana o en la segunda usted ya está midiendo si le está dando rendimiento o no. Ellos son alimentadores primero que todo. Segundo, Patrones de Corte, por ejemplo en este momento, el alimentador está patroneando a esta gente, que no le quede café (En el árbol), que la cogida les quede bien, ese es uno de los rendimientos. Porque si yo veo que la gente me está cogiendo la mitad del café, el alimentador no me está dando rendimiento. Ese es uno de los rendimientos que debe dar él. Otro, que consiga la gente, hay alimentadores, que llama uno y no consiguen gente, se duermen en los papeles y se pierde el café porque no son capaces de conseguir gente. Por qué no consiguen gente, porque dan mala alimentación, porque tratan mal a los trabajadores. Porque quiere quedarse con el sueldo de los trabajadores vendiéndoles vicio, eso se da en muchas fincas. Aquí no. Conmigo no. Otro rendimiento es cuando ya le toca entrarse a trabajar a él, por ejemplo que hay que meterse a limpiar esto, a machetear. Uno también le mide si está rindiendo o no, depende el lote. Por ejemplo este, uno ya sabe que se lleva de 15 a 20 días, entonces cuando no hay café, uno les dice “Consígase un trabajador o dos y se pone a limpiar eso allá” o que ajustaron 10 o 20 días y falta la mitad,

no sirve. Uno ya tiene los lotes medidos. (Aquí se podría evidenciar lo que es "El Rendimiento para el Mayordomo, y finalmente lo que espera él de su empleado, "El Patrón de Corte". -C Lz. Mayordomo-(los subrayados son míos).

Nótense dos puntos en este relato: los mayordomos de haciendas de las unidades de observación tecnificadas, son calificados formativamente, cada vez más; los reportes al propietario, si bien no son de índole, estrictamente, burocrática no están exentas de tecnicismos –se usa el email, por ejemplo- y dos, el control específico sobre los recolectores por los patrones de corte es de carácter tradicional, cuestión que se relaciona con el papel del género como se examina en la tercera parte de esta sección.

El conflicto social existe objetivamente en toda forma de economía moderna dado que, como dice Edwards (1983:143), el control es problemático porque los procesos de trabajo -como el del café- “está siempre encerrado en gente que tiene sus propios intereses y necesidades”. Es decir, dependiendo de las condiciones culturales, del marco de la producción de las haciendas y de la organización de estas, como de los recolectores, se generan formas de resistencia abierta u oculta, colectiva o individual. En las condiciones de la caficultura colombiana por la carencia organizativa, de los cosecheros dada su movilidad, se generan formas de resistencia más individuales que colectivas, para lo cual las sanciones son de nivel elemental, o como dice Edwards son fáciles de resolver: sencillamente se cambia el discolo por otro de la cola de los desempleados. En nuestro análisis, corroboramos que salirse del control del proceso de trabajo como está establecido en la cosecha, ya descrito acá, implica el despido previa llamada de atención, pero se advierte que la rotación del puesto de trabajo es de doble vía, pues igual el recolector opta por su cuenta cambiar de hacienda, si las condiciones de trabajo no le satisfacen. Es decir, el recolector del café, se resiste en forma individual, a factores del trabajo como el trato, la alimentación, el alojamiento y no propiamente a las formas de control del proceso de trabajo, a las cuales, en general, les otorga legitimidad y que configuran consentimiento, aspecto que por el momento omitimos dado que es parte del análisis, que se abordará en el acápite de las *respuestas* de recolectores y campesinos.

Retomando nuestro análisis del control, dejemos que sean los recolectores los que reflejen su posición al respecto, aclarando que su reacción es contra el actor inmediato, que son los patrones de corte:

“Donde yo no cumpliera con mis funciones, pues yo sabría que me tocaría irme, antes de que el Patrón me echara, si yo veo, si a mí me señalan un trabajo y yo veo que no soy capaz con él o que me no me gusta, me voy callado la boca. Que me pongo yo a crearme problemas a mí, y a crearle problemas al Patrón. (si uno un trabajo no le da la medida, nadie le detiene. Pues si lo estoy haciendo mal, yo le doy la razón al Patrón, porque eso tiene que reconocerlo uno, cuando se compromete a trabajar, bueno, la cosa es así, así y asá, entonces si uno sabe, uno tiene que saber si lo está haciendo bien o mal, pero si uno está haciendo bien la cosa, y el patrón se la quiere montar y ya le cae mal por alguna circunstancia, entonces lo mejor es irse”. -Recolector, G M-.

Ahora bien, siguiendo a Edwards (1983:149)¹⁹⁵, es así como se concentran en mayordomos y patrones de Corte la adquisición y todos los poderes de mando, que finalmente recaen sobre el recolector, quien individualmente no tiene capacidad de defenderse, ni tampoco lo quiere, así le parezca injusto la manera de trabajar. También es importante como lo dice Edwards la coordinación, que puede entenderse como parte del control.

“A nosotros nos dice el Patrón, le preguntamos ¿dónde es la pesa hoy? Y él nos dice - La pesa es aquí o arriba, en tal parte. - Entonces nosotros ya sabemos dónde llegar a la casa de los alimentos, ahí llega con el reloj por la tarde y lo pesa. (“Nosotros lo pesamos, y ahí lo dejamos y de ahí viene una camioneta, y al otro día nos trae el costal, para seguir echando, muchas veces cuando hay bastante se hecha en unas tolvas, para que venga una volqueta y lo recoge cuando hay bastante gente. Don Guillermo afirma que los asignan por surco, dice: “Nosotros llegamos y yo acabo este surco, tengo que ir a buscar, la bandera que está allá abajo, entonces ya la corro un surco, marco el surco mío y la corro al de enseguida, porque ya el compañero mío, llegue y

¹⁹⁵ “En la producción capitalista hay coordinación como debe haber inevitablemente en toda producción social, pero adopta necesariamente la forma específica de coordinación de arriba abajo, para cuyo ejercicio la parte superior (Los capitalistas) deben poder controlar la parte inferior”.

haga lo mismo, a nosotros nos dicen, tienen que andar dos cosas, allí salimos a una y nos toca avanzar hacia la otra dos parcelas". -Recolector, Guillermo, 48 años-.

6.3.1.2.2 Formas de control o auto-(control) en los Campesinos o Pequeños Productores.

En la producción campesina es difícil diferenciar entre la cultura y el proceso de trabajo (Bengoa, 1990:134), como ocurre en la producción empresarial. Aquel no está desagregado de su cultura campesina; lo festivo, lo religioso está articulado a su trabajo; sigue una rutina cotidiana, en la jornada donde se combina la faena y la reproducción social, se comparte la rutina con la familia, no obstante los cambios operados en su composición. Se ha pasado de la familia extensa a la familia con parientes políticos, sobre los que recae muchas veces la actividad de la parcela. En la zona cafetera de Caldas el concepto de Chayanov¹⁹⁶ de la lógica campesina de *la fatiga* una vez alcanzada la satisfacción de las necesidades familiares no se cumple. Porque la caficultura colombiana está inscrita en una economía mayor, que en el caso del café, aunque la producción campesina sea predominante en Colombia, se encuentra insertada en los circuitos internacionales de comercialización del grano a nivel mundial, por tanto los excedentes se trasladan a los sectores dominantes de ese mercado¹⁹⁷: las grandes torrefactoras internacionales (Perry, 1983). El mercado, no se presenta para el pequeño productor de café en abstracto, sino que se expresa en las bien específicas condiciones de compra del grano, bien sea en las cooperativas o en las agencias de compradores particulares, que so pena de no cumplirlas se ve castigado, con las *mermas en el precio*, le genera una situación que lo obliga a ajustarse –o excluirse- a formas modernas de producción, como la tecnología, los abonos,

¹⁹⁶ En la teoría sobre la economía campesina Chayanov establece un factor de equilibrio entre la fuerza de trabajo familiar y las necesidades familiares que cubre de la forma más fácil con actividades distintas a la tierra como la artesanía y "porque distribuye su trabajo a fin de conseguir el mayor ingreso con la menor fatiga" (Machado y Torres, 1987:250).

¹⁹⁷ Robledo Jorge (1998:85) califica al café como un producto colonial casi por las mismas razones que Perry, pero en otra parte de su trabajo señala que los excedentes del trabajo campesino también se transfieren a la sociedad: "*aunque parezca mentira, el campesinado le transfiere a la sociedad, o a algunos de sus miembros, de manera gratuita, parte de su trabajo*".

las variedades, etc. Este planteamiento es válido para nuestro análisis en tanto las *formas de control* sobre el trabajo de los campesinos cultivadores de café se explican externamente, o sea, más por las determinaciones del mercado (Parada, 2002) que por la dinámica propia de su unidad productiva, excepto las jerarquías familiares.

En ese sentido, la jerarquía, las sanciones y la fragmentación de los pequeños productores de café en Caldas operan por encima de la “auto-explotación” de la fuerza de trabajo familiar de la siguiente manera:

1) La jerarquización planteada en el contexto del mercado es el que impone las formas de control en la economía campesina cafetera, en tanto que paulatinamente se va imponiendo a los hábitos productivos de los PP: necesidad de sembrar determinada modalidad de café, de renovar, de hacer germinadores y plantar a determinadas distancias, del uso de fertilizantes, el uso de abonos, de beneficiar con el procedimiento de la marquesina, o de llevar cuentas, entre otros. La tecnología en todo grupo humano supone el cambio social y los cultivadores de café no son la excepción: desde la mitad de los setenta, con el impacto de la “revolución verde”, en Colombia se ha hecho evidente la tecnificación de la caficultura; esta ha atravesado seguramente distintas etapas y formas según las prioridades de precios en el mercado internacional y el peso de la caficultura colombiana de ser el más suave del mundo, en el marco del pacto de cuotas. Aun así, la competencia de las naciones productoras de café respondía a las exigencias de los países consumidores. En el nuevo marco del mercado libre la competencia se torna feroz, pues el consumo global se diversifica al estilo de los productos industriales, es decir -para sintetizar, ya que no es nuestro objetivo analizar la tecnología del café- los consumos de la bebida asumen variedad de formas: liofilizados, esencias, aromas, descafeinados, etc. de acuerdo al gusto “caprichoso” del consumidor en distintas culturas. Entonces la producción del grano se debe ajustar al variopinto consumo independiente de la estructura de la tenencia de la tierra o de las características de clima, suelos o cultura del trabajo predominante en la zona tropical productora. Internamente la mediación de ese ajuste, se expresa en la llamada prueba de tasa: el éxito de cualquier

tipo de café depende de esa medida. Esa situación es bien conocida por los productores de café en Colombia en los sitios de compra: la jerarquía de los caficultores se hace patética el día de mercado en los pueblos de la zona cafetera, ya que la remuneración de su grano cosechado depende del examen de los compradores y eso refleja su capacidad productiva.

2) La cual se explicaría por la variable tenencia de la tierra. En el occidente colombiano se ha mitificado la mediana y pequeña producción del café¹⁹⁸; sin embargo, en la actualidad la estructura de la propiedad ha mutado en diversas categorías sociales de campesinos cafeteros: empresarios, campesinos ricos, campesinos medianos y pequeños productores, atendiendo al tamaño de las fincas. En Caldas por la naturaleza del territorio y por la tecnificación de la caficultura, los empresarios son los propietarios de unidades productivas mayores a 20 hectáreas, mientras un productor “rico” puede ser el propietario de un cafetal de entre 10 y 20 hectáreas, un caficultor mediano el que tiene fincas sembradas en café entre 5 y 10 hectáreas y en la base de la pirámide socioeconómica un pequeño productor –para nuestro objetivo llamado campesino pobre- el poseedor de menos de 5 hectáreas. En los cuatro municipios objeto de esta investigación esta jerarquía es más heterogénea en el caso de Riosucio, como se estableció en la introducción de este informe. Como el objetivo de esta estructura de la tenencia, se articula solamente con las formas de control de la producción campesina, un examen que contemple con mayor detalle de la tenencia de la tierra lo remitimos al informe la VIP (Parada, 2002: 19), para el caso de los municipios indagados. En síntesis, la jerarquía y la fragmentación de las unidades de producción cafeteras en Caldas, la concebimos en tanto que por el tamaño de la unidad productiva, solo así es explicable el acceso a la tecnificación y al ajuste a la producción, dentro de las condiciones del mercado global: es más probable que un mediano o gran productor de Caldas pueda producir una arroba de café dentro de las exigencias de la “prueba de tasa” con la remuneración adecuada y por tanto la garantía de actividad rentable, que un pequeño productor -o minifundista en

¹⁹⁸ Tesis sostenida por James Parsons (1979) en su trabajo “Colonización antioqueña en el occidente de Colombia”, ha encontrado críticos como Mc Greevy, Bejarano, entre otros (Berquist, 1988: 361) realiza una síntesis de este proceso.

Riosucio- cuya actividad solo permite la supervivencia dado que su parcela produce “la venta de puchos” o porciones de café “mojado”¹⁹⁹ que aunque igual se demanden no le garantizan una actividad rentable, a menos, como sucede, le combinen al cultivo del café, actividades complementarias, como los cultivos de “pan coger” o cría de cerdos o gallinas²⁰⁰, que en realidad funcionan como estrategias económicas campesinas. La resistencia al cambio tecnológico, en la caficultura caldense por parte de los campesinos pobres, obedecería más a estas estrategias que a razones de índole cultural. Faltaría determinar si es un apego a la tradición o un rechazo abierto al discurso hegemónico del “paisa emprendedor”.

3) Si bien es cierto que el mercado es el poder central determinante en la producción, en tanto inserta las formas campesinas a las cadenas de la comercialización, no las elimina totalmente. En ese sentido las formas de producción campesina mantienen el uso de la mano de obra familiar dentro de ciertas condiciones. Por ende, el control de este tipo de mano de obra se rige por la dinámica, tradicional, de las relaciones de la familia caldense en tensión con los cambios culturales recientes. Es decir, el jefe de la familia orienta las pertinentes tareas, en las fases del cultivo de acuerdo al sexo-género o a la edad en coherencia con la socialización de esos menesteres: los jóvenes varones se vinculan al oficio si lo han aprendido en la infancia; la mujer responde por ciertas tareas como los regadíos o tareas específicas. En la época de cosecha la familia, si pone en tensión toda la mano de obra disponible, pues *“entre más rápido se coja el café mejor”-dice un campesino en Riosucio- hay que echar mano de la que haya*. El control no es coactivo es persuasivo ahora. La autoridad paterna se ha debilitado al interior de la familia rural caldense, *“porque los niños ya no se dejan como antes, saben de sus derechos que los tienen en los cuadernos”* - dice otro PP en Chinchiná-

¹⁹⁹ Café “mojado” quiere decir que los PP lo venden tal cual lo desprenden del árbol, o sea en cereza. En pergamino como es usual venderlo, quiere decir ya se ha beneficiado (descerezado, lavado y secado).

²⁰⁰ *“A uno le toca hacer otras actividades. porque el café ya no es rentable, con la broca, la roya y ese mundo de plagas, y los insumos que son tan costosos, uno le coge solo libritas....eso hay que mezclarle de todo, yuca, frijol porque eso ya no da, el campesino se les ha ingeniado metiéndole gallinas, cerdos, a mí me toca la minería de arrastre en el río Chinchiná”*: hombre, campesino pequeño productor y activista del movimiento de Dignidad cafetera en vereda de Chinchiná.

Paradójicamente, el aumento de la escolaridad en Caldas ha implicado el abandono de la faena campesina juvenil en los cafetales, que se integren a la recolección o a oficios puntuales del cultivo, depende de un comportamiento espontáneo de los integrantes de la familia y no de imposición familiar, especialmente en las edades escolares. Las sanciones, en ese ámbito, no existen realmente, excepto, que los integrantes no pertenezcan a la familia nuclear o que las faltas sean graves, como daños al cultivo o robos, lo cual acarrea el retiro del trabajo, de forma similar a lo que ocurre en el sector empresarial. Un pequeño productor ilustra estas relaciones en la siguiente forma:

“¿Los hijos y la esposa viven en la finca con usted? Sí, ¿te colaboran en las funciones que hay cumplir en la finca? La más grande sí, yo con mi esposa trabajo, mi esposa pues ella cuando se va a coger café entonces la niña mayor se queda haciendo las labores que hay que hacer dentro de la casa, la comida en la casa y el pequeño pues por el momento no lo he podido entrar a estudiar porque está pendiente de una operación en febrero por problemas de audición. ¿Su esposa le ayuda a veces a recolectar café? Ella es la que lo coge ¿y usted se dedica a otra actividad? Yo me dedico no más a la limpia y cuando ya se acaba la limpia sigue la abonada ¿el lote queda cerca a la casa, hay que llevarle la comida? Es cerquita ¿Cuándo tú dices abonar y fumigar tu esposa también te ayuda? Si se le dijera sí, pero no me gusta porque es un trabajito como mas cansoncito como más pesadito ¿les has enseñado a tus hijos las labores? Si, ¿Qué les has enseñado? , al pequeño, en la huerta casera, poco a poco ha ido por ahí, el también coge café cuando hay ¿de qué forma les enseña? Primero hay que explicarles ¿Cuáles son las labores en que más se desempeñan ellos? en este momento que apenas se va a volver a iniciar lo de las huertas pues ellos en este momento están dedicados a comer y a dormir ¿le has enseñado a tu hija alguna labor de la finca? La cuestión es que a ella como que no le suena mucho ¿Por qué dice que ahora que se van a iniciar las huertas quien dijo? Es que por ahí hay un proyecto sobre eso, hay un proyecto de seguridad alimentaria, ¿lo fomenta quién? Es un proyecto que se gana el municipio de Marulanda junto con Pensilvania manzanares y Salamina, entonces vienen ingenieros de alimentos agrónomos lo vamos a iniciar aquí en el municipio a toda la gente se le va a enseñar cómo es que se hacen la

huertas, para que la gente vuelva y merque en su propia finca no mercar de Salamina porque es que traemos todo del pueblo estando en la finca, entonces la intención del programa es recuperar nuevamente que la gente cultive dentro de la misma finca. ¿Hasta qué grado estudio su hija? Ella es bachiller del año pasado, Le interesa ¿Qué sucede si alguno de sus hijos no cumple con ayudar en las labores de la finca? No, hay que irles enseñando, por ejemplo la hija mía ya sabe que en el pueblo la vida es durita y el hijo mío, ya ha hecho centavitos de lo que el mismo ha sembrado ¿una forma de incentivarlos, es dejarle parte del dinero? El hijo mío ha sembrado cilantro y yo se lo he vendido delante de él y le he entregado la plata, mire que el que siembra recoge, si se está viendo televisión, molestando allí, jugando quien le va a dar plata, le dije, mire cuanto se demora sembrando ese cilántrico ahí, ni se maltrató, ni se amaneció, eso fue un ratico ya es pues sembró un surco de arveja y el mismo la cogió, dijo esta si no la voy a vender, me la voy a comer ...de por si hay que explicarles ,porque así a la bruta no, hay que explicarle y el va viendo también, la mujer mía es la que jode con la huerta yo, le ayudo muy poquito por lo que yo mantengo muy ocupado, pero entonces ella también le va explicando haga esto así” (campesino agregado de Salamina, 37 años) –el subrayado es mío-.

En síntesis, las formas de control sobre recolectores o campesinos pobres operan en consonancia con el proceso productivo pertinente. En las haciendas empresariales, hemos comprobado que el control del proceso de trabajo lo realizan los patrones de corte, fundamentalmente, de una manera en que se implementan el control empresarial, pero en el cara a cara, se práctica una supervisión clientelar y personal. Es decir es un tipo de control “simple”, como lo denomina Edwards (1983:150), muy practicado en pequeñas empresas del siglo XIX. En la “economía campesina”, observamos un control que se ejerce externamente, sobre el proceso productivo campesino, mediante las “imposiciones” del mercado, ya interno, ya externo, que induce al propio pequeño productor ajustarse paulatinamente, a todos las exigencias de aquel, si pretende sobrevivir en la caficultura.

Ahora, examinaremos las respuestas de ambos colectivos sociales a las relaciones sociales de producción, siguiendo nuestra propuesta de análisis.

6.3.1.3 Respuestas de recolectores y campesinos: resistencia o consentimiento.

6.3.1.3.1 Formas de resistencia en los recolectores: entre el retiro y la astucia.

La fuerza laboral de la recolección del café en la zona centro de Caldas, durante la cosecha es una masa heterogénea: en razón de la procedencia tanto interna del Departamento de Caldas como externa –de otros departamentos-, o de la ciudad, o por las edades, o por el género- aunque la recolección de café es un trabajo generizado²⁰¹. Los intereses y las trayectorias ocupacionales son igualmente diversos; la estabilidad es relativa. Las respuestas de los trabajadores de la cosecha cafetera son distintas también. La resistencia no adquiere formas organizadas en los recolectores, son de carácter individual y no explícitas contra las causas que generan la resistencia. Su reacción es espontánea principalmente dirigida contra los “patrones de corte”, ya que la interacción con los “dueños” de las haciendas es mínima o inexistente. De la misma manera que la contratación es abierta y temporal por la misma naturaleza del mercado de trabajo en la época de cosecha, no existen mecanismos legales que impliquen la permanencia de esta mano de obra en determinada unidad productiva; los recolectores frente al maltrato de los patrones de corte y especialmente respecto de las condiciones de los cuarteles y de la alimentación, que son aspectos bien importantes en la selección de las haciendas por los recolectores, optan por retirarse de la hacienda en la que encuentran insatisfacción; como dicen algunos de ellos “*cojo mi pulgosa y me voy*”. Simplemente se retiran y buscan otra hacienda²⁰². Esto suele suceder a la mitad de la semana o luego del pago semanal, es decir los más radicales se retiran a la primera manifestación de inconformidad, otro grupo prefiere

²⁰¹ La recolección es fundamentalmente realizada por hombres y se cree que es un trabajo de varones, pero hay excepcionalmente mujeres especialmente en las fincas cercanas a Chinchiná o Palestina. Por eso es generizado, por la asociación de un oficio como propio de un género-sexo.

²⁰² “ *Lo que hacemos, cualquier persona, empacamos y nos vamos*” –recolector hombre de 39 años-.

terminar la semana y en la siguiente buscar otra hacienda. Los que se retiran abruptamente, tienden a ser los llamados “andariegos” o ser de la región; los venidos de otras regiones, en especial, los que proceden del sur de Colombia son más moderados, incluso, conformistas.

El consumo de marihuana puede entenderse como una forma de resistencia o de consentimiento. Podría ser resistencia pasiva, en razón a que el consumo del psicotrópico les ayuda a mantenerse “bien” y a sustraerse de las malas condiciones del trabajo. Dicen que lo hacen para adaptarse a las condiciones del clima y del ambiente humano. Podría ser consentimiento, en cuanto asumen una actitud tan pasiva, que no les permite ninguna protesta pues el alejamiento de la situación laboral es total. No necesariamente significa aumento del rendimiento: un mayordomo –en hacienda de Chinchiná- observa que los consumidores, luego de hacerlo *“se cuelgan en los lotes y hay que ayudarlos p’ a que terminen los surcos”*. Similar observación hace una mujer recolectora de 35 años: *“yo he visto que no trabajan y pasan acostados por ahí todo el día”*.

La temporalidad determina una alta rotación de la mano de obra recolectora, porque los cálculos de las florescencias no se hacen por toda la temporada de cosecha, sino que es proyectada para periodos cortos, en algunas haciendas solamente por semanas, previendo los yerros en la contratación de la mano de obra. Los recolectores a las fluctuaciones de la cosecha, responden sacando el mayor provecho posible a las semanas de mayor producción de la cosecha, es decir a las semanas llamadas “picos”, que pueden ser cuatro en la cosecha grande. Los descuentos de los alimentadores, que son la base del conflicto interno en las haciendas, a veces virulento, son generalmente considerados excesivos o injustos y medio perversos, cuando el consumo en los “estafariatos,” se vuelve condición del patrón de corte para renovar el “contrato” a los recolectores la siguiente semana, también son fuente de la resistencia pasiva por parte de los recolectores.

En el primer caso, se puede generar la estrategia –también perversa- de la “yegua” que consiste en romper la “cultura del lote”, parafraseando la *cultura*

del taller planteada por Buroway (1989:79), que es el fruto del control de los patrones de corte-recoger solo grano maduro, no regarlo y cuidar el árbol. A los recolectores como tal les interesa recoger el mayor grano y en el menor tiempo posible, pero algunos quiebran la disciplina ante el descuido de los patrones y doblan las ramas hasta partirlas buscando ganar una buena cantidad de grano. Evidentemente se produce el daño a la plantación, con el consiguiente perjuicio, a los patrones responsable de esos lotes. Se llama “yegua” porque el árbol de café con las ramas quebradas semeja las patas del equino.

El testimonio siguiente de un recolector, en una hacienda de Chinchiná, es muy elocuente sobre el tema de la recolección a ultranza: *“No a mí siempre me han pagado, como yo soy un trabajador que por lo regular siempre he tratado de cuidar el café, yo primero llegaba con odio a una finca a tumbar verde a dañar el café, pero mire que desde que una vez un patrón me dijo yo le voy a pagar, pero no vuelva a hacer eso, porque si usted llega a una finca aburrido a tumbar el verde a dáñalo a dejar en el suelo, a usted lo pueden joder por daños y perjuicios, que un señor propietario esta un año cosechando esto pa usted venir a tumbarlo o a coger el verde, entonces lo pueden meter a la cárcel por daños y perjuicios entonces yo le seguí el consejo a ese señor y no volví a hacer eso, yo trato de coger mi pedacito lo mejor que puedo y hago el trabajo bien hecho, si veo que los patrones me la montan, porque hay veces que le cae uno mal a los patrones de corte y no les cae uno bien así uno trabaje re bien le recatean a uno el trabajo, me ha tocado irme de fincas”*. (los subrayado son míos).

Existen otras estrategias que se toman como formas de resistencia acá, pero estas pueden constituir un comportamiento desesperado de los recolectores por aumentar su salario, en un caso, pero en otro es señal de descomposición social de este sector laboral. Ambas formas son conocidas, respectivamente, como “el pajareo” y “el costalero”. Este último comportamiento no cuenta con aprobación de los mismos grupos de recolectores, pues los afectados son ellos mismos, ya que es un simple robo al grano acumulado durante una jornada, o sea *“no falta el que le jale a uno la estopa y uno no puede hacer nada, porque nadie le responde”* –dice una recolectora de 35 años-.

El “pajareo” es una estrategia encaminada a contrarrestar las limitaciones del cafetal o conseguir un mejor rendimiento, que aunque tiene cierta anuencia en el grupo de recolectores y ocasionalmente de los mismos patrones de corte, constituye un rompimiento a las reglas de la hacienda. El “pajarero” es un recolector que inicia su oficio en el surco indicado en un lote determinado, pero si lo encuentra de mala calidad, no lo sigue o se espera al cambio de la bandera por el patrón de corte, es decir al pasar a otro segmento del cultivo en recolección, toma un surco que sea de su predilección -porque lo ve abundante en grano maduro-; los “pajareros” siempre están al acecho, por así decirlo, de los mejores sitios de recolección. Es un comportamiento aislado de algunos recolectores, que casi siempre se realiza en compañía de otro u otros recolectores: mientras uno sigue el surco asignado por el patrón de corte, otro selecciona los mejores surcos o conjunto de árboles de la siguiente fase- al momento de cambiar la bandera-; de hecho estos pequeños grupos se toman los mejores sitios de la recolección, en detrimento de la disciplina ejercida por los *patrones de corte* o de los *mayordomos de campo*. La forma como estos contrarrestan el “pajareo” es cambiando la orientación de la bandera. Algunos recolectores admiten haber realizado esta práctica: dicen ellos para salir de las “cañadas” o de las puntas de los lotes, es decir de segmentos del terreno que estiman difíciles para trabajar, porque son malos para *la cogida*. Es también una estrategia de resistencia en contra de las preferencias de los patrones de corte, motivados en favorecer a recolectores familiares o a los “buenos consumidores” de su “estafariato”. Un antiguo patrón de corte revela esta práctica de la siguiente manera: *“un recolector de cosecha trabaja de astucia, uno no va por las cañadas ni se deja de los preferidos del patrón de corte, uno no es bobo, es de inteligencia, uno arma su combo y le dice al otro... oiga chino mientras yo cojo aquí, cuando cambie la bandera usted arranca ...(al mejor tajo)... es que uno le dice al patrón de corte... oiga patrón este tajito p’a mí, es así, el patrón no lo puede obligar a uno, si entiende”*.

Una mujer recolectora de 39 años, también opina al respecto: *“... lo espera, (un surco bueno) por ejemplo que van a repartir bandera acá, yo pillo pa allá, unos palitos buenos, yo espero, uno ya sabe por dónde puede coger y*

por donde no puede coger, porque si yo me voy por unos mochitos y un faldón, yo no me meto por ahí, yo espero que llegue a una parte buena y largos que le saque buen café uno, porque yo cualquier parte no me meto”.

6.3.1.3.2 El consentimiento recolector: “todo bien”

Siguiendo a Buroway (1989:107) el *consentimiento* se expresa en la “sumisión voluntaria” de las condiciones del trabajo, que en nuestro caso se hace evidente en los comportamientos y/o las actitudes de los recolectores que: encuentran aceptables los cuarteles siempre y cuando están aseados y en buenas condiciones el baño; la comida les parece buena e igual la dormida. Se conforman con los precios del salario, porque les alcanza, en especial a los solteros y a otros les gusta el trabajo del campo, se sienten contentos y admiten los controles de los patronos “*es así con los patronos y si no se acaban los tajos y que... tiene que ser así no hay otra manera*” –dice un recolector de 38 años en Hacienda de Chinchiná- es decir, ven lo positivo de la autoridad, en razón de la coordinación del proceso de trabajo. Creen adecuada la forma como está organizado el trabajo en las haciendas cafeteras de Caldas. “*Hasta ahora no, se alcanza a pagar la alimentación, le toca a uno quedarse otra semana o cuadrar con él (patrón)*” –recolector Hombre, 34 años-.

Los trabajadores de la cosecha más conformes se encuentran con mayor facilidad en aquellos, cuya procedencia es de los Departamentos del Cauca y Nariño, los cuales históricamente se han catalogado como dóciles y de buenos rendimientos, según la apreciación de funcionarios de los comités de cafeteros. Su lenguaje y expresiones son suaves, con lo cual llevan a la conjetura de ser gentes enigmáticas, que se cuidan de hacer juicios y se les nota ensimismados, al parecer en los lotes y en los “cuarteles” mantienen un calculado aislamiento. Semejante comportamiento se nota en las calles y parques públicos del municipio de Chinchiná. Uno de ellos formula su opinión sobre los colegas de cuadrilla y su oficio: “*hasta ahora vamos bien, son buena gente*” ... *con este trabajo hemos salido adelante, para que voy a decir que no, por eso estamos donde estamos*”–recolector caucano, 28 años- Otro recolector caucano, dice que los patronos le enseñan a recoger café , se lleva bien con

ellos y estima que nada del trabajo le parece difícil y el precio bueno, el trato es *“bien pa todos”*.

Como se dijo al principio del acápite, las respuestas de los recolectores están determinadas por los distintos factores que les suministran el perfil de recolector, de los fines por las que realizan esta labor. El *consentimiento* no solo es comprensible por el origen y cultura del recolector, como en el caso de los caucanos, sino por su ubicación productiva, es decir, la resistencia o el consentimiento depende del tipo de recolector. En los recolectores que al mismo tiempo, son jornaleros o pequeños productores en Caldas o en otras regiones, es entendible su proclividad a la aceptación de las condiciones de trabajo en las haciendas de la zona centro, por su afinidad con el proceso de la caficultura; uno de ellos nos manifestaba respecto de la organización del trabajo: *“ellos-los patrones- tienen sus reglamentos en los lotes, en los cuarteles y aquí nadie se entromete en lo de nadie”* -recolector y campesino jornalero, 46 años; el subrayado es mío-.

Ahora bien, la creación de un sindicato de recolectores es casi un imposible por la migración permanente de los recolectores en la zona cafetera colombiana, además de su inestabilidad y condiciones subjetivas de los mismos, a pesar de los intentos que, al parecer, se hicieron en algún momento en la historia de los recolectores de la región²⁰³. El tipo de contratación temporal tampoco lo permitiría. Paradójicamente a lo planteado en líneas anteriores, la respuesta de resistencia más consolidada hasta ahora la hallamos en ciernes –como se indica en la introducción-en el campesinado de estratos medio y bajo, de la estructura social cafetera de Caldas. Nadie más consciente de este impedimento que un recolector procedente de Pereira de 28 años, quien dice: *“No, es que entre nosotros no hay unión, usted puede darse cuenta que es el único puesto que no tiene sindicato, nosotros, porque nosotros, no tenemos el verbo para nada, si por lo menos yo le digo al patrón que la comida está muy mala, habrán dos o tres que dicen que sí y, veinte o*

²⁰³ A mediados de los años setenta algunos activistas intentaron infructuosamente organizar un sindicato de recolectores en la zona de Chinchiná. Solo ha existido un sindicato de los trabajadores de la Federación Nacional de Cafeteros, pero del ámbito administrativo y técnico.

treinta que no dicen nada, en un caso de estos usted puede hacerle un reclamo a un patrón que, si no le da trabajo, pues le da otro, entonces en eso no hay consistencia, ellos necesitan de nosotros y nosotros de ellos”.

6.3.1.3.3 Campesinos: resistencia o consentimiento

Los pequeños productores en Caldas no ofrecen resistencia a un “alter ego” en su propia parcela. Que no son, ni sus propios familiares ni sus vecinos. Su resistencia o el consentimiento, respecto de las relaciones de dominación existentes en la caficultura se ofrece al mercado, pero no en abstracto, lo hacen contra las cooperativas o contra los compradores particulares, en tanto en uno u otro caso se adaptan en la medida de sus capacidades a los requerimientos del mercado o deciden emplear una serie de estrategias económicas que le han garantizado la supervivencia, con mayor o menor éxito a sectores medios y pobres del campesinado cafetero. Por el contrario, oponen resistencia a las políticas económicas del Estado, o lo hacen contra la Federación de caficultores, en tanto estructura de poder –que se ha debilitado ahora- en la medida en que se ha venido disipando la ideología de la mediana propiedad y las condiciones del negocio han cambiado notablemente en los últimos veinticinco años, con la imposición del mercado libre. Ejercen resistencia lo mismo que los medianos e incluso sectores de los grandes productores, al lado de los cuales han encontrado recientemente, la forma organizativa para expresar su inconformidad. A esta expresión de resistencia dedicaremos las siguientes líneas.

Como lo plantea Ascensión Barañano (2005:25) por, “*la intensificación del trabajo y de la productividad de la explotación campesina*”, como resultado de la inserción de la economía campesina de productos básicos, dentro de los circuitos de comercialización del café desde sus inicios, pero acentuado por el mercado libre, que determina los precios del grano se fijan desde los juegos de la bolsa, de Nueva York, dados todos los factores de la especulación de este producto: la tecnología, la competencia por la entrada de nuevos productores con mano de obra interna más barata, las preferencias de los consumidores e incluido factores exógenos como el clima, constituye un cuadro causal de la

producción en los países productores, que explica necesariamente los ajustes en los procesos de trabajo y en la retribución del producto en las distintas categorías de productores, por la vía de los precios del café y de los costos para acceder al precio que garantice un ingreso rentable, el cual lógicamente es diferenciable según la capacidad de los diversos productores que concurren a este mercado. Valga aclarar, que cada país productor tiene sus peculiaridades por condiciones naturales y condiciones sociales, culturales e institucionales, que han permitido que este producto haya sido motor del desarrollo económico (Pizano, 2001) o no lo haya sido. En Colombia si fue dinamizador de la economía en el siglo XX; en la actualidad ese papel está por discutirse. En cualquier condición, la situación del mercado actual, con todas las mediaciones necesarias en cada país, conforman el marco explicativo de la situación de los productores, en los países tropicales productores del grano, bien sean arábigos o rubiáceas – Colombia lo es de cafés arábigos. Para nuestros objetivos, este argumento justifica el análisis de las respuestas sociales del campesinado cafetero caldense.

Un sector de campesinos, especialmente, aquellos, ubicados en estratos medios, es decir productores en un rango de entre 5 y a10 hectáreas por término medio, consienten con los lineamientos de comercialización de las cooperativas de caficultores, de las cuales son afiliados, o de los compradores privados, realizando todos los esfuerzos en el proceso productivo en sus parcelas, para que su producto logre los niveles de la mejor remuneración, es decir que no esté cristalizado, que tenga un óptimo *beneficio*, que no esté fraccionado, en fin que supere las pruebas a que se somete el grano, al momento de la compra. Incluidos los tipos de café que en determinados momentos se promocionan y que conllevan bonificaciones –como los nes-express, para poner un ejemplo- Para conseguir estos precios (“tipo federación”), a los productores les implica producir bajo condiciones diferentes a la tradición: o sea, renovando con las variedades de café, indicadas por los comités de cafeteros; incorporar insumos al cultivo, como fertilizantes, abonos,

entre otros, además de un lavado y secado²⁰⁴ que supone costos adicionales y modificaciones en aspectos del proceso de trabajo o de la administración de su finca, lo cual en sí mismo comporta un sentido positivo por el valor técnico o empresarial, salvo por los incrementos de los costos, los cuales diferencian aún más a los campesinos, con las impredecibles consecuencias para los sectores más vulnerables. Valga decir, que también se demandan cafés orgánicos, destinados a específicos nichos de mercado –internacional- que igual significan cambios en la producción y en los procesos de trabajo, que para los fines de este estudio son objeto de examen por las eventuales implicaciones en la *identidad social*, al menos en su componente de las *relaciones de producción*.

En este acápite, lo expuesto, lo tomamos en cuenta como manifestación de *consentimiento*, entendiendo que como hemos tratado de justificarlo, este sector de los campesinos de la caficultura caldense, no tienen otra alternativa en la cadena productivo-comercial del café; pues funcionan como un eslabón más de aquella, por un lado, y por otro lado, para que se produzca el *consentimiento* son estos agentes de la comercialización, los que configuran para nosotros el interlocutor válido que compone dicha relación social.

A pesar del fenómeno anterior, el comportamiento campesino no es absoluto en este sentido, también se ha desarrollado una *resistencia* colectiva y organizada, por contraste con la de los recolectores. Hablamos del movimiento denominado “dignidad cafetera” que ha generado dos movilizaciones importantes en los últimos dos años (Febrero de 2013 y Junio de 2014) y marchas o expresiones callejeras o de opinión, que han puesto sobre la escena de la opinión pública el tema de los altos costos y bajos precios de la producción cafetera y que en 2013, condujeron a una negociación con el gobierno actual, el cual se obligaba a remunerar la carga de café de 60 kilos alrededor de \$ 700 mil pesos, cuando este precio no lo determinara el mercado, mediante el subsidio llamado “Precio de integración cafetera” PIC. En la actualidad los productores organizados en este movimiento, reclaman el

²⁰⁴ Hasta épocas recientes el secado del café de los campesinos pobres o no tan pobres, era usual se hiciera en las casa-heldas o en los patios de sus viviendas- era escena propia del paisaje de la zona- ha sufrido algunas modificaciones con la introducción de las llamadas “marquesinas”, pero lo notorio es que cada vez más pequeños productores venden el grano “mojado”, es decir tal cual se desprende de los árboles, con la consiguiente disminución del precio de compra.

incumplimiento de los compromisos contraídos por el gobierno. Un análisis de este movimiento lo encontramos más pertinente realizarlo en el epígrafe dedicado al *Asociacionismo*.

En este punto, preferimos agregar la perspectiva de los “pequeños productores”, sobre las razones de la resistencia. Desde nuestra perspectiva, solo acotamos sobre esta manifestación *de resistencia*, dos hechos que explicarían su eclosión: 1) la pérdida de legitimidad de la organización del café –FEDECAFE- en los productores de café en sus instancias Nacional o regional- los Comités de Cafeteros departamentales-, que los campesinos pobres los identifican que actúan más como una estructura de poder particularista, muy limitada en las soluciones atinentes a la crisis de precios y producción; 2) la disipación de la ideología del campesinado cafetero, como el prototipo del personaje, emprendedor, propietario, con valores religiosos y de familia, derivado de los imaginarios de la colonización antioqueña, que han sido recreados por la historiografía nacional y extranjera (Parada,1998).

Dos pequeños productores de Café y activistas de la DC en el Municipio de Chinchiná exponían la actual problemática de los campesinos cafeteros en Caldas, refiriéndose, en extenso, a la pobreza extrema de los pequeños productores, como efecto de la política estatal con respecto al campo y a la indolencia de la Federación de Cafeteros, en la siguiente forma:

“Los costos de producción del café seco o mojado son muy altos, compro por poquitos y los palos solo quedan untados.... los precios son bajos, \$ 31000 por arroba o 3100 por kilo, producir café no es rentable para los Pequeños Productores, por eso le mezclan otros cultivos: frutales o animales, por ejemplo; será rentable para la federación y los monopolios, mientras los campesinos viven en la miseria. El fondo nacional del café era rentable. La generalidad de la caficultura de Chinchiná es de pequeña propiedad-dice. Por eso la gente tiene que vivir de meter cerdos, gallina y minería o sea del rebusque. El por ejemplo es arenero también. Al jornalero tampoco le da. Chinchiná pasó de moda e incluso Caldas... ahora el café está en Cauca y Huila, en la zona cafetera se encontraban antes hasta andariegos venezolanos- él lo dice porque fue recolector -los andariegos andan por el Quindío, Tolima y

sierra nevada de Santa Marta. Todos nos encontramos en las marchas de Bogotá. ... "dignidad cafetera", en Chinchiná no existe junta directiva como tal, las órdenes llegan de Bogotá-dice- Oscar los convoca por ser el líder, el que los representa y ellos salen a las marchas, los que simpatizan, pero la mayoría dice que no salen porque les da temor o vergüenza. Narra cómo se financian con rifas y reitera los costos del abono. En su caso para 15 palos se gasta \$3000 compra de a poquitos. Los compromisos del gobierno no se han cumplido lo del Pic. El subsidio de \$ 16 mil por @ con cedula cafetera. De Bogotá se toman las decisiones y luego de Manizales llegan las instrucciones y de allí salen las tareas y salimos dice. Allí no tienen organización de base..... No se reúnen. DC se llama así por orgullo. "Un pequeño no gana nada solo sobrevive y las tierras arrasadas". Habla de la marcha en Bogotá, como las gentes los apoyaban y aplaudían y eso lo llena de emoción-se conmueve- Aún así el gobierno nada. En el movimiento participa la mujer, muchas salen a las marchas. El gobierno desprecia el café y pone el ejemplo de las locomotoras. Los paros en Chinchiná los hacen en el Palo (punto de la carretera a Medellín) dado que convergen con los de Riosucio y Anserma. Dice que los estudiantes los apoyan porque ven como los atropella la policía. Luego habla de las condiciones de los recolectores en los cuarteles y de la mala comida, recordando cuando fue recolector, como le tocaba con el hermano comprar sardinas para paliar la mala comida, dice que es peor que un campo de concentración. Compara que la ignorancia de los recolectores es peor que la de los campesinos y alude a que también los recolectores del café son embusteros y la práctica de "jalar el costal". Se resalta aquí como el precio de cogida no ha variado en 10 años (los mismos \$300). Se refiere a que los medios no dicen la verdad y da ejemplos de escenas del paro falsas, dice que la patria mostró cosas distintas.

Reflejo en la familia. Se nota en la familia, no pueden estudiar y reproducen la vida de los padres. En su caso: tiene 2 hijas con Bachiller se embarazo y debe trabajar, así terminan las hijas de los campesinos y los varones: "dándoles hijos a la patria". En su caso, la familia no comparte su actividad en DC, él replica que "si uno se calla es peor". Las hijas son urbanas...ven Tv. Los grandes están en DC porque les conviene. Los

Restrepo pero todos se necesitan porque todos son afectados..... también, soy minero; la parcela la sostiene con la minería. La pequeña producción subsiste si la trabaja el dueño, es decir también habría factores internos en la crisis. Alude a aspectos de la familia como inconvenientes para el futuro de la caficultura”.

La naturaleza del trabajo a destajo tan ajustado a la industria, en la recolección del café tiene su sello singular, en tanto no funciona como incentivo al sobre trabajo, pues aquí es lo suyo, sin alternativa alguna, por eso determina un interés individual, lo que de por sí implica un consentimiento, pues cada trabajador que acepta las reglas y, ¡qué duda cabe porqué aceptarlas! ya entra en el juego(Buroway,1983:110) del beneficio común con la hacienda; por eso la resistencia se focaliza en los factores condicionantes de la recolección que son la alimentación y el alojamiento. El juego dentro de las reglas es tolerante con las estrategias del “pajarero” en razón, precisamente, que no altera el juego de lo individual. En suma, lo absoluto en el proceso de trabajo recolector es la aceptación y la resistencia se torna secundaria, funcional porque mantiene la estabilidad de la hacienda, así la resistencia sea álgida para el patrón de corte.

En contraste, en el marco campesino una y otra modalidad de respuesta social se presenta con referencia al sistema de comercialización, que como tal sería indiferente a la resistencia local o nacional de la caficultura y por ende se desliza hacia el ajuste a tal dominio, por los campesinos caldenses del café, por supuesto. Semejante, a los recolectores, la resistencia se focaliza en los factores de producción –en este caso- pero orientada al marco de la autoridad gubernamental o del Estado, donde se encontrarían la resolución de esos factores: los subsidios y los límites a los costos de producción.

Con la descripción etnográfica de las respuestas sociales de los colectivos sociales en cuestión agotamos el análisis del ámbito de la producción, con lo cual queda planteado el primer elemento de la *identidad social del campesinado cafetero caldense*, como parte de la estructura cognitiva que pretende dar cuenta de este fenómeno, que ha sido abordado en coherencia de nuestro marco teórico-metodológico y su esquema operativo.

Por consiguiente, los próximos acápite de este informe abordaran el segundo elemento del análisis, cual es el de las prácticas sociales.

6.3.2 Ámbito Sociocultural

De acuerdo a nuestra referencia metodológica la identidad social de un determinado conglomerado social, no se reduce a su inserción en un específico proceso de trabajo, sino que en interacción dialéctica con la cultura étnica y las relaciones de sexo-género, estos factores se constituyen en moduladores de su acción fuera del ámbito productivo y que hemos llamado perspectiva sociocultural. Se trata por consiguiente de describir y analizar, cómo los campesinos cultivadores de café en Caldas, bien tratándose de recolectores o campesinos propiamente, se proyectan sobre los otros, en su práctica social, lo que en esta investigación desarrollamos bajo los parámetros que se consideran representativos -a nuestro juicio- de ese comportamiento. El análisis adolece de una información exhaustiva, que se escapó a nuestra pretensión inicial y que por tanto, determina una aproximación de conjunto sobre los parámetros indicados y los cuales trataremos, sin una distinción sistemática entre recolectores y campesinos, como se analizó en el “ámbito productivo”. Estos parámetros son la familia y relaciones de parentesco, el asociacionismo, la sociabilidad y lo simbólico de la caficultura.

6.3.2.1 Relaciones familiares o parentesco en recolectores y campesinos.

La familia rural caldense en las actuales condiciones culturales e históricas ha sufrido cambios importantes que la distancian del prototipo de la familia antioqueña –extensa, patriarcal, religiosa, entre otros-; hoy es una familia nuclear similar en su estructura a la familia urbana, que también ha perdido influencia en la socialización de las nuevas generaciones. La tendencia observada es que los jóvenes abandonan las labores agrícolas y optan por otras ocupaciones diferentes a la caficultura, con resultados inciertos para esta actividad, pues la parcela ha venido quedando en manos de los viejos

productores sin que se note un recambio generacional, en la mano de obra de los campesinos cafeteros. En el corto plazo, desde el punto de vista de la productividad, las unidades productivas campesinas pierden la ventaja comparativa frente a las empresariales, por la disposición de la mano de obra familiar de menor costo; a mediano plazo, estas carecerán de esta oferta laboral, lo cual se puede hacer extensivo al conjunto de la caficultura caldense, de hecho es una de las limitaciones de los empresarios cafeteros en la actualidad, es la razón por la cual deben “importar” mano de obra de otras regiones. Es un rasgo notorio en el paisaje cultural, que se observa en la temporada de cosecha en la zona centro del departamento y que se refleja en este análisis.

Paradójicamente, la escolarización que evidentemente es mucho mayor en las nuevas generaciones de caficultores caldenses, se convierte en un canal de movilidad social de tipo espacial, hacia otras actividades distintas del café: los jóvenes terminan “expulsados” de la parcela familiar -voluntariamente – y empleados en los campos de la minería o de actividades urbanas informales, como el “mototaxismo”, por ejemplo, o del sector servicios, en los cuales supuestamente logran ingresos superiores a los de parcela familiar; otro sector de jóvenes emigran de la localidad hacia centros urbanos de mayor dinámica, dentro del departamento de Caldas o fuera del mismo. En todo caso, los jóvenes se orientan hacia estilos de vida urbana en el cual predomina el sentido del consumo, especialmente de productos electrónicos e informáticos o del uso de música o del tiempo libre similar a los usos de la ciudad, guardadas la distancia y la capacidad económico-cultural.

Realidad situacional que marca un contraste y una paradoja: un contraste, porque esta forma de vida no es idéntica para hombres y mujeres, ya que las condiciones de esta integración al estilo de vida urbano de la joven mujer campesina, significa con alta probabilidad, tornarse en madre soltera a edades tempranas e incorporarse al sector de servicios personales y dejando la crianza de los hijos a los abuelos, quienes continúan a cargo de la reproducción social, además, de su sempiterno papel en la producción. En algunos casos, la vida social y la economía familiar se reciclan por la vinculación de nuevos parientes políticos. La paradoja, estriba en que no se

presenta una ruptura para los jóvenes entre la residencia y las nuevas ocupaciones o estilo de vida, con lo cual se mantiene un estrecho vínculo afectivo con los padres y la tradición, reflejada en usos y costumbres mediados por la influencia de los medios de comunicación; los cuales, hipotéticamente, al mismo tiempo pueden ser factor causal de las nuevas formas de socialización, explicativas de los cambios en la familia campesina caficultora. Cabe aclarar, que el mayor nivel educativo en la región, no se traduce en *movilidad social ascendente*, como lo plantea la literatura del *cambio social* funcionalista: pocos niños o jóvenes se mantienen en el sistema educativo y muy pocos logran ingresar a la educación superior, con el fin de alcanzar un grado profesional.

Al mismo tiempo, que reclaman sobre la desvinculación de la actividad productiva de los jóvenes, los mayores recolectores o campesinos, se muestran contrarios a que sus hijos se dediquen profesionalmente a los oficios del café, en razón de las condiciones de los primeros ya descritas y de las perspectivas del “negocio” en el caso de los segundos, en un horizonte de futuro. La inercia de la forma de vida campesina, que intrínsecamente no supone la planeación, sino la acción contingente, determina la premura de la colaboración de la mano de obra familiar a las tareas del cultivo en cualquiera de esas fases, especialmente en la temporada de la cosecha, que de hecho ya cuenta con el aporte incondicional de la mujer en labores concretas, también ya analizadas. Con esto se quiere significar que la desvinculación de los jóvenes es gradual, es decir es un proceso de aculturación que mantiene una tensión con la tradición, pero en ese sentido hay continuidades y las nuevas generaciones de campesinos, en la etapa de formación escolar, participan en recolectar el grano o en algunas tareas de forma esporádica y mediante la persuasión y no por la imposición como en épocas pasadas. Por fuera de la escolaridad la participación en la actividad productiva se genera pero bajo el móvil de percibir un salario normal, al estilo de cualquier jornalero diferente de la familia.

En suma la tendencia es hacia otras formas de vida y otra ocupación distinta de la agrícola, como efecto de un proceso de descomposición social más amplia del campesinado, más palpable en el estrato de los pequeños productores de la zona estudiada.

La práctica social en lo atinente a la familia, analizada desde los *recolectores* adquiere una mayor complejidad, en razón de la heterogeneidad de estos sujetos sociales que se manifiesta en esta particular relación social, de acuerdo a los tipos de recolectores. La realidad familiar y afectiva tiene una connotación distinta tratándose de los recolectores “andariegos”, que de los recolectores “urbanos”, que de los recolectores “jornaleros”, que de los recolectores “caucanos”. Sería distinto el análisis de la familia si lo abordáramos desde la óptica del género o del proceso de trabajo de nuevo. Para nuestro interés seleccionamos el examen desde los tipos de recolectores por razones prácticas.

Los recolectores “andariegos”, se consideran como tales por su inserción al proceso de trabajo de la recolección del grano de forma deslocalizada, con lo cual denotamos que empero, cierto nivel de especialización, por dedicarse únicamente a recoger café, lo hacen en distintas unidades productivas de zonas geográficas diferentes a la zona cafetera de Caldas, que los lleva a deambular por zonas cafeteras del norte del Tolima, en los meses de Enero, del Departamento del Quindío antes de la cosecha grande de Caldas, o del suroeste antioqueño hacia el final del año o incluso recoger grano en las estribaciones de la sierra nevada de Santa Marta. Hay “andariegos” que incluso trabajan en actividades agrícolas distintas del café como el maíz, el arroz o el algodón. Lo importante para el análisis de la familia significa: que ser “andariego” se ha convertido, para ellos, en una forma de vida, de la cual incluso se precian y que los define como individuos: 1) desarraigados de relaciones familiares o sentimentales. Es común oírlos mencionar que a los padres no los ven hace años, de la misma manera que a hijos, los que dicen tener hijos o a compañeras o a esposas; son relaciones diluidas en el tiempo. Aunque valga decir la mayoría son solteros, algunos manifiestan haber estado acompañados por hermanos, en algún momento pero se “abrieron” en circunstancias imprecisas, 2) parecen individuos “desterritorializados”, porque no sienten pertenencia por ningún lugar, ocupan varios territorios (sociales) sin echar raíces en ninguno. Su territorio social coincide con el productivo y los otros parecen les son ajenos; los mejores de ellos son aquellos donde encuentran mejor alimentación, mejor dormida y mejor trato, pero igual es

pasajero. Su identidad se da en efecto alrededor del oficio pues ser “andariego” lo estiman como una profesión. Su vida se desarrolla de forma contingente: lo ganado se consume en alcohol los fines de semana o en “marihuana”-aunque no todo andariego es consumidor de esta droga-. Su umbral de sociabilidad, si lo entendemos como nivel de interacción social es amplio, en el sentido de extensividad, dada la trashumancia, pero su espacio de socialización es reducido al proceso de trabajo. En ese aspecto, los “andariegos” suelen ir acompañados de un par y en ocasiones de un pequeño grupo de recolectores. En estas redes laborales radica su asociacionismo, pues a través de estas selecciona los sitios de trabajo. Este tipo de trabajador es el más rechazado y estigmatizado como ladrón en los pueblos, aunque es posible matizar esta situación, porque algunos de ellos, suelen manejar cierto decoro en su presentación al ir a los poblados, los días del pago.

Las relaciones de familia en los recolectores que llamamos “urbanos” tienden a ser normales, es decir guardan las mismas características de la familia urbana del municipio de Chinchiná, es decir tiene una estructura bien sea nuclear o de mujeres como jefes de hogar, pero estable. La forma convencional del vínculo, no necesariamente es la tradicional, porque la tendencia predominante, en este tipo de recolector, es la unión libre. En el análisis de las relaciones de familia en los recolectores, por la estabilidad en este espacio de socialización, lo hacemos extensivo, también, para los recolectores jornaleros, porque, en contraste con los “andariegos”, el trabajo durante la cosecha en las haciendas empresariales, reviste el carácter de instrumental, pues el salario se destina al sostenimiento de la familia. Los recolectores jornaleros, tienen vínculo orgánico con la caficultura en tanto son propietarios de pequeñas parcelas y con las vicisitudes anotadas a la pequeña producción, trabajan aquella con la familia, por fuera de la temporada de cosecha.

Los recolectores “urbanos”, aunque tengan origen campesino, su trayectoria laboral es distinta pues, antes de la recolección han trabajado en la construcción o en sectores informales –llamados “rebusque” en Colombia- o han sido obreros; coger café es una alternativa al desempleo urbano. Para las mujeres que se emplean en la recolección igualmente, es una opción al

desempleo o a procesos de trabajo, considerados por ellas más exigentes, en términos de las jornadas que son perentorias –servicio doméstico o de restaurantes- mientras las de la recolección les resultan flexibles y mejor retribuidas –insólitamente- que aquellas. Vale anotar, que la recolección de los “urbanos” se realiza en haciendas cercanas a la ciudad –Palestina o Chinchiná- lo que implica condiciones diferentes de los “andariegos”, ya que ni se alojan en las fincas, ni se someten al patrón de corte como clientes cautivos de su tienda, como aquellos, salvo para los fines de control en los lotes. Lo toman como una ventaja, pues llevan sus alimentos y al atardecer regresan a sus viviendas, generalmente ubicadas en Barrios marginales de Chinchiná. Esta “ventaja comparativa” de los recolectores “urbanos” les permite acudir en grupos de vecinos o del grupo familiar, por ejemplo, los hijos menores en periodos de vacaciones escolares. Este tipo de recolectores asumen el proceso de trabajo con una actitud menos dramática que la de los “andariegos”, posiblemente, porque es un trabajo complementario a su interés y aspiraciones de habitante urbano. Algo así a lo que llaman los cronistas de la prensa: un “descampadero”. También se deslindan de los jornaleros o de los andariegos porque en el tiempo libre, se sienten más apropiados de los espacios urbanos en el pueblo, mientras los primeros transitan por estos lugares, en actitud de foráneos, además de personajes excluidos: sin *“plata en el bolsillo ni p’a un tinto, p’a que ir al pueblo”* –dice un recolector-

Los recolectores “caucanos”, es decir los procedentes de departamentos del sur del país, son también campesinos, agricultores en labranzas del café o de otros cultivos como la caña de azúcar o panelera, componen parte de la oferta del mercado de trabajo cafetero de la temporada de cosecha, apreciados por los patrones de corte por su rendimiento en la recolección y por su docilidad o autodisciplina en la hacienda o en el pueblo. Su relación familiar es, al parecer, una estructura consolidada, que se desarrolla en el marco de comunidades étnicas. Poco se conoce de su contexto cultural con un pasado indígena y una tradición de luchas de ese estilo, que contrasta con la sumisión en el proceso de la recolección. Sus gratificaciones parecen las ubican en sus “querencias” de los lugares de procedencia, donde tienen su arraigo. Las

estancias en la zona cafetera de Caldas, son bien calculadas como estrategia de ahorro para las inversiones en sus pequeñas fincas del Cauca.

No obstante lo analizado, es importante concluir que en la cultura caldense, las relaciones de familia siguen siendo fuertes en la regulación del comportamiento individual, por encima de relaciones de compadrazgo o de los valores culturales de los resguardos indígenas, como es predominante en otros lugares de la zona andina. En esta zona rural, lo que se verifica al respecto, es que es la institución social más afectada, por el proceso de aculturación que se traduce, en la migración de los jóvenes hacia la ciudad o al exterior, con efectos que aún están por precisarse.

6.3.2.2 Asociacionismo en la zona cafetera caldense

En la medida en que la realización de los individuos trasciende la familia y la comunidad, las relaciones sociales se hacen más intensas, abigarradas y menos inmediatas o más diferidas. De alguna manera, nos encontramos con el concepto expuesto en nuestro presupuesto metodológico, de la solidaridad orgánica de Emile Durkheim (1982). Siendo esquemáticos, so pretexto de introducirnos en el análisis del asociacionismo, hemos de decir, que sobre esa base de la solidaridad orgánica, los individuos se socializan en diferentes instancias de forma continua a lo largo de su vida social, todas mediadas por organizaciones con distintos fines o con la tendencia a resolverlos. Es lo común de la sociedad moderna: resulta de ocurrencia normal la proliferación de asociaciones de distinto tipo, diferentes de los elementos de la estructura social de una determinada formación social, como la familia, las clases sociales o las formas de gobierno (Maynzt R, 1990). Lo problemático para nuestro análisis, reside en determinar si este es un planteamiento válido, para el examen de sociedades rurales, en las cuales predomina la solidaridad mecánica y por tanto los niveles de asociacionismo pueden resultar débiles, como parece acontecer en la zona cafetera de Caldas, cuyos referentes al respecto están marcados por relaciones de lealtad y de relaciones hacendatarias que asumen formas autoritarias o paternalistas, como se refleja en el proceso productivo de la recolección. Al fin y al cabo, la relación socio-laboral, de los cosecheros en ese espacio es con *un patrón de corte*. Pero

como no se puede negar, que en la vida social del carácter que sea, se producen formas de cooperación o de conflicto, en una cultura como la caldense, adscrita, supuestamente, a un temperamento abierto, e igualmente parte del mito del denominado “espíritu antioqueño”, o para ser más exacto, de los imaginarios del estereotipo del “paisa”, creemos que en ese marco se encuentran, al menos como hipótesis de trabajo, expresiones de *asociacionismo* que nos permitan, analíticamente medir ciertos elementos de la práctica social de recolectores y campesinos, en tensión entre la tradición y formas de vida moderna, como se cree expresa la caficultura colombiana en el siglo XX.

Por asociacionismo (J Hernández, 1996: 242) entonces, entendemos el grado de cooperación o la tendencia a la solidaridad, en una cultura dada, de los individuos que forman parte de esta, mediante formas asociativas de distinta índole como redes sociales u otros esquemas, fuera de las formas clásicas (como los sindicatos, verbigracia) que tampoco se excluyen. Esta práctica social en realidad funcionaría más como un orden informal, es decir, no tiene un objetivo instrumental.

En ese sentido, de acuerdo con lo observado y con la información disponible la práctica social asociacionista de recolectores y campesinos pobres caficultores, en esta zona de Caldas la apreciamos, como muy escasa en los campesinos, salvo en Riosucio por el papel de los resguardos y la existencia del carnaval del “diablo”, que tiene una tradición de la cual es difícil sustraerse y prácticamente nula en los recolectores de las unidades de observación seleccionadas. Esta práctica social ameritaría, desde luego, una respuesta y un análisis que supone una indagación más profunda sobre ese solo aspecto, del que este proyecto adolece. Tan solo arriesgaremos unos elementos que apunten a ese análisis. Pero antes de ello, es importante rescatar el desarrollo particular del asociacionismo en nuestro objeto de estudio, evidentemente revisado desde nuestro juicio.

Los campesinos cafeteros en las veredas de los municipios examinados desarrollan su vida social de forma endogámica, o sea en el marco de la familia y del vecindario. Parecieran autárquicos, a pesar del temperamento abierto y

sociable del campesino caldense: coloquialmente recibe a los forasteros sin cortapisa alguna, no es receloso y desconfiado, comparativamente con otros campesinos andinos de Colombia, pero no se articula orgánicamente –por así decirlo- en actitud asociativa en campos que no sean absolutamente necesarios, es decir en casi todas las veredas se organizan *convites* para arreglar los caminos interveredales o se dan expresiones coyunturales de solidaridad: *“por acá todos somos caficultores y se ayudan, hay junta de acción comunal, hay convites, esa junta si hay necesidades lo invitan a uno, por acá todos se prestan ayuda, si hay enfermo o se mueren, todos van y se ayudan. Si se daña la carretera o se va un pedazo se hace un convite”* –dice la esposa de 46 años de un campesino de Salamina-; “Hay juntas comunales para necesidades y lo invitan a uno”, tal vez quiera decir que no siempre se reúnen, solo para resolver necesidades puntuales. Ignoramos el nivel de participación de estas asociaciones creadas por el Estado hace cerca de cincuenta años en el país. Sabemos por información extrapolada de los barrios que el nivel de participación es bajo en toda Colombia. Formalmente, en las escuelas y colegios deben existir asociaciones de padres de familia: en ninguna de las veredas de Salamina, Riosucio y Chinchiná encontramos información precisa de estas asociaciones. Respuesta semejante se recibió respecto de asociatividad en las parroquias de los pueblos. Los campesinos acuden a la iglesia católica²⁰⁵ al rito dominical o en las veredas cuando las hay, especialmente las mujeres, pero no parecen pertenecer a círculos parroquiales o de los jóvenes como es más frecuente en las ciudades.

El asociacionismo en Caldas se despliega con mayor fuerza en relación con la actividad productiva. En esa dirección descuellan dos asociaciones: los comités de cafeteros y las cooperativas de caficultores, ambas distribuidas por toda la zona cafetera de Colombia, tanto en los municipios como en los corregimientos en los que la producción las justifique; en el Departamento de Caldas, en el 100 % de los poblados existen comités municipales de cafeteros,

²⁰⁵ El 95% de los colombianos es católico; el restante 5% es fiel de religiones evangélicas u otras iglesias cristianas, entre las que sobresalen los Testigos de Jehová. La zona rural de Caldas, no es ajena a esta tendencia aunque centrada en las cabeceras de los municipios.

en los cuales hay representación formal, a través de elección democrática²⁰⁶ de los productores del conjunto del territorio cafetero del municipio respectivo. Las cooperativas de caficultores son el vehículo por excelencia para la comercialización del grano²⁰⁷, son las compradoras mayoritarias de este, en todos los municipios cafeteros del país. A diferencia de los comités de cafeteros los campesinos son socios²⁰⁸, es decir en principio no constituyen un gremio, sino una estructura de negocio, que se rige por el derecho privado, pero que los caficultores le otorgan mayor legitimidad que a los comités municipales, pues las ven como una *“ayuda porque ahí tiene uno, un ahorro, sobre el cual les prestan plata”* (pequeño productor de 56 años), o sea los aportes (1% de lo vendido) y las ganancias de estos, que es lo normal en una cooperativa, los campesinos socios los asumen como un ahorro, además de comprarles el café, que a los socios siempre se lo compran, así sea con menos precio, si no cumple con las exigencias de la federación de cafeteros. En consecuencia, hallamos heurísticamente una relación de clientela, analizada, por supuesto, desde la subjetividad de los campesinos dada su connotación de favor²⁰⁹.

Los comités de cafeteros en cada uno de los municipios productores del grano, son la expresión orgánica de base del gremio cafetero. A esta instancia pertenecen todos los productores, que mínimo produzcan en 1 hectárea sembrada de café o tengan 1500 árboles en producción, con esa base obtienen la cédula cafetera, con la cual tienen derecho a votar (elegir y ser elegido). Los doce miembros de los comités municipales -6 principales y 6 suplentes-son elegidos mediante el sufragio universal por el sistema de listas. Por encima de los comités municipales, la instancia superior en la jerarquía gremial son los comités departamentales de cafeteros, los cuales manejan un presupuesto propio derivado de activos del mismo orden y con los cuales financian los

²⁰⁶ Elección democrática de los representantes de los comités municipales de cafeteros se hace por decisión de la corte constitucional mediante la sentencia n° 41 de Mayo de 1996 (Rodríguez, 1997:67).

²⁰⁷ Esta red de cooperativas son un eslabón en la comercialización global del café, pues intermedian la exportación oficial de la federación de cafeteros, cuyo mercado central es Europa, mientras los exportadores privados lo hacen al mercado norteamericano.

²⁰⁸ Para ser socio de una cooperativa un productor de café debe venderle al año por lo menos 500 kilos de café pergamino seco.

²⁰⁹ Recuérdese como en esa relación se configura el consentimiento.

proyectos de obras de infraestructura, por ejemplo, que deben ser avalados por los comités municipales. Los comités departamentales son una instancia con gran poder²¹⁰, ya que de allí salen los delegados al congreso nacional de cafeteros, que es la máxima autoridad porque designa el comité nacional de cafeteros y el presidente de la Federación Nacional de cafeteros (FEDECAFE); el Comité Nacional, es en realidad la cúpula de la estructura de poder conformada paritariamente por miembros del gremio y del gobierno. Desde ese organismo se traza la política cafetera de Colombia. Cabe advertir, que FEDECAFE como gremio regido por el derecho privado administra el Fondo Nacional del Café, que es un fondo público, mediante convenio firmado por el Estado desde 1940 y que se renueva periódicamente. Este fondo posee activos superiores a un billón de pesos aunque, ya no es ni la sombra del pasado: es el propietario de la Fábrica de café liofilizado de Chinchiná y de muchísimos almacenes de depósito del grano. FEDECAFE²¹¹ ha sido –como dicen algunos– un “Estado dentro del Estado”. El Fondo nacional del café, que es un fondo fiscal, realmente, constituye la garantía de la compra de la cosecha, por el precio que se regula externamente, como ya se explicó, pero ha sido, históricamente, la fuente de la estabilidad de la producción del grano en Colombia.

Retomando el análisis del *asociacionismo*, habremos de concluir parcialmente que los comités de cafeteros, si bien permiten la participación de los productores en ese primer nivel, se distancian de ese concepto ya definido por nosotros, en cuánto como componente de la estructura de poder del

²¹⁰ En cada comité municipal de cafeteros hay un equipo técnico, presidido por un ejecutivo coordinador de las funciones de extensión y del desarrollo de la caficultura, en general, en dichos municipios; ese coordinador es nombrado por el comité departamental, no por la instancia municipal. Hay que reconocer que a los comités se les debe el papel de modernizadores de los municipios cafeteros- a unos más que a otros: las vías, la electrificación, acueductos y la orientación técnica de la producción, entre otros, eso sí, en desarrollo de la política nacional del café. Para los productores medianos y pequeños, el papel de la federación resulta controvertida: para unos es una “ayuda”, para otros es una “oligarquía” que busca su propio beneficio. Lo evidente es el valor institucionalista de la caficultura en los productores que ha sostenido la actividad cafetera, pues además de los comités, se incluyen las cooperativas y CENICAFE que desarrolla la investigación y difunde la tecnología; este centro está ubicado también en Chinchiná.

²¹¹ FEDECAFE poco o nada ha sido estudiada, de forma seria, por las ciencias sociales en su significado sociológico, técnico y político –entre otras cosas por su hermetismo-. Existen escasas referencias sobre la entidad gremial de los cafeteros, se pueden mencionar, entre otras, la de Francisco Rodríguez (1998 a) 1998 b) 1997, 1996) y Atehortua (1986).

gremio, se imponen de arriba abajo, sobre la participación de los productores en la base. Con razón decía un pequeño productor elegido, en dos oportunidades al comité municipal, en uno de nuestros municipios de estudio: *“reconocimiento no tenemos, somos iguales todos, solo nos reunimos sagradamente una vez al mes, para revisar las solicitudes de las comunidades, con decir que solo nos dan el almuerzo”*.

En el campo privado, el asociacionismo como práctica social, mantiene la misma tendencia del sector “público” de la caficultura: sus fines organizativos giran alrededor de la actividad productiva. Pero en nuestra observación, este hallazgo se limita al municipio de Riosucio donde se encuentra una caficultura, predominantemente, de muy pequeños productores; en promedio menos de 1 hectárea, en predios distribuidos en cuatro territorios indígenas: la Montaña, San Lorenzo, Cañamomo-Loma Prieta y Escopetera-Pirsa. Allí encontramos dos asociaciones de campesinos y mayoría de caficultores indígenas, que por su bajísima producción no encontraron el alero del comité de cafeteros: ASPROCAFE y ACICAFE, ambas localizadas en resguardos indígenas distintos y, con alcances diferentes, ya que ASPROCAFE tiene un ámbito territorial más amplio dado que inspirada en la filosofía del *comercio justo*, tiene una cobertura poblacional de 1450 pequeños productores, mientras ACICAFE aglutina 57 pequeños productores con sus familias del resguardo indígena de Cañamomo y Loma Prieta- el asociado debe ser censado allí- . La forma de gobierno es similar en cuanto al sistema de conformación, pero desde luego que la primera de ellas por el tamaño, debe recurrir para la elección del organismo directivo, al mecanismo de la asamblea de delegados, que elige 5 directivos principales y 5 directivos suplentes.

En apariencia los objetivos asociativos son similares, pero en la realidad difieren, ya que ASPROCAFE persigue: 1) comercializar el café orgánico y especial de sus asociados mediante la organización del *comercio justo* y 2), redistribuir la prima recibida por ese concepto, que consiste en un sobreprecio de 5 centavos de dólar por kilo exportado, a sus afiliados, una proporción en efectivo y otra parte, en servicios y programas de asistencia técnica, o de renovación o de educación. Valga aclarar que de los 2,4 millones de kilos producidos por los asociados, solo 600 mil kilos reúnen los requisitos del

comercio justo, el restante volumen se comercializa, por la vía normal, de las cooperativas que también mercadea el café con esta prima. Hablar de comercio justo implica que la producción de la marca de ellos- Café Ingrumás- es certificada por una ONG latinoamericana, y que ese café se produce en forma limpia y con adecuado manejo de las aguas y de la tierra.

ACICAFE, en contraste pretende a largo plazo empoderar su café, que consideran posee un sabor especial, “*en mercados de fuera que es donde está el precio*”-dice su presidente-, pero en el presente, están colocando el producto en el mercado local gestionado por ellos mismos, sobre la ventaja de tostarlo por su cuenta, para lo cual adquirieron una pequeña tostadora, que les facilita una serie de actividades a las 57 familias afiliadas, del resguardo de Cañamomo y Loma Prieta.

Esa interacción social en torno de la asociación es lo que le imprime un sello interesante a nuestra perspectiva, pues se nota una activa participación familiar en las labores del tostado, como de los proyectos que elaboran a partir de las necesidades de sus asociados, los cuales gestionan con entidades oficiales. El tamaño del grupo le da un carácter comunitario que resalta, especialmente por el sentido de pertenencia al resguardo de Cañamomo. El presidente de ACICAFE hace un circunloquio que expresa casi literalmente el sentido de nuestro análisis, cuando afirma: “*somos cafeteros y somos resguardo; somos indígenas y somos cafeteros por eso somos asociación*” – también pequeño productor de 36 años-.

El perfil socioeconómico de la base societal de las dos asociaciones mencionadas es semejante: indígenas de origen Embera, aunque coexisten con grupos de origen afro o mestizos –especialmente en el resguardo de la Montaña, descendientes de antioqueños- los indígenas son dominantes; son “*microfundistas*” porque sus cafetales en promedio son de 1 hectárea; son mayores de 50 años en términos de los responsables de la unidad parcelaria; con poca o ninguna escolaridad: en ese territorio se replica el rasgo general de Caldas, respecto de la escasa participación de las nuevas generaciones en la producción cafetera. “*Ser campesino e indígena es lo mismo, la diferencia es solo en el físico*”-dice la secretaria de ASPROCAFE, para denotar “*que las*

formas de pensar y de actuar son iguales” –agrega. En efecto, los jóvenes indígenas de Riosucio están sometidos a un fuerte proceso de *aculturización*, probablemente por la influencia cercana de tres grandes ciudades: Medellín, Pereira y Manizales. Todos pertenecen a un resguardo, de los cuatro existentes en Riosucio. La mujer indígena actúa solidariamente en la caficultura, como también en la organización (hay dos directivas) y su papel ha cambiado según parece.

Estos pequeños productores de Riosucio pertenecen simultáneamente a las dos asociaciones y a la cooperativa de allí, al punto de que hay directivos que repiten cargos en las dos organizaciones mencionadas y en la cooperativa, que canaliza la comercialización del café en el municipio. Simula una puerta giratoria, que ellos justifican como un solo objetivo. En palabras del directivo de ACICAFE se trata de que: *“fortalecer la comunidad es generar ingresos para mejorar al productor, todos generamos por una misma causa”*.

Del tema en estudio consideramos se resaltan varios problemas en nuestro análisis:

1) que el asociacionismo en uno de los polos de nuestras unidades de observación, es una forma de resistencia a la exclusión del sistema productivo cafetero de Colombia. La forma como se ha desarrollado la caficultura en el país ha generado un centro y unas zonas periféricas muy variadas, a las que no han redistribuido el ingreso cafetero equitativamente, por razones políticas²¹² y por las condiciones de conformación de la tenencia de la tierra, en particular en los territorios indígenas, como en el Cauca y en Caldas en la zona de Riosucio. En los procesos de la colonia y de la colonización antioqueña en el siglo pasado no se podía dejar de lado, una zona tan diversa ecológica y rica en suelos y climas como la cuenca del Rio Cauca, aún menos, en los efectos de ese proceso migratorio de los antioqueños, que deja sus huellas en la zona aledaña al suroeste antioqueño tan netamente cafetero; es decir, la caficultura es una herencia no esperada de la colonización antioqueña por allí. En un

²¹² El desarrollo de la estructura agraria analizado históricamente y las razones políticas del desigual ingreso en la zona cafetera no es por el momento objeto de nuestra análisis en lo que corresponde a la variable del asociacionismo. Solo remitimos a dos textos que abordan los temas anotados al comienzo de esta nota: Rodríguez Vargas (1998: Innovar n°12) y Ocampo (1972).

territorio interétnico por excelencia, dada la convergencia de los procesos de la minería del oro y del café, que aunado a los cambios generados por la constitución del 91 que aúpa los resguardos indígenas, permiten una alta capacidad de reciclaje cultural y económico para sortear la exclusión de estos sectores sociales agrarios y étnicos.

2) La respuesta sociocultural en esas condiciones, parece aprovechar las paradojas del mercado global, al menos ideológicamente, de los cafés especiales o cafés orgánicos y se despliega apoderarse de los nichos de ese mercado, a caballo de la ventaja comparativa que ofrece el rico territorio del occidente caldense, y, del que las comunidades del municipio parecen ser conscientes o en ese proceso se hallan. Esa es a nuestro juicio, la explicación del sentir asociacionista en Riosucio, el cual valga reconocer es aún embrionario, y reducido a la actividad productiva, pero no por eso ajeno a otros órdenes de la práctica social y cultural de esos colectivos, como habremos de verlo más adelante. En suma es una forma de resistencia, articulada a la caficultura pero que guarda ángulos culturales, nada despreciables como por ejemplo el simbolismo del papel del territorio y de las aguas que los dirigentes asociativos, saben articular a la producción del grano. De nuevo permitamos que el presidente de ACICAFE lo verbalice de la siguiente manera: *“somos productores de café en las tierras altas, porque en las bajas del resguardo trabajamos la caña, nuestra oferta de café es variada según los sabores que dependen de la topografía y el clima que nosotros sabemos... por eso manejamos un mapa de sabores”* (S H).

3) Las asociaciones productivas e institucionalistas se cruzan con una asociación mayor que son los Resguardos Indígenas (RI), que recreados por la constitución de 1991, los convirtió en la estructura de poder principal de los territorios indígenas, a cuya cabeza están los gobernadores y segundos gobernadores, nombrados por los cabildantes de las comunidades y que tienen como principal misión el control del territorio, que lo hacen respaldados en la “guardia indígena” de cada uno de aquellos. Poseen presupuesto propio asignado como parte del presupuesto de los municipios, que se ha convertido en foco de tensiones con los políticos tradicionales. El presupuesto de los resguardos se destina a programas de salud y educación especial de las

comunidades étnicas, nunca a obras de infraestructura o al pago de maestros, que corre por cuenta de la administración municipal. Los resguardos de Riosucio administran una EPS y una IPS que no riñe con la medicina tradicional de su cultura, que la usan los indígenas para enfermedades simples o dolencias que no ameritan tratamiento sofisticado. Los RI tienen una jurisdicción, relativamente autónoma, sobre las sanciones relativas a los delitos, que ellos administran con su “derecho indígena”, incluso algunos delitos del campo penal. Existe una organización social, que en la práctica está por encima de los RI y los gobernadores, que es el Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC).

Lo pertinente para nuestro fin, luego de esta descripción, es la relación con el asociacionismo caracterizado por nosotros en Caldas como institucionalista y economicista. En principio, el CRIDEC canalizaba la gestión de la comercialización del café orgánico vía “comercio justo”, función que paulatinamente se diferenció de la función política que cumple como orientadores de los RI y de la consolidación del movimiento indígena, es decir se presentó un proceso de especialización entre los RI y el CRIDEC, mientras la función económica quedó en manos de activistas concedores de la comercialización del café especial, que seguramente requirió un mayor interés y dedicación a esas tareas. Por el otro lado, el control del territorio étnico de Riosucio es complejo por el área y densidad poblacional, ya que su ámbito de control alcanza a 101 comunidades que cada una está organizada administrativamente como cabildos. En Riosucio no se reconocen las veredas, son comunidades o cabildos.

Los RI, entonces, fungen como una estructura de poder hegemónico, que tiene en los gobernadores una suerte de “intelectuales orgánicos”, según la acepción gramsciana (Portelli, 1980:94). Los RI son la autoridad que supedita a los asociacionistas productores de café y a los pobladores no indígenas de estos territorios. Como hemos visto, los indígenas les otorgan una gran legitimidad a los RI en razón del discurso naturalista y de la tradición-aunque olvidaron la lengua embera -que buscan rescatar mediante programas educativos, que les genera ciertas tensiones con otros valores étnicos al interior de las comunidades. Es casi una tautología decir que estas

comunidades están compuestas por caficultores que valoran la plantación por la simbiosis “espiritual” entre tierra-hombre: *“el árbol de café es una planta viva, si se entra a la planta con mala energía se muere, si la siembra de mala gana, no se levanta, si la siembra con amor se levanta viva”* –dice pequeño productor de vereda de Bonafont-. Empero, en la legitimidad, también, juega la conveniencia de los pequeños productores, que en alguna medida explica la afiliación simultánea a varias asociaciones, para ver por “donde revienta una ayuda”. Es un comportamiento comprensible en la situación de un microfundista mayor en edad, que así como recurre a diversos sembrados en su parcela, como a la cría de animales –normal en la economía campesina- o incluso la necesidad de jornalear con los vecinos, también está atento a los recursos que fluyen desde los RI o desde fondos de la política tradicional. En los RI de Riosucio se replica ese juego de relaciones clientelares del sistema político estatal y del cual estos no se han podido sustraer completamente.

En conclusión los indígenas caficultores comprueban en su práctica asociativa, porque se liga a la producción del café y porque los fines entrañan un significado distinto a los productores de otros municipios de Caldas. Se articulan a los nichos del mercado global de los bebestibles con un retorno a la tradición del producto: *“con ese producto tenemos comercio seguro, que se lo compren barato o caro, ahí tiene su plática.....el café es sustento y con que nos hemos levantado, somos con lo que podemos comprar lo que no tenemos en las fincas”*. Y por otro lado: *“queremos volver a lo tradicional, sembrar pajarito y Borbón porque nos dan muy buena taza...sembrar con palo de escoba y tostar como las abuelas, recuperar las tierras porque si no se hace nada, la tierra no hace nada”* –directivo asociativo de 60 años-.

El asociacionismo cafetero siendo institucionalista estilo comités de cafeteros o relacionado con la producción, como lo acabamos de analizar, coexiste con un asociacionismo abierto de tipo socio político, eclosionado recientemente con rasgos muy particulares y con el que finalizamos esta sección.

Hablamos del Movimiento de la *Dignidad Cafetera* (DC) que surgió en el 2013 con la insurgencia del paro agrario, que estremeció al actual gobierno y

se hizo extensivo a cultivadores de la papa y el arroz. El paro agrario de Febrero de ese año caló en la opinión pública, por la intensidad y duración de casi un mes, bloqueando carreteras; se granjeó la simpatía de los colombianos, a raíz de la dura represión a que lo sometió el gobierno de Juan Manuel Santos, que en un principio negó su existencia. El hecho contrastaba con los diálogos que el gobierno sostenía desde esa época con la guerrilla de las FARC en la Habana. La movilización campesina planteaba el tema de los altos costos de la producción y la baja remuneración de los precios, situación común para buena parte de la producción agrícola del país que se ha visto afectada por los tratados de libre comercio con Estados Unidos, con Europa y con Corea, firmados por el anterior gobierno y por el actual. Colombia ha importado alimentos por un valor superior a los 5000 millones de dólares, según los expertos en los últimos años. En el caso del café que viene afectado desde la eliminación del pacto de cuotas en 1989, la crisis se manifiesta, no solo en términos de la pérdida del renglón en el conjunto de la economía, respecto de su incidencia en el empleo rural, en el valor agregado y en el aporte de divisas por la baja en las exportaciones, sino por los efectos sociales en las zonas de producción, que tiene postrados en condiciones de pobreza y miseria a los cerca de 800 mil pequeños, medianos y grandes productores, para los que esta actividad ya no resulta rentable. Un movimiento de esa magnitud era insólito en un sector que se caracterizaba por su “estabilidad social” y por el desafío al poderoso gremio de la Federación de Cafeteros. Independientemente, de la crisis y de la caída de los precios y del Fondo nacional del café, el café es un negocio con altibajos que mantiene una relativa estabilidad comparado con el conjunto de la actividad agrícola del país. Asunto bien distinto, es la inequidad y los desarrollos desiguales, que históricamente ha comportado para los disimiles tipos de productores. Las crisis de igual manera, efecto de variables externas e internas, que no son objeto de nuestro estudio, repercuten de forma variable sobre aquellos, viéndose mayormente afectadas las capas medias y bajas de los caficultores. El movimiento de DC que ha realizado otro paro en el 2014 sin mayor impacto, logró con la movilización de 2013 que el gobierno compensara la baja del precio interno del grano, con el subsidio del PIC (protección integral al cafetero) que nivela el ingreso por carga a los productores alrededor de los 700 mil pesos, cuando las oscilaciones del mercado no lo permitan. Al parecer

en el último año, la situación es incierta, por la inconsistencia en la entrega oportuna del mencionado subsidio. Establecido este contexto situacional, ¿cuáles son las características organizativas de DC que contribuyan a nuestro objetivo?. Este movimiento surgió en Caldas en tanto DC hunde sus raíces en la “*Unión Cafetera*” que fue creada en 1984, por iniciativa del entonces profesor Jorge Robledo y el dirigente gremial de los cafeteros caldenses Fabio Trujillo, con el propósito de solucionar las dificultades de los caficultores en general y de forma semejante a ahora, la política cafetera redistribuyera, equitativamente los ingresos generados por las bonanzas, como la de 1986, mejorando las condiciones de vida de los productores y el café, se constituyera en factor dinámico de la productividad del país y la región al estilo de lo que llaman algunos “industria industrializante”. La Unión Cafetera publicaba un periódico con el mismo nombre en el cual se divulgaban los análisis de coyuntura, la actividad asociativa y pretendía se convirtiera en instrumento aglutinante de los productores, respaldada posteriormente por acciones sociales y políticas –en el sentido de interlocución con el sector gubernamental: marchas, memorandos, peticiones a la presidencia de la República, debates, conferencias, creación de capítulos de Unidad Cafetera en otros departamentos, alianzas con gremios similares y personalidades líderes, que a la postre confluyeron en un movimiento más amplio denominado *Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria* cuyos objetivos atendían a los efectos adversos de la apertura económica en la agricultura colombiana. Este movimiento de *Unidad cafetera* realizó el primer paro cafetero nacional en 1995, luego de un periodo de preparación que tuvo como hito las llamadas “tomas de los cafeteros” en las ciudades de Manizales, Pereira, Ibagué²¹³ y Bogotá en la cual se movilizaban miles de productores del café con toda la simbología del grano, procedentes de los sitios más remotos de la zona cafetera, y sustentado en los problemas de la coyuntura: la condonación de las deudas de los productores, objetivos que alcanzaron incluso la solidaridad de algún sector de la iglesia católica, encabezado por monseñor Serna obispo del Líbano y de Monseñor Pimiento obispo de Manizales.

²¹³ La toma de Ibagué con la instalación de un campamento por algún tiempo fue promovida por un sector distinto de la *Unidad Cafetera*, paro que analiza Renzo Ramírez (2001).

Tanto la Unidad Cafetera, como Salvación Agropecuaria, como Dignidad Cafetera se erigen en como en tres respuestas asociacionistas de los caficultores a tres estrategias del Estado y de los centros de poder mundial del café: la primera, llamémosla a la crisis de las deudas y el despotismo de la burocracia gremial, la segunda a los efectos de la apertura económica y la actual etapa, a los efectos de los tratados del libre comercio. Se comprende el porqué. Lo pertinente para nuestro análisis, según la referencia adoptada del asociacionismo, es como se da la respuesta de los denominados productores del café.

De este tipo *de asociacionismo sociopolítico*, que como dijimos importa a este estudio, en tanto, lo encontramos como un elemento del proceso la identidad social del colectivo de campesinos, con diferentes estratos (pobres o pequeños productores, medios productores y grandes productores) planteamos tres observaciones analíticas y evaluativas:

- 1) Comparativamente con los otros dos tipos asociacionistas, este tipo sobresale por la interlocución, que le ha permitido al campesinado caficultor tener con el Estado, lo que puede haber contribuido a la identificación social de este colectivo y cuya balance está por hacerse –acá lo planteamos, nada más- Es inusitado por el significado, de que haya sucedido, en lo que se suponía, constituía la base social del eje económico de Colombia en el siglo XX, que al contrario de la experiencia de otros países, de foco de la tensión social, en el país se suponía había sido cooptada, en virtud del carácter de la mediana propiedad fruto de la “colonización antioqueña” y, factor de estabilidad socioeconómica, durante casi un siglo, pero que se rompe por los cambios en el capitalismo global e internamente se expresa como la “rutinización del café”. O dicho de otro modo ¿hasta qué punto ese asociacionismo ha contribuido al rechazo de los campesinos caficultores al discurso hegemónico? es lo que está por verse.
- 2) Carece el asociacionismo SP de un factor importante en los procesos de identificación que es el “espontaneismo”, entendiendo por tal la voluntad de los propios sujetos de intervenir su propia realidad social, lo que no necesariamente niega el papel de catalizadores que coadyuvan a desencadenar el proceso de identidad social. En el movimiento de DC se

observa que organizativamente, el sector que lleva la iniciativa es el estrato de los grandes productores, porque orgánicamente son los voceros del movimiento, mientras los estratos medios y pequeños, que son los más vulnerables, parecen constituir una fuerza de arrastre²¹⁴, que bien puede explicarse por lo incipiente del proceso, que acá no lo apreciamos así por lo planteado de las tres etapas, o porque el movimiento está surgiendo fragmentado y entonces se necesita construir un consenso a su interior que corroboré lo dicho por un pequeño productor en Chinchiná “ *Los grandes están en DC porque les conviene. Los Restrepo pero todos se necesitan porque todos somos afectados*”.

Y no lo opuesto expresado por un pequeño productor de Riosucio: “*ahí-En DC están metidos los grandes que son los exportadores del 50% por fuera de la Federación*”.

- 3) En la lógica de que el asociacionismo SP, se enmarque en un proceso de cambio político del conjunto del sistema político, el proceso de identidad social puede terminar confundándose con la “conciencia de Clase” y en ese caso puede ocurrir o que el asociacionismo se deslinde de la tutela de las fuerzas que le imprimen ese carácter o que se fragmente, lo cual parece ya ocurre con el movimiento indígena de Riosucio por el papel que juega a su interior el CRIDEC o que el asociacionismo se desvirtúe totalmente y simplemente termine convertido en aparato de partido. Este estudio no predice sobre un proceso que no se ha decantado, solo advierte de las posibles consecuencias.

En síntesis en nuestro análisis de la práctica social de los colectivos de caficultores en Caldas, hemos encontrado respecto de la variable del asociacionismo tres formas de este: el asociacionismo *institucionalista* que se expresa en el papel de los comités de cafeteros que es válido para todo el ámbito cafetero de Caldas; el asociacionismo *productivista*, desarrollado en los resguardos de Riosucio y la realidad sociocultural de ese territorio; el asociacionismo *sociopolítico* que ha operado en un plano distinto de lo

²¹⁴ Algo similar expresaba un pequeño productor ligado al paro de 2013 en las marchas a Bogotá: “*en Chinchiná no existe junta directiva como tal ,las ordenes llegan de Bogotá-dice- Oscar nos convoca por ser el líder, el que nos representa y salimos a las marchas, los que simpatizan, pero la mayoría dice que no salen porque les da temor o vergüenza*”.

puramente económico. Son formas que corresponden a la particularidad de la realidad histórico-cultural en la que inscriben los colectivos de recolectores y campesinos de Caldas.

6.3.2.3 La Sociabilidad en recolectores y campesinos del café

La sociabilidad y el asociacionismo tienden a confundirse en la reflexión y así se aprecia en la literatura (Loaiza Cano, 2011:1-31) que se refiere al tema mismo, dado que se emplea el primero como eventos asociativos, por ejemplo, al menos en el lenguaje o como formas de expresar posiciones ideológicas o de socializarse en ellas. De hecho, son conceptos que se cruzan porque el concepto asociacionista, pasa por la sociabilidad en cuanto como interacción social puede adquirir formas organizadas. La sociabilidad es interacción social, pero tomada en el sentido recurrente y por tanto supera la mera costumbre, dado que la sociabilidad toma una determinada dirección y permite la caracterización de un colectivo social, por ejemplo a partir de la descripción de la cotidianidad, o más precisamente la vida Pública de la cotidianidad. En el caso de los recolectores y pequeños productores de la caficultura caldense la descripción está relacionada con la actividad productiva, con lo cual reiteraríamos mucho de lo argüido en las secciones anteriores. Por tanto hemos optado por describir, casi enumerar los espacios que consideramos son catalogados como de sociabilidad.

En los recolectores la vida pública cotidiana calca prácticamente la rutina laboral. En ese sentido los espacios de mayor recurrencia son los lotes o tajos o el cafetal; lo designaremos como tajo para este fin, porque el lote hace referencia al control del proceso de trabajo lo que relaciona la presencia del patrón de corte y en ese caso por lo descrito simboliza el dominio y eventualmente el conflicto, mientras el tajo simboliza la interacción con los otros recolectores. En los tajos se impone la conversación y los comentarios graciosos de los recolectores, las canciones o el sonido de las transmisiones radiales en el caso de los recolectores que apetecen escuchar noticias y que se vuelven compartidas por los colegas. En un tajo no hay silencio, así haya recolectores que prefieren hacer el oficio en silencio; un observador detecta en

la topografía de las haciendas cafeteras, en que sitio se realiza la recolección por el murmullo de los recolectores: gritos, llamados, silbidos. Es un espacio de sociabilidad porque comparten lo realizado los fines de semana, todos los del *tajo* se enteran de los “chismes” de los que repiten cuartel. Puede dar lugar a roces entre ellos mismos si la divulgación de lo dicho compromete la vida íntima, especialmente si se alude las relaciones sentimentales o lo femenino. *El tajo* se hace extensivo a los momentos del almuerzo en las fincas cercanas a los pueblos porque no hay cuarteles, entonces, algunos son vecinos y conocidos de antes de la recolección, en algunos casos. No todos los integrantes de una *cuadrilla* están integrados a este espacio, lo predominante son grupos de pares, pero eso no borra la atmosfera humana del tajo.

El otro espacio de sociabilidad, son los *cuarteles* típicos de las haciendas grandes, que concentran el mayor número de recolectores. Es la cara opuesta del tajo, puesto que allí tiende a predominar lo personal, o sea solucionar los problemas del aseo o de la disposición de su equipaje o de su ropa o del baño o de la comunicación con las familias los que las tienen. Los “andariegos” si actúan en sus pequeños grupos o con un par con el que siempre andan, a veces fumando la hierba a las escondidas, ellos son del “parche” e igual, los que manejan una jerga muy particular²¹⁵.

Los momentos del pesaje del grano recogido, al terminar las jornadas diarias permiten la confluencia de las cuadrillas completas, pues ahí es el momento del corte de cuentas al enterarse de los kilos recogidos durante el día; se dirimen sus intereses de “salario” y se informan del rendimiento de los otros “colegas” de cuadrilla, que es celebrado cuando los del “parche” obtienen una cifra superior al resto; puede ser decepción si estiman que el pesaje no es fiel al cálculo personal de su rendimiento, en ocasiones es el momento de tomar la decisión de seguir o abandonar la hacienda, dependiendo del dato de los descuentos por la alimentación.

²¹⁵ Entre los términos y expresiones más usuales de los recolectores resaltan algunos, muy propios de ellos: marras (árboles de café ricos en grano maduro o cogieron buena cantidad de grano en un día), chirrete (persona sucia, indigente que llega a los cuarteles), pulgosa (cobija), coger la raya amarilla (ir por la carretera), parce (amigo, compañero), dar gallina (regaño).

El pueblo o ir al pueblo es una cita obligada los fines de semana dado que es el día del pago de la semana, en sitios ya conocidos como los “pagaderos”; estos sitios funcionan en bodegas o en oficinas o garajes con acceso abierto al público y en ventanillas donde los mismos patrones de corte realizan la entrega del dinero. Desde muy temprano, los sábados es usual encontrar grupos de recolectores, con sus “mejores galas” y con mejor disposición que en la semana por las expectativas del salario, haciendo corrillos en numerosos puntos de la población. Se les ve a muchos acompañados de sus esposas o novias con su mejor atuendo e hijos de algunos, ese día reaparece la familia, que alguien puede presumir es una forma de control social de estas sobre la remuneración adquirida en la dura brega de la semana. O quizá podría sospecharse de un mayor consumo en ese día. Para los comerciantes de los pueblos, este día es de expectativa por el aumento de sus ventas; tras los recolectores anda una “nube” de vendedores de chance, de cigarrillos. de minutos para los teléfonos celulares, de rifas, de sombreros y una miríada de artículos de todo orden, incluida la droga en pequeñas dosis; tampoco falta la asistencia después del pago a los bares y cantinas de las localidades y la prostitución. A algunos de los recolectores el inicio de la semana siguiente los sorprende sin dinero para regresar a las fincas (“quedan pelados”) y deben prestar plata a los mismos patrones de corte. En Chinchiná existe un edificio que se llama el “Centro de Atención al Recolector”- ya no lo es, ahora administrado por “Comfamiliares”- donde se concentra la mayoría de los “pagaderos”. Buen número de los recolectores de las fincas de este municipio, permanecen casi todo el sábado allí, especialmente, los de origen caucano, o en general, foráneos al pueblo de Chinchiná y algunos de la localidad, conversando con los anteriores o viendo a niños del pueblo jugar al fútbol. Los pagos se hacen hasta el mediodía máximo, cuando las haciendas han tenido algún tropiezo en movilizar el dinero hasta dichas instalaciones. En las tardes se ve a grupos de recolectores deambular, primero por calles cercanas a las galerías –entorno de las plazas de mercado- y luego en el parque principal del pueblo. Estos pueblos en estos días revisten un “aire” festivo por la densidad de visitantes y la dinámica comercial que adquieren.

En el caso específico de Chinchiná y Riosucio de por sí intensos en su vida cotidiana, por razones distintas: el primero por el peso de la caficultura empresarial y ciudad-dormitorio de Manizales, vive un “subproletariado” distribuido en barrios marginales, es un espacio crítico por la descomposición social que se acentúa en la época de cosecha, lo que obliga a realizar planes preventivos a las autoridades en coordinación con el comité de cafeteros. En Riosucio la dinámica obedece al colorido de los resguardos indígenas y a que se ha convertido en una suerte de “polo de desarrollo” del noroccidente caldense, a que es “cruce de caminos” entre Medellín, Pereira y Cali, pero en especial porque Riosucio posee una vida cultural interesante, ya que es la sede del “Carnaval del Diablo” que aunque se realiza cada dos años, también organiza eventos culturales regulares al que acuden intelectuales y artistas de la región y aún del país, como las jornadas de poesía, el encuentro de la palabra y los juegos florales. Riosucio es una plaza de relaciones interétnicas por la interacción de colectivos sociales de mestizos, negros e indígenas como ya se describió.

De lo simbólico de la caficultura colombiana, una figura a destacar es *el Pueblo* no solo como espacio de sociabilidad, sino por el significado en la realización del café como centro de la comercialización que gratifica o no a los productores y en el cual se socializa la familia: el pueblo significa para los campesinos “día de mercado” por el ingreso logrado, significa reconocimiento al productor, aunque también el pueblo es expresión de jerarquización de los productores, es símbolo de dominio y, al mismo tiempo de festividad cada vez más secularizada en las nuevas generaciones de caficultores. Para los recolectores el pueblo significa ingreso acompañado de discriminación. La “sociedad del pueblo”, históricamente, relaciona al recolector con lo sucio, lo plástico aludiendo a su indumentaria de trabajo, lo asocia con el robo –“robar amarillo” y el consumo de psicotrópicos. Se le estima como cliente en la mañana, pero al caer la tarde se les mira como personas indeseables; bajo sospecha de vicio y mal comportamiento, relegados a las galerías. Evidentemente se observan segregados cuando toman los “jipaos” de regreso a las haciendas.



Fotografía 12.

En los campesinos pobres los espacios de mayor sociabilidad, son de forma análoga a los recolectores, los que coinciden con la actividad productiva y el más importante es el pueblo dado que como acabamos de indicar es el centro del mercado, por la venta del café y porque al mismo tiempo les permite vender otros productos que cultivan asociados al café, y, con los cuales completan sus ingresos que les sirven para comprar los artículos que no producen en su finca. El pueblo es referencia central en la zona rural con mayor trascendencia que la vereda por la relación jurídica y administrativa de pertenencia ciudadana, es decir es oportunidad de reclamo de las ayudas oficiales, de las diligencias en su relación con el poder político, allí votan y allí está la alcaldía que resuelve o pretenden solucionar sus carencias de infraestructura, principalmente los caminos. Están los centros educativos que ahora sus hijos prefieren por encima de los de las veredas, no obstante el número de estos se haya incrementado. Al pueblo también se va para los ritos religiosos: los bautizos de los hijos, las primeras comuniones y los matrimonios se realizan fundamentalmente en la iglesia del pueblo, en las ceremonias de la

semana santa es ineludible la participación en las procesiones del jueves santo y del viernes. Para los adolescentes el pueblo ha alcanzado una gran significación en tanto todas las manifestaciones de vida urbana, como lo analizamos en el asociacionismo, encuentran mayor cercanía por los servicios de las nuevas técnicas de comunicación digital y de espacios de rumba, de los que no se exceptúan ni los indígenas en Riosucio.

Las *veredas* son el espacio de sociabilidad secundario al pueblo; cada una de esos espacios territoriales tiene su centro, donde generalmente hay una escuela que en los días ordinarios suple la acción lúdica de los festivos. En sustitución de las instalaciones deportivas que no son de buenas condiciones, los habitantes de las veredas acuden a la escuela, que también se torna en el punto de llegada y salida del transporte entre veredas. La escuela reemplaza en las veredas la plaza pública del pueblo, además allí se realizan las reuniones públicas de carácter asociativo de los pobladores; asambleas de acción comunal o de otro tipo.

Otro espacio de sociabilidad es *la tienda* que en las veredas se localiza cerca del llamado centro o sea de la escuela; o en sitios de intersección de carreteras, es un centro emergente de abastecimiento de elementos comestibles o de objetos para las fincas, de bebidas o un sitio para tomar un café, donde casi siempre hay un juego de billar, ocupado por jóvenes habitantes de fincas aledañas, usualmente paradero de los transportes de los jeeps o de las chivas que hacen rutas largas y se detienen allí para dejar la carga o pasajeros; las chivas combinan el transporte de pasajeros y de carga cuando las distancias son remotas y los caminos bastante quebrados. Las tiendas han reemplazado *las fondas* que eran esos paraderos o sitios de descanso, en cruce de caminos a los que llegaban las recuas de mulas en el siglo XIX y aún hasta los años 30 del siglo XX. A diferencia de las tiendas las fondas eran espacios muy intensos de sociabilidad, pues los que allí se detenían lo hacían por largas horas o donde se pernoctaba y por ende interactuaban muchos “arrieros”, con el atuendo típico: sombrero, poncho y carriel que simboliza al campesino “paisa” todavía (Hoyos, 1999).

Finalmente, se presentan los “jipaos” que son los vehículos de transporte usual en toda la zona rural cafetera; son la forma más expedita de comunicación entre las veredas y el pueblo en virtud de la topografía del territorio y que estos pequeños vehículos tipo campero pueden sortear con carga y pasajeros; diseñados para 12 pasajeros se les aprecia en horas pico hasta con 30 pasajeros más la carga de café que colocan encima de su capota de Lona soportada por varillas. Comunica una serie de veredas dentro de una ruta dos veces al día: una en la mañana y otra en la tarde generalmente. Cada municipio, como se sabe, está organizado administrativamente por corregimientos, pero socialmente la gente se reconoce de las veredas, que se intercomunican, realmente con el transporte de “jipaos” (jeeps) como si fuera una red. Nadie mejor para conocer a la población de las veredas que el conductor de un “jipao” y nada más fácil para conocerse en las veredas de toda la zona cafetera, que en estos vehículos; en la actualidad los “jipaos” recogen la carga y la gente en determinada finca, que los conductores identifican con el nombre o hasta el “apodo” de los habitantes, porque se lo han hecho saber por los teléfonos celulares que igual que en la ciudad los usan masivamente los caficultores (*“llame al mono que lo recoja donde Don Herney”*-se le escuchaba decir a la esposa de un pequeño productor en vereda de Salamina). El “jipao” - junto con la “chiva²¹⁶”- es un símbolo emblemático de la zona cafetera, hasta convertido en “souvenir” turístico (fotografía 2).

Hemos verificado los espacios, que percibimos como los más regulares en la sociabilidad de campesinos y recolectores, fundamentalmente sobre la observación realizada en las unidades de observación seleccionadas, procurando delimitarlas de las formas de asociacionismo, con el fin de que el lector no se confunda, como de pronto suceda conceptualmente, pero apelando a la descripción de corte etnográfica, creemos se brindan las pautas que coadyuvan al fin de la presente investigación: comprender la identidad social del campesinado caficultor de Caldas.

²¹⁶ La “CHIVA” es un vehículo pesado de transporte en el área rural de la zona cafetera de servicio mixto de carga y pasajeros, ensamblado y adaptado para difíciles carretables, su maquinaria es un híbrido de diferentes mecanismos de varios modelos de camiones y su carrocería construida de fuerte madera, es pintada de forma multicolor, con figuras y paisajes populares que llaman la atención a los visitantes por lo exóticas.

6.3.2.4 Relaciones de sexo-género e identidades étnicas en la caficultura caldense

La identidad de género en la recolección se analiza de múltiples maneras en las haciendas: como trabajadoras cosecheras directamente insertadas a los tajos y en el trabajo indirecto de las cocinas, por un lado, y por otro lado, en su papel en el seno de la familia campesina propiamente. El trabajo de la mujer respecto del hombre se ubica en la generización de los procesos de trabajo. El relativo, a la recolección es uno de ellos; se considera que es un trabajo esencialmente masculino. Visto de forma agregada la recolección del grano en Caldas es recogido en el 90 % por hombres, pero si discriminamos por el tipo de hacienda, esta relación se modifica fuertemente: en las fincas que hemos llamado antes, haciendas “urbanas” por la cercanía con los poblados, hasta un 40% de los recolectores son mujeres. Históricamente ha sido constante que las haciendas periféricas a Chinchiná buena parte de la mano de obra contratada haya sido femenina. Parece que la dificultad mayor para no vincularlas a esta tarea en las haciendas de gran volumen es el alojamiento con los varones, que en las haciendas “urbanas” desaparece, porque ellas residen en Chinchiná por ejemplo y ellas mismas se niegan a vincularse a esas ofertas, por la obvia razón de que sobre ellas recae el cuidado de los hijos y por tanto su umbral de empleo se reduce. Excepcionalmente, hay mujeres que se alojan en los cuarteles, porque se reclutan en compañía de sus maridos o compañeros, los andariegos en pocos casos llevan la compañía de andariegas. Tradicionalmente se les considera buenas recolectoras.

En el periodo de los últimos quince años, sí se aprecia un aumento en la mano de obra femenina, especialmente de mujeres de origen urbano -de grandes ciudades- y que han desempeñado oficios típicamente urbanos. De las que proceden del pueblo, con trayectorias en oficios diferentes a los agrícolas, sobresalen las del sector servicios como cafeterías o restaurantes y, también, del servicio doméstico; las hay que son de origen campesino pero que ya no lo son. Curiosamente las que provienen de oficios en el pueblo, el trabajo de la

recolección lo encuentran favorable porque les representa mayor ingreso y un horario más flexible: *“uno trabaja de cuenta de uno, uno aquí llega a la hora que quiere y si no quiere venir tampoco nadie le dice nada, o decirle que le va a descontar el día”* –dice recolectora de 42 años en HV- Es tanta la escasez de mano de obra que la oferta femenina es aceptada aún a costa de la jornada, al fin y al cabo lo que importa es sumar kilos recogidos, deben pensar los mayordomos. Semejante a los varones, se emplean en las haciendas por la presión del ingreso y siendo jefes de hogar, aún más; si es permitido, se acompañan de hijos pequeños que recogen como la mamá, aunque no les guste el trabajo. M.I recolectora de 39 años respondiendo a la pregunta sobre que la motivaba en ese trabajo respondía: *“El pago, la verdad, yo hago este destino, porque yo he tenido muchas oportunidades de trabajo, pero el estudio, lo primero que están exigiendo es el bachiller, pero decir que a uno le gusta a mí no me gusta, pero en una casa de familia que pagaran el mínimo, pero es de 150 a 180 mil pesos en el mes, y aquí depende de la semana, si está muy buena son 200 (mil) en la semana”*.

Nótese en los dos testimonios anteriores que las mujeres recolectoras exponen sus razones sobre la selección del trabajo: el horario y el precio comparado con otros oficios. Esa actitud bajo interés es cada vez más normal y acentuada, en las de origen “citadino”. Pero la contrapartida también es clara para las mujeres jefes de hogar²¹⁷: la doble jornada. En tiempos de descanso se tienen que ocupar de labores en la casa, es decir de la reproducción social.

Pese al menos precio de la recolección se nota la tendencia con respecto del trabajo femenino, que se hace más abierto a una oferta menos prevenida de mujeres urbanas. Si revisamos la opinión masculina sobre el trabajo de las mujeres recolectoras, apreciamos posiciones relativamente controvertidas: algunas opiniones son críticas en sentido moral ya que no es un oficio apropiado: *“la mujer debe estar en la casa”*; o de consideración física o de conciencia de la doble jornada (*“son muy guapas para trabajar en las fincas”*

²¹⁷ *“sólo cuando la mujer es cabeza de familia-por ser soltera, viuda o separada, sobre todo con hijos-adquiere, y generalmente asume, la responsabilidad de “trabajar” y el derecho moral a competir en igualdad de condiciones con los hombres en el mercado de trabajo... al faltar el hombre, la mujer ha de incorporar la cultura del trabajo masculino pero conservando también la cultura –y las obligaciones-del trabajo femenino”* (Moreno,1991 :623).

-recolector estudiante de 17 años; “es duro el trabajo para ellas” -recolector 58 años HV-). Otros recolectores expresan tolerancia porque son buenas trabajadoras y hay haciendas que no las juntan con los hombres, es decir que los patrones les asignan lotes exclusivos (al estilo de “lotes rosas”). Otras posiciones adoptan una actitud indiferente, la encuentran normal. En suma la posición masculina con predominancia es el respeto. No se encuentran actitudes radicales ni en los hombres ni en las mujeres recolectoras/es, lo cual marca un contraste con la relación cuantitativa registrada el inicio de este acápite, sobre la recolección del café como trabajo generizado. A partir de lo cual surge la pregunta de hasta qué punto la realidad del mercado de trabajo del café en Caldas, choca con la ideología machista de una sociedad caracterizadamente patriarcal. La respuesta, quizás la encontremos en la segunda parte del análisis esbozado. En los hechos de la cultura del trabajo caficultor el acercamiento de los sexos como fuerza laboral en ese proceso de trabajo, también, los encontramos expresados claramente por recolectoras: una de ellas de 47 años lo afirma sin tapujos: “*uno consigue compañeros y anda con ellos, el respeto se lo da uno mismo*”.

El proceso de trabajo recolector de la rubiácea en Caldas está estrechamente ligado –como se ha planteado- en su remuneración, a factores –aparentemente- extraeconómicos: la alimentación y el alojamiento, comida, cuartel y buen trato. El éxito de la cosecha depende de la mano de obra y esta no se garantiza si esos factores no funcionan. La racionalidad economicista, como es normal, en ese negocio de la caficultura tecnificada y empresarial, al mismo tiempo, que se desenvuelve con una administración y organización productiva eficientes, resuelve este componente del proceso de trabajo en la cosecha bajo la disposición tradicional, que pretende ser eficiente, de la delegación de la alimentación y el alojamiento, en los patrones de corte/alimentadores como parte de la organización del trabajo de la hacienda.

El patrón de corte/alimentador organiza la oferta de alimentación y cuarteles sobre la base de su trabajo familiar, en el cual la función de la mujer(es) es crucial, dada la premisa de la satisfacción o no de los recolectores con los factores señalados, como garantes de la estabilidad de la mano de obra durante la cosecha.

En nuestra perspectiva analítica asumimos que la alimentación de la hacienda es un factor productivo, por tanto esencialmente económico²¹⁸, por la naturaleza del trabajo agrícola de temporada, que determina la movilización de la fuerza laboral de ese modo. Ese factor productivo, descansa en la mano de obra femenina, que hasta ahora no ha sido suficientemente valorizada²¹⁹.

Esta modalidad del trabajo de la mujer, ameritando un análisis específico, que por ahora aplazamos, conforma junto con la intervención directa en la recolección, la segunda manera del análisis del género-sexo en la caficultura caldense, que en síntesis formulamos así: el factor productivo de la alimentación y alojamiento (AA) en la organización del trabajo de la recolección cafetera, se soporta en la mano de obra femenina no recolectora, traslapado por la figura de los patrones de corte.

El papel de la mujer en la finca campesina se analiza de hecho, de acuerdo con la tradición: un papel muy activo en la reproducción social, en primera instancia, ocupando su lugar en la casa, “haciendo la comida”, mientras el hombre está *trabajando* la finca, es lo expresado ideológicamente por ellos²²⁰. En la realidad, la dinámica hombre-mujer en la finca campesina dibuja una división social del trabajo especial: la responsable de los oficios rutinarios de la casa, incluida la labor del cuidado de los hijos/as, es la mujer.

Lo que parece soslayarse es: 1) la actividad económica complementaria al ingreso familiar y que consiste en la producción de cultivos de “pan coger” y de cuidado de animales, que cada vez se extienden más hacia generar productos agropecuarios destinados a mercados locales; 2) el aporte de la mujer en partes del proceso de trabajo del cultivo del café, como la recolección del grano, durante los periodos de cosecha, el lavado y secado, que son inaplazables dadas las condiciones de la venta.

²¹⁸ En ese orden de ideas nos apartamos del trabajo de Duque (1999) que sostiene que los recolectores se orientan en el mercado de trabajo por factores extraeconómicos.

²¹⁹ Excepción hecha del trabajo de grado de Pablo Arango (2013) realizado para graduarse como administrador de empresas agropecuarias en la Universidad de Caldas.

²²⁰ Lo que expresan algunas familias campesinas de Caldas en el campo de la relación de género es casi literal a lo afirmado por el antropólogo andaluz Isidoro Moreno -al cual seguimos acá- cuando dice: “es la adjudicación a los hombres de cuanto tiene que ver con el trabajo, y a las mujeres con la reproducción, lo que hace que se asimile el verdadero trabajo con lo masculino, y el no-trabajo con los trabajos femeninos” (Moreno, 1991:622).

Ese ámbito de vida de la mujer campesina se replica en las hijas a largo plazo: las hijas mantienen altas probabilidades de “ser amas de casa”, con la diferencia generacional expuesta anteriormente, el papel se reproduce no de manera exacta, pues la maternidad y la matrimonialidad se diferencian por la edad y la frecuencia. Más allá, de la condición de sexo-género las posibilidades de ascenso social, se producen por los factores socioeconómicos estructurales de la formación social. En ese aspecto, los cambios sociales y culturales mantienen la subordinación de la mujer. Una excepción parece ser la mujer indígena que es “*hacha y machete*”-dice el esposo (37 años) de una mujer de un resguardo-, tópico que igual se observó en el movimiento indígena en Riosucio.

En síntesis, dentro de la cultura campesina, la práctica implica que la mujer juega tanto en la producción como en la reproducción social, ideológicamente, eso se refleja a la inversa: lo central social es que el trabajo de la finca es masculina y lo privado es femenino, no obstante los cambios culturales que evidentemente marcan un matiz²²¹.

6.3.2.4.1 La identidad étnica en el campesinado cafetero

Siguiendo a Isidoro Moreno (1991:611)²²² entendemos que un grupo – étnico se define en la medida en que se configura como un colectivo que ha desarrollado a lo largo de un proceso histórico una experiencia colectiva común, generando una serie de marcadores culturales e institucionales que son propios tanto objetiva como subjetivamente. Es decir, lo que define un grupo étnico, no es necesariamente el color de la piel o el fenotipo. Son las diferencias culturales, esencialmente, las que establecen relaciones interétnicas. Esto lo evidenciamos en los recolectores movilizados de otros

²²¹ “Y ya en un día normal pues mi mujer en la casa haciendo de comer y todo y yo en la finca trabajando”-campesino, 65 años-;el matiz consiste en el dato que brinda la observación que cada vez más la mujer en la familia campesina toma la iniciativa en organizar el trabajo y las rentas campesinas, así como relaciones públicas-por así decirlo-.

²²² “para nosotros, esta existe (la etnicidad) cuando un colectivo humano posee un conjunto de características en lo económico y/o institucional y/o en lo cultural, que marcan diferencias significativas, tanto objetivas como subjetivas, respecto a otros grupos étnicos. Estas características no son, en modo alguno,, estáticas, sino resultado de un proceso histórico específico en interacción con otras etnias, frecuentemente, aunque no necesariamente, en una relación de desigualdad”

lugares, o buscados por los empresarios del café en desarrollo de los planes cosecha. En ese sentido, dentro del proceso de trabajo de la recolección en Caldas, podemos establecer la existencia de varios grupos étnicos dentro de esos criterios. Es evidente, en las épocas de cosecha, pero más en la grande de Noviembre cuando hay recolectores procedentes del Cauca, de Antioquia, del Tolima y de muchos otros departamentos e incluso recolectores de las ciudades, que son diferentes de los de origen campesino. Los contrastes en las formas de hablar, no solo por los acentos, sino en el lenguaje utilizado al interior de las haciendas y en los tiempos de descanso en el pueblo son relevantes entre los recolectores de regiones disímiles culturalmente hablando: los términos de los recolectores procedentes de Nariño y del Cauca, muchos de ellos de origen paez o guambiano, son distintos a los de los recolectores tolimenses o de los propios caldenses; diferente es la jerga de los ciudadanos del resto, que incluso les motiva burlas o palabras peyorativas sobre el lenguaje o formas de actuar de los colegas recolectores, como por ejemplo, la palabra “*chirretes*” para aludir a los que estiman como más pobres. En fin el regionalismo tan propio en el país, se refleja en el proceso de trabajo de la cosecha caldense, en expresiones, formas de vestir, o en referencias a las condiciones de trabajo en aquellas²²³. Lo valoramos como una forma de relaciones interétnicas en la recolección, que como dice Moreno, “aunque no necesariamente en una relación de desigualdad”, se aprecia cierto desdén con respecto de los recolectores llegados del sur, posiblemente por su origen indígena, a los que se les denomina por lo mismo como “*memes*” (por su capacidad productiva), actitud notoria, en los patronos y en los mayordomos e incluso en algunos directivos cafeteros; de alguna manera, se reproduce un sesgo de la cultura regional: que guarda distancia entre lo blanco y mestizo

²²³ Referencias que son compartidas por los “andariegos” locales, por ejemplo aluden a la jornada semanal de 6 días en el Tolima o en el sur de Antioquia o a la comida del Quindío, calificada como mejor o a la permisividad para recoger verde en otro departamento. Eso lo podríamos validar como inter-regionalismo de los “andariegos”, aclarando que lo expuesto en cuanto relaciones interétnicas, en el seno de los recolectores no es estructural, eso lo planteamos en el contexto situacional de las haciendas durante la etapa más álgida de la cosecha del café en esta zona de Colombia.

versus lo indígena o lo afro-descendiente; lo urbano y lo campesino, llevando a subestimar el trabajo manual (Safford,1989:21)²²⁴.

El análisis de las relaciones étnicas en este proyecto no se puede, necesariamente, revisar en todas las unidades de observación de forma exhaustiva, las tomamos en donde y en cuanto se puedan visibilizar. En ese sentido, además de lo visto en la realidad situacional de la temporada de cosecha, encontramos que de forma estructural la identidad étnica es clara en los campesinos e indígenas de los resguardos de Riosucio. Allí es evidente, objetiva y subjetivamente un escenario de relaciones interétnicas por la existencia de grupos étnicos: grupos de campesinos mestizos -de origen antioqueño- distribuidos en varias comunidades, grupos de negroides o mulatos de ascendencia africana, y grupos de indígenas de origen Embera, predominantes en todo el territorio de los resguardos. Hay un juego interactivo en esos “grupos” que se da objetivamente, pero que en la realidad sociocultural y política del municipio se supedita al predominio indígena, que con su estructura de poder expresado en los resguardos y el movimiento indígena estructurado organizativamente en el CRIDEC, gana la solidaridad o el consenso de las restantes etnias, si lo pensamos en términos de un discurso hegemónico²²⁵, no muy elaborado, pero efectivo alrededor del territorio y de los símbolos de éste que, como marcadores culturales, actúan fuertemente en los diversos grupos.

No obstante, percibimos que la relación interétnica que salta a la vista, es la del conflicto con los “blancos”, que se expresa en los actores políticos y gubernamentales del municipio, entendiendo por tales a dirigentes de distintas agrupaciones partidarias tradicionales y a funcionarios municipales y departamentales, en general.

Denominamos a esta relación interétnica, como de conflicto, porque allí se observa una contraposición de discursos hegemónicos, en términos de una

²²⁴ Citado por (Parada, 1998).

²²⁵ El concepto de discurso hegemónico, lo definimos como los principios y valores difundidos por un grupo social hegemónico (esto es basados en el consenso) a grupos o clases sociales subalternas, tomando la referencia de Gramsci (Portelli, 1980) a través de medios de comunicación u oficiales de los grupos hegemónicos, o por la labor ideológica de dirigentes de esos grupos.

disputa por la autonomía económica, cultural y política entre los resguardos y la instancia municipal del Estado, que se resuelve en el marco del mismo Estado, pues los resguardos indígenas están legitimados constitucionalmente desde 1991 (Artículo 286 de la CN), más abiertamente y con otras regulaciones legales, aunque soterradamente se advierten visos de violencia en esa relación interétnica.

El núcleo del conflicto desde nuestra perspectiva, reside en dos hechos muy ilustrativos: 1) el reclamo de los resguardos por la disposición presupuestal que les corresponde según la ley, como parte del presupuesto del municipio de Riosucio, en el marco del *sistema general de participación*²²⁶ presupuestal y, que tiene una destinación específica, administrada por regulaciones del ente municipal, de acuerdo a los proyectos del *plan de vida*²²⁷ de los Resguardos Indígenas y, que a su juicio, pasa por alto su autonomía – ejemplo de esto la afirmación de un gobernador de Resguardo- es “*como ser alcaldía dentro del municipio pero sin plata*”. 2) En el plano cultural, se observa el conflicto, en las concepciones encontradas en torno del programa educativo de la “Escuela Nueva”²²⁸-en este caso, este programa lo maneja el Comité de Cafeteros de Riosucio, no propiamente el municipio-: mientras para el comité de cafeteros, es un programa de desarrollo educativo, adecuado para las zonas rurales, con objetivos de modernización pedagógica, para los Resguardos indígenas ese plan es una forma de acentuar la aculturación de los niños y jóvenes indígenas en las comunidades, en tanto anula su propio plan educativo que toma en cuenta, prioritariamente, su cultura.

Con esta aproximación, a la identidad de género y a la identidad étnica, hemos constatado cómo se desarrollan dos elementos estructurales, de nuestra referencia teórica en nuestro objeto de estudio, creemos de una forma muy particular, tanto en los recolectores como en los campesinos pobres,

²²⁶ El sistema general de participación es la forma como se distribuye el presupuesto nacional a las entidades territoriales, de acuerdo a los artículos 356 y 357 de la Constitución Nacional de 1991 y reglamentada por la ley 715 de 2001.

²²⁷ Plan de Vida de los Resguardos Indígenas es el equivalente en la jurisdicción de estos de un plan de desarrollo de un municipio, por ejemplo.

²²⁸ Es un programa en Educación Básica primaria de las zonas rurales que se viene adelantando desde los años setenta y que consiste en desarrollar currículos adaptados al medio rural y con un maestro universal por cada grado de la EBP.

llamados también pequeños productores; en esta categoría social, la cultura étnica la analizamos en una sola de nuestras unidades de observación, no de manera caprichosa, sino en aquella, donde el elemento en cuestión se hace evidente y típico en las relaciones sociales de la misma. La cultura del trabajo, el otro elemento central, pensamos se describió suficientemente, en el primer apartado de esta segunda parte del presente informe.

6.3.2.5 Actitudes y opinión del trabajo en los caficultores

El trabajo de los caficultores en la cosecha es extenuante por las jornadas tan amplias, especialmente para la economía campesina, en la medida en que la familia asume el proceso de beneficio, siendo conscientes que allí se juega su ingreso. Para los campesinos postergarlo horas, implica perder parte de la cosecha por el deterioro del grano descerezado se “vinagra”, la jornada agotadora es para ellos el fin de un ciclo y se sienten satisfechos cuando corresponde empacar el último grano, para ofrecerlo en las cooperativas donde más se efectúa o la máxima si logra el precio tipo Federación o la máxima desilusión si lo someten a las mermas, ya que esto significa reducir el mercado de la familia; finalmente se vende al comprador que sea.

El recolector asume el trabajo de la cosecha como “oficio duro” por el desempeño “bajo el sol y el agua”, pero comparado con otras labores agrícolas como el de la caña, no lo es tanto. Lo es por las condiciones anotadas de relaciones de poder con los patrones de corte, ante las cuales se ve sometido, sin opción de modificarlas, dadas las pocas alternativas de empleo diferentes. Para muchos fuera de la cosecha, la obtención de un salario se logra por la vía del rebusque. Como caficultores empobrecidos, la temporada de “cogida representa el mayor ingreso en un periodo largo del año. La recolección de Octubre tiene un carácter de mera satisfacción industrial y económica.

Como agricultores que, principalmente son, probablemente aprendieron su trabajo en la familia, piensan de forma similar a los campesinos pobres, es decir se reconocen, así mismos, como quienes aportan a la economía nacional, pero sobre su actividad, propiamente de recolección, comparativamente con otros trabajadores tienen una percepción negativa de aquella: creen que son

valorados solamente por el consumo en los pueblos o localidades centrales de la cosecha y, simultáneamente captan la connotación peyorativa de las gentes del pueblo, al calificarlos por su trabajo manual de “cochinos”, vestidos con “plásticos” y sospechosos de ladrones. Al respecto quizás mantenga vigencia la afirmación de Safford²²⁹ del siglo XIX refiriéndose a Antioquia en la que afirma como las élites de América Latina siempre consideraron el trabajo manual como “destructor de status”.

Los campesinos, como pequeños propietarios, también se creen menospreciados por los “citadinos”, porque ellos producen la comida para los de la ciudad-les llevamos el “revuelto”, dicen y se reconocen con orgullo como caficultores en el significado simbólico que tiene tal condición en Colombia. Frente a otras ocupaciones los campesinos subrayan su papel en la producción -dicen tener su propia “personalidad”- y se sienten maltratados por el Estado en lo relativo a su situación de productores.

Es evidente la diferencia con los recolectores, pues los pequeños productores en medio de la crisis, tienen una vida decorosa, se nota su deseo de progreso, quieren educar a sus hijos, aceptando que abandonen la tierra, “todos lo hacemos por ellos” (...) para que la vida les sea fácil”, mientras en los recolectores se percibe cierto desarraigo, es igual trabajar en la vereda x o y. Es notoria su percepción del trabajo de cosecha como medio económico: cerca del 60 % no se identifica con el empleo y quizás por la tradición campesina de mantener un vínculo como medio económico “sin esperanza y sin futuro “-Se mantienen por ser la mejor opción de empleo y quizás por la tradición campesina de mantener algún vínculo . ¿Hasta qué punto en los recolectores existe un trabajo un trabajo con cierto nivel de alienación Y hasta qué punto los pequeños productores se reafirman positivamente en parcela por su condición de propietarios?

La mujer juega un papel destacado en la pequeña producción cafetera de Caldas, porque es la encargada de la reproducción social, pero está en una condición subalterna en el proceso productivo, es decir, tiene un doble trabajo:

²²⁹ Safford Frank, El ideal de lo práctico, El Ancora editores, Bogotá.

el doméstico y lo subsidiario de las faenas centrales de la parcela, el primero es reconocido en cuanto su posición social y el segundo, obligado por la necesidad del trabajo familiar en los momentos pico de la producción.

Para los campesinos es “normal” que la mujer se quede en la casa, ellos lo ven como normal, porque la casa campesina comporta por un lado la crianza de los hijos; la organización de la familia y las faenas domésticas-la rutina de hacer las “arepas” (...) “y el sancocho”, lo cual en época de cosecha es funcional, con la cogida del café, porque los ritmos al parecer del trabajo dependen de la hora de los alimentos. Por otro lado, cerca de la casa está la huerta –pan-coger y los animales de producción que son parte de la faena de la mujer, y en época de cosecha, le corresponde el mercado del grano y tareas terminales del beneficio: “escogedura”, botar la pulpa. etc. Si el esposo jornalea en fincas vecinas, ella se encarga de la producción de la parcela, junto con los hijos pequeños. En muchos de los casos, como se vio, es “jefe de hogar”, o por la desintegración de la familia o por la muerte de esposo.

En la parcela campesina con respecto del papel de las mujeres, lo ideológico se tropieza a menudo con la práctica. “la producción es del hombre”, pero la mujer termina trabajando igual que estos, porque todas las prácticas productivas están integradas y la división técnica del trabajo es inexistente, la especialización es flexible, ya que en tiempos fríos las tareas son “al que le toque...” El papel del hombre se aprecia en cuanto proveedor económico, formalmente es el que labora productivamente y la mujer campesina se rebela contra esto reclamando su aporte productivo.

Un aspecto que llama la atención en los campesinos es que la vida social es privilegio masculino: en el tiempo de ocio quien está presente en la fonda o en el centro de las veredas son los hombres y los niños. Las mujeres a las reuniones institucionales van acompañadas de sus esposos. Cuando el mercado es con “poca plata” se delega en la mujer; el mercado de verdad lo trae el varón y aprovecha “para darse un venteo”.

Evidentemente el trabajo es de carácter familiar como lo afirman los teóricos de la economía campesina. Sin embargo, se presentan algunas paradojas. Los campesinos necesitan de la mano de obra de los hijos, pero

preferirían y hacen lo posible, porque estos alcancen una mejor ocupación. El aprendizaje del trabajo se asume en forma natural por el carácter de la parcela, pero la migración de los jóvenes, es efecto no tanto del deseo familiar sino de la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo sobrante de aquella.

Durante el ciclo vital de los hijos, la parcela de obra, en forma gratuita en una etapa. A cierta edad, esta fuerza de trabajo reclama jornales especialmente en los sectores más pobres; es otra forma de expulsión de mano de obra a unidades de producción más grandes.

6.3.2.5.1 Conclusión parcial

El cafetero es campesino y se comporta como tal. Su concepción sobre el trabajo es la misma que tiene sobre la producción y el conflicto de su vida campesina, el proceso de trabajo no se desliga de su naturaleza social y económica del mercado sobre todo, se lo impiden. Está atado indirectamente al mercado internacional y sin tener plena conciencia de esta realidad, es ese poder que lo amenaza con su desaparición total y le ha determinado cambios profundos en sus formas de asumir la producción del café. Los procedimientos técnicos del sembrado, del cultivo y del beneficio los ha manifestado parcialmente por la incapacidad de modificarlos totalmente -dejaría de ser campesino -, presionado lenta, pero inexorablemente por ese poder del mercado a través de la comercialización interna, que le fuerza a entregar un producto, regido por la competitividad del grano en el circuito internacional y que no le compensa el esfuerzo con el precio, sólo le impulsa a resistir pasivamente, con la esperanza de que el Estado y la Sociedad sí lo compensen.

El trabajo en la cosecha de los recolectores en la zona empresarial de Caldas responde a la dinámica normal de una economía moderna que, al igual que el conjunto de la realidad campesina, está articulado al mercado internacional de una forma más fluida o por lo menos eso pretende. Por lo tanto, los cambios producidos y de organización del trabajo son consistentes con esa dinámica. Es decir, dejando de lado la tradición o el origen campesino (o) de los recolectores, los procesos de trabajo en este sector empresarial tienden a ser cada vez más estandarizados, de forma similar a como ocurre en

el trabajo industrial. De hecho, muchos oficios que han sido eliminados por recursos económicos, como ya se aprecia con las limpias, evitadas por el uso intensivo de químicos para mencionar un solo ejemplo y de lo cual también escapa la producción campesina, no son extraños a una agricultura intensa de perfil capitalista.

En tal sentido se comprende la actitud de los recolectores, como campesinos asalariados o en proceso de serlo frente a su situación laboral: quizás no existe como en los pequeños productores plena conciencia de su identidad social y por lo tanto su respuesta es asumir el trabajo como degradado al decir de Braverman. Esta es una hipótesis.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES GENERALES

7.1 El panorama final

Hemos recorrido un buen trecho de la historia económica y social de Colombia, que se articula con la producción del café. Encontramos el punto de partida de la caficultura en el quiebre de las actividades agrícolas del tabaco, la quina y el añil como intentos de construir un régimen exportador, que solo tuvo éxito con el café, el cual contó con un factor de impulso, que fue la consolidación de la colonización interior del centro occidente colombiano. Con este proceso se dieron las condiciones para el inicio de la caficultura, logrando su estabilidad al posicionarse en el mercado mundial, en razón de un café de calidad, exitoso como producto de unos suelos de origen volcánico, de factores climáticos propicios y de una fuerza laboral andina basada en la pequeña propiedad.

No obstante, los antecedentes de la caficultura se desarrollaron en el oriente colombiano, en un sistema productivo distinto, ya que estaba basado en la hacienda, lo que supone la existencia de relaciones pre-modernas, como la aparcería, los arrendatarios y los concertados. El cambio de este modelo de la hacienda del oriente colombiano por el implantado en occidente supuso una economía basada en la mediana y pequeña propiedad y en una mentalidad arquetípica con la cual se identifica la cultura del paisa -al estilo de la metáfora, versión criolla, del guardagujas, que favorecieron el despegue de esta economía mono-exportadora.

Tanto arraigo alcanzó la producción del café que, en torno a su comercialización, se generaron los excedentes, que financiaron los primeros centros fabriles en Antioquia; previa contribución a la conformación de un mercado interno, al facilitar la integración de muchas regiones estimuladas por la circulación de mercancías y de dinero, merced al café en su afán de encontrar vías de comunicación con los mercados externos. El comercio y las rentas del café empujaron hacia la creación de la industria, que efectivamente

despegó en los años veinte en Medellín. Simultáneamente, se creó la federación de cafeteros como la organización gremial representativa de los intereses de los productores ante el Estado, con tanto éxito que este le encargó el manejo del Fondo Nacional del Café, constituido como fondo fiscal que garantizaría la compra del grano en adelante. De forma concomitante se levantó una burguesía cafetera, cuyos intereses pronto se ven representados en la esfera gubernamental con voceros que llegaron a ocupar incluso la presidencia de la República.

La estabilidad del café produce, además de una burguesía, un campesinado que al parecer legitima dicha dominación y se ve exaltado a representar el papel de los pioneros, de la apertura de fronteras; es el héroe, aunque como dice Palacios más tarde se convierte en villano. En la zona cafetera del centro del país, surge una estructura social dual, pues de un lado se encuentran los pequeños propietarios que cimentan la actividad y otros, salidos de su misma entraña, que conforman un ejército de asalariados, que forman la mano de obra necesaria para las cosechas de finales del año. Con el correr del siglo XX, los intereses de los industriales y burguesía cafetera parecen confundirse: poder económico y poder político poseen nexos exclusivos.

En la base social, los campesinos y jornaleros del país cafetero acomodan su vida a los vaivenes de los precios, los avatares de las deudas y retenciones del grano, al mismo tiempo que aceptan las presiones de la tecnificación. En el antiguo Caldas sufren los rigores de la violencia de los años cincuenta, en especial la depredación de la “cofradía de los mayordomos” con el consiguiente desplazamiento. El avance de la tecnificación se hizo marcado con el alza de precios de los años sesenta. El mercado indujo la introducción de las variedades caturra y Colombia como fruto de la investigación de Cenicafé, el mejor centro de investigaciones del país. Para este momento, las crisis son una constante por la volatilidad de los precios, cuya recuperación quedaba sujeta a las heladas del Brasil; la diferenciación al interior del gremio es evidente entre la burocracia de la federación y las bases campesinas, que para sobrevivir debe jornalear en fincas aledañas a las suyas. Junto a los

precios inestables, la caficultura debe soportar los estragos de la roya, para lo cual se introduce la variedad Colombia -productiva y resistente a esta plaga-

En 1989 se rompe el pacto de cuotas y se inaugura el periodo actual de mercado libre. El café colombiano soporta una crisis de fuerte caída de los precios como nunca antes y el Fondo Nacional del Café ve disminuir muchos de sus activos, el gremio pierde imagen ante los cultivadores, mientras empieza a generarse el descontento social de estos, dándose movilizaciones que a los ojos de muchos, es algo inesperado, pero en el trasfondo lo que se aprecia son razones de fondo que erosionan la forma productiva por excelencia del siglo XX; un signo de ese deterioro es la reducción del área de los cafetales y el aumento del número de familias que dependen del café.

El mercado internacional del café por definición es un mercado imperfecto y de carácter oligopolista con precios volátiles. Como consecuencia de la privatización y de las transformaciones en el consumo en los países industrializados, que se distinguen por hábitos de consumo sofisticados de cafés procesados, descafeinados, gourmet y otras modalidades de consumo, fuera de casa, especialmente en Estados Unidos, Canadá y países del norte de Europa, Alemania y Rusia, como resultado del incremento en el ingreso per cápita en los países emergentes, indica que la tendencia es al aumento de los cafés especiales, que se refleja en la cifra de un 28% en ese rubro en las transacciones del comercio mundial de café. Por otro lado, se ha registrado un cambio en la composición de los países productores, pues aunque Brasil sigue siendo el principal país productor, Colombia ya no es el segundo productor, porque que ha sido desplazado por Vietnam y surgen otros productores fuertes como indonesia e india y países centroamericanos, que producen cafés suaves, que con menos costos de producción, le presentan dura competencia a Colombia, que vio caer su producción y volúmenes de sus exportaciones con la disminución de sus ingresos en los últimos años.

Del periodo anterior cuando imperaban la cuotas, las élites Colombianas compartían con Brasil asiento en la burocracia mundial de la organización internacional del café, en tanto en los consumidores: pocos países con Estados Unidos en conjunción ordenaban la política cafetera del orbe y al interior de las

fincas de las vertientes colombianas la tecnificación hacia su furor: sin sombrío los arbustos de café eliminando el pan-coger, mayores densidades de plantas, uso masivo de agroquímicos, cierta especialización en la mano de obra, con mayores costos y beneficio maquinizado. La cadena de comercialización a nivel mundial aherrojando estrechamente estas formas de trabajo, sin modificar un ápice el poder de las tostadoras y las grandes firmas de intermediarios. En el mercado libre el consumo segmentado y tostadoras con el mismo poder sin firmas en el medio sino controlando directamente ellas los procesos de trabajo, el café ve simplificar la antigua cadena de comercialización, el campesino de Salamina se entusiasma por el sobreprecio de su producto, el recolector vive al destajo sin localidad precisa, este piensa trabaja para el patrón que identifica al rompe sin que los dos se percaten para, realmente, quien trabajan. El indígena de Riosucio se las ingenia para vender cafés orgánicos, ilusionado en un comercio justo. De producto colonial la caficultura colombiana ha devenido en trabajo neocolonial.

La formación socioeconómica de Caldas que se ha confundido en algún periodo de la historia, con la más amplia formación social nacional, se estructura con la peculiar forma de poblamiento de los pioneros venidos de Rionegro y Sonsón, no por ricos sino por pobres emigran al sur tras la minería aurífera, pero la actividad con la que tropiezan es el mercado de tierras y el comercio movido por recuas de mulas, es lo que los hace parecidos a los poderosos de Antioquia. Primero plantan el maíz y fundan pueblos en la montaña del lado del pacífico, deteniéndose en Manizales donde los más avezados hacen de esta ciudad un fortín de negocios y entronizan el poder local; otros avezados, más tarde siguen la marcha al sur y siguen fundando otros pueblos, incluso al otro lado de la cordillera, atraídos por el comercio que fluye por el Magdalena al norte o al sur del país Muisca.

El café se configura como la forma productiva, que le da el definitivo “contenido material” a la formación social de Caldas, en un proceso de medio siglo, al cabo del cual emerge una estructura social: una oligarquía-como la define Christie- y una masa homogénea de campesinos, que por obra y gracia de la economía mundial, poco a poco, se va diferenciando o fragmentando. En ambos lados de la pirámide social, pero con expresiones distintas se ven

seducidos por el mito de la “epopeya” colonizadora: la élite u oligarquía, como los fundadores destinados a regir la región bien con la disposición del poder político local, regional o aún nacional, y en el monopolio del comercio o de los negocios fabriles,(los “azúcenos”) aunque no con el ímpetu de los antioqueños de Medellín, o en la representación de las corporaciones e instituciones; los campesinos cultivadores del café con el mito fundacional del colono desbrozador de la montaña, trabajador honrado, fuerte, emprendedor, apegado a la familia y a la religión, todo un héroe.

Imaginario o representaciones sociales, que con denominadores comunes en, ambos lados, del espectro social, han encontrado eco en la acción social en la entraña de la sociedad moderna del centro occidente colombiano: de un lado, en el pensamiento sociopolítico de la fracción de los conservadores caldenses en los años treinta, en el llamado grupo de los Leopardos o en el sentido intelectual de los “greco-caldenses”, más tarde. Del otro lado, en las estrategias de resistencia del trabajo familiar en la parcela cafetera o de consentimiento, expresiones que se estratifican, según los grupos de recolectores o de campesinos, en las distintas situaciones de tiempos recientes. La formación socioeconómica caldense presenta dos momentos, especialmente, en las élites paradójicamente, cuando el poder económico y el poder político se vinculan orgánicamente, constituye su “edad dorada”. En tiempos recientes el poder político dominante atraviesa un periodo de rutinización y descomposición. En los cultivadores del café: crisis social, mundos de vida desarraigados o procesos de identificación por resolver.

Hemos comprobado como los procesos de trabajo del café se mantienen como hace quince años, en lo esencial no se han modificado. En las haciendas, es decir, en la caficultura tecnificada y de corte empresarial el manejo de la mano de obra sigue ejerciéndose por delegados de los propietarios, que continúan siendo absentistas. La contratación en estricto sentido nunca ha existido, pues la vinculación de los recolectores no implica contrato formal, lo que se mantiene es el reclutamiento que se presenta en la misma forma, en los mismos lugares, etc. Es una repetición del pasado con ligeras variaciones como la mencionada del manejo de información digital de los recolectores. Puede variar el reclutamiento hacia el futuro si esa práctica se

generaliza, de todas formas resulta interesante que una masa de trabajadores de la cosecha, empleen el dato ágil, como el usado con la tecnología actual para moverse en el mercado local de trabajo. Al sector empresarial del café les interesa la racionalidad para el negocio, más no la actividad productiva como tal; quienes están al frente de esa actividad operan instrumentalmente, aunque hay mayordomos y aún patrones de corte que cada vez son más calificados. En el café como en el restante sector agrícola colombiano se presenta una dualidad entre agricultura comercial y tradicional.

La mayoría de la producción cafetera se realiza por pequeños productores y solo el 5% con ese sentido de empresa, sector que moviliza la mayor cantidad de mano de obra. Dentro de ese 5% se genera una fragmentación: en las haciendas con mayor sentido empresarial las jerarquías son más diversificadas, porque allí encontramos un verdadero orden administrativo: administrador, mayordomo general, mayordomo de campo, trabajadores permanentes y la fuerza laboral volátil de recolectores. Uno de los grandes problemas de los “patrones” es la escasez de mano de obra, aspecto que tampoco es nuevo. En las fincas tecnificadas de tipo medio, la jerarquía sigue siendo muy simple: el mayordomo y los patrones de corte. En las parcelas campesinas el manejo es cada vez más complejo por los cambios en la composición familiar y la dedicación de los hijos a otras actividades diferentes al café. La organización del trabajo es inexistente o elemental, porque corre a cuenta de una sola persona con muy pocos trabajadores, reclutados esporádicamente.

Las formas de control en los recolectores son de carácter tradicional, se constata que la supervisión del trabajo en tiempos de cosecha, están basadas en lealtades al patrón de corte, quien es el encargado de reclutar, de supervisar los lotes y suministrar la alimentación a los recolectores. Dividir las haciendas en lotes o segmentos, pareciera corresponde a la división del trabajo, pero ese dispositivo no es real, porque igual los recolectores recorren en estos periodos el conjunto de los lotes. La verdadera finalidad es solucionar el aspecto de la alimentación y el alojamiento durante la recolección. Con la división en segmentos de las fincas, tras estos dos aspectos da como resultado la fragmentación antes que la división del trabajo. La labor de la recolección en si

es muy homogénea, cada trabajador hace el mismo oficio, aunque en surcos distintos, su trabajo no resulta complementario. La división es territorial, todos ejecutan el mismo oficio para terminar un lote y así sucesivamente.

Verificamos como, en el mismo sentido anterior, una situación que podía tener una organización a escala industrial, cómo el suministro de la alimentación, se resuelve con medios pre-modernos. La racionalidad del empresario, respecto del negocio no se refleja en ese aspecto. Asuntos, como ese, se delegan en el patrón-alimentador; este a su vez, lo delega en su familia, especialmente en su mujer, a la que no se pagan salarios, ni se considera como empleada de la finca cafetera.

Es todo un contraste, que se explica porque alrededor de la alimentación, se genera un negocio secundario de los alimentadores o patronos de corte y, de los proveedores de estos, además consentido por el propietario (s) en aras de la garantía de la cosecha. Pues lo contrario, no sería viable por los altos costos y los recolectores, difícilmente, se adaptarían a sistemas industrializados de alimentación por razones culturales. De otro lado, se presenta de forma implícita el papel de la mujer en el trabajo recolector: es sobre ella, en quien recae la responsabilidad de un factor de producción decisivo para la cosecha, en la medida en que aquella asegura la estabilidad de la mano de obra en estas épocas.

El sistema de control es del mismo carácter: se rige patrimonialmente; los recolectores se asumen adscritos al patrón de corte y no a una hacienda, incluso en haciendas semiurbanas, en las cuales la recolección en buena parte proviene de mano de obra "citadina". En ese sentido, se explica el proceso técnico, se asignan los surcos como establece el patrón y las sanciones se reducen a mantener o no al trabajador, sin más. Aunque el recolector opta del mismo modo, por factores subjetivos continuar o no en determinada finca, en los cortos y eslabonados, periodos del reclutamiento; tiempos que se manejan en consonancia con la necesidad de la recolección de forma situacional, al ciclo de la plantación y, al interés particularista del patrón-alimentador.

En la caficultura campesina extrapolando los criterios de Edwards, obviamente pensados para la realidad industrial, constatamos como

tendencias, al interior de estas parcelas, una tensión entre las formas tradicionales de desarrollar la producción y la modernización-tecnificación: un sector de caficultores realiza su proceso apegado a la costumbre, con matices en los procedimientos usados, o porque los adapta del servicio de extensión- o de recomendaciones de terceros-y otro sector, que asimila su proceso al objetivo de producir el café con la calidad demandada por los nichos de mercado, casos en los cuales la organización del trabajo y las formas de control tiende a hacerse más heteronómicas a la familia campesina, como es usual en este forma productiva. Del mismo modo, se generan las formas de control: la auto disciplina se ejerce en relación a la familia, que ya no es la tradicional extensa, sino de parientes políticos, y realizada por formas persuasivas y no drásticas como antes. Lo cual si marca un cambio. Las sanciones se presentan más en la relación comercial, como lo analizamos en el desarrollo de la tesis, es decir la producción se hace funcional al requerimiento de la cooperativa y por tanto, las sanciones que disciplinan a la familia provienen de una fuente externa: la cooperativa remunera con precios según prueba de taza- las mermas son del pasado- y ese resultado que es técnico, no personal, desata una serie de consecuencias al interior de la producción campesina. Una consecuencia estructural, para el campesinado cafetero, es el aumento del fraccionamiento, pues bajo el nuevo modelo del mercado que se insinúa, los procesos y organización del trabajo, probablemente serán de acuerdo a diferentes nichos de mercado de los cafés especiales. Lo constatamos en Riosucio con los cafés orgánicos y en Salamina con el programa de café *Nespresso*.

Nos parece que las formas de resistencia y de consentimiento se mezclan en particular en los recolectores. El campesino cafetero colombiano posee una gran capacidad de adaptación sino tiene la posibilidad de imponerse. Opta por ajustarse a la situación, no se le notan expresiones de encarar poderes como los del mercado, que los encuentra concretados en la cooperativa, que mejor las entiende como formas de ayuda, y si le es factible cumple con esos requerimientos. El campesino cafetero ha internalizado que es acreedor de la sociedad o el Estado, y en esa medida si las condiciones son propicias busca interlocución con el Estado, como se verifica con las

movilizaciones recientes, que no han sido generalizadas. Los movimientos del 2013 fueron jalonadas por sectores de grandes productores, los pequeños se movilizaron dada esa iniciativa, pero lo hicieron con muchas reservas, sin participar activamente, acudieron al llamado de los grandes productores, porque objetivamente sus condiciones lo ameritan. La movilización de los campesinos cafeteros, es verdad se enmarcó en un movimiento amplio, junto con otros sectores agrarios a nivel nacional. Analíticamente tipificamos estas formas de resistencia, como sociopolíticas porque en buena medida, asumieron ese carácter.

Las formas de resistencia o de consentimiento de los recolectores asumen un carácter individual según el tipo de recolectores que se trate, pues son respuestas heterogéneas, que adquieren forma de estrategias encaminadas a objetivos personales y no colectivos, como en el caso del pajareo, que persigue por la astucia mejorar los ingresos haciendo selectivo el oficio, por fuera de las indicaciones de los patrones de corte. Comprobamos en la investigación que abandonar la hacienda, es una forma de resistencia inmediata si media el cálculo de encontrar un enganche alternativo en poco tiempo; o es una forma de aceptación si no hay ese umbral. Además percibimos que las condiciones de los mercado de trabajo de la recolección favorecen estos comportamientos, es decir de suyo son mercados de naturaleza inestable, en razón, primero, de lo volátil de la mano de obra y segundo, de las fluctuaciones de la cosecha debido a factores externos, que hace relativa la planeación de las fincas para la cosecha-el famoso “graneo” del que hablamos-. Los recolectores procedentes del sur actúan con premeditada conformidad por razones culturales y cierta “astucia”, de obtención de mayores ingresos con menor desgaste de tensiones.

En la versión de la presente tesis, es evidente que comparada con el avance de hace trece años, la elaboración alcanzada supera a este, por el análisis de mayores elementos en el contexto histórico y de un enfoque con pretensión más integral, en razón de la articulación de este conjunto de elementos que desarrollan la referencia metodológica de la estructura identitaria, apropiando un objeto como el del campesinado cafetero de Caldas. En el caso concreto de la aproximación a las culturas del trabajo de los dos

colectivos sociales estudiados, el aporte se hace evidente en las prácticas sociales, que en la presentación denominamos “ámbito sociocultural”, el cual desglosamos en cuatro variables de acción social de recolectores y campesinos: relaciones de familia, asociacionismo, sociabilidad y relaciones interétnicas. A nuestro juicio en ese bloque reside el cumplimiento del objetivo de superación del proceso técnico del trabajo de los sujetos sociales mencionados.

Si desde un examen economicista se acota de forma contradictoria que la producción familiar (cafetera) de Caldas es base de su caficultura, nos enfrentamos a una gran contradicción, dado que los datos lo evidencian pero un estudio detenido encontraría una respuesta negativa porque la mano de obra familiar empleada no sería la explicativa de su producción. En nuestro estudio en lo atinente a esta esfera social, evidentemente, hallamos una realidad problemática, por cuanto la fuerza laboral descansa en los viejos productores y las generaciones del relevo se ven desconectadas del café y, adoptando formas de vida por fuera de la caficultura, con lo cual percibimos una realidad distinta del modelo ideal que expusimos en el capítulo V: hallamos una erosión de la familia caldense notable en el campesinado.

Aún es mayor en el colectivo social, de los recolectores, que analizados en su heterogeneidad, esa problemática es ostensible en el tipo de los llamados por nosotros como “andariegos”, aspecto que remite a un periodo más amplio, en el proceso de desvinculación familiar, que se supone, es un valor del complejo cultural antioqueño. Paradójicamente, donde encontramos mayor consistencia en esa realidad social, es en los recolectores externos a ese complejo cultural. ¿Qué lo explica?: procesos de aculturación urbanos por la ubicación territorial de las unidades de observación y de otros factores que no los vemos pertinentes de abordar en este capítulo.

Los cultivadores de café en Caldas tienen un débil asociacionismo comparado con otras sociedades. Si por ello entendemos una gran fortaleza de la sociedad civil, los caldenses reflejan la desintegración de su territorialidad en ese campo. Formalmente como demostramos la formación social urbana posee esa cualidad, pero en la práctica es lánguida. En la zona rural los tipos

de asociacionismo se desarrollan en la esfera de la producción como vimos, en tres tipos propuestos por nosotros: las del tipo institucional, las estrictamente productivistas y la de tipo sociopolítico, que quizás es la única excepción a las anteriores formas. En contraste con la diversidad de comportamientos de los recolectores sobre lo que también propusimos tipos de recolectores, en el caso del asociacionismo lo hicimos por lo contrario. En nuestra realidad, es difícil desligar los comportamientos que supongan organización de la actividad económica en general, excepto la zona del alto occidente que por la presencia indígena la vida de los resguardos se ha visto reactivada a partir de la constitución de 1991. Contrasta con la idiosincrasia del país de personas abiertas, muy sociables y festivas, pues al parecer en los hechos no se halla concreción en la variable asociacionista. Pareciera también como actividades autárquicas.

En términos de sociabilidad la intensidad es opuesta y los espacios de los intercambios con los otros son más densos que en la variable anterior, al fin y al cabo el departamento de Caldas es de los más dinámicos del país en lo que atañe a la zona rural: pese a la topografía las vías de comunicación son mayores y la misma vida social que genera la caficultura propicia esa mayor sociabilidad. Algunos de estos aspectos son símbolos de la zona cafetera si se asumen como patrimonio cultural y por tanto los vemos como valores de uso de los sujetos estudiados. A partir de la declaración como “paisaje cultural cafetero” estas interacciones se han comenzado a ver asociadas a actividades comerciales, como en el caso de haciendas que a la vez que son haciendas en producción de café, son activos de negocios relacionados con el fenómeno de la “nueva ruralidad”.

Como se colige del análisis de la formación social caldense en el apartado de la dominación, ideológicamente, a Caldas se le asocia con el predominio de región de blancos por su procedencia de antioqueños. En Manizales se presume de ciudad aristocratizante por el estilo de actuar con “finura”, de tendencia a las letras, quizás por la influencia poco reconocida de la cultura caucana. No corresponde en estas conclusiones realizar esta discusión, pero comprobamos que en las culturas del trabajo del campesinado cafetero, tanto en la recolección como en el campesinado cafetero, la pluralidad étnica

es alta tal como lo describimos en el último capítulo. En la temporada de cosecha, la convergencia de recolectores de distintas regiones del país, es relativamente alta, aunque predominen los caldenses en el correr de la semana de la cosecha grande, el desfile de trabajadores de distinta procedencia no es nada despreciable. Visto el conjunto del territorio caldense las relaciones interétnicas resultan ricas, no solo por la existencia de etnias definidas como las del alto y bajo occidente, sino por el proceso de mestizaje en las distintas subregiones del departamento de Caldas. Las analizamos en el campo del proceso de trabajo y las analizamos en el ámbito sociocultural, resultando complejo el proceso experimentado, en la unidad de observación correspondiente al municipio de Riosucio, complejo por las dinámicas sociales y políticas que allí se suceden. Complejo para nuestro análisis e interesante en tanto se cruzan los aspectos sociales con los políticos y de las prácticas sociales, religiosas, ecológicas y festivas.

7.2 Acotaciones propias

Con el análisis sobre las *Culturas del trabajo del campesinado cafetero y los recolectores en Caldas*, Colombia, hemos constatado, que como todo hecho social, se inscribe en un contexto histórico, que resultó válido para su explicación y su descripción, pues los contextos históricos lo son, en tanto suministran las tendencias a un determinado fenómeno; el conjunto de hechos económicos, sociales y culturales de un determinado periodo, le otorgan un sentido. En el caso de la identidad social de los colectivos sociales analizados, se hizo más explicativo por el análisis de la perspectiva histórica definida en unas etapas de la historia de la caficultura colombiana, se hizo más comprensible por su inserción en una concreta formación territorial con una estructura productiva reducida al café, conformada procesualmente en seis décadas aproximadamente, en una determinada formación social, en unas condiciones productivas tecnológicas, en unas formas de dominación particulares en la región y en un sistema ecológico preciso. Con esta experiencia investigativa se comprenden mejor las formas de vida de los caficultores caldenses. Independiente del alcance de las estructurantes relaciones de producción, de sexo-género e identidad étnica. Son comprensibles por su integración en un todo, que es el modo de economía configurado en

Colombia, al que recolectores y campesinos pobres también han incidido. Las tres estructuras –analíticas–son mutuamente estructurantes y estructuradas con el medio, que de ninguna manera resultó estático

Verificamos en esta investigación, que la forma productiva de la caficultura caldense, se articula con un componente de ese modelo procesual que lo explica, cual es el mercado internacional del café, que lo separamos solo por fines analíticos, o sea, si bien es cierto que los efectos son recíprocos entre un mercado imperfecto controlado por fuerzas dominantes, que varían en el tiempo, en realidad es más determinante sobre la producción interna colombiana, que el café incida con fuerza sobre ese mercado; lo fue en determinado momento –que resulta amplio– en tanto, fue un producto de alta calidad, condición que se pierde en el periodo del libre mercado. Específicamente, las fuerzas del mercado mundial modelan, por así decirlo, esa forma productiva que resulta más fuertemente, estructurante hacia adentro, que hacia afuera. El mercado, como dice Moreno (1995) es sagrado, es central; de su adecuada inserción ha dependido el desarrollo de una constelación de países tropicales del mundo periférico del capitalismo.

Es ese sentido, es que le encontramos una incidencia directa sobre los procesos de trabajo, de la actividad con la cual Colombia, evidentemente, se vinculó con el mercado mundial desde finales del siglo XIX, como seguramente sucedió en muchos otros países. El consumo ajusta la producción a su manera; cuando la demanda giraba alrededor de los cafés molidos y se regía por las cuotas, el café colombiano era boyante, pero en cuanto necesita consolidar esa posición, entonces el proceso productivo se modifica en torno de la tecnificación, que como vimos significó el cultivo de otras variedades más intensivas en capital por el empleo de fertilizantes, etc, entonces, en ese cuadro sufre unos efectos mediados por normas de política cafetera; las formas de control en la recolección se hacen más drásticas, vía los costos. Para los cultivadores sus ingresos se ven condicionados a inversiones que no pueden realizar, mantienen el cultivo por motivos de índole cultural - el apego y la costumbre a la vertiente, probablemente-.

La configuración de una forma productiva interna no puede perder de vista, que el proceso de trabajo en cuanto vinculante con el mercado internacional es un trabajo neocolonial, para los dos colectivos sociales estudiados, es decir en el proceso productivo se presentan formas de control, de organización y relaciones sociales de producción, que igual se inscriben en esa relación con factores y condiciones, que impone el mercado mundial que las subordina. Nada podríamos concluir de la cultura de sexo-género ni de las relaciones de etnicidad con los nexos al mercado mundial de forma directa, so pena de haber caído en un análisis mecanicista, pero si podemos plantear, como esas relaciones se configuran dialécticamente en la formación social concreta, específica en la que están inmersos estos sujetos. Cabe advertir que los procesos de trabajo de la caficultura colombiana, pese a su articulación con la cadena de comercialización mundial del capitalismo global, tienen su expresión interna en la formación social colombiana y, en ese sentido, no se pierde la interacción recíproca con las relaciones de género y de etnicidad.

Es un hallazgo del análisis de esta tesis, o dicho de otro modo, la aplicación de la MEI en una sociedad ubicada en una zona del trópico del mundo, con una producción imbricada con un mercado mundial específico, como lo estiman algunos autores (Sonntang, 1977:161-163) la economía es heteronómica, por esa condición de “subordinación” al mercado internacional del café, subordinación que ni es mecánica, ni es abstracta: esto último como si las formas de consumo no obligaran a organizar la producción, si se quiere sobrevivir en situaciones de mercado, ha sido una constante en el capitalismo desde el siglo XIX, menos en las condiciones de los mercados globales; no es mecánico por la existencia de las mediaciones sociales y políticas del Estado colombiano o del mismo comité nacional de cafeteros y culturalmente los procesos de trabajo interactúan con el medio, seguramente el conjunto de percepciones, representaciones, etc. como las define Palenzuela, tiene algún origen que no debe ser otro que la cultura en general, insertada en unas relaciones sociales de producción que se estructuran históricamente, insistimos en el nexo con el mercado mundial, y en esto también interpretamos a Moreno

(1997) o a Hernández (1996)²³⁰ cuando evocan las razones de la estructura identitaria, por su mayor alcance explicativo, que el concepto de clase social, en razón de la homogeneidad de la identidad social. Todo esto, lo planteamos para señalar, las razones por las cuales, consideramos los procesos de trabajo en una formación social como la colombiana, comportan esa peculiaridad, que comparada con otras formaciones sociales, el análisis de la identidad social se hace más compacto, dado que los tres elementos estructurantes son más consistentes con unas relaciones sociales de producción ubicadas en el trasfondo de un proceso de identificación, como lo sugiere I Moreno (1991: 603), cuando dice:

*“Esta tres identidades forman parte, cada una de ellas, de sendos sistemas en los que funciona la diferenciación, la contraposición, nosotros-ellos: pertenezco a –o me siento parte de o soy considerado como de una –una etnia en contraste con otras etnias; un género, como diferente al otro o a los otros géneros, y estoy inmerso en un proceso concreto de trabajo, y **bajo unas específicas relaciones sociales de producción**, que me hacen tener una posición distinta y opuesta a la de otros en el sistema de clases”* (el subrayado es mío).

En consecuencia, las relaciones sociales de producción, mejor aún su análisis y descripción se expresaron en la exposición de esta tesis, en el llamado contexto histórico que se encuentra tanto en el capítulo II, como en el capítulo IV, pero especialmente en el capítulo V en el que se intentó hacerlo de forma más sistemática en torno de la formación social de Caldas.

La fuerza laboral de los recolectores, tan decisivos en las cosechas y cuyo costo es significativo en la caficultora de tipo empresarial, es un conglomerado social muy complejo, como lo demostramos en el análisis del presente informe, que amerita por parte de los investigadores de las ciencias

²³⁰ El doctor Javier Hernández (p, 23) dice claramente: “Aunque el elemento determinante de las culturas del trabajo de cada individuo es la posición que ocupa en las relaciones sociales de producción- es decir, su clase social-, este aspecto por sí solo no tiene capacidad para explicar la pluralidad de orientaciones cognitivas y prácticas sociales existentes en el interior de las clases sociales. En otra palabras, no existe homogeneidad de experiencias, valores, representaciones y comportamientos en el interior de cada clase social, o lo que es lo mismo, no existen culturas de clase”.

sociales, mayor atención en su examen hasta lo ahora realizado, abandonando el análisis puntual, del mercado de trabajo o del perfil socioeconómico. Esa complejidad, esa realidad social de sujetos con variados ángulos culturales, sociales y simbólicos, resulta difícil de asir, sino se le mira con mayor profundidad, desde las perspectivas teórica y empírica. En esta investigación, se buscó solucionar esa “cara proteica”, con el intento de establecer una tipología de recolectores, que se recoge en los puntos relativos, especialmente, a las variables con las que abordamos el ambiente sociocultural. Es la categoría social más problemática en la aproximación realizada sobre la identidad social, en términos de las prácticas sociales tan cara a nuestro objetivo.

La referencia teórico-conceptual de GEISA, mediada por la metodología cualitativa y la técnica etnográfica, empleada en esta tesis resultaron coherentes en el proceso de investigación y en el análisis. Primero, porque las tres variables estructurales que permiten determinar la cultura del trabajo y la identidad social de un colectivo social, de por sí guardan un carácter operativo como se aprecia en esta exposición. Segundo, ese marco teórico se desarrolló para nuestro caso, con la propuesta de análisis de lo que a su vez, denominamos las variables del ámbito productivo y del ámbito sociocultural, adaptándola a la realidad histórica nuestra. Tercero, los instrumentos de observación y de entrevistas se diseñaron en concordancia con dicha propuesta analítica y cuarto, la redacción de este informe sigue la misma línea de esta.

Los conceptos complementarios indicados en la introducción, usados para el análisis de cada variable específica, no contradicen las tres variables estructurales de GEISA, pues ese marco constituyó el eje transversal de la investigación, por el contrario, le proporcionaron mayor operatividad a tal marco, no solo en el análisis sino en el proceso, dado que coadyuvaron al diseño de los instrumentos, en tanto suministraron indicadores con los cuales se desarrollaron las tres variables estructurales. En los acápites que componen los elementos de la cultura del trabajo de los recolectores y los campesinos pobres, se visibiliza su aporte a esta investigación. Tampoco fue óbice para

traer a colación, aportes puntuales de estudios particulares temáticos, que fueron valiosos para la contextualización.

Sin pretender afirmar, que esta investigación agota la comprensión de la identidad social del campesinado cafetero caldense, si se logra avanzar en la determinación de la identidad social de recolectores y campesinos pobres, en la medida que describimos y analizamos la cultura del trabajo de ambas categorías sociales, de la misma manera, que la identidad étnica y las relaciones de sexo-género, como era nuestra pretensión. Ese análisis lo verificamos de manera comparativa para recolectores y campesinos, en los planos productivo y sociocultural, a través de las hipótesis de trabajo – variables- de la familia, de la sociabilidad y de asociacionismo, de las cuales se derivan problemáticas que deben ser profundizadas o intervenidas por los mismos actores sociales o por actores institucionales. El avance lo estimamos por el valor heurístico de lo analítico y lo comparativo de esta investigación.

Consideramos que la cultura del trabajo y la identidad social del campesinado cafetero, encuentra articulación con el análisis explícito de la identidad de género y de la cultura étnica, además de que implícitamente el componente de la cultura del trabajo se expuso, con mayor detalle en la primera sección. Valga aclarar, una vez más, que el abordaje de las relaciones étnicas se focalizaron en Riosucio, en razón que fue en esa unidad de observación donde el problema era más claro para nosotros. Lo que no impidió, tampoco, lo abordáramos en los recolectores, con mayor acento empírico.

La investigación reporta un acierto, igualmente coherente con nuestro objetivo: darle realce a lo *emic*, es decir, que el análisis fuera corroborado, permanentemente, por los sujetos sociales interpelados en aquella, que se evidencia, en los planteamientos de la segunda sección. De cierta forma, la sola lectura de los relatos ofrecidos por los propios recolectores de Chinchiná o Palestina y los de los pequeños productores, campesinos o indígenas de Salamina y Riosucio, hombres y mujeres de la caficultura caldense, podrían dar indicios de su identidad social.

7.3 Las hipótesis

Isidoro Moreno formula que hay procesos de trabajo generizados. El proceso de trabajo de los recolectores del café es uno de ellos, se le percibe como exclusivo de hombres. En la investigación verificamos que si bien cuantitivamente, es cierto en el ambiente laboral de las haciendas, analíticamente, hemos constatado a contrapelo de las percepciones alejadas de esta realidad, que la intervención de la mujer es más determinante de lo creído. En la naturaleza de un proceso de trabajo de interacción con la naturaleza, por un lado que determina la “estacionalidad” de la cosecha y la organización del trabajo bajo unas concretas relaciones de producción, por otro lado, el salario de los recolectores conformado al destajo implica el componente de la subsistencia que se mide por aspectos elementales de la dignidad humana como los alimentos y el alojamiento. La estabilidad del empleo reside en esos factores y quien soluciona ese factor, tan poco o nada estudiado, es la mujer, claro dentro de unas condiciones que reflejan el relegamiento a la “esfera privada”, en el contexto como lo analizábamos de la organización del trabajo híbrida entre administración racional y relaciones premodernas de las haciendas tecnificadas. Entonces verificamos esa generización del proceso de trabajo recolector bajo esas premisas. Nuestra verificación en el campo de la “economía campesina”, es algo distinta porque conceptualmente el papel de la mujer y el hombre se concibe en la dinámica familiar; en la caficultura caldense dados los cambios anotados en la familia por su tránsito de la familia extensa a la familia nuclear y la incorporación de parientes políticos o la asunción de la jefatura del hogar la intervención de la mujer en el campo logra cierto equilibrio con respecto del varón. En Riosucio al interior de las comunidades étnicas, el papel de la mujer indígena es más intenso que en la sociedad mestiza, tanto en la producción como en el activismo del movimiento indígena. En los medianos y grandes caficultores se percibe dentro de las convenciones de la sociedad predominante en Colombia.

Hemos comprobado el papel del campesino caficultor en la historia como forjador real de la caficultura, en tanto la producción del café es una producción intensiva en mano de obra, por su condición de agricultura de montaña, como lo hemos desarrollado en varios de los elementos en que se estructuran los capítulos de esta tesis; hemos desarrollado la acción campesina en los

procesos de trabajo, en los imaginarios arquetípicos derivados de la colonización antioqueña y en las prácticas sociales de la sociabilidad, como del análisis de género y de etnicidad. Verificamos que su papel de forjador bajo esos esquemas ideológicos, como dice Palacios derivó de principios del siglo XX de héroe a villano en la segunda década del siglo XXI, pero no por su intención, sino a instancias de las tendencias del mercado internacional del café; en la medida en que se imponga, la tendencia de los cafés especiales por el gusto fragmentado de los consumidores en los países centrales del capitalismo y que como hemos demostrado en el escenario productivo tiende a fragmentar la producción de estas formas que como lo demuestra, Samir Amín (1974) las cadenas de comercialización capitalistas integran formas productivas no capitalistas a nivel mundial, como se puede apreciar con el café y otros productos básicos, es decir que la tendencia de los valores agregados en el café en Colombia equivale a introducir grandes inversiones; en ese caso, los sectores campesinos productores de menos de 1 hectárea serán los más vulnerables y por tanto, con efectos de descampesinización, como lo atestiguamos desde la implementación de la política de apertura económica en Colombia en 1990.

El abordaje de la institucionalidad cafetera, implícitamente lo hemos realizado en varios capítulos, pero en especial en el cuarto apartado del capítulo V y en el apartado de la *tecnificación* del capítulo III. Nuestro análisis de la institucionalidad cafetera se encaminó a demostrar que ese modo de producción en Colombia, configurado históricamente por los procesos de trabajo, de la acción y gestión de empresarios y comerciantes, tampoco se hubiera completado, sin la creación de la Federación de cafeteros y del Fondo Nacional del Café y de otras instituciones como Cenicafe que la evaluamos positivamente por su producción tecno-científica. En perspectiva comparativa, la federación de cafeteros de Colombia, con países de América Latina, es una institución *sui generis* por su carácter mixto, a diferencia de Brasil o México o Nicaragua, para citar solo tres casos, en los que ha predominado abiertamente la injerencia pública, en Colombia su gestión ha resultado controvertida, ya que simultáneamente que ha significado la organización del trabajo y la tecnificación, mediante el servicio extensionista, que es el aspecto que

evaluamos en relación a nuestra hipótesis formulada, también ha representado los intereses del capital y del dominio burocrático que incluso, lo demostramos en el capítulo IV, se ha extendido a la OIC gracias a la capacidad productiva del café colombiano. En síntesis, hemos comprobado ese doble aspecto en la configuración y desarrollo de la formación social de Caldas, destacando la fase progresista de la burguesía cafetera, que la vemos en el papel de Cenicafe.

Verificamos que la interacción social del campesino cafetero se da en un ámbito restringido, como es normal en el campesinado, pero en nuestro caso efectivamente demostramos que adquiere más intensidad en el escenario de la vereda, del vecindario y la familia, que la encontramos expresada en los medios de transporte como el campero (“Jipao”), la escuela como sitio lúdico y la tienda o antigua fonda. En la cultura paisa las relaciones afectivas y de socialización son más fuertes en la familia que en el compadrazgo. En efecto así lo constatamos, pero respecto del compadrazgo nuestro hallazgo es negativo; compadres existen pero no como institución social, como ocurre en otras regiones del país. No obstante, una instancia muy valiosa de sociabilidad es el pueblo, trátase de recolectores o campesinos, el pueblo por razones del comercio, de su proceso de trabajo, religiosas o lúdicas, es el que concentra la densidad de interacción social en sentido material e ideático.

El mundo de vida de los recolectores ha sido central en esta tesis: la mayor parte del análisis los compromete. El volumen de información levantado en el trabajo de campo, en la observación del proceso de trabajo, en el estudio de fuentes secundarias de los recolectores se refiere a ellos. Este sujeto atraviesa la tesis; en lo escrito y en lo omitido. Es una fuerza laboral compleja por su heterogeneidad, por su procedencia social y regional, por su condición ocupacional, por la diversidad étnica, por su lenguaje. Es decir, es un conglomerado de individuos tan multifacético, que captar su práctica social y aún determinar su oficio que parece homogéneo, pero en su motivación, en el significado del trabajo, no es fácil desentrañarlos. No obstante, creemos respecto de la hipótesis formulada, que en efecto el contenido de su acción social, se orienta hacia gratificaciones externas, de acuerdo a los tipos en que los agrupamos, para detectar en qué consisten sus percepciones y representaciones del trabajo. Verificamos etnográficamente su proceso de

trabajo e intentamos una caracterización de su práctica social externa a la producción, en el capítulo VI principalmente.

7.4 Consideración final.

Esta tesis, es el resultado de tres momentos, en el proceso de comprensión de una realidad social que ha pretendido un mayor conocimiento de la nación colombiana. El primero, cuando se formuló el proyecto de investigación y se fijó idealmente un conjunto de actividades teóricas y prácticas con el cual abordar esa realidad de forma distinta a las simples visitas académicas, sino de una forma planeada y sistemática, que encontró realización en el dialogo con esos personajes que son mirados de soslayo por las gentes del pueblo, observados en las propias plantaciones y en sus fincas de colores intensos y sonrisas amables, que se concretó en un documento en el que se describía su proceso de trabajo técnico, que puede ser calificado de intento de etnografía, pero que no se articulaba a una estructura integral. El segundo momento, se presenta al concebir de forma más clara que los elementos de la identidad social adquieren pleno sentido en una perspectiva histórica, que la interpretamos como el análisis de las relaciones de producción, que significan la base sobre la cual explicar el juego de los elementos-relaciones- identitarios. El tercer momento, es la profundización de ese sistema que se enriqueció con la perspectiva de la acción social más allá de la producción y se sintetiza en el documento de esta tesis.

BIBLIOGRAFIA

ABERCROBIE Nicolás (1998), Diccionario de Sociología, Cátedra Madrid

AGUIRRE Rodrigo (1995) Contexto Socioeconómico de la Región. Facultad De Agronomía y Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad de Caldas. Manizales.

AMIN Samir (1974) La Acumulación a Escala Mundial. Siglo XXI Editorial. Buenos Aires.

AMIN Samir (1986), El desarrollo desigual, Planeta-Agostini, Madrid

ARCE Eduardo (1975) *los pequeños propietarios y el servicio de extensión*, en Revista Cafetera de Colombia, vol 24, 159, Enero-Mayo.

ARCILA Jaime et al (2001) Sistemas de Producción. Publicaciones de CENICAFE. Chinchiná, Caldas: www.cenicafe.org.co

ARANGO Mariano (1986), *La industria cafetera. Evolución reciente y perspectivas*, En MACHADO Absalón (coord), Problemas agrarios colombianos, CEGA, Siglo XXI, Bogotá

----- (1977), *Café e Industria (1850-1930)*, Carlos Valencia Editores, Bogotá.

----- 1982), *El Café en Colombia 1930-1958*, Carlos Valencia Editores, Bogotá.

ATEHORTUA Adolfo (1982), *Café, bonanza y realidades*, SINTRAFEC, Bogotá.

BARAÑANO Cid Ascensión (2005), *Campesinos y capitalismo en el agro madrileño de siglo XX*, Universidad Complutense de Madrid UCM, Madrid.

BATES Robert (1999) *Política Internacional y Economía Abierta*, La Economía Política del Comercio Mundial del Café. Tercer Mundo Editores y FEDESARROLLO. Bogotá.

BALCÁZAR Álvaro (1986) *Cambio Técnico en la Agricultura*. En Machado (coordinador) *Problemas Agrarios Colombianos*. CEGA Siglo XXI. Bogotá.

BECK Ulrich (2000), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas de la globalización*, Editorial Paidós, Barcelona

BEJARANO Jesús A (1987), *Los estudios sobre la historia del café en Colombia*, en *Ensayos sobre historia agraria*. CEREC, Bogotá.

----- (1984), *La Economía En El Siglo XX*, en JARAMILLO U J, Director, *Manual de Historia de Colombia*, Tomo III, Procultura, Bogotá.

----- (1986) *Las Técnicas Agropecuarias en el Siglo XX*. En *Nueva Historia de Colombia*. Volumen IV. Editorial Planeta. Bogotá.

BENGOA José (1990). *Apuntes Acerca de Campesinos y Sociedades Campesinas*. En Bernal Fernando. *El Campesino Contemporáneo*. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.

BERGER Peter y LUCKMANN T (2008). *La construcción Social de la Realidad*. Amorrourtu Editores. Buenos Aires.

BERQUIST Charles (1986), *Las luchas del campesinado cafetero ,1930-1946*, en *Nueva Historia de Colombia*, Planeta, Bogotá.

-----1988), *Los Trabajadores en la Historia Latinoamericana*, Siglo XXI, Bogotá.

BRAVERMAN Harry (1974) *Trabajo y Capital monopolista*, Siglo XXI, México.

BRUNET Ignasi, BELZUNEQUI Angel (2002) *En torno a las redes de empresa y territorio*, en: Revista de investigaciones sociológicas, REIS, 95, Julio-Septiembre: 69-98, Madrid.

BOURDIEU Pierre (1982), *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México

BUSHNELL David (1984) *Eduardo Santos y la Política del Buen Vecino*. El Áncora Editores. Bogotá

BUSHNELL David (2002), *Colombia Una Nación a Pesar De Sí Misma*, Editorial Planeta, Bogotá.

BUROWAY Michael (1989) *El Consentimiento en la Producción, Los Cambios del Proceso Productivo en el Capitalismo Monopolista*. Ministerio de trabajo y Seguridad Social. España.

CADENA Gabriel (2005) *Desarrollos Científicos de CENICAFE en La Última Década*. En Revista Academia Colombiana de Ciencias. Volumen 29(110), Marzo de 2005. Bogotá

CARDENAS Gutiérrez Jorge (1998) *Palabras del Gerente de Fedecafé a la LXII Asamblea Nacional de Exportadores de Café, FEDECAFE*, Cartagena de Indias.

CARDONA S John Freddy (2010). *Cafés Especiales: Situación Actual y Aplicación del Programa de Nespresso AAA en el Municipio de Jardín, Antioquia*. Trabajo de grado de especialista en Gerencia Agropecuaria. Corporación Universitaria Lasallista. Caldas, Antioquia.

CASTILLO Juan José (1994), *El Trabajo el Sociólogo*, Editorial Universidad Complutense de Madrid UCM, Madrid.

CASTRO Luis Alfredo (S f), *Ponencia de la Alcaldía municipal de Riosucio frente a las incidencias de la rebaja del precio interno del café en la economía Riosuceña*.

CONCEJO INTERNACIONAL DEL CAFÉ CIC (2010) *Estrategia de Desarrollo Cafetero*. 105° Periodo de sesiones. Londres, Inglaterra.

COMITÉ DEPARTAMENTAL DE CAFETEROS DE CALDAS (2002), tabulados Sica-Caldas, 2001.

CORPOCALDAS (1999) Salamina. Perfil Ambiental Municipal, Manizales.

CLAVIJO Sergio, RIVERA Margarita (1995) *Evolución y perspectiva del jornal cafetero, en Colombia*. En Colombia, en Lecturas de Economía, Universidad de Antioquia, 43, Julio-Diciembre, Medellín, pp 40-59.

CHALARCA José (1987), *El Café en la vida de Colombia*, Federación de Cafeteros de Colombia, Bogotá

CHAYANOV Alexander (1974), *La organización de la Unidad Económica Campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.

CHRISTIE Keith (1975), *Oligarcas, Campesinos y Política en Colombia, Aspectos de la Historia Sociopolítica de la Frontera Antioqueña*. Universidad Nacional, Bogotá.

DANE (1982), *Monografía del municipio de Chinchiná*, Bogotá.

DAHRENDORF Ralf (1965), *Sociología Industrial y de la Empresa*, Uteha, México

DE LA GARZA Enrique (2000). *El papel del Concepto de Trabajo en la Teoría Social del Siglo XX*. En Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. FCE, FLACSO, COLEGIO DE MEXICO, UAM. México D.F

DE LA GARZA Enrique (2010), *Hacia un Concepto Ampliado de Trabajo. Del concepto clásico al no clásico*, Anthropos y UAM, México DF.

DEAS Malcon (1976), "Una Hacienda Cafetera en Cundinamarca" (1870-1912) En *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, n° 8, pp 75-106

DUQUE Hernando, RESTREPO M, VELASQUEZ R (2000) *Estudio Sobre Cosecha y Mano de Obra en Palestina, Caldas*, CENICAFE, Manizales.

DURKHEIM Emile (1982), *La División Social del Trabajo*, Ediciones Akal, Madrid

ECHAVARRIA Juan J et al (2014) Informe de la Misión de Estudios para la Competitividad de la Caficultura en Colombia. –Versión Preliminar-Fedecafé. Bogotá.

ECHEVERRI Álvaro (1986). Elites y Proceso Político en Colombia (1950-1978). Fundación Universidad Autónoma de Colombia. Bogotá.

EDWARDS Richard (1983). *Control y Conflicto en el Lugar de Trabajo*. En TOHARIA L (compilador). El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones. Alianza Universidad. Madrid.

ENGELS Federico (2003), El Papel del Trabajo de la Transformación del Mono en Hombre, El Cid Editor, Santa fe.

ERRAZURIS MARIA C (1986), Cafeteros y Cafetales en el Líbano: Cambio tecnológico y diferenciación Social en una Zona cafetera, Universidad Nacional, Bogotá.

ESGUERRA María del Pilar y MCALLISTER Daniel (2014).El Mercado Internacional del Café: Situación Actual y Perspectivas. www.urosario.edu.co/

FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS (1998) Encuesta nacional cafetera 1993-1997), cuadros 1 al 20 Resumen Nacional y Departamento de Caldas.

----- (2015) Tablas sobre Exportaciones En Estadísticas web: www.fedecafe.org.co

FEDESARROLLO (1978), Economía cafetera colombiana, Fondo cultural cafetero, Bogotá.

FORERO Jaime (2012) *Estrategias Adaptativas de la Caficultura Colombiana*. En Samper M, Topik. Crisis y Transformaciones del Mundo del Café. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

FREUND Julien (1967), Sociología de Max Weber, Ediciones Península, Barcelona.

FRIEDMANN George y NAVILLE Pierre (1990), Tratado de Sociología del Trabajo, FCE, México.

MATIJASEVIC María T (2000). Aproximación a una Caracterización Psicológica, Social y Cultural del Pequeño y Mediano Caficultor. FUNDACIÓN MANUEL MEJIA, Centro de Educación Agropecuaria. Chinchiná, Caldas.

GALESKY Bogulaw (1977), Sociología del Campesinado, Ediciones Península, Barcelona.

GALLO Carmenza (1971), Hipótesis Sobre la Acumulación Originaria de Capital en Colombia (1925-1930), Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá.

GARCIA Antonio (1942), Geografía Económica de Caldas, Contraloría General de La República, Bogotá.

GINTIS Herbert (1983), "*La Naturaleza del Intercambio laboral y la Teoría de la Producción Capitalista*", En TOHARIA Luis, El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones, Alianza Editores, Madrid.

GIRALDO Gustavo (1998). *Actitudes de los Caficultores ante la Tecnificación*. En Revista Voces, N° 5, Noviembre de 1998. Armenia, Quindío.

GODELIER Maurice (1989) Lo ideal y lo material, Taurus, Madrid.

GORZ André (2000), Miserias del Presente, Riqueza de lo Posible, Paidós, Madrid.

GUHL Andrés (2008) Café y Cambio de Paisaje en Colombia, 1970-2005. Fondo Editorial EAFIT, Banco de la República. Medellín

HENAO Hernán y JIMENEZ Blanca (1996) *La Diversidad Familiar en Colombia: Una Realidad de Ayer y de Hoy*. En Cuadernos Familia, Cultura y Sociedad. N° 1, Marzo de 1998.

HERNÁNDEZ R Javier (1996). *Un barrio y su Fábrica, Culturas del Trabajo, Sociabilidad e Imágenes de Identificación Social*. Diputación Provincial. Sevilla.

HUALDE Alfredo (2000), *Sociología de las Profesiones*, En DE LA GARZA, Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo, FCE, México.

IRIARTE Amalia (1982) "*La bonanza Cafetera: Otra Riqueza Arrebatada al Pueblo*", En Colombia Insurgencia y Tiranía. Crónicas de Tribuna Roja. CEDETRABAJO y ACIA. Bogotá.

KALMANOVITZ Salomón (1978) *La Agricultura en Colombia, 1950-1972*, DANE; Bogotá.

----- (1984), *El Régimen Agrario Durante El Siglo XIX*, En JARAMILLO U Jaime, Director, Manual de Historia de Colombia, Tomo II Procultura, Bogotá.

JARAMILLO Orlando (2009). *Formación Socioeconómica de Caldas*. En Revista Virajes Antropología-Sociología, N° 11; Enero-Diciembre, 2009, pp 229-253

JARAMILLO V Rubén (2003). *Concepto de Trabajo en Marcuse*. En Lecturas Clásicas y Actuales del Trabajo. Escuela Nacional Sindical ENS. Medellín.

KAUTSKY Karl (1974), *La Cuestión Agraria, Estudio de las tendencias de la agricultura Moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, Editorial Laia, Barcelona.

KUHN Thomas (1977), *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, FCE, Madrid.

LA PATRIA (1990) "Cultivemos el Café". Suplemento: Agosto 11, 25 y Septiembre 8 de 1990. Manizales.

LARA F Sara María (2006), *El Trabajo en la Agricultura: Un recuento Sobre América Latina*, En DE LA GARZA E, *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos Enfoques*, Editorial Anthropos, México DF.

LEAL Buitrago Francisco, *El Agro en el Desarrollo Histórico Nacional*, Punta de lanza, Bogotá.

----- (1976), *El Desarrollo de la Economía Cafetera Hasta la Década de 1920*. En Cuadernos Colombianos, 9, año III, primer trimestre: 97-134

LENIN Vladimir (1971), *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, Editorial Progreso, Moscú

LENIN Vladimir (1972) *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*. Ediciones en lenguas extranjeras. Beijing (Pekín)

LÓPEZ ALEJANDRO (1983) *Problemas Colombianos*. En *Obras Selectas*, Colección Pensadores Políticos Colombiano. Cámara de Representantes. Bogotá

LÓPEZ M Alfonso (1994) *De Quien Será la Bonanza Cafetera En El Tiempo*. Julio 3 de 1994. www.eltiempo.com julio de 2015

LÓPEZ Liliana María (2003). *Hannah Arendt: Entre el homo Faber y el Zoon Politikon*. En *Lecturas Clásicas y Actuales del Trabajo*. Escuela Nacional Sindical ENS. Medellín.

LORA Eduardo (2015) *La Institucionalidad Cafetera*. En *Revista Dinero*, Marzo 5 2015. Bogotá www.dinero.com

LLAMBÍ Luis (1990) *Procesos de transformación del campesinado latinoamericano*, en Bernal Fernando, *El campesinado contemporáneo*, CEREC-Siglo XXI, Bogotá.

LLANO Rafael (1992), *La Sociología comprensiva como teoría de la cultura*, CSIC, Madrid.

MAYO Elton (1959), *Problemas humanos de una civilización industrial*, Galatea-Nueva visión, Buenos Aires.

MACGREEVEY William P (1975), *Historia Económica de Colombia (1845-1930)*, Ediciones Tercer Mundo.

MACHADO Absalón (1978), *Incidencias de la economía cafetera en el desarrollo rural*, Galatea-Nueva visión, Buenos Aires.

----- (1988), *El Café: De la Aparcería al Capitalismo*, Editorial Tercer Mundo, Bogotá.

----- (2001), *El Café en Colombia a Principios del Siglo XX*, Editor Gabriel Misas, Universidad Nacional, Bogotá.

MARX Carlos (1972), *El Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones en Lenguas extranjeras, Pekín.

MARX Carlos (1865,1955) *Salario, Precio y Ganancia*. En *Marx y Engels Obras Escogidas*, en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú.

MARX Karl (1973,1867), *Crítica de la Economía Política, El Capital*, tomo I, FCE, México

MEDA Dominique (1998), *El Trabajo. Un valor en Peligro de Extinción*, Gedisa, Barcelona.

MESA Darío (1973), *Treinta años de Historia*, Ediciones Estrategia, Medellín.

MESA CH Darío (1978) *La Universidad Ante La Revolución Científico Técnica*. En *Ciencia y Tecnología en Colombia*. Biblioteca Básica Colombiana. Colcultura. Bogotá

MOLANO Alfredo, "*Verbigracia*", *El Espectador*, Octubre 28 de 2001.

MORENO Isidoro (1991), *Identidades y Rituales*, en *Antropología de los Pueblos de España*, Taurus, Madrid.

----- (1995) *La Crisis Actual y la Quiebra de los Modelos Civilizatorios Occidentales*. Conferencia Escrita: Universidad Internacional de Andalucía, La Rábida.

----- (1997a). *La Matriz Estructural Identitaria: Un Marco Teórico- Metodológico y su Aplicación a las Investigaciones Empíricas*. Documento de GEISA Departamento de Antropología Social. Universidad de Sevilla, España.

----- (1997b). *Trabajo, Ideologías sobre el trabajo*, En *Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, N° 3, Abril

MONTENEGRO Santiago (2005) *La Crisis del Café* En Nueva Historia de Colombia. Volumen VIII. Editorial Planeta. Bogotá

NIETO ARTETA Luis Eduardo (1985) *El Café en la Sociedad Colombiana*. El Áncora Editores. Bogotá D.C

OCAMPO José Antonio (1987), *Historia Económica de Colombia*, Editorial Siglo XXI, Bogotá.

OCAMPO José Fernando (1972). *Dominio de Clase en la Ciudad Colombiana*. Editorial La Oveja Negra. Medellín.

OFFE CLAUSS (1992), *La Sociedad del Trabajo*, Alianza Editores, Madrid.

OMINAMI Carlos (1986), *La Tercera Revolución Industrial*, GEL, Buenos Aires.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL CAFÉ OIC (2015) *Estadística: Datos Históricos* En www.ico.org (Julio, Agosto 2015)

OSPINA Vásquez Luis (1972), *Industria y Protección en Colombia*, Editorial Oveja Negra, Medellín.

PALACIOS Marco, (1979), *EL Café 1850-1970, Una Historia Económica, Social y Política*. Editorial Presencia y FEDESARROLLO, Bogotá.

PALACIOS Marco y SAFFORD Frank (2010), *Colombia País Fragmentado, Sociedad Dividida*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.

PALAZUELOS M Enrique y GRANDA G (1985) *El Mercado del Café*, capítulo IV (El mercado internacional del café). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentos. Madrid.

PALENZUELA Ch Pablo (1995), *Las Culturas del Trabajo, en Sociología del Trabajo*, Nueva Época, 24, primavera, Madrid: 3-28.

PARADA SANABRIA Pompeyo José (1998), *Los Valores del Trabajo en la Caficultura Colombiana*, Conferencia Banco de la República, Manizales.

----- (2002) *Las Culturas del Trabajo en el Campesinado Cafetero Colombiano: Recolectores y Campesinos Pobres*.

Informe de Investigación, Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados.
Universidad de Caldas. Manizales

----- (2001). *Proceso de Trabajo en el Campesinado Cafetero*. En Revista Universidad de Caldas. Volumen 21, N° 3 Septiembre-Diciembre

PARÉ Luisa (1979), El proletariado Agrícola en México ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?, Editorial Siglo XXI, México.

PARSONS James (1979). La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia, Carlos Valencia Editores, Bogotá.

PECAUT Daniel (1982), Política y Sindicalismo en Colombia, Ediciones La Carreta, Bogotá.

PÉREZ T José Alberto (2013) Economía Cafetera y Desarrollo Económico en Colombia. Universidad Jorge Tadeo Lozano. Bogotá

PÉREZ Z Hernán (1978) Enjuiciamiento a la Política Agraria y Cafetera. Asociación Colombiana de Ingenieros Agrónomos HACIA. Bogotá

PERRY Santiago (1983), La crisis Agraria en Colombia (1950-1983), El Ancora Editores, Bogotá.

PIZANO Diego (2001), El Café en la Encrucijada. Evolución y perspectivas, Alfa Omega, Bogotá.

POSADA CARBÓ Eduardo (2012) *Café y Democracia en Colombia: Reflexiones desde la Historia*. En Revista de Economía Institucional, volumen 14, N° 27. Segundo Semestre, (241-254).

RAMÍREZ Ernesto (1984) Poder Económico y Dominación Política: El caso de la Familia Ospina. Monografías Sociológicas, N° 13. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

RAMIREZ B Renzo (2001). El Movimiento Campesino Cafetero y su Lucha Contra los Efectos de la Apertura Económica. En Archila Mauricio. Movimientos

Sociales, Estado y Democracia en Colombia. Universidad Nacional de Colombia-ICANH. Bogotá

RAMÍREZ B Renzo (2006), Formación y Transformación de la Cultura laboral Cafetera en el Siglo XX, La Carreta Histórica Editores, Medellín.

RENARD Marie-Cristhine (1999) *Capítulo II La Regulación en el Mercado Internacional del Café*. En Los Intersticios de la Globalización: Un Label “Max Havelaar” Para los Pequeños Productores de Café www.books.openedition.org/cemca

RICARDO David (1973), Principios de Economía política y tributación, FCE, México

RICKERT Heinrich (1965), Ciencia Cultural y Ciencia Natural, Espasa-Calpe, Madrid

RIFKIN Jeremy (1996), El Fin del Trabajo, Paidós, Madrid.

ROBLEDO JORGE E (1998) El Café en Colombia, un Análisis Independiente, El Ancora, Bogotá.

RODRIGUEZ Francisco (1998 a), *La Organización Social de los Productores de Café*, En Innovar, Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales. Universidad Nacional, 12 de Julio-Diciembre: 13-52.

----- (1998 b). Organizaciones de Productores de Café en el Sector Cooperativo. En Revista Innovar. Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia N° 11. Enero-Junio.

RODRIGUEZ N Juliana (2015) La Concentración del Mercado Internacional del Café. www.dspace.uniandes.edu.co/xmlui

RODRIGUEZ S Oscar (1977), Los Efectos De La Gran Depresión En La Industria Colombiana, Editorial Tigre de Papel, Bogotá.

RODRÍGUEZ BECERRA Manuel (1979). El Empresario Industrial del Viejo Caldas. Centro de Publicaciones. Universidad de los Andes. Bogotá.

ROJAS José María (1982), Estructura Social y Mercado de Trabajo en la Zona Cafetera del Norte del Valle, CIDSE, Universidad del Valle, Cali.

SABOGAL Hugo (2015) *La Fiesta del Café*. En El Espectador, Junio 28

SABUCO CANTÓ Assumpta (2004), La Isla del Arroz Amargo, Andaluces y Valencianos en las Marismas del Guadalquivir, Fundación Blas Infante, Sevilla.

SAFFORD Frank (1989) El ideal de lo Practico. El Áncora Editores. Bogotá

----- (1977) Significación de los Antioqueños en el Desarrollo Económico Colombiano. En Aspectos del Siglo XIX en Colombia. Ediciones Hombre Nuevo. Medellín.

SANCLEMENTE T Juan Carlos (2010). "*La Colonización Antioqueña, El emprendimiento y su Aporte a la Competitividad Regional y Nacional*". En Estudios Gerenciales. Vol 26, N° 114 (119-146)

SCHUTZ Alfred (1993) La Construcción Significativa del Mundo Social. Paidós Básica.Barcelona.

SETEM (1999) Café Amargo, Por un Comercio Norte-Sur más Justo. Icaria. Barcelona

SIMMEL George (2002) Cuestiones Fundamentales de Sociología. Gedisa Editorial. Barcelona.

SENNET Richard (2000) La corrosión del carácter, Anagrama, Barcelona.

SINTRAFEC (1990) Algunos Elementos Básicos Sobre Política Cafetera. Junta Directiva. Chinchiná-

Sistema de Información Cafetera SICA (2014) Datos Generales de la Caficultura de Caldas al Año 2014.Manizales.

SCHVARSTEIN Leonardo y LEOPOLD LUIS (2005), Trabajo y Subjetividad, entre lo existente y lo necesario, Paidós, Buenos Aires.

SCHULTZ Theodore (1967), Modernización de la Agricultura, Ediciones Aguilar, Madrid.

SMITH Adam (2009), *La Riqueza de las Naciones*, Editorial Tecnos, Madrid.

SONNTAG Heinz Rudolf (1977) *El Estado en el Capitalismo Contemporáneo*. Siglo XXI Editores. México D.F.

TAUSING Michael (1978), *Destrucción y Resistencia Campesina*, Punta de Lanza, Bogotá.

TIRADO Mejía Álvaro (1991) *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, El Ancora editores, Bogotá.

TOBASURA Isaías (1992), *Características del mercado laboral en la producción cafetera en Palestina (Caldas)* En *Agroindustria y economía rural*, 29, Universidad Javeriana, Bogotá.

TORO Juan Pablo (1998) *CENICAFE: 70 años de Investigaciones*. En *El Tiempo*, 18 de Abril de 1998. www.eltiempo.com

URREA Fernando (1976) *Mercados de Trabajo y Migraciones en la Explotación Cafetera*. Proyecto PNUD-OIT COL72/026

VALENCIA LL Albeiro (1990) *Manizales en la Dinámica Colonizadora (1846-1930)*. Universidad de Caldas. Fondo Editorial.Manizales

VALENCIA LL Albeiro (1996) *Vida Cotidiana y Desarrollo Regional en la Colonización Antioqueña*. Centro Editorial Universidad de Caldas. Manizales.

VALLEJO César (1999), *La Caficultura Colombiana En El Siglo XXI*, En Revista “*Estudios Regionales*”, CRECE, n° 9, Manizales, Caldas.

VÁRGUES PASOS Luis (1996), *El trabajo en la construcción de la identidad. Los desfibradores de Yucatán*, En *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol 14, Septiembre-Diciembre)

VELEZ Juan Carlos et al (1999), *Estudio de Tiempos y Movimientos Para el Mejoramiento de la Cosecha Manual del Café*, CENICAFE, Boletín técnico, Chinchiná.

WALLERSTEIN Inmanuel (2010), *El Moderno Sistema Mundial*, Siglo XXI, Madrid.

WEBER Max (2003), La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, FCE, México

----- (1964) Economía y Sociedad, Esbozo de Sociología Comprensiva, FCE, México.

WONNACOT (1984) Economía. Mc Grawhill. Segunda Edición. México.

WOLF Eric (1977).Una Tipología del Campesinado Latinoamericano. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

GLOSARIO

ALIMENTADOR Es un trabajador de planta en las haciendas cafeteras que cumple la función de supervisor en una parte de la hacienda, dirigiendo un grupo de trabajadores recolectores del café, quien al mismo tiempo que supervisa el trabajo del grupo les vende la comida diaria y otros alimentos o cigarrillos en una tienda que es de su propiedad dentro de la hacienda. Él elabora la alimentación con su familia. Las funciones de supervisión se designan como patrón de corte o sea del lote o parte de la hacienda. Los recolectores lo llaman indistintamente como patrón o alimentador.

BENEFICIO Es el proceso de despulpe, lavado y secado (al sol o en silo) con el que se obtiene la calidad del café en Colombia. Con ese proceso básico se obtiene un buen precio

CATURRO Variedad de café de porte bajo, o sea árboles pequeños resistentes a la roya y muy productivos, no necesita sombrío; ha sido un cafeto emblemático en la caficultura de Colombia

CASA HELDA Es la manera como los campesinos cafeteros de pequeña producción secan y almacenan el café; en los cielos rasos de sus casas arman una plancha de madera con rodachines para deslizarla al sol y en la noche o lluvia la guardan.

CENICAFE Centro de investigaciones del café, institución que realiza, estudios e investigación científica para producir la tecnología necesaria para el desarrollo de la caficultura; en ese centro se han producido las variedades de café con las que ha progresado el café, como la variedad caturro o la variedad Colombia; ese centro tiene su sede en el municipio de Chinchiná, Caldas, cuenta con un equipo de investigadores en biología, física de alto nivel.

CUARTEL Vivienda destinada en las fincas cafeteras para el alojamiento de los recolectores, en cada cuarto hay varios camarotes donde los recolectores pasan las noches. En las afueras de estos se encuentran los comedores y los sitios sanitarios y de baño

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística

GALERIAS se llama así a los sitios de mercado en los pueblos o las áreas donde se venden los productos agrícolas. Allí se concentran los recolectores que buscan jornal

COGIDA Es la labor de desprender el grano de los árboles del café. Sinónimo de recolección

GUARDIOLA forma de secar el café por los campesinos sin sacarlo al sol, artefacto elemental como un horno cilíndrico cerrado, fabricado con metal y debajo un depósito para encender carbón; es colectivo, pero está en desuso.

CAFÉ EN CEREZA Es el grano maduro de café de color rojo, tal como se desprende del árbol

CAFÉ PERGAMINO Es el grano de café luego de ser despulpado, lavado y secado, tal como se vende en las cooperativas

COCO Recipiente de plástico donde los recolectores depositan el grano recogido: tiene una capacidad para 5 kilos de grano recogido

CUMULAES árbol propio de la tierra caliente

DESMUCILAGINADO quitar la pulpa, parte blanda del grano, al grano de café en cereza mediante máquina despulpadora

DESPULPAR Quitar la cascara del grano luego de recogerlo del árbol de café, primer paso del beneficio

ESTOPA Saco de lona o plástico grande donde se deposita el grano de café acumulado durante la jornada diaria de trabajo

ESTABLECIMIENTO DE LA COSECHA Montaje de una plantación de café

FIBRA es la misma estopa, llamada así por el material sintético con que está hecho el costal

GUAYACANES árbol de gran tamaño de todos los climas de Colombia muy apreciado por su fuerte madera

HOBOS árbol frondoso de gran sombra muy típico en el valle interandino del Magdalena

LOTE porción de terreno de una hacienda o finca sembrada de café. Se subdivide en surcos o tajos

MACHETE Herramienta de mucho filo, muy usada en las labores agrícolas en Colombia con la cual se corta todo objeto o la maleza en los cafetales

MERCAR comprar productos, alimentos e insumos necesarios en la finca cada semana o para un periodo de días ya establecido por la costumbre.

NESPRESSO Programa de la tostadora Nestlé de pagar un sobreprecio, por la oferta de café pergamino seco, producido según las condiciones de calidad, estipulados por esa empresa, bajo prueba de tasa, que realizan en las mismas cooperativas de caficultores

PALIN instrumento de madera con el cual se extiende el café despulpado para secarlo en los patios o terrazas de las fincas campesinas

PATIERO Trabajador de planta responsable del beneficio del café o el campesino que hace ese trabajo en su finca cada tarde luego de la cogida del café, cada día.

PELADA proceso de trabajo con el que empieza el beneficio, o sea quitar la pulpa al grano

SOSTENIMIENTO Trabajos durante el crecimiento de la planta, luego de la siembra hasta la recolección cuando el grano se madura

UPAS Unidades de producción agropecuarias

VARIEDAD “es una población de plantas con características muy similares, entre sí, pero a la vez diferentes de otro grupo de individuos, cuya integración se mantiene a través de la “unidad familiar” y que la selección humana conserva mediante su multiplicación”

VARIEDAD COLOMBIA es una clase de café resistente a la roya y otras plagas, muy apreciada por los productores del café porque ha sido muy productiva

VEREDA: Unidad básica territorial de la zona rural, más de índole cultural que político administrativa, en ese sentido los pueblos en el área rural están compuestos por veredas

ZARANDA Es el paso siguiente al lavado y la fermentación en el beneficio del café. Se hace con un dispositivo cilíndrico que funciona como un filtro, para sacar basuras al café, inmediatamente lo ponen a secar. Este procedimiento es usual en las haciendas, porque en las parcelas campesinas esa labor de sacar maleza al café despulpado lo hace la familia, especialmente la mujer del campesino

ANEXOS

CUADRO 3

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES Y ÁREA EN CAFÉ SEGÚN TAMAÑO DE LAS FINCAS
COLOMBIA 1970

TAM. FINCAS HECT.	EXPLOTACIONES		ÁREA EN CAFÉ / (HECTA.)		
	No.	%	No.	%	TAMAÑO PROM. CAFETAL
-1	38159	12,64	16962	1,59	0,44
1 - 5	133401	44,2	198497	18,6	1,48
5,1 - 10	38310	12,69	116329	10,9	3,03
10.1 - 20	41804	13,85	192476	18,04	4,6
21 - 50	32618	10,81	247936	23,23	7,6
51 - 100	10956	3,63	138869	12,83	12,67
SOBRE 100	6570	2,19	157997	14,81	24
TOTALES	301818	100	1067067	100	

ra en Colombia 1950 - 1972. DANE, Cuadro 1D página 94

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES Y DEL ÁREA POR TAMAÑO DE FINCAS
COLOMBIA 1993 - 1997

	EXPLOTACIONES		SUPERFICIE		TAMAÑO PROM. CAFETAL HECT.
	No.	%	No.	%	
MENOS 1 HECT.	194808	34,4	71150	8,2	0,36
1 - 3,0	151563	26,7	146150	16,8	0,96
3,1 - 5	67517	11,9	107347	12,3	1,58
5,1 - 10	71303	12,6	166324	19,2	2,33
10,1 - 15	28560	5	92124	10,6	3,22
15,1 - 20	15164	2,7	58779	6,8	3,87
20,1 - 30	15064	2,7	70062	8,1	4,65
30,1 - 40	7768	1,4	42663	4,9	5,49
40,1 - 50	4320	0,8	26172	3	6,05
50,1 - 100	7234	1,3	55046	6,3	7,6
MAS DE 100	2930	0,5	33341	3,8	11,38
TOTAL	566230	100	869158	100	

1 base encuesta Nacional Cafetera 1993 - 97 SICA.

CUADRO 6

ESTRATIFICACIÓN DE FINCAS POR ÁREA EN CAFÉ

RANGO HECT. CAFÉ	No.	FINCAS		%
		%	HECTAREAS	
0 A 1	28616	55,1	12865	5,8
1 A 3	15914	30,8	26636	15
3 A 5	3876	7,5	14751	11,5
5 A 10	2375	4,6	16212	18,4
10 A 20	782	1,5	10623	18,7
20 A 30	183	0,4	4489	22,5
MAYOR 30	188	0,4	8964	8,1
TOTAL	51934	100	95540	100

CUADRO 7

DISTRIBUCIÓN DE LOS CAFETALES SEGÚN TAMAÑO DE FINCAS
CALDAS (1970 - 1997) PROMEDIOS

TAMAÑO FINCAS (HECTAREAS)	PROMEDIO TAMAÑO CAFETAL	
	1970	1997
MENOS 1 HECT.	0,49	0,44
1 - 6,0	2,06	N.D
6 - 9,99	4,79	N.D
10 -19,9	7,56	13,58
20 - 49,9	13,57	25,9
50 - 99,9	22,4	68,6
MAS DE 100	38,63	116,31
PROMEDIO NAL.	4,67	—

FUENTE: Censo cafetero 1970 tomado de Palacios Marco. Ob cit cuadro 113 y encuesta Nacional Cafetera 1997 cuadro 7.

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN CALDAS DEL ÁREA CAFETER SEGÚN TAMAÑO FINCAS CAFETERAS
TAMAÑO PROMEDIO
1993 - 1997

PORCEN PRODUCC.	KILOS SACO PRODUCTIV.	60 KILOS PRODUCC.	RANGO	FINCAS		SUPERFICIE		PROME. TAMAÑO
				No.	%	No.	%	
12,9	547,4	191066	MENOS 1 HE.	20807	48,61	9649,8	10,56	0,46
33,8	2034,9	499132	1 A 3	14737	34,43	25208,7	27,57	1,71
1,93	4617	28522	3,1 A 5	3706	8,65	14405,2	15,76	3,88
21,6	8139,6	318523	5,1 - 10	2349	5,49	16087,2	17,6	6,84
9,1	14375	133729	10,1 - 15	559	1,31	6754,5	7,39	12,08
5,3	20420	77854	15,1 - 20	229	0,53	391,8	4,3	17,26
6,7	28869	99455	20,1 - 30	207	0,48	5022,9	5,49	24,26
3,8	45222	56252	30,1 - 40	82	0,19	2840,7	3,11	34,64
2,7	52205 *	39956	40,1 - 50	46	0,1	2018,4	2,21	43,87
6,4	81670	95119	50,1 - 100	70	0,16	4804,3	5,26	68,63
0,9	138409	13820	MÁS 100	6	0,01	698,1	0,78	116,31
	2534,7	1475574	TOTAL	42798	100	91422,5	100	2,13
		1874700						

FUENTE: Con base en datos enero 97. Cuadro 7/ Caldas

CUADRO 8
 VARIACIÓN EN LA PRODUCCIÓN CAFETERA DE CALDAS
 FINCAS Y TAMAÑO DE CAFETALES
 1970 - 2001

No. FINCAS	TOTAL HECT.		FINCAS TAM. PROM.		AREA EN CAF. \ PROD. TOTAL		TAM. PROM. 1970	
	1970	2001	1970	2001	1970	2001		
22662	51934	232840	195000	10,27	3,75	88393,1	94540	3,9
129,16		-16,25			-63,5		6,95	-53,3

FUENTE: Cálculos realizados con base en Censo cafetero (1970 y 1997) y comité de cafeteros de Caldas 2002

CUADRO 9
 PRINCIPALES VARIACIONES DE LA CAFICULTURA EN CHINCHINÁ, PALESTINA, SALAMINA Y RIOSUCIO
 (1932 - 1970 - 2001)

NO. DE FINCAS	ÁREA DE CAFETALES (HECT)			PRODUCCIÓN MUNICIPAL (KUS)			TAMANO PROM. CAFET			PRODUCC. PROM. FINCAS (KILOS)					
	1932	1970	2001	1932	1970	2001	1932	1970	2001	1932	1970	2001			
CHINCHINA	681	959	1099	1803,5	4501,8	6931	1802345	4480924	13862500	2,65	4,9	5,74	2853,2	4882,8	13080
PALESTINA	392	513	666	1616	4118,2	6295	1435892	4232141	12087500	4,12	8	9,35	3883	8249,8	21393
SALAMINA	467	345	1883	2424,2	5308,5	3282	2154011	4180387	2812300	1,65	3,85	1,73	1488,3	3093,6	1484
RIOSUCIO	---	---	7934	---	---	3822	---	---	3262500	---	---	0,54	---	---	464
TOTAL	1640	1817	10641	5943,7	13823,6	18490	6192448	12888892	32028000	3,78	7,68	1,76	3371,7	7890,7	3038

FUENTE: Cálculos realizados con base en: para 1932 y 1970 Palacios, cuadro 11,6 y para 2001 datos SICA - CALDAS, Comité departamental de cafeteros 2001 - 2002

CUADRO 10

PRINCIPALES VARIACIONES EN LA CAFICULTURA EN CHINCHINÁ, PALESTINA, SALAMINA
(1932 - 1970 - 2001) VARIACION PORCENTUAL

	No. DE FINCAS		DEL ÁREA DE CAFÉ		TAM. PROM. CAFETALES		PROD. PROM. FINCAS		RODUCC. MUNICIPIOS	
	1932 - 1970	1970 - 2001	1932 - 1970	1970 - 2001	1932 - 1970	1970 - 2001	1932 - 1970	1970 - 2001	1932 - 1970	1970 - 2001
CHINCHINÁ	40	10,4	149	35	176	24,7	99	179,5	180,2	208,6
PALESTINA	30	10,1	154	28,3	94	16,8	125	159,3	194,7	185,6
SALAMINA	-8	445,8	119	-51,4	139	-43,7	110	-48,3	93,2	-67

FUENTE: Idem Cuadro 9

CUADRO 11

PRODUCTIVIDAD EN 4 MUNICIPIOS EN KILOS Y VARIACIÓN PORCENTUAL

MUNICIPIOS	PRODUC. KILOS/HECT.			VARIACIÓN % PRODUCTIVIDAD	
	1932	1970	2001	1932 - 1970	1970 - 2001
CHINCHINÁ	884,54	997,6	2280	12	128,5
PALESTINA	888,54	1027,7	2235	14	117,4
SALAMINA	888,54	783,7	862,2	-11	9,9
RIOSUCIO			854		

FUENTE: Idem cuadro 9

CUADRO 12

CHINCHINÁ: DISTRIBUCIÓN DEL ÁREA Y PRODUCCIÓN DE CAFÉ SEGUN
TAMAÑO FINCAS 2001

RANGO FINCAS	FINCAS		AREA HECTAREAS		TAM. PROM. FINCA		PRODUCCION *	
	No.	%	No.	%	HECT.	KILOS	%	
MENOS 1,5	449	42,3	290,34	4,8	0,64	661975	4	
1,5 - 5	322	30,4	938,35	15,4	2,91	2.121198	15,3	
5 Y 10	129	12,2	913	15	7,1	2.08164	15	
MAS 10	159	15	3939,31	64,8	24,7	8.981627	64,9	
TOTAL	1059	100	6081	100	5,7	13846440	100	

FUENTE: Cálculos realizados con base en datos del comité de cafeteros de Caldas 2001

* estimación

CUADRO 13
PALESTINA: DISTRIBUCIÓN DEL ÁREA EN CAFÉ Y PRODUCCIÓN SEGUN
EL TAMAÑO DE FINCAS (2001)

RANGO HECT	FINCAS		AREA /HECT.		TAMANO		PRODUCCION *	
	No.	%	No.	%	PROM FINCA	KILOS	%	
MENOS 1,5 H.	177	31,3	121,12	2,3	0,68	270703	2,3	
1,5 - 5	159	28,1	479,38	9,1	3,01	1071414	9,1	
5 A 10	88	15,6	640,85	12,1	7,28	1432300	12,1	
MAS 10	141	25	4044	76,5	28,7	9038340	76,5	
TOTAL	565	100	5285	100	9,3	11812757	100	

FUENTE: Cálculos realizados con base en datos del comité departamental de cafeteros SICCA - CALDAS 2001
* Estimación

CUADRO 14

SALAMINA: AREA DE CAFÉ Y PRODUCCIÓN SEGÚN TAMAÑO DE FINCAS (2001)

RANGO FINCAS HECT.	FINCAS		AREA		TAMAÑO		PRODUCCION *	
	No.	%	No.	%	FINCAS	KILOS	%	
MENOS 1,5 HE.	1258	66,8	770,54	24	0,61	672835,5	23,9	
1,5 - 5	497	26,4	1347,28	41,8	2,71	1176444,8	41,9	
5 A 10	97	5,2	639,61	19,8	6,6	558507,4	19,8	
MAS DE 10	31	1,6	483,57	14,3	14,9	404789,2	14,3	
TOTAL	1883	100	3221	100	1,71	2812576,8	100	

FUENTE: Cálculos realizados con base en datos Comité de Cafeteros de Caldas y comité Municipal 2001 - 02

* Estimación

CUADRO 15

RIOSUCIO: DISTRIBUCIÓN DEL ÁREA CAFETERA Y PRODUCCIÓN SEGÚN
TAMAÑO DE LAS FINCAS 2001

RANGO FINCAS HECTA.	FINCAS		AREA		TAM. PROM. FINCAS EN HECTAREAS	PRODUCCION * KILOS	%
	No.	%	No.	%			
MENOS 1,5 HECT.	6641	94,4	2652,4	69,4	0,39	2264132	71,7
1,5 - 5	367	5,2	846,6	22,1	2,3	722666	22,8
5 A 10	29	0,4	201,3	5,3	6,9	171797	5,5
TOTAL	7037	100	3822	96,8	0,54	3.158.595	100

FUENTE: Cálculos realizados con base en Comité cafetero de Caldas y comité Municipal 2001
* Estimación



Fotografía 9. Inicio del beneficio en descerezadora



Fotografía 10. Café desmusilaginado (lavado)



Fotografía 11. Recipiente de lavado

